

UNIVERSIDAD DE MURCIA

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA E HISTORIA ECONÓMICA

DEL JORNALERO AGRÍCOLA AL OBRERO
DE LAS FACTORÍAS VEGETALES.

ESTRATEGIAS FAMILIARES Y NOMADISMO LABORAL EN LA
RURALIDAD MURCIANA.

Andrés Pedreño Cánovas.

1998

UNIVERSIDAD DE MURCIA

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA E HISTORIA ECONÓMICA

DEL JORNALERO AGRÍCOLA AL OBRERO
DE LAS FACTORÍAS VEGETALES.

ESTRATEGIAS FAMILIARES Y NOMADISMO LABORAL EN LA
RURALIDAD MURCIANA.

TESIS DOCTORAL

Autor:

ANDRÉS PEDREÑO CÁNOVAS

Directores:

LUIS CAMARERO RIOJA

JUAN MONREAL MARTÍNEZ

Murcia, mayo de 1998

DEL JORNALERO AGRÍCOLA AL OBRERO DE LAS FACTORÍAS VEGETALES.

ESTRATEGIAS FAMILIARES Y NOMADISMO LABORAL EN LA
RURALIDAD MURCIANA.

A la memoria de Josechu Vicente-Mazariegos,
José Cánovas y Mariano García.

ÍNDICE

ÍNDICE.

AGRADECIMIENTOS.

PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.

1. El contexto de una preocupación sociológica.
2. Breve recorrido por los nudos de la investigación.

CAPÍTULO I. CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO Y PRINCIPALES INTERROGANTES.

1. Una lectura arqueológica del paisaje.
2. Agricultura industrial y nuevas cartografías sociales.
3. La figura del obrero agrícola en los estudios de sociología rural. Planteamiento del problema.
 3. 1. Las hipótesis.
4. Consideraciones metodológicas.

PARTE PRIMERA. MARCO TEÓRICO E HISTÓRICO.

CAPÍTULO II. INDUSTRIALIZACIÓN DE LA AGRICULTURA, TRABAJO Y MODOS DE REGULACIÓN SOCIAL.

1. Agricultura y sociología.

2. Proceso de trabajo y estructura social.

2. 1. "Trabajo y capital monopolista" de Harry Braverman.

2. 2. La teoría de la regulación.

2. 3. El concepto de estructura social de acumulación.

2. 4. Perspectivas críticas.

3. Modelo de industrialización, estructura social y ruralidad agroindustrial.

3. 1. El debate de la reestructuración.

3. 1. 1. Las nuevas formas de organización del trabajo.

3. 1. 2. Las nuevas normas de relación salarial o flexibilidad laboral.

3. 1. 3. Las nuevas formas de organización de la producción.

3. 1. 4. Lecturas sociológicas de la reestructuración.

3. 1. 5. El sur de Europa en el nuevo escenario: ¿un modelo de acumulación flexible?

3. 1. 6. La sociología rural ante el debate de la reestructuración.

CAPÍTULO III. "¿CÓMO FUIMOS ATRAPADOS?": LA TRANSFORMACIÓN HISTÓRICA DEL TRABAJO AGRÍCOLA.

1. Transformaciones históricas de la agricultura española: de los campos de secano a las factorías vegetales.

1. 1. El modelo de modernización agrícola extensiva.

1. 1. 1. Primera etapa expansiva del capitalismo agrario (1840-1890): formación del mercado interior y de una agricultura comercial.

1. 1. 2. Segunda etapa expansiva del capitalismo agrario (1900-1930): hacia la reconversión agraria.

1. 2. El modelo intensivo o desarrollista de modernización agrícola: la industrialización de la agricultura.

2. El modelo agrario extensivo: una norma de trabajo subsumida formalmente.

3. Las formas primigenias de organización del proceso de trabajo.

3. 1. Haciendas con mano de obra asalariada.

3. 1. 1. Separación entre trabajo de concepción y trabajo manual

3. 1. 2. Control y disciplina en el trabajo.

3. 2. Formas de explotación indirecta del trabajo.

4. Las prácticas de resistencia del trabajo.

5. La racionalización tecnológica tras la crisis finisecular: una vía frustrada.

6. La subsunción de la agricultura a la industrialización: la nueva norma de trabajo agrícola.

6. 1. La nueva organización agroindustrial.

6. 2. Trabajo y régimen empresarial.

7. La segmentación salarial en la nueva agricultura industrial inducida por el fordismo.

CAPÍTULO IV. MODELOS HISTÓRICOS DE GESTIÓN DEL TRABAJO AGRÍCOLA EN LA REGIÓN DE MURCIA: DE LA EXPLOTACIÓN INDIRECTA A LA AGRICULTURA SALARIAL.

1. Primer ciclo hortofrutícola de la agricultura murciana.

1. 1. Los sistemas de gestión indirecta del trabajo.

2. Crisis del secano, éxodo rural y constitución de la agricultura salarial.

3. Genealogía de los procesos de salarización de la nueva agricultura.

3. 1. La formación de una nueva eventualidad obrera.

3. 2. Migraciones intrarrurales propiciadas por la agricultura industrial.

PARTE SEGUNDA. LAS NUEVAS REALIDADES DEL TRABAJO EN LA AGRICULTURA POSTFORDISTA A

TRAVÉS DEL ESTUDIO DEL CASO DE LA REGIÓN DE MURCIA.

CAPÍTULO V. LA AGRICULTURA POSTFORDISTA: UN NUEVO RÉGIMEN DE ACUMULACIÓN SOBRE VIEJAS Y NUEVAS FORMAS DE EVENTUALIDAD SALARIAL.

1. Tiempos de crisis para la revolución verde: superproducción y cambios en la norma de consumo.

2. Hacia un nuevo paradigma productivo en la agricultura.

3. Espacios productivos de la producción agrícola en fresco.

4. La agricultura murciana como caso de estudio.

4. 1. Rasgos generales de la estructura productiva.

4. 2. Principales cambios en la orientación productiva murciana a través del estudio de una cooperativa.

4. 3. El trabajo asalariado en la estructura productiva agrícola.

CAPÍTULO VI. ESTRUCTURAS EMPRESARIALES Y NUEVAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN EN LOS CAMPOS (I): HORTICULTURA INTENSIVA.

1. Campos áridos, vergeles verdes forzados.

1. 1. Jardines bajo el mar de plata.

1. 2. Estructuras productivas y comercializadoras de los cultivos intensivos.

1. 2. 1. Empresas cultivadoras-comercializadoras.

1. 2. 2. Explotaciones familiares agrícolas.

1. 2. 3. Cooperativas de agricultores.

1. 2. 4. Alhóndigas.

1. 2. 5. Almacenes.

2. Soportes de las ganancias de productividad: "product of Spain: natural and fresh".

2. 1. Estrategias defensivas, estrategias ofensivas y búsqueda de competitividad.

3. El proceso de producción.

3. 1. Integración entre tareas de campo y de manipulado: del almacén a las factorías ambulantes.

3. 1. 1. Las factorías ambulantes.

3. 2. Nuevas categorías profesionales.

3. 2. 1. Gerentes.

3. 2. 2. Ingenieros.

3. 3. ¿Fuerza de trabajo simple?

3. 3. 1. Estabilidad y necesidades de trabajo.

3. 3. 2. Pequeñas explotaciones y estabilidad del trabajo.

3. 3. 3. Estabilidad y calidad del trabajo.

3. 4. Agricultores integrados en las jerarquías productivas de las empresas cultivadoras-comercializadoras.

CAPÍTULO VII. ESTRUCTURAS EMPRESARIALES Y NUEVAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN (II): CITRICULTURA, FRUTICULTURA, FLORICULTURA Y VITICULTURA.

1. El valle de oro.

1. 1. Organización de la producción.

2. Frutal de hueso y uva de mesa.

2. 1. Soportes de las ganancias de productividad.

2. 2. Organización de la producción.

3. Una agricultura "que no se come": la floricultura.

3. 1. La producción de esquejes en Puerto Lumbreras.

3. 1. 1. El proceso productivo.

3. 1. 2. Formación y tareas manuales.

3. 1. 3. Relación con los agricultores productores.

3. 2. La producción de flor, una agricultura sin salarios.

3. 3. Agricultores "tecno": la floricultura en la pedanía de Canara (Cehegín).

3. 3. 1. Los inicios.

3. 3. 2. El asociacionismo y la profesionalización.

3. 3. 3. El reemplazo generacional de los agricultores.

3. 3. 4. El agricultor neotécnico y su nuevo "saber hacer".

4. La viticultura: de "pisar el vino" a la bodega automatizada.

4. 1. El origen artesanal de la producción de vino.

4. 2. Las bodegas automatizadas.

4. 3. La explotación agrícola del viñedo.

5. Trabajo asalariado y orientaciones productivas.

CAPÍTULO VIII. "PARECÍA UN MAR VERDE": MANOS DIESTRAS Y RÁPIDAS PARA FRUTOS DELICADOS Y TRABAJO DEGRADADO.

1. Gestión empresarial de la mano de obra.

2. El trabajo en los campos: la cuadrilla, unidad básica del proceso de trabajo.

2. 1. El desarrollo de las cualificaciones.

2. 2. Control obrero sobre el ritmo de trabajo.

2. 3. Los encargados, capataces o "cabezaleros": "hay que estar con dios y con el demonio".

2. 4. Prácticas cotidianas en la relación de trabajo de la cuadrilla.

2. 5. Implicación en el trabajo y política empresarial de gestión de la mano de obra.

2. 6. De la cuadrilla auto-organizada a la cuadrilla mecanizada.

3. "Eso es como una cadena": el manipulado del producto en almacén.

3. 1. El encadenamiento de las tareas.
3. 2. La arquitectura del control.
3. 3. Soportes simbólicos de la relación de trabajo.
3. 4. Trabajar "sin horarios".

4. Proceso de trabajo, localidad y nomadismo laboral.

CAPÍTULO IX. GÉNERO, ETNIA Y DESREGULACIÓN DEL TRABAJO.

1. Dinámica sindical y relaciones laborales.

1. 1. La situación de los obreros agrícolas bajo un marco regulador.

1. 1. 1. El caso de Pascual Hermanos.

1. 2. Geografía de la regulación laboral según zonas agrícolas.

2. La producción social del valor de la fuerza de trabajo: género y etnia como categorías vulnerables.

2. 1. Ayudas familiares: el valor de la fuerza de trabajo femenina.

2. 1. 1. Historias de mujeres.

2. 1. 2. Organización de la empresa agrícola y mujer.

2. 1. 3. División horizontal del trabajo según género.

2. 1. 4. Implicación y estabilidad de la mujer en el trabajo.

2. 2. Ciudadanos de excepción: magrebíes en la agricultura.

2. 2. 1. El valor social de una fuerza de trabajo.
2. 2. 2. La territorialización de la exclusión social.
2. 2. 3. La externalización de la reproducción social del trabajo inmigrante.
2. 2. 4. Inserción en el mercado de trabajo agrícola.
2. 2. 5. Inmigrantes y proceso de trabajo.
2. 2. 6. Reapropiación obrera del territorio y organización de las circulaciones nómadas.

CAPÍTULO X. "SALIR FUERA" COMO METÁFORA DE LA FAMILIA NÓMADA.

1. Reclutamiento de mano de obra y formación de caudales de trabajo.
2. Los medios de la movilización.
 2. 1. El autobús: una oficina de colocación.
 2. 2. De los "furgoneteros" a las empresas de servicios agrícolas.
3. Movilidad y estrategias sociales de trabajo.
 3. 1. La constitución de espacios sociolaborales a través de la estacionalidad de los cultivos y la itinerancia nómada.
 3. 2. Las cuadrillas de trabajadores de oficio: una itinerancia definida a partir de una cualificación arraigada localmente.
4. Estructura social y nomadismo laboral.
 4. 1. El "blues del autobús": la subsunción del tiempo de vida al trabajo en los jornaleros móviles.

4. 2. Las motivaciones obreras para el nomadismo.

4. 3. Los pueblos móviles.

5. Una cartografía del nomadismo.

5. 1. Movilidad intrarregional.

5. 2. Movilidad de largo recorrido.

5. 2. 1. Furgonetas de la huerta de Valencia en la Región de Murcia.

5. 2. 2. Andaluces en la Región de Murcia.

5. 3. La transnacionalización del nomadismo laboral.

Apéndice 1. Zarcilla de Ramos, una ruralidad itinerante.

Apéndice 2. Podadores de Cieza en movimiento continuo.

Apéndice 3. Mohamed: historias de viajes en las mil y una noches.

CAPÍTULO XI. ESTRATEGIAS FAMILIARES Y DISPONIBILIDAD DE TRABAJO PARA LA AGRICULTURA INDUSTRIAL.

1. Agricultura industrial y estructura del empleo en las regiones meridionales.

2. Las estructuras organizativas familiares como fuente de fuerza de trabajo.

3. Cambios en la familia jornalera.

4. La diversidad de recursos de las familias trabajadoras.

4. 1. Pluriactividad familiar.

4. 2. Movilidad ocupacional.

4. 3. Prestaciones estatales.

4. 4. Explotaciones familiares agrícolas.

4. 4. 1. Pluriactividad selectiva.

4. 4. 2. Pluriactividad absoluta.

4. 4. 3. Estrategias familiares y desarrollo de cooperativas agrícolas.

5. Estrategias familiares transnacionales: el caso de los inmigrantes marroquíes.

CONCLUSIONES.

BIBLIOGRAFÍA.

ANEXO I. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.

1. Empresas.

1. 1. Criterios de selección de las orientaciones productivas a estudiar.

1. 2. Construcción de la tipología de estructuras productivas.

1. 3. Técnicas de Investigación.

1. 4. Códigos asignados a las empresas entrevistadas.

2. Trabajadores.

2. 1. Criterios de diseño del trabajo de campo.

2. 2. Técnicas de investigación.

2. 3. Códigos de identificación y características principales de los trabajadores entrevistados según técnica de investigación aplicada.

2. 3. 1. Entrevistas.

2. 3. 2. Grupos de discusión.

ANEXO II. DATOS BÁSICOS DE LOS CASOS DE EMPRESAS ESTUDIADAS SEGÚN ORIENTACIÓN PRODUCTIVA.

1. Horticultura intensiva.

1. 1. Tomate.

1. 2. Lechuga y hortalizas afines (apio, brócoli, pimiento, etc.).

1. 2. 1. Empresas cultivadoras-comercializadoras.

1. 2. 2. Cooperativas

1. 2. 3. Explotaciones familiares agrícolas.

1. 2. 4. Alhóndigas.

1. 2. 5. Almacenes.

2. Cítricos.

3. Frutal de hueso y uva de mesa.

4. Floricultura.

5. Viticultura para vino.

ANEXO III. HISTORIA DE LA VIDA LABORAL DE UNA MUJER TRABAJADORA DEL MUNDO RURAL DE LA REGIÓN DE MURCIA.

1. Del trabajo a domicilio a la agricultura industrial.

2. Retorno al trabajo a domicilio.

3. Trabajar ante la cinta transportadora.

4. La constitución de una empresa familiar.

AGRADECIMIENTOS.

AGRADECIMIENTOS.

Es ineludible comenzar agradeciendo a los directores de esta tesis, Luis Camarero y Juan Monreal, la generosidad que mostraron en todo momento hacia mi trabajo. Aprendí mucho de su continuas aportaciones, sugerencias y apoyos, y este largo ejercicio de reflexión en que me embarqué se libró de más de un naufragio gracias a su excepcional calidad humana. También gracias a Pedro Segura, que me guió constantemente por los vericuetos de la historia y la geografía de la realidad agraria murciana, y a Miguel Poveda su constante arropo, que me hizo comprender que el quehacer investigador no es una travesía en el desierto repleta de soledad, sino que es y debe ser permanente conversación. También mis compañeros del Departamento de Sociología e Historia Económica de la Universidad de Murcia fueron una fuente de estímulo y acogida. Mis colegas del Seminario de Sociología Rural constituyeron un fructífero espacio de debate y de sonrisas cómplices. Alberto García puso a mi disposición sus conocimientos en informática y en capacitación agraria, los cuales utilice profusamente sin queja alguna por su parte. Muchos han sido los amigos y amigas que a lo largo de estos años sufrieron silenciosamente por el trabajo que realizaba, pero todos me concedieron su "paciente impaciencia" llena de comprensión, hermosura y complicidad, especialmente por su cercanía Ester Sáez. Por último no quisiera dejar de agradecer al montón de personas distribuidas por la

geografía regional, que hicieron posible la realización de la investigación de campo. Aquellos que me consiguieron entrevistas en las Lomas del Albuñón, en el Mirador de San Javier y en tantos otros pueblos, aquellos que compartieron conmigo sus ilusiones y vivencias, sus conocimientos y esperanzas, con el deseo que si alguna vez leen esto lo sientan también suyo.

PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

1. EL CONTEXTO DE UNA PREOCUPACIÓN SOCIOLÓGICA.

Pase parte de mi infancia en una pequeña localidad del Campo de Cartagena. Por aquel entonces eran campos surcados por polvorientos caminos que delimitaban bancales de algarrobos, almendros, cereales y casas de labriegos. El mundo del seco fue mi lugar de juego, y pronto me aficioné a la observación del paisaje. Identificaba numerosas especies de animales, aves sobre todo, típicas de esos andurriales. Luego llegaron los planes de concentración parcelaria del Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA) y el Trasvase Tajo-Segura. Todo cambió. Incluso las aves ya no eran las mismas, empezaron a aparecer otras especies propias de ambientes más húmedos. Vi campos de algarrobos arrasados por máquinas, y en su lugar crecieron cultivos de lechuga. También enormes pantanos para almacenar agua. Se estaba levantando el mundo de los regadíos intensivos.

Durante aquellos años acumulé muchas preguntas sobre las transformaciones que estaban sucediéndose ante mis ojos. Los estudios de sociología, entre otras muchas cosas, me proporcionaron las herramientas (que ¿buscaba?) para fundamentar un marco de reflexión sobre el modelo de agricultura que mi infancia vio edificar.

Las dos tradiciones entre las cuales he desenvuelto mi "oficio de sociólogo" enraízan respectivamente con la Sociología del Trabajo y con la Sociología Rural. Desde los tiempos de mis cursos de licenciatura, mis preocupaciones estuvieron ligadas a ambos campos.

La huelga general del campo murciano convocada por los sindicatos agrícolas en 1989, me sorprendió y animó a perfilar un instrumental sociológico para comprender la contundencia y violencia de aquel episodio. Estimulado por la figura y los cursos de sociología rural del profesor Josechu Vicente-Mazariegos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense, y también por Carlos Prieto, docente en sociología industrial, empecé a trabajar sobre la identidad del movimiento jornalero en la Región de Murcia.

Iniciaba de esa forma un camino que me llevaría a plantear un proyecto de realización de una tesis doctoral centrada en el mundo del trabajo de la agricultura intensiva existente en la Región de Murcia, posibilidad viable gracias a mi incorporación al Departamento de Sociología e Historia Económica de la Universidad de Murcia.

En el desarrollo de la tesis han latido con fuerza las inspiraciones y perspectivas de las dos tradiciones sociológicas a las que me refería anteriormente, tanto debido a mi actividad como docente en Sociología Industrial y de la Empresa en la Universidad de Murcia, como a mi vinculación al Seminario de Estudios Rurales, que Josechu inspiró y animó hasta que una enfermedad pudo con la vitalidad de aquel entrañable profesor. Su herencia es una retina de la ruralidad innovadora y compleja,

que se aleja de las viejas tradiciones dominantes en la sociología rural.

En este seminario hemos propiciado dispositivos conversacionales que me han sido fundamentales para encarar la cuestión de los mercados de trabajo rurales. Nuestra preocupación fundamental versa sobre los procesos de reconversión rural construidos y protagonizados por los actores sociales locales, en su necesidad de afrontar la dinámica de desagrarización en marcha.

A las gentes del Seminario, y a unos cuantos colegas de la tierra murciana, debo reflexiones compartidas sobre nomadismo laboral, economía informal, estrategias familiares, sistemas productivos locales, relaciones de género, etc. Esos conceptos, y otros muchos, componen un difuso magma de teorizaciones que se nos antojan imprescindibles para analizar las múltiples direcciones adoptadas por una sociedad secularmente enraizada en el universo agrario, y que desde hace décadas se va situando en otras coordenadas espacio-temporales.

La tesis de la "sociedad itinerante", como característica central de la ruralidad contemporánea, que Vicente-Mazariegos acuñó, ha sido un referente esencial en nuestros trabajos y debates. La preocupación por los temas de movilidad y commuting, centrales para fundamentar la itinerancia de la sociedad rural del capitalismo avanzado, puede verse en los trabajos de

Camarero (1991, 1993, 1997), y también en Oliva (1995), quien se centra en los mercados de trabajo rurales de la región manchega.

Otra cuestión fundamental de esta perspectiva es la relación entre género y ruralidad (Sampedro, 1996). También en los últimos años la perspectiva ambiental ha sido objeto de reflexión e investigaciones. Como telón de fondo siempre ha estado la constatación de un proceso de disgregación de la sociedad campesina que obligaba a pensar lo rural con otras categorías¹.

Por mi parte, la línea investigadora en que me he orientado en los últimos años, está centrada en un tipo de ruralidad específico conformado por un sistema productivo, la agricultura industrial, el cual moviliza cuantiosas necesidades de mano de obra asalariada. De nuevo en las regiones del sur la figura social del jornalero agrícola aparece, pero esta vez ligado a una lógica de producción y reproducción que lo alejan del sujeto histórico del latifundio andaluz que protagonizó el impresionante movimiento social que en las primeras décadas del siglo XX alentó la lucha por la tierra. Precisamente esta fue mi primera constatación sociológica en aquel trabajo inicial que el profesor Josechu Vicente-Mazariegos me animó a realizar en su

¹ Vicente-Mazariegos (1991) coordinó dos números monográficos de la revista Política y Sociedad que recogen varios artículos englobados en la perspectiva de la ruralidad itinerante. También tiene interés otra compilación de artículos publicada como manual en la U.N.E.D. donde escribimos la mayor parte del Seminario de Estudios Rurales, siendo, por tanto, una buena publicación, que aunque confeccionada con fines didácticos refleja la diversidad de preocupaciones que nos mueven en el estudio de lo rural (Camarero et al., 1996).

asignatura, el cual versó sobre la nueva identidad del asalariado agroindustrial, alejado ya de las tradiciones del viejo jornalero de las campiña latifundista.

A lo largo de 1996 y 1997 realicé un trabajo de investigación de doctorado sobre los mercados de trabajo rurales de la vega media del Segura, y que presentaba como "un producto intermedio de lo que será la tesis" (Pedreño Cánovas, 1997). En esa "tesina", por utilizar la vieja terminología académica, puse en práctica un utillaje teórico y metodológico, ejercicio que me resultó imprescindible para pulirlo de cara a la tesis. Allí adelantaba una serie de conceptos como reestructuración rural, estrategias familiares, nomadismo laboral, relaciones de empleo informales, etc., que posteriormente se convirtieron en pilares del edificio de la tesis.

2. BREVE RECORRIDO POR LOS NUDOS DE LA INVESTIGACIÓN.

El marco teórico de la investigación que he desarrollado sobre la agricultura industrial busca profundizar en las relaciones entre estructura social y relaciones de trabajo, a la búsqueda de una apertura hacia procesos sociales que interaccionan con el orden de la producción, pero que no se explican a partir del mismo, tales como el género, la discriminación étnica o las estrategias sociales de subsistencia. En este sentido tras una formulación de

interrogantes e hipótesis (capítulo I), presento un encuadre teórico para el objetivo anunciado, e igualmente se procede a analizar el debate sobre la reestructuración productiva del fordismo al postfordismo, como marco histórico donde cristalizar las preocupaciones teóricas anteriores (capítulo II).

Para dotar de sentido histórico al objeto de estudio de la investigación, las relaciones de trabajo en la agricultura, se procede a una revisión de las reestructuraciones habidas en la agricultura española desde una perspectiva regulacionista (capítulo III). De esta forma aparecen dos fases históricas claramente diferenciadas, una primera, caracterizada por una agricultura comercial tradicional, centrada en el patrimonialismo de la tierra y donde el trabajo sólo ha sido subsumido formalmente a los imperativos de la mercantilización, y una segunda, donde emerge una agricultura industrial de carácter fordista, en cuyo interior las relaciones de trabajo experimentan una radical transformación. En el capítulo IV este esquema histórico se traslada a la comprensión de la evolución histórica de la agricultura murciana con la pretensión de indagar en los procesos constitutivos de la actual agricultura de exportación.

Será a partir del capítulo V cuando se aborde específicamente el estudio de la agricultura murciana como una agricultura salarial. Como punto de partida, se sitúa a la misma en el contexto del intensísimo proceso de reestructuración

agraria que tiene lugar a partir de la crisis de los 70, el cual conduce a lógicas de especialización y concentración regional de las "nuevas agriculturas", dentro de la dinámica de globalización del sistema agroalimentario. Emergen nuevas orientaciones agrícolas, innovaciones tecnológicas y nuevas formas de organización de la producción que vislumbran una agricultura postfordista, y que el caso murciano ejemplifica claramente.

Los capítulos VI y VII se centran en las estrategias de valorización de las empresas agrarias murcianas, en las siguientes orientaciones productivas: horticultura intensiva, citricultura, fruticultura, floricultura y viticultura. Para cada una de esas orientaciones, se analizan las formas de organización de la producción, sus estructuras empresariales y las estrategias de competitividad ante unos mercados muy exigentes y diferenciados.

A partir de estos elementos se derivan las principales líneas que modelan las relaciones entre empresa y trabajo en la agricultura murciana, y que pueden sintetizarse en dos términos, vulnerabilidad, es decir, apuesta por el trabajo barato y segmentado socialmente en función del género y la etnia, y disponibilidad, es decir, necesidad de construir, mantener y agrandar continuamente un flujo de trabajo que cubra las altísimas necesidades de mano de obra asalariada que el modelo agrario murciano requiere.

La organización social del proceso de trabajo y las relaciones laborales presentes en la agricultura murciana son el objeto de los siguientes capítulos. En el capítulo VIII analizo el proceso de trabajo, las relaciones que en el mismo se dan, la penetración de tecnologías diseñadas según una lógica tayloriana y fordista, y finalmente, muestro cómo la organización del trabajo interacciona con el territorio definiendo una mano de obra localizada en la proximidad del trabajo, y otra mano de obra constituida por procesos de intensa movilidad territorial (que en el capítulo X denominaré nomadismo laboral). El capítulo IX afronta la desregulación del trabajo generalizada en la agricultura industrial, y se entra a presentar el uso de los estatus vulnerables de género y etnia en el interior de las estrategias organizativas y de valorización de las empresas agrarias.

Los capítulos X y XI abordan la cuestión esencial de la disponibilidad de trabajo para un sistema productivo con las características del de la agricultura industrial. El nomadismo laboral es el mecanismo esencial que articula las necesidades de trabajo de las empresas y las estrategias de vida y trabajo de la gente. Ambos capítulos inciden en ese encadenado, desde las formas de reclutamiento y movilización que las empresas despliegan en el territorio para garantizarse el suministro de mano de obra, hasta las estrategias familiares, los estilos de vida, etc. que construyen socialmente las características de la

mano de obra que moviliza los resortes productivos de la agricultura industrial murciana.

Finalmente la investigación se cierra con unas conclusiones. En las mismas se busca integrar el marco teórico y el análisis del modelo agrario murciano realizado, con la finalidad de señalar las implicaciones teóricas de la investigación.

CAPÍTULO I. CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO Y PRINCIPALES INTERROGANTES

"...¿ no es tarea de la sociología reemplazar a la "historia", suplir el negativismo de la continuidad con el negativismo permanente de la discontinuidad y de lo nuevo? ... Si nos hemos salido de la historia, es deber de la sociología mantener, en el seno de lo que Kosève denomina "el acomodamiento de los imperios y las provincias", la potencia del negativismo; es decir, del conocimiento crítico generador de conceptos nuevos" (Jean Duvignaud, 1990).

1. UNA LECTURA ARQUEOLÓGICA DEL PAISAJE².

Todo en el paisaje parece predispuesto para la reflexión del sociólogo rural: La Roda, pedanía del municipio de San Javier, en el Campo de Cartagena, corazón de la potentísima economía agroindustrial impulsada a partir de los cuantiosos recursos hídricos procedentes del trasvase Tajo-Segura.

Allí el viajero, aspirante a la realización de una tesis doctoral en el ámbito de la sociología rural, encuentra en la geografía la plasmación visual de su objeto de estudio: a un lado, la "Hacienda de Roda" y las antiguas viviendas de los jornaleros y aparceros, hoy en parte derruidas; al otro lado, muy próxima, una factoría vegetal, "Roda S.A.", rodeada de coches de los trabajadores que en ese momento a buen seguro se

² Sirva como introducción al objeto de estudio de esta investigación una mirada arqueológica a los objetos materiales del paisaje del Campo de Cartagena. La denominada arqueología industrial interpreta la realidad material que configura el paisaje y el territorio: "La arqueología se ocupa de realidades materiales. De todo aquello directa o indirectamente creado por la acción física del hombre" (Torró, 1994:49).

Los objetos de estudio de la arqueología están antes que nada situados en el espacio, forman parte del territorio. En cuanto realidades materiales son "visibles", y por tanto interpretables. Proporcionan una narración, susceptible de lectura para el investigador que disponga de su mirada.

"Hablamos de la producción y la reproducción social. De la producción de manufacturas o mercancías: no sólo objetos muebles evidentemente, también los edificios, núcleos urbanos, carreteras, tendidos, parcelaciones y sistemas de riego son manufacturas. Y de la reproducción social articulada a través de relaciones específicas, encarnadas en conceptos tales como familia y nivel salarial, y traducidas materialmente en la vivienda y otros medios de vida que pueden y deben ser analizados con el método arqueológico" (Torró, op. cit.:49).

A través de esas materialidades humanas pueden leerse relaciones sociales. El método arqueológico brinda la capacidad de lectura, de "entender el lenguaje de las cosas" (Carandini, en Torró, op. cit.).

sitúan a lo largo de la cinta transportadora del producto agrícola para su manipulado y envasado, y los camiones que esperan para transportar esas mercancías hacia los países de la Europa allende los Pirineos, a través de las autovías que el viajero alcanza a ver en el horizonte inmediato.

Lo que el espacio geográfico aproxima, el tiempo histórico distancia. En efecto, ante nosotros tenemos dos "patrones históricos de acumulación de capital" bien distintos, el uno extinguido, el otro plenamente vigente, cuya superposición en un mismo entorno valida un símil con los estratos geológicos que los manuales de geología presentan para explicar una formación montañosa³: como "estrato inferior", la hacienda, forma de

³ En arqueología industrial la metodología de estudio está basada en el método estratigráfico: "...la tarea arqueológica, también en Arqueología Industrial, consiste en aplicar el principio estratigráfico para identificar hechos, para sistematizarlos y analizarlos, luego, con el concurso de la tipología, esto es, la clasificación analítica de los artefactos, sean objetos muebles de cualquier material, sean estructuras arquitectónicas o del paisaje" (Torró, op. cit.:58).

El método estratigráfico es el método de la arqueología. Debemos a Deleuze (1987:75), a partir de su lectura de Foucault, una sugerente definición sobre el concepto de estrato: "los estratos son formaciones históricas, positividad o empiricidad. Capas sedimentarias, hechas de cosas y de palabras, de ver y de hablar, de visible y de decible, de superficies de visibilidad y de campos de legibilidad, de contenidos y de expresiones".

Por último Doren Massey (1984), en quien me estoy basando fundamentalmente en mi lectura estratigráfica del Campo de Cartagena, también ha hecho uso de los estratos y de sus particulares disposiciones, para explicar las expresiones territoriales de los regímenes de acumulación. Es la llamada "metáfora geológica":

"the structure of local economies can be seen as a product of the combination of layers, of the successive imposition over the years of new rounds of investment, new forms of activity ... Spatial structures of different kinds can be viewed historically (and very schematically) as emerging in a succession in which each is superimposed upon, and combined with, the effects of the spatial structures which came before ... So if a local economy can be analyzed as the historical product of the combination of layers of activity, those layers represent in turn the succession of roles the local economy has played within wider national and international structures" (Massey, op. cit.:117-118).

explotación arquetípica de los latifundios del sur; como "estrato superior" la planta industrial de transformación agrícola en forma de sociedad anónima como motor de las ganancias de productividad del capital agroindustrial.

Estrato inferior. La hacienda rodeada de las antiguas casas de los jornaleros y aparceros es el reflejo de una ruralidad pretérita donde espacio de trabajo y espacio de residencia coinciden, donde la circularidad del espacio y la presencia de la ermita adosada plasman unas relaciones sociales muy concretas. La vieja era donde el trigo se trillaba y preparaba para su almacenaje, identifica un espacio agrario vinculado a la agricultura de secano, cuando el Campo de Cartagena recibía la confluencia de segadores procedentes de la Mancha, cuando estos territorios insertaron una agricultura comercial en la clásica y primigenia división internacional del trabajo.

La imagen es clara para el sociólogo que mira desde febrero de 1996 el paisaje suspendido en el tiempo: arqueología que nos habla desde la historia de un espacio arquitectónico configurado para unas relaciones laborales basadas en el paternalismo laboral como suma de las órdenes del patrón y la obediencia religiosa. Espacio estriado en el sentido definido por Jesús Ibáñez (1994a:177): "un espacio en el que algunas direcciones y sentidos están prescritos, y otros están proscritos".

Estrato superior. La historia de alguna de las viejas viviendas que se divisan dispersas por el Campo de Cartagena, sintetizan a la perfección la transformación agrícola habida, en cuanto que su uso social diferenciado, en el estrato inferior y en el estrato superior, apunta a dos formas alejadas temporalmente de reproducción de la fuerza de trabajo. Concebidas primigeniamente para el hábitat y la estructura social de la agricultura de secano, alojaban a los "labradores" que trabajaban la tierra en régimen de aparcería, constituyendo la relación social básica de producción en ese pretérito régimen de acumulación.

Esas viviendas, hoy deterioradas por el paso del tiempo y abandonadas por sus antiguos moradores que prefieren vivir en los pueblos de alrededor (San Javier, Torre Pacheco, Los Alcázares, ...), dan cobijo al nuevo proletariado agrícola procedente del Magreb, a las "espaldas mojadas... sobre patera" de la huerta de Europa. Hacinados en estas viviendas a menudo ruinosas, bien en régimen de alquiler, bien cedidas por el agricultor-propietario o bien directamente ocupadas, estas nuevas figuras sociales requeridas por la agricultura intensiva, actualizan un elemento del paisaje perteneciente a otro tiempo histórico.

En el espacio inmediato a la hacienda de La Roda, se levanta una "factoría vegetal", estructura productiva/comercializadora de la que se ha dotado una

agricultura definitivamente industrializada, y con clara vocación exportadora. A su lado, modernos invernaderos donde en semilleros anidan los nuevos cultivos de la horticultura intensiva y una enorme extensión de tierra donde de forma exclusiva crece el brócoli. En este campo, un grupo de mujeres jornaleras, con enormes sombreros y cubiertas de peculiares vestimentas que les cubren del sol y del aire, cortan con sus cuchillos la planta, y la van echando a un remolque arrastrado por un tractor, que es quien marca el ritmo del trabajo. El cultivo recolectado irá del campo a la factoría, donde un proceso encadenado de manipulación del producto, lo dejará listo para su exportación.

El espacio productivo está rodeado de un amplio aparcamiento, con cientos de coches de los trabajadores y enormes camiones esperando la carga de mercancías agrícolas. La autovía como telón de fondo, es la metáfora de la nueva lógica de acumulación: todo el territorio preparado y subsumido para la producción y circulación de mercancías. Expresa otra ruralidad radicalmente diferente a la del primer estrato, la nuestra, una "ruralidad itinerante", por utilizar la afortunada expresión del profesor Vicente-Mazariegos (1991), ruralidad de la movilidad, del commuting, del sedentarismo nómada.

La forma-mercancía que ha construido la autovía por la cual circular, es en definitiva estructurante del territorio. Es como

si en la forma-mercancía hubiera una poderosa tendencia a ser el contenido de la forma-territorio.

El paisaje lleva inscrito una determinada narración, nos habla, y la labor del sociólogo consiste en saber escuchar. Lo privilegiado de esa pedanía del Campo de Cartagena presentada líneas arriba es que reúne en una estrecha distancia dos lógicas históricas de estructura social y de acumulación de capital agrario. De su sucesión quiero dar cuenta en esta investigación, explicar con cierto detenimiento el funcionamiento de ambos "estratos geológicos", así como su transformación histórica hasta llegar al estrato superior. Interpreto el paisaje pues.

Otros paisajes. Sólo la tierra sabe de la agresividad del sol cayendo sobre estos terruños de las pedanías del Alto de Lorca a comienzos del mes de agosto. O quizás también las chicharras, a juzgar por su estridente canto lleno de irascibilidad. El viajero/investigador mira la amplia extensión de campos de secano, envueltas en una calorina que dota al paisaje de una presencia onírica.

Campos de cereal color ocre, salpicados de parcelas de almendro y viña, cuyo verdor en sus hojas es una aportación al cuadro que rompe la monotonía del paisaje. Al fondo las Sierras del Gigante, Espuña, Revolcadores, ... envuelven a esta parte del secano murciano.

La huella de la estructura de hábitat definida por la gran hacienda es inconfundible, dado el poblamiento disperso existente. Estamos ante la Murcia de los grandes propietarios (las Casas de Don Gonzalo, ...), hoy definitivamente en crisis, tras los movimientos de desterritorialización de los años 60 (crisis de la agricultura de secano, fragmentación de la gran propiedad) y líneas de fuga (éxodo rural de la población hasta entonces sujeta a la vieja y caciquil estructura de poder derivada del patrimonialismo). En actitud contemplativa, el viajero/investigador medita sobre la centralidad que estas tierras tuvieron hace igual 60 ó 100 años: cuando el latifundio, cuando las masas de jornaleros, cuando los aparceros, ...

Y parece como si los pequeños pueblos que se divisan, Coy, Doña Inés, La Paca, ..., hubieran permanecido inalterados desde entonces. Pero sin embargo las profundas transformaciones habidas sitúan a esta ruralidad ya en otro espacio-tiempo. La vieja hacienda de las Casas de Don Gonzalo es hoy un edificio rehabilitado y reciclado para otros usos relacionados con el turismo rural (hostelería, restaurante, senderismo, coto de caza, ...), gracias a la financiación del Programa LEADER. Completamente desligados de la gran propiedad y sus vínculos de aparcería, estos pueblos han construido su lógica social de supervivencia en la itinerancia, en la permanente movilidad: trabajadores de la construcción en continuo movimiento con sus cuadrillas, mujeres itinerantes entre estos pueblos y los regadíos del valle para la recolección de la lechuga y el

brócoli. Precisamente el viajero/investigador esta aquí con el deseo expreso de querer explicar esa vida nómada.

A través de la dura aridez del paisaje circundante, todo remite a un pasado no tan lejano de haciendas y grandes propietarios. Sin embargo la transformación en marcha obliga a hablar ya de otra ruralidad.

2. AGRICULTURA INDUSTRIAL Y NUEVAS CARTOGRAFÍAS SOCIALES.

Es esta una investigación sociológica sobre el mundo de los trabajadores agrarios en la triunfalmente denominada "huerta de Europa", la hipercompetitiva agricultura de la fachada occidental mediterránea. El territorio al que se circunscribe la investigación es la Región de Murcia, Comunidad Autónoma del sureste español a orillas del Mediterráneo y a medio camino entre Andalucía y el País Valenciano, especialmente beneficiada por los recursos hídricos del transvase Tajo-Segura, infraestructura que al dotar a la región de un recurso del cual era deficitaria, ha posibilitado el desarrollo de una vigorosa economía agroindustrial.

Tras esas huertas y campos de cultivos intensivos de alta productividad, sustentadas por empresas y agricultores que poco tienen ya que ver con el campesino tradicional y sus "lealtades primordiales", están quienes con sus brazos todavía recolectan o

plantan bajo el sol y quienes con su fuerza de trabajo movilizan las nuevas estructuras tecnológicas que emergen en la nueva agricultura: invernaderos, fábricas de manipulación y transformación del producto de la tierra, etc.

Pues también en la "huerta de Europa" hay relaciones sociales. Y aunque sean realidades inadvertidas ("trabajadores socialmente invisibles" denomina Howard Newby (1977) a los nuevos jornaleros y asalariados del complejo agroindustrial), la investigación sociológica debe disponer su instrumental teórico y técnico para hacer emerger lo oculto tras el esplendor de la (post)modernidad agraria. Tras las mercancías que circulan en enormes camiones camino de Europa del Norte se predisponen unas relaciones sociales específicas de las regiones del Sur, con lo cual más razón aún como para que los hombres y mujeres "invisibles" en la dureza de su trabajo bien merezcan la atención de nosotros, los sociólogos.

Es esta, en definitiva, la pretensión que me guía al iniciar este trabajo. La acumulación de investigaciones sociológicas habida en los últimos años con sugerentes aportaciones para la comprensión de la ruralidad española y sus (intensísimos) procesos de reestructuración, incitan a proseguir esa exploración.

Investigaciones que han repuesto el atributo de la complejidad a los procesos sociales, al rescatar del ostracismo,

del atavismo o de la funesta invisibilidad realidades ocultas en el encastillado proceso de modernización del capitalismo español⁴ en las últimas décadas: asalariados o trabajadores a jornal en los campos, incluso en la agricultura más industrial y tecnificada (Ortí, 1981; Gavira, 1993; Palenzuela, 1989), mujeres trabajadoras en la agricultura familiar o a lo largo de las cintas transportadoras de la agro-industria (Vicente-Mazariegos, Porto, Camarero y Sampedro, 1993; Sampedro Gallego, 1996), "nuevos agricultores" en cultivos de vanguardia aún reproduciendo elementos de la vieja lógica campesina, pero plenamente insertados en los mecanismos de la acumulación de capital a nivel internacional (Cruces Roldán, 1994), complejísimas estrategias familiares de reproducción de la fuerza de trabajo y de la subsistencia, etc. Elenco de investigaciones que mostraba en plena euforia modernizante que "el sur también existe", como realidad geográfica (la Europa del Sur, donde el peso de lo agrario y lo rural es mayor que en el norte⁵) y como metáfora (los perdedores de la modernización agraria: jornaleros, mujeres, inmigrantes, etc.).

⁴ Vicente-Mazariegos, Porto, Camarero y Sampedro (1993) en las conclusiones de su investigación sobre la "situación socio-profesional de la mujer en la agricultura" manifiestan críticamente que "el discurso sobre la modernización agraria se ha centrado en la figura del agricultor empresario agrario, obviando, por un lado, el papel económico de las ayudas familiares en las explotaciones familiares agrarias, y por otro, la agricultura salarial como realidad que caracteriza a muchas regiones en nuestro país, en las que la mujer va incrementando su presencia" (p. 229).

⁵ Aunque pronto habremos de argüir que dentro de la Europa del Sur se ha configurado otro Sur. Es lo que llama el sociólogo italiano Enrico Pugliese "el sur del sur", en referencia a una serie de regiones que estarían quedando relegadas incluso de la Europa de la "segunda velocidad".

Los trabajadores del campo ahí siguen como parte de la realidad social rural. Igualmente las mujeres, pues muy tardíamente la sociología se ha percatado de que "la clase trabajadora tiene dos sexos" (Baxandall, Ewen y Gordon, 1976). Además últimamente asistimos a la configuración del medio rural como una realidad multiétnica con la presencia de inmigrantes procedentes de los más diversos rincones del mundo. Dar cuenta de estas realidades a veces olvidadas en la sociología es objetivo afortunadamente ya de un buen número de investigadores, y es mi propósito contribuir en esa dirección.

En última instancia los objetos de investigación enumerados con anterioridad son las nuevas figuras sociales que surgen en una ruralidad sometida a profundos procesos de cambio social: desde la vieja sociedad campesina, fragmentada y convulsionada hasta su extinción, hacia la génesis de un montón de nuevos hechos sociales que dan forma a lo que algunos teóricos ya denominan "reestructuración rural". Hoy más que nunca la sociología rural está llamada a integrar en su corpus teórico, aquel hermoso planteamiento que lanzaran Capecchi y Pesce (1983), en el que se preguntaban "si la diversidad es un valor".

La nueva sociología rural despierta del largo sueño agrarista (Alfonso Ortí ha mostrado en sus investigaciones sobre la génesis de la sociología en España, y en concreto en la figura de Joaquin Costa, la íntima ligazón de aquélla al proyecto regeneracionista español de principios de siglo, y como

éste buscó su base social en el pequeño campesinado, una vez desestimado el movimiento social de los obreros del campo y de la ciudad que estaba claramente volcado hacia el socialismo y el anarquismo)⁶, y comprueba que la sociedad que ha adoptado como objeto de estudio traza innovadoras cartografías: ruptura de la homogeneidad agraria (Oliva, 1995), emergencia de lo rural como espacio de reproducción de la sociedad global conllevando un dinamismo demográfico desconocido hasta ahora (Camarero, 1993), estrategias de género en las que la mujer rompe su condición de "ayuda familiar" para incorporarse al mercado de trabajo (Sampedro, 1996), etc. En los trazos y pliegues de ese territorio nuevo de la ruralidad del capitalismo avanzado también emergen tipologías de obreros del campo muy alejadas de su imagen tradicional, como pretendo mostrar en esta investigación.

3. LA FIGURA DEL OBRERO AGRÍCOLA EN LOS ESTUDIOS DE SOCIOLOGÍA RURAL. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

En numerosas regiones del sur de Europa el fenómeno de una agricultura salarial ha sido históricamente una realidad, y aún hoy en la actualidad lo sigue siendo. Sin embargo, un repaso a las principales teorizaciones sobre sociología rural en busca de

⁶ Ortí (1975) es, para esta reflexión, una referencia absolutamente obligatoria: "...el regeneracionismo va a simbolizar la alternativa (ideológica) de una alianza de clase populista de la pequeña burguesía con el pequeño-campesinado como un último intento de democratización sin conflicto del Estado liberal español, bajo el liderazgo pequeño-burgues" (p. CCII).

reflexiones sobre la condición salarial en la agricultura, lleva al investigador a constatar la escasa atención prestada a la presencia en la ruralidad de esa relación social específica del capitalismo que es la relación salarial. Es la gran ausencia. Tal realidad se ha mostrado ciertamente incómoda, en medio del privilegio otorgado a la agricultura familiar, al modo de producción campesino, a los estudios de comunidades rurales, etc.

La figura social erigida por la sociología rural como central en la ruralidad es el agricultor en su explotación agraria familiar, el "campesino". Cuando los jornaleros han aparecido en algunos estudios sociales, ha sido para analizarlos como "campesinos sin tierras", cuyas representaciones sociales y aspiraciones reivindicativas son convertirse en pequeños propietarios agrícolas. La pequeña propiedad o la granja familiar fue concebida en los pioneros escritos de Joaquin Costa y su proyecto regeneracionista como garantía de mantenimiento de una apacible e idealizada sociedad rural, convirtiéndose en el centro de interés de los estudios rurales.

De esta forma, la relación salarial parecía interpretarse como un mero estadio transitorio. Sin embargo, uno de los objetivos de esta investigación es explicar el carácter estructural de la existencia histórica y actual de importantes contingentes de obreros agrícolas en determinadas regiones del sur de España. Argumentaré que, en última instancia, el fenómeno

ha de vincularse a las formas de inserción de la estructura económica española en los diferentes modos de regulación habidos históricamente.

Howard Newby (1983) en su revisión de la sociología rural institucionalizada, en las páginas que dedica a los trabajadores agrícolas observa que "... ciertamente parecen invisibles para la mayoría de los sociólogos rurales que siempre han ignorado su presencia dentro de la sociedad rural" (p. 91). Mazariegos, Porto, Camarero y Sampedro (1993) también observan en las políticas y teorías de la modernización agraria la ausencia de la agricultura salarial.

El historiador Jean-Luc Mayaud (1993) tras preguntarse "¿es posible una historia del asalariado agrícola?" (p. 225), reconoce que "... la historia rural francesa, que ha progresado ampliamente en los últimos treinta años gracias a la explotación de las fuentes catastrales y al estudio de las estructuras de la propiedad, ha dejado un poco a la sombra a jornaleros y braceros a despecho de su elevado número ..." (p. 225), para terminar concluyendo "... el asalariado no es insalvable y que su peso en las sociedades campesinas puede comprobarse: lo que han faltado hasta ahora han sido historiadores" (p. 229)⁷.

⁷ Estas citas de Mayaud (1993) están extraídas de una reflexión que hace aprovechando un resumen de diferentes comunicaciones presentadas en el Coloquio sobre Asalariados Agrícolas que tuvo lugar en Royaumont (Francia) del 13 al 14 de noviembre de 1992.

El también historiador Ramón Garrabou (1987) ha recordado la importancia de la relación salarial en sus investigaciones sobre la agricultura catalana: "con demasiada frecuencia olvidamos que las rentas y beneficios de los propietarios no los produce ni la tierra ni una especial sensibilidad hacia las oportunidades que ofrece el mercado sino la posibilidad de explotar trabajo ajeno" (p. 358).

Los estudios de comunidades son paradigmáticos de hasta qué punto la anulación de la relación salarial en sociedades rurales "tradicionales" conduce a errores teóricos de envergadura. Por ejemplo Pitt-Rivers (1971), en su investigación sobre el pueblo de Grazalema en la serranía andaluza, llega a conceptualizar la relación entre obreros y propietarios como una relación de patronazgo, cordial y pacífica. Martínez Alier (1968), en un tono ciertamente irónico, le responderá:

"No hay duda que tratar de defender la teoría de que la estabilidad de la sociedad andaluza -en los grandes pueblos latifundistas- está basada en gran parte en un sistema de patronazgo es un empeño intelectualmente mucho más estimulante que tratar de probar que esta tesis no se sostiene. Los períodos de rebelión social han sido tan frecuentes y tan intensos ... y la represión tan dura, que se hace difícil creer que el sistema de patronazgo -si es que existe- haya tenido una fuerza integradora decisiva. Y

atreverse a defenderlo, tiene su mérito, que no se le puede negar a Pitt-Rivers" (p. 259)⁸.

En esta investigación, pretendo indagar sobre la constitución histórica de la relación salarial en la agricultura, desde un prisma teórico que busque analizar las interacciones entre proceso de trabajo, estructura social y dinámica macroeconómica. Los estudios de Marx sobre el proletariado agrícola británico⁹, de Max Weber sobre la situación de los trabajadores agrícolas en la Alemania del Este del Elba¹⁰, y más próximo a nosotros, el estudio de Joan Martínez Alier, sobre los jornaleros agrícolas en la campiña cordobesa¹¹, constituyen estudios clásicos que muestran la

⁸ En la misma línea que Martínez Alier (op. cit.), Serran Pagán (1980) desde una perspectiva histórico-dialéctica afirmó que la vida armoniosa de Grazalema descrita por Pitt-Rivers era una fábula, que ocultaba la importancia del anarquismo en esa zona, la dura represión del franquismo, etc. Esta polémica es similar a la que mantienen Redfield y Oscar Lewis en torno a sus estudios sobre la comunidad mexicana de Tepoztlán (para un resumen de este debate véase Oliva, J. (1995:44-46 y 48-49). Frente a la visión de Redfield de una comunidad de pequeños propietarios en perfecta armonía, Oscar Lewis observará importantes conflictos por la tierra entre propietarios y desposeídos.

⁹ "En ninguna otra parte el carácter antagónico de la producción y acumulación capitalistas se pone de manifiesto más brutalmente que en el progreso de la agricultura inglesa (la ganadería incluida) y el retroceso del obrero agrícola inglés" (p. 839-840). Así comienza el estudio que Marx (1991/1867) hace en "El Capital" sobre el proletariado agrícola británico. Tal estudio en realidad se enmarca dentro de una exposición más amplia sobre la "Inglaterra de 1846-1866", que a la vez es una "ilustración de la ley general de la acumulación capitalista", que aparece como apartado 5 dentro del capítulo XXIII, titulado "la ley general de la acumulación capitalista", libro primero, volumen 3 (cito por edición de Siglo XXI)

¹⁰ Max Weber realizó este informe a partir de un estudio empírico de encuestas no realizadas por él, sino por un comité nombrado por la Verein für Socialpolitik en 1890, tras la caída de Bismarck. La edición alemana del estudio son tres tomos, y data de 1892. En castellano únicamente disponemos de una traducción del punto tercero de la Conclusión en la Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS, nº 49).

¹¹ Esta es un amplia y brillante investigación realizada por Joan Martínez Alier en la campiña cordobesa entre 1964-1965, según un diseño de trabajo de campo fundamentado en una verdadera "observación participante".

pertinencia de introducir el trabajo asalariado en la dinámica agraria.

Si los asalariados agrícolas han desaparecido de los estudios de la sociología rural por omisión (inexistencia de la relación salarial) o por homogeneización (con la figura del campesinado), a partir de los años 60 van a diluirse por integración (en el proceso de industrialización). Es el caso de la "nueva sociología/economía agraria de los años 60" como la denomina Alfonso Ortí (1992).

Según ese modelo teórico, la consolidación del capitalismo industrial habría abocado a la agricultura a una estructuración de sus relaciones sociales formal y racional: gran empresa agraria, relación salarial regulada institucionalmente, etc.

La disolución de lo agrario en el sistema urbano-industrial ("... supresión de la separación de la industria y de la agricultura", escribía Kautsky, 1986/1899) tendría su expresión en la puesta en relevancia analítica (casi exclusivamente) de los elementos institucionales de la agroindustrialización, es decir, concibiéndola como una estructura socioeconómica regulada por factores asociativos análogos a los de la industria (burocracia, gran empresa, sindicalismo, corporativismo, etc.).

Tal y como reza su subtítulo, se trata de un "análisis de la interdependencia entre relaciones de producción y conciencia social en la agricultura latifundista de la Campiña de Córdoba" (Martínez Alier, 1968).

En consecuencia, el investigador que tras la crisis de los años 70, en cuanto cuestionamiento del esplendor industrial fordista, recorría los campos y pueblos de la geografía rural española, no podía sino expresar su "disgusto" con el armazón teórico legado por las concepciones sociológicas imperantes en décadas precedentes. Así, Alfonso Ortí (1981) en su investigación cualitativa entre jornaleros andaluces, no habría observado en parte alguna "el final del campesinado" (Enrique Barón, 1971), ni un proceso de homogeneización del medio rural con el modelo urbano industrial (Victor Pérez Díaz, 1971), ni siquiera un nuevo tipo de asalariado agrícola "fijo y especializado ... con aspiraciones similares a las del obrero industrial" (Naredo, 1996).

Más bien, Ortí (op. cit.) constatará que "... la progresiva profundización de la crisis económica concluye relevando que la denegada realidad del proletariado rural (socialmente invisible) vuelve a reproducirse bajo nuevas formas". Nuevas formas que en el contexto global de urbanización-industrialización, reproducen la condición de eventualidad, subproletariado, etc.¹²

La contradicción que surge inmediatamente puede formularse de la siguiente forma: ¿cómo la evolución de la agricultura a

¹² Howard Newby (1983) en su reflexión sobre los presupuestos teóricos de la sociología rural, advierte sobre lo impropio de esa perspectiva que asimila a trabajadores agrícolas e industriales en el contexto de la agroindustrialización: "No carece de interés un análisis de su situación social (la de los trabajadores agrícolas), especialmente porque mostraría el cuidado que se debe tener al aplicar a la agricultura las teorías desarrolladas en los estudios sobre la fuerza de trabajo industrial y que examinan las actitudes y el comportamiento de estos trabajadores" (p. 91).

partir de los años 60 hacia su conversión en una industria o en un "régimen empresarial", discurre sobre formas salariales eventuales, precarizadas y desvalorizadas propias de finales del siglo pasado?. La respuesta no se encuentra precisamente en una caracterización de la empresa agraria como arcaica, marginal, con escasa innovación organizativa y tecnológica.

Para resolver esta contradicción mostraré que la tradición teórica de investigación de los procesos de trabajo y de industrialización tiene una serie de limitaciones explicativas, las cuales apuntan a la necesidad de una apertura hacia una interacción mutua entre estructura social y relaciones sociales de producción, tratando ambos hechos en interrelación y alejando tentativas de explicación de lo social en función exclusivamente de la infraestructura productiva. De esta forma surgirán variables exógenas a las relaciones de producción tales como la regulación político-institucional, las relaciones de género y de etnia, las estrategias sociales de vida, etc., que asumen un papel central en la configuración de la división social del trabajo.

3. 1. LAS HIPÓTESIS.

Las hipótesis que se formulan para afrontar esta problemática son las siguientes:

1. Las transformaciones históricas del trabajo agrícola están en consonancia con el modo de regulación social y político que ha definido cada etapa sucesiva de cambio.

2. En la Región murciana, la emergencia de la agricultura salarial como forma predominante de explotación del trabajo está vinculada al modo de regulación fordista que comienza a articularse en los años 60. Sin embargo, las relaciones de trabajo de la nueva agricultura, definitivamente industrializada, están influidas por dos huellas históricas: a) la eventualidad característica del trabajo asalariado en la agricultura tradicional o pre-fordista, y b) las formas de gestión del trabajo basadas en la explotación indirecta que dominaron tradicionalmente la agricultura murciana.

3. La agricultura industrial murciana configura un sistema productivo innovador y complejo, con capacidad de inserción en mercados internacionales, movilizador de flujos cuantiosos de excedente e inversión, donde la complejidad requerida por su trama productiva y comercial -producir, transformar y/o manipular y transportar productos perecederos para mercados en sumo grado volátiles y muy exigentes en el cumplimiento de estándares de calidad rigurosamente establecidos de antemano- al tiempo que reclutar e implicar en la organización del trabajo a cientos de trabajadores para las labores de campo y almacén, muy intensivas en mano de obra, requiere de una coordinación de

informaciones muy diversas, que alejan a la empresa agroindustrial de atributos "tradicionalistas".

4. Sin embargo, las relaciones de trabajo en el interior de este "régimen empresarial" han persistido conformando una mano de obra eventual, flexible, nómada y vulnerable. La gestión empresarial de la mano de obra y las estrategias de reclutamiento de trabajo en la agricultura industrial han sido fundadas sobre un trabajo construido como desvalorizado y descualificado.

5. Esas relaciones de trabajo han sido posibles por la movilización en el interior de la organización del trabajo de una serie de desigualdades sociales en función del género y la etnia, que han permitido sostener las contradicciones de un sistema productivo como el de la agricultura industrial, a la hora de reducir las incertidumbres derivadas del mercado (competitividad, norma de consumo, etc.) y del trabajo (implicación, reclutamiento, salario, etc.).

6. Las relaciones desiguales de género y etnia, al contrario de las relaciones de clase, no se generan en el proceso de trabajo, sino en la estructura social. Es en las estrategias familiares, en los estilos de vida y en las regulaciones institucionales donde se están reproduciendo esas categorías sociales, que en su interacción con las estrategias

empresariales de valorización, conforma la organización social del trabajo de la agricultura industrial murciana.

4. METODOLOGÍA.

La primera cuestión metodológica a tener presente en una investigación sobre el trabajo asalariado en la agricultura, es delimitar claramente lo que se quiere entender por tal. En el contexto del proceso de agroindustrialización iniciado en los años de la postguerra, diversos autores han venido insistiendo sobre la necesidad de realizar un análisis en amplitud del mercado de trabajo agrícola, que incluya todas las posiciones ocupacionales que inciden en la producción¹³. En esta perspectiva el mercado de trabajo agrícola estaría compuesto, no ya solamente por empresas y trabajadores productores, sino también por las empresas de servicios del "agribusiness", los centros de investigación y desarrollo, laboratorios, etc.

El objetivo de esta investigación participa de tal perspectiva, en cuanto que considera que la agricultura es hoy un sistema productivo industrial. Pero el objeto a investigar se centra exclusivamente en lo concerniente al proceso de trabajo agrícola (cultivo y recolección) y al de manufacturación del producto en el almacén (o en el propio campo). Por tanto, para

¹³ Por ejemplo Lyson (1982) escribe al respecto que "...the internal occupational structure of the agricultural industry can be partitioned into three situses: production agriculture, agribusiness, and agriculture education/research" (p.320).

los casos de estudio seleccionados no he buscado empresas independientes dedicadas al asesoramiento, venta de fitosanitarios, transporte, marketing, etc., para los productores. Lo que me interesa de cara al análisis es la organización social del trabajo manual de cultivo, recolección y "confección" del producto agrícola.

En este sentido, el criterio empleado para el análisis de la empresa agraria ha sido el de contemplar estructuras productivas que organizan y supervisan todo o parte del proceso de trabajo agrícola: desde la producción en campo (plantación, mantenimiento, recolección), hasta la manipulación o "confección" del producto.

A partir de la selección de cinco orientaciones productivas características de la agricultura industrial murciana (horticultura intensiva, cítricos, frutales, floricultura y viticultura para vino), la investigación se desarrolló recorriendo las articulaciones sociales presentes en el conjunto del sistema productivo.

De esta forma para el trabajo de campo se definió una tipología de empresas según su estructura productiva, tal y como se encontrará en el ANEXO I. Igualmente se seleccionaron trabajadores agrícolas en función de una serie de variables tales como su posición en el proceso productivo (campo o almacén), la edad, el género, la edad, el lugar de residencia,

etc. También fueron incluidos en el trabajo de campo otras categorías implicadas en las relaciones de trabajo agrarias que, aunque no fueran obreros manuales, pudieran aportar información relevante para los objetivos de la investigación. También en el ANEXO I se especifica en detalle la construcción del trabajo de campo realizado entre los trabajadores.

Dado que la investigación buscaba reconstruir la red de relaciones sociales que se anudan en el sistema productivo agroindustrial, el trabajo de campo se fundamentó en técnicas cualitativas, en concreto, entrevistas en profundidad y grupos de discusión. Las fuentes estadísticas se utilizan de forma complementaria, dado las importantes limitaciones que las mismas tienen para acercarse a un objeto de estudio como el que esta investigación define. En efecto, el mundo del trabajo agrícola caracterizado por la eventualidad, las formas difusas de sus contornos, los ajustes orales de trabajo, las relaciones de empleo informal en que a menudo se encuentra, la movilidad interocupacional y territorial que lo caracteriza, etc. hacían impensable un abordaje desde las fuentes estadísticas convencionales (E.P.A., Censo Agrario, etc.). Igualmente fenómenos de naturaleza tan difuminada, y tan nuevos para la sociología, como el nomadismo laboral, las estrategias familiares o la economía informal, obligaban a una apertura cualitativa del proceso investigador. Por ejemplo, la categoría de "trabajador agrícola" que las fuentes estadísticas al uso definen, es difícil saber a qué se refiere, ¿solamente a

trabajadores de la tierra, excluyendo los obreros de manipulado?, ¿y qué sucede cuando estos obreros de manipulado cotizan por el Régimen Especial Agrícola como sucede en muchos almacenes, sobre todo de cooperativas?, o por seguir rizando el rizo, ¿son trabajadores de la tierra, es decir, jornaleros, en el sentido convencional del término, los obreros que trabajan en las plataformas recolectoras-embolsadoras donde una parte de ellos realiza tareas que antaño se hacían en el almacén?.

Por estas razones, derivadas de la naturaleza del propio objeto de estudio, se ha optado por utilizar técnicas cualitativas de recogida de testimonios orales, que proporcionan hallazgos sociológicos de gran frescura y profundidad. Como es sabido, el diseño cualitativo se construye de forma diferente a las muestra cuantitativa, "dado que en este tipo de muestras no se puede recurrir a la estadística, los criterios de representatividad deben ser encontrados mediante el propio uso de la teoría social" (Saltalamacchia, 1994). La construcción teórica de los hechos que interrelacionan los diferentes elementos del objeto de estudio hasta formar la red social que lo define, para posteriormente captar a través de la investigación de campo los procesos constituyentes de los "nudos de la red", tiene en la investigación cualitativa una valiosa herramienta.

La recogida de testimonios orales, de discursos, de historias de vida y de representaciones sociales de los propios

sujetos implicados en la realidad agroindustrial murciana, ha servido para acceder a la compleja dimensión cualitativo-estructural de los fenómenos sociales, a explicar su lógica subyacente. El análisis de los discursos obtenidos en las entrevistas ha considerado a éstos en un doble sentido: por un lado, el discurso como fuente de información para conocer realidades prácticamente invisibles como el funcionamiento de una cuadrilla, las redes de reclutamiento de mano de obra o la estrategia económica de una familia o de una empresa, del mismo modo que Chinoy (1992/1955) se acercó a los obreros de la General Motors o Pahl (1991) a las familias de la Isla de Sheppey, y por otro lado, el discurso como fuente de representaciones y motivaciones para explicar, por ejemplo, la lógica que empuja a cientos de jornaleros a la práctica de una continua movilidad territorial o para captar la dimensión moral de las relaciones de trabajo. En cualquier caso se ha buscado la "integración del sujeto" (Ibáñez, 1994a:XI) en el proceso investigador para graduar una mirada en profundidad de fenómenos que las técnicas de cuantificación solamente habrían medido de forma extensiva (lo que no es óbice para reconocer la necesidad de esta medición, sobre todo ahora que la apertura cualitativa ha sido hecha, y cuando los instrumentos cuantitativos pueden confeccionarse con mayor complejidad).

A partir de la tercera parte de la investigación, donde se entra de lleno al análisis basado en el trabajo de campo realizado, el texto se hace acompañar de fragmentos de los

discursos recogidos en las entrevistas. Estos se distinguirán por ir entrecomillados y con una letra de menor tamaño, y llevarán al final de cada fragmento, entre paréntesis, un código formado por una letra y un número para identificar a los sujetos a los que pertenece cada discurso. En el ANEXO I se encontrará la referencia a la que apunta cada código de identificación: a) si la letra es E, se refiere a las entrevistas a empresas, cooperativas, almacenes, alhóndigas y explotaciones agrarias, b) si la letra del código es T, apunta a las entrevistas a trabajadores, y c) si es GD, hace referencia a los grupos de discusión con trabajadores.

Las técnicas cualitativas han sido utilizadas profusamente por parte de la sociología rural, lo que ha permitido un conocimiento de los procesos sociales que remodelaban la ruralidad del capitalismo avanzado. Por ejemplo, a nivel de mercado laboral, el trabajo de Alfonso Ortí (1981) sobre la conciencia jornalera en las regiones latifundistas del Sur de España o el trabajo de Jesús Oliva (1995) sobre las líneas de diferenciación de los mercados de trabajo rurales en Castilla La Mancha, son excelentes muestras de estudios sociológicos realizados con trabajo de campo cualitativo, lo que no deja de ser alentador en un país donde arraigó una brillante fundamentación teórica de las técnicas cualitativas, o al menos del grupo de discusión, realizada por el sociólogo Jesús Ibáñez en diversas e imprescindibles obras de referencia (Ibáñez, 1979, 1985, 1994a y b).

Por mi parte, resaltaré que el uso del trabajo cualitativo me ha permitido una observación "participante" del territorio y de los sujetos que me ha proporcionado un conocimiento de tanto valor o más que los propios discursos que recogía en mí grabadora de los grupos de discusión o de las entrevistas. El trabajo de campo cualitativo brinda al sociólogo una valiosa oportunidad de trabajar "a pie de obra", de conocer el hábitat de los sujetos que entrevista, recorrer empresas y espacios de trabajo, acercarse a una cotidianidad rica y compleja en subjetividad, formar parte de la mirada reflexiva con que el sujeto se mira a sí mismo y a su alrededor, y finalmente escribir/objetivar con el recuerdo de una vivencia, pues de ello se trata.

El uso de la historia ha sido también relevante para la investigación. Dedicué mucho tiempo a indagar en las fuentes bibliográficas existentes, y la rica investigación en historia agraria existente en nuestro país me lo facilitó enormemente, para buscar y tratar de comprender la genealogía de las relaciones de trabajo existentes hoy en la agricultura industrial. Me preocupó desde el primer momento dotar de sentido histórico al objeto de estudio, pues como bien ha escrito Nibert Elias (1995) la sociología ha de aprehender el "orden de lo sucesivo", es decir, "el orden específico en cuyo seno surge un hecho posterior de una serie específica anterior" (p. 120). Con esta preocupación también introduje, en alguna de las

entrevistas realizadas a trabajadores, la reconstrucción de la historia de la vida laboral del sujeto (como muestra véase el ANEXO III). Creo sinceramente en el conocimiento que puede proporcionar una intensificación de la simbiosis entre sociología e historia¹⁴.

Por último, una línea metodológica no explícitamente explorada en esta investigación, pero que considero altamente fructífera, es la de la sociología comparada. Mis lecturas sobre las relaciones de trabajo en la agricultura californiana de Friedland, Barton y Thomas (1981) y Thomas (1985), me convencieron de que un análisis basado en la comparación entre las estructuras de la agricultura murciana y las de la agricultura californiana (u otras agriculturas con características similares) hubiera sido enormemente valioso para sacar a la luz nuevos contornos del objeto de estudio, así como ahondar más la dimensión cualitativa del fenómeno. No lo hice pues semejante tarea hubiera desbordado los objetivos que me propuse en este estudio, pero desde el momento en que he asumido parte de las perspectivas que alimentaron los trabajos, por ejemplo, de Thomas (1985), una excelente investigación de la organización social del trabajo en la agricultura californiana,

¹⁴ Sobre esta relación puede consultarse la obra de Nibert Elias, especialmente Elias (1989 y 1995), y también, entre otras, Juliá (1989), Braudel (1991), Fontana (1982), González Casanova (1995), y específico para la historia oral, Marinas y Santamarina (eds.) (1993).

creo haber puesto algunos ladrillos, espero que consistentes, para que algún día ese edificio sea posible¹⁵.

¹⁵ Esta perspectiva internacional se reveló esencial cuando me percaté que encontraba más claves de interés para mi investigación en los trabajos sobre la agricultura californiana, que, por ejemplo, en los trabajos sobre el jornalero andaluz o extremeño. En esto reside precisamente la especificidad de la agricultura murciana, en su conexión con lógicas de trabajo forjadas a miles de kilómetros, más que con agriculturas vecinas.

CAPÍTULO II. INDUSTRIALIZACIÓN DE LA AGRICULTURA, TRABAJO Y MODOS DE REGULACIÓN SOCIAL.

"El punto de vista de la sociedad requiere por tanto una investigación compleja y de amplio radio, que haga emerger a los diversos actores y grupos sociales, que esté en condiciones de tematizar las tensiones y las transformaciones culturales, y que haga sitio a la expresión política de los intereses y de la identidad. El punto de vista de la sociedad no puede contentarse con estudiar el mercado del trabajo y la formación del empresariado. Requiere explícitamente un estudio de las estructuras y de las dinámicas de las sociedades locales, y en lo que la sociología no ha dado a conocer plenamente sus posibilidades es precisamente en relación con este tipo de estudio" (Bagnasco, 1991, pp. 173-174).

1. AGRICULTURA Y SOCIOLOGÍA.

Recientes revisiones críticas de los estudios sociales realizados sobre la transformación agraria en el capitalismo industrial, han señalado que es la concepción excesivamente lineal y evolucionista dominante, a la hora de dar cuenta del despliegue histórico de la agroindustrialización, su principal laguna teórica (González de Molina y Sevilla-Guzmán, 1993; Ploeg, 1993). Un análisis de la realidad agroindustrial no vislumbra ni por asomo un patrón único de desarrollo según una racionalidad mercantil o una estructura sobredeterminante de acumulación de capital ante la cual se pliegan todas las formas sociales. Por el contrario cabe comprobar que éste se despliega en una amplia diversidad de formas, incluso contradictorias, en las cuales unas tenderán a estar organizadas según pautas asociativas-institucionales, y otras acusarán una mayor influencia de pautas de reciprocidad.

Esta es la crítica, por ejemplo, de Ortí (1992) en un artículo en el cual revisa la historia de la producción bibliográfica en ciencias sociales sobre la modernización agraria, a la "nueva economía/sociología agraria de los años 60", la cual habría desembocado " ... prácticamente, de forma más o menos paradójica, en una reafirmación de la inexorabilidad y de las propias exigencias del desarrollo capitalista ..." en la agricultura (p. 241).

Con importantes matices diferenciales, los clásicos de la sociología y economía agraria¹⁶ coinciden en una teorización del desarrollo capitalista en la agricultura, cuyo avance discurriría sobre un eje único y lineal, en el cual el punto de partida sería la pequeña producción campesina y el punto de culminación la gran explotación agrícola capitalista. Así, con el proceso de privatización de la tierra en el siglo XIX, se habría generado un proceso de concentración y centralización de capital agrario, al tiempo que un intenso proceso de proletarianización del campesinado. Y en la medida en que la dinámica capitalista consolidaría a la gran empresa agraria como estructura productiva dominante, el jornalero agrícola terminaría siendo un asalariado con características similares al de la industria.

El análisis funcionalista tiene incluso una menor densidad conceptual que el de la tradición marxista (aún compartiendo la perspectiva homogeneizante del avance capitalista), ya que convierte al proceso de modernización agrícola en "un modelo de explicación causal y análisis estructural del crecimiento económico e incluso del desarrollo social y contemporáneo a partir de la simple racionalización económica y tecnológica, sin tener en cuenta o como alternativa a los conflictos de clase y a las luchas políticas constituyentes de la modernidad" (Ortí, 1992).

¹⁶ Ortí (1992) señala a Kautsky y Lenin, para la tradición marxista, y a T. W. Schultz, en la tradición funcionalista de la teoría de la modernización en la agricultura.

Sin embargo, este legado teórico muestra claras insuficiencias en las décadas de la post-crisis del 73 para explicar un buen número de fenómenos de la realidad socio-agraria actual, no reducibles exclusivamente a mera racionalidad mercantil: creciente expansión de la informalización y la desregulación del trabajo, diversidad de formas de organización industrial de la producción agrícola, estrategias sociales de los agricultores y trabajadores agrícolas para amortiguar los efectos del ajuste de la mercantilización (pluriactividad de los hogares, movilidad ocupacional, importancia de los factores recíprocos como formas de regulación social del mercado, asociacionismo), incorporación de la mujer y de emigrantes del Tercer Mundo a las nuevas formas de asalariados agrarios¹⁷, etc.

La sociología anula absolutamente su potencial como saber estratégico en aquella tradición teórica que acuña un carácter inexorable e inmanente al desarrollo capitalista en la agricultura (y no solamente en ella), estableciéndolo como un horizonte insuperable (y por tanto, inevitable). En efecto, en esa dinámica sobredeterminante las luchas de los actores

¹⁷ Una ausencia importante del legado teórico sobre los estudios sociales del hecho agrario que vengo revisando, es la cuestión de la mujer. La categoría género es constantemente obviada. Ello es un indicativo más de que se ha privilegiado el estudio de los factores de regulación asociativa (la clase social, el Estado, etc.), dejando en los márgenes otros aspectos (como el género) que en los años 80 y 90 van a emerger como cuestiones absolutamente clave.

La importancia que cobra el estatus de ciudadanía derivado del hecho étnico es cada vez más importante para comprender la cuestión agraria en la actualidad, y sin embargo, como ha señalado Henry Buller (1994:9), "el extranjero está curiosamente ausente de las investigaciones ruralistas".

sociales, sus estrategias cotidianas de adaptación, de resistencia o de regulación, se convierten en simples corolarios o en meros indicativos de las "contradicciones estructurales". Recuperar la sociología implica considerar las prácticas sociales y materiales como causas de la coherencia siempre relativa de las formas económicas, "lo que se ve entonces, no es un encadenamiento predeterminante de formas, sino un juego de estrategias antagonistas" (Balibar, 1991a:255).

Todas estas líneas teóricas tienen en común una concepción del proceso de trabajo agrícola no exclusivamente como una consecuencia de los ajustes del mercado (o de las sobredeterminaciones del capital), sino también como el resultado de las estrategias sociales adoptadas por los agricultores y trabajadores. Es decir, cuestionando la visión teórica clásica de una evolución unilineal del desarrollo capitalista en la agricultura, estos sociólogos estarían destacando los factores sociales de regulación, que imprimen al proceso de mercantilización/industrialización una gama diversificada de posibilidades.

De ninguna forma cabe ver en estas sugerencias teóricas un retorno al viejo debate sobre la existencia o no del modo de producción pequeño mercantil o artesanal del campesinado. Ya Lenin mostró la descomposición del campesinado en el desarrollo de la subsunción real del trabajo en el capital, bien proletarizándose (dentro o fuera de la agricultura), bien

configurándose como empresa agraria capitalista¹⁸. Sin embargo como correctamente señaló Miren Etxezarreta (1979), la laguna del análisis de Lenin residía en no haber entrado a precisar "las características específicas de las nuevas formas capitalistas que se irán estableciendo" (p. 95).

2. PROCESO DE TRABAJO Y ESTRUCTURA SOCIAL.

La problemática planteada en el apartado anterior estimula un encuadre teórico que muestre las relaciones mutuas que conexionan la estructura social, las estructuras de trabajo y los sistemas productivos. Las nuevas formas que adopta la organización de la agricultura en el actual proceso de globalización, muestran la pertinencia de un enfoque teórico que articule clase, género y etnia como relaciones sociales estructurantes de la organización del trabajo.

Con esta finalidad se procede a una revisión de tres perspectivas teóricas sobre la estructura de los procesos de trabajo que han supuesto avances fundamentales para los estudios de la división social del trabajo en las ciencias sociales: en primer lugar, la teoría de la transformación de los procesos de trabajo de Braverman (1974) bajo el desarrollo del capitalismo; en segundo lugar, la teoría de la regulación, importante referencia teórica para entender los cambios acaecidos en la

¹⁸ Una buena síntesis de este debate puede encontrarse en Etxezarreta, M. (ed.) (1979).

esfera de la producción y la centralidad de la relación salarial en el proceso de acumulación de capital; y en tercer lugar, el concepto de estructura social de acumulación de Gordon, Edwards y Reich (1986). Todos estas líneas de investigación tienen en común su referente teórico en la economía política marxista.

En esa revisión se señalarán sus principales aportaciones para nuestro objeto de estudio, así como sus lagunas. Entre las limitaciones señalaré las siguientes: 1ª) el énfasis puesto en el proceso de trabajo y en las determinaciones de clase, oculta otros factores y procesos sociales que inciden en el mercado de trabajo y la relación salarial, pero que son constructos externos al concepto de clase social y al propio proceso de trabajo, como el género, la etnia, las estrategias sociales de vida ..., y 2ª) aunque estas teorías han reconocido la importancia de las relaciones sociales en los procesos económicos, frente a los modelos abstractos de la economía neoclásica, lo social es analizado como funcional al proceso de acumulación de capital.

A partir del reconocimiento de esas lagunas, se procederá a un recorrido por diversas contribuciones teóricas que han buscado integrar en el análisis de los procesos de trabajo y de industrialización, las relaciones sociales como construcciones autónomas a la dinámica de acumulación, pero en interacción con la misma. En última instancia, uno de los intereses que me guían a la hora de abordar un estudio sobre las relaciones de trabajo

en la agricultura industrial mediterránea es mostrar cómo realidades sociales con determinaciones claras sobre el régimen de acumulación no son abordables desde análisis centrados exclusivamente en la relación capital-trabajo.

2. 1. "TRABAJO Y CAPITAL MONOPOLISTA" DE HARRY BRAVERMAN.

La obra de Braverman publicada en 1974 ha sido sin duda una aportación fundamental a la investigación sobre los procesos de trabajo en las ciencias sociales. Su influencia ha sido mayúscula -algunos han llegado a hablar de "bravermanía"-, ha animado infinidad de debates, y se ha constituido sin lugar a dudas en una referencia obligada.

La tesis central es la degradación del trabajo en el siglo XX, como reza el subtítulo de su obra. La revolución tecnológica-científica y la taylorización del trabajo ha arrebatado y desvertebrado los saberes y conocimientos que el obrero ejercía sobre el proceso de trabajo.

De esta forma el capital ha enajenado a su oponente en las relaciones sociales de producción, esto es, al obrero. Este proceso, enmarcado en el conflicto capital/trabajo, ha abierto un proceso generalizado de descualificación del trabajo, al tiempo que la cualificación se concentraba en la dirección empresarial y sus cargos afines.

La continua automatización de la fábrica abre una potencialidad liberadora para la sociedad, la socialización del trabajo, pero la necesidad del capital de controlar esa "potencia" hace que el capital diseñe la organización del proceso de trabajo, profundizando en la división del mismo mediante tareas rutinarias, fragmentadas, etc. La descualificación del trabajo es consecuencia de la lógica de supeditar el valor de uso a los designios de la valorización del capital, del valor de cambio.

La progresiva ampliación del ejército de reserva de mano de obra excedentaria, es otro síntoma de la degradación del trabajo. El aumento constante de la productividad del trabajo en los sectores industriales más automatizados, está generando una población relativa excedentaria, disponible para aquellos sectores productivos más intensivos en trabajo, de bajos salarios, precarias condiciones de trabajo, descualificación absoluta, etc. Las características de esa población funcional a los imperativos del capital, es su progresiva feminización, el carácter informal y temporal del trabajo que realizan, y su creciente movilidad inter-ocupacional y territorial.

2. 2. LA TEORÍA DE LA REGULACIÓN.

La teoría de la regulación sobre la cual una serie de investigadores franceses vienen trabajando desde finales de los 70, tiene como objeto principal el análisis de las relaciones

sociales de producción como sustento de las regularidades económicas (tanto en las fases de acumulación como en las de reestructuración por el impacto de crisis)¹⁹.

Para los regulacionistas, la comprensión de la reproducción de las leyes gobernantes de la lógica del capitalismo requiere vincular la reproducción de esas invariantes con las alteraciones permanentes de las relaciones sociales sobre las que se sustenta y de sus articulaciones precisas. De esta forma afirmarán que "las normas de producción y de consumo son el resultado de una relación salarial y de formas de competencia totalmente particulares" (Boyer, 1992:34), vinculando las relaciones sociales del mundo del trabajo y la organización económica global. El proceso de acumulación de capital y los rasgos que lo definen son "las leyes coercitivas que se interponen al sistema en su conjunto" (Boyer, op. cit.:34).

Un concepto central en esta teoría es el de régimen de acumulación que es definido como el "conjunto de regularidades que aseguran una progresión general y relativamente coherente de la acumulación de capital, es decir, que permiten reabsorber o extender en el tiempo las distorsiones y desequilibrios que

¹⁹ Para un resumen de la teoría de la regulación ver Boyer (1992). La obra clásica y de referencia obligatoria es Aglietta (1986). Otro regulacionista indispensable es Benjamin Coriat, el cual se ha centrado en las transformaciones de la organización del trabajo. Sus obras en castellano recogen la riqueza de su análisis: Coriat (1976), Coriat (1982), Coriat (1984), Coriat (1993a) y Coriat (1993b). Boyer (1986) es una investigación sobre las transformaciones de la relación salarial en diferentes países europeos. Alan Lipietz, otro de los regulacionistas clásicos, ha introducido la variable territorial en el análisis. Su obra primigenia es Lipietz (1979), y es fundamental la compilación que realiza junto con el geógrafo Georges Benko, en Benko y Lipietz (1994).

nacen permanentemente del proceso mismo" (Boyer, op. cit.:53). Esta definición contiene la hipótesis básica de los regulacionistas: "la reproducción de conjunto del sistema puede tomar formas distintas" (Boyer, op. cit.:54).

Las relaciones sociales que sostienen el régimen de acumulación configuran una forma institucional o estructural en una fase histórica y en una sociedad dadas. Las formas institucionales de un régimen de acumulación son cinco: la moneda, la relación salarial, la concurrencia, las modalidades de adhesión al régimen internacional y las formas del Estado.

Numerosas teorizaciones vinculadas a la economía política han validado, con y desde Gramsci, la interpretación de una crisis económica como el fallecimiento de un viejo orden y el nacimiento de otro nuevo, sustituto del anterior. Para Boyer (op. cit.:66), el análisis de una crisis de capital, es objeto central del programa de los regulacionistas: "... dar cuenta del auge primero y de la crisis después de un modo de desarrollo (es decir, la conjunción de un régimen de acumulación y de un tipo de regulación)".

Por último ha de destacarse la centralidad que los regulacionistas conceden a la forma de la relación salarial en un régimen de acumulación determinado. La relación salarial determina una gran parte de las bonanzas en materia de crecimiento económico y de empleo, es decir, es una relación

social básica del modelo de desarrollo dominante. Articula lo social y lo económico, en una doble dirección (Boyer, 1986): por un lado, define el lugar de los individuos y de los grupos en la sociedad, y por otro lado, produce "principios de ajuste y, por lo tanto, regularidades parciales en el orden económico" (p. 29).

Para los regulacionistas (Boyer, op. cit.; Coriat, 1993a) los cinco componentes que definen la relación salarial son: la organización del proceso de trabajo y tipos de medios de producción, la jerarquía de las cualificaciones y la forma de la división social y técnica del trabajo, modalidad de la movilización y vinculación de los asalariados a la empresa, la formación del salario y la utilización de la renta salarial.

2. 3. EL CONCEPTO DE ESTRUCTURA SOCIAL DE ACUMULACIÓN.

Los investigadores norteamericanos David M. Gordon, Richards Edwards y Michael Reich (1986), inspirados en la tradición de estudios de la segmentación del mercado de trabajo (Piore, 1983, 1975, 1980; Doeringer y Piore, 1975, 1971), realizan una investigación de las fuentes de segmentación del trabajo que el capital ha utilizado en diversas fases históricas, para imponer su control del proceso de trabajo ("trabajo segmentado, trabajadores divididos").

Parten del concepto de estructura social de acumulación, con el que definen al conjunto de configuraciones sociales que sostienen en un momento determinado y durante un periodo histórico concreto una onda expansiva de acumulación. La definición concreta que utilizan Gordon, Edwards y Reich (op. cit.) es la siguiente: "Con estructuras sociales de acumulación queremos indicar el entorno institucional específico dentro del cual se organiza el proceso de acumulación capitalista".

Es decir, el conglomerado de relaciones sociales sobre las cuales tiene lugar la estabilidad de un proceso de acumulación de capital. Tal y como ha mostrado la historia económica, el proceso de acumulación desemboca en fases periódicas de crisis económica.

Estos episodios de crisis reflejan el límite de validez de la estructura social de acumulación que ha servido de soporte a la onda expansiva hasta ese momento. La respuesta a la crisis implica una redefinición de la estrategia de acumulación, momento en el cual los diferentes actores sociales lucharán por sus diferentes intereses. La resultante de ese proceso conflictivo será una nueva estructura social de acumulación cuyo interior asume transformaciones productivas, económicas, sociales y políticas (Gordon, Edwards y Reich, 1986).

En este sentido cabe establecer una equivalencia entre el concepto de forma institucional de los regulacionistas franceses y el de estructura social de acumulación.

El análisis histórico efectuado por los regulacionistas de las transformaciones del trabajo comienza en la fase más básica de la industrialización, aquella en la que el proceso de trabajo aún tenía un componente artesanal, y el obrero de oficio ejercía un fuerte control sobre su propio trabajo, lo que le daba un gran poder de negociación y una cultura del trabajo propia frente a los imperativos de valorización del capital (Coriat, 1982). Para Gordon et al. (1986), este primer momento se corresponde con una estructura social de acumulación que conceptualizan como "fase de proletarización inicial", es decir, extensión de la forma salarial como relación social dominante pero sin transformar el proceso de trabajo mismo, "mano de obra proletarizada pero no transformada" (Gordon, et al., op. cit.).

La segunda forma histórica de relación salarial teorizada por los regulacionistas es el taylorismo. Boyer (1986:32): "Podemos calificar de tayloriana la relación salarial que se introduce progresivamente en la industria a partir de finales del siglo XIX: parcelación y, luego, recomposición de la organización del trabajo que producen un nuevo modo de obtención de los aumentos de la productividad, por un lado; débil cambio del modo de vida y mantenimiento de una ley competitiva de formación de salarios, por otro".

Gordon et al. (1986) engloban las propuestas de racionalización del trabajo de F.W. Taylor como parte de una estructura social de acumulación denominada "homogeneización del trabajo". Es una fase de transformación del trabajo, de racionalización de un proceso de trabajo básicamente artesanal a los designios de la productividad, "...la organización de la producción capitalista se había vuelto mucho más uniforme, ... cada vez era mayor el número de tareas laborales que se habían reducido a operaciones detalladas, atomizadas y semicualificadas" (Gordon et al., 1986).

La tercera forma histórica de relación salarial acuñada por la teoría de la regulación es la de fordismo. Es un "taylorismo mecanizado" (Boyer, op. cit.), cuya organización de la producción se fundamenta en la gran industria y en el control del ritmo de trabajo mediante la tecnología. Su generalización tiene lugar tras la 2ª Guerra Mundial. La relación salarial está administrada por el Estado, y el crecimiento del salario nominal está vinculado a los aumentos de productividad. Posibilita un equilibrio entre producción en masa y consumo de masas.

En la historia del trabajo efectuada por Gordon et al. (op. cit.), esta tercera relación salarial se correspondería a una estructura social de acumulación que definen como "segmentación del trabajo". En esta fase tiene lugar una diferenciación creciente entre mercado de trabajo secundario (bajos salarios,

trabajo intensivo, malas condiciones de trabajo, etc.) y mercado de trabajo primario (gran empresa, seguridad en el empleo, salarios crecientes con la productividad, fuerte regulación, etc.). Dentro del "primario", existe otra segmentación, entre el segmento primario "independiente" (puestos de trabajo de directivos, profesionales y técnicos, cualificación adquirida por educación reglada, gran movilidad en el trabajo, etc.) y el "subordinado" (trabajadores de "cuello azul", tareas semicualificadas, etc.). Igualmente estos teóricos observan una creciente segmentación del mercado de trabajo por sexo y por pertenencia racial. Mujeres y emigrantes alimentan cada vez más el mercado de trabajo secundario.

Por último, los regulacionistas han señalado que la crisis del 73 es una crisis del fordismo. En cuanto modelo acabado, en las décadas de los 80 y 90 se realiza un proceso de reestructuración a la búsqueda de un nuevo modelo. Por tanto en la actualidad estaríamos en un proceso de transición que algunos denominan "postfordismo". Con la revolución de las tecnologías de la información, la crisis del Estado del Bienestar, la creciente desregulación del mercado de trabajo, etc, aún no se habría definido un nuevo escenario que permita hablar de consolidación de una nueva relación salarial y de una nueva estructura social de acumulación.

2. 4. PERSPECTIVAS CRÍTICAS.

Las tres perspectivas presentadas incluyen aspectos de indudable interés para el objeto de esta investigación, y que podrían sintetizarse en los siguientes puntos:

1º) La relación que establecen entre estructura socioeconómica, organización del trabajo y estructura de los mercados de trabajo, lo cual permite analizar las influencias de las transformaciones de las relaciones de trabajo en las tendencias globales del cambio económico (etapas de acumulación y crisis). En concreto, es sumamente interesante la radiografía de la estructura interna de un régimen de acumulación de la aportación regulacionista, presentándola como la sincronización de una norma de trabajo, una norma de producción, una norma de productividad, y una norma de consumo y competitividad.

2º) Frente a las visiones clásicas de una homogeneidad en la clase trabajadora, se resaltan los procesos de diferenciación social que operan en los mercados de trabajo, y en la propia organización del proceso de trabajo. En el análisis de Braverman y en el de Gordon et al., las mujeres y los trabajadores emigrantes constituyen reservas de trabajo barato, movilizados en el proceso de segmentación del mercado de trabajo de los años 60-70.

3º) Se resaltan los aspectos políticos de poder y control en la organización del espacio de trabajo. Así la organización del trabajo que busca maximizar la eficacia económica deja de

ser un modelo formal, tal y como es presentado por la ingeniería de producción o la economía de la empresa, para convertirse en un escenario social donde tienen lugar dinámicas de cooperación y conflicto como resultado de la interacción de las estrategias del capital de racionalización del trabajo y la subjetividad obrera.

4º) Los aspectos tecnológicos son introducidos en el análisis de la organización política del proceso de trabajo, en relación a las estructuras de control y poder. La cadena de montaje o la Organización Científica del Trabajo no son dispositivos neutrales, sino que responden a diseños organizacionales de una determinada concepción de las relaciones sociales de trabajo.

En mi investigación sobre la organización de la agricultura industrial trato de mostrar que dos son los pilares sobre los que se asienta su sistema productivo: a) disponibilidad ingente de mano de obra, y b) vulnerabilidad de esa mano de obra, para aceptar al mismo tiempo una condiciones de empleo flexibles y a bajo precio, y unas demandas en cuanto a destrezas y agilidad en los ritmos de trabajo para afrontar las exigencias derivadas de la norma de competitividad.

Considero que las perspectivas teóricas presentadas anteriormente no terminan de vislumbrar la compleja problemática ligada a los requerimientos mencionados de disponibilidad y

vulnerabilidad del trabajo en la agricultura industrial. Al basarse exclusivamente en análisis de clase del proceso de trabajo y de industrialización, a partir del cual emanan los contornos de la estructura social, reducen todas las relaciones sociales e instituciones a meras funciones del proceso de acumulación de capital. Así, por ejemplo, las categorías de género y etnia, fundamentales en mi investigación, no son concebidas en los análisis clasistas como relaciones sociales estructurales, sino como constructos de la forma capital.

¿Cómo se construye socialmente la disponibilidad y la vulnerabilidad? Defenderé que la respuesta a esta cuestión implica una perspectiva teórica que asuma que la estructura del proceso de trabajo está influenciada por factores sociales externos al mismo. En los últimos años, un buen número de investigaciones permiten una lectura crítica de las tradiciones presentadas, a la búsqueda de construir el trabajo y la industrialización como hechos sociales.

Wood (1987) detecta una serie de lagunas en las tesis de Braverman, que atañen a la "significación social de las definiciones de empleo" (p. 302). Propone no tanto centrarse en los procesos de taylorización del trabajo que sostienen la tesis de la descualificación, sino en las formas en que socialmente un empleo es etiquetado como cualificado o descualificado, apto para mujeres o para hombres, propio de emigrantes, etc. Wood (op. cit.) prefiere el concepto de saberes o capacidades

tácitas, para remarcar que las cualificaciones no son socialmente neutras.

Jean-Marie Vicent (1994), a partir de una revisión crítica con las teorizaciones sobre el proceso de trabajo iniciadas a partir del propio Marx, aporta una perspectiva de mucho interés para mi investigación. Se pregunta "por qué un tipo de trabajo está peor pagado que otro" (p.69), descartando las explicaciones basadas en la cuantificación de las horas de trabajo de un individuo, pero también en aquellas que insisten en la cuestión de las cualificaciones:

"Marx habla del trabajo simple y del trabajo complejo, pero, diciendo esto, sin darse claramente cuenta, revela que es la sociedad quien dice que algunos trabajos son simples y otros no. ¿Por qué lo dice? ¿En nombre de la utilidad de tales o cuáles trabajos? Pero, ¿en qué son útiles? ¿Se hace referencia a la cualificación? Los únicos datos objetivos a los que nos podemos remitir conciernen al tiempo de formación, pero la formación es un privilegio muy desigualmente repartido. Nos encontramos claramente ante un hecho: la medida de la fuerza de trabajo tiene que ver con una decisión social, relaciones sociales específicas y operaciones sociales que hacen que algunos trabajos son muy bien evaluados y otros mucho menos" (p. 70).

El trabajo de Thomas (1985) sobre la agricultura californiana propone un modelo teórico que insiste en el carácter interactivo de los procesos de trabajo, los mercados de trabajo y la estructura social. Frente a los teóricos de la segmentación del mercado de trabajo y al análisis de Braverman, que dan por hecho que el trabajo barato (o el mercado de trabajo secundario) es para mujeres y emigrantes, Thomas (op. cit.) se pregunta:

"... what continues to be unclear is why those workers should show up in those jobs. Or, more generally, we are led to ask: where in the social structure of accumulation - what set of processes and institutions, what set of historical developments, and in what relation to the accumulation process- do we locate the process and the purpose behind the creation of those disadvantaged statuses?" (p. 20).

En una línea similar, Vicki Smith (1996:11) en una revisión del "legado de Braverman, veinte años más tarde", observa que el análisis de Braverman "daba por sentada la desigualdad sexual en lugar de concebirla como una fuerza cultural y material socialmente estructurada que podía ser fundamental para conseguir una transformación diferente del proceso de trabajo", para a continuación preguntarse:

"¿Por qué se construyen los sectores de puestos de trabajo no cualificados y de bajos salarios y los de puestos de trabajo muy cualificados y bien remunerados de forma distinta de acuerdo con criterios basados en el género?".

Patricia Fernández Kelly (1983) en su investigación sobre las mujeres trabajadoras en las maquiladoras de la frontera mejicana con E.E.U.U., señala la necesidad de ir más allá de la noción de trabajo barato, para definir la realidad social de esas mujeres. Su aportación es paradigmática de un proceso de industrialización construido socialmente, donde intervienen, por un lado, las estrategias familiares de las obreras, y por otro, las políticas empresariales de mano de obra.²⁰

La tesis de "la costruzione sociale del mercato" (Bagnasco, 1988) y la propuesta de Enzo Mingione (1993) de "una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado" han teorizado una nueva mirada (sociológica) de la vida económica, privilegiando el espacio de la reproducción y los factores sociales de regulación que del mismo se derivan.

²⁰ Se trata de una investigación de gran interés teórico en cuanto integra en el análisis de las estructuras industriales de trabajo, las estrategias de vida y la estructura de los hogares familiares de los trabajadores:

"The importance of family strategies as effects of decision-making processes that take place at the level of the household. These strategies mediate between the choices perceived by individuals and the constraints imposed by larger labor markets" (p. 17).

"The point of view that has developed around this concept has added a necessary corrective to overly deterministic conceptions (including certain Marxist and neo-Marxist trends) which view individuals and groups as the creatures of structural economic and political forces entirely beyond their control" (p. 11).

A partir de la demostración de Karl Polanyi (1989) sobre la inviabilidad histórica del mercado autorregulado de la vida económica, tal y como defendía la tradición del liberalismo, Enzo Mingione (1993) desarrolla su tesis de los sistemas socio-reguladores en cuanto formas sociales externas al mercado de regulación de sus presiones y ajustes competitivos. La interacción entre sociedad y mercado "tiene lugar dentro de condiciones históricamente establecidas de organización social, configuradas por complejos agregados de reciprocidad y redistribución" (p. 37).

En la interpretación de Mingione (op. cit.) sobre la vida económica de la industrialización, su propuesta analítica vertebrada una combinación de tres grupos o complejos de variables interdependientes: a) factores y conductas de tipo comunitario o recíproco, b) factores y conductas de tipo asociativo-redistributivo, y c) tensiones y conductas propias del mercado competitivo. Los complejos de socialización (a y b) establecen las normas de conducta en el mercado, y no a la inversa: "la acción concreta no es, en consecuencia, individualista-atomizada sino que está condicionada por los contextos sociorreguladores" (p. 43). La interacción compleja y variable de estos factores regulan tanto el mercado como "la redistribución que lleva a cabo el Estado como la redistribución privada" (p. 72).

Los factores de reciprocidad son estructuras formadas por relaciones no regladas normativas, verticales o comunitarias, donde "el intercambio no se concluye en un único acto, las transacciones son potencialmente no equitativas y el compromiso con la reciprocidad es vago o como máximo, implícito" (p. 65). Por tanto, la reciprocidad emerge en las relaciones familiares, de amistad, vecindario y, en general, en todos aquellos ámbitos de índole comunitario.

Los factores de carácter asociativo están compuestos por contextos institucionalizados y formalizados con reglas relativamente precisas, los cuales aúnan los intereses comunes de un agregado de individuos. En este sentido las relaciones asociativas dibujan un esquema horizontal, y son definidas en el interior de conceptos tales como clase social, urbanización, empresa, etc.

La explicación convencional sobre la industrialización ha venido considerando a ésta como un movimiento continuo de debilitamiento de los factores de reciprocidad y progresiva consolidación de los factores asociativos. Sin embargo las relaciones de reciprocidad, en principio incompatibles, según la visión convencional, con los valores de promoción individual inherentes a la industrialización y al compromiso competitivo, han mostrado, y aquí radica la originalidad del análisis de Mingione (1993), "una considerable capacidad de adaptación y se han hecho más receptivos a la conciencia individual, aunque

sigan siendo todavía formas de organización social que en términos inmediatos ponen el interés del grupo por encima de los intereses de sus diversos miembros" (p. 98).

En la teoría de Enzo Mingione (1993) el concepto de estrategia familiar es central para investigar la realidad de clase trabajadora, en consonancia con muchas investigaciones sociológicas de los últimos años (por ejemplo, Bourdieu, 1988) lo considera un concepto indispensable para superar la clásica dicotomía estructura/acción). En efecto el significado metodológico y teórico dado por Enzo Mingione (op. cit.) a la diversidad de las pautas de reproducción social, privilegia el estudio de las condiciones sociales que viabilizan el uso y consumo de la fuerza de trabajo ya que el salario monetario no puede en exclusivo sostener las estrategias sociales de subsistencia.

La célula principal de las estrategias de reproducción social serán los hogares, como agregado social donde se produce y reproduce el trabajo. Es allí donde las estrategias familiares invierten tiempo de trabajo específico para producir fuerza de trabajo y donde se establece la disponibilidad de la misma. Investigar las condiciones sociales donde arraiga un sistema productivo implica captar la estrategia familiar y/o la organización del hogar como estructuradora de la oferta de trabajo y no solamente como una sobredeterminación de la estrategia del capital.

3. MODELO DE INDUSTRIALIZACIÓN, ESTRUCTURA SOCIAL Y RURALIDAD AGROINDUSTRIAL.

Los debates sobre la reestructuración tras la crisis de los años 70, es decir, la transición del fordismo al postfordismo han tenido un protagonismo indiscutible en los últimos años en las ciencias sociales²¹. A través de la presente investigación sobre la agricultura industrial se busca abordar las cuestiones más amplias que la reestructuración plantea, en al menos dos grandes problemáticas:

1ª) El debate sobre las formas de organización industrial tras la crisis del modelo fordista, ¿está emergiendo un nuevo modelo de desarrollo basado en la especialización flexible, la puesta en valor de lo local, etc.?, ¿en las sociedades del Sur de Europa ese modelo de desarrollo se manifiesta en unas formas

²¹ Existe un cierto consenso en señalar que la crisis del 73, más allá de hechos coyunturales (subida de los precios del petróleo, etc.), fue una crisis estructural, en el sentido de que hace aflorar los elementos críticos subyacentes o larvados en el modo de regulación fordiano hasta ese momento vigente. Es decir, crisis de toda una serie de mecanismos institucionales que habían posibilitado las décadas anteriores de crecimiento económico, esplendor que parecía apagarse en la pesimista información que toda una serie de indicadores macroeconómicos suministraban: incremento de la inflación, del déficit público, del desempleo, etc.

La creciente internacionalización de los mercados, el vertiginoso y trepidante cambio tecnológico (electrónica, informática, telecomunicaciones y robótica), la complejidad de los escenarios de consumo y demanda, el sobregasto del estado y la quiebra fiscal del denominado Estado del Bienestar, la crisis del trabajo, la rigidez de los sistemas productivos, etc. fueron las diversas causas explicativas dadas por los estudiosos de las ciencias sociales (Coriat, 1982; Leborgne y Lipietz, 1994; Palazuelos et al., 1990; Sabel, 1985; Bowles, Gordon y Weisskopf, 1989). Un excelente resumen de la literatura sobre la crisis, centrada en los aspectos más relacionados con las formas de producción y de consumo, puede encontrarse en Boyer (1994).

industriales difusas, innovadoras que permiten una acumulación flexible?, ¿qué procesos de trabajo y mercados de trabajo definen esas nuevas realidades industriales?, ¿cuáles son los actores sociales que intervienen en el proceso de reestructuración en marcha, y cómo configuran sus estrategias de vida económica ante el mismo?

2ª) El objeto de estudio se enmarca en un tipo de ruralidad específico, la ruralidad agroindustrial, la cual está constituida por unas determinadas relaciones sociales que la investigación debe definir. Frente a un pasado donde la figura del campesinado dotaba de homogeneidad a la sociedad rural, la reestructuración encamina a las sociedades rurales por caminos diferenciados, conformando realidades sociales heterogéneas. Así dependiendo de las relaciones sociales constituyentes de lo rural habrá diversas ruralidades, tal y como propone Camarero (1997) desde una perspectiva constructivista.

Para encuadrar teóricamente tales cuestiones se hace necesario una revisión de las principales líneas de debate en torno a la reestructuración.

3. 1. EL DEBATE DE LA REESTRUCTURACIÓN.

Son muy diversas las esferas donde se está manifestando el proceso de reestructuración global en las sociedades del capitalismo avanzado. La literatura científica sobre la

reestructuración de interés para nuestro objeto de estudio, se ha desarrollado en tres ámbitos: a) aquella que ha privilegiado el análisis de la transformación de los sistemas productivos y de las relaciones de trabajo, b) la que ha considerado más adecuado centrarse en las condiciones sociales subyacentes a los cambios productivos, y c) la reestructuración de la ruralidad.

3. 1. 1. Las nuevas formas de organización del trabajo.

Tras la crisis de los años 70, la pérdida de legitimidad del taylorismo como paradigma de la organización del trabajo²², y el continuo surgimiento de tiempos muertos en la producción, obligó a modificaciones y redefiniciones en las técnicas de organización del trabajo. Surgieron nuevos conceptos que cuestionaron la hiperfragmentación del trabajo, revalorizando el

²² Una organización del trabajo y de instauración de la disciplina laboral según las aportaciones de F.W. Taylor. Con la denominación de taylorismo se ha englobado el conjunto de ideas propugnado por Taylor en su obra "Los Principios de la Gestión Científica del Trabajo" (1911). Su propuesta sobre el orden del trabajo buscaba acabar con lo que se consideraba el monopolio de la clase obrera, es decir, el conocimiento y control ejercido por los propios obreros sobre los ritmos y modos de trabajo industriales. Esto se consigue por medio de una serie de principios y técnicas basadas en la división del trabajo y la parcelación del proceso de trabajo en tareas elementales, exhaustivo control de los tiempos de trabajo, separación tajante entre el trabajo intelectual y el trabajo manual ... La nueva ciencia empresarial soñada por Taylor estudia y expropia el saber obrero y sus habilidades para transpararlo a la dirección empresarial. Nace así la figura del "obrero especializado", sometido a los "estudios de movimientos y tiempos", a la disciplina del gerente y las primas de productividad.

La Organización Científica del Trabajo se irá perfeccionando al objetivarse en la tecnología. El diseño de las tecnologías según el "espíritu" tayloriano profundizará la hiperfragmentación del proceso de trabajo, la descualificación, el trabajo monótono y repetitivo al quedar reducido a gestos serializados por el ritmo marcado por la propia maquinaria, etc. La consolidación definitiva será la cadena de montaje fordista.

agrupamiento de tareas en pequeños grupos de trabajadores o procesos de trabajo menos parcelados y repetitivos.

Como marco analítico para comprender los nuevos paradigmas productivos, cada vez más se abre paso el denominado paradigma de las redes de trabajo (o del networking en la literatura anglosajona, Cooke y Morgan, 1993). El modelo de la organización en redes del trabajo es realmente una verdadera ruptura con la lógica fordista, y supone una realidad innovadora con la que numerosas empresas están afrontando el abismo del cambio tecnológico acelerado y el desafío de la flexibilidad y la creciente incertidumbre comercial.

En la misma naturaleza del concepto de redes de trabajo está implícita una concepción del trabajo que postula la cooperación, la integración de tareas y la iniciativa conjunta o asociada. Concepción contraria a las características propias del modelo fordista con su división del trabajo hiperespecializada, segmentada y jerarquizada verticalmente (Boyer, 1989).

Sin embargo no todo son "alas al viento". Por el contrario numerosos analistas de las formas concretas y reales de la organización de la producción y del trabajo, muestran que las prácticas taylorianas siguen vigentes bajo el nuevo camuflaje de las tecnologías de la información (Brodner, 1988, Coriat, 1993a). "La electrónica, por desgracia demasiado a menudo todavía, sólo es introducida como soporte al servicio de las

técnicas más tradicionales de intensificación del trabajo" (Coriat, op. cit.:19). Tempranamente, Palloix (1980) habría visto en ciertas prácticas del neofordismo una mera continuidad de las viejas prácticas organizacionales: "la cuestión del enriquecimiento o de la recomposición de tareas no parece más que una adaptación de los procesos de trabajo orientados a la producción en masa (taylorismo y fordismo) ..." (p. 231).

3. 1. 2. Las nuevas normas de relación salarial o flexibilidad laboral.

Numerosos investigadores han señalado el profundo cambio que está remodelando la relación salarial tras el cuestionamiento de las prácticas keynesianas en los años de la post-crisis. Toda una serie de prácticas "desreguladoras" están actuando sobre las reglamentaciones derivadas del modo de regulación fordiano, tachadas de "rigideces" para el nuevo escenario de juego abierto en la era de la globalización, pero sin que tales prácticas constituyan un modo de regulación alternativo al que se pretende derruir, en la esperanza de que, una vez más y como si la historia de la que da cuenta la obra de Karl Polanyi y otros autores no hubiera existido, el mercado sea el único principio existente, real y válido, de autorregulación social.

Andrés Bilbao (1993a) indica que las medidas de desregulación del mercado de trabajo forman parte del nuevo

orden económico de "carácter neoliberal", cuyo objeto es buscar conseguir que "el factor trabajo se rija por criterios de mercado, y no por criterios de negociación política" (p.75), mediante la extensión de las formas de contratación temporal o "precarias", moderación salarial, economía sumergida, etc.

En el análisis de las nuevas estrategias de contratación laboral (temporales, tiempo parcial, subcontratación interna e externa, etc.) en el marco de la flexibilidad laboral, realizado por Albert Recio (1988), éste concluye que "el desarrollo de formas flexibles de empleo está asociado a la recomposición del control sobre la fuerza de trabajo en aquellos procesos en los que el control técnico es de por sí poco eficaz" (p. 370).

Para Martínez Lucio y Simpson (1993) la desintegración del pacto corporativista-keynesiano está implicando "la progresiva privatización de la faceta social de las relaciones laborales" (p. 58), y ello estaría operando bajo la cobertura de filosofías tipo Gestión de los Recursos Humanos, etc. Tal proceder implica, según apuntan estos mismos autores, un retorno a las formas paternalistas de relaciones laborales individualizadas. En última instancia, lo que se estaría cuestionando es la propia existencia del sindicato como actor de la acción social en el terreno laboral, es decir, "...anular al sindicato como sujeto político de representación global y unificación simbólica de la clase obrera" (Alonso, 1991:414). De esta forma la "crisis de los sindicatos" tendría su explicación en las determinaciones de la reestructuración del propio orden económico y productivo,

como muestra la investigación cualitativa de Andrés Bilbao basada en entrevistas en profundidad a una tipología amplia de figuras obreras (Bilbao, 1993b, y 1991).

La aproximación regulacionista ha priorizado el análisis de la diversidad nacional de modos reguladores de la relación salarial, constatando su enorme "diferenciación" según la estrategia flexibilizadora adoptada en cada país en función de su especificidad histórica, la acción de los actores sociales, etc. (Boyer, 1986). Ello le lleva a diferenciar entre, por un lado, una estrategia de flexibilidad defensiva o externa, "... en la medida en que tiene por objeto hacer soportar al sector asalariado el peso de las inestabilidades y de los ajustes" (Coriat, 1993a: 233), y por otro, una estrategia de flexibilidad ofensiva o interna, "... cuyo pivote está constituido por una política vigorosa de inversión en recursos humanos y en organización, que permite obtener una implicación verdadera de los asalariados en la obtención de la productividad y de la calidad" (Coriat, op. cit.: 234).

En términos genéricos la amplia bibliografía de sociólogos y economistas sobre relaciones laborales destaca el amplio despliegue de la desreglamentación del mercado de trabajo, en un intento de reconversión de la fuerza de trabajo en mercancía pura, según la rescatada idea del mercado autorregulado²³.

²³ Para una perspectiva amplia de esta cuestión puede verse la excelente compilación de Miguélez y Prieto, 1991.

3. 1. 3. Las nuevas formas de organización de la producción.

La emergencia de un paradigma productivo alternativo al fordista es objeto en los últimos años de un intenso debate en el ámbito de las ciencias sociales²⁴. Parece clara la tendencia hacia la constitución de sistemas de redes en la organización de las empresas, tanto las pequeñas como las grandes, para conseguir sistemas productivos flexibles (Cooke y Morgan, 1993), que "incluyen la interconexión entre grandes empresas, entre empresas grandes y pequeñas, entre las propias pequeñas empresas, y entre aquellas grandes empresas que están descentralizando su estructura interna, disgregándola en unidades semiindependientes, ..." (Castells y Hall, 1994:22-23).

La profusa bibliografía existente sobre esa problemática, muestra la diversidad de situaciones existente en el proceso de reorganización productiva. Las investigaciones de los científicos sociales han puesto de relieve el magma de realidades productivas. Desde aquellos que destacan los sistemas productivos locales en la Tercera Italia o en el País Valenciano, a aquellos que enfatizan las concentraciones de capital en torno a la alta tecnología en grandes ciudades del

²⁴ Véase al respecto Castillo (comp.) (1991). También Benko y Lipietz (eds.) (1994). Más recientemente en Castillo (comp.) (1991) se recogen los primeros resultados de las investigaciones del Groupe d'Etudes et de Recherche Permanent sur l'Industrie et les salariés de l'Automobile (GERPISA), y sus aportaciones teóricas son de gran interés.

mundo (las "tecnópolis" como las denominan Castells y Hall, op. cit.), pasando por las investigaciones sobre la descentralización de la gran industria, la importancia que cobra la pequeña y mediana empresa²⁵ o la expansión de las formas de trabajo "autónomo" (Castillo, 1994a: 339).

²⁵ La pequeña y mediana empresa retorna con fuerza en las nuevas cartografías del mundo de la producción. Y digo retorno, pues tal y como muestran los estudios históricos (véase el clarificador trabajo de Berg, 1984), tras la revolución industrial, el capitalismo se vio enfrentado a una doble posibilidad de desarrollo: por un lado, la pequeña producción localizada y flexible, por otro lado, la gran industria de producción a gran escala. Es claro que el camino privilegiado fue el segundo. Sin embargo, los años 80 y 90, por una ironía de la historia, pero en realidad por mucho más que eso, traen de nuevo a colación la importancia de las unidades de producción pequeñas y medianas (las denominadas PYMES):

"Si para el caso francés -al igual que para otros países centrales- podría identificarse una evolución en U, descenso del número de pequeñas empresas hasta finales de los años sesenta y crecimiento de las mismas en los setenta y ochenta, para España los datos estadísticos, tomados sin gran elaboración conceptual, confirman una tendencia semejante. Basta considerar el porcentaje de ocupados en empresas, menores de cincuenta trabajadores: 38% en 1961, 36,8% en 1971, 38,4% en 1978, 47,4% en 1982 que pasan a ser, a 31 de diciembre de 1985 y 1989, 48,5% y 52,25%. Y algo semejante sucede con el número de establecimientos: 94,8% en 1986, 93,9% en 1971, 95,1 y 97,4, respectivamente, en 1978 y 1982. Para el 31 de diciembre de 1985 y 1989, esos porcentajes se han elevado ya a 97,6% y 98,08%" (Castillo, 1991, p. 24).

"..., el crecimiento de las pequeñas unidades de producción ha sido espectacular en España durante los años 80, pero más aún entre los años 1985-1990: de 688.000 centros se pasó a 1.100.000, aproximadamente, de un índice 100 a un índice 160. ... En 1990 tenemos ante nuestros ojos, pues, unos datos llamativos, el 53% de los trabajadores asalariados españoles trabajan en empresas con menos de 50 ocupados, habiendo incrementado su participación en casi un 5% respecto a 1985. En 1990, el 26% de esos mismos asalariados, esto es 2.200.000 trabajadores están ocupados en empresas menores de 10 trabajadores" (Castillo, 1994a, p. 338 y 339).

Antes de caer, como ha advertido el propio Juan José Castillo en varias ocasiones, en un excesivo triunfalismo tipo "lo pequeño es hermoso", cabe precisar que este boom de la PYME se debe en parte a la existencia de una poderosa tendencia de reestructuración de la gran empresa, consistente en su desmembramiento, desintegración o "adelgazamiento", en unidades de producción más pequeñas, pero articuladas entre sí en una división del trabajo interna. La lógica de la producción a gran escala es mantenida, pero adoptando una organización más flexible. Es un proceso denominado descentralización productiva de la gran empresa (pero en el cual el capital continúa estando "muy concentrado"), lo cual no implica ni mucho menos fragmentación o diseminación, sino larga vida a la dinámica de concentración/centralización del capital.

Las investigaciones sobre regiones estructuradas según "distritos industriales" muestran la importancia del desarrollo de relaciones de cooperación entre empresas inmersas en una misma trama productiva, transgrediendo las concepciones de la economía neoclásica centradas en exclusiva en relaciones concurrenciales (Becattini, 1994; Garofoli, 1994; Bagnasco, 1977, 1988). Otros factores estructurantes de los distritos industriales serían la cualificación de la mano de obra y su polivalencia, la importancia de las relaciones sociales comunitarias, la valorización de lo local, etc.

Piore y Sabel (1990) han teorizado una "segunda ruptura industrial" que denominan modelo de especialización flexible, generalización que consideran alternativa al agotamiento de las grandes industrias del fordismo. "... los intentos de restablecer la flexibilidad en las fábricas pueden irse de las manos y provocar la aparición de formas de asociación de trabajo no previstas por los empresarios que las ponen en marcha. Esto ya ha ocurrido en Italia, dando lugar a una forma de producción descentralizada de alta tecnología que sugiere formas radicalmente nuevas de organizar la sociedad industrial ..." (Sabel, 1985:306).

A partir de la experiencia italiana (la denominada Tercera Italia, en el noreste y el centro), diseñan un modelo general de organización de la economía basado en un tipo de empresa pequeña o mediana, pero con la suficiente capacidad de flexibilidad como

para adaptarse a un mercado crecientemente diferenciado. Estas empresas formarían una red de trabajo entre ellas, fundamentada en la cooperación y la asociación, a modo de una división del trabajo entre empresas de carácter horizontal. A nivel de su organización interna, su flexibilidad radicaría en la potencialidad de las tecnologías informáticas, así como en un tipo de obrero muy cualificado y polivalente que posibilitaría una producción de calidad.

Scott (1988), Vázquez Barquero (1991) y otros han situado en los países del Sur de Europa una serie de sistemas locales industriales, los cuales estarían constituyendo verdaderos centros neurálgicos del nuevo régimen de acumulación flexible o modelo de especialización flexible.

Es precisamente esta apuesta por la generalización de la experiencia italiana hasta convertirla en un régimen de desarrollo, lo que le ha valido al modelo de especialización flexible numerosas críticas (Amin y Robins, 1994).

Estos autores cuestionan a la "nueva ortodoxia", tal y como ellos mismos la refieren, que el distrito marshalliano sea "la condición globalmente necesaria para un régimen económico postfordista" (Amin y Robins, 1994:142) o que la crisis del fordismo implique mecánicamente el fin de la producción a gran escala. Por el contrario, en los sistemas productivos estarían dándose combinaciones de estrategias de economías de escala y

economías flexibles, que cuestionan la supuesta dislocación de los mercados de masas.

Por último Ash Amin y K. Robins (op. cit.) observan en los autores del modelo de especialización flexible, una idealización de las economías regionales y de la autonomía de "lo local". Un tejido empresarial difuso, muy imbricado en la comunidad, con gran capacidad de flexibilidad e innovación, serían las condiciones para un modelo económico prácticamente exento de las presiones de la globalización, según los defensores del modelo de especialización flexible. Por el contrario, Amin y Robins (op. cit.) objetan a esta apreciación la siguiente observación:

"... existe todo un corpus de trabajos que analizan las transformaciones actuales como una amenaza para las localidades en la medida en que son fragmentadas, integradas, y sometidas a fuerzas internacionales sobre las que no tienen ningún control, convirtiéndose por tanto en las apuestas de una competencia interregional cada vez más viva. La nueva ortodoxia, en nuestra opinión, se equivoca al admitir que el cambio estructural actual del capitalismo conducirá, tanto a nivel nacional como internacional, a la restauración de una división del trabajo neosmithiana, con una miríada de localidades especializadas autosuficientes y autorreguladas, que obtienen un beneficio igual las unas de las otras" (p. 158).

Coriat (1993a) centra también sus objeciones al modelo en la generalización que se hace del mismo. Sin cuestionar la existencia de un principio de especialización flexible, duda que éste pueda considerarse un modelo general de acumulación. En efecto, tanto a la producción en serie como a las economías de escala les queda un largo futuro por delante en aquellos mercados de demanda creciente, aún siendo inestables cualitativamente, y por tanto la gran empresa tiene ahí un gran espacio donde perdurar (Coriat, op. cit.). Igualmente la puesta en valor de la cualificación obrera no está tan clara, pues va a depender de la estrategia organizativa que se adopte, pues las nuevas tecnologías pueden profundizar la descualificación si son insertadas en una estrategia de "taylorismo informatizado" (Coriat, op. cit.:199).

3. 1. 4. Lecturas sociológicas de la reestructuración.

A continuación reviso algunas de las aportaciones teóricas que han llamado la atención sobre la necesidad de incorporar lecturas sociológicas a los análisis de reestructuración productiva y de modelos de desarrollo local.

Castillo (1994b) se ha preguntado de forma provocadora "¿de qué Postfordismo me hablas?". En efecto, una revisión más templada y detenida que la realizada líneas más arriba sobre la literatura de la reestructuración productiva, y empezando por los pioneros de la investigación sobre las nuevas geografías

industriales, en concreto por los científicos sociales italianos de la Terza Italia, mostraría que a lo largo del debate hay una pérdida de complejidad.

Tanto los apologetas del nuevo régimen de acumulación basado en la especialización flexible, como sus críticos más empedernidos, han olvidado los fundamentos sociológicos con los cuales los estudios pioneros de los distritos explicaron las nuevas formas de reorganización de la producción. Lo social se ha ido diluyendo en medio del privilegio dado a la estructura y las relaciones industriales (Hadjimichalis y Papamichos, 1990). Ello es lo que ha llevado a Castillo (1994b:68) a postular la necesidad de "una explicación social de la economía".

Bagnasco, autor de la obra pionera *Tre Italie* (1977), recuerda a mediados de los 80, en plena espiral del debate mencionado, en una obra llamada a ser clásica, (Bagnasco, 1988), que el mercado de trabajo local se construye socialmente, y por tanto los procesos industriales deben explicarse en sus interrelaciones con el medio social donde éstos arraigan y cobran forma, en su complementariedad con otros sectores, etc.

Alain Lipietz había introducido tempranamente la variable espacial al análisis de los procesos de acumulación de capital (Lipietz, 1979), y hasta hoy esa ha sido una de sus principales preocupaciones científicas. Su teorización sobre los bloques sociales territorializados que modelan una determinada

estrategia de desarrollo regional, pone el acento sobre la importancia de los actores sociales locales y de la acción social: "... un modelo de desarrollo es por naturaleza un modelo "territorializado": las relaciones sociales de un mismo tipo que prevalecen en el espacio social tienden a difundirse de un sector de actividad a otro. Esto ocurre porque el modelo se impone como un bloque hegemónico territorializado, un conjunto de comportamientos culturales, sociales, de esquemas mentales, que se condensa en compromisos institucionalizados a nivel nacional o regional" (Leborgne y Lipietz, 1994:348-349).

Si el modelo fordista fue asumido por el conjunto de las regiones en los años 60 dotando a los territorios de una cierta homogeneidad, las décadas del postfordismo se van a caracterizar por una diversidad en las formas de definir sus opciones estratégicas de desarrollo. Los análisis territoriales del mundo del trabajo, de la relación entre capitales, de la intervención de las instituciones, de las formas de crecimiento urbano, en sus procesos de reestructuración tras la crisis del fordismo, conforman, según Leborgne y Lipietz (op. cit.), dos estrategias de desarrollo regional.

Por un lado aquellos territorios, cuyos actores sociales han diseñado una flexibilidad defensiva, "... favoreciendo la desregulación de la relación salarial, la ampliación del foso entre los responsables de la concepción y los que se ocupan de la ejecución, las formas más pobres de subcontratación, y la

formación de áreas urbanas fuertemente especializadas ..." (Leborgne y Lipietz, op. cit., p. 360). Por otro lado, los que han apostado por la flexibilidad ofensiva: "Han aceptado un nuevo compromiso en los lugares de trabajo, intercambiando la implicación de los asalariados, en la lucha por la calidad y la productividad, por diversas garantías y ventajas sociales. Han sabido organizar formas de colaboración empresas/ sindicatos/ aparatos educativos/administraciones locales. La densificación de las relaciones interempresariales ha permitido la consolidación de áreas urbanas que forman sistemas productivos flexibles y diversificados" (Leborgne y Lipietz, op. cit.:360)²⁶.

Enzo Mingione (1993) ha planteado una hipótesis interpretativa de la industrialización de una gran agudeza teórica, y que presta un recurso indispensable a la comprensión de la realidad socio-económica de la post-crisis del 73

La crisis de los años 70, con sus secuelas de estancamiento económico, crisis del Estado del Bienestar, generalización del desempleo y expansión de un empleo fragmentado en el sector terciario, habría supuesto una crisis de los factores de regulación asociativa, tras una prolongada etapa de expansión y crecimiento de los mismos. En este contexto, "los factores

²⁶ La estrategia de flexibilidad defensiva está basada en un neotaylorismo. Por el contrario la flexibilidad ofensiva, según la define Lipietz, está basada en un modelo kalmariano, denominación atribuida en honor a los acuerdos muy progresivos a los que llegaron capital y trabajo en la empresa Volvo a mediados de los 70, en Kalmar (Suecia).

recíprocos asumen una importancia creciente, aunque en un contexto que sigue estando regulado esencialmente por líneas predominantemente asociativas". Es este hecho el que estaría posibilitando la expansión de las economías informales a lo largo de los años 80.

3. 1. 5. El Sur de Europa en el nuevo escenario: ¿un modelo de acumulación flexible?

Las investigaciones de una serie de científicos sociales (Mingione, op. cit.) señalan como especificidad de las regiones del Sur de Europa el haber experimentado una transformación social y económica durante la industrialización de post-guerra, pero sin que pueda hablarse de una estructura social modelada según los parámetros arquetípicos de la sociedad industrial. Indicativo cuantitativo de ello es lo reducido de la expansión del empleo industrial. Estas regiones se caracterizan por un desarrollo escueto de los factores asociativos de regulación (grandes empresas, sindicatos u otras instituciones reguladoras, estabilidad del empleo, desarrollo vigoroso del Estado del Bienestar, etc.) dada la debilidad del proceso de industrialización. Por ello se ha hablado de industrialización periférica o fordismo inacabado²⁷.

²⁷ No me extenderé en desarrollar las razones estructurales de la debilidad del proceso de industrialización fordiano en las regiones meridionales. Pero indudablemente tienen que ver con la estructura social y las bases históricas conformadoras de estas regiones. Ello ya había sido observado muy agudamente, desde la cárcel, por Gramsci (1981): "En realidad, el americanismo, en su forma más lograda, exige una condición preliminar: la racionalización de la población, o sea que no existan clases numerosas sin una función en el mundo de la producción" (p. 134). Esto no existía en la

En efecto, mientras las regiones del norte vivían el apogeo del esplendor fordista, estas regiones del sur concentraban desempleo, fuerte emigración, bajo poder adquisitivo, etc. Esta situación ha definido una particular posición de las economías de las regiones del Sur de Europa en relación a la división internacional del trabajo.

Por ello, en estas regiones se "ha generado una progresiva especialización de sus estructuras productivas hacia ciertos productos y actividades industriales para las que las pequeñas empresas son especialmente aptas; la producción agraria combina cultivos mediterráneos tradicionales con otros nuevos de ciclo corto, en donde la pequeña agricultura familiar puede competir con las grandes empresas; y sus monumentos y sus playas atraen masas de turistas desde zonas masificadas a pequeños puntos turísticos" (Hadjimichalis y Papamichos, 1990:127).

Otro aspecto sobre el cual la literatura sociológica de las últimas décadas está cada vez más insistiendo, es sobre la correlación existente entre los cambios productivos en marcha con el proceso de globalización, y las nuevas formas de división social del trabajo vinculadas a la etnia y el género. En efecto,

tradición europea, y especialmente en las regiones del Sur, donde la existencia de grandes propietarios agrícolas rentistas, "el número importante de grandes y medianos conglomerados urbanos sin industria" (p. 134), "mediana y pequeña propiedad agrícola no en manos de campesinos cultivadores, sino de burgueses del pueblo o villorrio que la dan en medianía primitiva (o sea alquiler en especie) o en enfiteusis" (p. 135), etc., constituían una "capa de plomo" (p. 135) que no "ha permitido una base sana a la industria y especialmente al comercio" (p. 136).

en muchas regiones del mundo, las economías "flexibles" e informales estarían conformándose mediante la movilización de estratos sociales con débil poder de negociación en el mercado de trabajo, por circunstancias históricas, culturales, sociales, etc.

El papel de la división sexual del trabajo en el nuevo orden económico internacional es teorizado cada vez más en las ciencias sociales como paralelo al crecimiento del empleo informal²⁸.

En la misma lógica, otras investigaciones resaltan la acentuación de una construcción étnica del mercado de trabajo. Saskia Sassen (1993) ha vinculado la creciente movilidad de las inversiones de capital a nivel internacional, con las corrientes migratorias. La formación de nuevos enclaves para la inversión del capital mundial, despierta procesos de inmigración cuya especificidad reside, según la autora mencionada, en "la capacidad de suministrar una gran oferta de trabajadores manuales de bajos salarios y disciplinados" (p. 271).

²⁸ Por ejemplo: "The growth in the number of informal-sector and women workers is the centerpiece. Gita Sen and Caren Grown (1987) note that women informal-sector workers in developing countries engage in "such as declining handicrafts, home-based production, small-scale retail trade, petty food production, and other services catering to urban workers, and domestic service". In contrast to the formal sector, the pay and working conditions in the informal sector are unregulated by labor legislation. Capitalists and transnational corporations thus use informal-sector workers, particularly women, instead of formal wage workers to avoid labor legislation and to keep labor costs low. Most important, by subcontracting industrial production to informal factories or home-based workers, employers can minimize competitive risks, wages, and the threat of unionization, while maximizing their flexibility in hiring, their overhead costs, and their production processes" (Ward, K., 1990:2).

La investigación de Sassen (op. cit.) se centra en las estrategias migratorias y en el uso de la variable étnica para conformar mercados de trabajo, en relación con los nuevos centros de las inversiones de capital, orientados hacia la producción de nuevas tecnologías, nuevos productos de alto valor añadido, etc.

Indudablemente el fenómeno migratorio al que asistimos en las regiones mediterráneas tiene una naturaleza diferente al que estudia Sassen, en cuanto que los procesos de reestructuración productiva discurren por otras líneas. Sin embargo, ello no es óbice para resaltar los aspectos comunes de ambos modelos migratorios, a saber, el uso de una mano de obra estigmatizada étnicamente y desvalorizada en el mercado de trabajo para su inserción en las estrategias de valorización de capitales.

3. 1. 6. La sociología rural ante el debate de la reestructuración.

En las últimas décadas toda una serie de corrientes teóricas ligadas a la sociología rural, han venido constatando en sus investigaciones empíricas un proceso de desagrarización y de reestructuración del espacio rural, en el marco más amplio de transformación de la sociedad global.

Para Marsden et al. (1993), las sociedades rurales del capitalismo avanzado deben explicarse como una unidad de producción y consumo.

Desde el punto de vista de la producción destacan los siguientes aspectos:

A) Determinadas inversiones y estrategias del capital buscan el espacio rural, como un lugar donde factiblemente podrá encontrarse una mayor flexibilidad (a todos los niveles, laboral, productiva, residencial, etc.) que en las rígidas estructuras determinadas por la industrialización fordista de los años 60. Con los procesos de internacionalización de los mercados, la reducción de costes de trabajo es una opción estratégica generalizada. En este sentido, para los procesos de valorización de capital, el medio rural ofrece ciertas condiciones atractivas: predominio de la pequeña empresa, negocios familiares, oferta de trabajo barata y adaptable, etc.

. La agricultura ha dejado de ser el sector económico de mayor significancia en el medio rural. Con el proceso de mecanización agraria de la postguerra, el sector agrícola ha dejado de ser la actividad estructurante del medio rural. La ruralidad es hoy una realidad diversificada desde el punto de vista de la producción y los mercados de trabajo (Oliva, J., 1995).

. Los espacios rurales ofrecen nuevos y más placenteros lugares en los que trabajar y vivir. Ello resulta llamativo para inversiones empresariales, como para toda una nueva clase media, ligada al sector terciario o al empleo estatal, que busca en el medio rural determinados valores de calidad de vida que no ofrece la ciudad. Camarero (1991) al preguntarse por la dinámica de las poblaciones rurales en las sociedades post-industriales del capitalismo avanzado, constata que son "sociedades en las que la actividad industrial retrocede, y el desarrollo de los transportes y revolución telemática debilitan los fuertes procesos de concentración urbana de población y de actividades" (Camarero, op. cit.:13). La crisis industrial conlleva una crisis demográfica para la ciudad (tendencia que ya aparece reflejada en el Censo de Población de 1991), al tiempo que asistimos a una recuperación demográfica de los asentamientos medios.

. Las sociedades rurales ya no son sociedades aisladas de la sociedad global, muy al contrario están perfectamente insertadas en ella. El desarrollo de las telecomunicaciones y de los transportes han permitido esta integración, al tiempo las nuevas tecnologías relacionadas con la informática parecen favorecer las localizaciones productivas en el medio rural.

B) Desde el punto de vista del consumo son sociedades "en que la menor importancia relativa que se atribuye a la actividad productiva rural es acompañada por un creciente uso del medio

rural como espacio de ocio y de residencia exógena" (Camarero, op. cit.:13). Ello conlleva, continúa Camarero (op. cit.:18), "la creciente atracción que el medio rural ejerce sobre nuevos grupos sociales, que originan un movimiento poblacional en sentido inverso" al del éxodo rural de los años 60.

Esta recuperación demográfica es observable empíricamente en numerosas zonas rurales, en cuanto proceso de revalorización del medio rural en forma de segundas residencias (a menudo ilegales), pequeñas urbanizaciones, jóvenes neo-rurales que rehabilitan casas de campo, etc. Desertores de la ciudad congestionada y contaminada, estos nuevos residentes buscan la apacibilidad de estos pequeños núcleos, el atractivo de la calidad de vida y paisajística...

La tesis de la reestructuración rural de Marsden et al. (1993) tiene un interés teórico relevante para esta investigación, al apuntar las tendencias de cambio social que vive la sociedad rural, alejándose de las visiones campesinistas. La investigación de la agricultura industrial deberá relacionarse con los procesos sociales que definen la nueva ruralidad (por ejemplo, la movilidad inter-ocupacional de los trabajadores agrícolas ha de entenderse por las posibilidades de empleo diversificado que abre la reestructuración rural).

Sin embargo, los autores de la reestructuración al definir al mundo rural como un espacio donde los sistemas productivos flexibles encuentran una mano de obra barata, adaptable, etc., obvian explicar la estructura social que la genera, carencia que en esta investigación considero primordial abordar. Es decir, al ser un modelo teórico donde lo rural no aparece como un hecho social, sino como un espacio (Camarero, 1997), no aparecen las relaciones sociales donde toma forma ese trabajo barato y flexible. La identificación mecánica del espacio rural como un reservorio de mano de obra flexible, impide la pregunta que a mi juicio es fundamental: ¿qué relaciones sociales son constituyentes de lo rural como un espacio de trabajo a bajo coste e ideal para las prácticas laborales del modelo de acumulación flexible?. Solamente entendiendo lo rural como un fenómeno definido por interacciones sociales, podrá acometerse la pregunta sobre el por qué la sociedad rural proporciona a los sistemas productivos flexibles, o en el caso de esta investigación, a la agricultura industrial, disponibilidad y vulnerabilidad de su fuerza de trabajo.

PARTE PRIMERA. MARCO TEÓRICO E HISTÓRICO.

CAPÍTULO III. "¿COMO FUIMOS ATRAPADOS?: LA TRANSFORMACIÓN HISTÓRICA DEL TRABAJO AGRÍCOLA

"¿Cómo fuimos atrapados? ¿Por qué las cosas parecen ir siempre en contra de nosotros? ¿Por qué no puede haber ningún placer en la vida? Estoy tan cansado que tengo la impresión de que nunca podré descansar lo suficiente. Estoy tan cansado cuando me levanto por la mañana como cuando me acuesto por la noche. A veces me parece que esto no tendrá nunca un fin, ni siquiera un respiro. Un año parece que las cosas van a ser bastante buenas; pero ahorras un poco de dinero y siempre ocurre algo" (Agee y Evans, 1993)²⁹.

"El hombre que se sentaba en el asiento de hierro no parecía un hombre; enguantado, con gruesas gafas, con una máscara de goma contra el polvo, que le tapaba la nariz y la boca, era parte del monstruo, un engranaje más en la máquina. El conductor no podía imponerse a la máquina..., que iba en línea recta a través del campo, rompiendo una docena de granjas y retrocediendo también en línea recta. Un cambio en los mandos podría haber desviado al monstruo, pero las manos del conductor no podían hacerlo, porque el monstruo que construyó el tractor y el monstruo que hacía servir se habían apoderado de las manos del conductor, se habían metido en el cerebro y en sus músculos, le habían cubierto los ojos y le habían empañado..." (Steinbeck, 1981).

²⁹ Este es un informe realizado en 1936 por dos periodistas norteamericanos, Agee y Evans, para el Gobierno Federal sobre las condiciones de vida de tres familias de arrendatarios algodoneros de Alabama, y que junto a "Las Uvas de la Ira" de John Steinbeck, publicada en 1939, constituye ya un clásico de la literatura americana sobre la ruralidad de la Gran Depresión.

1. TRANSFORMACIONES HISTÓRICAS DE LA AGRICULTURA ESPAÑOLA: DE LOS CAMPOS DE SECANO A LAS FACTORÍAS VEGETALES.

1. 1. EL MODELO DE MODERNIZACIÓN AGRÍCOLA EXTENSIVA.

La reforma agraria liberal de mediados del siglo XIX, y sus diferentes dimensiones prácticas (desamortización, desvinculación, liberalización de factores productivos, etc.) supuso la realización de la "gran transformación"³⁰. Tierra, trabajo y dinero fueron progresivamente introducidos en intercambios mercantiles para su valorización.

Este proceso tuvo lugar "por extensión", es decir, ampliando la superficie de tierra cultivable con numerosas roturaciones, aumentando la cantidad de trabajo por cuenta ajena, usando cada unidad de trabajo en largas y variables jornadas de trabajo, etc. Por ello he denominado modelo extensivo al proceso de modernización que se abre aproximadamente hacia 1840 y se extiende hasta 1959, fecha del Plan de Estabilización, donde es convencional situar el inicio de la liberalización e industrialización de la economía

³⁰ Tal expresión está tomada del título de la clásica obra de Karl Polanyi (1989). Con ella se refiere a la generalización de los principios de la economía de mercado, creando lo que él llama la "sociedad de mercado", sobre la base del proyecto de liberalismo económico de crear un sistema de mercado autorregulado.

española. A partir de los años 60 tiene lugar la formación de otro modelo agrícola que denominaré modernización desarrollista o intensiva.

Para el estudio del modelo extensivo de agricultura, he procedido distinguiendo entre dos períodos históricos, un "antes" y un "después" de la crisis finisecular de 1890. Ambos períodos reflejan sendas etapas expansivas de la agricultura española.

1. 1. 1. Primera etapa expansiva del capitalismo agrario (1840-1890): formación del mercado interior y de una agricultura comercial.

Numerosos estudios agrarios han coincidido en caracterizar la etapa comprendida entre 1840 hasta la crisis de 1890 como una de las fases más prósperas de la agricultura europea³¹. Una gigantesca reestructuración agraria tuvo lugar para posibilitar lo que algunos han denominado "el equilibrio comercial

³¹ Véase los estudios recogidos en García Sanz y Garrabou, eds. (1985) y Garrabou y Sanz, eds. (1985).

Alfonso Ortí (1992) ha propuesto un esquema sobre el "proceso de modernización de la agricultura española como marco histórico de desarrollo de la sociología rural (1766-1992)". Ortí en su esquema conceptualiza como "primera modernización agraria española", dos grandes periodos: 1766-1880 ... 1936-1959, en los cuales se produce un "incremento de la superficie cultivada y de la producción en respuesta a la Revolución geo-comercial y demográfica, y a las exigencias de la Revolución industrial: constitución de la Agricultura Comercial". Esta primera modernización, continuando con el imprescindible esquema de Ortí, se constituye a lo largo del eje histórico Revolución Burguesa-Constitución del orden agrario liberal patrimonialista-Formación Excedente Población Activa Agraria-Crisis Agraria Finisecular-Planteamiento y Proyectos de Reforma Agraria Postliberal II República-Guerra Civil de 1936-Contrarrevolución Franquista y Nacional Agrarismo.

intraeuropeo" (Garrabou y Sanz, 1985:67), es decir, una nueva división internacional del trabajo que redibujó el espacio geográfico europeo, estructurándolo en torno a las primeras economías industriales que recurrieron de forma creciente a la importación de bienes alimenticios (Hobsbawm, 1989, Garrabou y Sanz, op. cit.).

La agricultura española participó de esta dinámica expansiva. Según dos vías: la formación de un mercado interior y la inserción en la nueva división internacional del trabajo mediante la exportación de productos a los países europeos centrales.

La estructuración de un mercado agrario interior fue condición "sine qua non" para una economía como la española que estaba experimentando la paulatina instauración de la mercantilización como forma dominante en las relaciones sociales de producción, que implicaba entre otros procesos la relación salarial³².

³² Claude Meillassoux (1993) señala que la progresiva introducción de la relación salarial, aún en un estadio en la que no se haya implementado de forma completa, requiere, en la dinámica del desarrollo capitalista, de la creación de un mercado de alimentos para la realización de plusvalía.

Los historiadores Ramón Garrabou y Jesús Sanz (1985) han dado a conocer a través de una importante labor investigadora las pautas de configuración del mercado interior del trigo -el principal y más básico producto agrícola de una economía nacional emergente-. Para estos autores la fase originaria estaría situada entre 1824-1832 donde encontramos una adecuada articulación del tráfico de mercancías entre el Atlántico y el Mediterráneo a través del comercio de cabotaje.

El Grupo de Estudios de Historia Rural (1985) constata en su investigación sobre los precios de los cereales y la trayectoria de éstos a lo largo del siglo XIX, "la génesis de un precio nacional de equilibrio" (p.

La segunda vía del nuevo modelo de desarrollo agrario fue, como he apuntado, la potenciación de las exportaciones. La agricultura española se insertó en la nueva división intraeuropea del trabajo como periferia suministradora de alimentos y materias primas a aquellos países que iban a protagonizar el arranque industrial, especialmente Gran Bretaña³³. Para ello a lo largo del XIX se asiste a una magna expansión del cereal, el viñedo y el olivar³⁴, junto a los árboles frutales (almendras y naranjas).

Este proceso de reestructuración de las producciones agrícolas, se ubicó en el escenario de la nueva división internacional del trabajo. Es decir, una ordenación espacial de las producciones fundamentada en la clásica distinción entre países exportadores de bienes manufactureros y exportadores de

324), indicativo, en fin, de la cristalización de un mercado nacional de bienes alimenticios.

³³ Garrabou y Sanz (op. cit) expresan claramente los términos de la nueva división internacional del trabajo agrícola: "Desde mediados del siglo XIX se inicia con toda claridad un proceso que se acentuará en las décadas siguientes: la producción cerealícola tiende a desplazarse hacia la periferia europea, en donde los costes de producción son más bajos, mientras los países industrializados, a medida que pueden satisfacer una parte de su demanda interna con granos importados, orientan la producción agrícola hacia actividades que en términos comparativos resultan más rentables" (p. 71). Al tiempo, el mayor nivel de vida de los países industrializados promovió una serie de cambios en la demanda de consumo: sustitución de cereales inferiores por el trigo, consumo creciente de productos ganaderos y también de frutas, huevos o productos avícolas.

³⁴ De los incrementos de la producción agrícola el que más transcendencia tuvo fue, sin lugar a dudas, el cereal. A finales del siglo XVIII, la producción de trigo era de 12,5 millones de quintales de cosecha, elevándose a finales del siglo XIX a 26,5 millones. Para Carnero (1985) la expansión del viñedo comenzó hacia 1878, en la que califica como "edad de oro" de la viticultura, y la considera inseparable del mercado exterior. Igualmente Zambrana Pineda (1985) en sus investigaciones sobre el olivar español sitúa en las décadas centrales del siglo XIX, el periodo de avance de plantíos, altos precios del aceite y creciente demanda exterior para uso industrial.

bienes primarios. Es lo que Lipietz (1995) ha definido como modelo de la "división intersectorial".

1. 1. 2. Segunda etapa expansiva del capitalismo agrario (1900-1930): hacia la reconversión agraria.

Entre 1900-1931, aún dentro del modelo extensivo de la primera modernización agraria, tuvo lugar, tras la crisis finisecular, una segunda expansión agraria. El importante ascenso de la productividad agraria que el Grupo de Estudios de Historia Rural (1983) ha estudiado para ese período, debió realizarse por el incremento del rendimiento en el trabajo, debido tanto a mejoras técnicas y nuevos cultivos como a una mayor intensificación en el trabajo.

En este período tiene lugar un espectacular crecimiento de nuevos cultivos y productos tales como la patata, remolacha azucarera, azúcar de remolacha y naranjas. Esta reconversión del paisaje agrario implicaba modificaciones sustanciales en la esfera de la producción. En general, las producciones de la "trilogía mediterránea" redujeron su protagonismo en las décadas de los años 20 y 30. En definitiva, una nueva agricultura despuntó en el paisaje tradicional del agro español, que muestra los perfiles de una reconversión agraria emergente. Los nuevos cultivos de la patata, la remolacha azucarera y los árboles frutales (naranja, almendro, ...) estuvieron asociados a nuevas técnicas de cultivo (reducción del barbecho, regadío, puesta en

práctica de una rotación de año y vez, en sustitución del cultivo al tercio), nuevas máquinas, nuevas prácticas de gestión de la mano de obra, y a nuevas formas de hacer el trabajo agrícola. Muchos autores han puesto de manifiesto como paradigma de esta reconversión agraria la expansión de la remolacha azucarera (Jiménez Blanco, 1986, en Cruz Artacho, 1994:88).

1. 2. EL MODELO INTENSIVO O DESARROLLISTA DE MODERNIZACIÓN AGRÍCOLA: LA INDUSTRIALIZACIÓN DE LA AGRICULTURA³⁵.

Es a través de la inserción del Estado español en la división internacional del trabajo definida por el modelo fordista de industrialización, como dio comienzo la gran transición desde la "subsunción formal del trabajo en el capital" hacia la "subsunción real"³⁶. Comenzó así una nueva

³⁵ El periodo histórico conceptualizado aquí coincide con la 2ª modernización agraria española (1959-1978-1986) en el esquema de Ortí (1992): despatrimonialización y empresarialización incompleta, desagrarización de la estructura económica y de la población activa, maximización de la productividad y formación de excedentes crecientes.

³⁶ Las transformaciones económicas y sociales que ocurren en España durante la década de los 50 significan el paso de la "subsunción formal del trabajo en el capital" a la "subsunción real". Para Marx, la subsunción formal del trabajo en el capital "... está en la naturaleza del caso que la subsunción del proceso laboral en el capital opere sobre la base de un proceso laboral pre-existente, anterior a esta subsunción suya en el capital y configurado sobre la base de diversos procesos de producción anteriores y de otras condiciones de producción" (Marx, 1985/1867:55).

Por el contrario, la implantación en el territorio español de la gran empresa de tecnología y división del trabajo fordista -intensiva en capital y ahorrativa en trabajo- introduce procesos de trabajo subsumidos "realmente" al capital. De esta forma la apropiación de la plusvalía relativa se hará en el interior de procesos de trabajo cada vez más subsumidos en la complejidad tecnológica y organizacional, y que al mismo tiempo supondrá un progresivo retraimiento del protagonismo de la fuerza de trabajo. Es la dominación del trabajo muerto sobre el trabajo vivo.

La "subsunción real" necesita de una continua expansión del capital constante -los medios técnicos de producción- como vía de incremento de la productividad del trabajo. Por tanto el trabajo humano será progresivamente

fase del desarrollo económico, de clara apuesta por la industrialización, y que estuvo dirigido por el capital financiero que amparado por un Estado extremadamente protector se configuró, particularidad del capitalismo español, como una "alianza entre burguesía terrateniente, cuadros del aparato político y burguesía comercial y colonial con reducidos aditamentos de burguesía industrial (caso vasco)" (Carballo, 1981:108).

Comenzó así la tarea histórica de hacer posible la sumisión de los procesos de trabajo a los imperativos de la dominación de la gran industria, mediante unas tecnologías y formas de organización del trabajo tayloristas y/o fordistas -forjadas en los sistemas productivos punteros del capitalismo internacional, y que fueron exportados a países semi-periféricos como España³⁷.

incorporado a los procesos tecnológicos reduciéndolo al mismo tiempo en términos cuantitativos, por pura sustitución de trabajo por capital. Es lo que el propio Marx denominó "la ley del modo de producción capitalista: Productividad del trabajo, en suma = máximo de productos con mínimo de trabajo; de ahí el mayor abaratamiento posible de las mercancías".

Sin ser el objeto de éste trabajo, no puedo dejar de mencionar la obra de Neil Smith (1984) en la que relaciona el paso de la subsunción formal a la real a nivel territorial. Introduciendo la concepción de un espacio no euclideo (de dos dimensiones) y postulando la existencia de espacios discretos (conjunto de puntos que tienen cada uno sus propiedades, y entre los cuales es posible definir, por ejemplo, una distancia, un flujo, etc.

Que yo sepa los conceptos de "subsunción formal y real" en los estudios sobre la realidad agraria y rural española, solamente han sido utilizados por González de Molina y Sevilla-Guzmán (1993). Desde mi punto de vista, sin embargo, son dos constructos teóricos que podrían alumbrar muchos procesos sobre el cambio agrario. A lo largo de este capítulo espero mostrar algunas de sus potencialidades explicativas.

³⁷ Herrero (1990) ha puesto de relieve el papel del Estado en la introducción de los métodos taylorianos y de la introducción de los sistemas de primas a partir de los años 50 en las empresas españolas: "El denominado Movimiento de Productividad tendrá una influencia decisiva en los cambios producidos que empiezan a gestarse en España a partir de los inicios de los años 50. Este movimiento se apoyará en las fuerzas impulsoras creadas por el gobierno americano -Plan Marshall y

La nueva etapa industrial edificó una nueva arquitectura económica y social en la que sobresalen las tendencias incipientes hacia una mayor concentración y centralización del capital, una progresiva proletarización de sectores amplios de la sociedad y la consolidación del proceso de urbanización por la concentración de la población en espacios de trabajo, o lo que es lo mismo, la "transformación capitalista del modo de vida" (Cardelus y Pascual, 1979:200). Ello conlleva, al mismo tiempo, la gestación de una nueva norma de consumo, plenamente urbana y de mercado³⁸.

Administración de Cooperación Económica (ECA)- y los gobiernos europeos - Agencia Europea de Productividad-" (p. 158).

El estudio de Martínez Alier (1968) sobre los latifundios agrícolas de la campiña cordobesa señala la preocupación de los empresarios por incrementar los rendimientos y la productividad.

³⁸ La gigantesca reestructuración productiva y del trabajo que implica la industrialización fordista, es paralela a un amplio proceso de salarización de la población y a una no menos profunda transformación de las condiciones de reconstitución de la fuerza de trabajo. El reclutamiento de mano de obra requerido por la nueva norma de producción es realizado allí donde la disponibilidad de la misma permite una afluencia masiva: el medio rural. A través del proceso conocido como éxodo rural, esta población desarraigada irá progresivamente asentándose en los barrios de las concentraciones urbanas. Pero no es éste un simple cambio de hábitat, dado que las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo son radicalmente diferentes, en una situación y otra.

Constitución de la gran industria y concentración de la población en la gran ciudad son procesos simultáneos. Lejos quedó para la nueva clase obrera industrial, la unidad doméstica rural (que integraba con relativo equilibrio la esfera de la producción y de la reproducción), donde una parte de la fuerza de trabajo social era reconstituida por estructuras de reciprocidad, autosuficiencia en determinados productos básicos (fundamentalmente agrícolas), etc. La ruptura con este equilibrio, y el asentamiento de la población emigrante en la gran ciudad redefinirá sus condiciones de existencia. Pero todo está preparado, bajo la forma-mercancía, para garantizar las nuevas bases de la reproducción de la fuerza de trabajo según los requisitos de la producción en masa. Es la génesis de la sociedad de consumo.

Aglietta (1986) designará a esta realidad como nueva norma de consumo obrero, expresión cuya virtud reside en resaltar el impacto de la gran industria sobre la vida cotidiana de la población, extendiendo de forma ampliada la condición de asalariado y reestructurando profundamente el ámbito de reproducción de la fuerza de trabajo. La nueva norma de consumo,

Este nuevo patrón de vida y consumo asignó una nueva funcionalidad a la agricultura. Para ello una profunda reestructuración de los procesos de trabajo y de la producción tuvo lugar a partir de los años 60, como forma de proporcionar una base alimentaria a una demanda fundamentalmente urbana y de masas, satisfaciendo las exigencias y deseos del nuevo poder adquisitivo de la población.

La progresiva y contradictoria integración industrial de la agricultura, respondió a las necesidades del consumo urbano de alimentos no perecederos en "conserva". La nueva agricultura industrial recreó una condición básica de la sociedad de consumo: el alimento como mercancía duradera. Muy gráficamente Giedion ha señalado que la "era de la completa mecanización coincide con la era de las latas de conserva" (citado por Alvater, 1994:69).

En la estrategia fordista, a la gran industria asentada en las concentraciones urbanas le corresponde la "agricultura industrial" del medio rural, en forma de complejos agro-industriales o factorías vegetales. En este contexto concreto cobran especial relevancia histórica aquellas palabras de Marx (1991/1867) cuando analizaba el impacto de la gran industria sobre la agricultura, "es en la esfera de la agricultura donde

por decirlo en palabras de Benjamin Coriat (1982:63), "marca el paso de la dominación de las condiciones propiamente mercantiles sobre las condiciones no propiamente mercantiles de la reconstitución de la fuerza de trabajo".

la gran industria opera de la manera más revolucionaria, ya que liquida el baluarte de la vieja sociedad" (p. 611).

La mercancía alimentaria requerida por la estructura social de acumulación, posee una serie de rasgos característicos que la hacen parte del sistema industrial de producción de mercancías en masa. Desde el punto de vista del valor de uso, son producidos en grandes series de productos no perecederos (conservas) dado el tiempo de almacenaje y las largas distancias que a menudo deben recorrer, y estandarizados, pues están dirigidos a satisfacer una norma de consumo homogénea por el similar modo de vida urbano. Desde el punto de vista del valor de cambio, la cantidad de trabajo contenida en cada mercancía debe ser la menor posible para acceder a los mercados con un bajo valor de cambio e insertarse en la norma social de consumo³⁹.

³⁹ A través de la naturaleza de la mercancía agraria desvelamos los caminos de la reestructuración ejercida en la agricultura a partir de los años 60, al comprobar que "los bienes producidos en el sector fueron perdiendo paulatinamente su carácter de productos finales para irse convirtiendo en productos semielaborados, cuya transformación se lleva a cabo fuera de la esfera propiamente agraria" (Rodríguez Zúñiga y Soria Gutierrez, 1985:218). El fordismo conformó así una nueva norma de producción agraria, en el sentido de que "se modifican a la vez la escala de producción, la naturaleza de los productos y las condiciones de la formación de los costos de producción" (Coriat, 1982:47). Así lo ha expresado Pedro Segura (1995:2): "La organización del sistema agroalimentario en el período de postguerra -después de 1945- fomentó modelos de demanda basados en la cantidad y el precio, con la correlativa separación de las actividades orientadas a la producción y el consumo. Por lo que respecta a la producción la tendencia dominante fue la producción masiva, homogénea e indiferenciada basada en constantes incrementos de productividad y ahorro de costes. En ambos sentidos se orientaron los avances e innovaciones en I+D agraria y agroindustrial. En cuanto al producto y al consumo se complementó con la restauración de la calidad exterior por medio de aditivos químicos. Posteriormente se complementó con innovaciones que representan sustitución de trabajo por capital y, especialmente, servicios y utilidades añadidas en presentación, marketing, gestión de procesos productivos, etc."

2. EL MODELO AGRARIO EXTENSIVO: UNA NORMA DE TRABAJO SUBSUMIDA FORMALMENTE.

La introducción de la lógica capitalista en la agricultura no supuso de entrada una recomposición del proceso de trabajo con respecto a las formas pretéritas. Más bien ésta operó externamente al proceso de producción, pero no internamente. El trabajo fue subsumido formalmente en el capital sin que los componentes estructurales del mismo fueran modificados⁴⁰. Es decir, los cambios transcurrieron fuera del proceso de trabajo pero supeditado a la lógica del capital.

Los "nuevos tiempos" de la economía liberal y su forma-mercado no introdujeron innovaciones tecnológicas en el proceso de trabajo para transformarlo a los imperativos del nuevo orden productivo, más bien hicieron un uso extensivo de los factores de producción. Las tecnologías, y los saberes y habilidades de trabajo a ellas asociados, continuaron siendo las tradicionales del agro ibérico, lo que Julio Caro Baroja (1996) denominó "tecnología popular"⁴¹.

⁴⁰ Lo específico de esta fase histórica de la agricultura es que su supeditación formal a las reglas del mercado se realiza mediante el aprovechamiento de los procesos de trabajo pre-existentes, es decir, autoexplotación familiar campesina, tratos de aparcería u otros similares, salarios establecidos concurrencialmente, etc., recreándolos para los objetivos de la "gran transformación".

⁴¹ Con esta observación, no quiero hacer ninguna consideración relativa al carácter "atrasado" o "anquilosado" de estos sistemas tecnológicos, como es habitual en las visiones teóricas de la "modernización", sino más bien poner de relieve la continuidad en lo esencial del proceso de trabajo

Lo que denominaré formas primigenias de organización del trabajo agrario, la gran propiedad con asalariados y los demás sistemas de trabajo, en la perspectiva teórica aquí asumida, he de precisar que son definidas como formas de producción formalmente capitalistas, es decir, como mecanismos de valorización. Al objetivo de argumentar esta tesis, dedico las próximas líneas.

El calado "regeneracionista" que inundó determinada historiografía, llevó a considerar al latifundio como dotado de una naturaleza cuasi-feudal, y a considerar a los propietarios agrarios como apropiadores de renta simplemente cuyo comportamiento absentista y no-capitalista había obstaculizado la modernización del agro español⁴².

Sin embargo, en las últimas décadas, diversos estudios vienen insistiendo en la tesis de concebir la gran propiedad o el latifundio como una estrategia productiva y de explotación

agrícola que existía antes de la reforma liberal, y que se manifiesta fundamentalmente en la persistencia de formas tecnológicas "populares", es decir, no diseñadas por la lógica de la valorización capitalista. El supuesto conservadurismo tecnológico del orden agrario tradicional ha sido puesto en cuestión en numerosos estudios recientes de historia agraria: Calatayud Giner y Mateu Tortosa (1995), Pérez Picazo (1994), etc. Como observa Perdue (1994:187): "Cuanto más examinan los historiadores y científicos sociales las sociedades campesinas de todo el mundo, más desaparece el campesino estúpido estereotipado. Las herramientas primitivas no atan a los campesinos a un modo de producción estancado y agobiado por la pobreza. En condiciones apropiadas, los campesinos transforman sus sociedades. Adoptan nuevos métodos de producción agrícola, nuevas semillas, nuevas estructuras del campo o incluso lo abandonan, si reciben los incentivos correctos".

⁴² Para una genealogía del contexto histórico-político de estos discursos, es imprescindible el texto de González de Molina (1996).

propriadamente capitalista (Martínez Alier, 1968 y 1978; Bernal, 1988; Roux, 1982; Naredo, Ruiz-Maya y Sumpsi, 1977; Naredo, 1978; González de Molina, 1996), y no como un atraso heredado del feudalismo. Creo que el concepto marxiano de subsunción formal del trabajo en el capital puede despejar esta cuestión.

Los sistemas primigenios de trabajo predominantes en la agricultura española (hacienda, aparcerías, etc.) desde mediados del XIX hasta las primeras décadas del XX, están supeditados claramente a la producción de plusvalía para incrementar la acumulación de capital, aunque su proceso de trabajo permanece inalterado con respecto a la fase histórica anterior. El nuevo modo de producción que el capitalismo introduce en la agricultura ha operado formalmente, aún no ha transformado el proceso de trabajo heredado. Por tanto, tales sistemas de trabajo, de ninguna forma deben considerarse lastres heredados del feudalismo. Más bien, y esa es nuestra posición teórica, esas estructuras fueron el camino privilegiado de entrada en la agricultura de las reglas del mercado. Que sus procesos de trabajo no hayan sido radicalmente transformados con respecto a formas anteriores, no es óbice para calificarlos de residuos feudales, pues como sabemos con Marx, esta es la forma de operar del capital en sus primeras andaduras, el apropiarse sólo formalmente del producto del trabajo, sin entrar a transformar internamente el propio proceso de trabajo.

La norma de productividad que caracterizó a los primeros avances del capitalismo en la agricultura, puede ser definida con los siguientes rasgos: a) Implantación del trabajo por cuenta ajena (forma salario, explotación indirecta del trabajo, ...), y de la superficie agrícola cultivada, procesos ambos impulsados por la denominada reforma agraria liberal (García Sanz, op. cit.), en paralelo a un continuo crecimiento demográfico⁴³, y b) Intensificación de cada unidad de trabajo mediante formas intensivas de trabajo y de control simple de la fuerza de trabajo⁴⁴. La obtención del plus trabajo se consiguió de forma absoluta mediante la prolongación del tiempo total de trabajo (el trabajo de "sol a sol", es decir, el tiempo de trabajo no estaba regulado, era variable) y la manipulación de la remuneración (salario, jornal, tratos de aparcerías u otras formas alternativas de remuneración), ligándola al rendimiento

⁴³ Aunque el crecimiento de la población durante el siglo XIX no permite referirlo como una verdadera modernización del modelo demográfico, el cambio que se produjo con respecto a las pautas demográficas tradicionales valida la proposición explicitada de que "cada modo de producción posee su ley de población" (Meillassoux, 1993:8).

El proceso demográfico ascendente de la población durante el siglo XIX, implicó dotar a un sistema agrario en expansión de la base de fuerza de trabajo que requería. García Sanz (1985) recoge la evolución de la población activa agraria (propietarios, arrendatarios y jornaleros) entre 1787 (1.871.768 activos agrarios) y 1860 (4.330.698 activos agrarios), cifras indicativas -a pesar de la relativa fiabilidad de las estadísticas disponibles- del importante crecimiento de la fuerza de trabajo.

Recientemente Erdozáin y Mikelarena (1996) han aportado los siguientes datos: "Entre 1786 y 1900 la población rural española pasó de unos 9,1 millones a unos 15,5 aumentando a un ritmo medio de unas 0,45 personas por cada cien al año. El intervalo de mayor crecimiento de la población rural fue el primero, el que va desde 1786 hasta 1860, en el que la tasa fue de 0,53 por ciento anual" (p. 97).

⁴⁴ "Diremos que se manifiesta una intensificación del trabajo cuando, con una tecnología constante, un mismo número de trabajadores produce en el mismo tiempo una cantidad mayor de productos-mercancías" (Coriat, 1982:36). Aquí la intensificación de cada unidad de trabajo resulta del incremento del ritmo de trabajo que alarga el tiempo total del trabajo o jornada laboral.

en el trabajo y no a las necesidades de reconstitución de la fuerza de trabajo.

3. LAS FORMAS PRIMIGENIAS DE ORGANIZACIÓN DEL PROCESO DE TRABAJO.

Las formas de organización del proceso de trabajo fueron muy diversas en el conjunto del territorio nacional, a lo largo del XIX y principios del XX. Las más interesantes para nuestro objeto de estudio son la hacienda con mano de obra asalariada y la explotación indirecta, que son en definitiva los sistemas de trabajo dominantes históricamente en el agro español.

El interés de presentar unas breves pinceladas de lo que fue la gran propiedad en explotación directa, y su forma más acabada el latifundio, reside en que, sin duda, es donde se está manifestando con más claridad la formación de una norma salarial en la agricultura. Además si establecemos una comparación con las modernas factorías vegetales, emergerán llamativas líneas de continuidad. Tendré ocasión de mostrar que muchos de los mecanismos funcionales en las relaciones sociales bajo la forma de explotación latifundista están hoy redefinidos, pero vigentes, en la "nueva agricultura" integrada en los circuitos internacionales de la valorización del capital. Por ejemplo, la figura tradicional del "manijero" en los latifundios andaluces tendría una fiel correspondencia con el "furgonetero" o el "cabezalero" de los campos murcianos, el cual se ha constituido

como una figura esencial de la estrategia de la empresa agroexportadora para el disciplinamiento de la fuerza de trabajo.

También dedicaré otro apartado a estudiar las formas de trabajo en explotación indirecta que se dieron en la agricultura, tales como el arriendo o la aparcería, en cuando estrategias de intensificación del trabajo que no pasaron por la forma salario. En la Región de Murcia estas relaciones de trabajo predominaron sobre aquellas fundadas en la relación salarial.

3. 1. HACIENDAS CON MANO DE OBRA ASALARIADA.

La gran hacienda trabajada con mano de obra asalariada, cuyo paradigma es el latifundio, se asentó sobre el control de la tierra ejercido por la burguesía terrateniente. Su estrategia de búsqueda de economías de escala requirió estructurar un mercado de trabajo amplio e incluso articular unas determinadas relaciones de dominación con la forma de explotación campesina (o minifundista). Al mismo tiempo definió un espacio de trabajo y una forma de organización del mismo, que podría caracterizarse por dos rasgos definitorios: por un lado, una separación entre las funciones de concepción y trabajo manual, y por otro lado, un determinado y preciso conglomerado de dispositivos disciplinarios del trabajo.

3. 1. 1. Separación entre trabajo de concepción y trabajo manual.

La estructura del proceso de trabajo en el latifundio según las diferentes tareas laborales y grados de responsabilidad estaba ordenada jerárquicamente. Se fundamentaba en una separación entre el trabajo de dirección/supervisión y el trabajo manual, como primera división social del trabajo en el "cortijo" latifundista. Tal diferenciación del proceso de producción, servía al terrateniente para legitimar la propiedad de la tierra, garantizar el poder de clase derivado de la misma y hacer circular el principio de autoridad en la organización del trabajo.

La segunda división del trabajo a considerar es la establecida entre los obreros "fijos" y los obreros "eventuales". Los primeros realizaban tareas dependientes o derivadas de la dirección empresarial con ciertos grados de responsabilidad y/o burocracia (vinculadas a la gestión del trabajo o al mantenimiento del cortijo). Por ello solía ser un personal de confianza, amigo o familiar del encargado. Los segundos son los braceros o jornaleros directamente ligados al trabajo manual, cuya presencia en el "cortijo" era absolutamente estacional -labores de siembra o recolección- o para faenas más concretas o puntuales o al menos que no requerían de mucha mano de obra (escardas, podas, por ejemplo).

Esta concepción de la empresa conllevaba toda una jerarquización del trabajo. La autoridad se superponía sobre el proceso de trabajo manual. Pero este movimiento no transformó en un primer momento la estructuración interna del trabajo con respecto a las formas anteriores de explotación de la tierra o con respecto al trabajo campesino. La única transformación fue puramente formal -separación entre el trabajo de concepción y el manual como fundamento del principio de autoridad- pero el trabajo manual en sí mismo no sufrió metamorfosis por la introducción de tecnologías, pues como ya he indicado la producción en la gran propiedad en explotación directa se caracterizaba por una alta tasa de capital variable.

3. 1. 2. Control y disciplina en el trabajo.

La diferenciación del proceso de trabajo entre las tareas de dirección y las manuales presuponia un hecho trascendente: desde el momento en que el capital agrupa bajo su dirección muchos obreros, en el mismo espacio y en equipo, está operando una forma de organizar el trabajo denominada cooperación simple (Marx, 1991/1867:391-408).

En este primer momento de la agricultura en el capitalismo, como se ha dicho anteriormente, los modos de trabajo no varían, pues ni la división del mismo ni la maquinaria cumplen un papel significativo, si bien se produce lo que podemos denominar paradójicamente una "intensificación extensiva del trabajo", por

acumulación de fuerza de trabajo en el proceso productivo y la explotación.

Pero, desde el momento en que la gran explotación agrupó fuerza de trabajo jornalera, estaba operando "una revolución en las condiciones objetivas del proceso de trabajo" (por decirlo en palabras de Marx). Pues la cooperación de las cuadrillas de jornaleros bajo la dirección empresarial constituyó el punto de partida de la producción/valorización (y la primera transformación del proceso de trabajo). Es esta una crucial diferencia cualitativa con las otras formas de explotación agrícola, de tipo campesino, que aún estando subsumidas formalmente al capital, no aparecen como formas específicas del proceso capitalista de producción.

La cooperación simple fue la forma específica y originaria de introducción del capitalismo en la agricultura a través de los procesos de trabajo característicos de la empresa latifundista. Esta se basaba en la decisión por parte del propietario agrario de transferir las funciones de vigilancia y supervisión a un tipo especial de asalariados que ejercían el mando en nombre de los intereses del propietario.

En la estructura latifundista, los asalariados "especiales" que cumplen la función de vigilancia eran los encargados o "aperadores" y los "manijeros". Su trabajo era ejercer el control y la autoridad sobre las cuadrillas de trabajadores

manuales. Siguiendo a la escuela de economistas radicales americanos, el encargado cumple una función de "control simple del trabajo" (Edwards, 1979; Gordon, Edwards y Reich, 1982). Aquí el poder es ejercido personalmente por el empresario, su autoridad se basa en sus dotes de autoridad o bien rodeándose de una simplificada burocracia de capataces o supervisores. Los incentivos o los castigos, los premios a la lealtad o el despido al "mal" trabajador, son medidas inscritas en una forma de dirigir ciertamente despótica⁴⁵.

El problema de la disciplina laboral exigió un programa de ordenación del territorio (Sierra, 1990). El disciplinamiento se fundamentaba en la cercanía del "patrón", y en la visibilidad del conjunto de la que dotaba la centralidad ocupada por la sede del poder de la hacienda. Esto fue destacado por Naredo y Sumpsi (1984), cuando explicaron la hacienda agraria en función del "principio de la localización elemental o de cuadrricular espacios", definido por Foucault en su obra "Vigilar y Castigar", dedicada precisamente a investigar el espacio acotado por la jerarquía disciplinaria.

⁴⁵ Edwards (1979) describe el control simple del trabajo como propio de las empresas del siglo XIX con "... pocos recursos y poca energía para invertir en la creación de estructuras de dirección más sofisticadas. La empresa solía estar dirigida por un solo empresario, flanqueado por una pequeña corte de capataces y administradores. Estos patronos ejercían el poder personalmente, interviniendo a menudo en el proceso de trabajo para exhortar a los trabajadores, intimidarlos y amenazarlos, premiar su buena actuación, contratar y despedir en el momento, favorecer a los trabajadores leales y, generalmente, actuar como déspotas, benevolentes o no. Tenían un interés directo en convertir la fuerza de trabajo y combinaban tanto los incentivos como las sanciones utilizando una mezcla idiosincrática e irregular. La forma en que se ejercía el poder era poco sistemática y, muchas veces, los trabajadores eran tratados arbitrariamente" (Edwards, op. cit.:141-155).

El espacio arquitectónico de la hacienda tal y como era estriado, constituía la representación material de un marco de relaciones laborales rígidamente jerarquizado, cuyas disposiciones disciplinarias eran emitidas desde una autoridad estrictamente centralizada en el hacendado, según la lógica de una "organización político-militar" (Naredo et al., op. cit.).

Deleuze (1996) ha definido el proyecto ideal de las sociedades disciplinarias: "concentrar, repartir en el espacio, ordenar en el tiempo, componer en el espacio-tiempo una fuerza productiva cuyo efecto debe superar la suma de las fuerzas componentes" (p. 277-278). El paradigma productivo por excelencia de las sociedades disciplinarias es la fábrica: "...cuerpo cuyas fuerzas interiores debían alcanzar un punto de equilibrio, lo más alto posible para la producción, lo más bajo posible para los salarios". Es un espacio de trabajo, del cual la hacienda agrícola participa en paralelo a la fábrica, de vigilantes y vigilados que conforma lo que Gaudemar (1978:103) define como "ciclo panóptico" de la historia del trabajo.

3. 2. FORMAS DE EXPLOTACIÓN INDIRECTA DEL TRABAJO.

Pequeños arrendatarios, aparceros, subarriados, etc. conformaban las diferentes formas de explotación indirecta del

trabajo que se desplegaron por el agro español⁴⁶. Estas relaciones de trabajo, propias del Antiguo Régimen, tuvieron una indudable capacidad de adaptación en la subsunción formal del trabajo al capital. Indudablemente eran estrategias de intensificación del trabajo y de maximización del beneficio.

El proceso de mercantilización de los factores productivos, no fue motivo para que los terratenientes desestimasen la gestión indirecta de sus explotaciones. Al contrario, la racionalizaron como una forma de maximizar el beneficio, aprovechando para ello las tradicionales prácticas campesinas de auto-explotación familiar. Veamos en las próximas líneas esta relación entre expansión de la forma mercado y campesinado

Es sabido que la revolución burguesa española que tiene lugar durante el siglo XIX⁴⁷, se sostuvo sobre un pacto inter-élites. En efecto, "en España la liquidación del antiguo régimen se efectuó mediante una alianza entre la burguesía liberal y la aristocracia latifundista con la propia monarquía como árbitro, sin que hubiese un proceso paralelo de revolución campesina" (García Sanz, 1985:11).

⁴⁶ Para el caso extremeño, Pérez Rubio (1994:209); para la agricultura catalana, Colome, Garrabou, Pujol y Saguer (1992); para el caso Manchego, García Muñoz, 1995; para el caso murciano, Pérez Picazo y Lemeunier (1984) y Román (1996) para el Campo de Cartagena.

⁴⁷ Para quienes aún sientan la tentación de discutir sobre la existencia de ese proceso, remito a una contribución de gran interés de Aldaz y Campo (1991), que precisan los elementos que definieron a la revolución burguesa española.

Las consecuencias son bien conocidas, por un lado, la afirmación de la gran propiedad burguesa frente a las demandas populares del reparto y de uso comunal de la tierra, y por otro lado, un empobrecimiento generalizado del campesino que se vio privado de los derechos de usufructo sobre una parte considerable de los bienes comunales, al tiempo que su producción pasó a regirse por las nuevas leyes del mercado.

La pobreza y la superpoblación en todas las zonas rurales, era el paisaje dominante tras la liberalización. Ello condujo a los terratenientes a abrazar la gestión indirecta de sus explotaciones, mediante tratos de aparcería u otras formas contractuales. Según los recientes estudios historiográficos, estas explotaciones campesinas tuvieron una notable capacidad de inserción de sus producciones en los mercados (Pérez Picazo, 1995).

Sevilla-Guzmán y González de Molina (1993) han explicado la funcionalidad de la lógica campesina en el proceso global de valorización. Según estos autores, la mayor productividad del trabajo en la explotación capitalista con respecto a la producción campesina añadirá un beneficio para el capital, al captar éste la diferencia entre el valor generado por el tiempo de trabajo campesino y el valor aportado por el tiempo de trabajo socialmente necesario. La respuesta campesina a esta devaluación de su trabajo será un incremento de la auto-explotación de la mano de obra familiar.

En las décadas de mayor conflictividad social, fundamentalmente en los años de la Segunda República, las formas de gestión indirecta de explotación del trabajo tendieron a generalizarse como mecanismos de disciplinamiento de la fuerza de trabajo (Naredo, Ruiz-Maya y Sumpsi, 1977; Naredo y Sumpsi, 1984; Martínez Alier, 1968).

Garrabou (1987) vincula la aparcería y el arriendo a estrategias empresariales destinadas a garantizarse una fuerza de trabajo permanente. Para las haciendas que requerían un remanente estacional de jornaleros, al no poder garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo durante el período de paro agrícola, ello implicaba serias dificultades para el reclutamiento de temporada en temporada. El hecho de ceder tierras en aparcería o arriendo era una forma de reproducir una fuerza de trabajo que estacionalmente optaría por asalarizarse en las haciendas próximas propiamente capitalistas.

Estas investigaciones históricas vienen a mostrar que la explotación con asalariados o la explotación indirecta fueron opciones que se le presentaron a los grandes propietarios, decantándose por una o por otra, o combinando ambas, dependiendo de las circunstancias sociales, políticas y económicas.

Una vez más hay que prevenir sobre esos puntos de vistas que correlacionan aparcería con arcaísmo feudal. Por el

contrario, la funcionalidad de estos sistemas de explotación indirecta en una economía formalmente capitalista están fuera de dudas. En la actualidad, en cultivos de vocación exportadora como el tomate en el litoral murciano, la aparcería sigue jugando un papel en las estrategias del capital agroexportador para regular mercados⁴⁸.

4. LAS PRÁCTICAS DE RESISTENCIA DEL TRABAJO.

Dado el hecho de un trabajo definido según una subsunción al capital solamente formal, las estrategias patronales encontraron tremendas limitaciones en el poder que ejercían los propios trabajadores sobre un proceso de trabajo aún no transformado según el "diseño" del capital, y que por tanto permanecía bajo su control. La reducción del trabajo a valor-mercancía había operado solamente a nivel formal, pero en esencia el proceso de trabajo seguía en manos de los productores. En realidad, los braceros o jornaleros eran en unos casos, campesinos expropiados de tierra, y, en otros, pequeños

⁴⁸ Para el caso latinoamericano, Fernando Bernal (1991), en sus investigaciones de la región colombina del oriente de Cundinamarca, corrobora este mismo hecho: "... Y ha sido precisamente en condiciones de expansión e intensificación de la producción cuando la aparcería ha retornado en un primer plano en sociedades como en el de la región mencionada. En ausencia de tecnología ahorradora de trabajo, en condiciones de escasez de oferta de fuerza de trabajo, en especial de mano de obra calificada, la mano de obra ha adquirido un mayor poder de negociación frente al capital. En condiciones de creciente costo de la mano de obra, de costos crecientes de supervisión, más tierra ha salido al mercado para contratos de aparcería" (p. 455). El economista Stiglitz (1993) ha analizado la lógica de la aparcería en términos de racionalidad mercantil (comparándolos, incluso, con los mercados de capitales modernos: stock markets), definiéndola como "un acuerdo institucional diseñado para compartir riesgos como para dar incentivos, en una situación donde los intentos de controlar el esfuerzo (oferta de trabajo) eran costosos" (p. 46).

propietarios o arrendatarios. En ambos, de forma total o parcial aparecen unidos por la demanda de una renta salarial para su reproducción. Pero las cualificaciones, los ritmos en el ejercicio de las tareas, las formas organizativas, es decir, un buen número de los elementos del proceso de trabajo eran todavía definidos en buena parte por el hacer campesino.

Al igual que en la pequeña producción campesina, la transmisión de las habilidades y destrezas requeridas para la agricultura se realizaba de padres a hijos. La importancia del parentesco para la reproducción de las cualificaciones se veía fortalecida por el hecho de que la familia era una unidad de producción y reproducción. Las cuadrillas eran autoorganizadas por los propios obreros, según redes familiares y comunitarias muy sólidas, las cuales fundaban la "unión" y su concepción del trabajo, del cómo había de hacerse y a qué ritmo. Aunque en el fondo, lo que realmente posibilitaba esta forma de aprendizaje controlada por los propios trabajadores era, insisto en ello, los escasos cambios aplicados sobre la naturaleza del proceso de trabajo y en el trabajo en sí mismo en su subsunción al capital.

Indicativo de la supeditación puramente formal del trabajo, es el que a menudo los propios obreros eran propietarios de determinados medios de producción, herramientas o aperos. Ello

indudablemente reforzaba su poder sobre el proceso de trabajo, y reafirmaba la aspiración reivindicativa de la tierra⁴⁹.

En su estudio sobre los latifundios cordobeses, Martínez Alier (1968) evidenció este control ejercido por los jornaleros sobre su proceso de trabajo. "Se trabaja según se gana", expresión recogida por Martínez Alier (op. cit.:176) de los propios trabajadores, refiriéndose con ella a que a cada sistema de remuneración se le concedía un determinado ritmo y calidad en el trabajo (según fuese a destajo, a jornal o en tierra arrendada, aparcería o en pequeña-mediana propiedad campesina). Con el significante "cumplir", los jornaleros señalaban la existencia de "normas propias que el grupo de obreros puede desarrollar sobre el nivel de rendimiento adecuado en el trabajo" (Martínez Alier, op. cit.:162).

En este control obrero residía una de las principales debilidades de la estructura social de acumulación durante la primera modernización del agro español. El cuestionamiento de la autoridad del propietario por la consideración ilegítima que hacen los obreros de la originaria "usurpación oligárquica de la tierra" (Bernal, 1974) en el transcurso de la revolución burguesa, se verá reforzado por el control ejercido por los obreros sobre su proceso de trabajo.

⁴⁹ Esta reflexión se apunta fugazmente en la siguiente cita de Díaz del Moral (1984/1928): "¿No era la posesión de la tierra el medio de que disponían los burgueses para disfrutar y ser dichosos? Pues, evidentemente, los trabajadores también lo serían *cuando dispusieran de su suerte de tierra como disponían de su azada*" (p. 199, las cursivas son mías).

La conflictividad del campo y los procesos de valorización obrera, sostengo como hipótesis, hunden sus raíces en el poder que se deriva de la conciencia de controlar su hacer en el trabajo, y que les permite formular acepciones similares al "¿Para qué sirven los patronos?"⁵⁰. De hecho uno de los lemas obreros más extendidos, "la tierra para quien la trabaja"⁵¹, connota una valorización del movimiento jornalero como campesinos expropiados de tierra.

5. LA RACIONALIZACIÓN TECNOLÓGICA TRAS LA CRISIS FINISECULAR: UNA VÍA FRUSTRADA.

La transformación de los procesos de trabajo era tarea fundamental como vía para arrebatarse el control ejercido por los trabajadores. Esta desvalorización de la fuerza de trabajo requería de la progresiva introducción de la mecanización y consiguiente reestructuración del proceso de producción. Esto es, pasar de un modelo extensivo de explotación del trabajo agrícola a un modelo intensivo. Esta recodificación de la naturaleza interna del trabajo según los requisitos de la valorización del capital implicaba, en última instancia, ahondar

⁵⁰ Hago referencia al clásico trabajo de Stephen Marglin (1977) titulado con esa expresión.

⁵¹ Este es el lema del periódico de "La Voz del Campesino", editado por la Federación Nacional de Agricultores (F.N.A.), sindicato de trabajadores del campo cuya actividad comenzó en 1913 con un Congreso, celebrado en Córdoba, "al que concurren delegados de veinticinco sociedades de trabajadores del campo de España y Portugal, pertenecientes casi en totalidad a Cataluña, Andalucía y Valencia" (Díaz del Moral, 1984/1928:243). En 1919 la F.N.A. se disolvió en la Confederación Nacional del Trabajo (C.N.T.).

en la ruptura con la dependencia de las tradicionales habilidades campesinas.

Mediante la reestructuración del proceso de trabajo introduciendo máquinas, abonos inorgánicos, etc. en las fincas donde era posible, también se buscaba legitimar la figura del propietario o del gran arrendatario. La incipiente mecanización proporcionaba a la dirección de la gran propiedad agraria, la oportunidad de acuñar su saber propio con base "científica", dotándose además de una fuente vigorosa de poder y de legitimidad del mismo.

Así, propietarios innovadores como Ignacio Vázquez⁵² introdujeron en sus cortijos variada maquinaria agrícola ya a mediados del siglo XIX. La pretensión era sustituir al "clásico aperador, hombre rústico sin instrucción, tenaz en sus errores y cuya inteligencia no alcanza más allá que a practicar religiosamente lo que aprendió de sus mayores a quienes tiene en todo por infalibles", reemplazándolo por un "perito" que "... dirigirá las operaciones agronómicas en toda su latitud, organizará diariamente el trabajo, instruirá en sus respectivas tareas a los operarios, llevará la contabilidad, cuidará de la renovación de los aparatos y utensilios que pueda

⁵² Gracias a la obra de Francois Héran (1981) conocemos la figura de Ignacio Vázquez y Gutiérrez (1807-1873), miembro de la burguesía agraria sevillana, y persona muy influyente en el sector (reelegido en tres ocasiones como presidente de la Junta Provincial de Agricultura, presidente del prestigioso Círculo de Labradores). Introdujo en el campo sevillano la primera segadora mecánica (1859), la primera trilladora de vapor (1864) así como una serie de otras importantes innovaciones: rastro de tracción animal (1859), arados Ransome (1865), desterronador Wood, etc.

haber en la finca... En una palabra, hará que todo cuanto hay en la posesión, tanto en el orden moral como en el material, marche de una manera armónica, concurriendo constantemente a un mismo fin, la mejora y adelanto de la explotación"⁵³.

Ilusión tecnocrática. Crear una ciencia al servicio de los intereses del propietario agrícola según criterios de eficiencia, pudiendo ¡por fin! abandonar la ligazón con la ancestral ciencia campesina y su tradicional sistema de transmisión de cualificaciones (de padres a hijos). ... ¿Ilusión? Tal vez, pero, y eso es lo importante, esa pretensión refleja con precisión los horizontes del capitalismo agrario, pues, en definitiva, el desarrollo posterior de la agricultura seguirá esa directriz básica que estaba ya a mediados del XIX experimentándose en algunos cortijos "vanguardistas". Pero tal ilusión programática de esos propietarios será posible cuando ... ¡las condiciones sociales y políticas lo hagan posible!

La mecanización tenía también un efecto disciplinario sobre la mano de obra, dado que la naturaleza de la "maquinaria del capital" es sustituir trabajo vivo por trabajo muerto. La introducción de arados de vertedera, gradas y cultivadoras y máquinas segadoras de tracción animal tuvieron ese efecto de sustituir trabajo humano (Gallego, 1985).

⁵³ Cita extraída de Héran (op. cit.:474). Fue escrita por I. Vázquez en 1858, como preámbulo de un proyecto de escuela agrícola universitaria para

La contestación obrera a la introducción de maquinaria en el campo ha sido evidenciada en diversos estudios⁵⁴. Por ejemplo, los análisis de Naredo, Ruiz-Maya y Sumpsi (1977) sobre las aparcerías en el Valle del Guadalquivir en los años 30. El paso del "cultivo al tercio" al de "año y vez", se hizo mediante la parcelación en arriendos y aparcerías, en lugar de hacerse mediante asalariados y maquinaria como teóricamente era más ventajoso. Por tanto, la conflictividad obrera, y los frecuentes casos de sabotaje contra la tecnología, aconsejaban otra estrategia de disciplinamiento como la aparcería o el subarriendo⁵⁵.

6. LA SUBSUNCIÓN DE LA AGRICULTURA A LA INDUSTRIALIZACIÓN: LA NUEVA NORMA DE TRABAJO AGRÍCOLA.

Sevilla. Este fue publicado, según F. Héran, en el semanario sevillano La Agricultura Española.

⁵⁴ Hobsbawm (1979) en su trabajo sobre "los destructores de máquinas" o luditas en Inglaterra muestra que los trabajadores agrícolas tuvieron un importante protagonismo en esta protesta, que los Hammond bautizaron en 1830 como "el último alzamiento de labradores" (citado en Hobsbawm, 1979:18). Un ejemplo que este historiador cita es que uno de los movimientos luditas más amplio, fue el de los mozos de labranza que destruyeron muchas trilladoras.

⁵⁵ El historiador Hugh Thomas en su conocida obra sobre la guerra civil española recoge una sustanciosa anécdota para comprender el carácter "ludita" de los obreros agrícolas: en 1936 " el sociólogo austríaco Franz Borkenan, que visitó esta zona en agosto, observó que, en una granja colectiva, el ganado parecía disfrutar de buena salud, el trigo se cosechaba a tiempo y se almacenaba en una capilla. Antes de la colectivización, los campesinos vivían en Ciudad Real y acudían a la finca para la cosecha. Ahora se habían instalado en la casa de los antiguos dueños. La comida, aunque no abundante, había mejorado. Antes de la guerra, estos mismos campesinos habían destrozado la maquinaria que había traído el propietario, porque suponían que estaba intentando disminuirles los jornales. Ahora, una trilladora que les llegó de Bilbao fue recibida con alegría y admiración" (Thomas, 1976, el subrayado es mío). Esta anécdota apunta al hecho analizado por Ortí (1981) de la "ambivalencia de la modernización/mecanización agraria en la conciencia jornalera" (p. 227).

La importación del modelo fordista de acumulación y su paulatina inserción en la estructura económica y social española, tuvo lugar bajo la forma institucional de una Dictadura política. Tal proceso conllevó una transformación de los sistemas productivos de gran amplitud, implicando una ingente remodelación social y política.

La reestructuración productiva inducida por el modelo fordista de industrialización en la agricultura, fue posible históricamente una vez aniquilado el proyecto alternativo abanderado por las masas jornaleras y obreras en la conflictiva década de los 30. Es decir, la depreciación del valor de uso del trabajo agrícola, mediante su progresiva desvinculación del control ejercido sobre el proceso de trabajo y de identificación con la tierra, sentaba las bases socio-laborales para unas nuevas reglas de juego según el proyecto hegemónico de la nueva tecnocracia.

Durante el periodo autárquico de la economía española fue reconstituido un modelo agrario, que pivotaba sobre la trilogía mediterránea, especialmente sobre la producción cerealícola orientada al mercado interior. Modelo cuestionado técnicamente y en crisis desde las décadas anteriores, cuyo sostenimiento sólo era posible en el marco de un proteccionismo estricto y sobre la base de una disponibilidad absoluta de fuerza de trabajo, abundante, disciplinada y barata. Sobre esta base, a pesar de su

bajo nivel de productividad, se producirá un notable proceso de acumulación de capital que contribuirá a financiar los primeros pasos de la economía urbana: industria, bancos, servicios, etc. (Leal, Leguina, Naredo y Tarrafeta, 1975).

Su crisis, devenida tanto por las contradicciones propias de un modelo rígido y anticuado como por los lentos procesos de apertura comercial, dará paso a una nueva fase definida por un perfil fordista. Esto supone una profunda reestructuración del proceso de trabajo agrícola mediante la mecanización, y modelación del mismo para su encadenamiento a la producción agroindustrial (Naredo, 1996). Con el asentamiento de las nuevas relaciones sociales de producción, se pusieron en marcha sofisticados mecanismos de segmentación y control del trabajo para la obtención de cuantiosos incrementos de la productividad del trabajo. Fue el comienzo de la "racionalización".

La subsunción real del trabajo al capital en la agricultura, o lo que es lo mismo la reestructuración profunda y ampliada del proceso de trabajo agrario, operó a través de la agroindustrialización. Con la consolidación de este proceso, la agricultura, y las realidades sociales a ella ligada, ya no pueden entenderse al margen del sistema productivo donde han quedado insertados. La agricultura deviene en "factoría vegetal". Importantes vectores de transformación derivados de la estructuración fordista del proceso de acumulación, fueron remodelando el mundo del trabajo agrario. El fordismo creó o

consolidó los "supuestos materiales de una síntesis nueva: agricultura e industria", tal y como Marx (1991/1867:611) definió el impacto de la gran industria sobre la agricultura.

La salida del orden agrario tradicional se produjo en relación con el desarrollo del fenómeno global conocido como Nueva Agricultura, Revolución Verde, etc. Ello representó una reconversión agraria sustantiva que se proyecta de forma diversa en las distintas estructuras preexistentes. En todos los casos, vino marcada por el avance del regadío, las nuevas orientaciones productivas vinculadas a las demandas de mercados amplios, las prácticas agronómicas sistemáticas ahorradoras de trabajo (mecanización intensiva, por ejemplo) o de tierra (abonos, agroquímicos, semillas selectas, etc.), en definitiva un fuerte proceso de artificialización de la producción agraria que penetra diferencialmente en todos los ámbitos del sector y del medio rural.

6. 1. LA NUEVA ORGANIZACIÓN AGROINDUSTRIAL.

El orden fordista, por tanto, implicó cambios sustanciales en los procesos de organización del trabajo agrario, determinados por las orientaciones productivas específicas, el uso de los factores de producción enumerados y las tareas y funciones de los nuevos procesos productivos. Ello generó tanto procesos de cualificación como de descualificación, propios del

modelo fordista, con concentración de la misma en la cúspide de la pirámide laboral.

En este sentido, la reestructuración del proceso de trabajo en la fase fordista de producción supuso un importante despliegue en la introducción de la separación entre el trabajo mental y el manual en las labores agrarias, por un lado, y un proceso de externalización de tareas, a través del cual "se crea un régimen de producción específico por el cual los organismos foráneos definen qué hacer, cuándo, cómo y por quién" (Ploeg, 1993:191).

Diversos investigadores han puesto de manifiesto, aquí me estoy basando en Ploeg (op. cit.) fundamentalmente, que lo propio de la producción mercantil simple o de la pequeña producción campesina (Pérez Touriño, 1983) es la coordinación de las tareas agrícolas estrecha y directa por parte del productor. Existe una unidad del trabajo mental y manual.

En la fase de subsunción formal del trabajo agrícola al capital, como señalé, la superficialidad de los cambios acaecidos en el interior del proceso de trabajo, permitía a los trabajadores y productores ejercer aún un amplio control del mismo, según sus ritmos de trabajo, saberes y habilidades, poseyendo en buena parte la propiedad de los instrumentos de trabajo, etc. Sin embargo, la industrialización de la agricultura según parámetros fordistas, provocó una profunda

modificación de los procesos de trabajo agrícolas, en la cual los trabajadores y productores fueron progresivamente perdiendo el control del trabajo. La profundización de la división del trabajo propiciada por la industrialización agraria rompió definitivamente la unidad del trabajo mental y manual.

Pero donde tal diferenciación se manifestó en toda su amplitud fue en la supeditación del trabajo a los designios de un control externo y determinado por instituciones al margen del propio proceso de trabajo agrícola. Con la organización del trabajo introducida por la agroindustrialización, comienza lo que Ploeg (1993) ha conceptualizado como "proceso de externalización":

"El resultado de este proceso es una división creciente del trabajo entre industria y agricultura, así como entre diferentes unidades productivas en el interior del sector agrícola (...) Las tareas que fueron organizadas y coordinadas inicialmente, bajo el mando del mismo agricultor, han de ser coordinadas ahora mediante el intercambio mercantil y por medio del sistema recién establecido de las relaciones técnico-administrativas. Esta externalización creciente no sólo afecta las actividades de producción sino que resulta en una transformación completa del proceso de reproducción"(p. 169-170)⁵⁶.

⁵⁶ El proceso de reproducción en la agricultura está vinculado al propio proceso de trabajo (en la producción mercantil simple) en el sentido de reconstituir las bases materiales y naturales de la producción. Pero no

La transformación del proceso de trabajo agrícola recibió la orientación política de los organismos que, en definitiva, estaban orquestando la fase expansiva de los años 60, es decir, el Banco Mundial y la FAO. Esta racionalización del trabajo y la producción agraria o "recetas indigestas" -por utilizar el calificativo usado por García Dory (1995:7)- fue promovida siguiendo las directrices del Informe del Banco Mundial y de la

solamente fuerza de trabajo e instrumentos, sino también los objetos de trabajo, y en esto consiste la especificidad del trabajo agrario, que son organismos vivientes (animales, cultivos) o recursos naturales (suelo, agua). Con la externalización, el proceso de reproducción es segmentado del proceso de producción, y su inserción depende de intercambios mercantiles.

Como muy lúcidamente ha observado Elmar Alvater (1994), el fordismo como régimen de acumulación se fundamenta en una naturaleza eminentemente "fosilista", es decir, sus procesos productivos requieren para funcionar del recurso a fuentes de energía no bióticas, fósiles (carbón, petróleo, gas natural): "... la energía biológica del trabajador va siendo sustituida por máquinas que funcionan con fuentes fósiles de energía" (p. 69). Así, la productividad agraria va a estar inexorablemente ligada al progresivo incremento de combustibles fósiles requeridos por los tractores, monocultores, máquinas segadoras, etc.

Igualmente el fordismo inaugura una nueva forma de relación con la tierra: la naturaleza, "es percibida fundamentalmente como fuente de recursos y entre el hombre y la naturaleza se tiende una escalera tecnológica; la naturaleza es preparada, acomodada y "sistematizada" como nunca antes en la historia de la humanidad" (Alvater, op. cit.:69). A ello hacía referencia Marx cuando escribía sobre el impacto de la gran industria en la agricultura que "perturba el metabolismo entre el hombre y la tierra, esto es, el retorno al suelo de aquellos elementos constitutivos del mismo que han sido consumidos por el hombre bajo la forma de alimentos y vestimenta, retorno que es condición natural eterna de la fertilidad permanente del suelo" (Marx, 1991/1867.:611). Con la agroindustrialización, el metabolismo de la tierra también es externalizado, rompiendo la tradicional ligazón al propio proceso de trabajo agrícola, y pasando a resituarse su destino junto a la industria química (fertilizantes, control de plagas y malas hierbas, etc.).

A la vez, la agricultura en su devenir industrial tiende hacia la reducción de la diversidad natural, desalojando y eliminando las formas de vida no directamente ligadas a la productividad mediante todo tipo de plaguicidas, herbicidas, insecticidas, etc. Pero, "cuando un orden se vuelve menos complejo, la entropía natural se incrementa" (Alvater, op. cit.:24). En efecto, la problemática del agua, el progresivo agotamiento de la red de acuíferos, la contaminación de los suelos por nitratos, la acumulación de productos químicos tóxicos en los productos agrícolas, los vertidos contaminantes a los ríos de las industrias de transformación agrícola, etc., son las mil y una manifestación del alto nivel de entropía que la agroindustrialización introduce en el sistema natural al externalizarse del mismo y sustituirlo por una naturaleza "fosilista".

FAO sobre el desarrollo de la agricultura en España. Derrotadas políticamente y reprimidas las masas populares que habían enarbolado un horizonte diferente para el desarrollo agrario, finalmente la Dictadura imponía la vía capitalista tecnocrática de la racionalización⁵⁷.

A partir de los años 60, la política agraria buscó lograr una mayor racionalización capitalista de las explotaciones (Carballo, 1977) según dos vías genéricas: 1ª) concentración de dimensiones y reforma de grandes fincas, como forma de obtener

⁵⁷ Claude Grignon (1975) resalta el papel de la enseñanza agrícola en la racionalización y la "invención de la rutina" por parte de los movimientos agronómicos como modelo relativizador de los saberes campesinos y legitimador de una agricultura diferente, eficiente. "Para que el campesino aspire a administrar su explotación de una forma racional, para que lleve una contabilidad, mida y compare los rendimientos, utilice abonos, mejore su ganadería, sueñe con mecanizar el cultivo, se inscriba en un sindicato, en una mutua, utilice créditos, para todo esto, es necesario que haya roto, o por lo menos se haya distanciado, de las formas tradicionales de actuar y pensar. Luchando en todos los campos contra los "prejuicios", "la ignorancia", la "rutina", persuadiendo poco a poco al cultivador de que ya no es posible vivir como en el pasado, imponiendo nuevos valores, nuevas exigencias morales, nuevas necesidades, se puede conseguir que los campesinos, por su propio interés, se conviertan a la agricultura moderna" (Grignon, op. cit.:63). Grignon aplica esta hipótesis a las instituciones escolares francesas.

soportes sustanciales de incremento de la productividad⁵⁸, y 2º) tendencia a diversificar y especializar las explotaciones⁵⁹.

Esta estructuración del sector agrario fue administrada políticamente, mediante una política de precios de intervención y protección (Carballo, op. cit.).

El principal vector de transformación de la agricultura española durante la fase industrial fordiana hay que buscarlo en la consolidación de un modelo agrario encuadrado progresivamente en una producción en masa de tipo agro-industrial, donde la propia agricultura se convirtió en un mero engranaje intermedio de una cadena de capital, protagonizada fundamentalmente por las industrias suministradoras de medios de producción (capital

⁵⁸ Con respecto a esta primera cuestión merece atender al estudio de Manuel Rodríguez Zúñiga y Rosa Soria Gutierrez (1985). Estos investigadores analizan la estructura del sector agrario a partir del Censo Agrario de España de 1972. Su primera conclusión se refiere a la fuerte polarización del sector: "las explotaciones con más de 500 has. representan solo el 0,5 % del total y ocupan un 36,3 % de la superficie, mientras que las de menos de 10 ha. son el 75,9 % de las explotaciones y únicamente ocupan el 11,8 % de la superficie" (p. 226). Las explotaciones medias (10-50 ha.) representaban el 17,6 % de las explotaciones y el 20,2 % de la superficie. La segunda conclusión destaca el proceso de concentración de las explotaciones de mayor tamaño: "si tomamos como punto de referencia el periodo intercensal 1962/1972, las explotaciones comprendidas entre 50 y 150 has. han visto aumentar su importancia en un 14,7 % sobre el total de explotaciones y aquellas otras de más de 150 has. presentan un incremento del 10,8 %" (p. 226).

⁵⁹ Con respecto a la segunda vía, la mayor especialización, diversificación e intensificación de la producción agraria, es otra de las orientaciones políticas exigidas por la presión de la demanda de consumo para asegurar y mejorar la dieta alimenticia. Además se intensifica los niveles productivos de los productos agrarios de alta elasticidad-renta, reduciendo la producción de aquellos bienes cuya elasticidad-renta es negativa o pequeña. Así lo explica Carballo (op. cit.:80):

"Para un sector agrario, que todavía en la campaña 1963-1964 (fecha en que se estaba fomentando el cambio en la política de producción) dedicaba el 35% de las tierras labradas al cultivo de cereales, un cambio en la magnitud del que se está operando en la composición relativa de la producción permite hablar de una reforma y evolución importante en la estructura productiva, entendiendo por ésta una alteración de las formas de organización del trabajo, es decir, en el modo de cooperación y división del trabajo prevalectante".

amont) y las industrias de transformación y comercialización de la producción agropecuaria⁶⁰. La externalización supone que sean esas industrias las que modelen y determinen las decisiones sobre la organización del proceso de trabajo agrícola. La consolidación del modelo es la forma denominada complejo agroindustrial (Juan i Fenollar, 1978:174), según procesos de integración vertical o cuasi-integración (Langreo, 1978).

Donde la concentración del capital industrial se produjo de forma acelerada fue en la fase terminal de la cadena agroindustrial. Es decir, en la transformación final del producto agrícola y comercialización alimentaria, donde las ansiadas tasas de beneficio son más elevadas y están protegidas por "barreras de entrada".

A la vez, y como condicionante técnico del anterior movimiento, tuvo lugar una regionalización de las producciones agrícolas definitivamente especializadas/concentradas. Esto permitió, como señala Alain Pouliquen (1978) para el caso

⁶⁰ José Colino (1985) ha estimado cuantitativamente la evolución del complejo agroindustrial en España entre 1962-1979, a partir de los datos del Banco de Bilbao, llegando a una serie de conclusiones muy significativas: a) las ventas del capital amont a la agricultura se han multiplicado por 14,4 entre 1962 y 1979, al tiempo que para el mismo periodo, la Producción Final Agraria (P.F.A.) sólo lo ha hecho por 6,4. Así la parte de P.F.A. que son compras de inputs industriales ha pasado de un 19,1 % en 1962 a un 42,7 % en 1979; b) la P.F.A. representaba en 1962 el 84,8 % del valor total de las industrias suministradoras, reduciéndose a un 63,4 % en 1979, y c) la participación del valor añadido neto agrario en el valor total del output de las industrias de transformación ha pasado de un 68,6 % en 1962 a un 36,3 % en 1979. Esta pérdida de protagonismo de la agricultura en relación a los restantes eslabones de la cadena agroindustrial, "constituye una prueba palpable de la ya comentada creciente incorporación de los inputs de procedencia capitalista al bien final ofrecido al consumidor" (Colino, op. cit.:262).

francés, "la homogeneización y la regulación cuantitativa de su oferta, bajo la forma de productos semitransformados o estabilizados, aptos para el almacenamiento y transporte a larga distancia, por las agrupaciones de productores, cooperativas o pequeños industriales locales" (Pouliquen, op. cit.:69).

De esta forma la cadena agroindustrial asume la forma de una estructuración vertical a cuya cabeza se sitúa el capital agroalimentario desde donde emana relaciones de dominación sobre los otros niveles, convirtiéndose en el polo principal de la reestructuración del sector agrícola y alimentario en su conjunto (Pouliquen, 1978). En definitiva, es esta una estructura del sector agroalimentario en tres niveles, y cuyas relaciones entre las unidades de producción de niveles diferentes son asimétricas y más limitantes conforme se baja de nivel en la cadena. El esquema formal de la estructuración vertical del sector propuesto por Alain Pouliquen (op. cit.:73-74) es el siguiente:

. PRIMER NIVEL. Compuesto por la actividad agraria propiamente dicha, y sus actividades comerciales e industriales conexas (cooperativas de vinos, pequeñas fábricas de queso, ...).

. SEGUNDO NIVEL. Cooperativas comerciales e industriales medianas o grandes, de las agrupaciones de productores y de las industrias de primera transformación con implantación regional.

. TERCER NIVEL. Grandes firmas nacionales y multinacionales de segunda transformación y de comercio alimentario.

Al mismo tiempo, esta división del proceso productivo lleva consigo una estructuración de las regiones en una nueva división internacional del trabajo. Si la anterior respondía al modelo de "división intersectorial" (Lipietz, 1995), con la transformación agraria vinculada al fordismo, surge una nueva división internacional del trabajo entre regiones que agrupan tres tipos de tareas (Lipietz, op. cit.): 1) Concepción, ingeniería y organización del trabajo, 2) trabajo cualificado, y 3) tareas rutinarias sin cualificar. De esta forma la agroindustrialización española va a tender a agrupar las tareas de producción y de trabajo manual, mientras que va a ser dependiente de las regiones del segmento 1 (fundamentalmente Centroeuropa y EEUU) que es donde se concentran las actividades relacionadas con I+D (Investigación y Desarrollo): innovación tecnológica, semillas, etc.

En el caso español, las fórmulas de integración vertical se desarrollaron durante las décadas de los años 70-80, fundamentalmente en el sector de la ganadería (Langreo, 1978; Garcia Dory, 1995), aunque debe mencionarse la remolacha, el

tabaco y determinadas producciones hortícolas. Langreo (op. cit.) describe la transformación de la producción ganadera hacia el sector de aves y porcino como proceso paralelo al desarrollo de las fábricas de pienso compuesto, pues la alimentación básica de ambos subsectores ganaderos está constituida por cereales, pienso (maíz sobre todo) y leguminosas, en su mayor parte importadas de USA. Para esta autora, la ganadería de aves y porcino fue decisiva para el avance de las fórmulas de integración vertical en España (p. 202-203).

A largo plazo esta transformación derivará en un modelo agrario-ganadero supeditado a las cadenas multinacionales de suministro de inputs y de transformación y comercialización de los productos. Así lo ha referido críticamente García Dory (1995:7), en uno de sus últimos artículos antes de fallecer⁶¹:

"En 1984, el 70 % de las importaciones de maíz y soja y el 53 % de las de sorgo procedían de Estados Unidos (...). Como consecuencia de todo ello, nuestra ganadería se encuentra actualmente dependiente del precio internacional de los cereales y las leguminosas, así como de la evolución del dólar que, como se sabe, está sujeto a las oscilaciones

⁶¹ El que fuera quizás una de las voces más críticas contra la política de intensificación agraria-ganadera propiciada por la tecnocracia española, y convencido partidario de la gestión sostenible de la agricultura y los montes, de la ganadería extensiva autóctona, etc., el ingeniero agrónomo Miguel Angel García Dory solía destacar la influencia del Informe del Banco Mundial y de la FAO (1967) citado con anterioridad. Las recomendaciones expresadas allí fueron firmes: "el cambio principal en la orientación de la producción agraria debería dirigirse al aumento de la ganadería, para lo que deben preverse los aumentos necesarios en piensos y forrajes y en el desarrollo de los pastizales adecuados" (en García Dory, op. cit.:6).

que se deciden en función de la balanza comercial de Estados Unidos (...) Simultáneamente, los recursos autóctonos se encuentran infrautilizados, cuando no abandonados a las llamas, y la delicada estructura que durante siglos permitió su racional aprovechamiento se ve hoy diezmada e incluso arruinada".

6. 2. TRABAJO Y RÉGIMEN EMPRESARIAL.

Las enormes tasas de crecimiento de la productividad posibilitadas por el fordismo en la agricultura fueron logradas a partir de la mecanización creciente de los campos. Este proceso supuso desvincular la productividad del rendimiento de cada trabajador. Indudablemente el creciente maquinismo agrario redujo los esfuerzos físicos y perjuicios intrínsecos a los métodos de trabajo de la agricultura tradicional.

La mecanización "liberó" al trabajador de esas tareas que consumían ingentes cantidades de fuerza de trabajo. Esta fue rápidamente introducida por los propietarios ante la falta de mano de obra que el éxodo rural provocó y el inmediato encarecimiento de los salarios (Naredo, 1996; Pérez Díaz, 1972). Esto generó un amplio proceso de sustitución de trabajo por capital, que realimentaba el éxodo de población rural.

En el proceso de trabajo agrícola propiamente dicho, la creciente mecanización y la externalización de tareas, generó

una profunda división social de trabajo, cuya productividad va a depender de tres factores: a) en la medida en que el proceso de trabajo fue externalizado, y la "cultura de trabajo" (Palenzuela, 1995)⁶² de los productores y/o trabajadores progresivamente transformada y subsumida a los imperativos de los incrementos de productividad, debe ser sustituida por un nuevo conocimiento del trabajo tecnócrata y productivista, b) la necesidad de una coordinación de las tareas ahora parceladas y fragmentadas requiere de un elaborado sistema de control (Edwards, 1979), y c) introducción de elementos de organización del trabajo propios de la Organización Científica del Trabajo (O.C.T.).

Fue Sánchez López (1979) quien llamó la atención sobre la reorganización del proceso de trabajo que desde los años 60 estaba implantando la empresa agraria. Su investigación sobre los "modelos de uso de fuerza de trabajo agrícola" en la Campiña del Guadalquivir, mostró las rupturas organizacionales que se estaban implantando con respecto a las prácticas tradicionales de la "jornada de sol a sol" o los "destajos", tales como tablas

⁶² Palenzuela y los antropólogos de la Universidad de Sevilla vienen realizando fructíferas investigaciones en los últimos años alrededor del concepto de culturas del trabajo, entendiendo como tal el "conjunto de conocimientos teórico-prácticos, comportamientos, percepciones, actitudes y valores que los individuos adquieren y construyen a partir de su inserción en los procesos de trabajo y/o de la interiorización de la ideología sobre el trabajo, todo lo cual modula su interacción social más allá de su práctica laboral concreta y orienta su específica cosmovisión como miembros de un colectivo determinado" (Palenzuela, op. cit.:13). Sus investigaciones han mostrado la transformación de la cultura de trabajo entre los jornaleros andaluces por la incidencia de la mecanización agraria y las prestaciones asistenciales: se ha pasado del "reparto" y la "unión" al "arreglar los papeles del paro" para la consecución del Subsidio de Desempleo Agrario (Palenzuela, op. cit.:14).

de rendimiento, una mayor racionalización de los horarios, reducción de la jornada, etc.

Las normas de producción de la agricultura industrial fueron definidas según la mayor complejidad del producto y la mayor escala de producción. Ello hizo necesario incrementar la necesidad de un sistema de control sobre los trabajadores más complejo o formalizado. Son las "formas de control estructuradas" (Edwards, 1979:152) o planificadas. Bien pueden estar insertas en la tecnología ("control técnico"), convirtiendo al trabajador en un asistente de la máquina, especialmente aquellas tecnologías de ritmo pre-fijado (el caso de las cintas transportadoras y el trabajo en línea, propio del proceso de transformación del producto agrícola), bien pueden formar parte de la estructura social interna de la empresa ("control jerárquico"). Esta última forma de control es propia de la gran empresa, en donde se da una "institucionalización del control jerárquico" (Edwards, op. cit.:153), y una fuerte estratificación de los puestos de trabajo, formalmente definidos y reglados.

Bajo el fordismo la agricultura empezó a funcionar según las prerrogativas y disposiciones de un régimen empresarial en el que, siguiendo a Deleuze (1996:285), "... los nuevos modos de tratar el dinero, de tratar los productos y de tratar a los hombres ya no pasan por la antigua forma de la fábrica". Aquí las relaciones laborales y la disciplina están estructuradas por

la jerarquía empresarial burocrática y el poder de la tecnología que alinea a los trabajadores en torno a la cinta mecanizada, señalando una fase histórica de disciplinamiento del trabajo que Gaudemar (1978:103) conceptualiza como "ciclo de disciplina maquina".

Este "espacio de poder" no hay que confundirlo con las viejas estructuras de las sociedades disciplinarias (cuyo paradigma en la agricultura es la hacienda con asalariados), ahora estamos en sociedades de control: "...la fábrica es sustituida por la empresa, y la empresa es un alma, es etérea" (Deleuze, op. cit.:280).

Por tanto, durante el fordismo la cada vez más fragmentada división social del proceso de trabajo agrícola asumió la forma de un conjunto de interacciones entre la agro-industria, los agricultores y los organismos estatales. En la medida en que los diferentes factores integrantes del proceso de trabajo fueron adquiridos mediante intercambios mercantiles, estando fuera del control de los trabajadores y/o productores, también fue necesario introducir "desde fuera" los conocimientos y modos estandarizados sobre el uso y empleo de esos factores mercantilizados. Surgieron así las relaciones técnico-administrativas o proceso de científicización (Ploeg, 1993:153): "Es la reconstrucción sistemáticamente de las actuales prácticas agrícolas según las pautas marcadas por diseños de carácter científico". A la ciencia del trabajador, su "cultura de

trabajo", le ha sustituido la ciencia del capital, las "relaciones técnico-administrativas"⁶³.

7. LA SEGMENTACIÓN SALARIAL EN LA NUEVA AGRICULTURA INDUSTRIAL INDUCIDA POR EL FORDISMO.

El principal rasgo que la bibliografía científica suele destacar a la hora de definir la relación salarial fordiana, es el importante despliegue institucional de regulaciones socio-políticas de la fuerza de trabajo que reducen manifiestamente los efectos perversos de las leyes del mercado (Boyer, 1986; Mingione, 1993). Tales mecanismos institucionales son la negociación colectiva, los pactos corporativistas, las medidas estatales de bienestar social, la canalización de los intereses sociales a través de sindicatos, organizaciones de empresarios, profesionales, etc. Es decir, formas de regulación asociativa de la concurrencia mercantil posibilitadas por un pacto de contrapartidas recíprocas entre el capital y el trabajo (Boyer, op. cit.).

En caso español presenta significativas peculiaridades en este sentido. A partir de los años 60, en paralelo al proceso de

⁶³ Grignon (1975:79) afirma: "Al suscitar la aparición y el desarrollo de una administración de la agricultura desde su exterior, el desarrollo de la enseñanza agrícola, el esfuerzo de vulgarización emprendido para hacer llegar el saber agronómico al campesinado, se produce quizá el efecto paradójico de situar la ciencia agrícola fuera de la agricultura y del campesinado y de contribuir de este modo a realizar, mediante una forma adaptada a la agricultura, el equivalente a la división y a la jerarquización social del trabajo y de los saberes industriales entre prácticos y teóricos, entre técnicos y politécnicos".

industrialización, el Estado desarrolló toda una serie de reglamentaciones y legislaciones reguladoras de la relación laboral: ley de convenios colectivos de 1958, creación del salario mínimo interprofesional en 1963, distintos decretos a partir de 1965 para fijar tasas máximas de crecimiento de los salarios monetarios, etc. Pero estas disposiciones institucionales de regulación de la relación salarial no fueron fruto de un pacto de contrapartidas recíprocas, sino una imposición autoritaria derivada del carácter dictatorial del Estado franquista. Este hecho es lo que ha llevado Toharia (1986) a definir el caso español como "una relación fordista con notables peculiaridades", "un fordismo inacabado" o "un pseudo-fordismo".

La segunda peculiaridad reside en el hecho de que, a partir de 1975 con el establecimiento de una democracia y un Estado de Derecho, se articuló una relación salarial formalmente fordiana (pactos corporativistas, negociación colectiva, contrapartidas recíprocas entre capital y trabajo), pero en un contexto de crisis económica y de política económica básicamente monetarista orientada al control de la inflación (con la prioridad a la reducción del déficit público y consiguiente ralentización de la evolución del Estado del Bienestar, moderación salarial, flexibilidad laboral, etc.).

He aquí la "cuadratura del círculo", y por lo que cabe hablar de "fordismo inacabado" en la acepción de Toharia (op.

cit.) o de "fordismo periférico" (Lipietz, 1995), en cuanto a las importantes limitaciones que conlleva la convivencia entre relación salarial según patrones formales de regulación fordiana, crisis económica internacional y progresiva instauración de la opción neo-liberal en la política macro-económica.

La apertura hacia el régimen democrático se realizó sobre un sistema de relaciones laborales según atributos formalmente fordianos: establecimiento de sindicatos libres, reconocimiento institucional de los acuerdos de negociación colectiva entre las organizaciones patronales y sindicales, la legitimidad de la concertación social⁶⁴, el aumento de los gastos sociales y salarios indirectos, etc. La principal disposición institucional reguladora de la relación salarial fue la Ley 8/1980 del Estatuto de los Trabajadores.

Con las matizaciones realizadas, puede afirmarse que la inserción del Estado español en la estructura de acumulación fordista conllevó la consolidación de los factores asociativo-institucionales en la regulación de la relación salarial. Así de una estructura salarial fijada según criterios concurrenciales/mercantiles, se pasó a una situación de administración política del salario. De un mercado de trabajo autorregulado, a la regulación socio-política de ese mercado. Tal es la profunda

⁶⁴ Acuerdo Básico Interconfederal de julio de 1979, Acuerdo Marco Interconfederal de febrero de 1980, Acuerdo Nacional de Empleo de 1981, Acuerdo Interconfederal de 1983 y Acuerdo Económico-Social de 1984.

transformación inherente a lo que denominamos relación salarial fordiana.

La relación salarial agraria estuvo también implicada en la transformación fordiana del modelo de regulación. En efecto, un importante desarrollo de los factores de regulación asociativa tuvo lugar también en el sistema de relaciones laborales del sector agrario (y de forma más decidida en la agroindustria), y la mayoría de las disposiciones institucionales descritas con anterioridad afectaron a la relación salarial agraria: regulación administrativa del salario y salario mínimo interprofesional, Ley de convenios colectivos de 1958 y Ley del Estatuto de los Trabajadores de 1980. De forma más específica para el sector agrario se desarrolló la Ordenanza Laboral del Campo de 1969, la Ordenanza General del Trabajo en el Campo de 1975, el Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social, y toda una serie de medidas para el fomento del empleo agrario, y de ayuda a los parados agrarios.

Para Pérez Rubio (1995), los rasgos de la nueva relación salarial tras la crisis de la agricultura tradicional, fueron los siguientes: primacía del salario monetario y desaparición de las formas tradicionales de remuneración "en especie", homogeneización de la estructura salarial en todo el territorio nacional, regulación contractual mediante los convenios colectivos, y, en general, regulación institucional de las relaciones laborales entre patronos y obreros mediante la

Ordenanza Laboral del Campo de 1969. Este entramado institucional iba a ir dando forma al nuevo asalariado agrícola que la agricultura industrial iba a requerir.

Sin embargo, el asentamiento del nuevo marco regulador asociativo en la agricultura no fue inmediato ni mucho menos completo y generalizado. El carácter autoritario de la relación salarial imposibilitaba la organización autónoma de los trabajadores en sindicatos de clase. Tal proceder dejaba en manos de la discrecionalidad del propietario o empresario la adaptación de las regulaciones fordianas, el cual iba a sentirse más tentado a conservar las "viejas formas"⁶⁵.

También desde la propia regulación institucional se establecieron un buen número de discriminaciones hacia los trabajadores agrícolas con respecto al resto de asalariados. Por ejemplo, una muy importante fue la ausencia de protección contra el desempleo para los asalariados agrarios, constituyendo "el obstáculo más importante para equiparar las prestaciones del Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social al régimen general" (Fernández-Cavada Labat, 1990:177). Con el objeto de paliar esta diferencia se estableció en 1971 el sistema de

⁶⁵ En el propio sistema regulador estaba implícito el principio impositivo y represivo que consolidaba institucionalmente la discrecionalidad del empresario. Pérez Rubio (op. cit.:) destaca este hecho al analizar la Ordenanza Laboral del Campo de 1969, señalando que tres son las formas en que se manifiesta la autoridad absoluta del patrón: a) en la obediencia del trabajador como principal deber, b) en la alteración unilateral de las condiciones de trabajo (artículo 58: "el personal eventual cesará por libre determinación del empresario, ..."), y c) en la dimensión disciplinaria y premial con respecto a la clasificación de las faltas.

"empleo comunitario", como forma de garantizar a los trabajadores agrarios el cobro de una prestación económica en caso de desempleo.

Con el sistema de "empleo comunitario", los trabajadores agrícolas debían cotizar a la Mutualidad Nacional Agraria, les asistía el derecho de cobrar prestaciones del Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social (REASS), así como en caso de accidente o enfermedad profesional se encontraban protegidos.

La Ley Básica de Empleo de 1980 supuso un avance en la mitigación de las discriminaciones sufridas por los trabajadores agrícolas, al incluir a los contratados fijos en el régimen de prestaciones por desempleo. Aún así la discriminación persistía por los requisitos exigidos a los asalariados agrícolas para acceder a esa protección (periodo mínimo de doce meses de cotización ininterrumpidos y en jornada completa, frente a los seis meses del régimen general). En 1984 una reforma legal eliminó esta discriminación en los requisitos para cotizar.

También para los asalariados agrícolas eventuales cambió en 1984 el marco de las prestaciones por desempleo, al ser sustituido el sistema de empleo comunitario (que, señala Fernández-Cavada Labat (1990:185), "se convirtió con el paso de los años, y la aparición de la situación de crisis económica, en una carga presupuestaria de magnitud insospechada"), por el Plan de Empleo Rural.

Esta política, a pesar de sus vestimentas de fomento del empleo y de desarrollo rural, ha tenido unos efectos perversos pero necesarios para el capital agrícola (así "el Estado no es inocente" escribe críticamente Palenzuela, 1991). Por un lado, en cuanto que contribuye a la reproducción y pervivencia de la eventualidad jornalera a cargo del presupuesto público. Por otro lado, es un mecanismo de establecimiento de relaciones sociales basadas en el clientelismo político y laboral, que desarticula la potencialidad social para un desarrollo agrario y rural diferente al dominante⁶⁶.

Por tanto, la eventualidad como característica dominante del jornalero no desapareció (legalizada por el sistema regulador con la Ordenanza Laboral del Campo de 1969, continúa siendo reproducida institucionalmente por el Plan de Empleo Rural aprobado en 1984).

Este obrero eventual forma parte de esa población excedente que la dinámica industrial fordista no consiguió absorber, y que el cierre del circuito migratorio realimentó, y que será movilizado nuevamente por las necesidades de trabajo asalariado de la reestructuración agraria⁶⁷.

⁶⁶ Para una crítica a los fundamentos del Plan de Empleo Rural, véase Gavira, 1991, 1993 y Palenzuela, op. cit.

⁶⁷ La pervivencia de la eventualidad fue destacada en el ámbito de la sociología rural por Ortí (1981) y Sánchez López (1980) frente a los teóricos de la modernización anunciadores del "final del campesinado" por las virtudes de la industrialización y el pleno empleo keynesiano.

En el éxodo rural, numerosos trabajadores que abandonaron la agricultura estaban expresando, a través de esta línea de fuga, el deseo de abandonar un modo de vida y de empleo que le sujetaba a condiciones de trabajo y salario sentidas como penosas. En este sentido hubo una pérdida del control de la fuerza de trabajo por parte del capital agrícola, por la disponibilidad de empleo generada por la industrialización fordista (Gavira, 1991). Ello obligó a estrategias empresariales de mayor racionalidad en la gestión de la mano de obra, en el sentido de integrar más a los trabajadores en la explotación mediante incentivos salariales, extensión de contratos estables (asalariados fijos y fijos-discontinuos) y, en definitiva, nuevas pautas de gestión más próximas a la racionalidad de la empresa industrial (Gavira, op. cit.).

Esta doble vía aparentemente paradójica, por un lado, necesidad de reproducción de la eventualidad, y por otro lado, nuevas formas de gestión de la fuerza de trabajo, expresa la existencia de mecanismos de segmentación del mercado de trabajo. La continua parcelación de la división social del trabajo en la agricultura, así como su inserción en el complejo agro-industrial, es la base material de una también progresiva segmentación del mercado de trabajo, donde puede apreciarse al menos tres segmentos distintivos: obrero eventual, asalariado fijo o fijo-discontinuo y asalariado agro-industrial.

Evidentemente la relación salarial para unos segmentos u otros es sustancialmente diferente.

En el caso de los obreros eventuales, la informalización en el trabajo caracteriza a sus condiciones laborales. Salarios bajos y estacionales, alta movilidad geográfica allá donde haya jornales e intersectorial (construcción-hostelería), requerirán de estructuras recíprocas (familia, comunidad) para cubrir la reproducción de su fuerza de trabajo. Cuantitativamente este colectivo tiende a reducirse en efectivos por la disponibilidad de empleo en otros sectores y por las menores necesidades de mano de obra en la agricultura mecanizada, y/o a concentrarse en aquellas regiones donde están asentándose los nuevos polos productivos de la agricultura industrial (como el caso murciano ejemplifica).

Los asalariados agrícolas de mayor estabilidad laboral, con condiciones de trabajo y relaciones laborales reguladas institucionalmente, es sin lugar a dudas una nueva figura obrera emergente en el paisaje agrario fordista. Es un tipo de obrero especializado dentro de la nueva jerarquía de cualificaciones definida por el impacto de la mecanización. El contrato fijo o el fijo-discontinuo, junto con un salario incrementado, le dotan de unas condiciones laborales relativamente estables. Este colectivo de trabajadores arraiga en estructuras socio-organizativas caracterizadas por el predominio de factores asociativos (gran empresa, sindicatos, urbanización ...). A

partir de la instauración de la democracia, gozarán de la protección de los mecanismos de negociación colectiva.

Otra nueva figura obrera de esta fase de producción será el asalariado agro-industrial, con condiciones laborales parecidas a la tipología anterior, dado su inclusión también en estructuras de tipo asociativo. En efecto, el proceso de trabajo agroindustrial o de transformación del producto agrícola está rodeado de factores socio-organizativos de tipo asociativo. Las abundantes necesidades de mano de obra, especialmente femenina, hacen promover allí donde se concentra ciertos procesos de urbanización de importancia. Por otro lado, la organización de la producción requiere de formas de gestión burocratizadas y jerarquizadas, como cualquier organización formal con fines económicos de cierta complejidad. Por último, los trabajadores están afiliados sindicalmente, y en las empresas existen órganos institucionalizados de representación de los diferentes intereses.

En síntesis, la agroindustrialización implicó la disgregación del hecho campesino y sus estrategias de autosuficiencia ante la expansión de la forma mercado. Atrás quedó el sistema de reproducción de la fuerza de trabajo que tenía en la autosubsistencia campesina su pilar fundamental. La subsunción real empuja a los trabajadores de la tierra a estrategias de salarización (normalmente fuera del sector agrícola, pero también dentro de la agricultura, con toda la

expansión de las Nuevas Agriculturas, muy demandantes de mano de obra asalariada) o a estrategias de empresariedad (la explotación familiar agrícola) o a fórmulas híbridas de pluriactividad entre ambas estrategias.

En la medida en que se ha conformado un sistema productivo agroindustrial, puede afirmarse que la forma salarial se extiende en ese sector. En efecto, las nuevas estructuras tecnológicas de transformación agrícola, requirieron de la presencia de una cantidad grande de mano de obra asalariada.

Por último, la agricultura industrial introdujo un nuevo tipo de asalariado, ligado a la mecanización, y por otro, institucionalizó la figura obrera del eventual. La eventualidad propia de la agricultura tradicional, cobró una nueva centralidad en la estructuración industrial de la agricultura. De esta forma, la vulnerabilidad asociada a la mano de obra eventual quedó estructuralmente vinculada a la agricultura industrial.

CAPÍTULO IV. MODELOS HISTÓRICOS DE GESTIÓN DEL TRABAJO AGRÍCOLA EN LA REGIÓN DE MURCIA: DE LA EXPLOTACIÓN INDIRECTA A LA AGRICULTURA SALARIAL⁶⁸

"Pero aún hay algunas tierras en dicha huerta que contribuyen mayores intereses a sus amos, y son aquellas que disponen para hortalizas, o al plantío de árboles frutales y principalmente si fuesen de agrura o naranjas chinas, que esto aumenta sin término las ganancias. Ciertamente que lo que experimenta este opulentísimo valle, se hará increíble a los que no tengan noticias de este país. Pero a mí me parece que se ponderará y explicará suficientemente la opulencia y fertilidad del terreno de esta nuestra huerta con sólo decir que de arrendamiento pagan ordinariamente los labradores y hortelanos, al dueño de las tierras, cada año diez pesos por cada tahulla, que es la cuarta parte de una fanega de tierra, según se acostumbra a medir en Castilla ..."
("Huerta de Murcia", en Fray Pablo Manuel Ortega (1994), descripción realizada durante su estancia en Mula hacia 1710).

⁶⁸ Este capítulo recoge en buena parte, y desarrolla, los planteamientos de los trabajos que el historiador Pedro Segura y yo mismo hemos realizado sobre la agricultura murciana, siempre con una pretensión genealógica de explicar el presente a través de su devenir histórico. Véase Pedreño y Segura (1996) y (1997).

1. PRIMER CICLO HORTOFRUTÍCOLA DE LA AGRICULTURA MURCIANA.

Las grandes extensiones de cereal, viñedo y olivar que caracterizaron a los secanos del modelo extensivo de agricultura decimonónica, tuvieron su presencia también en la Región de Murcia. Quizás su peculiaridad con respecto a los paisajes agrarios de la España interior reside en la agricultura que desde siglos atrás se venía practicando en las vegas de los ríos, definiendo una temprana vocación hortofrutícola.

Tras la crisis finisecular, esta orientación productiva despliega sus principales potencialidades, en interior del proceso de formación de una agricultura comercial insertada en la división internacional del trabajo. En efecto, la agricultura murciana conoció un importante proceso de reconversión agrícola y especialización productiva que se manifestó en la ampliación del regadío y la consolidación de la hortofruticultura (fundamentalmente arboricultura: frutal de hueso y cítricos) como orientación productiva exportadora en numerosas comarcas (Pérez Picazo, 1994). Proceso que tempranamente se había iniciado en algunas zonas de la Vega del Segura como el Valle de Ricote o Archena (Pérez Picazo y Lemeunier, 1984).

Por tanto, el primer ciclo de una hortofruticultura murciana ligada a la agricultura comercial tuvo lugar en la vega alta y media del Río Segura (Calasparra, Cieza, Valle de Ricote, Vega de Molina), a partir del siglo XIX. "Se consigue sin

verificar obras de envergadura, bien por medio de pequeños retoques a la infraestructura existente (alargamiento de las acequias del Horno y Charcos en Cieza o de Canara en Cehegín, mejoramiento de la red de azarbes de aguas muertas en Murcia), bien instalando artefactos elevatorios que permitan extender lateralmente el dominio del regadío" (Pérez Picazo y Lemeunier, 1990:172-173). A partir de la dictadura de Primo de Rivera, una serie de obras de construcción de embalses de regulación de cauces en el Valle del Segura y del Guadalentín complementan la base hidráulica del primer ciclo de agricultura comercial en la Región de Murcia.

En efecto, esta innovación en el paisaje agrario fue posible por el desarrollo de la gran hidráulica, ya que la expansión hortofrutícola "estaba subordinada al incremento de caudales y a la resolución del viejo problema de la falta de riegos en verano. Dada la necesidad perentoria de aumentar las dotaciones hidráulicas, se va a desplegar una intensa actividad de búsqueda y captación de veneros, tanto superficiales como subterráneos, amen de una mecanización acelerada de su extracción; las norias serán sustituidas por motobombas y motores eléctricos. Tales procedimientos permitirán no sólo el riego de las periferias hortícolas sino, sobre todo, la puesta en cultivo de las vertientes, progresivamente escalonadas y plantadas de naranjos o limoneros" (Pérez Picazo y Lemeunier, 1994: 59-60).

En definitiva, los años posteriores a la crisis finisecular implantaron una agricultura en la Región de Murcia basada en la especialización en plantas arbustivas y arbóreas, que Garrabou (1994) considera un modelo de desarrollo agrícola propio del mediterráneo. En efecto, siguiendo a este autor, la agricultura mediterránea frente al modelo inglés (supresión de barbechos, introducción de leguminosas forrajeras y raíces, introducción de abonos y nitrogenados, etc.) no pudo introducir ese paquete tecnológico (por razones climáticas, sociales y económicas), con lo que optó por la especialización mencionada y la continuidad de los barbechos, buscando las ventajas comparativas que el clima ofrecía.

1. 1. LOS SISTEMAS DE GESTIÓN INDIRECTA DEL TRABAJO.

Este modelo de agricultura mediterránea se fundamentó en una determinada forma de gestión y uso del trabajo. Históricamente la Región de Murcia no ha conocido el modelo de relaciones de trabajo propio del latifundio (ej. Andalucía), lo cual no obvia ni mucho menos la aguda desigualdad social existente en la estructura social y en la distribución de la tierra.

El fenómeno de la gran propiedad existe en la región desde finales del siglo XVIII, como fruto de un proceso de concentración de la tierra. Este es diferente al del latifundio -como concepto físico de dimensión agrupada bajo unos límites

con unidad de gestión- ya que aparece matizado por la fragmentación e, incluso, por la dispersión de las unidades de explotación. Esto produjo una estructura de dominio fuerte pero adaptada a la dinámica social, con un sistema menos visible y opresivo que el del latifundio, generando por tanto una oposición menor, lo que permitió a los terratenientes ejercer un poder amplio y efectivo minimizando la resistencia.

En este marco, aparece la gestión indirecta como modo de explotación dominante, reforzándose a lo largo de todo el siglo XIX y primer tercio del XX. Responde a una opción decidida de los terratenientes de adaptarse a la tendencia general y a las coyunturas particulares, optimizando el uso de la tierra y el trabajo. De esta forma, la explotación indirecta es lo normal, y la directa es la excepción hasta 1960-1970.

Sus efectos en los diferentes ámbitos agrarios son simétricos, aunque diferenciados:

a) En los regadíos, la tendencia de los nuevos propietarios -con origen en la desamortización/desvinculación- y de los viejos terratenientes nobiliarios aburguesados será la de fragmentar las unidades de explotación, disminuyendo su dimensión, lo que les permite incrementar la rentabilidad por cada unidad de superficie. La amplia disponibilidad de mano de obra, ofrecía grandes posibilidades de optar por esta vía, en el

marco de un sistema productivo de trabajo intensivo⁶⁹, y además dotaba al sistema de una disciplina plena⁷⁰. El modo de explotación, el arrendamiento con pago de la renta en dinero, permitía optimizar la parte del excedente correspondiente al terrateniente bajo la forma de renta neta.

Por otra parte, el sistema desarrolló complejas redes sociales de paternalismo y clientelismo, cuyos soportes eran:

. La estructura familiar de la explotación, con posibilidad de explotación al límite de la fuerza de trabajo disponible en la familia en un sistema muy intensivo en trabajo. Además, podían obtenerse otros ingresos por la vía de ocupaciones secundarias temporales o parciales como los jornales en las explotaciones más grandes o en el trabajo domiciliario protoindustrial (seda primero, preparación de hortalizas después, etc.). Los inicios de la industria conservera en la huerta de Murcia arraigan en estas explotaciones familiares.

⁶⁹ Dos ejemplos ilustran esta fenomenología: entre 1820 y 1920 las tierras bajo gestión indirecta en la Huerta de Murcia pasan del 81% al 86% y la unidad de explotación de una dimensión media de 1,87 ha. a una de 1,06 ha. En otra parte, uno de los mayores propietarios en ese ámbito, el conde del Valle de San Juan, en la misma superficie -en torno a 500 tahullas- triplicó el número de sus arrendatarios entre 1824 y 1890 (Pérez Picazo, Martínez Carrión y Pérez de Perceval, 1992).

⁷⁰ Es este precisamente el hecho que Joaquín Costa destacó de su apuesta por los cultivos especializados de regadío en pequeña explotación: "esos árboles que alargan en derredor suyo sus cien brazos para ofrecernos liberalmente los ricos y sustanciosos frutos que han elaborado en los invisibles talleres de su corteza, cuyo salario paga el cielo, que no descansan nunca, ni siquiera los domingos, que no piden reducción de horas de trabajo, como los obreros en general, ni tienen casinos, ni profieren gritos subversivos, ni cantan el himno de Riego, ni infunden pavor en el ánimo de las clases conservadoras" (véase Ortí, 1976, 1984).

. La expectativa de obtención de un arrendamiento por aquellos excluidos de ellos, así como la de la sucesión en los arrendamientos vigentes, de forma que se daba una situación de alta estabilidad, manteniéndose durante varias generaciones.

. La fragmentación del mercado de fuerza de trabajo, incluyendo los optantes a un arrendamiento, a niveles local y sublocal.

. Las relaciones de patronazgo favorecidas por la mencionada estabilidad familiar y por prácticas que la potenciaban. Por ejemplo, en situaciones extremas perdonando total o parcialmente el pago de la renta. El paternalismo laboral que moldeó las relaciones laborales del XIX en el conjunto del mundo del trabajo, encuentra en las fórmulas de gestión indirecta su máxima eficacia⁷¹.

b) En los secanos, predominaba la institución de la aparcería, en sus múltiples fórmulas locales (a medias, terraje

⁷¹ Es lo que algunos investigadores han denominado "paternalismo integrador" (Naredo et al., 1977). José Sierra (1990) ha dedicado un bello libro a la cuestión del paternalismo laboral tal y como se concibió en el capitalismo del XIX: "... la atribución de castigos y recompensas, la distribución de las prestaciones y la propia definición de las necesidades sociales a las que éstas pretendían ajustarse reposaba, de manera casi exclusiva, sobre la arbitrariedad del patrón, el cual, para ello, intentaba, en su necesidad de discriminar, incrementar al máximo los contactos personales con sus obreros" (p. 147).

Las relaciones laborales paternas formaban parte de las estrategias patronales de control de la fuerza de trabajo, que buscaban "la continuidad entre trabajo y vida y, correlativamente, entre existencia privada y vida pública que instauraron en los alrededores de sus fábricas" (Sierra, 1990:4).

En la agricultura decimonónica, el programa paternalista encontró, en la gestión indirecta de la explotación agraria, un auténtico paradigma.

con partición de frutos, etc.)⁷². Es una respuesta eficiente de los terratenientes para reducir costes de transacción, como sistema de reducción de riesgos en áreas y coyunturas con incidencia de factores aleatorios (sequías, etc.) y como mecanismo de incentivar el uso del trabajo. Asimismo como mecanismo de control de la mano de obra y de minimización de las contradicciones conflictuales.

En la aparcería o terraje, aparece con toda crudeza el fenómeno de la "mentalidad participativa" del colono en la "gestión/propiedad" de la explotación, pues el reparto de costes y de excedente bruto así lo propiciaba. En este caso, la parte del excedente del propietario aparece bajo la forma de renta bruta. Igualmente, al ser la aportación del trabajo competencia del aparcerero o terrajero, no sólo se optimiza (sobreexplota) la fuerza de trabajo familiar, sino que es a él quien corresponde la contratación de jornaleros.

Desde finales del siglo XVIII y hasta los primeros años del siglo XX, según Segura (1984), la aparcería se difunde extraordinariamente en relación con la puesta en valor de cientos de miles de ha. de secanos (más de 300.000) por las vías de la desamortización/desvinculación, constituyendo un mecanismo

⁷² Pérez Picazo y Lemeunier (1984) hacen la siguiente distinción: en tierras de secano de menor categoría, éstas "eran trabajadas por terrajeros, es decir aparceros, que entregaban al terrateniente una parte alicuota de la cosecha y llevaban a cabo todas las operaciones del cultivo" (p. 332), y "cuando hay plantaciones de olivo o viñedo, se siguen dos procedimientos distintos: arriendo o aparcería a medias, según sea en dinero o especies y cultivo por cuenta del propietario, sobre todo cuando se trata de árboles nuevos" (p. 332).

altamente eficiente para la roturación y puesta en cultivo de baldíos pues, en un marco tecnológico tradicional, lo determinante era la fuerza de trabajo.

Este proceso provoca además una intensa colonización que altera la correlación campo/ciudad en los principales municipios, a través de la cual importantes contingentes de jornaleros de Murcia o Lorca se convierten en población de colonos, hasta mediados del siglo XX.

En términos generales, los efectos del sistema de gestión indirecta, tanto en arrendamiento como en aparcería, proporcionaban al terrateniente una buena optimización del trabajo, e indirectamente, una renta neta o bruta según el caso. Al tiempo, su grado de estabilidad creaba la ficción de la coparticipación del arrendatario/aparcero en la explotación, que se refuerza con múltiples lazos de paternalismo/clientelismo, influyendo de forma determinante en el bajo nivel de conflictividad o en derivación hacia una fenomenología de conflictividad horizontal (linderos, agua, etc.)

Estas formas indirectas de gestión del trabajo y las relaciones sociales inherentes a las mismas, dotaron al modelo agrario murciano de una relativa estabilidad social, que se refleja en una baja conflictividad entre los obreros agrícolas. En el caso del eventual conflicto de jornaleros, este se ve desactivado por:

. La ausencia de una masa crítica suficiente y concentrada, a pesar de que a lo largo del XIX la población jornalera había experimentado un crecimiento importante paralelo a la revitalización demográfica del medio rural⁷³. La media de la relación jornaleros/labradores, osciló en el siglo XIX entre 1,5 y 2,1, muy lejos de relaciones de 7/1, 8/1 y 9/1 de Andalucía y Extremadura (Rodríguez Labandeira, 1991), donde además se daban fenómenos de concentración muy intensos⁷⁴.

. La fragmentación del mercado de trabajo a nivel local, con vínculos muy determinados a áreas productivas.

. La expectativa, frecuentemente falsa pero funcional, de acceso a una parcela en arrendamiento, subarrendamiento o en aparcería generada por la explotación indirecta, lo cual incitaba a la pasividad.

⁷³ Este fenómeno ha sido destacado por Pérez Picazo y Lemeunier (1984:330): "... uno de los fenómenos más significativos de la evolución demográfica y económica del campo murciano en el siglo XIX: el incremento porcentual de jornaleros, cuya presión en el mercado de trabajo autoriza el bajo nivel salarial. Ello fue consecuencia inevitable del aumento de la población rural y de su permanencia en este medio".

⁷⁴ En la Región de Murcia, la relación jornaleros/labradores fue la siguiente en tres fases del siglo XIX (Pérez Picazo, 1981):

	<u>Labradores</u>	<u>Jornaleros</u>	<u>Relación</u>
Principios S. XIX	60-70%	30-40%	0,5
Mediados S. XIX	55%	45%	0,8
Finales S. XIX	40-50%	60-65%	1,5/1,3

. El hecho de que, en este marco, los contratantes de mano de obra eran los arrendatarios o aparceros y no los terratenientes. Por tanto, la contradicción y el conflicto potencial se producía entre ellos. Pero ambos compartían vínculos de solidaridad vertical propios de las comunidades campesinas, basadas en factores como la vecindad, la pertenencia a las mismas hermandades (que proliferan en esta época), hábitos comunes, etc. e incluso, una posición social no muy distante⁷⁵.

. En las mayores explotaciones, la presencia de "domésticos" (mozos de labor, vaqueros, pastores, etc.), personal fijo a jornal (dinero, especie o mixto) con una posición relativamente mejor, o al menos estable durante todo el año, y un alto grado de integración en la estructura de la explotación.

. Tendencia acentuada a la emigración interna o externa: atracción por parte de la actividad minera en las áreas costeras (Cartagena, Mazarrón, Águilas), emigración a Argelia, América, Francia, Cataluña, Valencia, etc. Por ejemplo, el municipio de Lorca expulsa más de 4000 personas en 1841, y más de 24.000 personas entre 1921 y 1931 (Capel, 1968 y 1971), de las cuales,

⁷⁵ Martínez Alier (1968) señala en su trabajo sobre la campiña cordobesa que entre los obreros agrícolas no era lo mismo trabajar para un gran propietario, que para un pequeño campesino, con el que la implicación en el trabajo era mucho mayor, ya que lo consideraban un aliado de clase por su proximidad a las mismas condiciones de existencia que ellos sufrían.

por los testimonios que se conocen, una gran parte eran jornaleros o campesinos empobrecidos.

2. CRISIS DEL SECANO, ÉXODO RURAL Y CONSTITUCIÓN DE LA AGRICULTURA SALARIAL.

La crisis de la agricultura tradicional murciana, larvada desde los años 30, emerge con manifiesta rotundidad en el contexto de los años 50-60 con el proceso de apertura y liberalización de la economía española. En ese mismo momento, el inicio del proceso de éxodo rural hacia las ciudades y regiones industriales, tanto del interior como sobre todo del exterior de España, genera un efecto de vaciamiento de fuerza de trabajo que termina precipitando la crisis del secano y las relaciones sociales forjadas en el interior de su modelo de trabajo.

Entre 1955 y 1975 el sector agrario murciano se ve afectado por un intenso proceso de pérdida de efectivos ocupados en la evolución de su población activa (TABLA IV-1). El proceso de transferencia de activos agrícolas a otros sectores se intensifica a partir de los años 60. Esta crisis agraria es el telón de fondo de un saldo migratorio negativo de la población murciana muy importante, que en la década de los 60 se eleva a más de 100.000 personas (TABLA IV-2).

Mientras estos procesos demográficos están teniendo lugar, en la estructura productiva agraria de la Región de Murcia se

sucedan una serie de transformaciones que han de precisarse por su interés para entender la genealogía de la agricultura industrial dominante hoy en los campos murcianos.

Por un lado, el fenómeno de la "revolución verde" y los cambios en el patrón de consumo están sentando las bases para la expansión de un nuevo ciclo hortofrutícola. Este se va a concentrar fundamentalmente en territorios hasta ahora inéditos de ese tipo de agricultura, como es el caso de las zonas litorales, donde empiezan a gestarse auténticas factorías vegetales en torno a cultivos como el tomate en Mazarrón y Águilas. Además la expansión de la industria de la conserva vegetal, que en los años 60 conoce un fuerte momento expansivo (Pérez Picazo, 1992), introduce un factor de dinamismo en la hortofruticultura de las vegas del interior de la región, y también influye en la renovación del paisaje agrícola que está teniendo lugar en las zonas litorales, con la expansión de cultivos como la alcachofa o el pimiento de bola, que sirven de materia prima a esta industria.

Por otro, el proceso de fragmentación de las grandes propiedades y el acceso a la pequeña propiedad de numerosos aparceros, arrendatarios e incluso campesinos sin tierra (Román, 1995). Estos nuevos propietarios, que a menudo han conocido la inmigración y que acceden a la propiedad gracias a las remesas traídas en ese proyecto, se van a convertir en los protagonistas de la nueva agricultura en marcha, reconvirtiendo explotaciones,

formando empresas, cooperativas, etc. Al mismo tiempo empieza a dibujarse sobre el territorio regional una estructura de la tierra desigual, por la graduación que se establece en el acceso a la propiedad, que progresivamente conforma una dualización de las explotaciones agrarias, entre aquellas bien dimensionadas y plenamente integradas en la nueva agricultura empresarial, concentradas en buena parte en el litoral, y aquellas otras caracterizadas por un fuerte minifundismo y una "agricultura insuficiente", predominantes en las vegas del interior de la región.

Por tanto, durante la etapa fordista la Región de Murcia vive un proceso de industrialización agraria que busca una especialización productiva, y por tanto, un espacio en la lógica de la transformación industrial en marcha y de la división internacional del trabajo por ella inducida. Ello se manifiesta en la implantación de los complejos hortícolas de la "nueva agricultura" en las zonas litorales, y en el desarrollo de la industria de la conserva vegetal en numerosos municipios de la Vega del Segura, agroindustria localizada y asentada sobre la expansión a principios de siglo de la hortofrutícola comercial (Pérez Picazo, Martínez Carrión y López Ortiz, 1990; Pérez Picazo, 1992). De esta forma la agricultura murciana se aleja considerablemente del modelo extensivo de los secanos predominante hasta entonces, e igualmente de las formas del regadío tradicional. Intensificación, especialización y

mecanización son las expresiones con las que rápidamente podemos caracterizar a la nueva agricultura industrial.

Pero será la puesta en funcionamiento a partir de 1979 del trasvase Tajo-Segura, obra fundamental de la "gran hidráulica", lo que consolida el nuevo ciclo hortofrutícola en marcha, ligado a una agricultura definitivamente insertada en los ciclos internacionales de circulación de mercancías. La llegada del agua procedente del Tajo, posibilita la renovación radical del paisaje litoral por una agricultura industrial e intensiva, y el asentamiento de los grandes agrobusiness, que implican una transformación de la estructura social de aquellas localidades donde está teniendo lugar la mutación. En las representaciones de los actores sociales que hicieron posible esta auténtica obra de Estado, indudablemente estaba implícita toda una concepción ideológica del tipo de agricultura y del tipo de agricultor que debía conformarse en las zonas regadas por el trasvase.

En efecto, las imágenes ofrecidas por esos discursos del nuevo productor que ha de generar la nueva agricultura son muy significativas. Siempre se representa a un tipo de agricultor usuario de tecnología electrónica para su producción, cuyo referente es el "agricultor norteamericano"⁷⁶. A ese estereotipo más o menos idealizado se quiere llegar.

⁷⁶ Por ejemplo:

"... dentro de la problemática del hombre hay que pensar en que la agricultura del Campo de Cartagena tiene que evolucionar con unas técnicas nuevas y con unos rendimientos nuevos fundamentados no sólo en la agricultura, sino en la industrialización y comercialización; es

En los optimistas discursos de entonces la referencia es el modelo sociolaboral de la agricultura californiana, y por tanto la creación de trabajo que conlleva tal sistema de producción: "... se generarán numerosos empleos directos y también indirectos, ya que con la transformación tecnológica serán crecientes las compras de bienes y servicios de fuera del sector y porque la abundancia de productos agrarios con elevada calidad y precios competitivos facilitará el desarrollo industrial derivado ..." (Artés Calero, 1982:238). Aires triunfalistas aparte, lo que este discurso apunta es a la consolidación de una agricultura definitivamente asentada sobre el trabajo asalariado, dibujando un nuevo modelo de agricultura. Modelo que funda un modo de uso del trabajo radicalmente diferente al del pasado, basado en la utilización masiva de mano de obra asalariada, que adquiere cada vez una mayor dimensión en el conjunto de la fuerza de trabajo agrícola. Esta expansión de la norma salarial en la agricultura forma parte del proceso general de salarización inducido por el fordismo en la Región de Murcia⁷⁷.

fundamental la formación del nuevo agricultor: este nuevo agricultor joven tiene que entrar con ilusiones y tiene que entrar con técnicas; tiene que entrar con estudios y con enseñanzas, que le permitan hacer una agricultura, que en cierto modo ya se está haciendo en algunos países. Yo no hace muchos días veía por la televisión a un agricultor norteamericano, sentado en un despacho, con un aparato electrónico, controlando con una serie de botones, la humedad de la tierra y demás aspectos de la explotación" (García Ruez, 1982:213).

⁷⁷La tasa de crecimiento medio del empleo asalariado entre 1973 y 1955 en la Región de Murcia fue de un 48% (cálculo realizado a partir de la "Renta Nacional de España y su Distribución Provincial, Serie Homogénea 1955-1975" del Banco de Bilbao.

TABLA IV-1: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA EN EL SECTOR AGRARIO ENTRE 1955-1975 EN LA REGIÓN DE MURCIA Y ESPAÑA.

	REGIÓN DE MURCIA	ESPAÑA
1955	155. 218 (100%)	5.512.567 (100%)
1957	150. 802 (97,1%)	5.343.164 (97%)
1960	136. 409 (87,8%)	5.099.594 (92,5%)
1962	126. 070 (81,22%)	4.772.403 (86,5%)
1964	119. 799 (77,18%)	4.477.293 (81,2%)
1967	107. 206 (69,06%)	4.166.902 (75,6%)
1969	98. 280 (63,31%)	3.917.601 (71%)
1971	83. 269 (53,6%)	3.659.300 (66,3%)
1973	78. 946 (50,86%)	3.408.268 (61,8%)
1975	74. 427 (47,94%)	3.075.704 (55,7%)
DIFERENCIA 1975-1955	-80. 791 (-52,06%)	-2.436.863(-44,3%)

FUENTE: Elaboración propia. Renta Nacional de España y su Distribución Provincial. Banco de Bilbao. Serie Homogénea 1955-1975.

TABLA IV-2: SALDOS MIGRATORIOS DE LA REGIÓN DE MURCIA Y ESPAÑA, 1901-1981 (POR PERIODOS).

PERIODOS	REGIÓN	ESPAÑA
1901-1910	-10.308	-433.332
1911-1920	-4.097	+71.163
1921-1930	-76.910	-28.777
1931-1940	-1.860	+554.299
TOTAL 1900-1940	-93.175	+163.353
1941-1950	-71.186	-225.408
1951-1960	-54.460	-874.324
TOTAL 1941-1960	-125.646	-1.099.732
1961-1970	-101.651	-493.354
1971-1975	-7.488	+322.863
1975-1981	+17.379	-71.524

Elaborado por Del Campo, S. y Navarro López, M. (1987).

3. GENEALOGÍA DE LOS PROCESOS DE SALARIZACIÓN DE LA NUEVA AGRICULTURA.

En general y en el caso murciano, los polos geográficos de asentamiento de los procesos innovadores que el fordismo introdujo en la agricultura se situaron alrededor de las zonas litorales como espacios preferentes.

Esta localización de las nuevas agriculturas se alejó, por tanto, de las seculares realidades geográficas del jornalero tradicional (las zonas latifundistas). Así el nuevo obrero agrícola constituido por la agricultura

industrial, carece de los orígenes, tradiciones de lucha y cultura de trabajo que forjaron al sujeto histórico jornalero en los conflictos por la tierra en los años 30, lo cual facilita su disciplinamiento y amoldamiento a las nuevas formas de organización del trabajo que el nuevo modelo agrario conlleva. El pasado agrario de estos polos geográficos de innovación se caracteriza por la práctica ausencia de reivindicaciones históricas jornaleras, como en el caso de Andalucía. Más bien la herencia transmitida se deriva de un modelo de trabajo como la gestión indirecta que socialmente apuntaló estabilidad, disciplina y paternalismo en el medio rural, y que por tanto anuló de continuo cualquier posibilidad de articulación de un proyecto histórico diferenciado por parte de las clases desfavorecidas, como, por el contrario, sí ocurrió en las campañas latifundistas andaluzas.

Al mismo tiempo la emergencia de la agricultura industrial conlleva una nueva cartografía del espacio regional agrícola que tiene que ver con el hecho mencionado de la dualización del modelo agrario murciano, entre las agriculturas insuficientes del interior de la región y las agriculturas empresariales, fundamentalmente del litoral, pero también del interior. Estas explotaciones insuficientes se dispusieron, desde los inicios de la industrialización agraria, como abastecedoras de mano de obra a las factorías vegetales. De esta forma, en las agriculturas del interior, tanto hortícolas como frutícolas, se consolidaron mercados de trabajo locales limitados con tendencia a la segmentación en relación con determinadas funciones demandantes de cualificación (injertos, podas, etc. en la fruticultura; preparación del terreno en la horticultura) y tareas menos exigentes (recolección especialmente).

La heterogeneidad de agriculturas presente en el modelo regional, consecuencia de la evolución desigual con la que opera la mercantilización, termina aportando a la cartografía regional una nueva territorialidad formada por flujos de trabajo que nacen en las comarcas dominadas por el minifundismo y la explotación indirecta, y tienen como destino las agriculturas empresariales demandantes de mano de obra asalariada. Este

sistema de flujos constituido históricamente por los procesos que vengo analizando, es la base material sobre la cual se erige, a partir de los años 80, la abigarrada red de desplazamientos laborales que caracterizan hoy a la agricultura industrial murciana, configurando lo que llamaré en su momento un proceso de nomadismo laboral.

Esta dualización entre dos tipos de explotación agraria -por un lado, una tipo "régimen empresarial", por otro, una tipo "agricultura insuficiente", introduce otro factor histórico de disciplinamiento del trabajo en las nuevas realidades jornaleras de la agricultura industrial. Los procesos históricos constituyentes del modelo agrario murciano operaron para consolidar mercados locales formados especialmente por figuras familiares mixtas (ATP, especialmente) en las que se combinaba el cultivo de una pequeña parcela propia y/o arrendada, el trabajo asalariado en mercados locales/comarcales agrarios o agroindustriales, e incluso el abastecimiento de mano de obra a las áreas agrícolas de alta demanda (litoral, nuevos regadíos, etc.). Para la nueva agricultura industrial esta mano de obra era muy atractiva en cuanto que reactivaba los viejos mecanismos disciplinarios presentes en la explotación indirecta de la tierra, pero ahora acrecentados por el imaginario social inherente al acceso a la pequeña propiedad. Estos propietarios de explotaciones insuficientes, y sus familias, contribuyeron con su mano de obra cualificada, estable y disciplinada a la emergencia y consolidación de los nuevos enclaves de producción agrícola establecidos en la Región de Murcia.

3. 1. LA FORMACIÓN DE UNA NUEVA EVENTUALIDAD OBRERA.

Otro factor de genealogía del trabajo asalariado en la agricultura industrial de la Región murciana a considerar, se desprende del desarrollo de la estructura ocupacional que el fordismo implementó. En efecto, una débil industrialización, la localización de núcleos de turismo de masas y el desarrollo de la industria de la construcción, fueron procesos concomitantes para arraigar una nueva población trabajadora eventual, en cuyo interior

cristalizó la figura del obrero agrícola de las factorías vegetales⁷⁸. A menudo esta población forjará una movilidad entre ocupaciones como forma de romper la estacionalidad de los mercados de trabajo a los que accede, agudizando su carácter itinerante entre los sectores económicos del triángulo agricultura-construcción-hostelería.

Ortí (1981) resaltó el carácter circulante y nómada de esta fuerza de trabajo excluida doblemente de la propiedad rural y del sistema empresarial urbano: "Son conscientes de que la estabilidad en el empleo les es negada, dentro del sistema económico actual, porque constituyen una reserva de mano de obra disponible para las empresas agrarias -"tradicionales" y "modernas"-, arbitrariamente sometida a la exigencia de rentabilidad de las mismas; o lo que es lo mismo, que su paro crónico y/o subempleo son un elemento institucional del régimen latifundista" (p. 226).

Este tipo de movilidad laboral es alimentada por una serie de condicionantes estructurales derivados del propio modelo de industrialización fordista, los cuales generaron un amplio excedente de mano de obra no integrada.

En efecto, los países del Sur de Europa no vivieron el resplandor dorado del crecimiento económico de los países del Norte, más bien sus economías fueron manifiestamente incapaces de generar el "pleno empleo" como ideal keynesiano. Las bolsas de excedentes acumuladas en las comunidades

⁷⁸ El descenso de la población activa agrícola que conllevó la fase fordista de crecimiento, en el caso de la Región de Murcia se manifestó de forma diferenciada entre los asalariados y los empleos no asalariados. La tasa de crecimiento medio de los empleos asalariados agrícolas entre 1955-1975 fue de un -23,8%, mientras que la tasa para el empleo no asalariado fue de un -72%. La desagrarización en la Región de Murcia afectó principalmente al empleo no asalariado, persistiendo en 1975 una importante bolsa de asalariados agrícolas(50.664), cuyo porcentaje sobre la población total asalariada suponía todavía un 22,6%. Estos indicadores son una expresión más de la debilidad del proceso industrializador en la región, que no terminó de extender en profundidad la estructura social propia de la dinámica fordista. Este contingente se incorporará al despegue de la agricultura industrial que tendrá lugar a finales de los años 70. (Los datos y cálculos presentados en esta nota a pie están extraídos de la

rurales del interior del sur español fueron, en el nuevo ciclo económico en marcha, llamadas a constituirse como reserva de mano de obra eventual e itinerante entre la agricultura-construcción-hostelería. La causa de la pervivencia de un amplio sector social de excedentes de mano de obra, hay que buscarla en la propia naturaleza del proceso de acumulación de capital, o para mayor precisión, en la forma concreta adoptada por el fordismo en las regiones de la periferia europea.

En la Región de Murcia la relación de esta estructura de acumulación con la creación de empleo es baja, contrastando con la realidad de una etapa expansiva económicamente. Fueron, por tanto, los saldos emigratorios hacia el exterior, propiciados por la economía europea "...la clave reguladora de los cambios de la estructura sectorial de la población y del mercado de trabajo español" (Ortí, op. cit.:241).

La aproximación a la comprensión de la formación del excedente de mano de obra desempleada, parece en principio paradójica: ¿Cómo es posible un paisaje de desempleo y emigración hacia el exterior en una España que está viviendo el "milagro económico" de una ingente productividad que pone cuantiosas mercancías en circulación, genera muchas plusvalías y excedentes, y nos introduce en el reino de "la sociedad de consumo"?

Como aproximación a posibles respuestas a los interrogantes planteados, ha de tenerse en cuenta que la demanda de fuerza de trabajo, es decir, la creación neta de empleo, aumentó a un ritmo bajo en relación al crecimiento de la oferta, convirtiéndose la industrialización en insuficiente para absorber el crecimiento potencial de la población activa. La población activa aumentó durante toda la etapa expansiva, alimentada, además, por la progresiva incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Las cifras de paro permanecen bajas durante la década de los 60 por el recurso de la emigración, pero cuando se produzca el retorno, debido a la

crisis del capitalismo internacional en los 70, el paro experimentará un espectacular crecimiento .

Esta dinámica de acumulación, efectivamente, elevó el crecimiento de la productividad, gracias a "un proceso productivo intenso en capital y ahorrador de trabajo" (Albarracín, 1991:315). Al mismo tiempo no motivó el crecimiento de la oferta de mano de obra. La razón profunda que explica este proceso incapacitado para satisfacer las acuciantes necesidades de empleo hay que buscarla en el carácter dependiente de la industrialización española. En efecto la dependencia tecnológica orienta al capitalismo monopolista español hacia la importación de una estructura técnico-productiva marcada por intensos procesos de sustitución de capital por trabajo. Dependencia tecnológica, que como han mostrado los investigadores Buesa, Molero y Braña (1984), constituye la base sobre la que se asienta la expansión de capitales en un paisaje de industrialización tardía, como es el caso español.

Interesa resaltar el carácter dependiente del modelo de industrialización fuertemente penetrado por la inversión extranjera y, en concreto, el factor determinante y dominante de esta dependencia será la tecnología. Una tecnología importada de países de estructura de capitalismo avanzado, y en cuya configuración va objetivado un determinado grado de la relación capital-trabajo. La implementación de unos procesos de producción muy intensivos en capital, según la estrategia de acumulación emprendida por el Estado español en los años 60, se convirtió en una fuerte limitación para la creación de empleo.

En conclusión, tal y como ha escrito Pérez Infante (1981) en un acertado análisis sobre lo aquí dicho "la impotencia del crecimiento económico para generar demanda de fuerza de trabajo a un ritmo suficiente para absorber el aumento de la oferta es producto, además de la importancia

que en ello hayan podido tener las deficiencias de nuestra estructura y política económica, de las específicas condiciones en que se realiza el proceso de acumulación en las formaciones económico-sociales capitalistas y de la concreta posición de la economía española en la división internacional del trabajo" (p.222-223).

3. 2. MIGRACIONES INTRARRURALES PROPICIADAS POR LA AGRICULTURA INDUSTRIAL.

Fue Víctor Pérez Díaz (1974) quien llamó la atención sobre la necesidad de no subestimar "las migraciones rurales internas o procesos de movilidad en el interior del medio rural, de una comunidad a otra, con desplazamiento, pues, de una residencia a otra residencia rural dentro del país" (p. 289).

La constitución de polos geográficos en torno a una especialización agraria muy demandante de mano de obra, como es el caso de la agricultura industrial del litoral murciano o de la industria de conserva vegetal del interior de la región, generó pautas migratorias diferenciadas del prototípico éxodo campo-ciudad. En efecto, la movilidad laboral sustentada en la agroindustrialización articuló "un mercado laboral interrural de carácter regional" (Camarero, 1993), alimentado por migraciones intrarrurales que propiciaron numerosos cambios residenciales y cierta dinámica de concentración urbana en las poblaciones rurales que albergaban esos polos de trabajo..

En efecto, las importantes necesidades de mano de obra de la agricultura industrial dieron lugar a flujos migratorios intrarrurales desde las comunidades rurales del interior español más afectadas por la desagrarización. No es un proceso ni mucho menos comparable al éxodo del campo a la gran ciudad industrial, pero adquiere un valor explicativo de relieve sobre la remodelación del mercado de trabajo rural potenciada por la

agricultura industrial. Estos desplazamientos de población de carácter intrarrural

ligados a las necesidades de empleo de la agroindustrialización, también conllevaron dinámicas de urbanización. A continuación presento dos casos, ambos en la Región de Murcia, de municipios revitalizados demográficamente por migraciones intrarrurales atraídas por procesos de agroindustrialización: el del municipio de Mazarrón con una agricultura muy intensiva de carácter hortícola, y el municipio de Molina de Segura con una fuerte dinámica de industria conservera.

La evolución histórica de la demografía del municipio de Mazarrón (TABLA IV-3) está íntimamente conectada a las diferentes estrategias de acumulación de capital habidas en Mazarrón a lo largo de su historia.

Entre 1.900 y 1.920 la población se mantiene en torno a la media de los 20.000 habitantes, pero a partir de 1930 sufre una progresiva decadencia, cuyo momento más bajo se alcanzará en 1950 con 9.281 habitantes. Es decir en menos de treinta años se pierden 10.000 efectivos demográficos. Tal catástrofe demográfica se explica por la crisis de la minería en los años 20-30 que hundió absolutamente al municipio. Téngase en cuenta que ni siquiera en la actualidad se ha recuperado el nivel de población existente en 1.900.

TABLA IV-3: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE HECHO EN EL TERMINO MUNICIPAL DE MAZARRON (1900-1991).

1900	23.284
1910	22.660
1920	17.630
1930	13.604
1940	11.569

1950	9.281
1960	9.865
1970	9.096
1981	10.262
1986	13.710
1991	15.250

FUENTE: Elaboración propia, a partir de CAJAMURCIA, 1987; I.N.E., CENSO DE POBLACIÓN DE 1991.

Las décadas de los años 50-70 muestran una fase de estancamiento demográfico, cuya curva irá progresivamente recuperándose e incrementándose a lo largo de finales de los 70 y la década de los 90. El motivo de esta recuperación debe explicarse por la dinámica que propicia el centro turístico del Puerto de Mazarrón, y especialmente, por la implantación en el municipio de una agricultura innovadora y muy intensiva en mano de obra como es el cultivo de tomate en invernadero.

Tanto la horticultura intensiva como el turismo genera una importante oferta de empleo, la cual ha permitido la atracción de flujos de población. Tal dinamismo demográfico relativo ha permitido una recuperación del proceso de urbanización de Mazarrón, tras el impacto de la crisis de la minería.

La distribución de la población por sectores productivos en la estructura económica de Mazarrón (según Censo de Población de 1991), muestra la importancia de la agricultura industrial en el mercado de trabajo de Mazarrón. El sector que más importancia tiene es la agricultura, definiendo a Mazarrón como un municipio de clara vocación agraria: el 34,54% de los activos pertenecen al sector agrario, seguido por un 28,3 del sector terciario, un 23,06% en el sector industrial (muy vinculado a la agroindustria), y en menor medida, la construcción (13,6%) y la pesca

(0,43%). Igual tendencia sigue la distribución de la población ocupada. La población parada se concentra principalmente en la industria (31,08%), en el sector terciario (25,8%) y en menor medida la agricultura (16,5%), la construcción (13,6%) y la pesca (0,43%).

Igualmente, la comparación de la distribución de la población ocupada en 1991 en la estructura económica de Mazarrón y de la Región, validan las conclusiones del análisis. Puede observarse el enorme peso de la agricultura en Mazarrón a la hora de requerir mano de obra (un 30,61% frente al 13,46% de la Región). Los ocupados en el sector de la construcción y en el terciario muestran similares porcentajes tanto en Mazarrón como en la Región.

El Padrón Municipal de Habitantes de 1986 recoge un total de 4.985 de habitantes (un 38% sobre el total de población de derecho) en el municipio de "población que no ha residido siempre en el mismo municipio", lo cual es un indicador de la importante movilidad laboral existente en el municipio. De ese total, 2.805 habitantes se desplazaron desde el interior de la misma Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y 1.834 habitantes de diferentes Comunidades Autónomas.

El municipio de Molina situado en el eje de la vega del Segura, es otro polo de dinamismo demográfico propiciado por la industria agroalimentaria, en un primer momento vinculada al pimentón, para posteriormente verse progresivamente sustituida por el desarrollo de la industria de la conserva. Según los datos aportados por Pérez Picazo (1992) la industria del pimentón tuvo un crecimiento espectacular entre 1939 (con 12 fábricas) y 1963 (22 fábricas), para decaer en 1972 a 14 fábricas y desaparecer completamente en la década de los 80, mientras que la industria conservera se desarrolla fundamentalmente entre 1953 (13 fábricas) y 1972 (21 fábricas), para reducirse cuantitativamente en los 80 (16 fábricas en 1980 y 11 en 1989).

Las necesidades de mano de obra de la industria agroalimentaria son importantes, al tratarse de procesos de producción muy intensivos en trabajo. Así la población de Molina experimenta un considerable crecimiento urbano, pasando de los 13.721 habitantes de 1940, a los 35.402 de 1987. La historiadora Pérez Picazo (op. cit.:27-28) ha observado al respecto:

"... El hecho es atribuible (...) a la fuerte inmigración experimentada en esos años, integrada por mano de obra que acudía a trabajar a los nuevos establecimientos industriales abiertos en Molina. Su procedencia mayoritaria era la zona montañosa más desfavorecida económicamente de Granada (Puebla de D. Fadrique), Almería (Sierra de Topares y María) y Jaén. La afluencia fue tan considerable que en poco más de diez años surgieron y se desarrollaron los populosos barrios periféricos del Carmen, San Miguel, Fátima, San Antonio, San José y Estación, amen de calles nuevas adicionales al antiguo casco de población. El hecho se comprueba, además, a través del siguiente dato: según el Padrón Municipal de Habitantes de 1986, la cuarta parte de los vecinos de Molina no habían nacido en ella".

Los casos de Mazarrón y Molina de Segura ejemplifican la existencia de procesos de migración intrarrural desde las comunidades rurales afectadas por la desagrarización a los nuevos núcleos agroindustriales, especialmente en el litoral mediterráneo. Es un modelo de urbanización diferente al de concentración en la gran ciudad, pudiéndose clasificar como de "desconcentración urbana de difusión" según la propuesta de "modelos de urbanización de Martín Moreno y De Miguel (1978)" (en Camarero, 1993:195): "modelo caracterizado por la aparición de pequeños núcleos industriales".

En definitiva, la formación de un polo agrario-industrial en la Región de Murcia ha sido posible por una serie concomitante de procesos históricos constituyentes de la fuerza de trabajo requerida por la relación salarial que la agricultura industrial ha implantado como relación social básica de producción. El modelo histórico de agricultura murciana de las vegas de

huerta del interior de la Región se reconfigura a partir de la década de los 60 hasta la actualidad, apuntalando un segmento de la mano de obra de carácter híbrido, dado que combina en sus estrategias de vida económica, la pequeña propiedad (bien como titular de la explotación o como ayuda familiar) y el jornalerismo en la nueva agricultura (y sus almacenes de manipulado del producto). Al mismo tiempo, la histórica estructura de explotación indirecta del trabajo está en la base de la formación del moderno empresariado agrícola (factorías vegetales, cooperativas, ...).

Otro factor histórico que se ha considerado es la transformación socio-económica inducida por el fordismo en los años 60-70 en la Región, y la específica naturaleza que ese proceso adoptó en las regiones del Sur. A este proceso está vinculada la formación de la nueva eventualidad jornalera y las migraciones intrarrurales que alimentan demográficamente los municipios donde se concentran los polos innovadores de la agricultura murciana.

Todo este conjunto de hechos históricos modelan la movilización de trabajo que permite la constitución de una agricultura salarial. La segunda parte de la investigación indagará las sucesivas oleadas de movilización de trabajo que se han superpuesto hasta la actualidad , y que hunden sus raíces en los procesos históricos analizados en este capítulo.

PARTE SEGUNDA. LAS NUEVAS REALIDADES DEL
TRABAJO EN LA AGRICULTURA POSTFORDISTA: EL
CASO DE LA REGIÓN DE MURCIA

CAPÍTULO V. LA AGRICULTURA POSTFORDISTA: UN NUEVO RÉGIMEN DE ACUMULACIÓN SOBRE VIEJAS Y NUEVAS FORMAS DE EVENTUALIDAD SALARIAL.

"Si en el día de hoy, trece de enero de mil novecientos ochenta y dos, no hubiese estado funcionando el trasvase de aguas del Tajo al Segura, la Región de Murcia habría sufrido una de las emigraciones de primeros de siglo, que convirtieron a diversas ciudades catalanas, sobre todo a Barcelona, en la ciudad que contaba con más murcianos reunidos" (Antonio Pérez Crespo, antiguo Senador por Murcia, 1982).

1. TIEMPOS DE CRISIS PARA LA REVOLUCIÓN VERDE: SUPERPRODUCCIÓN Y CAMBIOS EN LA NORMA DE CONSUMO.

Hacia mediados de los años 70 una crisis global afectó a todos los países de la órbita capitalista⁷⁹. El sector agrario no escapará a esta situación. La intensa mecanización y las políticas proteccionistas agrícolas habían posibilitado décadas de producción en masa en un contexto de mercados expansivos. Pero la crisis de superproducción termina erupcionando y sepultando bajo su lava tal dinámica. Así la aparición de un importante cúmulo de excedentes de productos agrícolas y la transformación profunda de la norma de consumo de masas evidencian los límites de la política del estado intervencionista y de la norma de productividad fordista.

La crisis agrícola ha sido interpretada como el resultado de una superproducción derivada de la dinámica de la Revolución Verde, con todos sus procesos de sustitución de trabajo por tecnología y consiguiente aumento de la oferta en un contexto de demanda inelástica (Mesonada, 1990)⁸⁰. Es lo que se ha llamado una crisis de oferta.

⁷⁹ En el marco teórico han sido analizados los perfiles más significativos de la crisis del 73.

⁸⁰ Así lo ha sintetizado Mesonada (op. cit.:17-19):

"El encarecimiento del trabajo en términos de capital impulsa la sustitución de mano de obra por capital. Esta sustitución permite una mayor productividad del trabajo. Se generan así excedentes de mano de obra que se pueden trasladar a otros sectores.

La demanda es considerada poco elástica (bienes inferiores) y por tanto incapaz de absorber los incrementos de la oferta. Los

Entre la cadena de factores diversos que influyen sobre el proceso de crisis en la agricultura, cabe destacar las nuevas tendencias que estaban operando en el interior del patrón de consumo fordista. El diagnóstico de la situación de inestabilidad, desde el punto de vista de los cambios en la norma de consumo, tiene un papel central para entender la crisis. Al igual que en otros sistemas productivos, la producción agroindustrial asiste a una saturación de los mercados por la propia dinámica de la producción en masa de objetos estandarizados, al tiempo que no responde a las exigencias de diferenciación y calidad de la nueva norma de consumo en formación⁸¹.

agricultores, al tener costes fijos, reaccionan ante las caídas de precios de sus productos intentando sostener sus rentas con aumentos de producción.

La existencia de un gran número de pequeñas explotaciones determina una oferta competitiva, lo que, junto con el crecimiento de la productividad, explica el exceso de oferta. (...)

Las políticas proteccionistas puestas en funcionamiento para prevenir los posibles desabastecimientos que pronosticaban algunos informes de amplia difusión, fueron suficientes para generar una situación de exceso de oferta en la CEE, USA y Japón. El crecimiento de la producción ha vuelto a superar al de la demanda solvente. Los excedentes se vierten al exterior.

Los mercados internacionales sufrieron las consecuencias: los precios de los principales productos comercializados en el área occidental declinaron desde 1976-77 hasta el momento".

También Montes (1993) ha analizado la crisis de la Política Agraria Comunitaria como un fenómeno de sobreproducción.

⁸¹ El análisis de la vieja y nueva norma de consumo agroalimentaria y su vinculación con la crisis realizado por Pedro Segura (1995:2) me parece muy certero:

"El crecimiento masivo y la evolución del consumo alimentario determinó la articulación del sistema agroalimentario durante las décadas de 1960 a 1980 aproximadamente. Las cantidades globales de productos fueron alcanzando altas cotas de saturación, lo que incrementó el grado de inelasticidad de su demanda. Asimismo, los cambios sociales -hábitos de vida, etc.- repercutieron en la demanda, a través de nuevas necesidades como la de ahorro de tiempo en la

Ha llegado la hora de nuevos cambios: una nueva reestructuración de la producción agraria se pone en marcha en las décadas 80-90. McMichael (1996) ha señalado que el proceso de globalización desafía las políticas agrícolas nacionales y sus planes de desarrollo, reformulando el espacio agrícola a través de procesos de especialización regional y concentración de capital.

El entorno institucional es quien más claramente empieza a tomar decisiones para acelerar la necesaria reestructuración. Por un lado, una orientación más liberal de las políticas hará que los gobiernos empiecen a eliminar los mecanismos de proteccionismo agrario vigentes durante décadas⁸².

Por otro lado, fruto igualmente de las concepciones liberales, se apuesta por una progresiva internacionalización de los mercados, por tanto a una mayor apertura de los resguardados mercados nacionales, y a la constitución de un hipotético

preparación de los alimentos, lo que implicaba su creciente elaboración industrial e incorporación de nuevos servicios. Estos cambios introducen nuevas demandas y modos de producción y articulación del proceso productivo que alteran paulatinamente el modelo".

⁸² "Las actuales discusiones de la Ronda de Uruguay en el seno del GATT, así como los informes de la OCDE (1987) y la UNTAC VIII, han puesto de manifiesto el acuerdo teórico existente para reducir el proteccionismo agrario de los principales países industrializados. Igualmente han puesto de relieve las dificultades para lograr avances en la desprotección" (Mesonada, op. cit.:19).

"supermercado mundial", dentro de la dinámica de globalización de la economía⁸³.

Sin embargo, el proceso de globalización de los mercados agrícolas, no está siguiendo una trayectoria lineal ante el cual todos los actores sociales se pliegan. Antes al contrario, son muchos los conflictos que se despiertan y muchas las interacciones que la localidad desarrolla con el proceso global⁸⁴, como ha puesto de relieve Mustafá Koc (1994:71):

"Mientras que ciertas fracciones del capital, como el capital financiero y el transnacional y las ramas de la agricultura orientadas a la exportación, defienden una

⁸³ Alfonso Ortí (1995) teoriza el proceso de globalización en los siguientes términos:

"... la III Revolución Industrial tiende a desbordar de forma aparentemente definitiva los estrechos marcos institucionales de los actuales Estados-nación, para reclamar un espacio mundial de organización productiva, reestructuración industrial, reequilibrios económicos y circulación financiera, lo más abierto, incondicionado e instantáneo en la permanente interacción estratégica de los grandes Konzerns multinacionales. Y de tal modo, frente a la fase de <<mundialización en extensión>> (o <<mecánica>>), asociada a la necesidad de materias primas y a la unificación del mercado mundial de productos primarios de la II Revolución Industrial, en torno a 1900, la actual III Revolución Cibernética o científico-técnica exige cada vez más una unificación socioeconómica mundial <<en profundidad>> (u <<orgánica>>), en todos los niveles y procesos de la actividad económica y del mercado mundial del próximo siglo XXI" (p. 21).

⁸⁴ La falsa oposición entre análisis "global" y "local" ha sido puesta de relieve por McMichael (1996) en el ámbito de la sociología rural. Frente a ruralistas que cuestionan la validez de conceptos tales como "modo de regulación" o "régimen alimentario" (véase por ejemplo Marsden, Murdoch et al., 1993, especialmente las páginas dedicadas a revisar críticamente los presupuestos de la Escuela francesa de Regulación, pag. 17 en adelante), McMichael argumenta que las objeciones que se han vertido sobre tales conceptos se fundamentan en el error de no tener en cuenta que se trata de constructos históricos, y no teóricos o empíricos, para aprehender la historia del desarrollo capitalista, y por tanto: "On their own, conceived in non-relational terms, global and local units can only exist as reified levels of analysis. Global relations are inconceivable without local faces, just as the local has no meaning without context" (p. 50).

potenciación de la integración, los empresarios de ámbito nacional, la pequeña burguesía, las ramas de la agricultura protegidas por la gestión de la oferta, los pequeños agricultores familiares y los trabajadores en general defienden medidas proteccionistas y estrategias de acumulación de ámbito nacional".

2. HACIA UN NUEVO PARADIGMA PRODUCTIVO EN LA AGRICULTURA.

El resultado de la globalización es un mercado hipercompetitivo donde el sector agrario debe redefinir todo su patrón de crecimiento. La constitución de grandes bloques comerciales y productivos como el caso de la Unión Europea será un imprescindible paso para los Estados que quieren articular respuestas a la creciente y desbordante competencia internacional. Más que nunca la ley del mercado parece adueñarse de la escena.

Sistematizando, brevemente, los cambios en la coyuntura de los mercados, pueden apuntarse las siguientes características:

. Heterogeneidad de la demanda y fragmentación de los mercados. Frente a la componente homogénea de la norma de consumo fordiana, dada la uniformización de los estilos de vida de las concentraciones urbanas e industriales, a partir de los

años 70, se observa un progresivo resquebrajamiento de la demanda en círculos específicos de consumidores. Este hecho fue consecuencia de la propia madurez de la gran industria con sus estrategias de progresiva segmentación salarial y jerarquización ocupacional (Coriat, 1993).

Inexorablemente la formación de esta norma de consumo más selectiva y diferenciada estimulaba la competencia, lo que tenía como consecuencia profundizar en la fragmentación de los mercados. "... la presión de la concurrencia junto al desbloqueo tecnológico y la disponibilidad de nuevos medios tecnológicos permiten que los mercados homogéneos se fragmenten para especializarse en su base tecnológica y en su relación con los clientes" (De La Puerta, 1992:392).

. El "supermercado" mundial o la globalización de la economía. Si el fordismo se articuló en torno a los mercados limitados por el marco del Estado-Nación, la actual vida económica está viviendo el fenómeno de la internacionalización de los mercados. "... hablamos de mercados fragmentados en el sentido de atender una franja más estrecha de necesidades, de forma más individualizada, pero de mercados más grandes pues su tamaño medido en unidades de producto, número de clientes, etc., es mucho mayor" (De La Puerta, op. cit.:393).

. Demanda efímera y acortamiento del ciclo de vida de los productos. La disgregación del mercado en nichos de demanda y la

pronunciada competencia de productos con similares valores de uso, así como una norma de consumo dirigida por el "imperio de lo efímero" (Lipovetsky, G., 1990), hace que "el tiempo de llegada del nuevo producto al mercado y el tiempo de entrega del producto al cliente se convierten en un factor competitivo de primer orden" (De La Puerta, op. cit.:393).

Muchos y variados son los cambios productivos y sociales que el orden agrario recoge como respuestas a este predominio del mercado: nuevas estrategias empresariales agrícolas, nuevas formas de organización de la producción y del trabajo, nuevas estrategias familiares y comunitarias de las familias agrarias de pequeños productores autónomos y de asalariados para garantizar la subsistencia en un momento de repliegue del Estado garantista (pluriactividad, movilidad territorial,...), etc. En definitiva, la reestructuración agraria se vive también en el orden social, y por tanto constituye un capítulo importante en la amplia reestructuración de la ruralidad en nuestras sociedades del capitalismo avanzado.

Por otro lado, la remodelación de la norma de consumo, y su búsqueda de diferenciación y calidad, posibilita la expansión del sistema de producción de frutas y hortalizas "en fresco", con la emergencia de una "dieta postmoderna" (Friedland, 1994) en torno al alimento "natural", de "calidad", la flor ornamental, etc. Como ha afirmado Friedland (op. cit.:282) "lo que hoy caracteriza el sistema de productos frescos es el

aumento del número de mercancías que en otro tiempo se consideraban exóticas".

Si el fordismo privilegió la "cantidad" como norma de producción (de masas), en los tiempos de la "post-crisis" que algunos llaman "post-fordismo", la nueva norma de consumo exige diferenciación (calidad, normalización). Si los artefactos productivos del fordismo se diseñaron para la producción de masas o competitividad-precio, en los tiempos del postfordismo las cosas cambian sustancialmente hacia la competitividad-calidad. En efecto, la emergencia de una nueva norma de consumo más fragmentada ("nichos de mercado" suelen decir los especialistas en estudios de mercado) con mayores exigencias de calidad, de "productos frescos", las nuevas demandas de calidad ambiental y "ecología", etc., implican nuevos artefactos productivos, nuevas formas de división social del trabajo, etc.

Con los cambios de la nueva norma de consumo y de competencia, se está produciendo una nueva vertebración del complejo agroalimentario, que Segura (1995:3) resume en los siguientes rasgos:

"Las grandes cadenas de distribución, con alto grado de concentración, requieren grandes volúmenes de productos normalizados con una calidad específica, servicios añadidos -marketing, transporte, etc.- y a un precio determinado. De esta forma, la demanda está determinada por los requisitos

de calidad, tipificación, precio, etc., a las que hay que añadir la componente conservación para evitar pérdidas derivadas del carácter perecedero del producto. Los grandes volúmenes demandados facilitan la globalización, posibilitada por la mejora de las prácticas de producción y conservación así como por una red de transporte refrigerado y/o congelado que permite superar el marco tradicional que vinculaba la producción hortofrutícola a la demanda local o próxima y cotidiana o banal. Este nuevo marco es cada vez más relevante en productos frescos en tanto que pierde protagonismo en productos transformados, siendo marginal en productos elaborados".

En este nuevo orden productivo agrícola, adaptarse a la nueva norma de consumo y de competencia, combinando economías de escala y economías de variedad, define la línea divisoria entre productores ganadores de la globalización y perdedores.⁸⁵ La producción diferenciada requiere de mercados globales para alcanzar economías de escala.

La nueva norma de producción agrícola, por tanto, está íntimamente ligada al producto "natural", "fresco" y atributos

⁸⁵ Como analiza Bonnano (1994:35):

"Hay, por tanto, una contradicción ostensible entre las necesidades de la producción en masa y la comercialización para nichos de mercado concretos, resuelta por las empresas que se <<comportan globalmente>> normalizando la producción y adaptando sus productos a los correspondientes nichos. Las empresas que lo hacen con mayor eficacia se convierten en los nuevos ganadores en la competencia global por el crecimiento".

similares. Friedland (op. cit.) ha señalado que son factores de tipo social, económico y tecnológico, los que han posibilitado la expansión de la producción "en fresco":

"Entre los factores sociales pueden citarse la nueva estructura del empleo y de los mercados de trabajo, que ha causado una pauta diferenciada y bimodal de distribución de la renta; el envejecimiento de la población, y la mayor, aunque intermitente, preocupación por la salud y la longevidad. Entre los fenómenos económicos, cabe citar la mayor movilidad del capital, que ha facilitado el desarrollo de nuevos lugares de producción. Los cambios tecnológicos que han facilitado la aparición del nuevo complejo alimentario son, sobre todo, la formación de cadenas globales de frío y la transferencia de tecnología" (p. 293).

Por último destacar que la nueva agricultura postfordiana conlleva un proceso de salarización importante sobre el total de la población activa agraria. Las principales causas explicativas de este fenómeno responden a tres procesos: 1) la concentración/centralización de capital en unidades productivas relativamente grandes, 2) la necesidad de una cuantiosa mano de obra requerida por los cultivos intensivos, 3) la expansión de la fase del proceso de manipulado y "confección" del producto agrícola para incorporarle valor añadido al mismo.

3. ESPACIOS PRODUCTIVOS DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN FRESCO.

La globalización de la agricultura hortofrutícola en fresco implica una nueva división internacional del trabajo (Bonnano, 1994: 17-18), por la cual los centros de consumo y las cadenas de distribución se concentran en los países del capitalismo avanzado (USA, Europa y Japón), mientras que las unidades de producción tienden a implantarse en los países del sur. Este proceso ha sido analizado por Friedland (1994:279): "la producción fuera de temporada supone la participación de nuevas regiones de producción para el suministro a los mercados, durante todo o casi todo el año, de productos que se caracterizan por su estacionalidad".

Esta misma división internacional del trabajo se proyecta sobre el mapa europeo. En efecto, a las zonas tradicionales de producción intensiva de productos hortofrutícolas o de flores tales como el sur de Inglaterra o Holanda⁸⁶, se suman los nuevos espacios productivos del Mediterráneo, cuyo gran atractivo reside en las ventajas climáticas y, sobre todo, en la amplia disponibilidad de mano de obra abundante y a bajo precio.

⁸⁶ Recuérdese que Mumford (1992/1934) para su análisis sobre la formación del agricultor neotécnico tiene como referente la producción agrícola bajo invernadero en Holanda.

De esta forma ha terminado consolidándose una nueva división intraeuropea del trabajo agrícola: es en los países centrales de la Unión Europea donde se definen los nichos de consumo y los mercados de primera calidad del producto en fresco, así como el control de la comercialización por parte de las grandes cadenas de distribución, mientras que en los países mediterráneos se concentra la producción⁸⁷. Igualmente es en las regiones del norte donde se dan los procesos de Investigación y Desarrollo (semillas, fitosanitarios, investigación genética, etc.), mientras que en el sur se manifiesta una dependencia tecnológica de la producción.

Esta especialización productiva, aún siendo su naturaleza "fosilista" (Alvater, 1994), se muestra en su organización del trabajo altamente consumidora de energía humana. La fuerza de trabajo requerida por la nueva agricultura intensiva tiene dos niveles o dimensiones: por un lado, la fuerza de trabajo cuya reproducción está fundamentada en el hogar familiar, y por otro lado, la relación salarial como relación social de producción que cada vez cobra mayor relieve.

⁸⁷ Esta división del trabajo puede tener una lectura basada en las teorías del centro-periferia o del desarrollo desigual, como proponen Cruces Roldán y Martín Díaz (1997) en su estudio de la agricultura intensiva en la costa de Cádiz y Huelva para el caso andaluz: "la <<nueva agricultura andaluza>>, en sus diversas modalidades comarcales e incluso locales, es una manifestación más de un estado de semicolonialismo en que se facilita el drenaje de recursos hacia fuera en Andalucía, dejando escapar de nuestras fronteras, nuevamente, gran parte del valor añadido que se crea en la producción directa, y haciendo recargar en nuestro territorio sus costes, no sólo educativos y sociales, sino también ecológicos y culturales. Así lo demuestran los problemas de salinización, erosión o las pérdidas edáficas..." (p. 65).

Sobre estas mismas cuestiones y para una visión más global del sur de Europa es imprescindible el estudio de Hadjimichalis (1987).

Con respecto al primer nivel, la investigación de Cruces Roldán (1994a, 1994b,) sobre los floricultores de Sanlúcar de Barrameda (Andalucía), es paradigmática sobre el papel que en el capitalismo global juegan los hogares familiares rurales en la producción de valor. Esta autora analiza las pequeñas empresas familiares de la "agricultura de primor", articuladas en "procesos de descentralización productiva" del comercio internacional de flor⁸⁸, concluyendo que conectan un lógica propiamente campesina con los requerimientos de la nueva división internacional del trabajo⁸⁹.

La centralidad que adopta la figura del trabajo asalariado en la nueva agricultura industrial, es lo que me interesa poner de relieve para los fines de esta investigación. Para ello, trazaré un recorrido por las cartografías productivas de la agricultura en fresco.

⁸⁸ Sobre una visión de la articulación de las economías de los hogares familiares rurales del Tercer Mundo en el sistema internacional de producción-comercialización de flor, puede encontrarse en Majaras y Dorren (1995). Para otras orientaciones sometidas a idénticos procesos puede verse Oliva (1995) para los cultivos de ajo en Las Pedroñeras (La Mancha) o Bernal (1991) para la reformulación del hogar campesino de los países andinos.

⁸⁹ "En definitiva, la <<agricultura punta>> se está construyendo en Sanlúcar sin un paralelo beneficio o justa compensación para la familia del valor de lo producido en la familia campesina. En el modo de producción capitalista no existe una sola forma de explotación máxima del trabajo, ni un solo modelo de funcionamiento en la extracción de plusvalía. La estrategia fundamental de este tipo de agricultura familiar andaluza (utilización indiscriminada y flexible de la mano de obra sin corresponder con tipos fijos de retribución pecuniaria, orientación económica subyacente de <<trabajar mientras se pueda, aunque se gane poco>>) parecería ser un reducto campesinista, pero, lejos de su pretendido carácter, para algunos, de <<residuo autónomo>>, se encuentra plenamente articulada con la lógica de acumulación del capital, a la que sirve externamente" (Cruces Roldán, 1994b:36).

Gómez y Klein (1993) señalan como característica principal de la nueva agricultura latinoamericana la centralidad del trabajador temporal. A partir de los años 60, analizan Gómez y Klein, "se comienza a percibir la existencia de grupos de trabajadores agrícolas temporales que no tenían su origen en la pequeña propiedad campesina, sino que constituían los indicios de un nuevo grupo social, propiamente proletarios del sector rural, que habían surgido como consecuencia de la descomposición de instituciones sociales arcaicas, por un lado, y de la implementación de políticas agrarias gubernamentales, en particular las relativas a las reformas de la propiedad de la tierra" (p. 2).

Para estos autores, el proceso de concentración de la mano de obra temporal en una serie de comarcas y regiones va ligado a una reestructuración productiva en la que "las empresas se especializan en un sólo producto, y conjuntos de empresas conforman áreas geográficas dedicadas a la explotación comercial especializada" (p. 3)⁹⁰.

⁹⁰ Los estudios de casos en las diferentes agriculturas latinoamericanas corroboran el fenómeno de los nuevos asalariados agrícolas: Chase (1997), Lourdes Sánchez y Arroyo (1993) y Paré (1977) para el caso mexicano, y dentro de este mismo país los estudios más concretos de Szasz Pianta (1993) sobre las migraciones temporales del municipio de Malinalco en un contexto de crisis de la agricultura campesina autosuficiente, de Verduzco (1992) sobre la agricultura especializada y exportadora de Zamora, y de Arizpe y Aranda (1981, 1988) sobre el trabajo de las mujeres en los cultivos de fresa para exportación; Baumeister (1993) sobre los trabajadores agrícolas en Guatemala; Venegas (1993), Valdés y Arteaga (1995) sobre el caso chileno; Graziamo da Silva (1993) sobre los trabajadores de los cañaverales paulistas en el Brasil; y por último Martínez (1993) para el caso ecuatoriano.

La agricultura californiana es históricamente una agricultura salarial, como muestran los estudios de Daniel (1981), Fisher (1964) y Runsten y LeVein (1981). Desde los años 70, la industria de la lechuga, el "green gold" (Friedland, Barton y Thomas, 1981) es el paradigma de una agricultura muy intensiva en mano de obra. Thomas (1985) ha mostrado la importancia del género y la ciudadanía en la construcción de una mano de obra vulnerable para la organización del trabajo en la agricultura californiana, posibilitada por la permanente movilización de miles de inmigrantes mexicanos⁹¹.

Ewert y Hamman (1996) presentan una investigación sobre la agricultura de exportación en Sudáfrica, en torno a las zonas de fruta y vino en Western Cape. Para estos autores la estrategia de acumulación ligada a la agroexportación, la presión que supuso el bloqueo anti-apartheid y el movimiento obrero, están en la base de una profunda modernización de las relaciones de trabajo. Ello ha posibilitado la superación de las arcaicas relaciones paternalistas y de los bajos salarios, por modelos de relaciones laborales basados en la negociación formal, la estabilidad en el empleo, una división horizontal de la empresa

⁹¹ "What has appeared constant or stable, in contrast to changes in the organization of agriculture and agricultural enterprises, has been the supply and the structure of agricultural labor markets. Viewed broadly, agricultural enterprises -large and small, well-heeled and struggling- have had in common access to a distinctive supply of labor: a supply distinguished historically by its mobility, its elasticity, its responsiveness to fluctuating economic conditions, and perhaps most important, its lower price relative to other segments of the national labor force" (Thomas, op. cit.:38).

en departamentos de trabajo diferenciados cada uno verticalmente, etc.

Este proceso de modernización de la agricultura sudafricana, añaden Ewert y Hamman, es desigual dependiendo de si se trata de una pequeña explotación o de un gran complejo agroindustrial, y fue acompañado de un discurso empresarial que vinculaba una mejora en las condiciones de vida y de empleo de sus trabajadores, con incrementos de la productividad. Al mismo tiempo se ha ido desplegando una diferenciación del trabajo según género y etnia cada vez más consolidada. La división por género atañe a las tareas de trabajo, por lo cual se considera que son propias de mujeres las peor pagadas, mientras que la diferenciación étnica se rige por una lógica de exclusión⁹².

En las regiones del mediterráneo español también ha florecido una agricultura propiamente salarial, como muestran los ejemplos de los invernaderos de tomate en el Campo de Dalías-Almería, el cultivo de la fresa en el condado litoral de Huelva (Cruces Roldán y Martín Díaz, 1997), los cítricos en el País Valenciano (Arnalte, Estruch y Muñoz, 1990), etc. Estas nuevas formas de salarización agrícola se nutren de sus "bolsas" tradicionales, es decir, las regiones rurales más deprimidas como Andalucía (Gavira, 1993), Extremadura (Baigorri, Buendía,

⁹² "Almost without exception the coloured farm-workers interviewed did not regard Africans as part of the "farm family". Even those who expressed less social distance and showed a more accommodating response, were reluctant to work under an African supervisor or have African workers as their next-door neighbours" (pp. 158-159).

et al., 1994), y de algunas comarcas "nuevas" en el suministro de mano de obra jornalera, en La Mancha, el País Valenciano y la Región de Murcia. Además un importante contingente de emigrantes procedentes del Tercer Mundo se ha sumado al jornalero agrario (Giménez, 1991, 1994), principalmente de procedencia africana, y más concretamente magrebí, dibujando en la nueva ruralidad un componente multiétnico⁹³. Las mujeres también cobran especial relieve en las nuevas formas de asalariado agrícola, tanto para las tareas de cultivo (plantación y recolección) como para las tareas de manipulado del producto agrario⁹⁴.

Mujeres y emigrantes, como ocupantes del trabajo manual, son los pilares de los cultivos intensivos de la nueva economía agroindustrial. Sus condiciones de empleo están muy precarizadas, cercanas al "modelo californiano" de trabajo barato, altamente flexible e informal, como apuntó Jean-Pierre Berlan en un artículo de 1987 sobre esta cuestión, significativamente titulado "la agricultura mediterránea y el mercado de trabajo: ¿una California para Europa?", y en el que ya se preguntaba "¿qué debería hacerse para que esta división del trabajo se convierta, de conformidad con el objetivo del

⁹³ Véase Avellá y García Mollá, 1995, para el caso valenciano; Checa, 1995a y b; Roquero, 1996; y Martínez Veiga, 1997 para el caso de los invernaderos de tomate en la costa almeriense; Martínez Veiga, op. cit. para el caso de los inmigrantes centroafricanos en la agricultura del Maresme catalán; Cruces Roldán y Martín Díaz, op. cit. para el caso de la recolección de la fresa en Palos-Moguer.

⁹⁴ Al respecto puede consultarse Vicente-Mazariegos, Porto et al., 1993; Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos, 1992; Sampedro, 1996; Bericat y Camarero, 1994; y García Ramón, Cruz Villalón, Salameña Serra y Villarino Pérez, 1995.

Mercado Común, en medio de desarrollo económico y social y no en causa de una degradación relativa, de las condiciones de vida y de trabajo, tanto de los obreros como de los cultivadores y en una polarización social más acentuada?" (p. 244).

4. LA AGRICULTURA MURCIANA COMO CASO DE ESTUDIO.

La última parte de esta investigación tiene como objetivo explorar la transformación del trabajo en la agricultura industrial postfordista a través del estudio de un caso concreto, esto es la agricultura murciana, en cinco de sus orientaciones productivas: horticultura intensiva (industria del tomate y de la lechuga), cítricos, fruta de hueso y uva de mesa, floricultura y viticultura para vino.

Antes de entrar al análisis de la investigación de campo realizada, en este apartado quiero esbozar las principales características de la estructura productiva y económica de la agricultura murciana, así como los perfiles genéricos del trabajo asalariado requerido por la misma.

4. 1. RASGOS GENERALES DE LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA.

Contamos con una extensa bibliografía sobre la estructura económica del sector agrario murciano. Me baso fundamentalmente en el estudio dirigido por Colino (1996) y en el realizado por

Cortina (1994), para extraer los rasgos de la agricultura murciana que a continuación se presentan:

. Los diversos estudios vienen constatando que desde mediados de los años 70, la Producción Final Agraria (PFA) de la agricultura murciana crece por encima de la española, a un ritmo especialmente acelerado tras la incorporación del Estado Español a la Comunidad Europea, fundamentándose principalmente en la Producción Vegetal Final (PVF).

. La especialización vegetal de la agricultura murciana es manifiesta, y cada vez más gravita en torno a la horticultura.

La fruticultura, donde se incluyen los cítricos, que es la orientación productiva en la Región de Murcia históricamente más dinámica de la agricultura comercial, adopta en el contexto de una especialización agrícola volcada a la horticultura, un segundo puesto en la estructura productiva agraria.

El diagnóstico de Cortina (op. cit.) expresa con precisión el nuevo rumbo de la agricultura murciana en la década de los 90: "el crecimiento hortícola, al que tan sólo acompañan las flores, se hace a costa de otras producciones que muestran regresividad en los precios relativos, destacando en especial los cultivos industriales (algodón, pimiento para pimentón, etc.), cítricos y frutas no cítricas" (p. 65).

. Esta especialización vegetal implica un cambio en el paisaje agrícola, como puede observarse en los datos sobre superficies de los diferentes cultivos: "... las hortalizas expanden su superficie hasta 1992 un 16,6%, los frutales no cítricos un 18,3%, los cítricos un 7,6% (aunque el protagonismo ya no es del limonero), las flores un 300% y los cereales un 8,1%, si bien este crecimiento se sitúa en los niveles habituales" (Cortina, op. cit.:89). Por el contrario, se produce una regresión en la superficie cultivada del algodón (-76,9%), del pimiento para pimentón (-68,4%) y del viñedo para vino (-27,9%).

. La estructura dual de la agricultura murciana está muy acentuada. En un extremo, la explotación marginal, con menos de 2 Unidades de Dimensión Económica (UDE), que supone "las dos terceras partes de las explotaciones censadas" (Colino, op. cit.:6.18). En el otro, las explotaciones con más de 16 UDE, en "las que el trabajo asalariado o es muy relevante o es predominante, que, sin duda, constituyen la punta de lanza de la eficiencia empresarial en el sector agrario regional. Aunque sólo encuadre el 6% de las explotaciones murcianas, su participación en el resto de las variables es notable, en torno a los 2/5 de la SAU y del trabajo y a los 2/3 en el MBT, lo que prueba la enorme trascendencia productiva de este grupo minoritario de explotaciones" (Colino, op. cit.:6.21).

En el grupo de las explotaciones marginales es donde estarían claramente asentadas estrategias familiares de pluriactividad y de adquisición de rentas estatales (principalmente pensiones), y donde la explotación sería un recurso más. En este estrato es donde arraiga el proceso de proletarización descrito por Cortina (1981) para la Región de Murcia a principios de los 80 e igualmente el fenómeno de la agricultura a tiempo parcial que "afecta al 45,9% de los titulares con menos de 65 años, que ejercen su actividad lucrativa principal al margen de la explotación... En cualquier caso, vuelven a ser las pequeñas explotaciones las que registran una mayor práctica de la agricultura a tiempo parcial, descendiendo rápidamente su ejercicio con la dimensión económica" (Colino, op. cit.: 6.21)⁹⁵.

⁹⁵ Los estudios sobre el proceso de proletarización, más o menos inspirados en Lenin, proliferaron a principios de los 80 para casi todas las agriculturas regionales, véase Cucó y Juan (1979) por ejemplo para el caso valenciano, e igualmente sobre el fenómeno de la agricultura a tiempo parcial (paradigmático el estudio de Etxezarreta, 1985). En los últimos años se ha preferido hacer más hincapié sobre el concepto de pluriactividad de las familias agrarias (véase Arkleton Research, 1990). Sobre este giro de las investigaciones, Sampedro (1996) reflexiona: "El interés por la diversificación de actividades en el seno de las familias agrarias se sitúa en definitiva en otro universo de preocupaciones y valoraciones. Y como resultado el centro de atención comienza a desplazarse desde la doble actividad del titular o jefe de explotación -eje de los estudios sobre la agricultura a tiempo parcial, por ser reconocido en el fondo como único sujeto de profesionalización-, hacia la familia en su conjunto, es decir hacia las actividades remuneradas de todos los miembros de la familia, y también hacia las rentas no laborales (transferencias sociales, subsidios, etc.), y actividades económicas informales, realizadas fuera del mercado, que aseguran la supervivencia cotidiana de los hogares rurales" (p. 127).

. Por comarcas⁹⁶, el estudio de Colino (op. cit.) señala, las siguientes regularidades: a) La horticultura tiene un peso dominante en el Campo de Cartagena y el Suroeste/Guadalentín, b) los cítricos se concentran básicamente en la comarca del Río Segura y del Centro (un 46% aproximadamente del total), y en menor medida en el Suroeste/Guadalentín (7,3%), Campo de Cartagena (6,8%) y Noroeste (5,7%), c) la fruta de hueso en el Río Segura (69,4%), Noroeste (57,8%), Centro (50,3%) y Noreste (26,6%), d) la uva de mesa en el Noroeste, Suroeste/Guadalentín y Río Segura. e) la uva para vino fundamentalmente en el Nordeste, y f) finalmente, destaco la floricultura, que Colino (op. cit.) integra en la horticultura, por su interés en la conformación de una agricultura postfordista, aunque en la Región tiene una aportación marginal (un 13,3% del MBT). El cultivo de flores se concentra en el Campo de Cartagena (5%) y Suroeste/Guadalentín (4,1%).

⁹⁶ Las comarcas que define el Instituto Nacional de Estadísticas en la Región de Murcia son las siguientes:

NORESTE: Abanilla, Fortuna, Jumilla, Yecla.

NOROESTE: Bullas, Caravaca, Cehegín, Moratalla.

CENTRO: Albudeite, Campos del Río, Mula, Pliego.

RIO SEGURA: Abarán, Alcantarilla, Alguazas, Archena, Beniel, Blanca, Calasparra, Ceutí, Cieza, Lorquí, Molina de Segura, Murcia, Ojós, Ricote, Torres de Cotillas, Ulea, Villanueva del Río Segura, Santomera.

SUROESTE/VALLE GUADALENTIN: Águilas, Aledo, Alhama de Murcia, Librilla, Lorca, Mazarrón, Puerto-Lumbreras, Totana.

CAMPO DE CARTAGENA: Los Alcázares, Cartagena, Fuente-Alamo, San Javier, San Pedro del Pinatar, Torre-Pacheco, La Unión.

Jorge Cortina (1994:14-18) ha propuesto una tipología de cuatro sistemas agrarios que recogerían en buena parte las agriculturas murcianas:

A) "Sistema de los regadíos tradicionales de la Cuenca del Segura". Predomina la pequeñísima explotación y se localiza en los viejos regadíos de las vegas de los ríos Segura, Quipar, Mula, Argós y Guadalentín.

B) "Sistema de los secanos tradicionales". "Tiene como referentes básicos a la mediana y gran explotación de secano, basada, además de en el almendro, en los cultivos típicos de la trilogía mediterránea (cereales, vid y olivar)" (pp. 15-16). La regresión de este sistema productivo es profunda desde hace ya tiempo.

c) "Sistemas de los nuevos regadíos". "Se caracteriza normalmente por el predominio de medianas y grandes explotaciones, altamente capitalizadas, con canales propios de comercialización y utilización predominante de mano de obra asalariada. La localización de este tipo de agricultura es especialmente destacable en los nuevos regadíos de Calasparra, Cieza, Jumilla, Molina de Segura, Archena, Torres de Cotillas, Valle del Guadalentín y sobre todo en los nuevos regadíos periféricos a la Huerta de Murcia. Los cultivos más comunes son los cítricos y los frutales de hueso" (p. 16).

d) "Sistema de la agricultura del litoral. La agricultura de los 100 metros". Este sistema es el de más alto rendimiento de los cuatro. "Se inicia a comienzos de la década de los sesenta estimulado por las excelentes condiciones agroclimáticas (temperatura media, insolación, luminosidad y orografía) de lo que podemos denominar agricultura de los 100 metros, al localizarse sin exclusión por debajo de esta cota de altitud y beneficiarse de la influencia moderada del Mediterráneo" (p. 16).

Este sistema es posible por la aportación de agua del trasvase Tajo-Segura y de la sobreexplotación de los acuíferos subterráneos.

4. 2. PRINCIPALES CAMBIOS EN LA ORIENTACIÓN PRODUCTIVA DE LA AGRICULTURA MURCIANA A TRAVÉS DEL ESTUDIO DE UNA COOPERATIVA.

El estudio de una de las cooperativas entrevistadas, E7, y de los cambios que ha experimentado en los últimos años, se mostró como un caso particularmente ilustrativo de las transformaciones habidas en las orientaciones productivas de la agricultura murciana.

Se trata de una cooperativa con un importante volumen de facturación, establecida en Totana, e iniciada en el año 1979 por agricultores de ese municipio del Valle del Guadalentín.

La orientación productiva con la que comenzó su andadura la cooperativa fue el pimentón, y posteriormente diversificó hacia almendra. Actualmente el pimentón supone una producción menor en el conjunto de la cooperativa. Desde hace unos años se ha introducido una nueva orientación productiva, el producto hortofrutícola en fresco, la cual rápidamente se ha convertido en la orientación de mayor volumen de comercialización de la cooperativa.

Esta estrategia de diversificación evidencia el paso de productos agrarios tradicionales como el pimentón y la almendra, hacia nuevas orientaciones ligadas a la producción en fresco, que en definitiva es la transformación estructural que ha experimentado la agricultura murciana.

En efecto, el pimiento para pimentón, antaño cultivo emblemático, sufre desde hace más de una década una importante regresión. Entre 1985 y 1995, la producción de pimentón en la cooperativa ha disminuido en más del 90%.

La almendra, cultivo tradicional del secano murciano, es altamente estacional (la recolección dura aproximadamente un mes y medio, entre mediados de agosto y finales de septiembre). Está vinculada a una agricultura con bajos incrementos de productividad y débil valor añadido, frecuentemente en régimen de explotación familiar a tiempo parcial, y que dota de rentas suplementarias a familias pluriactivas. *"En este cultivo hay*

mucha agricultura a tiempo parcial, no se puede vivir de ella sino es una explotación grande, de regadío e intensiva" (E7).

La reciente apuesta por la producción hortofrutícola en fresco revela la búsqueda de apertura hacia un tipo de agricultura radicalmente diferente a la representada por el pimiento para pimentón y la almendra. En la orientación hortofrutícola predomina una agricultura altamente productiva y especializada, cuya producción está prioritariamente orientada a la exportación (el 80% de la producción en fresco de la cooperativa es para exportación), con todo lo que ello implica de búsqueda de calidad, programaciones de cultivos, etc.

"... se está pasando una crisis importante en el sector del pimentón, y aunque aún tengamos una posición importante en el sector del pimentón, eso es inevitable que va a ir en picado. Lo que si estamos intentando hacer es una diferenciación hacia el producto en fresco, y asentarnos en el segmento de gente profesional, porque al final el productor de almendra..., pues ya te digo hoy tenemos 20.000 hectáreas de almendros, pero cuando acabe todo el tema de las ayudas comunitarias pues probablemente hay zonas que no sabemos qué continuidad va a tener eso. Queremos asentarnos en el sector de gente que sí tiene que vivir de la agricultura, y no en gente que en una determinada situación de crisis dice, esto para mi es una cosa marginal, lo dejo ..." (E7).

Esta diversificación hacia el producto "en fresco", ha posibilitado a la cooperativa tener una plantilla de aproximadamente 200 trabajadores en plena campaña. Igualmente le ha permitido cubrir un ciclo anual de trabajo, con la fruta de

verano (albaricoque, melocotón), la uva (agosto-diciembre), la cebolla como hortaliza de verano (mayo-agosto) y las hortalizas de invierno (septiembre-abril). El proceso de trabajo del pimentón y la almendra está muy mecanizado (molinos de pimentón, máquina de "descascarado" de la almendra, sistemas electrónicos de limpieza, calibrados automáticos, etc.), con lo cual el trabajo manual se concentra en buena parte en las líneas de confección del producto "en fresco".

En el proceso de trabajo, las mujeres son dominantes en la orientación productiva más intensiva en trabajo manual, la hortofrutícola en fresco. En los trabajos más mecanizados, como en el caso de la producción de pimentón, no hay mujeres, y en el caso de la almendra, hay un número reducido en las labores de "escandallo" y en la supervisión de la calidad de la almendra que circula por las cintas transportadoras (comprobar si hay alguna almendra a las que se le ha quedado la cáscara, etc.). Todos los trabajos relacionados con el uso y mantenimiento de las máquinas presentes en la producción de pimentón y almendra son efectuados por varones.

A partir de los datos ofrecidos relativos a la división del trabajo, puede destacarse un nuevo rasgo del cambio experimentado por la agricultura murciana en los últimos años. En efecto, es claro que la conversión realizada por la cooperativa hacia la producción en fresco, ha implicado unas mayores necesidades de trabajo asalariado, para tareas muy

intensivas en trabajo manual, que son realizadas por mujeres. Por el contrario, las mujeres han sido sustituidas por automatismos controlados por hombres en el pimentón y la almendra.

4. 3. EL TRABAJO ASALARIADO EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA AGRÍCOLA.

La estructura ocupacional de la agricultura murciana está definida por seis dimensiones:

A) Según modo de vinculación a la actividad.

La estructura ocupacional de la agricultura murciana presenta como rasgo definitorio la amplia base de relación salarial sobre la que se sustenta. Puede verse en la TABLA V-1 que la tasa de salarización representa un total del 71,38%. Es decir, según la ratio, tres de cada cuatro activos agrícolas son asalariados⁹⁷.

TABLA V-1: TASA DE SALARIZACIÓN POR SEXO EN EL SECTOR AGRARIO DE LA REGIÓN DE MURCIA EN 1991.

	TOTAL	VARONES	MUJERES
Tasa de asalarización	70,9%	67,8%	82,6%

⁹⁷ Esta tendencia había sido puesta de manifiesto en los estudios pioneros de Cortina (1981) a comienzos de los 80.

Población asalariada	29.418	22.145	7.273
Total de población ocupada	41.458	32.656	8.802

FUENTE: Elaboración propia a partir de Censo de población de 1991, INE.

Etxezarreta (1994) confirma esta tendencia de formación de una agricultura salarial, a nivel de la agricultura española: "Actualmente en todas las zonas agrarias se está expandiendo una agricultura de tipo empresarial que recurre cada vez con más frecuencia y amplitud al trabajo asalariado, tanto fijo como, y sobre todo, eventual" (p. 124). "El trabajo asalariado ha aumentado desde el 28,6% en 1982 al 31,3% en 1987, o desde 36,5% en el mismo año base al 38,9% en 1990, según la fuente que se utilice" (p. 135).

B) Según situación profesional.

La preeminencia de la relación salarial como relación social básica de la agricultura murciana también se refleja en los datos de la TABLA V-2. Los datos de esta tabla muestran la importante la polarización entre propietarios y asalariados. Nótese que el único grupo que crece en volumen entre 1981 y 1991 son los "empresarios con asalariados". La agricultura familiar pierde importancia progresivamente, hecho que muestra que las "ayudas familiares" se reduzcan a la mitad en el mismo periodo.

TABLA V-2: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA DEL SECTOR AGRARIO SEGÚN LA SITUACIÓN PROFESIONAL DE LA REGIÓN DE MURCIA ENTRE 1981 Y 1991.

	1981	1991	TASA MEDIA DE CRECIMIENTO 1981- 1991
Empresarios con asalariados	678	1.552	128,9%
Empresarios sin asalariados	10.755	9.378	-12,8%
Miembros de cooperativas	494	174	-64,8%
Asalariados fijos	5.955	5.322	-11,9%
Asalariados eventuales	29.586	24.096	-18,6%
Ayudas familiares	1.904	843	-55,7%
Otra situación	197	93	-52,8%
Total	49.567	41.458	-16,4%

FUENTE: Elaboración propia a partir de Censos de Población de 1981 y 1991, INE.

La TABLA V-3 muestra la creciente imbricación del sector agrario con el resto de sectores productivos. Indicativo de ello es el crecimiento de ocupaciones no ligadas a la tierra: servicios a las empresas (administrativos, protección y

seguridad, gerencia, ...), lo cual indica la inercia de una dinámica de racionalización empresarial, acentuada por el importante crecimiento de profesionales y técnicos. En esa misma tabla, la tasa de crecimiento de la categoría de "directivos y gerentes de empresas" entre 1981 y 1991 resulta negativa debido, pienso por mi parte, a una deficiencia en las fuentes estadísticas⁹⁸. Es precisamente a lo largo de los 80 cuando gerentes y directivos empresariales experimentan un notable crecimiento en la agricultura.

TABLA V-3: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA DEL SECTOR AGRARIO SEGÚN PROFESIÓN DE LA REGIÓN DE MURCIA ENTRE 1981 Y 1991.

	1981	1991	TASA MEDIA DE CRECIMIENTO
Profesionales, técnicos y similares	117	333	184,6%
Directivos y gerentes de empresas	360	121	-66,4%
Servicios administrativos en las empresas	238	402	68,9%
Comercio			
Hostelería,			

⁹⁸ El Censo de Población de 1981 construye una categoría muy ambigua, "directores y jefes de empresa o explotaciones agrarias y de la pesca", con lo cual es posible que se hayan cuantificado a sujetos pertenecientes a la categoría de "trabajadores por cuenta propia de explotaciones agrarias y de la pesca". Por el contrario, el Censo de 1991 resulta más preciso: "directivos y gerentes de empresas".

Servicios personales, de protección y seguridad, domésticos y similares	109	97	-11%
Construcción, industria, minería y transportes	663	1.105	66,6%
Trabajadores por cuenta propia en explotaciones agrarias	11.373	17.499	53,9%
Trabajadores agrícolas	36.581	22.938	-37,3%
Total	49.567	42.775	-13,7%

FUENTE: Elaboración propia a partir de Censos de Población de 1981 y 1991, INE.

De nuevo la contrastación con el análisis de Miren Etxezarreta (1994) confirma la coincidencia con las tendencias globales: "La agricultura propiamente capitalista, empresarial, crece en importancia, siendo un hecho ampliamente reconocido a todos los niveles" (p. 124).

C) Según modalidad de contratación.

La eventualidad continúa siendo el rasgo básico de la relación salarial agrícola. Alrededor del 60% de los ocupados agrarios son eventuales (TABLA V-2).

El marco institucional continúa reproduciendo el jornalero eventual como relación laboral básica, en una agricultura que ha consolidado definitivamente las relaciones sociales de producción capitalistas. Las condiciones concretas de débil vertebración de la estructura social por el modelo de industrialización, permitió la persistencia de un excedente de población rural, obligado a emigrar o empujado a circular en el empleo estacional, eventual y/o informal.

Posteriormente, tras el impacto de la crisis del 73, las políticas de flexibilidad laboral, la dura competencia internacional de los mercados y el retorno de la emigración, suponen el asentamiento de nuevas condiciones para traer nuevas formas a la tradicional eventualidad jornalera. Aunque al mismo tiempo ha de destacarse cierta estabilidad en la evolución de los asalariados fijos y una (muy) leve tendencia a la disminución de los trabajadores eventuales.

D) Según la división sexual del trabajo.

En cuanto al género (TABLA V-4), entre 1981 y 1991 los asalariados agrícolas varones pierden la tercera parte de sus efectivos, al tiempo que las mujeres crecen más del doble.

TABLA V-4: EVOLUCIÓN DE LOS ASALARIADOS AGRÍCOLAS EN LA REGIÓN DE MURCIA ENTRE 1981 Y 1991 POR SEXO.

	VARONES	MUJERES
1981	33.392	3.390
1991	22.284	7.308
TASA MEDIA DE CRECIMIENTO 1981-1991	-33,3%	122,1%

FUENTE: Elaboración propia a partir de Censos de Población de 1981 y 1991, INE.

En el proceso de trabajo agroindustrial y en la agricultura de los regadíos intensivos del litoral murciano, donde mayormente se concentra la demanda de mano de obra asalariada, la importancia de la actividad femenina es considerable.

El análisis de un caso concreto, por ejemplo el mercado de trabajo agrícola del municipio de Mazarrón, da cuenta de lo marcado de esta tendencia. Este municipio, junto con Águilas, concentra las empresas más importantes de la producción de tomate de invernadero.

En efecto, el análisis destaca la mayor participación de la mujer en el mercado de trabajo en Mazarrón que en la totalidad de la Región, con una tasa de actividad mucho más alta tanto para 1986 (un 29,65% frente al 21%) como para 1991 (un 38,26% frente al 29,7%). Igualmente la tasa de ocupación es mayor para la mujer en Mazarrón que en la Región: en 1986 un 89,8% en Mazarrón frente al 73,28 de la Región; en 1991 un 82,13 frente a

un 75,22%. La tasa de paro femenina, por tanto, es menor en Mazarrón que en la Región.

E) Según la división étnica del trabajo.

Progresivamente la relación salarial en la agricultura murciana va adquiriendo una componente étnica cada vez más importante. Además de la etnia autóctona, "invisible" y marginada constituida por la población gitana, trabajadores inmigrantes procedentes del Tercer Mundo -unos 12-13.000 inmigrantes, la mayor parte de procedencia marroquí- están extendiéndose por las tareas del campo, dando lugar a nuevos fenómenos sociológicos y económicos.

Secularmente un número indeterminado de población gitana, muchas veces de carácter nómada e itinerante, ha trabajado de jornalero en el campo como forma de obtención de unas rentas que le permitan subsistir en su -también secular- condición de marginalidad social.

Desde mediados de los 80 un contingente cada vez mayor de marroquíes ha ido insertándose en un mercado de trabajo con crecientes dificultades de mano de obra local y con tendencia al control sindical. Ambas dinámicas se han solventado para la empresa agrícola por la disponibilidad de esta mano de obra abundante, barata y disciplinada.

También en los últimos años el campo murciano ha sido poblado de un número reducido de trabajadores argelinos, senegaleses y ecuatorianos.

F) Según su procedencia geográfica.

El fenómeno de mayor relevancia a nivel de movilidad laboral lo constituye una cantidad indeterminada de jornaleros andaluces, que con seguridad está por encima de los mil trabajadores (dirigentes sindicales me han señalado en las entrevistas que esa cantidad puede rondar perfectamente los 10.000-15.000 jornaleros), que se desplaza estacionalmente todos los años para trabajar en la agricultura murciana. Las peonadas trabajadas en la empresa agraria murciana se contabilizan a la hora de cobrar el subsidio de desempleo agrario existente en Andalucía y Extremadura. También se da una movilidad geográfica intrarregional.

**CAPÍTULO VI. ESTRUCTURAS EMPRESARIALES Y NUEVAS FORMAS
DE ORGANIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN EN LOS CAMPOS (I):
HORTICULTURA INTENSIVA**

“Los cortijos empiezan a espaciarse. A las huertas embardadas suceden los alijares y las ramblas arenosas y desérticas. La vegetación se reduce a su expresión más mínima: chumberas, pitas, algún que otro olivo retorcido y enano. A la derecha, la llanura se extiende hasta los médanos del golfo, difuminada por la calina. Los atajos rastrean el pedregal y se pierden entre las zarzas y matorrales chamuscados y espinosos” (Juan Goytisolo (1993), de uno de sus textos literarios de viajes por el litoral almeriense-murciano).

1. CAMPOS ÁRIDOS, VERGELES VERDES FORZADOS.

Muy lejos han quedado las imágenes literarias recogidas por Juan Goytisolo en sus viajes por Almería y Murcia en los años 50. Aquella cartografía árida y desolada es hoy el anclaje de una agricultura hipersofisticada que ha modificado sustancialmente ese paisaje. En el desierto ha sido posible dibujar una nueva territorialización física, pero, sobre todo, social.

1. 1. JARDINES BAJO EL MAR DE PLATA⁹⁹.

En la horticultura intensiva el carácter forzado o extratemprano de los cultivos, ha estado ligado al uso del plástico (acolchados o invernaderos). Es un cultivo realizado bajo plástico, que al reflejarse el sol sobre esa superficie artificial, dota al árido paisaje de los municipios litorales de una tonalidad plateada. De esta forma se ha implantado lo que Jorge Cortina (1994) ha denominado la "agricultura de los cien metros", en referencia a los cultivos hortícolas que se localizan por debajo de la cota de altitud de 100 metros, beneficiándose de unas condiciones agroclimáticas mediterráneas¹⁰⁰.

⁹⁹ La información recogida sobre cada una de las empresas investigadas puede consultarse en el ANEXO II. En cualquier caso, a lo largo del presente capítulo y del siguiente, una serie de cuadros recogerán los datos más básicos sobre los casos de estudio.

¹⁰⁰ Sobre las condiciones físicas del desarrollo de los cultivos forzados, puede consultarse también Sempere, 1972.

La producción regional de tomate está situada fundamentalmente en los municipios litorales de Águilas y Mazarrón, además del área litoral de Lorca (pedanía del Ramonete). En este territorio ha ido generándose una acumulación de capital ligada al tomate de exportación (TABLA VI-1)¹⁰¹, que ha permitido el crecimiento vigoroso de un tejido productivo muy estructurado y de cada vez mayor complejidad organizacional, en torno a unidades empresariales asentadas en la captación de economías de escala. En la TABLA VI-4 puede observarse que las escalas de producción de las empresas entrevistadas suponen porcentajes significativos en el total de la producción regional.

TABLA VI-1: DATOS BÁSICOS DE LOS CASOS DE ESTUDIO DE LAS EMPRESAS PRODUCTORAS DE TOMATE.

¹⁰¹ Este área litoral, al igual que los municipios vecinos de Almería y de Cartagena, se ha caracterizado históricamente por ciclos de crecimiento económico y demográfico sustentados en una especialización productiva en torno a un único producto. El alumbre en el siglo XVI, la barrilla en el XVII, la minería en el XIX y la primera mitad del XX ... Estos ciclos sustentados en un único producto fueron extremadamente rígidos, unidimensionales y excluyentes de otros sectores, y siempre condicionados por un modelo absolutamente extravertido. Esa misma continuidad histórica se vuelve a reproducir con el tomate, el cual ha supuesto para esos municipios la posibilidad de apertura de un nuevo ciclo económico a partir de los años 70, y de nuevo basado en una especialización productiva exportadora...

Casos de estudio	Forma Jurídica	Tipología Empresa	Año inicio actividad	Escalas de producción
Empresa de Mazarrón	S.A.T.	Empresa cultivadora-comercializadora.	Comienzos años 60.	36.000 Tm. de tomate. 4.000 Tm. de melón.
Cooperativa de Águilas	S.A.T.	Estructura mixta: cooperativa y cultivadora-comercializadora	1982	30.000 Tm. de tomate. 20.000 Tm. de lechuga.
Cooperativa de Ramonete (Lorca)	S.A.T.	Estructura mixta: cooperativa y cultivadora-comercializadora.	1984	10.000 Tm. de tomate. 2.000 Tm. de melón.

Elaboración propia a partir del trabajo de campo realizado durante 1996.

TABLA VI-2: DATOS BÁSICOS DE LOS CASOS DE ESTUDIO DE LAS EMPRESAS CULTIVADORAS-COMERCIALIZADORAS PRODUCTORAS DE LECHUGA Y OTROS CULTIVOS HORTÍCOLAS.

Casos de estudio	Forma jurídica	Instalaciones disponibles	Origen de la producción	Año inicio actividad	Escalas de producción
Empresa del Mar Menor	S.L.	11.000 m2	Producción propia: 80% Agricultores	1982	lechuga (15.000 Tm.),

			s tutelados: 20%		coliflor (5.000 Tm.), espinaca (1.500 Tm.), puerro (1.200 Tm.) y melón (12.500 Tm.)
Empresa inglesa en Torre Pacheco	S.L.	2.500 m2	Producción propia: 60% Agricultore s tutelados: 40%	1993	lechuga (18.000 Tm.), apio (10.000 Tm.), brócoli (1.000 Tm.) y melón (4.000 Tm.)
Empresa de La Palma	S.A.	6.000 m2	Producción propia: 80% Agricultore s tutelados: 20%	1985	lechuga (50.000 Tm.)

Elaboración propia a partir del trabajo de campo realizado durante 1996.

TABLA VI-3: DATOS BÁSICOS DE LOS CASOS DE ESTUDIOS DE COOPERATIVAS PRODUCTORAS DE LECHUGA Y OTROS CULTIVOS HORTÍCOLAS.

Casos de estudio	Forma jurídica	Instalaciones disponibles	Año inicio de la actividad	Escalas de producción
Cooperativa del Mirador de San Javier	S. Coop.	6.500 m2	1978	lechuga (18.000 Tm.), pimiento (8.000 Tm.), brócoli (3.000 Tm.), apio (2.500 Tm.), limón (4.000 Tm.), mandarina (1.500 Tm.) y naranja (1.000 Tm.)
Cooperativa de San Cayetano	S.A.T.	7.000 m2	1976	apio (9.000 Tm.), pimiento (9.500 Tm.), lechuga (5.300 Tm.), melón (3.200 Tm.) y brócoli (3.000 Tm.)
Cooperativa de Torre Pacheco	S. Coop.	12.000 m2	1979	lechuga (17.000 Tm.), melón (27.000 Tm.), brócoli (3.000 Tm.), coliflor (2.000 Tm.), apio (1.500 Tm.), alcachofa (1.500 Tm.), coles (500 Tm.)

), pimiento (500 Tm.) y escarola (500 Tm.)
Cooperativa de Lorca	S. Coop.	15.000 m2	1976	brócoli (13.000 Tm.), coliflor (5.000 Tm.), lechuga (4.000 Tm.), apio (1 millón de plantas), sandía (9.000 Tm.), melón (5.000 Tm.) y cebolla (5.000 Tm.).
Cooperativa de La Hoya	S. Coop.	2.000 m2	1988	brócoli (8.500 Tm.), lechuga (7.000 Tm.), apio (500 Tm.) y melón (2.000 Tm.)
Cooperativa del Pilar	S. Coop.	-	1975	lechuga (20.000 Tm.), pimiento (16.400 Tm.), naranja (9.400 Tm.), apio (6.146 Tm.), limón (5.292 Tm.), sandia (3.206 Tm.), alcachofa (1.385 Tm.),

				little gen (1.050 Tm.), melón (555 Tm.), brócoli (437 Tm.) y otros (899 Tm.)
--	--	--	--	--

Elaboración propia a partir del trabajo de campo realizado durante 1996.

La producción intensiva de lechuga y otros cultivos hortícolas similares (apio, brócoli, etc.) es también un sector que ha tenido en la Región de Murcia una fuerte expansión en los últimos años, especialmente el cultivo de la lechuga, aunque también, y parece que cada vez más, el brócoli (TABLAS VI- 2 y 3). Es una agroindustrialización más reciente que la del tomate, cuya expansión puede situarse a partir de mediados de los 80.

La localización geográfica de esta orientación productiva tiene dos focos preferentes: el Campo de Cartagena y el Valle del Guadalentín. En ambos espacios se encuentran asentadas las principales cooperativas y empresas del sector, y ellas mismas están expandiendo el cultivo de lechuga y otras hortalizas hacia comarcas murcianas donde hasta hace bien poco era una agricultura desconocida, como las pedanías altas de Lorca, la Comarca del Noroeste, la Vega Alta del Segura, el Altiplano jumillano, llegando incluso a las provincias limítrofes de Albacete y Almería.

TABLA VI-4: PORCENTAJES DE LAS ESCALAS DE PRODUCCIÓN DE ALGUNOS PRODUCTOS HORTÍCOLAS DE LAS EMPRESAS ENTREVISTADAS SOBRE EL TOTAL DE LA PRODUCCIÓN REGIONAL.

	Tomate	Lechuga	Brócoli	Apio	Pimiento	Melón	Coliflor
Empresa de Mazarrón	10,6%	-	-	-	-	2,2%	-
Cooperativa de Águilas	8,8%	6%	-	-	-	-	-
Cooperativa del Ramonete	2,9%	-	-	-	-	1,12%	-
Empresa del Mar Menor	-	4,5%	-	-	-	7%	36,8%
Empresa inglesa en Torre Pacheco	-	5,4%	1,7%	20,7%	-	2,2%	-
Empresa de La Palma	-	15%	-	-	-	-	-
Cooperativa del Mirador de San Javier	-	5,4%	5,2%	5,18%	6,5%	1,8%	-
Cooperativa de							

San Cayetano	-	1,6%	5,2%	18,6%	7,7%	15,1%	-
Cooperativa de Torre Pacheco	-	5,1%	5,2%	3,11%	0,4%	2,8%	14,7%
Cooperativa de Lorca	-	1,2%	22,5%	-	-	1,12%	36,8%
Cooperativa de La Hoya	-	2,1%	14,7%	1,03%	-	-	-
Total de la producción regional en Tm.	338.957	332.962	57.607	48.194	122.057	177.895	13.582

Elaboración propia a partir del trabajo de campo realizado durante 1996 y Estadísticas Agrarias de Murcia de 1996, Consejería de Medio Ambiente, Agricultura y Agua de la Región de Murcia.

1. 2. ESTRUCTURAS PRODUCTIVAS Y COMERCIALIZADORAS DE LOS CULTIVOS INTENSIVOS.

1. 2. 1. Empresas cultivadoras-comercializadoras.

Estas empresas cubren todo el proceso productivo, a partir de la integración entre plantaciones propias, líneas de manipulación del producto en almacén y comercialización. Son las grandes empresas del sector, con complejos organigramas organizacionales, y especializadas en mercados de exportación.

El origen del capital en la mayoría de estas empresas, tiene una procedencia local. Si bien es cierto que la empresa pionera en la horticultura intensiva (sobre todo en lechuga), Pascual Hermanos, S. A. es de capital foráneo¹⁰², y en los últimos años el Campo de Cartagena asiste al asentamiento de filiales de empresas inglesas, alemanas, francesas, etc.

1. 2. 2. Explotaciones familiares agrícolas.

El incremento de productividad de la explotación familiar agraria ha seguido dos vías: a) pequeñas explotaciones basadas fundamentalmente en la intensificación del trabajo familiar, y b) introducción de la relación salarial en explotaciones de

¹⁰² Esta empresa cuando se instaló en Águilas en los años 60, procedía del País Valenciano donde estaba especializada en cítricos. Posteriormente abrió otros dos centros en el Campo de Cartagena. Tanto en Águilas como en el Campo de Cartagena se especializó en tomate y lechuga. En la actualidad tras una fase de crisis aguda ha sido adquirida por una multinacional americana (Dole Foods). Fue una empresa "cultivadora-comercializadora" en muchos sentidos pionera de la nueva agricultura industrial. Por ejemplo, en esta empresa se formaron muchos de los técnicos que posteriormente, con la expansión de la industria hortícola, se incorporaron a otras empresas, trasladando muchas de las técnicas y formas de trabajo allí aprendidas. En las entrevistas realizadas durante mi trabajo de campo, encontré gerentes, encargados generales de almacén, ingenieros, técnicos de producción cuya experiencia laboral y aprendizaje de las técnicas de la horticultura, habían sido adquiridas en Pascual Hermanos, S. A. En un capítulo posterior dedicaré un apartado a las políticas de gestión empresarial de mano de obra presentes en Pascual Hermanos.

cierta dimensión media, con plantillas que pueden llegar hasta los 20 asalariados.

Uno de los rasgos destacados en los estudios sobre la figura del agricultor en las ciencias sociales, es el proceso de profesionalización que ha seguido (Arribas, 1989; Moyano, 1993 y 1997; Moyano y Entrena, 1997). En este proceso, los agricultores han ido adaptando sus explotaciones a la búsqueda de la mayor eficiencia productiva, y sobre todo a partir de la incorporación de España a la Unión Europea, se han apropiado de canales de comercialización basados en fórmulas asociativas como las cooperativas. Como ha observado Rambaud (1989), el trabajo de los agricultores se ha ajustado "a un modelo establecido social y transnacionalmente y éste impone o induce un saber complejo que no es sólo técnico. Las normas europeas definen el perfil del empresario familiar, comerciante antes que productor, con una racionalidad que aspira a ser universal, desplegando estrategias económicas y afirmando una identidad en ruptura con los comportamientos particularistas derivados de los usos locales (p.60).

1. 2. 3. Cooperativas de agricultores.

En el camino de conversión de los agricultores y sus explotaciones agrícolas en empresarios realmente capitalistas, uno de los instrumentos imprescindibles de los que han debido dotarse es de estructuras de comercialización propias en forma

de cooperativas, como modo de poder sobrevivir como pequeña empresa en un contexto de tendencia a la concentración y centralización del capital.

En la horticultura intensiva, el desarrollo cooperativo se ha mostrado especialmente dinámico y muy profesionalizado, siendo capaz de competir en los mercados europeos con las grandes empresas del sector. En este sentido las cooperativas también se introdujeron con fuerza en el mercado de la lechuga, compitiendo con las potentes empresas cultivadoras-comercializadoras (TABLA VI-3 y 4). Pero con los problemas de superproducción de los últimos años, las cooperativas están optando por otros cultivos como el brócoli, viéndose cierta tendencia a dejar el mercado de la lechuga para las empresas cultivadoras-comercializadoras.

1. 2. 4. Alhóndigas

El sistema de subastas es la otra vía alternativa de la que se ha dotado el agricultor para acceder a los mercados de forma colectiva, descartando de este modo las negociaciones por separado con la figura tradicional del "intermediario". El agricultor lleva su género a estas subastas o "corridas", donde los mayoristas compiten entre sí para pujar y fijar finalmente el precio de una determinada partida. Las alhóndigas en cuanto empresas privadas, extraen su rentabilidad gravando a

agricultores y compradores un porcentaje sobre la cantidad de género contratado.

Arribas, Sequeiros, Sampedro, Vicente-Mazariegos y Camarero (1988) señalan la existencia de una fractura en la identidad de los horticultores, que los divide entre "agricultores alhondiguistas" y "agricultores cooperativistas"¹⁰³. Los primeros acceden a mercados normalmente menos exigentes en calidad y atributos de los productos, que los segundos, los cuales están obligados a adaptar sus formas productivas a los requisitos de los mercados de exportación.

Esta diferenciación puede comprobarla durante el trabajo de campo de la investigación, en el uso de fitosanitarios por parte de los agricultores. Mientras que los agricultores "cooperativistas" cada vez están más sujetos a estrictas normativas en el uso de fitosanitarios, presionados para ello por las propias cooperativas a las que pertenecen, con exhaustivos controles de calidad en la producción que entra al almacén, los agricultores "alhondiguistas" tienden a persistir en las prácticas de uso indiscriminado de los mismos, máxime con la falta de aliciente de un canal de comercialización como es la

¹⁰³ Por mi parte añadiré más adelante una tercera línea de fractura, los denominados "agricultores tutelados" o "agricultores asociados", que trabajan como una especie de subcontratas para las empresas cultivadoras-comercializadoras.

"alhóndiga" donde los requisitos de calidad son bastante menores que en la cooperativa¹⁰⁴.

En el sistema de trabajo de la alhóndiga, el producto debe llegar ya envasado por el agricultor. Es muy marginal el producto que se manipula.

1. 2. 5. Almacenes.

Son pequeñas empresas de manipulado y comercialización de producto distribuidos por la geografía regional de la horticultura. Normalmente compran el producto a agricultores con los que tienen compromisos verbales establecidos, o lo adquieren en alhóndigas. Otras veces pueden trabajar para otras empresas, como subcontratas incluso de "cultivadoras-comercializadoras". Sus redes de comercialización suelen ser mercados nacionales, a través de mercados de abastos o para la industria conservera, y en general, mercados poco exigentes en calidad.

Este tipo de empresa exige un proceso de trabajo con una débil capacidad tecnológica. Dentro de esta tipología es frecuente encontrarse procesos de manipulado artesanales,

¹⁰⁴ En la explotación visitada de un pequeño agricultor "alhondiguista" en San Javier (El4), éste me mostraba con pesadumbre el reducido tamaño de los pimientos de ese año, habiendo tomado la decisión de meterle el "doble de fuerza" de lo que le había recomendado el de la "casa" (el representante vendedor de fitosanitarios), para ver si mejoraba la producción en cuanto a dimensión y aspecto. El agricultor era perfectamente consciente de la necesidad de dejar descansar la tierra, pero la presión del mercado y su limitada producción se lo impedía. A falta de tal descanso la tierra era llenada de bromuro de metilo para que no se pusiera "amarga", y los fitosanitarios eran utilizados de forma indiscriminada.

escasamente tecnificados, donde ni siquiera aparece la cinta transportadora. Aunque ciertamente también se dan casos de almacenes de mayor importancia en cuanto a su capacidad técnica y productiva.

Las exigencias de mano de obra suelen ser bajas. Es frecuente la informalidad en la relación de empleo, e incluso directamente la economía sumergida. En los últimos años viene observándose un proceso de descentralización productiva que recurre al trabajo a domicilio en "cocheras" donde trabaja toda la unidad familiar, incluidos niños y jubilados. Esto es muy frecuente en pueblos y municipios de la huerta de Murcia, e incluso este trabajo sumergido alcanza a pedanías remotas del Noroeste murciano (por ejemplo en el Sabinar de Moratalla, hemos sabido de camiones de alcachofa procedentes del Campo de Cartagena que van dejando el producto de casa en casa para su limpieza a domicilio). En Pedreño Cánovas (1997) he analizado procesos semejantes en relación a la industria conservera, en municipios de la Vega del Segura.

2. SOPORTES DE LAS GANANCIAS DE PRODUCTIVIDAD:

"PRODUCT OF SPAIN: NATURAL AND FRESH"¹⁰⁵.

¹⁰⁵ La frase entrecomillada es un lema publicitario utilizado, en el marketing de sus productos, por una empresa del sector de la alimentación afincada en Murcia.

Cuando se hace referencia a la empresa agraria, es necesario alejarse radicalmente de las imágenes que la estereotipan en un tipo de actividad con poca capacidad de capitalización, débil tecnificación, que realiza un producto simple, cuyos requerimientos organizacionales son escasos, o que carece de estrategias de competitividad por ser un tipo de empresario familiar, movido por la intuición y la discrecionalidad, con escasos conocimientos de gestión de empresas, etc.

Por el contrario, el mercado de productos agrícolas en fresco requiere de una adecuada organización, para conseguir la coordinación precisa entre las diferentes fases del proceso productivo exigida por la elaboración de un valor de uso de gran complejidad como es el producto perecedero. Es precisamente el carácter perecedero del producto manejado por estas industrias, en el que el tiempo que transcurre entre la recolección y la llegada al punto de venta es un factor de competitividad absoluto, así como las exigencias de los mercados a los que hay que atender en cuanto a factores de diferenciación y calidad (calibres, color, apariencia, etc.), lo que está en la base de unas empresas cuyas disposiciones organizacionales son cada vez más sofisticadas. Si esta caracterización es válida para todas las orientaciones productivas "en fresco", en el caso de la horticultura intensiva se acentúa aún más esa tendencia.

El tipo de empresariado o de directivos que están al frente de estas empresas, se aleja considerablemente del tópico de un empresario paternalista "a lo Doeringer"¹⁰⁶, con las características de discrecionalidad, espontaneidad, tradicionalismo, arcaísmo, etc. que mencionaba arriba. Por el contrario, la empresa agraria se acerca hoy más a una "división fayoliana del trabajo"¹⁰⁷.

Una racionalidad consolidada de tiempo atrás cualifica a empresarios o gerentes para estar atentos a las evoluciones de los mercados, para viajar continuamente por los países europeos donde están las grandes superficies comerciales que son sus clientes, para manejarse en idiomas, relaciones públicas o en economía de empresa, etc. En las entrevistas que he realizado, me he encontrado a economistas o ingenieros agrónomos al frente de la gerencia, que responden a esas cualificaciones, con un conocimiento exhaustivo de lo que acontece en los mercados a los que sirven.

Igualmente los agricultores familiares son cada vez más empresarios, dirigiendo sus explotaciones agrarias con criterios de plena racionalidad mercantil. En la pequeña empresa familiar

¹⁰⁶ Es conocido el estudio de Doeringer (1988) sobre el mercado de trabajo en dos áreas rurales del estado de Maine (EEUU), y donde caracteriza como forma dominante de empresariado a la "pequeña empresa paternalista".

¹⁰⁷ Fayol funda la empresa moderna al crear organigramas donde aparece una división del trabajo entre funciones y departamentos. Como dice Coriat (1993b), donde puede encontrarse un esquema de las proposiciones fayolianas, "Fayol asume un papel progresista que a su manera contribuye a basar la autoridad en un criterio de competencia, separándola de la propiedad

el cambio ha sido enorme y sustancial, obligando al agricultor a una innovación constante y a una continua atención a las exigencias de los mercados¹⁰⁸.

"El cambio es que tú ahora te planificas. Te organizas. Nosotros ahora mismo ya sabemos lo que vamos a plantar en la próxima campaña, en la época que lo vamos a plantar, te planificas y más o menos sabes que lo tienes vendido" (E12).

Muchas de estas empresas familiares han dado lugar a cooperativas de comercialización, como forma de afrontar las presiones competitivas del mercado, *"... pegaron fuerte hace 20 años. Las cooperativas nacieron porque nos llevaban ya a la ruina porque... Entonces, el agricultor con mano de obra*

financiera o de los lazos familiares que, en la primera mitad del siglo XX, siguen siendo la base esencial del poder de la empresa" (p. 63).

¹⁰⁸ En el apartado que la investigación de Arribas et al. (op. cit.) dedica a las estrategias de los horticultores, destacan los siguientes rasgos en el proceso de conversión en empresarios de estos agricultores (p. 188-192): "el paso de la fanega al metro cuadrado, el paso del riego a manta a la gota permanente, el paso del ahorro limitado al endeudamiento consolidado, de la familia-explotación a la explotación de la familia, del trabajador familiar al patrón agrícola, del trabajo intermitente a la ocupación permanente, de la base experiencial del conocimiento campesino a la formación permanente exigida por la producción en invernaderos, y del localismo de mercado a las plazas trasnacionales".

La investigación de Cruces Roldán (1994) sobre los horticultores de SanLúcar de Barrameda, los define como "nuevos agricultores": "trabajadores directos en pequeñas explotaciones techadas (invernaderos), se caracterizan por el alto grado de tecnificación de explotaciones muy pequeñas, la elevación de la composición orgánica del capital, la mayor escala de producción, el aumento de rentas brutas anuales, la exigencia de capitalización con encarecidas inversiones, la necesidad de aplicación intensiva de fuerza de trabajo, y la relación subordinada a los canales del comercio internacional" (p. 34). Para esta autora, la intensificación del trabajo en la unidad familiar estaría posibilitando el proceso de descentralización productiva que el capitalismo promueve en la horticultura y floricultura. "La familia agricultura se mantiene y articula en este proceso como una forma de disponer un máximo plustrabajo a disposición del capitalismo central, y la aplicación del trabajo familiar en la pequeña explotación constituye un modo muy eficiente, a la vez, de mantener bajos los precios de los productos agrícolas" (p. 34).

familiar, teníamos más hijos y tal, y sacábamos el <<jornalico>>. Ahora, si no fuera por las cooperativas, aquí la agricultura estaría en manos de dos personas" (E15).

Las cooperativas de agricultores han experimentado desarrollos organizacionales y un nivel de competitividad similar al de las empresas cultivadoras-comercializadoras, *"diariamente se recibe información de todos los mercados europeos, y vas seleccionando, bueno, pues en cada momento" (E3).*

La horticultura intensiva exige una complejidad organizacional como consecuencia de las demandas de los mercados a los que se intenta acceder, con un producto altamente perecedero y de extrema fragilidad. La coordinación de numerosas tareas y de un proceso de trabajo en el cual cualquier incidencia puede repercutir negativamente sobre el producto, es el gran desafío de estas empresas.

Ha sido necesario movilizar una organización de la producción al mismo tiempo muy articulada y dotada de gran flexibilidad¹⁰⁹, para conseguir esta coordinación de tareas de trabajo.

¹⁰⁹ Con el término de flexibilidad en una organización de la producción, me estoy refiriendo al "soporte de adaptación al carácter inestable, volátil o diferenciado de los mercados" (Coriat, 1993a:61).

"Es un cúmulo de situaciones, desde la importación de la semilla hasta la descarga del camión en Inglaterra, los cien procesos que hay diferentes, pues hacerlos todos lo más adecuadamente posibles" (E5).

Se trata de lograr una precisa sincronización de tareas muy variadas entre sí, y a menudo en fincas donde es necesario recorrer grandes distancias hasta el almacén de procesamiento. Por ejemplo, muchas de las empresas del Campo de Cartagena, tienen fincas de producción en las cercanías del almacén y al mismo tiempo en Albacete o Almería, con distancias que fácilmente llegan a los 200 kilómetros, con lo que ello implica de desplazamientos de personal, maquinaria, camiones de transporte, etc.

Esta coordinación de labores de campo, entre los continuos movimientos de camiones para llevar el producto empaquetado en cajas hasta el almacén, la labor de "confección", y los requisitos de unos clientes situados a menudo a miles de kilómetros del espacio de producción, alejan a estas empresas de la arquetípica imagen de la agricultura dedicada a una producción simple, para aproximarse a un sistema industrial cuyas necesidades organizacionales se desprenden de la complejidad de la producción allí realizada¹¹⁰.

¹¹⁰ "... una buena semilla, bien comprada, bien traída, bien seleccionada, en un invernadero, bien transplantada, en su momento, y tal, y llevada al campo luego en su momento, pues lleva procesos de muchas personas detrás, y lleva lo que nosotros llamamos el nivel profesional, y le dices oye esto hay que ponerlo así y entonces que te lo ponga de lado, ya no va a salir eso bien, ya no es un producto en alza, porque va a salir un poquillo descentrado, va a tener problemas. O en el momento de los tratamientos, los abonados tienen que ir preventivamente, tienes que hacer todos los tratamientos, tanto de fungicidas, como de insecticidas. Y la labor de recolectar, que lo recolecte bien, que esté en su punto, que se transplante

Aunque la estandarización del proceso de trabajo agrario ha avanzado mucho, continúa existiendo una considerable incertidumbre en el desarrollo del proceso productivo, dado la multitud de factores que están en juego, muchos de ellos a menudo difíciles de prevenir (factores meteorológicos), la dispersión del espacio productivo, fragmentado y distanciado, y el bajo nivel de especificación del proceso/producto. Esta es una importante diferencia con respecto a otras industrias, por ejemplo las propiamente fordistas, donde el trabajo estandarizado ha sido pre-fijado desde los departamentos de programación y planeación. Es el carácter del producto que se maneja, de mucha fragilidad y su atributo de perecedero, el que está en el fondo de una organización del trabajo difícil de estandarizar, donde la *"historia en el tiempo"* (E1) en cuanto experiencia de trabajo acumulada es un valor imprescindible¹¹¹, y en el que la necesidad de coordinación/sincronización es la

lo más rápidamente posible, que se enfríe lo antes posible, que salga lo antes posible, que llegue lo antes posible, y se enfríe lo antes posible" (E5).

¹¹¹ *"Es que montar una industria o una factoría de este tipo y empezar a producir tomate no está al alcance de todo el mundo, ni mucho menos, es muy complejo, es un mundo muy difícil, a lo mejor hacer una fábrica de hacer jabones es mucho más fácil que hacer esto, te digo es mucho menos complicado, cojes un par de técnicos y te pones tus máquinas y a funcionar. Pero producir tomates...luego tienes que tener historia, si no tienes historia, quiero decir, que hayas producido tomate durante un montón de tiempo, que vean que eres agricultor de tiempo, tú no habrás visto una empresa que se haya creado, tomatera, que no haya sido de gente que ha sido tomatera anteriormente ... Es muy fácil crear una infraestructura de lechuga, muy fácil, muy fácil, ten en cuenta que para crear una infraestructura de tomate tienes que hacer invernaderos, tienes que hacer cultivos con vallas, tienes que hacer cultivo hidropónico, tienes que tener un agua determinada con una calidad determinada ..."* (E1).

única forma de reducir el importante grado de incertidumbre existente.

Quizás el condicionante más importante para la organización de la producción en estas empresas se derive de las determinaciones de la norma de consumo. En concreto, las estrictas exigencias de los clientes o de los mercados donde el producto obtiene una mayor valorización. La continua demanda de normalización y diferenciación en la producción para acceder a los mercados de mayor valor, implica reducir al máximo la variabilidad de los factores que pueden incidir sobre las características del producto agrícola, lo cual supone aumentar su nivel de complejidad organizacional.

"... aquí el cliente puede llegar allá y le hace su control de llegada y salta cualquier listón de los parámetros que hay marcados, de los porcentajes que admiten y te puede rechazar el lote entero, y se queda tan pancho" (E5).

2. 1. ESTRATEGIAS DEFENSIVAS, ESTRATEGIAS OFENSIVAS Y BÚSQUEDA DE COMPETITIVIDAD.

Las empresas hortícolas, sean las empresas cultivadoras-comercializadoras, o sean los agricultores cada vez más asociados en cooperativas y distanciados de los viejos modelos de "alhóndigas", están desarrollando importantes y acelerados cambios estratégicos en sus formas de producción, para consolidarse en los mercados europeos. Sus ganancias de

productividad se apoyan en la búsqueda de economías de escala, pero también en economías de variedad y diferenciación del producto¹¹². Aún así, la ruptura con la lógica fordiana de la producción en masa de productos indiferenciados no ha terminado de consolidarse, como argumentaré al final de este apartado.

Sea cual sea la fórmula de organización del capital, las empresas estudiadas tienen en común la importante dimensión sus producciones. En efecto, la búsqueda de economías de escala y cierta dinámica de concentración del capital, son las opciones empresariales adoptadas para hacer frente a los cada vez más complejos mercados europeos. En porcentajes muy importantes sus producciones están orientadas a la exportación, como puede observarse en los datos recogidos en la TABLA VI-5.

TABLA VI-5: DESTINOS DE LOS PRODUCTOS DE LAS EMPRESAS DE LA HORTICULTURA INTENSIVA.

¹¹² Me estoy refiriendo aquí a otro aspecto de la flexibilidad productiva, a saber la flexibilidad de producto, que "designa la posibilidad de fabricar, sobre la base de un mismo arreglo técnico, una variedad de productos diferentes" (Coriat, 1993a:65).

Casos de estudio	Mercado nacional	Mercado europeo
Empresa de Mazarrón	10%	90%
Cooperativa de Águilas	-	100%
Cooperativa del Ramonete (Lorca)	15%	85%
Empresa del Mar Menor	-	100%
Empresa de La Palma	25-30%	75-80%
Empresa inglesa en Torre Pacheco	5%	95%
Cooperativa del Mirador de San Javier	5%	95%
Cooperativa de San Cayetano	25%	75%
Cooperativa de Torre Pacheco	20%	80%
Cooperativa de Lorca	5%	95%
Cooperativa de La Hoya	-	100%
Cooperativa del Pilar	41,5%	58,5%

Elaboración propia a partir del trabajo de campo realizado durante 1996.

Otra de las búsquedas permanentes de estas empresas en su estrategia competitiva es alargar al máximo las campañas de cultivo, rompiendo con la estacionalidad de la actividad.

En el caso de la industria del tomate, y otros cultivos como el melón o el pimiento, tal objetivo se ha conseguido con toda la expansión del invernadero, los nuevos *enclosures* de plástico de la agricultura industrial. Estos permiten el cultivo forzado bajo plástico modificando temperaturas y otras condiciones climáticas, fuera de los ciclos naturales marcados por el paso de las estaciones. El tiempo fragmentado de las estaciones y el calendario que regía en la agricultura tradicional, deja paso en las huertas bajo plástico a la "primavera permanente"¹¹³. Otro sustancial cambio que introduce

¹¹³ Recojo esta expresión de la investigación ya citada anteriormente de Arribas, Sequeiros, Sampedro y otros (1988). El invernadero permite controlar factores naturales que se mostraban indeterminables y fortuitos en la agricultura tradicional como la temperatura, los vientos, la iluminación o la humedad relativa. Merece la pena incluir una cita extraída de Palomar Oviedo (1982), un ingeniero agrícola que trabajó en Campo de Dalias (Almería), donde se muestra cómo los agricultores bajo invernadero se convierten en reguladores de la naturaleza que les rodea: "Para hacer descender las temperaturas altas, el agricultor puede emplear uno o varios de los siguientes medios: ventilar, regar y sombrear. La ventilación se consigue bajando las bandas del invernadero y abriendo ventanas cenitales, separando las solapas de las tiras de plástico para favorecer la salida del aire caliente (tiro de chimenea) consiguiéndose una renovación del aire caliente por aire más fresco del exterior. Con el riego también se hace descender la temperatura, siempre que el cultivo esté necesitado del mismo" (p. 26).

Este agricultor que trata de determinar las condiciones naturales para el mejor desarrollo de su cultivo, es denominado por Lewis Mumford (1992/1934) "agricultor neotécnico" (p.279), en esa vasta obra, *Technics and Civilization*, donde realiza un recorrido de la historia de la tecnología desde el análisis sociológico. Ya en los años 30 este autor es capaz de ver en el invernadero la posibilidad de "convertir parte de la

el invernadero es el paso de una agricultura basada en la cantidad disponible de suelo a una agricultura que incide más en su calidad y uso del mismo (Mumford, 1992/1934), como se ejemplifica a continuación con el caso de la técnica del "interplan".

Las innovaciones constantes en la forma de cultivo, han sido otro medio para alcanzar la agricultura permanente. Por ejemplo, en la empresa cultivadora-comercializadora de tomate de Mazarrón habían introducido el "interplan". Es una forma de cultivar que permite en el mismo espacio tener dos plantas produciendo, al haberse plantado ambos plantones en el mismo sitio, pero en diferentes tiempos. De esta forma al mismo tiempo en que se desarrolla la mata plantada primeramente y a la cual se le ha ido recolectando el producto de abajo hacia arriba, la planta más temprana está echando fruto. El "interplan" ha permitido prolongar la producción de tomate hasta el mes de julio.

En el caso de cultivos como la lechuga o el brócoli, la capacidad técnica existente permite realizar periódicas plantaciones (hasta tres o cuatro) a lo largo del ciclo de cada cultivo.

agricultura en una ocupación de todo el año" (p. 279), y efectivamente ese ha sido su principal efecto.

El crecimiento del cultivo bajo plástico ha sido vertiginoso en apenas veinte años, especialmente en las regiones del sureste (Alicante, Región de Murcia y Andalucía Oriental). Según datos recogidos por Gómez López (1993), de las 2,6 hectáreas de 1967 se ha pasado a las 19.793 hectáreas de 1988 en el Sureste.

Otra de las formas de romper con la estacionalidad ha sido la diversificación de producciones (TABLA VI-6), combinando cultivos de invierno (ej. lechuga, apio o brócoli), de primavera (ej. pimiento) y de verano (ej. melón o sandía).

TABLA VI-6: CICLO ANUAL DE TRABAJO SEGÚN CULTIVOS EN LOS CASOS DE ESTUDIO DE LAS EMPRESAS DE LA HORTICULTURA INTENSIVA.

CICLO ANUAL DE TRABAJO EN LAS EMPRESAS ESTUDIADAS	OTOÑO	INVIERNO	PRIMAVERA	VERANO
Empresa de Mazarrón	Tomate	Tomate	Tomate	Melón
Cooperativa de Lorca	Tomate	Tomate	Tomate	Melón
Cooperativa de Águilas	Tomate, lechuga	Tomate, lechuga	Tomate, lechuga	Tomate y lechuga (hasta julio)
Empresa del Mar Menor	Lechuga, coliflor y espinaca	Lechuga, coliflor y espinaca	Lechuga, coliflor, espinaca, puerro	Puerro y melón
Empresa inglesa en Torre Pacheco	Lechuga, apio y brócoli	Lechuga, apio y brócoli	Lechuga, apio y brócoli	Melón
Empresa de La Palma	Lechuga	Lechuga	Lechuga	Lechuga (hasta julio)
Cooperativa del Mirador de	Lechuga, naranja,	Lechuga, apio, brócoli,	Lechuga, apio, brócoli,	Pimiento y limón

San Javier	mandarina y limón	naranja, mandarina y limón	pimiento, naranja, mandarina y limón	
Cooperativa de San Cayetano	Lechuga, apio y brócoli	Lechuga, apio y brócoli	Lechuga, apio, brócoli, pimiento	Pimiento y melón
Cooperativa de Torre Pacheco	Lechuga, brócoli, apio, alcachofa, escarola, coliflor y coles	Lechuga, brócoli, apio, alcachofa, escarola, coliflor y coles	Lechuga, brócoli, apio, alcachofa, escarola, coliflor, coles y pimiento	Pimiento y melón
Cooperativa de Lorca	Lechuga, brócoli, apio y coliflor	Lechuga, brócoli, apio y coliflor	Lechuga, brócoli, apio, coliflor, cebolla	Cebolla, melón, sandia
Cooperativa de La Hoya (Lorca)	Brócoli, lechuga y apio	Brócoli, lechuga y apio	Brócoli, lechuga y apio	Melón
Cooperativa del Pilar	Lechuga, apio, alcachofa, brócoli, limón, naranja ...	Lechuga, apio, alcachofa, brócoli, limón, naranja ...	Lechuga, apio, alcachofa, brócoli, limón, naranja, pimiento ...	Pimiento, sandia, melón y limón

Elaboración propia a partir del trabajo de campo realizado durante 1996

Esta ruptura de la estacionalidad ha permitido que la producción de las empresas se prolongue en el tiempo hasta cubrir el ciclo anual. Las empresas persiguiendo reducir el tiempo de inactividad derivado del carácter estacional de los cultivos, obtienen un máximo rendimiento de sus economías, o dicho en el discurso gerencial *"se trata de aprovechar las líneas de comercialización, aprovechar la marca y las instalaciones"* (E3). Esto además forma parte de la dura lucha por mantener las cuotas de mercado, lo que exige apostar por el suministro constante en el tiempo, los denominados *"servicios de campaña"*¹¹⁴.

Por tanto, puede observarse en la empresa hortícola una estrategia de competitividad que busca al tiempo economías de escala y economías de variedad mediante la diversificación de productos. Esto permite tener un ciclo cuasi anual de trabajo y *"más que nada la continuidad del servicio"* (E5).

¹¹⁴ Los siguientes fragmentos de discurso muestran la necesidad de un sistema productivo como el de la agricultura industrial de superar los imperativos temporales que constreñían la agricultura tradicional, para afrontar una estrategia de competitividad:

"Me refiero a que si el producto del brócoli o cualquier otra hortaliza está desde final de octubre hasta final de mayo o principios de junio, pues que nosotros en esas fechas, los compromisos que tenemos sobre programas con nuestros clientes y supermercados, cumplirlos al cien por cien" (E11).

"...calendarios lo más alargados posibles, para que a tú distribuidor no llegue a faltarle existencias, sobre todo regularidad" (E2).

"O me sirves más o menos homogéneamente durante toda la campaña o año, o ese cliente no te quiere ..." (E15).

"...procurar producir tomate durante todo el año, con el fin de que tú cliente no tenga que depender durante el año de comprarte durante una época determinada, y que luego en otra época se vaya a comprar tomates a Canarias o se vaya a comprar al vecino de la esquina porque tú no seas capaz de suministrarlo ..." (E1).

En el caso de empresas de países europeos del Norte, con factorías establecidas en el Campo de Cartagena y tierras arrendadas a propietarios agrícolas, como el caso de la empresa inglesa estudiada, las diferencias climatológicas entre estaciones permiten alargar la presencia del producto en el mercado, "*... estos productos que hemos llevado tienen un ciclo y termina, y cuando terminan en esta empresa ese ciclo, empieza otro ciclo en Inglaterra, y esas cadenas, esos supermercados, tienen el producto todo el año*" (E5). La producción de apio de esta empresa está repartida entre Inglaterra, Sur de Francia y Región de Murcia, lo que le permite alargar considerablemente el ciclo de ese producto gracias al aprovechamiento de diferentes climatologías.

Esta misma lógica de aprovechamiento de los diferenciales de temperatura entre espacios geográficos es la que funciona cuando las empresas del Campo de Cartagena arriendan tierras para llevar plantaciones a Almería, Albacete o a zonas más altas de la Región de Murcia. De esta forma la racionalidad empresarial que busca prolongar el periodo de trabajo, alcanza en esta estrategia de producción móvil e itinerante -con toda su parafernalia de tractores, camiones y remolques, encargados, cuadrillas de trabajadores, plataformas de recolección, teléfonos móviles, autobuses y furgonetas- un gran avance.

Estas prácticas de arrendamiento de tierras por parte de las empresas cultivadoras-comercializadoras (también, a menor escala, son llevadas cabo por los pequeños empresarios agrícolas), son el mejor indicativo de que la propiedad de la tierra, y la inmovilidad de la producción a ella asociada, ha quedado superada como estrategia de competitividad por la agricultura industrial. Estas prácticas de la agricultura industrial inauguran lo que podemos denominar "factorías nómadas" o "ambulantes". Este nomadismo en la producción de la nueva agricultura se está viendo acentuado si cabe aún más con todas las máquinas recolectoras-embolsadoras, verdaderas fábricas en movimiento, como tendré ocasión de mostrar más adelante. Si el latifundio como sistema de trabajo se fundamentó en el patrimonialismo de la tierra, la agricultura industrial funda la producción móvil.

La diversificación de los productos dentro de la empresa hortícola es cada vez mayor. La búsqueda de economías de variedad rentables, exige una continua atención al mercado, una lectura permanente de los mercados, *"la producción viene generalmente inducida por un estudio de los huecos que haya en el mercado"* (E4). La localización en este sentido de "nichos de mercado" se torna un capital imprescindible para la estrategia competitiva de la empresa, *"intentar innovar con una cosa que nadie haga en ese momento"* (E4).

Al mismo tiempo, la fragmentación de la norma de consumo y de los mercados, obliga a las estrategias de competitividad de las empresas a afrontar ese desafío. La búsqueda de nichos de mercado por diferenciación de los productos, es la vía. Es decir, producir teniendo en cuenta los gustos de los consumidores específicos. Por tanto, también la empresa agrícola está dejando atrás la era de la producción en masa de objetos indiferenciados, y entrando en la fase postfordista del consumo diferenciado: *"en el tema del tomate cada país tiene un gusto preferencial (E3)*¹¹⁵. A pesar de esta afirmación, matizaré más adelante su verdadero alcance, al presentar las limitaciones de las empresas agrarias para adoptar estrategias avanzadas de competitividad postfordista.

¹¹⁵ Mientras visitaba el almacén de la empresa cultivadora-comercializadora de Mazarrón (E1), un directivo de la misma me enseñaba diferentes líneas de confección con tipos de tomates también diferenciados según calibre y color fundamentalmente, y enseñándome una clasificación de tipologías de tomate del 1 al 10, explicaba cómo su empresa se posicionaba en los respectivos nichos de consumo:

"siempre hemos sido exportadores y más concretamente tenemos unos países determinados, en Francia nos conoce poca gente, en Italia nos conoce poca gente, en Suiza regular, Austria tampoco somos muy conocidos, pero sin embargo Alemania, Inglaterra, Países Nórdicos, Holanda, Bélgica, todos esos países, cuando oyes hablar de la marca SuitLife que es la marca que más tradicionalmente utilizamos nosotros como primera categoría, pues es una marca de reconocido prestigio, sin embargo, y te explico porque, producimos un tipo de tomate, que no es muy apetente por el tamaño. En los países del sur de Europa, como España, Francia e Italia, el tipo de tomate que se quiere comer suele ser grande, de aspecto hermoso grande y normalmente con un tono de color verdoso, y nosotros el tipo de tomate que hacemos precisamente suele ser un tono de color, bueno los tomates siempre son verdes al principio, pero tratamos de recolectar un tono de color óptimo de más bien maduro, y un tono mediano digamos que un tomate que para nosotros tenga cien gramos es un tomate ideal, y un tomate de cien gramos no te lo voy a señalar pero, estos son excesivamente gordos los que estas viendo, pero digamos que más pequeños que esos son ideales, mientras que aquí en España prefieren un tipo de tomate gordo pinton, pinton le llamamos nosotros al verde y demás, por eso lo hacemos así" (E1).

El almacén de las empresas agrícolas, y es lo primero que se aprecia cuando se visita uno, es un espacio de manufacturación de un producto constantemente clasificado, diferenciado por calidad, lejos de cualquier atributo de producción en serie de objetos estandarizados. Estas diferentes características del producto, son igualmente distinguidas para el mercado de destino que se trate, con diferentes envases, empaquetados o marcas, *"el total de la producción de lo que entra aquí en el almacén, hacemos tres categorías diferentes"* (E1).

La comercialización no sigue líneas indiferenciadas, sino que cada vez más se trabaja en estrecho contacto con las grandes superficies comerciales, donde el producto es ofertado al consumidor final, o con los distribuidores. Se busca una relación con el cliente no establecida exclusivamente vía precios, sino vía calidad, atendiendo sus exigencias y demandas, teniendo en cuenta sus evoluciones, sus cambios de gusto, etc. En este hecho de nuevo observamos a la empresa agraria superando la lógica de competitividad del fordismo basada en la producción al más bajo coste posible, sin tener en cuenta al consumidor, para adaptarse a la nueva norma de competitividad y producción donde establecer redes con el cliente es prioritario, *"acuerdas con dos o tres de las cadenas importantes en cada país trabajar con ellos durante la campaña, ellos te pasan pedidos, y el resto es lo que acoples en mercados según los precios"* (E3).

Las relaciones con los clientes están siendo progresivamente situadas en la lógica de la normalización, en la búsqueda de nuevas variedades, de nuevos sabores, de nuevas formas de producción, donde el precio no es que no siga siendo importante, pero ha dejado de ser un factor determinante en exclusiva, *"no por ofertar más barato uno se lleva el gato al agua... Cada vez tiene más importancia el tema de servicios, poder suministrar lo que pide el cliente en su momento, y de hoy a mañana, y en las condiciones que él pide"* (E10).

El paso de la lógica del precio a la lógica de la calidad, implica al tiempo relaciones sociales no exclusivamente mercantiles: *"tenemos la responsabilidad de estar en contacto directo prácticamente con los clientes"* (E1). Emerge de esta forma con fuerza la figura del gerente o del técnico comercial que es quien asume la tarea del contacto permanente con los clientes, y en esta interacción se perfilan los nuevos espacios de demanda, *"tenemos que hacer a nuestros clientes"* (E1)¹¹⁶.

¹¹⁶ El directivo entrevistado de E1 relataba el ejemplo de una nueva forma de producción que se está abriendo paso en la agricultura, el cultivo integrado o biológico. En su discurso está perfectamente expresado cómo se construye una nueva línea comercial, donde el contacto personal es clave para "hacer" al cliente, al tiempo que se tiene en cuenta un valor postmaterialista, la ecología, cada vez más asentado en la conformación de la norma de consumo postfordista:

"en ese aspecto casi tú mismo eres el que te tienes que plantear, ofrecerle eso a tus clientes, antes de que ellos te lo pidan, porque si no lo haces tú lo va a hacer otro. Cuando yo vaya a Inglaterra el año que viene le tengo que decir a mi cliente, a Paul, a Jimmi o a Lord Cameron o a cualquiera de los que tengo por allí, oye mira que esta finca, y es verdad, porque se puede constatar con escritos y demás, hemos hecho un plan de trabajo y de estudio para hacer un cultivo, un cultivo no integral, sino biológico cien por cien, entonces se le ponen las orejas al tío así de abiertas y dice, joder lo que te estás preocupando por la naturaleza, a ver que es lo que has hecho, pues mira lo hemos tratado así de esta manera, creemos que podemos seguir en esta línea, hemos buscao un tipo de tomate

El sistema productivo y sus formas organizativas de la agricultura regional funciona estrechamente ligado a los imperativos comerciales de los clientes, "calidad y puntualidad" son las palabras que resumen las relaciones contractuales "productor-cliente". De esta forma se establece una relación jerarquizada, donde la producción agrícola es un "servicio" de las superficies comerciales. Al tiempo, es conformada una división espacial del trabajo, por la cual las grandes cadenas del norte de Europa determinan las formas de trabajo de los productores del sur, influyendo sobre sus fórmulas organizativas, sus ritmos de trabajo, etc¹¹⁷.

Como forma de resaltar el carácter postfordista de la horticultura intensiva asentada en el litoral murciano, he mostrado las estrategias que las empresas han puesto en marcha para la diferenciación del producto. Conviene matizar a estas alturas del texto el verdadero alcance de esas estrategias de diferenciación. Indudablemente estamos ante un sistema productivo novedoso, que en importantes aspectos ha introducido rupturas con respecto a las líneas de producción indiferenciadas

determinao, puede ser algo mas costoso, pero en fin aún creemos que podemos soportar los gastos en plan de cultivar más y tal y tal y tal, y todo lo que sea dar buena imagen con respecto a eso es tener la certeza de que vas a tener tu cliente" (E1).

¹¹⁷ "Normalmente quieren calidad y puntualidad en las entregas. Si esto ocurre normalmente apenas tienes contacto con ellos, si hay algún problema saltan chispas. Porque ellos tienen a su vez sus compromisos, tienen a la vez unas entregas que hacer en sus plataformas de supermercados y si falla algún producto en calidad y puntualidad, es cuando falla la cadena. Y claro, hay es cuando se ponen verdaderamente exigentes y nosotros lo comprendemos perfectamente, para eso intentamos cumplir con acuerdos previos antes de iniciar la campaña los programas que se establecen" (E3).

centradas exclusivamente en las economías de escala. Sin embargo, una cuestión llama la atención, y así ha sido puesto de relieve en los propios discursos empresariales, estas estrategias de variedad están sobredeterminadas e inducidas por las grandes cadenas de comercialización a las que "prestan un servicio" las empresas productoras.

Esto hace que la diferenciación productiva obtenida sea a menudo muy elemental, centrándose en tratar de cumplir los parámetros exigidos y definidos por el cliente. Con lo cual el acceso a los mercados no se hace tanto en función de una conquista del mismo, con estrategias productivas y comerciales propias, sino que están supeditadas a los requerimientos y peticiones de los clientes. En ese sentido, la competitividad tiende a centrarse más bien en la masividad de la producción para captar economías de escala, con cadencias de suministro marcadas y volúmenes regulares, más que en economías de variedad o de gama reales, donde el productor sea capaz de generar un producto con unas características diferenciales y específicas para abrirse paso con estrategias propias en mercados "conquistados", generando o buscando "nichos de mercados" según segmentos de consumo verticales (definidos por la estratificación social) y horizontales (los llamados productos de conveniencia para nichos de consumo muy específicos)¹¹⁸.

¹¹⁸ Por ejemplo la producción con atributo de "producto biológico" o "ecológico" es muy residual.

Esa estrategia defensiva, limitada a acoplarse a las exigencias del mercado y a los requerimientos y/o "caprichos" de los clientes, se mueve en ese sentido aún dentro de una lógica fordista, teniendo muchas dificultades para dar un salto a estrategias ofensivas donde la lógica postfordista de las economías de variedad o de gama se despliegue en toda su potencialidad¹¹⁹.

Esta articulación de los productores con las redes comerciales se hace en términos de extrema dependencia. Son las superficies comerciales las que definen los parámetros de calidad, tamaño, etc. con cambios frecuentes de forma arbitraria para levantar barreras de entrada al mercado. Estos cambios implican un caudal de riesgos y problemas a los productores, amen de la continua variabilidad de los precios a menudo en periodos de tiempo muy cortos, siempre presionando hacia abajo.

El resultado de estas estrategias defensivas, propias de toda la agricultura de exportación y no solamente de la

¹¹⁹ Segura Artero (1995) ha apuntado esta problemática de forma precisa: "Aún es escasa la relevancia del desarrollo de nuevos productos o del incremento de la gama de productos. En el primer caso porque están en inferioridad de condiciones frente a las empresas líderes, y en segundo por que ya se ha alcanzado un límite con los niveles tecnológicos de proceso, lo que revela que el sector aún debe sufrir un proceso de reconversión productiva para igualarse a los niveles europeos.

En esta línea, los primeros avances aparecen ligados a la introducción de políticas de marcas, entendidas como potenciación de la imagen, y de control de calidad. Pero la pérdida de dinamicidad de las líneas tradicionales y maduras, debido a la elevada producción y a la estabilización del consumo por el bajo crecimiento demográfico y la elasticidad-renta negativa de estos productos, sólo puede ser compensada por la introducción de líneas de producto novedosas y de futuro, con calidad suficiente y en las que el precio tienda a dejar de ser variable fundamental de la competitividad" (p. 68).

horticultura, se manifiesta en el eslabón más bajo de la cadena, es decir, en el factor trabajo, y especialmente en el trabajo asalariado. En efecto, la lógica que rige un complejo de producción-comercialización anudado en términos de dependencia, y ayudado por la propia inmovilidad de las empresas productoras para articular estrategias ofensivas con capacidad de imponer a los mercados sus propios parámetros de calidad, productos innovadores, gamas específicas, etc., termina imponiendo un mercado de trabajo precarizado y eventual como forma de abaratar costes.

3. EL PROCESO DE PRODUCCIÓN.

La organización del proceso de producción en la empresa agraria asume unos perfiles de gran complejidad, dado el conglomerado de factores que componen los soportes de productividad de las empresas agrícolas. Trataré de señalar cuáles son las líneas organizativas fundamentales adoptadas por las empresas hortícolas a partir del trabajo de campo realizado: 1º) integración cada vez mayor entre el proceso de trabajo de almacén y el proceso de trabajo propiamente de campo, 2º) importante expansión de categorías relacionadas con aspectos técnico-científicos (el ingeniero agrícola), con aspectos comerciales (el Departamento administrativo y comercial) y con el mantenimiento industrial (mecánicos, camioneros, etc.), y 3º) la centralidad del trabajo manual, tanto en almacén como en campo, en un tipo de empresa muy intensiva en trabajo y por

tanto con una fuerte demanda de mano de obra asalariada. Estos tres aspectos se desarrollan a continuación en sus respectivos apartados.

Por último, la fórmula de los "agricultores tutelados" en cuanto relación contractual entre una explotación familiar agrícola y una empresa cultivadora-comercializadora, está experimentando una cierta expansión, y merece la pena dedicarle un apartado para su análisis.

3. 1. INTEGRACIÓN ENTRE TAREAS DE CAMPO Y DE MANIPULADO: DEL ALMACÉN A LAS FACTORÍAS AMBULANTES.

La característica más sobresaliente de la horticultura intensiva, y en general de "la nueva agricultura", es la cada vez mayor integración entre el proceso de trabajo de campo y el proceso de trabajo de manipulado del producto hortícola. Esto significa pasar de la optimización del tiempo del ciclo productivo agrícola en sí mismo, a la determinación del mismo sobre la base del tiempo de postrecolección (manipulado del producto).

La introducción de tecnologías como los enfriadores al vacío o las cámaras de aire forzado¹²⁰, ha sido el anclaje de una

¹²⁰ Friedland (1994:298): "La condición necesaria para el desarrollo del nuevo sistema de frutas y hortalizas frescas son las cadenas de frío, que integran la producción en el consumo. Una cadena de frío es un sistema integrado de refrigeración que refrigera un producto pocas horas después de su cosecha y mantiene esa temperatura, a menudo diferente según los productos, hasta el suministro a los consumidores, los cuales a su vez

organización de la producción que hace inseparable la labor propiamente agraria de la labor propiamente industrial. Desde el momento en que las demandas de calidad y diferenciación estructuran la nueva norma de productividad y competitividad, la integración del proceso productivo es requisito imprescindible, y ello ha sido posible por la evolución de las tecnologías de frío, y en general por todo el desarrollo del paquete tecnológico de control de las atmósferas y de conservación (envases y embalajes, aditivos, etc.).

Desde el almacén de confección, que es a la vez el centro administrativo y comercial de la empresa, cada vez más se determina la labor que se realiza en las fincas.

En efecto, la calidad de la producción, exigencia primera de la nueva norma de competitividad, es evaluada fundamentalmente en el almacén, "*... en el campo se determina a <<grosso modo>>, va el recolector o el encargado de la recolección y dice bueno esta partida, pues cortamos, porque da el aspecto, da el color. Entonces en el almacén, es cuando hacen el estándar y el control de calidad básico. Entonces dicen este producto está verde, está inmaduro, está fresco, está sobremaduro, ya se especifica*" (E4).

pueden almacenar el producto en condiciones de refrigeración. Sin esas cadenas integradas, sería imposible el sistema actual de frutas y hortalizas frescas".

De esta forma el almacén es un dispositivo de control del trabajo realizado en el campo, es desde donde se marcan los estándares de calidad de los productos, los ritmos de trabajo, etc. Estas directrices se están reforzando con la proliferación de sofisticados métodos de etiquetado del producto, que permiten conocer todo el historial de su producción, localizando el dónde, cuándo y quién de la realización de una tarea. *"Nosotros en cualquier momento sabemos si una partida mandada a un país, a un cliente determinado, podemos retomar toda la información y decir, bueno, el número del envío tal, del palé número cual, y que salió tal fecha, ¿cuál ha sido todo su proceso? Desde el final hasta el inicio: fue confeccionado en tal fecha, se mandó con tal transporte, a tal temperatura, se confeccionó en almacén tal día, viene de la finca tal, los tratamientos que se han dado de cultivo han sido estos, etc."* (E4). Con estas técnicas se busca articular al máximo el proceso de trabajo, es decir, las formas de trabajo, los tiempos de trabajo, los ritmos de trabajo, etc.

En estas tareas de trabajo integradas, el almacén en cuanto manufactura donde el producto es clasificado y valorado en función de su calidad y en función de los mercados de destino, es donde se determina la organización del proceso de trabajo en el campo, desde la selección de la planta a la recolección, pasando por la plantación, el mantenimiento, etc. A partir del

almacén se genera un flujo de información hacia el campo, estructurante de las formas de trabajo que allí se dan¹²¹.

El eslabón fundamental de relación del almacén con el campo son los encargados de fincas. Ellos coordinan todas las labores que se desarrollan en cada una de las diversas fincas de la empresa. A su cargo tienen capataces, también designados como "cabezaleros", que son encargados de las cuadrillas de trabajadores en la plantación o en la recolección. A través de esta cadena de mandos intermedios, se establece el flujo de información que garantiza que el producto llegue con las características definidas desde el almacén, y en definitiva, cumpla con los requisitos establecidos con los diferentes clientes de los países europeos donde están los grandes supermercados¹²².

En las cooperativas el sistema es similar. Es en el almacén donde son clasificados los productos conforme llegan las partidas procedentes de las diversas explotaciones de los socios

¹²¹ "... es el almacén propiamente dicho el que al final tiene que determinar las calidades, los colores y demás, digamos que tratamos de tener muchísima comunicación con el sector productivo, con el campo en este caso, para que en cada momento traigan los tomates en los colores o tipos que nosotros necesitamos para ..." (E1).

¹²² "... el color, la calidad, el color forma parte de la calidad lógicamente, entonces nos estamos peleando muy mucho en cada momento con los encargados de finca, porque algunas veces o traen los tomates demasiado verdes o demasiado rojos, los colores intermedios digamos son los que más nos benefician y los que mejor se pueden comercializar, nadie se va a aprovechar de que un encargado traiga un tomate verde, el se perjudica y yo también, porque es un tomate que lo tengo que apartar en el almacén, dejarlo al cabo de los tres o cuatro días que se ponga medianamente maduro, y luego no sabes si el precio va a ser igual al de dentro de cuatro o cinco días por lo que ..." (E1).

de la cooperativa. El agricultor lleva los productos al almacén, allí son pesados y extraídas unas muestras o "escandallos", a partir de la cual se establece la calidad del producto traído, según calibre, color, etc. A cada partida se le asigna un precio fijado según unos parámetros de medición de la calidad del producto.

Al mismo tiempo desde el almacén de la cooperativa se coordina y planifica la producción de cada agricultor. A través de programaciones de cultivo, del asesoramiento de técnicos, de los estándares de calidad, etc., la cooperativa como estructura comercializadora y transformadora del producto, cada vez determina más el trabajo de las diferentes explotaciones de los agricultores asociados a la misma, homogeneizándolo y coordinándolo¹²³.

Una vez el producto pasa el control de calidad de entrada al almacén, se inicia la línea de confección, y las diferentes tareas que la componen: selección por calibre y color en la

¹²³ Así lo explicaba un agricultor del Campo de Cartagena al preguntarle sobre las implicaciones de ser cooperativista en la organización de la producción de su explotación:

"El agricultor que va por libre pues planta cuando quiere, dice pues yo voy hacer una plantación de tantas plantas o de tantas tahullas, y las pone a plantar cuando él quiere. Cuando estás en cooperativa, no. En cooperativa tienes que tener un abanico lo más amplio posible de producción, porque tienes unos clientes, entonces no vas a tener un cliente para decirle esta semana tengo un millón de kilos de género o tal, y la semana que viene no tenga nada más que cien mil, ese cliente no te quiere. O me sirves más o menos homogéneamente durante toda la campaña o año, o no puedo estar ... Entonces están las programaciones, para eso están los técnicos, se hace un programa, contando con la climatología y tal. Se hace una programación, y empiezo a plantar la segunda semana de septiembre hasta a primeros de abril, todas las semanas hago plantaciones de lechuga" (E15).

central manipuladora, embolsado, empaquetado, ... Todo el trabajo se hace a lo largo de la cinta transportadora donde se sitúan las trabajadoras manuales.

En el espacio de trabajo del almacén, también existen toda una serie de categorías de control sobre la realización del trabajo. Jerárquicamente se sitúa en primer lugar el encargado general del almacén, que puede haber uno o dos, y a la vez a su cargo tiene una serie de encargados de sección¹²⁴.

Entre el trabajo manual, hay una serie de trabajadoras que por tener más antigüedad en la empresa, experiencia, etc., asumen un rol diferenciado que se plasma en un mayor nivel de responsabilidad con el trabajo, instruyen a las trabajadoras recién incorporadas, etc.

"tienen que saber en cada momento para qué cliente trabajamos y así de esa manera determinar qué nivel de calidad tiene que hacer, si los tomates que son.. este tomate que tú estás viendo ahora mismo prácticamente redondo, es un tomate perfecto, lo ves, pero si está un poquillo ovalao, para un cliente como Marc & Spencer en Inglaterra por ejemplo, sería un tomate no apto para tenerlo en su estantería, entonces hay un grupo determinado aquí en el almacén que saben que cuando están trabajando para Marc & Spencer hay unas cosas que valen y otras que no" (E1).

¹²⁴ "... los encargos del almacén me tienen que decir a mí, oye Pedro esto no es bueno, esto no me gusta, este tomate es demasiao plano, este el color que tiene un color rojo pero tiene un aspecto rosáceo que no es bonito, que no es bueno, todas esas cosas las llevamos anotadas, las tenemos que, que tener claras y bien definidas para buscar la línea de calidad que te acabo de decir" (E1).

En los almacenes de tomate ha habido un avance importante de la automatización del trabajo en los últimos años, lo que implica una menor cantidad de mano de obra que, por ejemplo, en los almacenes de lechuga. La tecnología electrónica de selección de calibre y color o la robotización de la realización de "palets" son tecnologías que están plenamente incorporadas en la organización del trabajo del almacén.

La primera innovación tecnológica en la organización del trabajo del almacén, consistió en la sustitución del trabajo manual de selección del producto según parámetros de color y calibre, por calibradores electrónicos. El siguiente paso que están dando la mayoría de empresas es integrar, mediante la informática, el proceso propiamente productivo con la oficina administrativa¹²⁵.

En el almacén de la empresa de lechuga, el proceso de trabajo requiere más mano de obra manual que para el caso del tomate. La fase de manipulación implica más tareas de trabajo por las propias características del producto hortícola, normalmente cubierto de hojas y/o tallos. Las distintas operaciones de trabajo son limpieza, clasificación, embolsado y

¹²⁵ "Antes todos los controles, bueno, el ordenador se utilizaba para todo el tema contable, facturaciones, etc., y ahora queremos llegar a todos los procesos productivos vía informática. Por ejemplo, ahora mismo la entrada de fruto pues se hacen vales manuales, ese vale manual pasa a la oficina, entonces lo que pretendemos es llevar un puesto de información a las pesadas, con lo cual directamente que se hace la pesada pues se informatiza. Ahora mismo las salidas, las cargas de los camiones se hacen también manuales, es decir, se hacen unos estadillos, entonces lo que pretendemos es llevar otro punto de terminal a la carga, con lo cual ya saldría informatizado" (E3).

pre-enfriado, realizándose de forma encadenada a lo largo de una cinta transportadora. Los calibradores electrónicos ha sido la principal innovación tecnológica introducida en los últimos años, y ha habido otros avances en la automatización de trabajos manuales (máquinas automáticas de envolver, sistemas de lavado del producto, etc.). Aún así el almacén de lechuga continúa requiriendo una ingente cantidad de mano de obra asalariada.

3. 1. 1. Las factorías ambulantes.

La principal vía de integración campo-almacén, se está realizando mediante la mecanización de las tareas de recolección. Toda una serie de tecnologías denominadas "plataformas recolectoras" están posibilitando la realización al mismo tiempo de la labor de recolección y la de confección del producto, limpiándolo, embolsándolo y empaquetándolo en el propio campo. Estas máquinas de recolección-embolsado se están implantando fundamentalmente en la lechuga y el apio. Para otros productos como el brócoli, el colinabo, etc., o en el caso de la lechuga si los mercados no urgen, las líneas de confección mecánicas en el campo se ciñen exclusivamente a la labor de recolección, realizándose el resto del proceso (embolsado, etc.), en el almacén.

"Nosotros ya lo hacemos directamente en el campo. Nuestras plataformas llevan unas máquinas procesadoras, entonces arriba hay cuatro o cinco personas que van clasificando la lechuga en sus cartones correspondientes.

A nosotros nos viene ya directamente confeccionadas, directamente del campo salen para el mercado. Entonces hay lechugas que a la media hora de cogerlas, ya están en el estrío, y a las 24 horas están en el mercado" (E2).

De las empresas de lechuga entrevistadas, en el caso de las "cultivadoras-comercializadoras", todas poseían esta tecnología. La empresa inglesa (E5) se traía desde Inglaterra una potente plataforma recolectora-embolsadora de apio denominada "Conveyor and Process Plant Engineers".

En el caso de las empresas del tomate, la empresa de Águilas (E2), la cual combinaba cultivos de tomate y lechuga, utilizaba plataformas recolectoras-embolsadoras para la lechuga. Para el cultivo del tomate, los requerimientos de la norma de consumo en esta industria de diferenciación por color y calibre, y la forma de producción en invernadero, hacen inviable la introducción de plataformas recolectoras.

En realidad, esta tecnología, que como he dicho supone la máxima integración entre las tareas de recolección y las de confección, es una innovación de tal calibre en la organización de la producción de la empresa hortícola que se constituye como un proceso diferenciado dentro de la estructura productiva general de la empresa. Me atrevería a señalar que las plataformas recolectoras-embolsadoras son en sí mismas una factoría, una auténtica fábrica móvil y ambulante, donde tiene

lugar un proceso productivo completo, "...el producto sale ya terminado del campo, se envasa allí" (E5).

En efecto, la tendencia a la integración de tiempos de trabajo y formas de trabajo entre la fase de campo y la fase de almacén ha terminado consolidándose en una tecnología que constituye una auténtica industria difusa, descentralizada y móvil entre las diferentes fincas. En el capítulo VIII entraré a un examen más detenido del funcionamiento de estas máquinas, analizando la organización social del trabajo en la que se inserta, y los efectos que genera sobre el trabajo (condiciones de trabajo, cualificaciones, control de los ritmos de trabajo, etc.).

Las cooperativas no están introduciendo estas plataformas de recolección, dadas las limitaciones tanto organizacionales, como en relación con la dimensión técnico-económico de las explotaciones de los agricultores¹²⁶. Los agricultores por sí solos no pueden permitirse el coste económico que suponen estas tecnologías, y solamente algunos acceden a máquinas recolectoras muy artesanales que no incluyen el embolsado en el campo. Incluso, los agricultores miran con desconfianza las plataformas de recolección-embolsado de lechuga o apio¹²⁷. En realidad, estas

¹²⁶ De la muestra entrevistada, solamente la cooperativa de La Hoya (E12) tenía plataformas de recolección. Al integrar la plantación y recolección entre las labores de la cooperativa, han posibilitado la capacidad de optimización de una inversión tecnológica como esa.

¹²⁷ Es el caso de un agricultor que entrevisté en el campo de San Javier, el cual cuestionaba la calidad del producto embolsado en el campo: "Ahí no está todo dicho. Eso de que veas tú por el campo que van cortando y

tecnologías están limitadas a producciones masivas con cierto grado de indiferenciación (o bajo nivel de diferenciación) como la lechuga.

En las conversaciones que he mantenido con técnicos agrícolas a lo largo del trabajo de investigación, coinciden en que la introducción de estas plataformas, está redundando en una pérdida de calidad en la producción. Por ello las máquinas recolectoras están obteniendo buenos resultados en la lechuga, en cuando producto ligado más a una lógica de producción en masa, que en el brócoli, donde las demandas de normalización y presentación del producto son muy altas. En el discurso de las empresas con capacidad de inversión para adquirir esta tecnología, se apuesta por las plataformas de recolección-embolsado, en cuanto que implica una mayor integración de los tiempos de trabajo, menores necesidades de mano de obra, y por tanto, incrementos de productividad. En el capítulo VIII indicaré las limitaciones socio-técnicas de las plataformas en la organización del proceso de trabajo, cuando se compara con las cuadrillas de recolectores.

3. 2. NUEVAS CATEGORÍAS PROFESIONALES.

lo van metiendo en bolsas ya, no te fíes mucho que eso a mí no ... Cada día el mercado exige más. No podemos llegar con cualquier calibre, peso y tal. Hay que reunir unas condiciones. Entonces toda esta gente que está envasando en el bancal no es de fiar para mí, es una cosa muy particular mía. Nosotros en cooperativa lo llevamos al almacén, y allí se envasa como tiene que ser" (E15).

En su discurso, el agricultor entrevistado muestra implícitamente la imposibilidad de incorporar tecnologías de este tipo en unidades productivas

El organigrama de las empresas dedicadas a la agricultura, ha ido ganando en complejidad para hacer frente a las exigencias de la exportación y de acceso a mercados lejanos con normativas muy estrictas de atributos que han de cumplir los productos.

3. 2. 1. Gerentes.

La figura del gerente aparece en el vértice de la estructura piramidal que dibujan los organigramas de las empresas agrarias y de las cooperativas de agricultores. Esta nueva figura social de la agricultura, propia de la agricultura industrial, es la encargada de la relación con el mercado, del establecimiento de las redes de comercialización, etc. Muchas empresas han optado por contratar para la gerencia titulados en ingeniería agrónoma, de tal forma que la cualificación del gerente se amplía a la propia labor de producción en el campo.

Igualmente los agricultores, a través de la cooperativa, encuentran en la figura del gerente el "elemento que conecta al productor con el mercado, determinando en buena medida la orientación de las producciones en función de la demanda previsible y buscando los mejores mercados para dar salida a los productos" (Arribas et al., 1988:198). Es por tanto para el horticultor en cooperativa la forma de eliminar los

pequeñas, y ello lo argumenta en términos de la contradicción que se da entre plataformas recolectoras-embolsadoras y producción de calidad.

intermediarios o corredores, conectándose con el mercado a través del gerente, figura asalariada a su servicio, y "canal bidireccional de comunicación entre agricultores y mercado" (op. cit.:199).

3. 2. 2. Ingenieros.

Otra figura asalariada emergente en la agricultura industrial es la del ingeniero técnico agrícola. Todas las empresas de la muestra entrevistada, tenían en su plantilla ingenieros técnicos.

Es el eslabón fuerte del flujo de comunicación que se establece entre el almacén como estructura manipuladora del producto y comercializadora, y el encargado de finca (caso de las empresas) o el agricultor (caso de las cooperativas). La figura del "técnico" dota de homogeneidad a las labores de campo realizadas por los diferentes encargados en las respectivas fincas de la empresa, e igual función coordinadora ejerce con los diferentes agricultores que integran la cooperativa. En una agricultura cada vez más planificada como criterio para acceder a los mercados de exportación, el equipo de técnicos de la empresa agrícola asume esa función programadora¹²⁸.

¹²⁸ "Aquí anualmente, se cierra campaña el 30 de septiembre y se abre el 1 de octubre. Esto es lo tradicional, para llevar todo el tema de contabilidad. Entonces lo que se hace es que alrededor del mes de junio, nos ponemos en marcha para planificar la siguiente campaña, entonces de cada uno de los productos pues tenemos contactos con los agricultores, y entrevistas particulares con cada uno de ellos, y ya se les envía una circular convocándoles, y ya se va preparando la próxima campaña. Ya sabemos el potencial para la siguiente campaña, si vamos a tener más o menos, y con

El vector técnico-científico que introdujo la industrialización en la agricultura, consolidó la presencia del ingeniero técnico. En la era del postfordismo, esta figura socio-laboral adquiere si cabe una mayor complejidad con la constitución de una norma de consumo fundamentada en la búsqueda de calidad y demandante de productos frescos. Además, la diferenciación del consumo, empuja a las empresas a la producción diferenciada mediante la búsqueda de nuevas variedades, nuevos productos, etc. En esta labor de "concepción y diseño del producto", la figura del ingeniero ocupa una centralidad indispensable.

El ingeniero asume la parte técnica del sistema de control que se establece desde el almacén hacia las labores de campo. Por ejemplo, en relación a la cuestión de los fitosanitarios y el uso indiscriminado de productos químicos que la agricultura fordista alentó, *"antes no se miraba nada, se tenía por costumbre fumigar, y se fumigaba, tocaba hoy y tocaba"* (E8)¹²⁹.

quién lo vamos a tener, con los socios que se va hacer el producto, y en el caso de las hortalizas lo que se hace es un programa de trabajo con cada una. Cada una tiene un programa de trabajo, un programa de trasplantes, unas cantidades, con unas variedades, ... y sobre ese plan es sobre el que se trabaja y sobre el que nosotros ya empezamos a trabajar" (E8).

¹²⁹ La legislación comunitaria de la Unión Europea y los estándares de calidad exigidos por los canales de comercialización europeos, obligan a empresas y agricultores a estrictos controles en el uso de fitosanitarios. Esta función es asumida por el ingeniero, quien controla a encargados de finca o a los agricultores socios de la cooperativa en el uso que hacen de los fitosanitarios. Por ejemplo, en las cooperativas los agricultores que

La dirección de las cualificaciones en el trabajo requeridas por el proceso de trabajo agrícola, se asienta en la agricultura industrial sobre una dualización que no quisiera dejar de señalar. Mientras que se genera un incremento de las cualificaciones hacia arriba, y el ingeniero técnico agrícola es la mejor expresión de ello, hacia abajo se abre un proceso de desvalorización y descualificación del trabajo manual, como tendré ocasión de demostrar a lo largo de los próximos capítulos.

3. 3. ¿FUERZA DE TRABAJO SIMPLE?

La base de todo el edificio, sin embargo, está en la ingente cantidad de mano de obra asalariada requerida por la

sobrepasan los límites establecidos, son penalizados, bien mediante el precio que obtienen por el producto o con otro tipo de medidas, "... *periódicamente se hacen muestras, análisis de laboratorio. Con estar rozando los mínimos, a este agricultor se le ha convocado, y se le ha dicho ...*" (E8). La nueva norma de consumo que busca en el producto el máximo de cualidades naturales, exige la racionalización de la agricultura química, reduciendo al máximo su uso, "el consumidor demanda continuamente reducir productos químicos, quiere comer sano. En esa línea es la que más se trabaja, y en la que más esfuerzos hay" (E8). Esta línea de trabajo, cada vez más desarrollada mediante los denominados sistemas integrados, es un buen indicativo para ejemplificar la ampliación de cualificaciones que está experimentando la figura del ingeniero agrícola en la agricultura post-fordista.

empresa agraria, tanto en el campo como en el almacén. La opción de estas empresas por alargar al máximo el ciclo estacional de trabajo, en una apuesta por romper con la secular estacionalidad de los cultivos en la agricultura tradicional, está también relacionado con los requerimientos de trabajo asalariado. Y ello al menos por dos razones. Por un lado, la necesidad de mantener una cantidad de mano de obra con una cierta estabilidad y regularidad el máximo de tiempo posible, dado los fuertes requisitos cuantitativos de trabajadores. Por otro lado, la búsqueda de calidad del trabajo a través de la reducción relativa de la inestabilidad y rotación de la mano de obra, propia de la actividad agrícola.

3. 3. 1. Estabilidad y necesidades de trabajo.

Con respecto al primer aspecto, las necesidades de mano de obra asalariada en las empresas hortícolas son muy altas, como puede comprobarse en los datos presentados para cada una de las empresas entrevistadas (TABLA VI-7). Por tanto, son empresas muy intensivas en mano de obra, con unas necesidades importantes de movilización de trabajadores, tanto para las labores de cultivo y recolección, como para las de confección y manipulado en el almacén.

TABLA VI-7: NECESIDADES DE TRABAJO ASALARIADO EN LOS CASOS DE ESTUDIO DE LAS EMPRESAS DE LA HORTICULTURA INTENSIVA.

Casos de estudio	JORNALES/DÍA EN TAREAS DE CAMPO (RECOLECCIÓN, PLANTACIÓN)	JORNALES/DÍA EN TAREAS DE ALMACÉN (MANIPULADO DEL PRODUCTO)
Empresa de Mazarrón	700. Temporada alta (mayo-diciembre): 900-1000, temporada media (enero-marzo): 400	90
Cooperativa del Ramonete (Lorca)	85	35
Cooperativa de Águilas	Temporada alta (nov.-enero): 1.000, temporada media (febrero-abril): 500	Sin datos
Empresa del Mar Menor	100-120. Temporada alta (julio agosto): 200-220	150-170. En temporada alta 100 más
Empresa de La Palma	200	280. En semillero: 50
Empresa inglesa en Torre Pacheco	200-225	300-350
Cooperativa del Mirador de San Javier	-	210
Cooperativa de San Cayetano	-	274
Cooperativa de Torre Pacheco	-	Temporada alta (diciembre-marzo): 400-450, temporada media (junio-julio): 300
Cooperativa de Lorca	-	Temporada alta (diciembre-marzo): 300, temporada media (junio-

		julio): 50-100
Cooperativa de La Hoya	30-50	120-150. Momentos punta: 200-220
Cooperativa del Pilar	-	550

Elaboración propia a partir del trabajo de campo realizado durante 1996.

En cualquier caso, el coste de la mano de obra supone un capítulo importante en la contabilidad de estas empresas. Las empresas de lechuga calculan los jornales necesarios en las labores de campo en 11 horas por tonelada. Los costes laborales en las tareas de confección son también muy altos, al requerir más trabajo, unas 22 horas por tonelada (ambas cantidades calculadas sobre el conjunto de la producción)¹³⁰. En el caso del tomate es a la inversa, donde las necesidades de trabajo son muy altas es en la fase de campo, más que en almacén. Algunas de las empresas entrevistadas establecen en "alrededor de un 50-60% del valor real de la planta" (E3) o "del 70%" (E1)¹³¹.

¹³⁰ Los datos fueron suministrados por E4.

¹³¹ "Los costes donde inciden muchísimo es en el tema del cultivo en el campo. Piensa que son todo labores artesanales prácticamente. Es decir, el encañado, el de la planta, el destalle. En el campo es difícil de mecanizar, se van haciendo avances, y se sigue haciendo. Aquí es lo más normal es el tipo de barraca encañada con varas y cañas, entonces poco a poco se van haciendo inversiones, cuando se puede, y lo que se hace son estructuras mecánicas, que le están dando una mayor rentabilidad porque no tienen que repararla, es decir, ya la tienes hecha, es una inversión a bastantes años vista. Y después los procesos manuales, parece ser que ese tipo de emparrado es más barato de producir. Se puede mecanizar algo más, es decir, a la hora de desmontar una plantación, en las barracas hay que sacarlo todo a mano, en ese tipo de emparrado, se pueden meter tractores con aperos especializados para sacarla. Se va evolucionando en ese tema, pero aún así la mano de obra incide en más del 50% del coste. La recolección y la plantación es a mano" (E3).

Las empresas han buscado de forma intencionada ofrecer una cierta estabilidad de trabajo, para mantener un flujo continuado de mano de obra. El objetivo de la estabilidad en el empleo, que si no cubre la totalidad del año, sí al menos entre 9 ó 10 meses del mismo, ha requerido de las empresas desafiar el componente estacional de la actividad agrícola tradicional.

"Gran parte de las personas que están aquí trabajando, lo llevan haciendo desde que se inauguró esta empresa. Entonces son todos los años. No hay mucha rotación. Antes cuando se trabajaban menos meses, pues sí la gente se buscaba algo más estable, al tener ahora solamente de parada un mes, pues ya la gente sigue manteniéndose" (gerente cooperativa del Ramonete).

3. 3. 2. Pequeñas explotaciones y estabilidad del trabajo.

Los agricultores también son conscientes de la necesidad de dotar de estabilidad a la mano de obra que contratan en sus explotaciones, afrontando el problema de la estacionalidad de los cultivos. En aquellas explotaciones bien dimensionadas, se ha buscado rotar a los trabajadores y/o a sus cuadrillas por las diferentes tareas exigidas por la actividad. Por ejemplo, uno de los agricultores entrevistados (E15), explicaba la sincronización de trabajos que establecía entre la plantación de lechuga, la preparación del invernadero de pimientos y los tiempos de recolección de cada producto, "...ahora cuando empezamos a plantar, nos tiramos unos cuarenta días, y en esos cuarenta días me sobrarían 6 personas, pero luego como tenemos los invernaderos, el tiempo que sobra los pasamos a los

invernaderos, vamos haciendo desinfección, vamos haciendo las cosas esas, y ya en el momento que cortamos la primera lechuga, ya tiene que haber un equipo para cortar, otro equipo para ir cortando y preparar el gota a gota, hacer la instalación, arreglar cintas, arar la tierra, echar unos herbicidas, hacer las mesas de plantación, ..." (E15). Con este sistema de trabajo, este agricultor se garantizaba un equipo de doce trabajadores de forma permanente. Aún así, de forma puntual en momentos fuertes de trabajo, requería de "*gente de ocasión*", por ejemplo a finales de mayo para la recogida del pimiento "*hay un golpe fuerte de trabajo en que necesito ocho personas más*".

De todas formas los agricultores tienen más dificultades que las empresas grandes para mantener una cantidad de trabajo más o menos garantizada a lo largo de un año. Alcanzar el objetivo de ruptura con la estacionalidad agraria, es más dificultoso para pequeños-medianos agricultores, especialmente si se trata de explotaciones no suficientemente dimensionadas, o poco diversificadas, con volúmenes de producción bajos, etc.

El caso de la cooperativa de La Hoya (E12), es especialmente interesante para estudiar cómo un grupo de agricultores ha afrontado el problema de la estacionalidad del trabajo. Para ello primero, debe tenerse en cuenta la originalidad de la forma organizativa de la producción en esta cooperativa que la convierten en un caso diferenciado con respecto a las demás. Su especificidad reside en su constitución

como una cooperativa realmente de producción. En efecto, no es solamente ya una estructura comercializadora, sino que al mismo tiempo extiende la cooperación entre los socios agricultores a las labores de campo, a la producción del producto agrícola. De esta forma, la maquinaria de uso en las tareas agrícolas en cada una de las explotaciones (tractores, plataformas de recolección, furgonetas, camiones, las tecnologías láser para nivelar la tierra, etc.) pertenece a la cooperativa, y la mano de obra necesaria para las labores de plantación y recolección, su reclutamiento y gestión corre por cuenta de la cooperativa, la cual va rotando las cuadrillas de trabajadores por las diferentes explotaciones de los socios.

Estas prácticas de producción cooperativa exigen una organización muy determinada de los cultivos en las explotaciones que permita la coordinación del trabajo. Se parte de la premisa de que todos los socios plantan la misma extensión y cantidad de producto, *"si yo planto un millón de plantas de lechuga, él planta otro millón de plantas, el otro también y así"* (E12). Al mismo tiempo, esta forma organizativa requiere de una programación de los cultivos que permita la rotación de la maquinaria y de las cuadrillas de trabajadores por las distintas explotaciones de los socios.

La innovación organizacional presente en su estrategia productiva, a través de la cual las labores de campo están integradas en el objeto de la cooperativa, les permitía afrontar

"cooperativamente" el problema de la mano de obra y la estacionalidad del trabajo.

En la entrevista que realicé en esta cooperativa, se argumentó de forma absolutamente clara que la innovación organizacional aludida, respondía a la necesidad de estabilizar una determinada cantidad de mano de obra asalariada. En efecto, la estrategia de rotar a la mano de obra por las diferentes explotaciones de los socios de la cooperativa, gracias a la programación de cultivos existente, alargaba considerablemente el ciclo de trabajo disponible, posibilitando la estabilidad de las cuadrillas o de "los equipos". Esta forma de proceder se explica por dos razones:

1ª) La estabilidad ocupacional significa generar cualificación en el trabajo, propiciar un "efecto formador en la organización del trabajo" (Maurice, Sellier y Silvestre, 1987) mediante la experiencia laboral, "*...si nosotros hacemos dos equipos, y se tiran 6 meses plantando, aunque no lo hayan hecho nunca, cuando lleven cinco o seis días, te lo hacen perfecto, tener un arco de plantación, tener la profundidad adecuada, y ese equipo funciona y te lo hace muy bien*" (E12).

2ª) Los agricultores por sí mismos tienen dificultades de garantizar estabilidad en el trabajo, y sobretodo, de reconocer en los contratos la profesionalización de la mano de obra. "*... si el agricultor tiene que estar buscándose gente, tiene los*

problemas de hacerle los seguros, tiene una serie de problemas..., y luego gente que cuando ya se les ha enseñado a plantar, entonces se le van porque ya no les queda más trabajo. Entonces siendo el equipo de la cooperativa, a ese equipo le das 6-7 meses de trabajo fijo, le haces unos seguros, tienen sus contratos, llevas al personal laboral totalmente legalizado por cualquier cosa que pase, y a parte te hacen un trabajo mucho más profesional. En la recolección pasa lo mismo, a lo mejor te falta 10-15% de la gente de los equipos que tenías el año pasado, pero cuando llevan cuatro o cinco días cortando lechuga te lo dejan perfecto" (E12).

Llegados a este punto, se impone introducir una importante precisión. La estabilidad de la mano de obra como objetivo de las formas productivas de las empresas, no elimina la estacionalidad de las tareas, la cantidad de mano de obra requerida es siempre oscilante existiendo temporadas de trabajo altas y bajas, en los "golpes de trabajo" se requiere "gente ocasional" adicional a la cantidad de mano de obra más o menos estable, etc. Son obvias las dificultades que estas oscilaciones de los requerimientos de trabajo generan en la organización de la producción y en la vida de los trabajadores. Adelantaré que son factores externos al proceso de trabajo y de producción, que tienen que ver con las relaciones de género y etnia, y con las estrategias de vida de los trabajadores, los que permiten afrontar el problema de la estacionalidad y de la variabilidad de los requisitos cuantitativos de mano de obra.

3. 3. 3. Estabilidad y calidad del trabajo.

En cuanto al segundo aspecto, la estabilidad del empleo en relación a las necesidades del proceso productivo, se deriva del carácter perecedero y frágil del producto que se maneja. La eficacia de las cuadrillas de recolectores es fundamental en la rapidez de la recolección, máxime si se tiene en cuenta, como he apuntado con anterioridad, que el tiempo transcurrido entre la recolección y la llegada a los mercados es un factor de competitividad estratégico, *"cuando un supermercado abre a las 8 de la mañana, el producto tiene que estar allí"* (E2).

La rapidez de los recolectores/plantadores exige una experiencia de trabajo larga en el tiempo, sobretodo cuando hablamos de tareas arduas, que implican un fuerte desgaste físico. Esta cualificación es interna a la cuadrilla, se construye en la coordinación que sea capaz de alcanzar la interacción mutua de los diferentes miembros del *"equipo"*. Una gestión empresarial de la mano de obra en la empresa agraria que quiera alcanzar la máxima profesionalización del trabajo, es consciente de la necesidad de desarrollar estas cualificaciones, para alcanzar un aceptable grado de eficacia¹³².

¹³² *"Una persona puede plantar a mano unas 8.000 plantas, unas 1.000 plantas la hora, recolectar recolecta 4.000-5.000, pueden ser 6-7.000 con el tiempo bueno de finales de marzo, estamos hablando de gente que valga para currar"* (E15).

Otra de las habilidades que han de desplegar las cuadrillas de recolectores, tiene que ver con las exigencias de calidad y diferenciación de los clientes. Ello implica seleccionar el producto adecuado, recogerlo con el esmero suficiente como para no dañarlo, etc. La cualificación que las cuadrillas de trabajadores desarrollan se fundamenta en la realización de un trabajo rápido, y al mismo tiempo cuidadoso.

Me atreveré a afirmar que la norma de productividad y competitividad de las empresas agrarias depende en un grado importante de las cualificaciones que sean capaces de movilizar las cuadrillas de trabajadores. Si el tomate o el brócoli tiene que estar desde bien temprano en los expositores del supermercado inglés o alemán, y además reuniendo el máximo de atributos de calidad, se debe a la agilidad y destreza movilizadas por miles de recolectores. A continuación expongo varios fragmentos de discursos recogidos en mis entrevistas a empresas hortícolas, que coinciden en señalar la cualificación del trabajo manual en el campo, en concreto la labor de las cuadrillas de recolectores, como un soporte de las ganancias de productividad.

"Si la persona es un poco profesional y sabe de lo que va el tema, te desarrolla mucho más trabajo y te lo hace mejor. Entonces si formas un buen equipo, tú lo que tienes claro es que de lo que te viene aquí al almacén, las mermas son mínimas. Entonces no es lo mismo si yo recibo cien lechugas y aprovecho 98, que si yo recibo cien lechugas y aprovecho 80."

(E12)

"los tomates hay que recolectarlos con este tono que tienes aquí, medianamente rosáceo, entre verdoso y rosáceo, no excesivamente rojo y no excesivamente verde, porque nosotros tenemos que contar que el tomate tiene que durar" (E1).

" yo procuro en el campo dar instrucciones que se recolecten los tomates con un tono de color donde yo sepa que cuando van a llegar cuatro días más tarde, yo siempre le digo a mi gente del campo eso, a mi gente del campo que los tomates hay que recolectarlos siempre en esta línea del color dos hasta el color cinco, seis máximo, porque luego estos tres colores para Inglaterra no me valen, sin embargo en Alemania son apetitosos, y en Italia, y es un tomate pequeño, en el sur de Italia se consume mucho y lo quieren muy rojo también, entonces le damos a cada cliente o a cada país el color que necesiten, el color que consumen vamos" (E1).

El trabajo de "confección" del producto, muy intensivo en labores manuales, exige igualmente una serie de destrezas vinculadas a la rapidez de movimientos muy precisos para embolsar o empaquetar, a la atención para detectar cualquier imperfección y para seleccionar según categorías, etc., " ... estás trabajando con un producto y a la hora de seleccionarlo pues tienes que saber si el producto es de primera, o de segunda, o de tercera" (E3).

Si los requerimientos de la agricultura industrial, abren la posibilidad para un desarrollo y reconocimiento de las cualificaciones, paradójicamente, sin embargo, desde el discurso empresarial se desvaloriza de continuo el trabajo manual, mediante su representación como trabajadores descualificados o

peones. Esta contradicción es el resultado, en definitiva, de considerar como "simple" a una fuerza de trabajo que es en realidad "compleja", y es del mayor interés para nuestros fines teóricos preguntarse sobre los procesos sociales que han hecho posible tal conversión, ya que precisamente esa cuestión es el hilo conductor que recorre la investigación.

3. 4. AGRICULTORES INTEGRADOS EN LAS JERARQUÍAS PRODUCTIVAS DE LAS EMPRESAS CULTIVADORAS-COMERCIALIZADORAS.

La búsqueda de flexibilidad productiva por parte de las empresas hortícolas, y de obtención de un ciclo anual de trabajo, las ha llevado a plantear una fórmula de subcontratación de parte de la producción mediante los llamados "agricultores asociados" o "agricultores tutelados".

Esta fórmula consiste en un contrato entre la empresa y el agricultor. La empresa se compromete a poner la semilla y el plantón, a realizar la labor de plantación, el asesoramiento técnico, a veces, la recolección, y el compromiso de comprar al agricultor la producción a un precio pre-fijado de antemano. El agricultor lleva y mantiene las plantaciones en las tierras de su propiedad, pone los insumos y el riego, comprometiéndose a cumplir una serie de estándares de calidad. El sistema se sustenta en una serie de incentivos y penalizaciones sobre un precio que varía en función de la calidad de la producción.

Para el agricultor, el principal beneficio reside en la garantía de recibir un determinado precio por su producción que ha sido prefijado de antemano en el contrato. Esto le supone una garantía ante un mercado como el agrícola de mucha incertidumbre, fuertes fluctuaciones de precio, etc.

Para la empresa, el beneficio reside en la descentralización de parte de la producción, buscando *"trasladar los costes iniciales de la producción, trasladarlos al agricultor, de esa manera la empresa se ahorra una inversión bastante grande, en cuanto a preparación de tierras, cultivos, etc."* (E6). Para la empresa otorgante, la producción mediante "agricultores tutelados" implica una exención de riesgo y una flexibilidad de elementos, al evitar parte de las operaciones productivas.

Esta fórmula de contratación es una propuesta si se quiere renovada, de introducción en la horticultura de las prácticas de integración vertical muy desarrolladas desde los años 70 en la ganadería. Aunque quizás el fenómeno de la integración mediante "agricultores tutelados" en la horticultura está dotado de una cierta flexibilidad, exigida por las relaciones que se establecen con el agricultor para obtener los máximos de calidad, en última instancia, el productor termina perdiendo el control sobre su trabajo, para apropiárselo la empresa otorgante. *"La verdad es que en cultivos intensivos, simplemente no hace falta ser agricultor, simplemente seguir la directriz de*

la gente que le va asesorando" (E5). Este discurso muestra de forma muy explícita que el "agricultor tutelado" es cada vez menos dueño de las decisiones sobre su producción.

En realidad, el "agricultor tutelado" termina siendo una especie de asalariado. El precio obtenido por la producción es, en el mejor de los casos, la suma de mano de obra propia, tierra e insumos, pero en la práctica se le retribuye de forma única la mano de obra ya que la tierra es de su propiedad, y los insumos suele adquirirlos a bajo precio. Además, el "agricultor tutelado" al funcionar en realidad como una empresa familiar, termina aportando trabajo no retribuido de los miembros del agregado reproductivo. Por tanto, los contratos de "tutelaje" que las empresas cultivadoras-comercializadoras están desarrollando, son formas alternativas de salarización y de intensificación del trabajo.

El uso de "agricultores tutelados" por parte de las empresas cultivadoras-comercializadoras aparece en aquella orientadas a la lechuga y otros productos hortícolas. En las tres empresas entrevistadas de esta tipología, aparecía la fórmula del "tutelado", con producciones que superan la quinta parte de la producción total (TABLA VI-2). Todas reconocían que el contrato con "agricultores tutelados" tenía una tendencia expansiva en el futuro.

**CAPÍTULO VII. ESTRUCTURAS EMPRESARIALES Y NUEVAS
FORMAS DE ORGANIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN (II):
CITRICULTURA, FRUTICULTURA, FLORICULTURA Y VITICULTURA**

"Y cambiaron las plantaciones. Los árboles frutales ocuparon el lugar de los trigales, y se extendieron por doquier los vegetales que alimentarían al mundo: lechuga, coliflor, alcachofa, patatas..., plantas que crecen casi a ras de suelo. Un hombre puede erguirse para mandar una guadaña, un arado, un rastrillo; pero ha de arrastrarse como un chinche entre las hileras de algodón, debe arrodillarse como un penitente en un sendero de alcachofas.

Y sucedió que los propietarios ya no trabajaron en las haciendas. Hicieron agricultura sobre el papel, y olvidaron la tierra, su olor, el tacto de la tierra, y sólo recordaron que la poseían; recordaron solamente lo que ganaron o perdieron por ella" (John Steinbeck, 1981).

1. EL VALLE DE ORO¹³³.

Las zonas de arbolado de cítricos (limón, pomelo, naranja, nectarina, mandarina, ...) se extienden a lo largo de todo el territorio regional, principalmente en las vegas de los ríos Segura, Guadalentín y Mula, y en menor medida, aunque en expansión, en el Campo de Cartagena.

1. 1. ORGANIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN.

Los datos básicos de las empresas entrevistadas puede verse en la TABLA VII-1 y en la VII-5¹³⁴. Con el objeto de resaltar los rasgos definitorios de las formas de producción en los cítricos, se procederá por comparación con la producción hortícola. Varias son las diferencias a señalar:

TABLA VII-1: DATOS BÁSICOS DE LOS CASOS DE ESTUDIO DE LAS EMPRESAS DE CÍTRICOS.

Casos de estudio	Forma jurídica	Origen de la producción	Año inicio actividad	Escalas de producción (1995)
Explotación de Lo Romero	S.L.	Producción propia (100%).	1956	Naranja (9.000 Tm.), frutales de

¹³³ El título de este apartado ha sido recogido del nombre de una explotación de cítricos en un municipio del interior de la Región de Murcia, expresión muy significativa del poder económico que en un momento de la historia de esta región supuso esa agricultura.

¹³⁴ Para información más detallada se remite al ANEXO II.

		No manipulan producto.		hueso (200 Tm.).
Almacén de Beniaján	S.A.	Sin producción propia. Compran a productores independientes a través de "corredores"	1950	Limón (12.000 Tm.) y pomelo (1.000 Tm.)
Cooperativa de Santomera	S. Coop.	Producción de socios (100%).	1982	limón (21.000 Tm.), naranja (4.000 Tm.), pomelo (1.000 Tm.) y uva de mesa (200-500 Tm.)

Elaboración propia a partir de trabajo de campo realizado durante 1996.

A) La ausencia de empresas integradoras de todo el proceso productivo, desde la producción en campo, el manipulado y "confección" del producto, hasta su comercialización (lo que he denominado "empresas cultivadoras-comercializadoras"). En el cítrico predomina, en la producción, los cultivadores independientes, y en la comercialización, las cooperativas y la figura del almacén que compra la fruta a productores independientes, en una relación contractual dirigida principalmente por el precio (aunque puede haber una diferenciación del mismo en función de la calidad del

producto)¹³⁵. Como consecuencia, tampoco existe una integración de las labores de campo y de manipulado al nivel que se da en la horticultura intensiva, donde desde el almacén se realiza un exhaustivo control del proceso de trabajo propiamente agrícola.

Esta carencia de integración entre ambos procesos de trabajo no significa que tengan un funcionamiento autónomo entre sí, al menos en lo que se refiere a las tareas de recolección donde se da una coordinación plena con las labores de manipulado. El encargado o corredor, el que busca la fruta y organiza las cuadrillas de recolección de la misma, conoce las directrices de calidad marcadas por el almacén para el que trabaja, instruye a las cuadrillas de trabajadores que lleva a su cargo (8-10 recolectores en cada una) para que las cumplan (*"el encargado es el responsable de lo que hagan esas personas"*, señalaba el directivo de E20), y realiza una preselección de la fruta recolectada antes de transportarla al almacén.

"Nosotros no compramos fruta de otras personas que hagan recolecciones fuera nuestra, no solemos comprar. No nos interesa. Preferimos tener nuestra gente, que nos seleccione la fruta y le de el trato que nosotros queremos que le de. Que la fruta sufra lo menos posible y cuando entre en nuestros almacenes lleve un poco de selección, una preselección antes de entrar en el almacén. Si es fruta excesivamente mala, para qué voy a pasarla por un circuito de máquinas, cuando no vale. Esa labor de

¹³⁵ *"El encargado o corredor visualiza, va a ver físicamente la plantación, y entonces pacta con el agricultor un precio, en función de la calidad de la fruta. Si hay buenos calibres, buenas pieles, pues hay un precio, y si hay limones defectuosos o menudos o excesivamente gordos pues... Se pueden llegar a pactar dos precios" (E20).*

preselección es del encargado, de determinar si vale o no vale antes de pasarla por el almacén" (E20).

El cítrico se enfrenta al desafío de la competitividad por calidad para mercados de exportación (TABLA VII-2), al igual que la horticultura, pero sin romper las limitaciones de las estrategias defensivas hacia el mercado. Sin embargo, la norma de competitividad de las empresas del cítrico es de una menor complejidad, por dos razones: primera, por las características del producto, frente al carácter muy perecedero y vulnerable del producto hortícola, lo que implica que la fase de manipulado y embalaje sea mucho más elemental que en las hortalizas, y segunda, el destino de un porcentaje importante de la producción a la industria para su transformación, donde las exigencias de calidad del producto son ínfimas en comparación a los mercados de exportación. Por ejemplo, un 36-38% de la producción total de la cooperativa de Santomera (E21) estaba dirigida a la agroindustria.

TABLA VII-2: DESTINOS DE LA PRODUCCIÓN DE CASOS DE ESTUDIO DE EMPRESAS DE CÍTRICOS.

Casos de estudio	Mercado nacional	Mercado europeo
Explotación de Lo Romero	40%	60%
Almacén de Beniaján	20%	80%
Cooperativa de Santomera	40%	60%

Elaboración propia a partir del trabajo de campo realizado durante 1996.

B) Las necesidades de trabajo asalariado en las labores de confección son menores que en la horticultura (TABLA VII-3). En la recolección, hay una fuerte necesidad de mano de obra asalariada, aunque en menor cantidad que en la horticultura.

Otra diferencia radica en que la cantidad de trabajadores necesarios permanece relativamente estable a lo largo de todo el ciclo de trabajo, no hay periodos punta como en la horticultura que repentinamente requieren multiplicar el número de trabajadores para momentos muy acotados.

"Esto es distinto al Campo de Cartagena. Son ya muchos años, van siempre los mismos, digamos que es más o menos un trabajo estable, no hay un día que vengan 200 personas y al día siguiente ninguna o diez, mantienes un contacto con una serie de personas, que los vas manteniendo, porque no hay muchos altibajos" (E20).

Esta estabilidad del trabajo, unido a que el cítrico permite ciclos casi anuales de ocupación, ha favorecido la concurrencia al mercado de trabajo de un personal que se mantiene campaña tras campaña, y que desarrolla cierta profesionalización o cualificación en la recolección del cítrico, constituyendo mercados locales de trabajo arraigados.

"Preferimos gente de la zona que ya están acostumbrados al trato de la fruta, que son conocedores del tema, de cómo se corta el limón, parece que es muy sencillo, pero lleva su truco también, que no se estropee, bien cortado, que no lo pinchen ... Es mejor que lo coja gente que esté ya habituada" (E20).

TABLA VII-3: NECESIDADES DE TRABAJO ASALARIADO DE CASOS DE ESTUDIO DE EMPRESAS DE CÍTRICOS.

Casos de estudio	TAREAS DE CAMPO	TAREAS DE ALMACÉN
Explotación de Lo Romero	22 podadores y 12 tractoristas	-
Almacén de Beniaján	150 recolectores	40-60
Cooperativa de Santomera	150 recolectores	160

Elaboración propia a partir del trabajo de campo realizado durante 1996.

C) A excepción de un segmento de explotaciones grandes, que permiten un organigrama empresarial "a lo Fayol" (que en la muestra de esta investigación estaría representada por la Explotación de Lo Romero), la gran mayoría son pequeñas

explotaciones hiperfragmentadas, que sirven a estrategias familiares de pluriactividad. Un modelo prototípico de estas estrategias familiares consiste en que los miembros de la explotación familiar se salarizan en la propia agricultura y/o agroindustria. De esta forma aparecerán pequeños propietarios agrícolas asalariados en las cuadrillas de recolectores organizadas por los almacenes, o realizando las tareas de oficio más cualificadas (por ejemplo, la poda del arbolado) en diferentes explotaciones.

En la horticultura intensiva, dada la alta intensidad del trabajo requerido, el proceso de profesionalización del agricultor está muy consolidado, como señalé en el anterior capítulo, habiéndose constituido como empresarios familiares con asalariados. Por ello, en la orientación productiva hortícola, la estrategia familiar de "jornalerización" aparece con una menor frecuencia que en el cítrico (o en frutal donde también es muy habitual), y a menudo restringida a las mujeres (esposa del titular de la explotación e hijas) de la explotación familiar.

2. FRUTAL DE HUESO Y UVA DE MESA.

Las comarcas del interior de la Región de Murcia se especializaron tempranamente en una agricultura comercial, en torno a la fruta de hueso (melocotón, albaricoque, ciruela) y la uva de mesa. Esto permitió el desarrollo de una industria de transformación, la conserva vegetal, que generó un gran

dinamismo económico en toda una serie de municipios del interior (ejemplo paradigmático Molina de Segura)¹³⁶. A la vez, desde los años 60, fue tomando fuerza la orientación "en fresco" de fruta producida "extratempranamente" gracias a una benigna climatología y destinada a mercados de exportación (ejemplo emblemático Abarán, donde se acuñó el dicho "Abarán, París, Londres").

¹³⁶ En Pedreño Cánovas (1997) desarrollo una aproximación sociológica a la historia de la conserva vegetal, y de allí extraigo los siguientes párrafos por su interés para entender la pervivencia de la agricultura del frutal en los municipios del interior murciano:

"En la Vega del Segura desde principios del presente siglo viene desarrollándose un modelo de industrialización descentralizado y difuso. Inicialmente, este comportamiento de la dinámica industrial giraba en torno a pequeñas y medianas unidades de producción, con procesos de trabajo artesanales, muy imbricadas en las estrategias de mercantilización de las explotaciones familiares agrícolas (forma dominante de explotación del trabajo, sea en régimen de pequeña propiedad, sea en régimen de explotación indirecta en aparcería, arriendo u otros modos similares).

La movilización de toda una serie de economías externas, propician el carácter difuso y descentralizado del modelo de desarrollo. Es una industrialización de transformación primaria del producto agrícola, posibilitando el paso del alimento perecedero al alimento conservado. Ello requiere, como condición, la presencia de una agricultura de suministro de materia prima a estas unidades industriales, y este era el caso de la Vega del Segura que tempranamente había desarrollado un aprovechamiento de sus recursos hídricos para promover una innovadora agricultura comercial y de regadío ligada a la hortofruticultura. Tanto la disponibilidad de agua, como la producción agrícola de huerta y frutal, serán los recursos endógenos que están en la base del desarrollo de este modelo de desarrollo descentralizado y localizado territorialmente.

Como condición social para la existencia de este modelo de desarrollo, hay que destacar la estructura de explotación de la tierra, en la cual, como ya he señalado, domina la pequeña propiedad y la explotación indirecta. En efecto, la existencia de un íntimo entrelazado de la pequeña producción artesanal de conserva vegetal y la explotación familiar campesina era el origen de otra economía externa movilizada: la simbiosis con la sociedad donde arraiga la dinámica industrial difusa. En este sentido, la industrialización es construida como una opción estratégica de valorización, primero, de la explotación campesina, y después, de la propia comunidad como un conjunto. La "comunidad ocupacional agraria" genera una continuidad cultural y económica a través de la nueva dinámica de industrialización difusa que "... se define como el modelo según el cual la comunidad crece" (Bagnasco, 1991). La firmeza con que este proceso simbiótico arraiga en estas zonas, es debido al desarrollo temprano de una agricultura comercial, ligada a la aparcería u otras formas similares de explotación" (p. 72-73).

La empresa familiar agraria en la orientación del frutal, corresponde a una pequeña explotación, dado el proceso de hiperfragmentación de la propiedad habido en las zonas de vegas o regadíos tradicionales, generando el fenómeno de la agricultura insuficiente, *"el agricultor con 5 ó 13 tahullas¹³⁷, ese se muere de hambre con la agricultura. O bien tiene una paga de invalidez, o bien es pensionista o está trabajando en otro sitio"* (E24). Es frecuente la agricultura a tiempo parcial, y las estrategias de pluriactividad, donde los miembros de la familia se salarizan en la propia agricultura, o en los almacenes de manipulado de las cooperativas o de las empresas exportadoras.

La fragmentación de la propiedad agraria existente parece haberse proyectado hacia el desarrollo cooperativo. En los últimos años se han desarrollado bastantes pequeñas cooperativas, prácticamente funciona una o dos en cada pueblo, con una baja capacidad productiva y comercializadora.

Por último, la empresa exportadora ha experimentado un importante proceso de modernización de sus estructuras en los últimos años. La estructura empresarial tradicional del almacén que compraba género a productores independientes, está dejando paso a empresas que integran producción y comercialización, en un proceso similar al habido en la horticultura intensiva.

¹³⁷ Medida agraria tradicional propia del S.E., que en la Región de Murcia equivale a 1.185 metros cuadrados.

Además, estas empresas cultivadoras-comercializadoras están diversificando su producción hacia la horticultura intensiva, como estrategia de romper la aguda estacionalidad del frutal. De esta forma pueden observarse empresas de Abarán que arriendan tierras en las zonas costeras, como el Campo de Cartagena, para producir lechuga, brócoli o melón. La fabricación móvil a la que me refería en el anterior capítulo, estaría sirviendo a las empresas cultivadoras-comercializadoras de fruta para diversificar una orientación productiva cuyos mercados son menos dinámicos que el hortícola, y que además acusan una señalada estacionalidad.

Los datos básicos relativos a las empresas de este sector entrevistadas durante mi trabajo de campo han sido recogidos en la TABLA VII-4 y en la VII-5. La economía de la fruta es un caso particularmente interesante para seguir la reconversión de una orientación productiva ligada a una agricultura tradicional, aunque de regadío, hacia la exportación y su inserción en mercados de calidad. Este proceso ha moldeado los soportes de ganancias de productividad y la organización del trabajo y la producción.

TABLA VII-4: DATOS BÁSICOS CASOS DE ESTUDIO DE EMPRESAS DEL FRUTAL DE HUESO Y UVA DE MESA.

Casos de estudio	Forma jurídica	Instalacion es	Origen de la	Año inicio de la	Escalas de producción
------------------	----------------	----------------	--------------	------------------	-----------------------

		disponibles	producción	actividad	(1995)
Empresa cultivadora - comercializadora de Abarán	S. A.	27.000 m2	Producción propia (60%), producción comprada a productores independien tes a través de "corredores " (40%)	1969	Albaricoque (2.937 Tm.), melocotón (3.393 Tm.), nectarina (1.503 Tm.), ciruela (1.527 Tm.), paraguallo (220 Tm.) y uva de mesa (3.000 Tm.)
Cooperativa de Archena	S. Coop.	800 m2	Producción de socios (85-90%), productores independien tes (10- 15%)	1989	Albaricoque (400 Tm.) y ciruela (100 Tm.)
Cooperativa de Ceutí	S. Coop.	1.200 m2	Producción socios (80%), productores independien tes (20%)	1990	Albaricoque (1.200 Tm.), ciruela (600 Tm. y melocotón (180 Tm.)
Cooperativa de Abarán	S. Coop.	2.375 m2	Producción socios (100%)	1989	Albaricoque (3.000 Tm.), uva

					de mesa (1.000 Tm.), ciruela (300 Tm.), melocotón (300 Tm.) y pera (50 Tm.)
Cooperativa de Yéchar (Mula)	S. Coop.	1.000 m2	Producción socios (100%)	1988	Albaricoque (2.000 Tm.), melocotón (400 Tm.) y ciruela (200 Tm.)
Cooperativa de Yecla	S. Coop.	8.000 m2	Producción socios (100%)	1960	Pera (600 Tm.) y ciruela (200-300 Tm.)
Cooperativa de Caravaca	S. Coop.	1.500 m2	Producción socios (100%)	1989	Albaricoque (8.200 Tm.), ciruela (800 Tm.) y manzana (800 Tm.)

Elaboración propia a partir de trabajo de campo realizado durante 1996.

TABLA VII-5: PORCENTAJES DE PRODUCCIÓN DE CÍTRICOS, UVA DE MESA Y FRUTA DE HUESO EN LAS EMPRESAS ENTREVISTADAS SOBRE EL TOTAL DE PRODUCCIÓN REGIONAL.

	NARANJA	LIMÓN	POMELO	UVA DE MESA	ALBARICO QUE	MELOCOTÓN	CIRUELA
Explotación Lo Romero	14,4%	-	-	-	-	0,1%	-
Almacén de Beniaján	-	5,4%	10,8%	-	-	-	-
Cooperativa de Santomera	6,4%	1,8%	10,8%	0,6%	-	-	-
Empresa de Abarán	-	-	-	3,7%	2,7%	1,8%	3,5%
Cooperativa de Archena	-	-	-	-	0,37%	-	0,22%
Cooperativa de Ceutí	-	-	-	-	1,1%	0,09%	1,37%
Cooperativa de Abarán	-	-	-	1,23%	2,8%	0,16%	0,68%
Cooperativa de Yéchar	-	-	-	-	1,8%	0,21%	0,45%
Cooperativa							

iva de Yecla	-	-	-	-	-	-	0,68%
Cooperat iva de Caravaca	-	-	-	-	7,6%	-	1,8%
Total producci ón regional en Tm.	62.180	221.720	9.200	81.180	107.350	185.300	43.750

Elaboración propia a partir del trabajo de campo realizado durante 1996 y Estadística Agraria de Murcia, Consejería de Medio Ambiente, Agricultura y Agua, 1996.

2. 1. SOPORTES DE LAS GANANCIAS DE PRODUCTIVIDAD.

El nuevo dinamismo que vive el subsector del manipulado de fruta fresca en los años 80, induce a una reconversión de la agricultura del frutal y a una expansión del tejido empresarial en forma de empresas cultivadoras-comercializadoras, pero también de cooperativas de agricultores. En prácticamente todos los pueblos de la vega del Segura se ha constituido una cooperativa de manipulado de fruta en fresco, y también en las comarcas del Noroeste y el Altiplano. Incluso algunas conserveras han diversificado su producción, incorporando el proceso de manipulado de fruta en fresco.

Sin embargo son los municipios de la vega del Segura, especialmente Abarán, Archena y Cieza, los que más tempranamente se especializaron en la exportación de fruta "extratemprana" en fresco a mercados europeos. Ello ha sido posible por los aumentos en la producción habidos en las últimas dos décadas con la expansión del cultivo de frutal, y sobre todo por la incorporación de nuevas variedades seleccionadas para el consumo en fresco, como los denominados "albaricoques de clase". En la TABLA VII-6 puede observarse que las empresas de los pueblos de la vega del Segura son los que están consiguiendo acceder a mercados de exportación.

TABLA VII-6: DESTINOS DE LAS PRODUCCIONES DE CASOS DE ESTUDIO DE EMPRESAS DEL FRUTAL.

Casos de estudio	Mercado nacional	Mercado europeo
Empresa cultivadora-comercializadora de Abarán	20-25%	75-80%
Cooperativa de Archena	20%	80%
Cooperativa de Ceutí	30%	70%
Cooperativa de Abarán	20%	80%
Cooperativa de Yéchar	70%	30%
Cooperativa de Yecla	100%	-
Cooperativa de Caravaca	98%	2%

Elaboración propia a partir del trabajo de campo realizado durante 1996.

Sin embargo, las zonas más frías, como Caravaca o Yecla, donde la maduración es más tardía y la fruta llega demasiado tarde a los mercados, tienen que especializarse en la venta a las conserveras. Además el predominio de variedades de fruta para industria (albaricoque "búlida" o "real fino"), determina la orientación comercial preferente, aunque no exclusiva, de ese segmento productivo.

A través de las cooperativas, las pequeñas y medianas explotaciones tienen posibilidad de acceder a nuevas variedades "de clase" y por tanto a la producción en fresco, fundamentalmente dirigida a mercados de exportación, dejando atrás de esta forma los bajos precios de la industria conservera de la que se dependía antaño. En la actualidad, las producciones dirigidas hacia la industria conservera suponen escuetos porcentajes de la producción total, que pueden oscilar entre el 10-15%.

La "racionalización" agraria del frutal ha tenido que afrontar el desafío de acceder a mercados de calidad, muy exigentes en la demanda de una serie de atributos del producto relativos a coloración, diversidad de variedades, envasado, colocación de la fruta en cajas, etc., *"los europeos siempre han sido muy exigentes, pero ahora cada vez más... pero la calidad es fundamental, es fundamental, la calidad y el servicio, a nivel mercao europeo"* (E22). Esta búsqueda de la competitividad por calidad en el interior de estrategias defensivas iguales a

las analizadas para el caso de la horticultura, significa elevar los costes de producción, en un contexto de redes de comercialización controladas por grandes cadenas de alimentación presionando al productor vía precios¹³⁸.

Al igual que en la horticultura, las empresas del frutal dejan atrás un tiempo de mercados indiferenciados y poco exigentes, *"tú antes mandabas a los mercaos y punto"* (E22). En la etapa postfordista se impone una reconversión del frutal. Esta sigue la vía de la búsqueda constante de nuevas variedades como forma de acceder a una norma de consumo cada vez más selectiva y diferenciada, *"hay muchísima variedad de producto, en el mismo producto hay cien variedades de albaricoques, pues de melocotones hay otras tantas, de nectarinas no se cuantas y cada vez pues la gente es más exigente"* (E22).

Igualmente, las exigencias de calidad en la norma de consumo obligan a cambios en las prácticas de producción, a sofisticar la organización, etc., *"ahora antes de la campaña tienes que mandar un certificaon con un análisis determinao de los productos que le has echao"* (E22).

¹³⁸ *"Hay determinados costes que suben más y otros que van bajando y los que suben son los de producción y los que bajan son los de venta, es decir, los grandes supermercaos... si es que pasa aquí mismo, el Pryca..., incluso Corte Inglés ha tenido que bajar precio a los precios que tenía antes ¿no?, porque antes sí que tenía los mejores productos pero claro tenía un sector muy pequeño de gente que iba a comprar, porque además asociaba Corte Inglés y calidad pero un precio muy alto, entonces no siempre va unido, por eso tuvieron que bajar"* (E22).

Las empresas del frutal intentan alargar al máximo el "servicio de campaña" para los clientes, con un producto que es al mismo tiempo altamente perecedero y de acusada estacionalidad. En la reconversión del frutal se buscan nuevas variedades, más selectivas y específicas, que permitan estirar el periodo de maduración, *"antes había unas variedades muy generales y ahora se van investigando, aparte que alargas, ese es otro motivo, alargas el periodo de producción, es decir, no producir todo Junio o todo Julio sino empezar en Abril, finales de Abril si hace buen tiempo, y que siempre entre pitos y flautas buscamos algo en Mayo donde cae, pero terminar lo más tarde que puedas"* (E22).

La estrategia de las empresas con mayor potencialidad productiva y comercializadora del sector, de incorporar nuevas orientaciones productivas como los productos hortícolas, se enmarca en esa línea de prolongar el periodo de actividad. En el caso de las pequeñas cooperativas, barajan la posibilidad de comprar género a productores hortícolas independientes, y en el almacén proceder a su manipulado, de tal forma que extienden el periodo de actividad de la empresa, *"la cooperativa tiene planes previstos con el fin de reducir los gastos fijos, ampliando para ello el uso de nuestro almacén teniendo más actividad"* (E24).

2. 2. ORGANIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN.

La acentuada estacionalidad de la fruta es el principal inconveniente con el que se enfrenta la organización de la producción en esta orientación agrícola. En efecto, a nivel de las tareas del trabajo manual (recolección, poda, manipulado, etc.), la orientación frutícola es muy intensiva en requerimientos de mano de obra puntualmente y cíclicamente (TABLA VII-7), y necesitada de trabajo cualificado. El trabajo que se ofrece es muy limitado en el tiempo. En efecto, hay una concentración alta de fuerza de trabajo en momentos puntuales (durante la recolección y el manipulado). El resto del año los requerimientos de trabajo son menores y más selectivos, al tratarse de las tareas cualificadas y de oficio, tales como injerto, poda y "aclareo" (es una tarea que se realiza antes de la recolección de fruta, consistente en eliminar fruta del árbol para que el resto "engorde" más). Esta cuestión de nuevo plantea, si cabe con más rotundidad, el problema de la reproducción de la fuerza de trabajo.

TABLA VII-7: NECESIDADES DE TRABAJO ASALARIADO DE LOS CASOS DE ESTUDIO DE LAS EMPRESAS DE LA FRUTA DE HUESO Y UVA DE MESA.

Casos de estudio	JORNALES/DÍA TAREA DE RECOLECCIÓN	JORNALES/DÍA TAREAS DE ALMACÉN
Empresa de Abarán	250	150
Cooperativa de Archena	-	12-25
Cooperativa de Ceutí	-	30-50
Cooperativa de Abarán	120, en el período de la uva:15	30, en el período de la uva: 150

Cooperativa de Yéchar	-	45
Cooperativa de Yecla	-	6-10
Cooperativa de Caravaca	130	20-30

Elaboración propia a partir de trabajo de campo realizado durante 1996.

Por parte de las empresas la incorporación de la uva de mesa está posibilitando ampliar la temporada de trabajo a los meses de septiembre-diciembre. En este periodo se realizan tres tareas: el "embolsado" (a la uva se le protege cubriéndola con una bolsa de insectos, incidencias climatológicas, y otros factores que puedan dañar su aspecto), "despampanar" (tarea que se realiza en las parras de uva de mesa, consistente en eliminar sarmientos para que a la uva le entre más luz) y la recolección.

Igualmente las empresas más grandes, las "cultivadoras-comercializadoras", están arrendando tierras en el Campo de Cartagena para plantaciones de hortalizas que cubran los meses de otoño e invierno, siempre buscando acceder a un ciclo anual de trabajo, *"hay tres meses que nosotros trabajamos muy poco, ahora con lo de la lechuga se está alargando más el periodo"* (E22). Las propias cooperativas, cuyos agricultores asociados no pueden diversificar a la producción hortícola (entre otras cuestiones por el déficit hídrico y los precios del agua), están planteándose comprar productos hortícolas (pimiento, brócoli, ...) a productores independientes para alargar el periodo de trabajo en las tareas de almacén.

Todas estas vías para superar la alta estacionalidad del frutal, advierten de una racionalidad empresarial consciente de la necesidad de arbitrar ante todo la relación de encuentro con la fuerza de trabajo, mediante una cierta estabilidad de la mano de obra asalariada. El "encuentro" entre empresa y trabajo en una actividad como el cultivo agrícola, máxime en una orientación como la del frutal, con una alta estacionalidad productiva y fluctuantes requerimientos de cantidad de trabajo, se torna requisito imprescindible¹³⁹.

Al igual que en otras orientaciones productivas, las estrategias de las empresas de la fruta para afrontar las nuevas exigencias del mercado, han consistido en dotarse de toda una serie de categorías de empleo (técnicos de ventas, técnicos de producción, ingenieros, encargados de fincas, capataces agrícolas, etc.), ciertamente inéditas en la ruralidad, pero que indican hasta qué punto las relaciones técnico-científicas se han implantado en la nueva agricultura, suplantando las prácticas agrícolas tradicionales¹⁴⁰.

¹³⁹ *"Antes teníamos más trabajadores fijos-discontinuos, pero se han ido. Es que esto es una campaña muy corta, y si les sale un contrato de seis meses en alguna conservera, en la campaña de la fresa o del champiñón, pues se van ahí. Estamos intentando hacer más cosas, más variedades, como pimiento o brócoli, aunque no sea nuestro, pero si podemos trabajar para alguien, para que al menos, aunque solamente cubramos gastos, para que esa gente pueda trabajar más tiempo" (E24).*

¹⁴⁰ *"El técnico de campo asesora a los agricultores, a que no gasten productos, por ejemplo, ahora en plena recolección no se le puede echar determinados productos a los albaricoques, lo tenemos prohibido, él les informa, para que aquí la fruta no es que sea fruta ecológica, pero con los menos residuos posibles para que entre dentro del control de calidad" (E24).*

Igualmente la nueva agricultura totalmente vinculada a la exportación, implica dotarse de departamentos de comercialización y de gerencia con personal cualificado que conozca las redes de mercado de Centroeuropa, y sepa detectar las constantes fluctuaciones de la demanda, negociar precios, etc.

Las cooperativas de fruta, generalmente de pequeña capacidad productiva, tienen más problemas para diseñar organigramas de empresa, que en el caso de las hortícolas. Por ejemplo la figura del gerente o del técnico comercial está ausente, *"no podemos tenerlo, no es una cooperativa de un gran movimiento como para pagarle seis o siete millones en tres meses, hasta que no crezcamos más, no podemos tener más profesionales"* (E24). A menudo el presidente de la cooperativa asume las labores comerciales junto con el secretario y el jefe de almacén. Por el contrario, el ingeniero técnico agrícola está plenamente incorporada, posibilitada en parte por los fondos ATRIA aportados por la Comunidad Autónoma para la introducción de técnicas de tratamiento integrado, por los cuales la administración subvenciona una parte de la contratación del técnico.

La "racionalización" de la agricultura del frutal ha implicado cambios organizativos para conseguir los máximos atributos de calidad en la producción. Al igual que en el caso

de la horticultura intensiva, la vía privilegiada ha sido la integración de las labores de manipulado y comercialización realizadas en el almacén, con las tareas de campo o propiamente agrícolas. Desde el almacén, convertido por los calibradores electrónicos en un sofisticado y preciso espacio de clasificación del producto según tamaño y peso, emanan las directrices de trabajo hacia el campo, donde en función de sus necesidades diarias, se fijan las cantidades de fruta a recolectar, por tanto el ritmo de trabajo, etc.¹⁴¹

Las diferentes líneas de integración entre las labores de campo y almacén discurren a través de las funciones de los ingenieros agrícolas y de los encargados, las programaciones de cultivo y los controles de calidad realizados a las entrada del almacén para diferenciar por precio según su calidad las partidas procedentes de los agricultores¹⁴². Pero prestemos atención a cómo incide esta organización sobre la mano de obra asalariada.

La cualificación desarrollada por las cuadrillas de recolectores se torna de especial importancia para la

¹⁴¹ "... todas las noches hay una especie de reunión donde se planifica el día siguiente qué es lo que hay que coger, dónde, ..., por ejemplo el jefe de producción en el almacén, sabe las salidas que va a necesitar al día siguiente, la fruta que va a necesitar el día anterior, y se pone de acuerdo con el otro jefe que va al campo o bien se ve con los encargados de las cuadrillas de recolectores ..." (E22).

¹⁴² "Cuando el socio pasa de un límite en destrío, porque hay una mujer que destría, entonces ese destrío es malo, va a la industria. Entonces qué pasa, cuando el socio se pasa en calibre, porque no es un agricultor bueno, entonces hay que llamarle la atención, y decirle ya sabes que esto te va a costar más caro que si no lo trajeses" (E24).

exportación de productos de calidad. Desde el almacén se ha procedido a intensificar el control del trabajo manual mediante toda clase de mandos intermedios (encargados de grupo, capataces o "cabezaleros", encargados de finca, etc.), "...para todo hay que saber coger y para eso están los encargaos y para eso está lo que te he dicho antes está el director de zona y el director de sucursal y los administrativos que están trabajando en la sucursal, ese director de la sucursal tiene que saber lo que están haciendo, rendir cuentas, las cajas que cortan" (E22).

Otra forma de control son los sistemas de etiquetado de las cajas permiten detectar en el control de calidad del almacén, si una cuadrilla de recolectores trabaja correctamente, si daña la fruta al recogerla, etc. El control sobre el trabajo en la nueva agricultura se ha incrementado, pues no solamente tiene que imponer determinados ritmos de trabajo (control del tiempo de trabajo), sino también asegurar toda una serie de garantías de calidad (control de los modos de trabajo):

"luego como se coge en muchos sitios cada entrada al almacén tiene que estar registrada, entonces una mala partida así... y la cuadrilla que la ha cogido también, porque cada parte trae de donde ha estao y que día y...por otro lao se sabe lo que se ha cogido porque ha entao en el almacén se puede saber entonces oye pues mira por qué cogéis esto así o porque esto asá, hay que garantizarlo con esa manera con el control"
(E22).

El imperativo de coordinar y sincronizar la labor de recolección en el campo con los trabajos de almacén, lleva a la empresa cultivadora-comercializadora entrevistada a organizar sus propias cuadrillas para recolectar cuando compran género a productores independientes (que en el caso de esta empresa suponía alrededor de un 40% de la producción total), *"lo preferimos así por las condiciones de recogida y por la calidad con la que llega, porque tú estas cogiendo tú producto, como si fuera tuyo, para venderlo tú ..."* (E22). Igualmente se procedía de similar forma en alguna de las cooperativas de la muestra, las de mayor capacidad productiva.

La práctica de trasladar las labores de manipulado al campo, que como se vio es un proceso muy avanzado en la horticultura intensiva, se está dando en la uva de mesa. En el almacén, las tareas de manipulado de uva de mesa son muy intensivas en mano de obra, pues prácticamente no entra ningún automatismo tecnológico, al hacerse completamente manual. El trabajo consiste en ir supervisando cada racimo, y cortando los granos de uva "malos". La naturaleza manual de estas tareas, sin artefactos técnicos especializados que las arraiguen al espacio del almacén, permite su descentralización al campo, bajo los "parrales", y su integración con la labor de recolección.

Una vez la fruta entra en el almacén se procede a las tareas de destrío, calibrado, peso, envasado y "paletizado". Aquí se despliegan una serie de habilidades por parte del

trabajo asalariado muy importantes. Según el directivo de la empresa cultivadora-comercializadora de Abarán (E22), en la labor de destrío se requiere de una alta responsabilidad para no dejar pasar la fruta que no reúne determinados atributos, y en las tareas de envasado donde el trabajo es preciso y minucioso. Ello le llevaba a comparar a estas trabajadoras con "*profesores de universidad*" (E22).

3. UNA AGRICULTURA "QUE NO SE COME": LA FLORICULTURA.

La floricultura es una orientación productiva que estadísticamente ha de considerarse limitada en el conjunto de la agricultura regional, pero que desde el punto de vista del análisis sociológico presenta un indudable interés. Se trata de un cultivo claramente vinculado a la lógica de consumo postfordista, atípico como producto agrícola en cuanto no tiene un objetivo alimenticio y es más bien considerado un producto de lujo, y sociológicamente paradigmático para mostrar una serie de hechos sociales innovadores en la ruralidad.

En la Región de Murcia la floricultura se extiende fundamentalmente a lo largo del Valle del Guadalentín. Originariamente, los primeros invernaderos se asentaron en los años 70 en Alhama, y a partir de ahí fue avanzando en sentido contrario al río Guadalentín, primero hacia Totana y Aledo, y posteriormente Lorca y Puerto Lumbreras donde hoy se concentra

el 60% de la producción regional de flor. Otros focos importantes de floricultores son el Campo de Cartagena, principalmente la zona de San Pedro del Pinatar, el Mirador de San Javier y el Pilar de la Horadada (Alicante), y en menor medida Canara (Cehegín).

La flor es una orientación agrícola diferente al resto de las estudiadas en esta investigación. Es una producción sin asalariados, se lleva a cabo exclusivamente en pequeñas explotaciones familiares. En la Región de Murcia hay un número aproximado de 700 pequeñas explotaciones de floricultura.

La relación salarial aparece en otro segmento del sistema productivo de la floricultura. La necesidad de trabajo asalariado abundante es requerida para el proceso de producción de esquejes para flor, que es donde las ganancias de productividad basadas en economías de escala lo exigen.

Teniendo en cuenta esa estructura productiva, seleccioné dos casos de estudio: 1º) una empresa situada en Puerto Lumbreras, dedicada a la producción de esquejes de flor, y a su comercialización dirigida a agricultores-productores (E29). Es una empresa de capital japonés, única en España en cuanto que la mayoría de las empresas de producción de esquejes están asentadas en Holanda, Francia, Italia e Israel, y 2º) un grupo de pequeños agricultores, productores y confeccionadores de flor

cortada, con explotaciones familiares asentadas en Canara (Cehegín), en la Comarca del Noroeste murciano (E30)¹⁴³.

3. 1. LA PRODUCCIÓN DE ESQUEJES EN PUERTO LUMBRERAS.

La historia de esta empresa (E29) está estrechamente vinculada a la historia de vida de su gerente, y a su experiencia migratoria. Corren los años 60, y como mucha gente de Puerto Lumbreras, este hombre se ve obligado a emigrar al sur de Francia. Allí entra a trabajar en una empresa francesa de producción de esquejes, que se había constituido en 1962. Pronto asume la representación comercial de los productos de esa empresa en España. En los planes expansivos de la empresa francesa, se piensa en el sur de España como posibilidad de asentar allí una filial, y su representante comercial en España es propuesto para llevar a cabo este proceso. Acepta, a condición de que sea Puerto Lumbreras el lugar elegido para instalar la filial en España del grupo francés. Y así es, en 1982 se instala en Puerto Lumbreras una empresa de producción de esquejes de flor de capital francés, que pronto se convierte en la empresa con mayor capacidad de generar empleo de la localidad (de 60 empleos en 1984, pasa a 200 en 1986).

Diez años después, a principios de los 90, el grupo empresarial KIRI compró la empresa, pasando la filial de Puerto

¹⁴³ Parte del análisis se basa en trabajos que realizamos durante 1992 en la Comarca del Noroeste murciano con el profesor Josechu Vicente-Mazariegos. Véase a este respecto Santamaría, Pedreño, Martín y Navarro (1997).

Lumbreras a capital japonés. Este mismo grupo japonés, ha extendido recientemente su control sobre la comercialización del clavel de la zona del Guadalentín, montando una nueva empresa dedicada a la subasta, suministro y venta de flores cortadas, donde detentan el 76% del capital, estando el resto en manos de pequeños productores locales. Su objetivo es alcanzar una exportación anual de cien millones de tallos de clavel.

La historia de la floricultura en la Región de Murcia es una mixtura de saberes tradicionales de un pasado campesino, y de saberes adquiridos durante el proceso migratorio. Cuando se llega a Puerto Lumbreras, y desde la autovía se ve las 15 hectáreas de invernadero donde son "enraizados" y desarrollados los esquejes de flor que pertenecen a una empresa de capital japonés, las preguntas sobre los factores localizacionales inmediatamente surgen para el investigador. La búsqueda de respuestas explicativas muestra la importancia de incorporar al análisis de los procesos de desarrollo el papel de los actores sociales: los planes de la empresa francesa para instalar parte de su producción en España, entran dentro de una estrategia de valorización de capital basada en la necesidad de producir los esquejes cerca de los productores/clientes por motivos de calidad, transporte, precio, etc. Pero su elección definitiva por Puerto Lumbreras, es determinada por la acción de los actores sociales de la localidad y sus historias de vida concretas, como muestra este ejemplo (porque incluso las condiciones de variabilidad climática de Puerto Lumbreras, según

apuntaba el gerente entrevistado, no parecen ser las más adecuadas para una producción de las características del esqueje de flor).

En cualquier caso, las regiones del sur para las estrategias de las redes de comercialización abren la posibilidad de obtener un ciclo anual de producción de flor, al permitir el cultivo y recolección de flor durante el invierno, "... sale al exterior de nuestro país en estaciones y periodos claramente definidos y que coinciden con las épocas en que los grandes países productores, y a la vez importadores, no pueden producir debido a las condiciones climatológicas de su territorio. Este periodo se sitúa entre el 15 de noviembre y el 15 de mayo, ya que el resto del tiempo Centroeuropa se autoabastece" (González, Segura Artero e Ibáñez, 1990:92).

3. 1. 1. El proceso productivo.

El proceso de producción es básicamente el siguiente: primero se realiza la multiplicación "in vitro" de la planta en el laboratorio, y posteriormente el aclimatamiento de la planta. A continuación se sucede el proceso de propagación con esquejes vivos. A partir de 30.000 plantas se obtienen las "plantas madre". Estas "plantas madre" se llevan a los invernaderos donde son plantadas, a partir de las cuales se saca la producción de esquejes.

Como puede observarse, el proceso tiene una parte técnica importante. Un equipo de biólogos son los que está en la fase de laboratorio. Posteriormente químicos e ingenieros agrícolas controlan todo el proceso de conservación de la planta y mantenimiento. Además la producción de una nueva variedad es un proceso largo, hasta seis años desde su hibridación hasta su inclusión en catálogo, donde han de barajarse variables de aceptación de mercado con variables de carácter técnico (la conservación de la flor en agua, la estabilidad del color para que no haya diferentes mutaciones, adaptabilidad a las variaciones de temperatura, resistencia a las enfermedades, etc.). *"Hay que probar las variedades en todos los países del mundo donde vendemos, para ver su comportamiento"* (E29).

3. 1. 2. Formación y tareas manuales.

El trabajo manual entra a partir de la obtención de la "planta madre". *"El proceso es la planta madre donde hay una cantidad de gente importante, el esqueje que se recoge y se lleva a cámara, después se lleva a los invernaderos de enraizamiento, se enraíza y después vuelve a cámara, donde ya enraizado se preparan los pedidos"* (E29).

La opción de la empresa ha sido la de estabilizar una plantilla durante todo el año, *"es muy importante para esta empresa tener una plantilla fija, formada, de una cierta seriedad sobre todo"* (E29), para favorecer la cualificación, con

un producto muy frágil como es el de la flor, que además exige un personal cuya relación continuada con el producto permita el reconocerlo dada la diversidad de variedades de flor existentes, *"las variedades son todas iguales, hay que conocer la flor, el color, entonces la mezcla nos puede ocasionar un problema con algún cliente, entonces tiene que ser gente que tenga sobre todo responsabilidad, gente seria que esté pendiente de lo que está haciendo"* (E29).

A pesar de esta apuesta por la estabilidad ocupacional, durante tres o seis meses hay "golpes de trabajo" que requieren una bolsa de trabajadores eventuales. Las necesidades fuertes de trabajo son entre febrero y julio, coincidiendo con la recolección del esqueje. Es aquí cuando se contrata el personal eventual. Normalmente los trabajadores eventuales pertenecen a la localidad (el 95% es mano de obra local), y trabajan campaña tras campaña para la empresa, con lo cual han venido adquiriendo y acumulando un conocimiento sobre la flor, *"normalmente se van formando con el tiempo"* (E29). Además la política de establecer una parte de la plantilla de trabajadores manuales, permite que éstos transmitan su "saber hacer" a los eventuales, *"se les pone con personas que sepan y los van instruyendo"* (E29).

3. 1. 3. Relación con los agricultores-productores.

Un valor competitivo de esta empresa con respecto a las casas italianas u holandesas se fundamenta en la cercanía con el

floricultor, al ser la única empresa productora de esquejes en España. Ello permite establecer relaciones próximas de asesoramiento, establecer relaciones de amistad, garantizar la rapidez del servicio, etc. En realidad lo que venden implica todo un paquete tecnológico. A través de contratos de exclusividad con una serie de representantes de la empresa repartidos por las diferentes regiones (doce entre España y Portugal), que trabajan a comisión -según ventas-, independientemente de la empresa, se establece la relación con los productores¹⁴⁴.

3. 2. LA PRODUCCIÓN DE FLOR, UNA AGRICULTURA SIN SALARIOS.

La floricultura se fundamenta en la Región de Murcia en la división familiar del trabajo. Son pequeñas explotaciones familiares, donde en el invernadero de flor trabajan todos los miembros del hogar. La introducción de salarios queda descartada, ya que las características del producto, lo hacen inviable: es un cultivo muy intensivo en trabajo manual, altamente perecedero y de extrema fragilidad, que exige una precisa atención para obtener el máximo de atributos de calidad, *"...para que esa flor dure esos 15-20 días sin ningún problema, hay que cortarla teniendo la planta en unas condiciones óptimas*

¹⁴⁴ *"... nuestros representantes son técnicos, la mayoría son ingenieros técnicos agrícolas, por no decir todos. Para nosotros el vendedor no es un agente comercial, un vendedor no nos vale. A nosotros nos sirve un técnico que conozca el cultivo. Y eso es lo importante para nosotros, porque un técnico vende. Porque nosotros al productor no solamente le vendemos el producto, le vendemos los esquejes, sino que le damos la asistencia técnica durante todo el cultivo incluida en el precio del producto" (E29).*

de nivel de humedad, que esté regada, que la temperatura no esté por encima de los 20°, cortar a primera hora o por la tarde cuando la temperatura sea baja, ir cogiendo la flor, si es posible cada media hora, e ir poniéndola a la sombra y en agua, etc." (E29). Tal despliegue de exigencias de trabajo, hace inviable la relación salarial y la jornada laboral, y por tanto la industria de la flor ha optado por la centralización productiva, trasladando al hogar familiar todos los costes de producción y confección del producto.

"a nivel familiar, que es como la floricultura es rentable, porque tiene mucha mano de obra, y hay muchas horas que no se pueden contar, y el propio productor, las hace porque es suya la empresa... Y luego horas extras, porque hay fechas punta de producción, y hay días señalados donde se vende más caro. Entonces un señor, a lo mejor, si quiere llevar mañana su flor al mercado, porque sabe que va a estar más cara, pues necesita estar cortando todo el día y quedarse a confeccionar hasta las 12 de la noche" (E29).

El discurso presenta con toda claridad la lógica del sistema de producción de flor. El inmenso trabajo intensivo requerido, así como la cualificación requerida, no hace posible el trabajo directo asalariado¹⁴⁵, y se opta por formas descentralizadas de trabajo familiar, donde el tiempo de trabajo no cuenta e indirectamente se obtiene un plusvalor, que se

¹⁴⁵ El único intento de floricultura con asalariados lo llevó a cabo una empresa cultivadora-comercializadora muy potente en la horticultura intensiva, Pascual Hermanos, y fracasó tras diez años, entre 1974-1984, de experimentación. En total, esta empresa puso en marcha 10 hectáreas de cultivo de flor en Águilas. Otros intentos de floricultura con asalariados llevados a cabo en Andalucía se han saldado con estrepitosos fracasos. Por ejemplo en Pulpí (Almería) es conocido el caso de la empresa PRIMA-FLOR.

realiza en la esfera de la circulación, es decir, donde están las cadenas de comercialización no controladas por los productores locales.

González, Segura Artero e Ibáñez (1990) a partir de un estudio sobre una estructura de los costos de cultivo de una explotación tipo de flor en la comarca del Alto Guadalentín (2.000 m² de cultivo protegido en regadío plantada de clavel), demuestran que la baja retribución del trabajo generada por la explotación, hace inviable otra forma de organización de la producción que no sea exclusivamente familiar:

"Se trata de un cultivo intensivo en trabajo especializado. Si para una parcela de esta dimensión se le atribuyen dos U.T.H. (Unidades de Trabajo por Hombre) anuales -y en el periodo- resulta una retribución bruta de 900.000 ptas. por U.T.H., lo que deducida S.S. e impuestos nos da una retribución neta en torno a las 750.000 ptas. Cifra muy baja que avala la conclusión de que este cultivo sólo es viable económicamente en el marco de la agricultura familiar. Es decir, que, en buena medida, no se retribuye sino marginalmente el trabajo aportado por las ayudas familiares" (p. 79).

A las empresas de producción de esquejes, como la entrevistada, tampoco les interesa integrar la producción final

de la flor, por idénticas razones. El trabajo familiar a domicilio les garantiza la rentabilidad del proceso de trabajo que ellos se guardan para sí, producir los esquejes. Este tipo de empresas se localizan cerca de las localidades de producción para hacer una labor de concienciación y expansión del cultivo entre los productores independientes, según el clásico mecanismo de la oferta creando su propia demanda. De tal forma que incluso la empresa entrevistada suministra a los agricultores floricultores una "guía e instrucciones sobre el cultivo de clavel" donde se especifica paso a paso las labores que los productores han de realizar para el éxito del cultivo: preparación del terreno, desinfección, confección de las banquetas y descripción de las barreras, el marco de plantación y sistema de riego aconsejado, fertilización, programa de tratamientos y métodos para el pinzado. A través de los "representantes" de la empresa, el agricultor recibe continua información personalizada sobre un cultivo ajeno a su cultura de trabajo.

En definitiva, como Cruces Roldán y Martín Díaz (1997) escriben al respecto de los floricultores de Sanlúcar de Barrameda, "convendría preguntarse si muchas de las pequeñas propiedades que sirven a la producción y manipulación de los "productos de primor" no son sino formas de "nueva aparcería", como ha señalado algún autor, con las que el capitalismo avanzado elude los riesgos que entraña siempre la producción directa. La propiedad funcionaría entonces como una simple

"ficción jurídica", muy eficaz de otro lado para mantener la fijación a la tierra de los pequeños productores, y para la continuación y expansión de procesos de acumulación y decisión centrales, a los que ya no interesa detentar la propiedad de la tierra" (p. 66).

3. 3. AGRICULTORES "TECNO": LA FLORICULTURA EN LA PEDANÍA DE CANARA (CEHEGÍN).

La pedanía de Canara está situada en la Comarca del Noroeste. Esta abarca un conjunto de municipios (Cehegín, Moratalla, Caravaca, Bullas y Calasparra) con graves lastres económicos, derivados del histórico bloqueo oligárquico de la tierra, la localización periférica geográficamente y la crisis del sector agrario, tanto de los secanos, como del frutal.

En este contexto, los agricultores han ido buscando nuevas orientaciones productivas para afrontar la necesaria "reconversión rural". Una de las vías ha sido el cultivo de flor bajo plástico en Canara, y que en los últimos años parece extenderse hacia Calasparra. La experiencia fue posible por la coincidencia de tres factores (TABLA VII-8):

1. Una climatología adecuada -tanto en lo referente a la temperatura como al número de horas de luz-, unido a la abundancia de agua, con buena calidad.

2. La explotación en régimen familiar de las empresas, dado que la inclusión de asalariados harían antieconómicos estos proyectos.

3. La formación adquirida por los agricultores, durante su experiencia migratoria, en el cultivo de "flor cortada" (en Cataluña) y en la construcción de invernaderos (en el litoral almeriense y murciano).

TABLA VII-8: CAMBIO TECNOLÓGICO Y PROCESOS SOCIALES EN LA AGRICULTURA DE CANARA.

SITUACIÓN PREVIA	ÉXODO RURAL (Cataluña)	NUEVAS ORIENTACIONES
ARRENDAMIENTO/ APARCERÍA	ASALARIADOS AGRÍCOLAS	ACCESO A PEQUEÑA PROPIEDAD
HORTICULTURA	FLORICULTURA	FLORICULTURA (CLAVEL)
ABASTECIMIENTO DE AGUA "A DISCRECIÓN"	EXPERIENCIA "KNOW-HOW" NUEVAS TECNOLOGÍAS	RACIONALIZACIÓN DE RECURSOS HIDRÁULICOS
SUBEMPLEO FAMILIAR		OPTIMIZACIÓN FUERZA DE TRABAJO FAMILIAR -VARONES Y MUJERES-

Fuente: Santamaría, Pedreño, Martín y Navarro (1997).

En Canara son aproximadamente 70 el número de agricultores dedicados a la flor, con explotaciones pequeñas, en torno a una media de 2.000-2.500 m² de invernadero por familia, pero de dimensión adecuada por U.T.A. (Unidades de Trabajo-Año). Es un proceso de trabajo muy artesanal, en un doble sentido: 1º) muy exigente en tareas manuales, en cuanto que es un cultivo poco

mecanizado, y 2ª) integra desde la plantación del esqueje, a la recolección y confección del producto final.

3. 3. 1. Los inicios.

La crisis de las pequeñas propiedades agrarias, la cual afecta también a la fruticultura de regadío¹⁴⁶, obligó a los agricultores, bien a incrementar la extensión cultivada, bien al abandono. Los agricultores entrevistados (E30), pioneros en la floricultura de Canara, optaron por la diversificación de cultivos para optimizar el rendimiento de las pequeñas parcelas. La introducción de un nuevo cultivo en la zona, la flor, unido a una nueva tecnología, el invernadero, supuso una transformación radical de las pautas productivas de la agricultura en la zona.

La precariedad de medios en los primeros momentos, hace que los primeros intentos iniciales de cultivo tengan que desarrollarse de manera experimental "*... para ver si resultaba aquello*" (E30).

Con los primeros éxitos, viene la adquisición de parcelas que permitieran instalar nuevos invernaderos. De esta forma empieza a ser posible una agricultura que rompa con la fuerte estacionalidad propia del frutal y del secano: los nuevos

¹⁴⁶ En el apartado anterior se ha apuntado que las comarcas más frías de la región, como el Noroeste, no han podido desarrollar plenamente una agricultura de exportación de fruta fresca como en otras partes, viéndose obligados a depender en buena medida de las conserveras.

invernaderos hacen posible la rotación de las distintas fases del cultivo, sin tener que verse abocados a la inactividad cuando las plantas debieran ser arrancadas y plantados nuevos esquejes. Han de ser al menos tres espacios por explotación los que completen este ciclo.

La experiencia se expande y son nuevos agricultores los que se unen a aquéllos que cultivan *"plantas que no se comen"*. *"La prueba de que aquello funcionaba la tuvimos en la subida que pegó el precio de la tierra"* (E30).

3. 3. 2. El asociacionismo y la profesionalización.

La fase de producción estaba encauzada, pero había que plantearse la comercialización, como nuevo reto en su condición de empresarios. También en este aspecto se "repatriaron" los conocimientos adquiridos en la inmigración a Cataluña: crearon una cooperativa de comercialización que gestionara la salida de la producción. Está formada por una treintena de agricultores. Aún así, todavía existe un grupo importante de agricultores no asociados.

Este proceso de consolidación empresarial en torno a la floricultura, ha obligado paulatinamente a los productores a especializarse más en la actividad productiva de la flor, abandonando la opcional alternancia con cultivos tradicionales (frutales y hortalizas), por dos motivos: la obtención de

mayores rentas en el clavel, y una mayor dedicación y profesionalización¹⁴⁷.

El desarrollo comercial de esta producción agrícola se ha enfrentado a diversos obstáculos: la competencia de empresas más consolidadas (Cataluña y Levante), la aparición de medidas proteccionistas en mercados locales, y la influencia de mercados exteriores, Holanda y Colombia, el primero por dominar el espacio europeo y contar con estructuras más consolidadas, y el segundo por sus condiciones de producción más favorables. Además las débiles estructuras comercializadoras de las que se han dotado los agricultores, dificultan la exportación. La cooperativa de Canara no tiene redes de distribución propias conectadas a mercados de exportación, canalizando la producción básicamente a través de Merca-Murcia, en Sangonera, que tiene una sección específica para flor y una sala de subasta.

Ante este conjunto de dificultades, el discurso de los agricultores se torna pesimista e incierto: "... ya veremos quién queda después de la reconversión del clavel" (E30). La reducción de beneficios a que se ven sometidos, les hace temer una criba en la que sólo quedarán a flote los más profesionalizados y dinámicos¹⁴⁸.

¹⁴⁷ "La huerta le quita tiempo al clavel y en este momento no la puedes atender; o lo uno o lo otro" (E30).

¹⁴⁸ "Ya hay algunos de los primeros que empezaron que están poniendo otras plantas, la jerbera, la paniculata.... En Niza, cuando fuimos de excursión con la cooperativa, salíamos por las noches a dar una vuelta, y nos fijábamos en los escaparates de las floristerías: no se veía ni un clavel" (E30).

La reconversión se percibe como próxima, a la vez que permanente, en el sentido de una continua adquisición de conocimientos y adaptación de estructuras a las variaciones del mercado, una constante renovación tecnológica. Hasta el momento presente, y sobre todo en los primeros tiempos de la extensión del cultivo en Canara, los floricultores trazaron redes de ayuda mutua y de intercambio de conocimientos y resultados. En estos momentos, la cooperativa dispone de un ingeniero técnico agrícola.

3. 3. 3. El reemplazo generacional de los agricultores.

Desde el momento en que los saberes no son poseídos por los más mayores, sino por los jóvenes que salieron del pueblo a trabajar a otros lugares, la vieja experiencia campesina ya no cuenta como fundamento del poder del patriarca. La transmisión de conocimiento no se impone, y se disuelve la dependencia del portador tradicional de saber (el padre).

Esta ruptura posibilita que el rechazo generacional típico en la agricultura por parte de los más jóvenes no se produzca y éstos se "enganchen" a esta experiencia renovadora. La práctica de la inmigración ha decrecido, gracias a un cultivo que permite romper con la estacionalidad secular en la agricultura tradicional.

3. 3. 4. El agricultor neotécnico y su nuevo "saber hacer".

En el cultivo del clavel, se alcanza un grado importante de profesionalidad. Los floricultores se identifican a ellos mismos como *"agricultores de otro tipo"*. Han dejado de ser *"... los que se suben al tractor y se bajan del tractor y no saben más, ()... nosotros tenemos que ser agricultores y comerciantes, y espabilarnos"* (E30).

La construcción de la identidad del floricultor se asienta prioritariamente en la vivencia de estar renovando el paisaje agrícola de su comunidad, se siente un innovador frente al agricultor tradicional.

En efecto, es su experiencia durante la emigración y los saberes adquiridos, la que proporcionó a estos agricultores las claves para introducir el cultivo del clavel y las nuevas tecnologías que implica. Ante una buena parte de los miembros de la comunidad que miraron la nueva experiencia con escepticismo y a la vez expectación, el floricultor puso en práctica los saberes aprendidos y sus propias intuiciones, saliendo triunfante de la prueba. Es este, por tanto, un proceso de construcción de una identidad rupturista, en cuanto que el floricultor es consciente de haber aportado a su comunidad una nueva vía de supervivencia y arraigo, sintiéndose innovador y cualificado frente al agricultor tradicional de la huerta o "del tractor".

4. LA VITICULTURA: DE "PISAR EL VINO" A LA BODEGA AUTOMATIZADA.

La viticultura para vino está íntimamente vinculada a un cultivo prototípico del secano como es el viñedo. Aunque es una actividad repartida por casi todo el espacio regional, ha sido en el altiplano (Jumilla y Yecla), donde históricamente se ha generado un área de especialización en torno a la economía del vino a partir de la uva "monastrell" (más del 80% del viñedo regional se concentra en esa comarca).

Las entrevistas realizadas para el estudio de esta orientación productiva, tuvieron como objeto dos explotaciones familiares agrarias, una de Yecla y la otra de Jumilla, y unas bodegas cooperativas de Jumilla.

4. 1. EL ORIGEN ARTESANAL DE LA PRODUCCIÓN DE VINO.

La elaboración de vino tiene un origen descentralizado y localizado en la explotación familiar, con unos procesos de trabajo muy artesanales. Es un producto de autoconsumo, que también sirve para el trueque como forma de obtener determinados productos alimenticios o forrajes para los animales, y si se obtiene una producción considerable, pueden incluso abrirse ciertos canales de comercialización.

Indudablemente me estoy refiriendo a un orden agrario tradicional, que uno de mis entrevistados relataba con una prodigiosa capacidad de recuerdo:

"Las bodegas artesanales eran de las fincas de más entidad. Eran patrimonio del agricultor más consolidado, de más hectáreas, una explotación que constaba de corral, casa y bodega, y ahí ya tenía un pequeño o mediano rebaño, y luego la bodega que terminaba teniendo elaboración de vino para el autoconsumo y venta, y por supuesto tomar algunos beneficios de esa venta, de la producción propia. No obstante eran bodegas de pequeñas dimensiones, en las que podía haber como mucho diez-doce mil litros, pero las que más cinco-seis mil litros, y aquello era una fortuna y una inmensidad en aquella época, porque eran cinco-siete carros de vino y era una auténtica barbaridad, entre comillas. Pero la explotación no daba para más, eran algunos toneles, depositados en el suelo, un lagar de pisar el vino con las esparteñas, a pie, y una pequeña prensa manual los que llegaban a más, y ahí se acababa la industria"
(E32).

4. 2. LAS BODEGAS COOPERATIVAS.

El optar por acceder a mayores cuotas de comercialización y superar las presiones competitivas de los grandes bodeguistas particulares, llevó a los agricultores a la formación de cooperativas en los tempranos años 20 y 30. *"Las empezaron quienes por sí solos no podían tener bodega propia"* (E32), es decir, aparceros y pequeños campesinos, y posteriormente se convirtieron para los productores en mecanismos indispensables para ir rompiendo con las rigideces del orden agrario

tradicional. En 1996, "el nuevo estilo de Jumilla" es el emblema publicitario de una de las cooperativas vinícolas del municipio.

La bodega entrevistada, "bodegas cooperativas de Jumilla", se constituyó en 1934. Ha llegado a ser una de las empresas vinícolas más importantes del municipio¹⁴⁹.

La producción de vino se ha diversificado considerablemente, tanto en las técnicas de producción, coexisten desde la tradicional crianza en barricas de roble americano a la maceración carbónica, como el producto propiamente dicho, desde vinos de 12 grados a vinos de 16. El destino de la mercancía es básicamente nacional (un 76%) y un 24% para el mercado europeo.

Es un proceso de trabajo que ha experimentado una progresiva e intensa automatización del trabajo, lo que hace que en la actualidad las necesidades de trabajo manual sean muy reducidas. El "raspao", es decir, la separación de la uva del racimo, antaño con requisitos importantes de mano de obra, es hoy realizado por máquinas automáticas. Igualmente el embotellado y otras tareas. El trabajo manual se reduce a unos cuantos supervisores, y en la época de vendimia, entre

¹⁴⁹ Según la información suministrada por la propia cooperativa, la bodega tiene las siguientes características: "700 depósitos con capacidades desde 20.000 hasta 2 millones de litros cada uno y 34.000 m² de superficie construída para albergar unas instalaciones de última generación. Oficinas, bodegas de almacenamiento con capacidad para 52 millones de litros, laboratorio dotado de alta tecnología, trenes de embotellado, nave de crianza en roble con capacidad para 3,5 millones de litros y almacenes controlados por ordenador".

septiembre-octubre, se contratan para esos dos meses entre 10-12 trabajadores eventuales para las tareas de "elaboración". El trabajo de recolección o vendimia corre por cuenta de cada uno de los socios.

El personal requerido por la bodega definitivamente automatizada es fundamentalmente técnico: enólogos, catadores, investigadores, técnicos de control de calidad, técnicos comerciales, etc. El número total de trabajadores de la bodega es de 37 contratados fijos.

4. 3. LA EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA DEL VIÑEDO.

Desde los años 70 el viñedo es un cultivo en proceso de reconversión, proceso acentuado a partir de la integración europea. Caídas de precios y arranque de numerosas hectáreas de plantones, han definido el proceso de reestructuración. Además, el proceso de cultivo se ha mecanizado considerablemente.

Esta dinámica ha supuesto que las ingentes cantidades de mano de obra asalariada asociadas tradicionalmente al viñedo, hayan disminuido de forma tajante. Por ejemplo, una explotación media en el altiplano de 10-15 hectáreas, con una producción que puede oscilar entre los 50-200 mil kilos de uva, requiere para 20 días de vendimia de unos 6-10 jornales/día. La vendimia es una tarea muy estacional, que se realiza durante un mes de trabajo, entre septiembre y octubre.

Normalmente estos requerimientos de mano de obra se cubren con mano de obra local -estudiantes, familiares, vecinos-, y puntualmente puede concurrir mano de obra foránea (emigrantes marroquíes, de municipios circundantes como Cieza, etc.).

Para la recolección, es muy común "asociar" las tareas entre dos o tres familias de agricultores. Este mecanismo de reciprocidad es muy característico de los cultivos de secano en explotaciones pequeñas, *"hay mucha gente que asocia sus vendimias, o la recogida de la aceituna, pues mira somos cuatro, mi mujer, tú y yo y tú hijo, pues mira vamos a coger primero la tuya y luego la mía, eso se hace mucho, en la uva, en la almendra, en la oliva"* (E32).

El "invitarse" unos vecinos a otros en comunidades rurales para la recolección es un mecanismo recíproco que ahorra costes de trabajo y problemas a la hora de encontrar mano de obra asalariada para una tarea muy estacional¹⁵⁰.

¹⁵⁰ En una conversación informal con un agricultor propietario de una explotación de almendro, este tipo de relaciones las explicó con estas palabras: "él estuvo el fin de semana pasao ayudándome con mi almendra, ahora me toca ir a por la suya... así funcionan las cosas en el campo, tú me haces un favor y yo hago otro".

Cristina Cruces Roldán (1994b) en su estudio antropológico sobre las explotaciones de Sánlucar de Barrameda comprobaba que: "...ciertos componentes de los intercambios recíprocos no desiguales practicados por los antiguos navaceros, y que tienen que ver con el fuerte componente de solidaridad de sus culturas de trabajo, han jugado un importante papel en la organización de los nuevos procesos productivos" (p. 29).

Las tareas de oficio, como la "poda en verde" ("*frenar el sarmiento, para que haya un equilibrio entre cosecha y crecimiento, cortarlo, ir despuntándolo, parándolo, para que haya un equilibrio, porque sino la tendencia de la cepa es a crecer, digamos a que el sarmiento predomine sobre la cosecha*") o la escarda ("*quitar los sarmientos adventicios que salen en la cepa, fuera de sitio*"), son realizadas por cuadrillas de trabajadores especialistas, normalmente agricultores propietarios que se salarizan en estas tareas.

La reconversión del viñedo ha dado lugar al desarrollo entre las familias viticulturas de estrategias de pluriactividad agrarias y no agrarias. Al igual que entre los agricultores del frutal o del cítrico, la salarización afecta a todos los miembros de la explotación familiar agrícola.

5. TRABAJO ASALARIADO Y ORIENTACIONES PRODUCTIVAS.

A lo largo del recorrido realizado por cada una de las orientaciones productivas agrícolas estudiadas, ha quedado de manifiesto las importantes necesidades de trabajo asalariado de la horticultura intensiva, los cítricos, los frutales y la uva de mesa, y la producción de esquejes de flor. Estas orientaciones productivas posibilitan industrias muy intensivas

en mano de obra, cuya cuantía parece asemejarlas a un proceso industrializador del siglo XIX.

Por el contrario, la producción de "flor cortada" es una agricultura sin salarios, cuyos requerimientos de trabajo se satisfacen en el hogar familiar. La viticultura para vino, antaño con mucha demanda de jornales, es hoy una orientación productiva con bajos requerimientos de trabajo asalariado, y además muy puntuales (prácticamente concentrados en la vendimia) debido a la automatización de las bodegas, la mecanización de las labores del campo, la crisis del viñedo que ha llevado a arranques masivos de plantas, etc.

Las orientaciones productivas que conforman la agricultura salarial murciana exigen la movilización de una cuantiosa mano de obra. Al mismo tiempo, el horizonte estratégico de la competitividad empresarial, según lo enunciaba el gerente de una de las empresas entrevistada, es *"producir con mayor calidad, y la obsesión que tenemos es bajar los costes de producción"* (E2).

Cuando los costes de la mano de obra son tan altos como he señalado, "bajar los costes de producción" quiere decir, abaratar costes laborales de forma prioritaria. Sin embargo, la producción de calidad conlleva cada vez más un incremento de la dependencia de las cualificaciones obreras y de la implicación de la mano de obra. ¿Cómo se solventa tal contradicción?, ¿Cómo se logra mantener bajos los costes laborales?, ¿Cómo se evita

que la dependencia de cantidades importantes de asalariados y de sus cualificaciones no se convierta en un poder de negociación y de control obrero del proceso de trabajo?, ¿Cómo desde la empresa se obtiene la implicación de la mano de obra?, ¿A través de qué mecanismos se logra compatibilizar un proceso productivo que requiere de forma creciente del valor de uso del trabajo manual con el objetivo de "bajar costes de producción", es decir, con la desvalorización del valor de cambio de ese trabajo manual?

Todos estos interrogantes apuntan a la cuestión de la necesidad de una mano de obra vulnerable socialmente. ¿Cómo se construye esta vulnerabilidad?, ¿en el proceso de trabajo, en la relación capital-trabajo, o socialmente?. Las relaciones entre proceso de trabajo y estructura social laten en el fondo de esa problemática, y tener en cuenta en el análisis las variables género y etnia será fundamental para afrontar esas preguntas. En los capítulos siguientes mostraré dicha interrelación.

Las técnicas agrícolas, y las propias decisiones estratégicas de las empresas, han posibilitado un ciclo anual de trabajo. Este ha sido quizás el avance más importante habido en la racionalización del trabajo agrícola, que ha permitido romper con la secular estacionalidad agraria y sus prolongados periodos de paro forzoso, tan dramáticos en la historia de la estructura social del campo español. Las empresas de la agricultura salarial buscan con este ciclo anual de trabajo, entre otros

objetivos, garantizarse una concurrencia más o menos intensa y permanente de trabajadores.

La tendencia hacia la consecución de un ciclo anual de trabajo está muy consolidada en la horticultura intensiva, en los cítricos y en la producción de esquejes de flor cortada. Este proceso no es así en la fruta de hueso y en la uva de mesa, donde la estacionalidad del trabajo está muy acentuada. No obstante, y lo he constatado a lo largo de este capítulo y el anterior, persiste una variabilidad en la cantidad de trabajo requerido en ese ciclo de trabajo, existen "los golpes de trabajo" que hacen necesario contratar para momentos muy puntuales mucha mano de obra. La estacionalidad del trabajo agrícola, reducida considerablemente en las prácticas de la agricultura industrial, continúa siendo el hecho diferencial de este proceso de trabajo con respecto a una industria de automóviles o una refinería.

Esta última observación nos lleva directamente al núcleo de otro de los problemas que esta investigación se plantea: la disponibilidad de fuerza de trabajo para unos procesos productivos con unas necesidades muy intensivas de trabajo jornalero. ¿Cómo se obtiene y construye socialmente una fuerza de trabajo que opta por concurrir en un proceso productivo definido por la estacionalidad de su trabajo, la eventualidad y los bajos salarios? Esta cuestión apunta a la esfera de la reproducción social, como proceso externo e independiente de la

producción, espacio del que se olvidaron los estudios clásicos sobre el proceso de trabajo (Jódar, P., 1997), y del que ahora se empieza a apreciar su centralidad para encarar realidades laborales como la agricultura industrial.

En los siguientes capítulos mostraré que han sido las formas sociales de regulación, por un lado, factores institucionales, y por otro, las estrategias sociales de trabajo y de subsistencia, en ambos casos, factores externos al mercado de trabajo y al proceso productivo, las que han posibilitado cubrir los requisitos de mano de obra de las empresas agrarias. El género y la etnia se considerarán, de nuevo, las relaciones sociales cruciales que están en el fondo de estos mecanismos de reproducción de fuerza de trabajo. El modo de regulación social e institucional es, en última instancia, lo que está posibilitando el intenso aprovisionamiento de mano de obra que las empresas hortícolas demandan.

CAPÍTULO VIII. "PARECÍA UN MAR VERDE": MANOS DIESTRAS Y RÁPIDAS PARA FRUTOS DELICADOS Y TRABAJO DEGRADADO

"A lo mejor un autobús venía de la zona de Cartagena, otro autobús venía, veníamos de aquí, de Cieza y de Molina, y otros vete tú a saber de dónde ... Entonces veías, en aquella parcela de allí, veías el autobús con su gente, en aquella otra, otro grupito de gente, y en la otra punta, otro, otro, porque el campo era grandísimo. Aquello parecía un mar verde. Entre los tres equipos nos ha durao el campo, pues, tres semanas, que era... era grande" (T11).

"Las sobremesas. Esas sí que son duras, sobre todo, cuando el Sol aprieta con ese calor denso y pegajoso del que no hay forma de escapar en la viña. No siendo lo peor eso, porque este sudor picante es signo de próxima tormenta, de esa lluvia tan temida por todos" (Beltrán y otros, 1990).

1. GESTIÓN EMPRESARIAL DE LA MANO DE OBRA.

En la prensa regional murciana es más o menos habitual la continua producción de noticias que generan las relaciones de trabajo en la agricultura industrial, y casi siempre por situaciones que a priori podrían calificarse de anacrónicas, sino fuera porque están aconteciendo en uno de los sectores punteros de la estructura económica regional¹⁵¹. Es precisamente esta paradoja un estímulo para el científico social, que ha de explicar estos episodios a partir de la red de relaciones sociales estructurales donde los mismos cobran sentido sociológico. Es decir, la labor es escudriñar reflexivamente bajo esas noticias fugaces, y mostrar los hechos sociales que subyacen.

¹⁵¹ Sin pretensión sistematizadora, recojo algunos ejemplos:

"Las trabajadoras de la fruta vuelven a denunciar turnos abusivos y pagas ilegales" (Diario La Verdad, 27-V-1997).

"Detenido un empresario de Balsicas por estafar 560.000 pesetas a un inmigrante" (Diario La Opinión, 13 de noviembre de 1996).

"El empresario que no dejó comer en la fábrica de manipulado de fruta a una trabajadora violó su honor y dignidad" (Diario La Verdad, 5 de junio de 1997).

"Descubren en Torre Pacheco una <<residencia>> ilegal de inmigrantes" (Diario La Opinión, 8 de abril de 1997).

"Una trabajadora afectada relata la situación del sector hortofrutícola: <<nuestras condiciones de trabajo nos obligan a autoestimularnos para aguantar la dura jornada>>" (Diario La Verdad, 13 de noviembre de 1996).

"26 empleadas de una empresa hortofrutícola denuncian manipulaciones en las elecciones a delegados sindicales" (La Verdad, 15 de abril de 1997). Durante una protesta donde se "bloquea la salida de camiones" (Diario La Verdad, 17 de abril de 1997), el encargado de la fábrica se bajó los pantalones delante de las obreras en "una muestra de falta de respeto, desconsideración y grosería frente a un problema grave que afecta a trabajadoras que han quedado sin empleo" (Diario La Verdad, 18 de abril de 1997).

El análisis de la gestión empresarial de la mano de obra, y de las relaciones de trabajo, son los objetivos del presente capítulo. De esta forma, considero que la paradoja anunciada anteriormente puede ser desentrañada, vislumbrando la lógica social subyacente a la misma.

Básicamente son dos los modelos de política empresarial de la fuerza de trabajo que emergen en la realidad sociolaboral presente en la agricultura industrial¹⁵², en uno predomina la informalidad y el (neo)paternalismo laboral, y en otro, un método organizacional racionalizado y estructurado. En la realidad concreta, los rasgos que definen ambos modelos de relaciones laborales se encuentran en uno u otro, existe una mutua "contaminación" entre los mismos. Por tanto, las fronteras entre ambos son más difusas que lo que reflejan sus formas

¹⁵² Esta propuesta sistematizadora de los modelos laborales de la agricultura industrial está inspirada en los trabajos de Bilbao y Prieto sobre la gestión de la mano de obra en las empresas españolas. Partiendo de la premisa de que estas políticas buscan racionalizar la gestión de la relación salarial para maximizar el beneficio, Prieto (1992) distingue dos tipos de prácticas: a) el de una racionalidad limitada o de una arbitrariedad limitada, donde "la referencia a la racionalidad se halla formalizada y hasta codificada" (p. 97). Por tanto, en este modelo las prácticas de gestión empresarial de la mano de obra "han sido y son objeto de análisis en relación con los resultados económicos empresariales" (p. 97), y b) el de unas prácticas inscritas en el ámbito de la arbitrariedad, donde está ausente cualquier formalización o codificación de las mismas. En este segundo modelo, por tanto, según Prieto (op. cit.:97), "... se hallan todas aquellas prácticas reales de gestión de mano de obra no sujetas a ninguna modalidad de reflexión racionalizadora sistemática. El que las empresas se sirvan de mano de obra masculina o femenina, de uno u otro color, de una u otra edad, de uno u otro lugar, de uno u otro talante ideológico, etc., será, sin duda, justificado por la empresa correspondiente en referencia a la racionalidad económica final, pero la consistencia de semejante referencia rara vez supera el espacio particular de la propia empresa".

teóricas. Hecha esta puntualización, afirmaré que las prácticas empresariales de gestión del trabajo vivo en la agricultura industrial se ordenan según un modelo dual.

Por un lado, la pequeña empresa agrícola o explotación familiar agraria, que mantiene prácticas laborales patriarcales antes que racionales. En el proceso de subsunción real del trabajo en el capital, estas empresas están progresivamente erosionando su componente de trabajo familiar, para incorporar mano de obra asalariada. En esta transformación, persisten, sin embargo, bastantes componentes del patriarcado característico secularmente de la explotación campesina (Sampedro, 1997).

Es inexistente una división horizontal del trabajo, no hay categorías de empleo definidas según especialización, y las tareas más exigentes como conducir el tractor o fumigar se asignan en función de la antigüedad, el trato personal o incluso pueden ser asumidas por el propio patrón o su hijo. A nivel horizontal, la única diferenciación delimitada claramente es entre trabajadores "internos" en la explotación, que están prácticamente todo el año trabajando en la misma explotación, y trabajadores "externos"¹⁵³ que son contratados en periodos muy concretos y delimitados, es decir, periodos puntas de trabajo o "golpes de trabajo" durante la recolección o la plantación.

¹⁵³ "Gente ocasional" los denominaba uno de los agricultores entrevistados.

La división vertical del trabajo es también muy básica, limitándose generalmente al patrón y los trabajadores manuales, aunque a veces, dependiendo de la envergadura de la explotación, puede aparecer la figura del capataz. Patrón y excepcionalmente capataz, definen la estructura de autoridad y de control del trabajo en la explotación, según pautas de paternalismo laboral e intensa informalidad en la relación de empleo.

Por otro lado, la empresa cultivadora-comercializadora e incluso, a veces, la empresa cooperativa (sobre todo en orientaciones como la horticultura intensiva donde ha habido un desarrollo de cooperativas con fuertes economías de escala) definen modelos de gestión laboral racionalizados, reflexivos y formalizados, que acotan y limitan la informalidad.

En estas empresas se aplican técnicas de organización y control del trabajo con fines perfectamente explicitados. Los roles son asignados desde el esquema organizativo y no en función de la relación personal y/o paternal. Sus relaciones laborales están sujetas a la negociación colectiva, existen comités de empresa y delegados sindicales, y es donde de forma primigenia se desarrolló la figura del contrato fijo-discontinuo en el campo. Las estructuras de autoridad y de imposición de la disciplina del trabajo adoptan formas complejas y diversas.

El organigrama organizativo de las empresas de este modelo representa una fuerte diferenciación horizontal y vertical del

trabajo. La división horizontal del trabajo se establece entre departamentos de comercialización, administración, personal, producción en campo, mantenimiento mecánico de la maquinaria y manipulado del producto en almacén. Cada uno de estos departamentos está a su vez estructurado según una división vertical del trabajo. Por ejemplo, en el campo existe un jefe de producción, que tiene a su cargo diversos ingenieros y encargados de fincas, y a su vez en cada finca están los capataces o encargados que organizan y coordinan las tareas manuales de cultivo y recolección de las cuadrillas de obreros. Dentro de los trabajos manuales, existen categorías especializadas como el tractorista, el encargado de riegos, los fumigadores, etc. El esquema es similar en el almacén.

Sin embargo, la principal y determinante diferenciación existente en la estructura organizativa del trabajo en la agricultura industrial, reside entre el trabajo manual (en campo o almacén) y el trabajo no-manual. En efecto, mientras que todas las categorías de trabajo no-manual (comercial, administración, mandos intermedios y algunas categorías obreras manuales especializadas) tienen una relación laboral directa con la empresa, dotada de cierta estabilidad, formalizada con contratos fijos, etc., en las labores manuales de cultivo y recolección, y de manipulado en almacén, predomina la figura del trabajador eventual, altamente flexible y móvil, con unas condiciones de empleo muy vulnerables.

Esta dualidad de relaciones laborales delimita a su vez dos espacios de gestión, el de la mano de obra más o menos protegida y regulada, y el de la mano de obra altamente vulnerable, dada la debilidad y fragilidad del sistema regulador para estas categorías. De tal forma que una empresa puede tener 800 trabajadores, de los cuales solamente 1 obrero de cada 15 es considerado un trabajador fijo, mientras que los restantes son eventuales, existiendo cuando generan un rendimiento para la empresa, es decir, son tiempo de trabajo puro y exclusivo. Es éste el ideal de una empresa flexible. En última instancia, este orden laboral en la división interna del trabajo se asienta sobre una lógica de inclusión/exclusión que requiere de categorías sociales construidas como vulnerables, tales como el género y la etnia. Antes de seguir avanzando, merece la pena mirar detenidamente los entresijos internos de esta estructura, para ello me centraré a continuación en el análisis del proceso de trabajo, diferenciando en sendos apartados la fase de campo y la fase de almacén.

2. EL TRABAJO EN LOS CAMPOS: LA CUADRILLA, UNIDAD BÁSICA DEL PROCESO DE TRABAJO.

Las tareas de trabajo donde los requerimientos de mano de obra son mayores, durante la fase de cultivo, son la recolección y plantación. Luego, dependiendo de cada orientación productiva, existen tareas que le son específicas. Por ejemplo, la plantación tiene una importante centralidad de trabajo en la

horticultura intensiva, es necesario plantar cultivos nuevos en cada campaña de recolección, y en mucho menor grado en la agricultura de árbol, donde la producción de campaña a campaña no requiere de la reposición de planta nueva, en cuanto que forma parte del desarrollo del propio árbol. Por el contrario, en los árboles de fruta y cítricos, o en el viñedo, existen tareas que no se dan en la horticultura, como la poda, el injerto, "despampanar" o el "aclareo". El análisis del proceso de trabajo y de la relación salarial en la agricultura industrial ha de tener presente estas diferencias según orientación productiva, y a lo largo del texto procederé a señalarlas cuando sean relevantes.

2. 1. EL DESARROLLO DE LAS CUALIFICACIONES.

La mayoría de las tareas manuales en el campo se organizan en cuadrillas de obreros, especialmente para la recolección y la plantación. Estas suelen estar compuestas por un número que oscila entre los 15-20 trabajadores. Para analizar el funcionamiento interno de las cuadrillas me centraré en la horticultura intensiva, que es donde mayor complejidad alcanza, y en el caso concreto de una cuadrilla especializada en plantar y recolectar lechuga compuesta por unos 15 trabajadores.

Para la tarea de recolección, en la cuadrilla al menos diez de ellos son cortadores. Su labor discurre a lo largo de "los ríos" o hileras de los cultivos. Con un cuchillo cortan la

planta a ras del suelo en un rápido y certero corte. A esta forma de cortar *"lechuga en verde"*, en los últimos años se ha añadido una nueva tarea, el embolsado de la lechuga. Para ello los cortadores llevan en la cintura bolsas donde envuelven la lechuga, previa limpieza de las hojas más deterioradas o sucias. La lechuga cortada y/o embolsada es introducida en una caja que tienen a su lado. Cuatro miembros de la cuadrilla son los encargados de sacar las cajas llenas y reponer cajas vacías. La función de estos reponedores se enlaza con la carga del camión y la colocación de los palets: *"las cajas que hay llenas las van sacando al camino, pa que luego, cuando ya están todas las cajas pa completar el camión, pues cargar el camión. En el camión, por ejemplo, suelen ser dos tíos arriba, colocando las cajas, colocando los palés, y dos tíos abajo del camión, echando las cajas encima..."* (T2).

La cualificación de la cuadrilla depende de la velocidad que sea capaz de generar en la recolección de un campo. Es cuestión de segundos el corte de la lechuga y su embolsado. Un cortador especialista es capaz de hacer, en un hora, veinte cajas de *"lechuga en verde"*. La *"lechuga embolsada"* exige un menor ritmo y mayor esmero *"te piden un número concreto, estas cajas tienen que llevar doce lechugas o veinte lechugas"* (T2). El trabajo preciso, ágil y rápido depende al mismo tiempo de la coordinación de los diferentes miembros de la cuadrilla y de la sincronización de las diferentes tareas, *"lo suyo es que esté coordinao porque si no se amontona el trabajo por un lao y por*

otro, y lo que estás haciendo es perder tiempo, entonces lo ideal es que vaya todo coordinado, vaya la cosa compenetrá" (T2)¹⁵⁴.

La cuadrilla construye grupalmente la cualificación, no depende de los individuos, sino de la sincronización que sea capaz de articular el grupo. En el interior de la misma, el individuo aprende y se forma a través de la experiencia y la transmisión oral de las destrezas, "... yo me puse con otra muchacha, que prácticamente aprendí de ella tó lo que se yo del campo, era una persona que se meneaba, entonces yo más o menos cogí tó su ritmo..." (T4). La cuadrilla "se especializa" cuando consigue auto-organizar un ritmo de trabajo colectivo, sin desfases ni destiempos:

"... ya sabe el ritmo que tiene que llevar, cómo tiene que llevar las cajas, si en vez de llevar cada viaje, ir llevándote dos cajas, pues, te cargas cuatro cajas y ya se busca las mañas pa ir colocándolas de forma pareja pa que le cunda más y que nunca falten cajas. Entonces, pues, igual, el que está cortando, pues, ya llevas tu ritmo, ya sabes el ritmo, pues, así voy muy lento y no me cunden las cajas o así voy demasiado rápido y estoy sacando cajas de más y estoy agobiando al otro porque no dá a vasto a estar sacando las cajas" (T2).

¹⁵⁴ La cualificación de los obreros agrícolas como un producto de la sincronización de los diferentes miembros de la cuadrilla, ha sido destacado en otros estudios sobre la cuestión. Por ejemplo, Beltrán et al. (1990): "... se da una clara compensación entre mujeres, veteranos y novatos en cada grupo chico, siempre con vistas a crear un ritmo lo más parejo posible. No es el rendimiento individual, desconectado de los demás, lo que se busca (de nada sirve que alguien destaque por delante si sus compañeros no le pueden seguir); sino el avance acoplado dando el máximo de uno mismo. Es decir, una precisa coordinación de la mutua ayuda" (p. 215). Ver también Thomas (1985).

Este trabajador de la cuadrilla del Campo de Cartagena calculaba que un ritmo de trabajo "bueno" y sincronizado con el resto de la cuadrilla, se obtiene al cabo de un mes de trabajo, *"... es duro adaptarse, sobretodo, al principio, te duelen mucho los riñones y eso, te cuesta mucho trabajo, pero en un mes, una persona, más o menos se puede poner al ritmo"* (T2).

En la labor de plantación de lechuga, el despliegue de la cualificación en el trabajo implica al mismo tiempo destreza manual¹⁵⁵ y agilidad para obtener la rapidez suficiente en la tarea, *"no se le ven las manos"* (T2). Un óptimo para trabajadores especialistas es hacer entre 800-1500 plantas por hora. También aquí estas cualidades obreras se desarrollan en el grupo, fruto de la sincronización y del aprendizaje transmitido en la cuadrilla. Nuevamente el "buen hacer" depende de la precisa coordinación de la cuadrilla.

Los plantones van en una especie de bandejas que se van colocando a lo largo del "río" (en cada uno pueden entrar, normalmente, tres o cuatro bandejas de plantones). Previamente los "cavadores" han hecho la hilera, y han ido marcando simétricamente los agujeros donde se colocará la planta.

¹⁵⁵ *"... lo que pasa es que hacerlo bien, y rápido, tiene sus pequeños truquillos: la posición en que pones la mano, la posición en la que andas, cómo van los pies, que si los vas cruzando..., que no te estés levantando cada dos por tres, sino que mantengas una posición agachá durante tó el río, el cómo tirar, echar la mata al río, el cómo la coges con una mano, cómo mover el pincho sin hincarla más en la tierra, sin hincarla menos, cómo le das el golpecillo que tienes que darle a la tierra pa tapar, luego, el cepellón..."* (T2).

A continuación entran los "plantadores" que forman parejas, "uno de la pareja va con la bandeja, echando, dejando caer las matas en el río, y el otro mientras, va por detrás, plantándola, lógicamente el que va echando, pues, va más rápido, cuando se acaba esa bandeja, el que ha estado echando la mata, pues, ayuda al compañero a terminar de plantar" (T2). La pareja se va turnando en cada bandeja, haciendo una labor u otra, "al mismo tiempo, tiene que haber otro tío, que es el que va con una carretilla metiendo la planta, que es el que va repartiendo cada x metros, a lo largo del río, osea, si una bandeja, cada vez que la has echado entera, te ocupa de aquí a x metros, pues, ahí, ya tienes que tener otra bandeja preparada pa no tener que, cuando llegues a ese punto en el que se te ha acabado la bandeja, ir a buscar otra bandeja, a fuera del bancal, o a la otra punta porque no te la han, no te la han repartido bien..." (T2).

2. 2. CONTROL OBRERO SOBRE EL RITMO DE TRABAJO.

Una cuadrilla cohesionada y coordinada alcanza un alto grado de cualificación, que le lleva a establecer estrategias para ejercer un control sobre su propio trabajo e incluso sobre su relación de empleo. A través de la cualificación, la cuadrilla trata de erigir un poder obrero de negociación. Busca que su valor de uso se refleje en su valor de cambio.

La formación de cuadrillas de destajistas es una estrategia en ese sentido. Las empresas y explotaciones en determinados

momentos requieren una recolección rápida, bien por imperativos de mercado, bien porque la fruta madura de golpe y si no es recogida rápidamente se echa a perder. Para ello esa recolección la dan a destajo¹⁵⁶. Es un salario más alto que "a jornal", que requiere de un ritmo de trabajo más fuerte¹⁵⁷, pero al mismo tiempo genera una mayor implicación obrera en el trabajo, *"claro tú al ganar perras, siempre vas más motivao, y cortas más"* (T14).

A este mercado de trabajo concurren cuadrillas de trabajadores muy especializados, con una gran capacidad de

¹⁵⁶ En la horticultura intensiva los destajos se dan muy puntualmente, en el tomate y en los esquejes de flor prácticamente no existen. Las empresas argumentan esta negativa al destajo en cuanto que no garantiza la calidad del trabajo, destroza las matas, etc. En la recolección de cítricos los destajos son muy frecuentes. En el frutal de hueso, la labor de recolección tiene dos fases diferenciadas en cuanto a forma de trabajo y en cuanto a forma del salario. El trabajo más cuidadoso a la hora de la recolección es la fruta de "verdeo", cuando la fruta comienza a madurar y es la que irá destinada a mercados de calidad en fresco. Aquí el trabajo se hace a jornal. Posteriormente, *"cuando el albaricoque se mueve, la fruta madura de golpe"* (T13), es decir, tras el "verdeo", al haberse quedado el árbol más descargado, la fruta madura con rapidez, y es necesario recogerla con urgencia (es la fruta que irá destinada a conserva). Aquí el trabajo de recolección requiere un ritmo rápido de trabajo, y por ello la relación salarial se "ajusta" a destajo.

¹⁵⁷ La asociación de un determinado ritmo de trabajo con la forma del salario forma parte plenamente de la cultura de trabajo de los obreros agrícolas, *"pues si fuera a jornal, tú no harías más de treinta cajas, o treinta y dos o treinta y tres, yo no puedo coger a jornal cincuenta cajas de limones... yo cojo lo justo, treinta, que es más o menos lo que se está haciendo"* (T14).

En el limón, pagan la caja recogida a 150 pts. (*"al principio la pagan más cara, después van bajando los precios, al principio como cuesta más recogerlo..."*). A cincuenta cajas diarias, que es lo que mínimamente un destajista puede recolectar "a tijera" (este método es el corriente para la fruta de exportación, cuando se recolecta "a tirón" es fruta para mercado interior o para industria), hacen un salario de 7.500 pts. ("a jornal" serían unas 4.500 pts.). En la naranja, *"generalmente no se limpia, la mayoría está gorda, es más fácil cogerla, no pinchan tanto como los limones, la naranja las pagan menos"*, la caja se paga a 25 pts. Nuestro entrevistado manifiesta haber sacado hasta seiscientas cajas diarias de naranja, lo que hace un salario de 15.000 pts. La mandarina es más cara, en cuanto que es más difícil de recolectar por la densidad del ramaje del árbol, es más delicada, etc.

compenetración entre ellos. Entre los destajistas, la cualificación construida grupalmente se desarrolla al máximo, incentivado por un salario no individualizado, ya que se cobra en función del trabajo realizado por el conjunto de la cuadrilla, *"al final se cuentan las cajas que hay, y se dividen entre los que somos"* (T14).

También el ritmo de trabajo es autorregulado por la propia cuadrilla. En interacción con las exigencias de la parte contratante, el grupo define la intensidad del trabajo, y a éste se pliegan todos los individuos que componen la cuadrilla, *"nosotros lo controlamos. Por ejemplo, hay gente que no vale pa ir a destajo, porque no puede seguir el ritmo que seguimos nosotros, porque claro yo si corto veinticinco cajas más que tú, son quinientas pesetas que te estoy dando a ti, lo que no puede ser es que cada dos o tres cajas te doble en una, te saque una, eso tampoco..."* (T14)¹⁵⁸. Cuando se presentan este tipo de problemas (ritmos desiguales entre diferentes miembros de la cuadrilla), en las cuadrillas de destajistas, al gozar de autonomía y capacidad de autoorganizarse, el grupo afronta y regula esas situaciones. En las cuadrillas "a jornal", donde la implicación y la autonomía es menor, esos problemas son fuente de tensión y conflicto.

¹⁵⁸ El discurso de las mujeres recolectoras de lechuga a destajo de Zarcilla de Ramos incidía en esos mismos aspectos: *"Donde yo estoy vamos un grupo de cuatro o cinco, entonces claro vamos a destajo, lo que saquemos ese grupo es lo que vamos a ganar, y se divide entre todos, si entre esos cuatro o cinco hay uno que no rinde, no lo queremos, nosotros mismos nos organizamos la cuadrilla..."* (GD2).

También las cuadrillas de trabajadores agrícolas "a jornal" despliegan estrategias para regular su ritmo de trabajo, "cuando ves que son las cuatro de la tarde, por ejemplo, o a mediodía, que te has salío a comer, y ves que te queda medio camión por llenar, pues, dices, <<bueno pues medio camión, lo vamos a hacer en un hora, a lo mejor>>, si ves que te faltan, que al ritmo de trabajo normal que lleva la cuadrilla, lo vas a terminar en media hora o en una hora, pues, nosotros mismos, sin que se de cuenta el encargado, pues, nos vamos diciendo, <<eh, bajad el ritmo de trabajo, vamos a ir más despacio, más despacico ahora y tal, que nos dure esto un poco más>>, entonces, nosotros mismos, pues, nos relajamos un poco en el trabajo" (T2). Cuando el salario depende de las horas echadas en el campo, estas estrategias de ralentizar el ritmo de trabajo influyen en el jornal. También son usuales los escaqueos "pa aflojar el ritmo" (T2), erigidos en el día a día del trabajo y sus rutinas cotidianas como mecanismos de control y regulación de la relación de explotación, que toman diversas formas: "salir a beber agua", "te sales a mear, si te vas a hacer de vientre, truquicos de esos, pues, te paras y te enciendes un cigarro, incluso, a veces, pues al mismo encargado, pues, te acercas y le dices algo al encargado..." (T2)¹⁵⁹.

¹⁵⁹ La significación de estos discursos apunta a la existencia de estrategias de gestión obrera de sus tiempos y ritmos de trabajo. Es precisamente este hecho lo que producía la exasperación de Taylor, y lo que marcó el objeto de su estudio, cuando escribía en sus "principios de la gestión científica del trabajo" (1911) observaciones como la que sigue: "... en lugar de emplear hasta el último esfuerzo para sacar la mayor cantidad posible de labores, en la mayoría de los casos esta persona se propone expresamente hacer lo menos que pueda, sin que afecte su seguridad; dar mucho menos trabajo del que es capaz de hacer que, en muchos casos, no va más allá de entre la tercera parte y la mitad de lo que sería la labor

En las cuadrillas de trabajadores formadas a partir del arraigo comunitario, donde la circunscripción de sus componentes en una localidad compartida permite ligazones entre los mismos que fortalecen la coherencia grupal, las cualificaciones se desarrollan de forma vigorosa al alcanzar grados importantes de coordinación. Muchas de las cuadrillas de destajistas están fundadas en esos valores de proximidad que lo comunitario determina. E igualmente las formas de resistencia a las imposiciones de la dirección empresarial se tejen con gran fluidez a través de sus vínculos "proxémicos". En estas cuadrillas está funcionando una fuerza específica que unifica a los individuos en pos de un objetivo grupal¹⁶⁰.

2. 3. LOS ENCARGADOS, CAPATACES O "CABEZALEROS": "HAY QUE ESTAR CON DIOS Y CON EL DIABLO"¹⁶¹.

propia de una jornada... Trabajar menos de lo posible, es decir, trabajar lentamente con todo propósito de manera que no se llegue a hacer todo el trabajo correspondiente a una jornada es algo casi universal en los establecimientos fabriles" (p. 22). A lo largo de este capítulo mostraré que la "mentalidad" tayloriana está plenamente instalada en los discursos de gerentes y técnicos de las empresas agrarias, y ello se expresa en la introducción de técnicas relativas a control de rendimientos y tiempos, salario de primas, etc.

¹⁶⁰ Es lo que Maffesoli (1991) denomina "grupismo" (lo de valores "proxémicos" también es de él). Para Berque "el grupismo difiere de la gregaridad en cuanto que cada uno de los miembros del grupo, conscientemente o no, se esfuerza ante todo por servir al interés del grupo en vez de buscar en él simplemente refugio" (citado por Maffesoli, 1991, p. 44).

¹⁶¹ Expresión recogida del discurso de un recolector de cítricos (T14), al preguntarle sobre el papel o rol de los encargados de cuadrillas de trabajadores agrícolas.

La cuadrilla normalmente trabaja bajo el mando disciplinario de un encargado, capataz o "cabezalero"¹⁶², especialmente cuando el incentivo salarial es "a jornal" y la implicación en el trabajo es, por tanto, baja. Este ejerce, siguiendo la tipología de Edwards (1979), un control simple del trabajo obrero. Es el encargado de mantener la disciplina en el tajo, imponer los fuertes ritmos de trabajo, enseñar a los recién incorporados a la cuadrilla, coordinar la organización de las tareas de trabajo, vigilar por el estricto cumplimiento de las formas de trabajo, reclutar la gente de la cuadrilla, etc.

El encargado es, por tanto, el que aplica las técnicas disciplinarias en la cuadrilla, mediante su presencia constante en el tajo, *"son los que están todo el día con el látigo, <<rápido, rápido, rápido>>" (T2)*. En un trabajo tan desregularizado como el de la agricultura industrial, la imposición disciplinaria se vertebra en torno a esa inseguridad laboral permanente, máxime en un contexto de sobreabundancia de mano de obra, *"tienen un miedo permanente a que los echen, a que le llamen la atención porque se ven en la calle, y si se van a la calle, no tienen otra cosa" (T2)*.

La figura del encargado se define por la ambivalencia de la posición social que ocupa en la estructura jerárquica del trabajo en la agricultura industrial. Es un mando sobre el

¹⁶² En algunas empresas se utiliza el término "manijero" para referirse al encargado, verdadera herencia lingüística de la Andalucía latifundista.

trabajo que al tiempo tiene que responder ante el encargado general de la labor de la cuadrilla, en cuanto trabajador de la empresa:

"Cuando el trabajo, cuando una cuadrilla no saca bien el trabajo, o bien porque hay mucha gente nueva y no lo sabe hacer bien, entonces, pues, las pellas de apio, o las lechugas, o el melón no está bien cortao, no está bien pelao o lo que sea, pues, la bronca es pa el encargao. Los encargaos generales no suelen estar en todos los tajos al mismo tiempo, pues lo que suele pasar es que al final del día, <<a ver, esta cuadrilla, ¿cuántos camiones ha sacao hoy?, tantos>>, <<pocos, había que haber sacao más>>, o <<nos han dicho en el almacén que el trabajo ha llegao mu mal, que las lechugas van sucias, o que faltan lechugas en las cajas, o que habéis metido lechugas de más, x, lo que sea>>, pues, la bronca es pa el encargao" (T2).

Este carácter ambiguo de la figura del encargado se manifiesta con claridad en el "tajo", en cuanto mando intermedio de la empresa, encargado de la disciplina y el ritmo de trabajo, al mismo tiempo que convive y participa cotidianamente de las vivencias de la cuadrilla de trabajadores, e incluso desarrolla ciertas tareas, por ejemplo, en la fruta o en el cítrico se encarga de las labores del "destrío" (clasificación de la fruta):

"ahí se da una situación, a veces, un poco extraña, una situación de que, en muchos casos, el encargao suele ser un colega de la cuadrilla, pero, al mismo tiempo, pues la gente no lo traga, porque es digamos tu negrero, el que está con el látigo encima tuya" (T2).

En realidad, al encargado o capataz se le encomienda un trabajo que funciona a modo de subcontrata, y en ello reside su ambigua posición en la estructura ocupacional. En efecto, es una práctica de descentralización de las tareas manuales, que hace que el encargado sea una subcontrata interna a la empresa para la que trabaja de un modo más o menos permanente, o externa cuando se trata de "furgoneteros", "empresas de servicios", etc.

Esta lógica de subcontratación hace que los trabajadores manuales tengan una relación laboral muy débil con la empresa con la que trabajan, que incluso a veces desconozcan a la "empresa-cabeza"¹⁶³, y obvien sus de por sí raquíticos derechos laborales. La relación de empleo se establece con el encargado, que es además a través de quien ha encontrado el trabajo¹⁶⁴, quien hace los "partes" con las horas trabajadas por cada uno de los obreros, en ocasiones la empresa le entrega los "cheques" con el salario de la cuadrilla, encargándose de repartirlo entre

¹⁶³ Utilizo esta terminología de Castillo (1991:30). La "empresa-cabeza" es la empresa otorgante del trabajo, mientras que la "empresa-mano" realiza las labores subcontratadas por la empresa otorgante.

¹⁶⁴ Se entra en la cuadrilla a través de la red de amigos y familiares del encargado, o a través de alguno de los integrantes de la cuadrilla que avisa a algún amigo o familiar cuando falta gente en la cuadrilla, pero, en cualquier caso, son contadas las excepciones en que no se consigue trabajo si no es mediante el contacto directo con el encargado:

"...ellos mismos, ya también suelen conocer a gente, que ha trabajado anteriormente en el campo y tal, y entonces ya, a lo mejor, se encargan de buscarlo, o a la misma gente de la cuadrilla, nos dicen, es lo que más suelen utilizar, <<oye, si conocéis gente que quiera trabajar, traédmela, que necesito gente>>, es como suelen hacerlo, o, a la viceversa, si tú conoces algún colega que quiera trabajar, y tú ya estás trabajando, pues, le das el aviso al encargado, <<oye mira que tengo aquí un colega que quiere trabajar y tal, mételo>>, en cuanto haya un hueco, pues ya <<oye, fulanico, ¿no tenías tú un tío pa trabajar, venga, traemelo>>. Esa es la manera, osea, que tienes que que conocer a alguien, que ya esté dentro, o bien sea un trabajador, o sea un encargado..." (T2).

cada uno de los trabajadores, etc. Esta gestión desconcentrada de la mano de obra (Prieto, 1991) sienta las condiciones sociotécnicas para el proceso de externalización generalizada del trabajo, a través de una serie de contratistas de mano de obra denominadas "furgoneteros", empresas de servicios agrícolas, etc. (véase capítulo X).

2. 4. PRÁCTICAS COTIDIANAS EN LA RELACIÓN DE TRABAJO DE LA CUADRILLA.

La relación entre encargado y cuadrilla se fundamenta sobre un juego particular, a través del cual se busca consensuar el orden productivo¹⁶⁵. Con estos juegos, los trabajadores se las ingenian para erosionar la relación de explotación y sus rígidos ritmos de trabajo, crear sus propios tiempos, ganar espacios mediante el "compadreo" con el encargado, desdramatizar el poder encarnado en esa figura que es el encargado, "*... se cogen ciertas confianzas, es un tío con el que en un momento dao te llevas bien, bromeas con él, incluso, se le falta al respeto muchas veces, pero por otro lado, hay un respeto, porque sabes que se rebota y te puede echar, y con las mismas, luego, pues, a*

¹⁶⁵ Me estoy basando aquí en el trabajo de Burawoy (1989). Este autor insiste en que los trabajadores construyen en el proceso de trabajo un consenso o consentimiento para la producción, a través de lo que denomina "juegos de arregláserlas". Estos juegos permiten la adaptación al trabajo, y por los mismos entiende un conjunto de reglas y prácticas informales, no institucionales, con las que los obreros buscan ejercer cierto control sobre su trabajo, generar espacios y tiempos propios, hacer la vida laboral más gratificante, etc. Estos juegos no son formas de resistencia, sino que más bien buscan generar un consenso para adherirse a los objetivos de la producción y las empresas. En palabras de este autor, "es cierto que los juegos tienen su origen en iniciativas de los trabajadores, en la búsqueda del modo de soportar la subordinación al proceso productivo; pero en su regulación interviene la dirección, de forma coactiva en caso necesario".

la hora de la comida, pues, te pones a hablar con él..." (T2), en definitiva, los juegos de la cuadrilla tratan de graduar la pura relación de dominio, descargándola de arbitrariedad¹⁶⁶ y edificando una siempre relativa satisfacción en la relación cotidiana de trabajo, "no suele ser tampoco una relación de que es un tío que está ahí, y que te está mandando y que todo el mundo calla, y obedece..." (T2)¹⁶⁷.

El encargado se presta a este tipo de juegos en la medida en que sirvan para reproducir la lógica productiva y construir una siempre relativa situación de consenso con la cuadrilla.

Por ejemplo, los despidos, muy frecuentes como medida disciplinaria, en ocasiones son camuflados mediante diversas estratagemas que suavizan la violencia del hecho, bien remitiéndolo a órdenes superiores del encargado general, "te dicen, cuando vas en la furgoneta de vuelta, pues <<me ha dicho el encargado general que ha aflojado el trabajo, y que para mañana de quince tíos que llevo, tengo que venir sólo con diez, entonces, tengo que echar a cinco tíos, es que no es por culpa

¹⁶⁶ En el discurso obrero, la representación con la que construyen su visión del trabajo en la agricultura, remite siempre a imágenes de sobreexplotación y tratos indiscriminados, que pueden resumirse en un descarnado "allí interesas porque rindes, si no rindes no interesas" (T10).

¹⁶⁷ El silencio es ejercido ante el encargado general en cuanto que para los obreros encarna la dirección y la pura autoridad, "cuando viene un encargado general, nadie habla, todo el mundo callao, porque como el encargado diga <<fulanico, tal>>, ese tío ya saba que lleva la cruz encima, y si ese día no lo echa, a la siguiente que el encargado te tiene entre ceja y ceja, pues, a la más mínima ya sabes que es bronca y casi seguro que estás fuera" (T2). Es un verdadero regulador de la relación a través de juegos entre el encargado o capataz y su cuadrilla, "nos tiramos equis tiempo con el mismo cabezalero, pero a lo mejor toma confianza con las mujeres, y no hay un ritmo, y entonces lo cambian por otro... más serio" (T4).

mía, me lo han dicho así, y yo soy un mandao>>" (T2), bien logrando incluso cierta complicidad de la propia cuadrilla, "en el tajo se te ha acercado el encargado <<oye, luego voy a decir esto, que aunque sea por ti, tú sabes que tú no estás incluido, o sea, que es que me quiero quitar a fulanico de en medio, y entonces, pues, voy a decir que es que voy a echar a varios, y aunque te nombre a ti, tú vas mañana y vienes como si tal cosa>>", "otra cosa que suelen decir es <<oye, que mañana no hay trabajo, seguramente vamos a estar parados toda la cuadrilla tres o cuatro días, me llamáis, todos, y ya diré como está la cosa>>, y entonces ya ha corrio la voz el encargao de que es por fulanico y menganico, y al día siguiente, todo el mundo va a trabajar menos ese, que no va a trabajar, porque se cree que la cuadrilla se ha quedado pará" (T2).

El objetivo del encargado de la cuadrilla es generar a través de las más diversas tácticas, la cohesión del grupo y los incrementos de productividad del trabajo. Una expresión de ello es conseguir que entre los miembros de la cuadrilla se internalice la competencia *"todos los días surgían piques entre unos y otros, pues, ya iba la gente picá, uno se pica con el otro, ya ese tío iba tirando de la cuadrilla, entonces, se pican otros dos más, total, que al final todos picaos, y están rindiendo más..." (T2)*. Estos "piques" son asumidos como juegos por la cuadrilla por diversas razones, unas veces para romper con la monotonía de la larga jornada de trabajo, *"es una forma de pasar el día" (T2)*, otras veces para ganarse la confianza del

encargado, que en ocasiones concede ciertas bonificaciones a la cuadrilla, *"en los días que salíamos bien, pues, si habíamos sacado los costes por encima de la media, pues, él cogía y te apuntaba una hora de más por extra..."* (T2).

En el ejercicio de la labor de dirección de la cuadrilla por parte del encargado, la coacción se imbrica con las prácticas de consentimiento descritas anteriormente. Son diversos los recursos que el encargado tiene a su disposición para imponer el ritmo de trabajo, aparte de la amenaza constante y permanente del despido, verdadero símbolo laboral de la espada de Damocles.

En las entrevistas a trabajadores que he realizado, ha salido en diversas ocasiones la negativa del encargado de suministrar agua para beber a los integrantes de la cuadrilla durante el desarrollo de su trabajo en el campo, como forma de presionar y alentar la intensificación de los ritmos de trabajo, *"... tienes sed, pues, pides agua, ¡agua, agua, agua!, todo el mundo pidiendo agua, y el encargado, pues, no hay agua, pues, hasta que no terminéis el río, no bebéis ninguno y tal, claro ya, mosqueo, porque hay veces que te tenía media mañana sin traerte agua..."* (T2). A través de estas prácticas de arbitrariedad, el encargado además presenta con toda su crudeza la relación de dominio, la recarga simbólicamente con el objeto de recordar a la cuadrilla la amplitud de su poder en el espacio de trabajo.

Otra forma de intensificar el tiempo de trabajo es presionar sobre los horarios de trabajo, según diversas formas:

. Práctica del retraso de los descansos. Las horas más esperadas por la cuadrilla son la del almuerzo de media mañana (a las 10,00 h.) y la de la comida (a las 14,00 h.), las cuales están claramente reconocidas y prefijadas. Sin embargo, estos horarios de reposición de la fuerza de trabajo, pueden ser alteradas por imposición del encargado, unas veces para conseguir acelerar la secuencia rítmica de la cuadrilla con el objeto de completar un camión que ha de partir rápidamente o para acabar un "río", *"ayer, por ejemplo, estábamos en la zona de San Javier, y había que acabar un huerto, y entonces el tío ¡quería que estuviéramos hasta las cinco y pico sin comer!, ¡acabar el huerto!, porque había un trailer, que si no no podía salir..." (T14)*, *"si a las diez es la hora en que se para pa almorzar, pues lo típico, el encargao con <<venga ya que, faltan hacer cuatro palés pa terminar el camión, pues, vamos a terminarlos>>" (T2)*, otras por pura arbitrariedad como forma de mostrar sin fisuras quien es el depositario de la autoridad, *"muchas veces, pues, te dicen, <<no, pues, ahora os voy a tener aquí hasta que no terminéis de completar este camión>>, o por gusto, pues como ya le has dicho que son las diez, te contesta <<pues ahora se van a pasar cuatro y cinco minutos, ahora no vais a salir hasta que yo quiera>>" (T2)*.

. Práctica de la "chorreá". Se trata de una prolongación en 15 ó 20 minutos de la jornada laboral habitual de ocho horas o nueve horas, es decir, se trata de introducir la variabilidad de la jornada de trabajo, base de la obtención de plus-trabajo absoluto, *"si tú enganchas a las ocho, pues, a las cinco y media llevas ocho horas exactas, entonces, pues, a veces, pues, porque o bien queda por terminar algo del tajo, o lo que sea, o porque el encargado se empeña en que hay que dejar el tajo acabado hasta tal punto, pues, si normalmente sales a las cinco y media, que es cuando has completado las ocho horas, pues en lugar de cortar a esa hora, pues te tiene hasta las seis menos cuarto, lo que pasa que a la hora de apuntar las horas que has hecho ese día, ese cuarto de hora se pierde, no te lo apunta..."* (T2). Entre los trabajadores de fruta, estos minutos trabajados de más, por encima de la jornada laboral, y no cuantificados en el salario, reciben el término de la "chorreá".

. Práctica del incentivo falso. El encargado anuncia a la cuadrilla una hora de finalización de la jornada de trabajo adelantada con respecto a la jornada normal, condicionada a que se intensifique el ritmo de trabajo, *"si corréis a las cinco nos vamos"* (T2), promesa que termina siendo incumplida, *"y luego pues te tenía hasta las seis y veinte"* (T2), pero que sin embargo ha funcionado como aliciente para intensificar el tiempo de trabajo de los operarios.

Para terminar este apartado, procederé a insertar el conjunto de hechos señalados como propios de la vida cotidiana de la cuadrilla en su trabajo, dentro de una perspectiva de comprensión más global. Lo primero que conviene apreciar es que en el espacio social que define la interacción entre cuadrilla y encargado están actuando estrategias de los diferentes sujetos para su propia promoción y reproducción social. Un capataz tiene mucho interés en demostrar ante el encargado general que su cuadrilla es la mejor, la que mejor trabaja, etc., o ante la cuadrilla, el capataz desarrolla artimañas para dotar de legitimidad simbólica a su dominio, camuflando la pura coerción (el ejemplo de las formas adoptadas para proceder a un despido es el el más elocuente al respecto). Igualmente el trabajador o la cuadrilla puede prestarse a fortalecer esta estrategia de promoción del capataz, si a cambio recibe compensaciones, no necesariamente económicas, en el terreno, por ejemplo, del atenuamiento de la violencia explícita que las relaciones laborales en el campo conllevan (el llevarse bien con el encargado es una práctica indispensable, o prestarse a trabajar con un ritmo más fuerte que el normal, justificando este hecho bajo el discurso de disminuir la rutina diaria).

En estos juegos estratégicos los sujetos están construyendo una relación moral, más allá de lo convenido formalmente en el contrato (oral, legal o informal, pero contrato). En efecto, como han escrito Enrique Martín Criado y Javier Izquierdo (1993), "hay una economía simbólica de las relaciones laborales"

(p. 141) basada en estrategias de don y contra-don¹⁶⁸. Toda la vida cotidiana de la relación entre encargado y cuadrilla está cruzada por esta economía de imposición simbólica. Es más, la posición estructural del encargado en la organización del trabajo de la agricultura industrial está fundada sobre esta dinámica de dones. Desde el momento en que se entra en la cuadrilla a trabajar a través de un entramado de redes de amistad y familiares que movilizan el aval necesario de entrada, obteniendo finalmente el visto bueno del encargado, o igualmente a través de esta figura, y no de la empresa, se recibe el salario, éste es legitimado simbólicamente mediante esos dones, y del trabajador se espera que corresponda con contra-dones. La función del capataz es presionar para obtener esos contra-dones, y en esos términos el trabajador acepta la relación de explotación, *"ellos son, date cuenta, son trabajadores como nosotras. Hay algunos que tienen mala leche, pero no es porque lo quieran sino es porque... ¡tienen una responsabilidad!... mmm... dirigen una cuadrilla"* (T4).

¹⁶⁸ A partir de los análisis de Bourdieu, Martín Criado y Javier Izquierdo (op. cit.) han propuesto una sugerente perspectiva teórica de la gestión empresarial de la mano de obra, a partir de las estrategias simbólicas que adopta el dominio del capital: "La imposición de un principio de equivalencia, de una jerarquía entre principios de equivalencia o de un ordenamiento de sujetos y objetos dentro de un principio de equivalencia es lo que se denomina violencia simbólica. Mediante la violencia simbólica se logra la complicidad de los dominados en su dominación. También mediante la violencia simbólica se hace posible la <<alquimia simbólica>> del capital: la doble conversión del capital económico en capital simbólico y del capital simbólico en capital económico, que es uno de los motores de la acumulación capitalista y de la polarización de los recursos sociales" (pp. 133-134). Bourdieu (1997b) en un trabajo reciente sobre la televisión, define la violencia simbólica como "una violencia que se ejerce con la complicidad tácita de quienes la padecen y también, a menudo, de quienes la practican en la medida en que unos y otros no son conscientes de padecerla o de practicarla" (p. 22).

Por tanto, la relación laboral es, ante todo, una relación moral (Martín e Izquierdo, op. cit.:139), en la que quedan embutidos los procesos de control y consenso. Por parte de los trabajadores la protesta surge cuando sienten que el capataz transgrede la economía moral de la relación de trabajo.

Por ejemplo, en la cuadrilla de uno de los trabajadores entrevistados en el Campo de Cartagena se habían organizado dos "plantes" (trabajar a un ritmo de trabajo muy lento), por las prácticas del encargado de prolongar los horarios de la jornada laboral, pero los desencadenantes reales fueron, por un lado, el que el capataz retrasara la hora de regreso a casa tras el fin de la jornada, por un problema de un tractor que se quedó atrapado en el barro, mientras que los obreros tuvieron que quedarse esperándolo una hora en la furgoneta, y por otro, también en relación con el capataz, la dejación en varias ocasiones de sus funciones como mando, "*... el tío pues a lo mejor, se iba a las diez de la mañana y volvía a las cuatro de la tarde, o volvía a las dos, o a la una, entonces, claro, ostia, el encargado, está aquí, está cobrando por nuestros portes, está llevándose la hora más cara que nosotros y el tío coge y se pega estos escaqueos, cuando a nosotros nos está exigiendo todos los días que vayamos ahí a ritmo de destajo...*" (T2). También la cuadrilla de recolectores de cítricos de Fortuna había practicado la desobediencia, al sentarse a comer a su hora, pese a la insistencia del encargado, obviando la

urgencia de un camión que tenía que salir de inmediato y estaba a medio completar.

2. 5. IMPLICACIÓN EN EL TRABAJO Y POLÍTICA EMPRESARIAL DE GESTIÓN DE LA MANO DE OBRA.

La gestión empresarial del trabajo ha seguido una tendencia hacia el fomento del individualismo competitivo, sin tener en cuenta que la cuadrilla desarrolla grupalmente los ritmos de trabajo y la cualificación. De esta forma se ha buscado un orden productivo que no dependa de las capacidades autoorganizativas de los trabajadores, a través de salarios calculados en base a la hora trabajada y técnicas de control de rendimientos.

Conforme ha operado la subsunción real de trabajo agrícola en el capital, la tendencia hacia el cálculo de tiempos se ha ido extendiendo en toda la agricultura industrial. Está muy consolidada en aquellas empresas y orientaciones productivas con fuertes requisitos de trabajo asalariado y basadas en economías de escala y de variedad, es decir, en las empresas cultivadoras-comercializadoras, y a nivel de orientaciones productivas, en la horticultura intensiva y en el frutal. Aquí la política empresarial de gestión del trabajo se ha sofisticado al máximo para alcanzar la disciplina del tiempo de trabajo marcado por el transcurrir de las horas del reloj, pues como bien ha escrito Jean-Paul de Gaudemar (1981:188-189), "parece haber sido el salario a la hora el responsable de esta obsesión del tiempo

perdido que prende entonces en los empresarios. Obsesión del tiempo perdido que impulsa hacia nuevas formas de control del trabajo...".

Las forma más primaria de control de tiempos individuales es el mero recuento de las cajas recolectadas por cada trabajador, o por cada pareja de trabajadores (en los invernaderos se recolecta por parejas), *"cada caja que cogen las mujeres to los días el cabezalero la va apuntando en una lista" (T4)*, o a veces, por la cuadrilla de trabajadores, *"en mi empresa eso no está, ellos cuentan los ríos que se ha hecho la cuadrilla, o los tablares que se ha hecho la cuadrilla" (T10)*.

A partir del cálculo, se sienta la base objetiva para el control disciplinario. A través del trabajo del grupo y de unos estándares prefijados de trabajo se localiza a los individuos que no alcanzan el rendimiento medio, *"a lo mejor te han visto a ti que yo que sé, que tus demás parejas han hecho el doble... pues claro ellos quieren saber qué, qué es lo que ha pasao... a lo mejor te pueden decir <<oye qué pasa que ayer equis parejas hicieron más que vosotras>>" (T4)*. El despido puede terminar siendo el mecanismo disciplinario de imposición simbólica y real de unos determinados umbrales de rendimiento a la cuadrilla, *"... si en una cuadrilla de veinte personas la media es de 50 cajas al día, y hay dos personas que han cogido treinta pues a esas lógicamente les digo al día siguiente quédate en tu casa porque no eres rentable para mí" (E1)*.

Otro sistema más adelantado es la colocación de tickets en las cajas recogidas por cada trabajador. Al principio de la jornada los obreros van recogiendo los tickets con una numeración donde se especifica el invernadero donde se está trabajando, el "río", etc., e individualmente deben ir colocándolos en cada caja recolectada, *"tickets para los tomates, de esos pa picar a la gente, a ver si te haces más cajas tú, que la otra, te ponen una tasa de que tienes que hacer tantas cajas..."* (T10)¹⁶⁹.

Este mismo sistema de control del trabajo ha ido acompañado de algún sistema de incentivo salarial, como las primas, *"a tantas cajas por hora eso es lo que vas a cobrar al día, con la diferencia de que si no llegas, tu jornal lo tienes asegurado"* (GD4). En las pocas empresas donde la tabla de rendimientos y el sistema de primas se ha impuesto, ha sido negociado con los trabajadores, que lo han defendido frente al mero control de las cajas realizadas por individuo. Una de las trabajadoras entrevistadas en Mazarrón lo manifestaba claramente, *"yo si quiero ahora mismo, pues me puedo hacer el doble de ríos que hacen las demás... lo que pasa es que yo no quiero, yo me hago mis equis ríos, si quieren que haga más, ¡pues como digo yo, que te pongan una tabla de rendimientos!"* (T4).

¹⁶⁹ Este sistema se ha encontrado con numerosos boicots de los trabajadores en forma de artimañas diversas, lo que ha llevado a más de una empresa a tener que retirarlo.

En definitiva, la apuesta empresarial en temas de gestión del trabajo se adscribe a directrices de taylorización del trabajo (incentivo del individualismo competitivo, control de tiempos, autoritarismo del encargado o capataz, etc.), y por tanto asienta una implicación impuesta y controlada del trabajo¹⁷⁰.

Desde el discurso empresarial se desvaloriza de continuo el trabajo de las cuadrillas de jornaleros, mediante su representación como trabajadores descualificados o peones. En general, la práctica empresarial de gestión de la mano de obra está basada en una desvalorización del trabajo manual, como forma de coartar cualquier poder obrero negociador de sus condiciones de empleo. Esta práctica de desvalorización fundamenta un discurso permanente sobre el carácter "simple" de

¹⁷⁰ Este término ha sido empleado por Coriat (1991, en Humphrey, 1993, p. 28-29), en su propuesta de una tipología de los métodos existentes en los actuales sistemas productivos-empresariales para la implicación de los trabajadores:

. Una implicación impuesta y controlada. Es una "forma de control social basada en los medios propios de la organización laboral, que consiste en el endurecimiento de los viejos métodos y en su refuerzo mediante la tecnología" (op. cit.). Es una estrategia neo-tayloriana en la cual la flexibilidad se impone a través del control externo, y el trabajo se rutiniza y compartimentaliza.

. Una implicación incentivada. El trabajo se reorganiza de acuerdo con los principios de flexibilidad (horizontal y vertical) y de multifuncionalidad. "Con objeto de conseguir la implicación de los empleados en la productividad y la calidad, se ofrecen verdaderas contrapartidas. Pero éstas dependen del desempeño del puesto de trabajo y no se negocian explícitamente (...). El empleo a largo plazo, la remuneración en función de la antigüedad y las primas son contrapartidas reales que incentivan enérgicamente la implicación de los empleados, pero la dirección retiene un poder casi discrecional: la implicación no está vinculada con un convenio colectivo adecuadamente negociado" (op. cit.).

. Una implicación negociada. El modelo de organización laboral es el mismo que en el caso de la implicación incentivada, con la diferencia de que las contrapartidas se negocian explícitamente y forman parte de los convenios colectivos.

la fuerza de trabajo agrícola, fortalecido por la movilización de categorías vulnerables socialmente como el género y la etnia (como se verá en el próximo capítulo), que impide cualquier otra dinámica que tenga como efecto reconocer y potenciar la cualificación del trabajo.

La desvalorización del trabajo manual en la empresa agrícola genera importantes contradicciones con respecto a las necesidades objetivas de cualificación e implicación requeridas por la nueva agricultura industrial¹⁷¹. La alta desmotivación obrera derivada de una relación de empleo débil y degradada, ocasiona una rotación del empleo muy elevada, que termina incidiendo negativamente en el desarrollo de la cualificación de las cuadrillas, "*... como la cuadrilla está en constante renovación, pues, es super difícil conseguir que toda la gente*

¹⁷¹ En algunos discursos de la gerencia, la contradicción ha sido plenamente constatada:

"Hay queda un montón de camino por andar. Tiene que ver entiendo con varias cosas. Primero, con la formación del personal. Segundo, con la motivación del personal, y tercero, que es un poco la pescadilla que se muerde la cola, con la remuneración del personal. Entonces si cogemos lo que pasa en EEUU, donde gente que están haciendo el mismo trabajo todo el año, por ejemplo una compañía de lechugas, empiezan por el norte de México, y terminan por el Campo de Salinas, y la gente se mueve con la empresa, con lo cual son realmente especialistas en el tema, porque no hacen más que ese trabajo. Además están motivados, primero, porque muchos de los que trabajan allí son quizás de grupos económicamente inferiores, como pueden ser muchos inmigrantes del sur, segundo, tienen un puesto de trabajo estable, y tercero, las remuneraciones son muy altas, porque existe un gran rendimiento, más o menos duplican el rendimiento de aquí a la hora de cortar y confeccionar. Entonces es lo que aquí nos falta, la cultura de empresa, que los trabajadores vayan viendo que yendo bien la empresa, ellos van bien, por otro lado, que la empresa también compensa de una manera satisfactoria el trabajo. Tendrás gente contenta en la empresa, más o menos fija, con poca movilidad, y esto redundando en un mejor producto, unos costos más baratos, con lo cual mayor competitividad" (E10).

vaya al mismo ritmo..." (T2)¹⁷². Estas relaciones laborales desarticulan la capacidad de coordinación y cohesión de las cuadrillas, e incluso los ritmos muy desiguales de trabajo son una fuente de tensiones y conflictos entre los propios obreros, "le estoy sacando el jornal a este tío que siempre va ahí, siempre lo ves que va el último" (T2).

En las políticas empresariales de mano de obra se reconoce la necesidad de asegurarse un aprovisionamiento permanente de mano de obra, reconocimiento igualmente extensible a la estabilidad de la misma como forma de especializarla en su trabajo. En los capítulos VI y VII apunté diversas estrategias puestas en marcha por las empresas en ese sentido. Pero al mismo tiempo se ha buscado una mano de obra muy flexible, y apostado por construirla como tal en cada una de las prácticas de gestión del trabajo como estrategia de desvalorización de la misma, que

¹⁷² Merece la pena reproducir la reflexión íntegra que realizaba este trabajador del Campo de Cartagena, especializado en la plantación y recolección de lechuga:

"... las cuadrillas de gente de aquí, pues, es un desmadre, hay unos que van super adelantaos, gente que va muy atrasá, hay una gente que va en el medio, que va a un ritmo más normal. Y eso, ¿por qué pasa? Hay mucha gente con la idea de quedarse poco tiempo, pa sacar unas perrillas, y esa gente se adaptan a un ritmo más o menos normalillo de trabajo y en ese ritmo se queda y aguanta. El que tiene idea de mantenerse más tiempo, pues es gente que, suelen esforzar más y apretar un poco más. Luego el trato que hay, de los mismos encargaos, queman mucho, y suele haber muchos rebotes, muchas peleas con los encargaos, entonces mucha gente se cansa de que el encargao, de que estén ahí en plan negreros y cogen y se van, se van y se buscan otra empresa, se buscan otra cuadrilla. ¿Qué pasa con todo eso? que una cuadrilla nunca es estable, se está renovando constantemente, entonces, tú ves en la cuadrilla quince personas, a lo mejor, a cinco tíos que llevan ya un año, y todos los demás, pues, gente que llevamos meses y muchos que, a lo mejor, pues llevan un mes sólo en esa cuadrilla o llevan semanas. Entonces, claro, el tío que lleva trabajando ya ocho meses seguidos por eso por el campo, se ha adaptado a un ritmo de trabajo que no es el que llega nuevo, que lleva una semana, si nunca has trabajado en el campo, pues la diferencia se nota un montón" (T2).

limita considerablemente esa estabilidad, y abre las puertas a la continua rotación de trabajadores observable en las cuadrillas. En esa doble dinámica se mueve la realidad del trabajo hoy en la agricultura industrial. Desde el punto de vista de obtención del valor de uso obrero, esta práctica es desafortunada; desde el punto de vista del valor de cambio es ventajosa, en cuanto que debilita el poder de negociación de la fuerza de trabajo.

2. 6. DE LA CUADRILLA AUTO-ORGANIZADA A LA CUADRILLA MECANIZADA.

En los últimos años una profunda reestructuración del trabajo está teniendo lugar en la horticultura intensiva, con la introducción de una serie de tecnologías de recolección y plantación¹⁷³. Estas máquinas responden a diseños organizacionales muy concretos, que están modificando las relaciones y formas de trabajo de las cuadrillas, a través de la apertura de un proceso de descualificación del trabajo en el sentido dado por Braverman (1974).

Las máquinas cosechadoras-embolsadoras o plataformas recolectoras responden a una lógica de integración de las tareas de recolección y manipulado de los productos en el propio campo.

¹⁷³ Para una descripción técnica de estas máquinas puede consultarse Ortiz-Cañavate (1995, capítulo 23). Por mi parte incluyo unas páginas más adelante fotografías de estas tecnologías tomadas durante la investigación de campo.

Son plataformas de considerable tamaño, arrastradas por un tractor. Los trabajadores recolectores siguen el ritmo marcado por la máquina en movimiento. Frente a ellos, encima de la plataforma, aproximadamente por cada dos recolectores, se define un puesto de trabajo de manipulado del producto, ocupado por mujeres que deshojan el producto y lo embolsan, conforme los recolectores van depositando el producto recogido a su lado. Estas mujeres van rellenoando cajas con los productos embolsados, cada caja completa es colocada sobre la cinta transportadora en continua circulación, la cual traslada las cajas a la parte trasera de la plataforma, donde otro grupo de hombres va organizando los palets. Posteriormente la plataforma es desenganchada del tractor, y situada ante un camión, para ir cargando los palets en su remolque.

Si seguimos a los autores que han estudiado la organización del trabajo implícita en la cadena de montaje de la gran industria automovilística, puede afirmarse que decisivamente la lógica del fordismo¹⁷⁴ ha sido introducida en el trabajo de la

¹⁷⁴ El sistema de ideas en que se fundamenta esta lógica ha sido magistralmente sintetizado por Noble (1984) a partir de tres fuentes discursivas:

a) Discurso tecnócrata. Para Noble en la comunidad técnica "these ideas included a preference for formal, abstract, and quantitative approaches to the formulation and solution of problems, an obsession with control, certainty, and predictability, and a corresponding desire to eliminate as much as possible all uncertainty, contingency, and chance for human error" (p. 191). El horizonte de este discurso es la máquina sin hombres, dentro de una visión de permanente devaluación de las habilidades humanas y cultivo de la desconfianza hacia el trabajo humano.

b) Discurso de la gerencia. En la "management community" el discurso se articuló en torno a la preocupación por el control sobre el trabajo físico y las actividades humanas de producción. "Here this concern reflected a traditional philosophy of manufacturing embracing the beliefs that any intensification of management control translated inevitably into greater

agricultura industrial con las máquinas cosechadoras-embolsadoras, según toda una serie de principios organizativos implícitos en esa tecnología:

a) Principio de determinación tecnológica del ritmo de trabajo. Los tiempos de trabajo definidos en la cuadrilla manual por los propios trabajadores en negociación con el capataz, quedan, con las plataformas de recolección-embolsado, asignados e impuestos por el ritmo marcado por la tecnología, "*... el rollo de la máquina es que tú no te puedes escaquear porque la máquina va sin parar, entonces, tú tienes que ir al ritmo de la máquina, entonces, vas llevando un ritmo constante todo el día...*" (T2). La cuadrilla ha sido mecanizada, y sus "tiempos impuestos" (Coriat, 1993).

b) Principio del trabajo repetitivo y monótono. El propio encadenado de las tareas, que en la cuadrilla manual exigía de

efficiency and thus larger profits, and that such increased management control could best be achieved through such means as detailed division of labor, simplification of work tasks, and deskilling of workers" (p. 191).

c) Discurso militar. La tradición militar del control centralizado de operaciones llegó a ser una obsesión, según Noble, en el periodo de postguerra.

Concluye Noble que "these three sets of complementary ideas reinforced one another and converged in the postwar period. And this intellectual climate was sustained and institutionalized by the power of these three communities: that of the military to subsidize and shape technological development, that of the technical community to lend scientific sanction and prestige to the chosen course of development, and that of management to decide how the new technology would be used and to impose this decision upon the work force" (p. 192).

Además de Noble, para otros estudios sobre el proceso de trabajo fordista pueden revisarse las páginas que dedican al mismo Coriat (1976, 1982) y Aglietta (1976/1986). Un estudio fundamental se encuentra en Meyer III (1981).

los trabajadores todo un desarrollo mental de sincronización de tiempos y ritmos, se vuelve en la cuadrilla mecanizada rutinario y monótono, ya que es la tecnología la que impone la coordinación. Las tareas de trabajo quedan despojadas de trabajo mental, y se vuelven repetitivas¹⁷⁵.

c) Principio de la parcelación del trabajo. En la cuadrilla mecanizada cada tarea ha sido parcelada, el trabajador pierde el sentido del conjunto pues no necesita coordinar su tarea con el resto. La naturaleza de su trabajo experimenta con las plataformas recolectoras un cambio sustancial, se ha vuelto inabarcable mentalmente, por tanto irreflexivo. Es el mismo efecto que el analizado por Charron y Freyssenet (1996) para la cadena de montaje en las fábricas de automóviles: "la estructura y el funcionamiento del vehículo y de los diferentes órganos y piezas que lo componen, como de sus numerosas variantes, es ocultado de hecho por el sistema técnico y administrativo

¹⁷⁵ Este proceso de expropiación del componente inteligente de las tareas y rutinas de trabajo reduce a éstas a sus elementos más básicos y fundamentales, y se enmarca dentro de una larga tendencia que arranca de la industria de automóviles de Ford donde se ponen en práctica diseños tecnológicos con fines de control e imposición de tiempos sobre la fuerza de trabajo. En uno de los mejores trabajos que conocemos sobre la fábrica de Ford en Highland Park, Stephen Meyer III (1981) sintetiza magistralmente el impacto sobre el espacio de trabajo que la tecnología industrial de Ford supuso en la inteligencia del trabajo al despojarla de su contenido mental y abstracto, reduciéndola a pura fuerza física: "In machining operations, the design of machine tools made all work basically similar. The worker inserted a piece in the machine, threw a switch, and removed it. The work task and routine involved little thought or judgment, simply the rapid repetition of the same operation. Moreover, if he changed machines, he might have to relearn how to locate a piece, but his routine quickly would become monotonous. In assembly operations, the subdivision of labor and the mechanical movement of materials created similar conditions. In both instances, work lost its mental content and became a purely manual activity. The traditional notion of skill contained an intellectual component. The worker needed thought and judgment to perform his varied tasks. Now, skill in work required only physical attributes" (p. 38).

existente (p. 110)... "no permite a los operarios de montaje dominar la totalidad del producto y del proceso de trabajo" (p. 111).

d) Principio del trabajo en línea. El espacio de trabajo definido por las plataformas recolectoras queda perfectamente estriado y cuadriculado. La tecnología dispone en línea a sus operarios, los ordena y disciplina. Las mujeres que embolsan el producto ante las cintas transportadoras, y frente a ellas la línea de recolectores, que sigue el ritmo pausado de la máquina en movimiento.

Las plataformas cosechadoras-embolsadoras hasta ahora descritas, tienen, sin embargo, una importante limitación técnica en su principio de imposición de los tiempos de trabajo. En la cadena de montaje fordista el trabajo del obrero está determinado por el movimiento de la cadena, por el fluir continuo de las piezas y materiales adheridos a la tecnología en movimiento. En las plataformas recolectoras este principio de fluidez o de flujo continuo que permite la imposición absoluta del tiempo de trabajo a los operarios, está ausente. Los trabajadores recolectores han sido disciplinados en cuanto que tienen que seguir el trabajo encadenado por la máquina, pero éstos siguen todavía apropiados de buena parte de su ritmo de trabajo, *"si tú estás habituo a coger lechuga, pues cuando te ponen detrás de una de esas máquinas pa cortar, no te agobia, no*

vas reventao, incluso, sueles ir a un ritmo menor del que tú sueles llevar" (T2).

Para que se produzca la expropiación total, para que la lógica de la cadena de montaje penetre absolutamente en el trabajo de la agricultura industrial, es necesario introducir en las plataformas recolectoras el principio del flujo continuo.

El paso ha sido ya dado en las plantaciones de apio. La nueva tecnología consiste en una aparatosa plataforma que se mueve sobre cadenas (como si de un tanque se tratase), y recibe el nombre técnico de "Conveyor and Process Plant Engineers", aunque popularmente ha sido (re)bautizada como la "máquina del apio". Estas plataformas adquieren una gran envergadura y sofisticación -el espacio de trabajo está cubierto por una lona íntegramente, incluido el de los trabajadores recolectores; están dotadas de mesas de embolsado, altavoces, tubos fluorescentes; tienen capacidad de movimiento propia, desliziéndose sobre cadenas-.

El sistema de trabajo es más complejo que el existente en las plataformas convencionales. Toda la plataforma está recorrida por una especie de línea de receptáculos en permanente circulación. Frente a la línea, los trabajadores recolectores han de colocar el apio cortado en los receptáculos móviles, con la parte de las hojas hacia afuera. En la parte superior, en ambos extremos de la plataforma, unas cuchillas circulares están

girando continuamente y cada vez que pasa un receptáculo con apio, la cuchilla corta las hojas de la planta. Finalmente la línea llega a la mesa de embolsado, donde un grupo de mujeres va extrayendo de los receptáculos móviles el apio ya deshojado por el propio automatismo y colocándolo en bolsas y en cajas. Tras la mesa de embolsado, un grupo de hombres organiza en palets las cajas con el apio embolsado.

La innovación organizacional que introduce esta plataforma, es la línea de receptáculos en movimiento perpetuo, cuya circulación y velocidad expropia finalmente al trabajador del control sobre su ritmo de trabajo. El control de la velocidad del trabajo es ahora determinado por el discurrir de la línea de trabajo, por su flujo continuo. E igualmente simplifica el trabajo al asignar la tarea de deshojado del apio a las cuchillas automáticas. Por tanto, con esta tecnología el proceso de descualificación de las cuadrillas se lleva al extremo.

Recientemente ha sido introducida una nueva plataforma de recolección y manipulación de lechuga conocida como "vegetable harvesting system", la cual también introduce el principio del flujo continuo. Se trata de una plataforma de gran envergadura (15 ó 20 metros de superficie) arrastrada por un tractor, en el interior de la cual hay una mesa de manipulado de productos, y de donde nace una cadena en movimiento continuo sobre la cual hay instaladas unas bandejas. La cadena sale de la plataforma, circula alrededor del tractor hasta situarse a la altura del

campo, donde los recolectores cortan la lechuga y la depositan en las bandejas en circulación, y finalmente la cadena retorna al interior de la plataforma, hasta la mesa de embolsado y etiquetado.

En estas líneas de producción dotadas de movimiento continuo, el ritmo de trabajo es muy intenso, dada la velocidad que alcanza la circulación de la cadena. Definitivamente el tiempo de trabajo ha quedado asignado por la máquina.

También las labores de plantación han experimentado en la horticultura intensiva un proceso de descualificación del trabajo vía tecnológica. Con las plataformas de plantación o "plantadoras", en las cuadrillas se ha introducido una transformación radical de su trabajo, que elimina aún más si cabe que con las máquinas recolectoras, el conjunto de habilidades manuales y mentales que la labor de plantar requería.

La "plantadora" está formada por un número variable de asientos (desde los seis de las más pequeñas hasta los catorce de las más grandes) situados a ras del suelo y emparejados. En ellos van sentadas las trabajadoras, pues es un trabajo muy feminizado, y a su lado tienen las bandejas con el plantón de lechuga, de brócoli u otros. Esta estructura es arrastrada por un tractor que la dota de movilidad. Cuando está en funcionamiento, una serie de punzones automáticos van haciendo a

distancias parejas el agujero, donde las obreras habrán de insertar el plantón. La velocidad y la forma del movimiento manual de plantar viene determinada por el ritmo del tractor y la secuencia de los agujeros marcados en el suelo por el automatismo del punzón.

Con las "plantadoras", el trabajo se simplifica al máximo, al automatizarse la labor de realización del agujero, y elimina tanto la coordinación de ritmos entre los obreros como esos pequeños "*truquillos*" (tal y como T2 denominaba anteriormente a sus habilidades en esta tarea), que existen y son necesarios "*para que el trabajo quede bien*" (T2). De esta forma el trabajo queda reducido a un rápido movimiento de brazos que circula entre la bandeja de los plantones y el agujero realizado por el punzón, definiendo una secuencia de gestos monótonos y forzados, en donde hasta la autonomía del caminar a pie del obrero ha sido sustituida por el traslado mecánico encima de la máquina, obligándolo a permanecer plegado en los reducidos márgenes de un asiento suspendido sobre la plataforma a escasos centímetros del suelo (los suficientes como para que el brazo obrero alcance a depositar el plantón en el agujero).

El calificativo de "bracero", término utilizado tradicionalmente para designar a los trabajadores agrícolas, cobra existencia literal en la rutina que determinan estas tecnologías, al reducir el trabajo a un movimiento mecánico y permanente de brazos. Ciertamente con estas tecnologías el

trabajo humano se torna pieza de la máquina, perfectamente sustituible por un dispositivo mecánico, si los cálculos de costes laborales así lo advirtieran.

La introducción de las máquinas recolectoras y de plantación está facilitando la introducción de las técnicas del control de tiempos y del jornal según rendimiento en el trabajo de las cuadrillas: *"en el apio es más bien a rendimiento. Lo que pasa en vez de desglosar a rendimientos individuales va a rendimientos conjuntos, entonces como son un número de personas limitadas, ya que por máquina van 18 ó 20 personas, y van 4 máquinas, entonces es muy fácil controlar la producción con esas máquinas porque el producto sale ya terminado del campo"* (E5), *"los destajos son importantes para motivar, pero en lechuga no lo hacemos porque no lo necesitamos, en vez de hacer eso lo hacemos de otra manera, mediante tecnología en el campo"* (E2).

No debe escapársele a nadie el verdadero significado del hecho tecnológico que está abriéndose paso en los campos murcianos de la horticultura intensiva desde hace unos años, y que no se reduce solamente a una cuestión de consecuencias sobre la salud laboral como están planteando las organizaciones sindicales¹⁷⁶. El análisis sociológico revela el proceso de

¹⁷⁶ No pretendo minusvalorar esta cuestión, pues efectivamente el impacto sobre las condiciones de trabajo desde el punto de vista de la salud laboral que estas tecnologías tienen es enorme. Desde el momento en que los obreros pierden la capacidad de gestionar sus movimientos y ritmos en el trabajo, se introduce un importante vector de degradación de sus condiciones de trabajo, que ya de por sí, no eran muy benignas. Me permito la licencia en esta nota a pie de página para introducir una reflexión sobre la relación entre tecnología diseñada según parámetros fordistas (por tanto creadora de

objetivación de las estrategias simbólicas de dominio empresarial sobre el trabajo obrero que estas máquinas, tanto las "cosechadoras-embolsadoras" como las "plantadoras", posibilitan.

En efecto, hasta este momento la insistencia de gerentes y empresarios sobre el carácter descualificado del trabajo agrícola manual había funcionado simbólicamente a nivel de discurso como estrategia de desvalorización de la fuerza de trabajo. Sin embargo, ello contrastaba con la realidad de un trabajo autoorganizado por las cuadrillas que desarrollaban un conjunto de coordinaciones y sincronizaciones muy precisas, con capacidad de realizar al mismo tiempo una tarea rápida (exigida por los estrechos marcos temporales en que se mueven los mercados a los que estas empresas acceden, dado el carácter perecedero del producto que manejan) y delicada (igualmente determinada por las estrictas normas de calidad a las que han de

trabajo no reflexivo, por ser, como diría Ivan Illich (1978), una tecnología no convivencial) y salud laboral.

Con este tipo de tecnologías, la compleja dimensión cualitativa del trabajo queda resumida a tiempo de trabajo. Tal reducción implica modelar al trabajador como apéndice de la tecnología que le domina y lo convierte en reproductor infinito de gestos elementales y repetitivos, pero cargados de productividad. El resultado es que el trabajo es exterior al trabajador, ya no lo controla, está fuera de su ser. Proceso de naturaleza básicamente violenta: disolver el trabajo como portador de creatividad humana en tiempo de trabajo, aniquilar lo cualitativo y ensalzar lo cuantitativo. Violencia que termina retornando al trabajador, en forma, entre otras, de accidentes laborales, pues lo que antaño controlaba -su propio trabajo- ya no le pertenece, y es más, ahora está sometido al ritmo de trabajo de las tecnologías.

Este proceso convierte al trabajo en espacio potencial de riesgos y accidentes laborales. El arraigo del problema de los accidentes laborales está en la propia organización social del trabajo. Desde que el trabajo ya no pertenece al obrero y le supedita al ritmo de la máquina, éste le asedia, le apremia, lo transmuta en tiempo de trabajo y, virtualmente, lo mutila. El espacio del trabajo en manos del capital es ante todo espacio de no-vida.

plegarse las empresas agrícolas). Con las máquinas analizadas, el trabajo desvalorizado se hace realidad, se objetiva en la tecnología, queda reducido a brazos que realizan un movimiento mecánico en una tarea absolutamente parcelada. La deseada conversión de la fuerza de trabajo de la agricultura industrial en fuerza de trabajo simple y descualificada ha operado finalmente. La disciplina maquinica es un hecho.

Estas tecnologías (o su "sistema de ideas" en palabras de David Noble, 1984) han sido importadas de la agricultura californiana, y por tanto su diseño corresponde a una realidad diferenciada a la existente en la Región de Murcia. Fueron concebidas según la lógica de la producción en masa de un único producto (lechuga), para superficies de cultivo de gran extensión, en un contexto de un fuerte conflicto de clase planteado por los trabajadores agrícolas. Según Thomas (1985) la introducción generalizada de las máquinas cosechadoras-embolsadoras fue utilizada para diluir el control obrero sobre el trabajo, e imponer la disciplina.

Por tanto, con la introducción en la agricultura murciana de estas máquinas se ha importado al mismo tiempo, objetivado en el mismo hecho tecnológico, determinado estadio de la lucha de clases y de las necesidades disciplinarias en el trabajo. Esta interpretación sobre los objetivos reales de estas tecnologías en términos de control sobre el trabajo humano, se ve

corroborada desde un punto de vista antropotecnológico¹⁷⁷ por el número de importantes disfunciones que estas estructuras maquínicas están conllevando:

a) Su gran tamaño y torpe movilidad en el transcurso de la actividad recolectora muestra que estas máquinas fueron concebidas para superficies amplias, y no para explotaciones medianas como las existentes en el campo murciano. Observando estas máquinas trabajando, he podido comprobar su torpeza y pérdida de tiempo cada vez que tenía que cambiar de dirección, hecho frecuente dada la dimensión de los bancales. Esto contrasta con la agilidad de movimiento de las cuadrillas de trabajadores no mecanizadas, y su adaptabilidad a las condiciones físicas de la explotación. Por ejemplo, la "máquina del apio" que circula sobre cadenas lleva implícito en su diseño un tipo de geografía determinado, de campos a menudo mojados y con mucho barro por las lluvias intensas. En efecto, la "maquina del apio" fue concebida para la realidad del campo inglés, pero en el Campo de Cartagena donde las lluvias son bastante menos frecuentes, las cadenas de la máquina pierden en buena parte su funcionalidad, y se convierte en un lastre a la hora del montaje y desmontaje, del transporte, etc.

b) Su funcionamiento está pensado para grandes economías de escala de un único producto, normalmente lechuga. Esta realidad

¹⁷⁷ Wisner (1993) define la antropotecnología como el estudio de las formas en que una transferencia tecnológica se adapta a otra realidad

contrasta con las enormes economías de diversificación de producto existentes en la agricultura murciana. Estas máquinas no sirven para buena parte de los productos que se cultivan en estos campos, ni para el melón, ni para la alcachofa, etc. Viendo a una de estas máquinas trabajando en la recolección de colinabos, el encargado me hacía ver las limitaciones técnicas del sistema para este cultivo, en cuanto a lentitud, adaptabilidad, etc. Estos límites no existen en las cuadrillas de trabajadores no mecanizadas que tienen mucha versatilidad a la hora de recolectar un producto u otro.

c) En las entrevistas realizadas, técnicos de producción y encargados reconocían la pérdida de calidad del producto que se observaba en el trabajo de una cuadrilla en una máquina cosechadora-embolsadora, al compararlo con el realizado por una cuadrilla manual. Igualmente tal pérdida de calidad se deriva del hecho de manipular el producto al aire libre, en lugar de en el almacén, donde las condiciones ambientales, de limpieza, etc. pueden ser perfectamente reguladas. Estas tecnologías pertenecen, en realidad, a una estrategia de competitividad por reducción de costes en exclusivo, según una lógica fordista. En los tiempos de los mercados fragmentados y diferenciados que corren, donde la competitividad por calidad emerge como valor fundamental, la lógica tecnológica y organizacional exigida ha

geográfica, socioeconómica, etc. diferente a la región donde se concibió originariamente tal tecnología.

de ser otra muy diferente a la que imponen las plataformas recolectoras-embolsadoras.

d) La experiencia de los recolectores de lechuga comparando su ritmo de trabajo en una cuadrilla manual y en una cuadrilla mecanizada, les llevaba a indicar el bajo rendimiento que generaban en las plataformas recolectoras-embolsadoras. Los estudios de Friedland, Barton y Thomas (1981) y de Thomas (1985) en la agricultura californiana demuestran la alta productividad en el trabajo de una cuadrilla manual frente a la menor productividad de una cuadrilla mecanizada.

e) Los altos costes de transporte de estas máquinas, para llevarlas de un campo a otro, y la consiguiente inversión de tiempo en su montaje/desmontaje y en la carga/descarga, nuevamente diferencian a este sistema de trabajo de las cuadrillas manuales, dotadas de una gran agilidad en su frecuente e intensa movilidad espacial.

Fotografía 1. Plataforma recolectora-embolsadora en un campo de colinabo (Campo de Cartagena).

Fotografía 2. Línea de recolección de lechuga (Campo de Cartagena).

Fotografía 3. Detalle de la cadena sobre la cual circulan las cajas en una línea de recolección de lechuga (Campo de Cartagena).

Fotografía 4. Plataforma recolectora-embolsadora de apio (Campo de Cartagena).

Fotografía 5. Espacio interior de la "plataforma del apio" donde se sitúan los recolectores, que van depositando el apio cortado en la línea móvil de receptáculos.

Fotografía 6. Detalle de la cuchilla automática de la "plataforma del apio".

Fotografía 7. Parte superior de la "plataforma del apio".
Se observa la línea móvil de receptáculos y la mesa de embolsado.

Fotografía 8. Máquina "plantadora" de hortalizas en un campo de apio (Campo de Cartagena).

Fotografía 9. Detalle de los asientos de la "plantadora" donde se colocan los obreros.

Fotografía 10. Detalle del punzón automático de la "plantadora".

3. "ESO ES COMO UNA CADENA"¹⁷⁸: EL MANIPULADO DEL PRODUCTO EN ALMACÉN.

Donde primeramente la lógica de la cadena fordista impuso su particular orden productivo fue en el almacén de manipulado. Desde allí viajó al campo con el proceso de integración de tareas entre recolección y manipulado. Pero el ensayo de las nuevas técnicas organizacionales del trabajo en la agricultura industrial se realizó con éxito en el almacén, y progresivamente ha ido extendiéndose hacia abajo, buscando taylorizar hasta la última tarea del trabajo manual en el campo. Por tanto todo empieza ahí, en esas estructuras dispersas que salpican las localidades murcianas. Husmearemos el rastro...

3. 1. EL ENCADENAMIENTO DE LAS TAREAS.

Desde los campos viajan los camiones hacia el almacén con el preciado fruto. En el mismo, primeramente, tiene lugar la descarga de los palets con las cajas de productos, que son montados en las "fengüi" (un pequeño medio de transporte a motor). Los palets viajan en las "fengüi" hasta los "desmontadores", que son los obreros que movilizan las cajas desde el palets a la cinta transportadora (dos trabajadores por cada cinta transportadora). Hasta ahora hemos asistido a un orden de tareas dominado por la fuerza física y, por tanto,

¹⁷⁸ Expresión recogida del discurso de la entrevista a un trabajador de un almacén de manipulado de lechuga en el Campo de Cartagena (T3).

masculinizado: descargar palets, transportar los palets en las "fengüi", desmontarlos y colocar las cajas encima de las cintas transportadoras.

La circulación de las cintas transportadoras dispone en líneas toda una serie de puestos de trabajo, cuadrícula el espacio de trabajo, que es donde se llevan a cabo propiamente las tareas de manipulado: "deshojado" del producto, "selección" y "separación" de productos en mal estado, "embolsado", "precintado". Posteriormente el calibrador electrónico diferencia los productos según peso y establece una clasificación según calidades, tamaños, colores, etc., por la cual los productos vuelven a circular por una cinta u otras, donde tiene lugar el "empaquetado" y "etiquetado", es decir, los productos van introduciéndose en diferentes envoltorios según el cliente o mercado donde vayan dirigidos. Todas este conjunto de tareas son las más intensivas en trabajo y las que más movilizan en cantidad mano de obra. Son tareas básicamente de habilidad y destreza, concebidas por el discurrir de la cinta transportadora como repetitivas y monótonas. Pertenecen al orden femenino de la división social del trabajo en el almacén.

Finalmente, las cajas clasificadas según cliente o mercado vuelven a ordenarse en palets, y de ahí a las cámaras de conservación. Y de nuevo a cargar los camiones con destino a los mercados... Esta fase final está nuevamente protagonizada por tareas masculinas.

A lo largo del proceso de trabajo ha tenido lugar un fuerte consumo físico de la mano de obra¹⁷⁹, bien sea por las tareas basadas en la fuerza, *"yo me pongo a mirarme los dedos, y... deformaos, lo noto. Cuatro años y, claro, y el Pepe de la columna y todo, o sea, que te vas deteriorando porque el ejercicio es chungo"* (T3), o por las tareas repetitivas ante la cinta transportadora, *"aunque estemos reventás tenemos que hacer el trabajo, aunque estemos muertas tenemos que hacer el trabajo, no veas como se ponen los pies, no sabemos ya como ponernos, a veces pos nos vamos al servicio, con tal de estirar las piernas, porque a veces no tenemos ni ganas, pero vamos por estirar las piernas, vamos al servicio y volvemos"* (T7).

Las posibilidades de control obrero del ritmo de trabajo son nulas, *"yo no sé como vemos los tomates, ponemos el automático, como yo digo, ya pones el automático"* (T7). Trabajo automatizado, por tanto, producto del encadenamiento de tareas rutinarias que posibilita la tecnología del almacén. La lógica de los "tiempos impuestos" mediante tecnología ha extendido al máximo la eliminación de "tiempos muertos" en el trabajo, y por tanto ha asentado la anulación de cualquier vestigio de control obrero sobre su trabajo, *"el ritmo de trabajo es que... no puedes evitarlo, porque el ritmo de trabajo, nace de donde estamos nosotros. Nosotros empezamos a echar las cajas, si yo*

¹⁷⁹ En un trabajo anterior, Pedreño Cánovas (1997), traté con mayor amplitud esta cuestión, en un apartado sobre las condiciones de trabajo de las mujeres en los almacenes de manipulado de fruta.

por ejemplo me despisto un poco, hay un clareo en la cinta. La cinta va andando, entonces si yo no echo la caja con la lechuga, existe ese clareo, entonces, cuando ese clareo llega a donde están las mujeres, pues las mujeres no hacen ná, entonces la cadena se rompe ahí, claro, el encargado en cuanto ve que la cosa va floja..." (T3).

Podemos afirmar que la estructura del trabajo en el almacén sigue una lógica plenamente tayloriana/fordiana¹⁸⁰. El control sobre el trabajo está interiorizado en el propio diseño tecnológico (es lo que Edwards ha denominado "control técnico"), eliminándose tiempos muertos -"poros" de improductividad- y, por consiguiente, logra aumentar el tiempo de trabajo productivo.

3. 2. LA ARQUITECTURA DEL CONTROL.

Todo un conjunto de encargados de grupo, encargados de sección y encargados generales se unen al encadenamiento tecnológico del trabajo, conformando una auténtica arquitectura de la disciplina en el almacén. La máquina garantiza el ritmo del trabajo, los encargados cubren la vigilancia.

Sobre la figura del encargado, la empresa deposita el cumplimiento de los imperativos de calidad de la producción

¹⁸⁰ Es conocido que el diseño de la cadena de montaje según fue fabricada en 1916 en la Fábrica de Highland Park (Detroit) de Henry Ford, estaba inspirado en los principios organizativos y técnicos de las cintas transportadoras de la industria de la conserva.

exigidos por los clientes. Los continuos controles de calidad del producto permiten detectar errores cometidos a lo largo de la cadena humana de trabajo con cierta exhaustividad. La articulación entre los sistemas de control de calidad y los sistemas de control del trabajo humano mediante flujos de información vía walki-talkies o teléfonos móviles, moviliza inmediatamente la labor disciplinaria de los encargados para subsanar el error, *"ante cualquier eventualidad, cualquier anomalía del producto acabado se advierte en seguida al responsable de la sección y al responsable del almacén, de que está ocurriendo algo raro, de que no va bien calibrado ese producto, de que hay destríos que no deben ir, en fin, cosas que no están dentro de las condiciones de calidad que queremos ese producta reúna"* (E8).

El método de control más extendido es el de la colocación de tickets en las cajas, a través de los cuales puede detectarse el puesto de trabajo donde se ha originado el error, *"nosotros controlamos mucho el trabajo individual, es decir, dentro de lo que es la producción, controlar la producción del individuo y a la misma vez la calidad del trabajo de ese individuo. Entonces damos unos ticket, que se ponen en la caja acabada, y nos sirven a la hora del control de calidad final determinar si esa persona está haciendo lo que se le pide. Entonces con el ticket en la mano se localiza a esa persona y se averigua el tema"* (E8). En el almacén de esta cooperativa, en el momento de la entrevista, estaba realizándose un estudio de rendimientos individuales

propiciado por el sistema de ticket, para implantar primas salariales, *"a mayor producción por individuo, ese individuo debe percibir, o le vamos a dar la posibilidad de percibir, un salario superior siempre en función de la productividad"* (E8).

3. 3. SOPORTES SIMBÓLICOS DE LA RELACIÓN DE TRABAJO.

La "modernización" empresarial (en el sentido de limitar la arbitrariedad en la gestión del trabajo) que está teniendo lugar en la agricultura industrial, se comprueba en la apertura de los discursos de gestores y técnicos hacia los discursos "participativos" y/o democráticos que insisten en *"te vuelvo a decir que lo más importante hoy día es que cada uno se haga responsable realmente del trabajo que realiza, si no hay responsabilidad por parte de cada individuo, no hay resultado positivo"* (E8).

Solamente a través de un despliegue de estrategias simbólicas que enfatizan lo que se ha dado en llamar "cultura de empresa", es posible mitigar la violencia de una relación salarial tan explícita (aguda flexibilidad laboral, intensos ritmos de trabajo, fuerte jerarquización, etc.), *"es el operario el que debe ser responsable a cien por cien... es lo que nosotros tratamos de inculcar a la gente"* (E8).

La formación continuada de expectativas busca el tener a *"la gente más o menos contenta"* (E8). Ello se obtiene, por

ejemplo, mediante la movilidad entre tareas, rotando al personal por los diversos trabajos del almacén de tal forma que se forma una clasificación entre "tareas desagradables" y "tareas agradables", *"los trabajos más sucios la gente no los quiere hacer, y es una manera de paliar eso, o sea que no sea siempre la misma persona la que está limpiando lechuga, es un trabajo que unta más que estar envasando pimiento"* (E8).

Otro medio es la creación de expectativas de promoción, a pesar de las rígidas limitaciones que en el almacén la división interna del trabajo impone. Para ello el espacio de trabajo se estría en función de las mayores o menores "cualificaciones", y en función de esta segmentación se distribuye al personal en los diferentes grupos de trabajo, *"yo considero que tengo de las 200 personas, por decirlo con una cifra redonda, 40 de unas posibilidades reducidas, 100 de posibilidades medias y 60 de posibilidades óptimas. Lo que yo trato es que cada uno de esos grupos haya una representación de las demás"* (E8). Con el mismo objeto, una serie de posiciones ocupacionales distinguidas de la mayoría de los trabajadores, encargados o inclusive encargadas de sección, trabajadoras "especiales" que enseñan las tareas más delicadas (embolsado, encajado, etc.) a las recién incorporadas al almacén, etc., surgen de entre la propia plantilla, no son ajenas a la misma, no pertenecen a la rígida jerarquía ocupacional que define el organigrama de un almacén de manipulado, pero simbólicamente refuerzan el dominio real, al

establecerse ciertas relaciones de complicidad entre "compañeros".

3. 4. TRABAJAR "SIN HORARIOS".

Entrevisté a una trabajadora de un almacén de Mazarrón una calurosa tarde de sábado del mes de junio. Habíamos concertado el encuentro a una hora temprana pues quería llevar a sus hijos a la playa, fue cuando me dijo *"es que el lunes me voy a vivir al almacén"* (T7), refiriéndose a que ese día comenzaba la campaña fuerte del melón y no iba a tener tiempo libre para su ocio y el de su familia. En esa expresiva frase se manifestaba la realidad de los horarios existentes en los almacenes de manipulado cuyas largas jornadas laborales subsumen el tiempo de la vida en el tiempo de trabajo.

En el almacén *"el reloj no anda"* y *"no se tiene horario"*, frente al trabajo en campo donde el horario laboral está predeterminado y las variaciones del mismo son poco frecuentes. Sin embargo, en los esquemas valorativos de las obreras de los almacenes se rechaza el trabajar en el campo, pues el almacén *"es otro tipo de trabajo más limpio y no estás al sol ni al viento"* (T7)¹⁸¹.

¹⁸¹ Entre los trabajadores de campo, por contra, el trabajo de almacén se descarta en los siguientes términos: *"... yo, en cambio a mí, estar de plantón, y saber cuándo entras pero no cuándo sales, lo mismo sales a las once de la noche... allí, en los almacenes, normalmente, no tienes horario, no tienes turnos... me gusta más el campo que se cuando entro y cuando salgo y prácticamente..."* (T10).

El almacén, por tanto, define una jornada laboral marcada por la incertidumbre del cuándo se entra y cuándo se sale, si se trabaja un sábado por la tarde o un día festivo, si se echan cuatro o trece horas de trabajo... Este no-horario de trabajo obliga a las trabajadoras a una disponibilidad permanente de su fuerza de trabajo, ordena sus pautas de vida, hasta tal punto que puede afirmarse que vida y trabajo se tejen estrechamente. La separación entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio que la jornada laboral fija conlleva, en un horario variable tal distinción se difumina y la fuerza de trabajo ha de estar disponible en cualquier momento¹⁸². Solamente una mano de obra construida socialmente como flexible es adaptable a la incertidumbre horaria del almacén de manipulado, y esta es una de las razones que explican claramente la presencia dominante de mujeres en este proceso de trabajo:

¹⁸² En algunos discursos empresariales las largas jornadas laborales empiezan a verse como perjudiciales para... los melocotones o las lechugas, por el agotamiento de la fuerza de trabajo que manipula tales productos, y se opta por "racionalizar" en términos relativos la jornada laboral, siempre dentro de los límites que impone el que tal cantidad de productos tenga que estar, por ejemplo, en un supermercado alemán a las 7 de la mañana y no haya otro remedio que quedarse el día anterior hasta las 11 de la noche para dejar preparada la partida:

"aquí hay empresas que están trabajando quizás más tiempo por la noche o no sé cuantas, y tú te das cuenta que es mucho más rentable trabajar menos horas y bien que muchas y mal, porque a partir de una determinada hora ya no ves el fruto, es decir llevar todo el día viendo por ejemplo una cinta que se mueve y tú vas viendo redondelicos de estos y cuando terminas... si tu vinieras en plena campaña pues te darías cuenta y dirías, cómo es posible que esta mujer esté aguantando e...ocho o nueve horas delante de una cinta pasando redondelicos, y además fijándose que no es sólo verlo sino fijarse que ese está picao, el otro no sé cuantas, el otro no vale, el otro lo tienes que apartar, este es para interior, ..." (E22).

"yo no tengo horario, el lunes hasta que no venga material entramos a las diez y media, la gente de campo está desde las ocho o siete y media y nosotras entramos a las diez y media porque no tienen materia en el almacén, y vamos <<por merienda>>, esto quiere decir que si no llevamos merienda salimos a las ocho de la tarde, estamos nueve horas y media, hasta las ocho máximo, y si vamos <<con merienda>> a las ocho menos veinte paramos, tenemos veinte minutos para comernos un bocadillo y seguir trabajando, hasta que queda, puede ser hasta las diez, las diez y media, las once o las nueve y media, ese es el trabajo, al día siguiente no sabemos, no sabemos a qué hora vamos a entrar, según lo que haya podemos entrar a las nueve, a las diez y media, o a las once, no tenemos horario, por eso muchas mujeres conozco yo que dice, pues yo en el campo estoy mejor porque voy por la mañana pero a las cinco de la tarde estoy en mi casa y me da mucho tiempo..." (T7).

4. PROCESO DE TRABAJO, LOCALIDAD Y NOMADISMO LABORAL.

Los rasgos estructurantes de la división interna del trabajo en los dos procesos de trabajos básicos de la agricultura industrial, campo y almacén, determinan a su vez dos modos de relación del sistema productivo agroindustrial con su exterior, con el hábitat que le rodea.

En el almacén se ha instaurado un modo de uso de la fuerza de trabajo de relativa estabilidad ocupacional, con una menor rotación de personal si se compara con lo elevado de la misma en el campo, con un tejido de relaciones laborales más consolidado, etc. Al mismo tiempo ha sometido las pautas de vida obrera a la

incertidumbre de sus horarios de trabajo, con acentuadas variaciones de la jornada laboral e incluso los días de trabajo se mueven en la misma indeterminación, siendo frecuente trabajar días festivos o sábados en la tarde. Ello es debido a que su dinámica de trabajo está muy ligada a las determinaciones de los mercados, con sus exigencias de plazos estrictos en los servicios ya que la comercialización de un producto altamente perecedero como es la fruta fresca agudiza el tiempo de llegada a los supermercados como un factor de competitividad fundamental.

Es sobre el obrero de almacén, por tanto, sobre quienes recae de forma más rigurosa la estructura de mercado de la producción agroindustrial, en términos de las imposiciones temporales de las pautas de producción. La violencia de un proceso de trabajo que difumina al extremo la frontera entre tiempo de trabajo y tiempo de reposo, con sus prácticas del no-horario de trabajo y las exigencias de una mano de obra siempre disponible, solamente es posible mediante unas precisas disposiciones de la relación del almacén con su entorno.

En efecto, el sistema productivo va a establecer unas redes de reclutamiento estrechamente ligadas a la localidad donde el almacén esté asentado, procurando siempre que un porcentaje importante de la mano de obra tenga un arraigo local, no nómada, cuyos desplazamientos hasta el espacio de trabajo sean lo más reducidos posibles. Otra porción menor de la mano de obra va a

desplazarse siguiendo itinerarios más largos, y es sobre la que primeramente recae el efecto del paro cuando la campaña disminuye en requerimientos de trabajo, es decir, actúa como "colchón" de las oscilaciones de trabajo implícitas en la estacionalidad agrícola.

En el almacén, la imagen de la obrera quieta y uniformada ante la cinta transportadora durante largas horas cuyo único movimiento es el de los brazos limpiando el producto o embolsándole, se proyecta hacia el exterior, en la exigencia de un tipo de obrero arraigado en la localidad, no móvil, pues su disponibilidad permanente para trabajar "con merienda" (hasta horas nocturnas) o en un día festivo depende de su cercanía e inmovilidad en el hogar familiar. La vida laboral (indeterminación de la jornada laboral, permanencia fijada firmemente en el espacio del almacén durante largas horas ante el trabajo encadenado) y la vida cotidiana (cercanía al almacén, inmovilidad en la localidad y el hogar familiar) se encuentran sometidas al mismo tipo de determinaciones derivadas de la norma de producción y competitividad de la agricultura industrial. Es por ello que sobre este tipo de obrero el marco regulador de las relaciones laboral ha sido más condescendiente en términos siempre muy relativos pues la informalidad está muy extendida: mayor presencia de contratos fijos-discontinuos, derecho de antigüedad y subsidio de desempleo, reconocimiento de las horas extra, etc.

También el proceso de trabajo en las labores de campo (plantación y recolección) ha definido una relaciones con su entorno social muy particulares, que explican el intenso nomadismo laboral de los jornaleros¹⁸³.

El interior del proceso de trabajo en el campo se haya constituido, y cada vez más de forma acrecentada, por la movilidad de las tareas y las producciones. Las prácticas de arrendamiento de tierras, las prácticas de cultivar en zonas más frías del interior para alargar las temporadas de los productos, la introducción de máquinas cosechadoras-embolsadoras que son realmente factorías móviles y ambulantes, etc. son las expresiones concretas de las formas de producción circulantes implantadas en el campo murciano.

El funcionamiento del encargado con su cuadrilla a modo de subcontrata interna o externa, la proliferación de formas de reclutamiento obrero a través de "furgoneteros" y/o empresas de servicios, la llegada de inmigrantes del Tercer Mundo o la movilidad de largo recorrido de trabajadores procedentes de otras Comunidades Autónomas, son los mecanismos de movilidad obrera que la producción móvil requiere.

Las empresas también están formando "caudales de trabajo" mediante la contratación de autobuses desde sus pueblos de

¹⁸³ La cuestión del nomadismo laboral será tratada con mayor detenimiento en el capítulo X.

origen. Este sistema funciona para las labores de campo en cuanto que existe un horario regulado, donde es posible determinar la partida y la salida, y no para las labores de almacén donde el no-horario crearía muchos problemas.

De esta forma se produce una ruptura entre el espacio de trabajo y la localidad, se rompe la ligazón y dependencia con la localidad. En efecto, un proceso de trabajo sobredeterminado por una organización de la producción móvil exige un obrero nómada, disponible para el permanente movimiento. Para las labores de campo, el sistema productivo agroindustrial no exige la cercanía del obrero localizado. Antes al contrario, el mercado de trabajo local se constituye preferentemente para las labores de almacén, mientras que se configura un mercado de trabajo extralocal para las labores de campo.

El obrero móvil se muestra en mayor medida predispuesto para la producción móvil. La dimensión interior y exterior del espacio de trabajo funciona a modo de homología: obrero circulante tanto en el espacio exterior del sistema productivo como en el interior del mismo. Aquí al igual que en el caso del almacén, la estructura del proceso de trabajo y la vida laboral que determina se ve reflejada en la vida cotidiana de los partícipes del nomadismo laboral. El jornalero es un nómada dentro de un espacio de trabajo también nómada.

Esta disposición del espacio exterior, lo exige también el hecho de que la localidad no cuenta con los suficientes efectivos como para atender las altas necesidades de mano de obra exigidas por la agricultura industrial, optando las empresas por especializar al mercado de trabajo local en la satisfacción de las necesidades del almacén y construir un mercado de trabajo extralocal cada vez de mayor amplitud para las labores de cultivo y recolección.

La movilidad de los obreros agrícolas instaurada a imagen y semejanza de la estructura de trabajo donde discurre su vida laboral, pertenece a lo que Jean-Paul Gaudemar (1981) denominó la era de las circulaciones heterónomas, a través de las cuales "se fabrica algo parecido a una estrategia de trayectos obligados que apuntan ya, quebrando con ello un cierto número de redes naturales, a desposeer a los trabajadores de su capacidad propia para ir y presentarse en los lugares mismos de los mercados de trabajo, lugares materializados como tales (plazas, entradas de fábricas) o simbolizados de una u otra manera" (p. 152).

Esto es así desde el mismo momento en que la organización de los circuitos de circulación de la fuerza de trabajo es organizada por las empresas agrícolas, desproveyendo a los obreros de un poder autónomo que hipotéticamente podía proporcionarle su atributo de movilidad. En el mismo control de

las circulaciones obreras, las empresas están construyendo una fuerza de trabajo vulnerable.

En efecto, las políticas empresariales de gestión del trabajo se ven fortalecidas por la condición nómada de los obreros, al tratarse de una categoría más vulnerable socialmente, y por tanto susceptible de adaptarse a las prácticas de flexibilidad productiva (subcontratación, relaciones laborales informales, etc.) y a unas relaciones de trabajo muy exigentes en contra-dones. Si la relación de trabajo de los obreros de almacén había progresivamente instituido mecanismos de reproducción social derivados del sistema regulador, la condición nómada de los obreros del campo posibilita externalizar la reproducción social a su lejana localidad de origen donde las estructuras familiares y comunitarias amortiguan unas relaciones laborales muy desregularizadas y estacionales. Lo exterior al espacio productivo queda dispuesto en función de su interior.

Los caudales de movilidad del trabajo se multiplican al ritmo de la llegada de los fondos estructurales para la construcción de autovías, vías rápidas. El espacio regional es progresivamente configurado para las circulaciones obreras hacia la fábrica, el invernadero, el campo de lechugas o la contrata de la construcción. La integración de las diferentes comarcas mediante las infraestructuras regionales fortalece el caudal de trabajo hacia la agricultura industrial. También el territorio

está transformándose para acunar las prácticas de movilización del trabajo.

En definitiva, la organización del trabajo en el almacén y en el campo se vertebra con las formas socioterritoriales existentes en su exterior. El régimen empresarial de la nueva agricultura se inscribe, por tanto, dentro de la profunda transformación en la relación entre fábrica y sociedad que opera en las últimas décadas.

CAPÍTULO IX. GÉNERO, ETNIA Y DESREGULACIÓN DEL TRABAJO

"La división tradicional de las tareas se actualiza a cada instante, porque está inscrita en las disposiciones inconscientes de los hombres y también de las mujeres" (Pierre Bourdieu, "Una suave violencia", El País, 29/IX/1994).

"Están hechos de la materia de nuestras pesadillas. Por eso hacemos cuantos esfuerzos están a nuestro alcance para no verlos. Los hemos borrado de nuestra cercanía como borramos hace ya no pocas décadas, África de las cartografías de la condición humana" (Gabriel Albiac, "Historia de la Democracia", El Mundo, 1995).

"... es indispensable abrir la sociedad francesa a los extranjeros y a los inmigrantes que necesita en diversos sectores (cooperación científica, turismo, negocios, desarrollo científico e industrial). El alto a una inmigración masiva no cualificada no implica, pues, el cierre de las fronteras a cal y canto, sino que exige tener en cuenta las legítimas distinciones basadas en informaciones suficientes, en el marco del Estado de Derecho. Esta política de apertura controlada implica cerrar la puerta a la inmigración poco o nada cualificada, mientras subsista un nivel de paro masivo" (Alain Finkielkraut, "La inmigración, en la arena demagógica", El Mundo, 15/X/1997).

1. DINÁMICA SINDICAL Y RELACIONES LABORALES.

En la Región de Murcia, las relaciones sociales de producción imperantes en la agricultura de exportación han visto desarrollar la formación de un nuevo tipo de asalariado agrícola, como sujeto con características radicalmente diferenciadas a aquél que protagonizó las intensas luchas en el campo que marcaron las primeras décadas del presente siglo. Igualmente un sindicalismo de nuevo cuño y el conflicto laboral han surgido como expresión de las desigualdades introducidas por la agroindustrialización.

El sindicalismo de los asalariados agrícolas en el caso murciano se organiza en la Federación de Trabajadores de la Tierra (F.T.T.) de la U.G.T y en la Federación del Campo de C.C.O.O. La Unión de Pequeños Agricultores (U.P.A.) se separó de la F.T.T. en 1989.

La implantación sindical tuvo lugar en aquellas zonas donde la agricultura de exportación estaba más estructurada, en torno a unidades empresariales relativamente grandes, cuya organización se alejaba radicalmente del esquema de la explotación agraria tradicional. Serán las medianas y grandes empresas cultivadoras-comercializadoras de tomate en fresco de los municipios litorales de Águilas y Mazarrón, donde nítidamente arraigue el sindicalismo de los trabajadores

agrícolas. Además se trata de orientaciones productivas que aprovechando ventajas climáticas y a través de tecnologías como el cultivo bajo plástico o el invernadero, han conseguido romper la acentuada estacionalidad de los cultivos tradicionales que condenaba a los jornaleros, en los sistemas agrarios tradicionales, a largas temporadas de paro. De esta forma surge la posibilidad de periodos de trabajo que cubren buena parte del ciclo anual, permitiendo una mayor estabilidad del empleo y cualificación, sentando al tiempo las bases para la organización sindical.

La empresa emblemática en este sentido será Pascual Hermanos, que es la experiencia de trabajo donde el sindicalismo maduró sus reivindicaciones y objetivos: control obrero del proceso de trabajo, regulación institucional del mercado de trabajo y ruptura con la secular eventualidad de los obreros del campo.

En términos más generales, el sindicalismo agrícola enraíza en aquellas explotaciones y empresas donde se produce un reconocimiento formal de determinadas cualificaciones y categorías obreras (podadores, regadores, fumigadores, tractoristas, etc.), expresándose en la estabilidad del empleo y en el contrato fijo.

Como se vio en la parte histórica, la figura del obrero agrícola fue construida, desde los dispositivos reguladores

vigentes durante la industrialización de los años 50-60, como un estrato social diferenciado del resto de la clase trabajadora, y al que se le asignó un carácter de excepcionalidad, claramente discriminatorio.

Las consecuencias sobre la organización del trabajo agrario de esta cristalización institucional de la eventualidad como característica definidora del trabajo jornalero, implicaron inviabilizar una relación laboral directa entre empresa y trabajo en la agricultura. En su lugar una multitud de contratistas de mano de obra, externos a la empresa - "furgoneteros", "pistoleros"- o internalizados en la empresa - encargados, "cabezaleros", capataces- anulan el establecimiento de una relación laboral formal entre empresa y trabajo. El "ajuste" se realiza con el "furgonetero" o el encargado, quienes actúan a modo de subcontratas de la empresa. En estas subcontratas o "intermediadores", dominan prácticas altamente discrecionales fundadas en dones-contradones muy intensas, las cuales profundizan en el espacio de trabajo la discriminación emanada del propio entorno institucional, azuzando los efectos disciplinarios de la crisis (especialmente el del desempleo).

Los asalariados agrícolas muestran su potencia de movilización a lo largo de 1976, coincidiendo con el contexto estatal de "conflicto total en el que la estrategia política de la lucha sindical se lleva hasta las últimas consecuencias y se generaliza" (Alonso, 1991:403), con la huelga desatada en torno

al convenio colectivo, y en la cual se exige una subida salarial por encima del Salario Mínimo Interprofesional, al mismo tiempo que empiezan a obtenerse logros en la retirada del convenio de determinadas prácticas laborales en el campo muy anacrónicas, como por ejemplo la diferenciación de un salario para hombres y otro para mujeres. Son los primeros intentos del nuevo sindicalismo del campo de construir una relación laboral normalizada. El primer gran conflicto de los obreros agrícolas murcianos se salda con la consecución de importantes efectos distributivos de la renta (subida salarial en torno al 32,5%), en un sector secularmente desigual en el reparto de los beneficios.

Durante los años 80 los sindicatos obreros agrícolas presionan con intensas protestas, a menudo muy violentas y tensas¹⁸⁴, y de larga duración, que muestran claramente la naturaleza de las relaciones sociales existentes en el trabajo agrario. Con las denominadas "marchas contra el paro" reivindican la creación de un subsidio de desempleo para los obreros agrícolas y la equiparación del Régimen Especial Agrario con el Régimen General. Las huelgas generales del campo de 1986 y 1989, ambas en torno a la firma de los convenios, consiguen

¹⁸⁴ A modo ilustrativo señalamos a continuación una clasificación de los tipos de acciones conflictivas que se dieron durante la huelga general del campo de 1989: I) enfrentamientos entre piquetes y guardias jurados contratados por las empresas, II) destrozo de vehículos de la empresa, III) quema de plantaciones agrícolas, IV) vuelco de camiones con carga agrícola, V) cortes de carreteras, barricadas incendiarias, VI) invasión de fincas y destrozo de vallas, VII) enfrentamientos con la Guardia Civil, VIII) cierre de mercados por piquetes, y IX) manifestaciones, concentraciones y movilizaciones varias. La huelga se extendió a lo largo de 15 días, y las detenciones de trabajadores implicados en acciones de daños contra empresas fueron numerosas.

importantes incrementos salariales y se centran en la consecución de la figura del fijo-discontinuo¹⁸⁵.

Todos estos objetivos constituyen "etapas reivindicativas en el proceso de consolidación del trabajo asalariado agrario" (Camarero, Vicente-Mazariegos y Rodríguez, 1993:187). Estos planteamientos de lucha sindical, buscan extinguir la "excepcionalidad laboral" de la relación salarial en el campo.

En efecto, la centralidad del reconocimiento de los fijos-discontinuos en la empresa agraria, se debe al importante revulsivo que contiene para la reorganización de las relaciones sociales en el espacio de trabajo, implantando un control obrero sobre el proceso de trabajo, erosionando al mismo tiempo el poder de los encargados, a través de la constitución de una relación laboral directa entre trabajadores y empresa. De haberse logrado, hubiera supuesto la eliminación de la eventualidad, e iniciado un camino de profesionalización y reconocimiento de las cualificaciones de los asalariados agrícolas. Y lo que es más importante, hubiera sustituido las prácticas discrecionales de encargados a la hora de reclutar

¹⁸⁵ Esta figura, ampliamente extendida en la Región Murciana entre los trabajadores de la conserva y del manipulado en almacén de productos agrícolas (para los que cotizan en Régimen General), había sido reconocida tempranamente a finales de los 70, vía sentencias judiciales, en algunas grandes empresas del sector del tomate donde había un fuerte presencia sindical.

El contrato fijo-discontinuo señala la obligación de la empresa de llamar a los trabajadores para las tareas estacionales por riguroso orden de antigüedad. Es una forma de garantizar la estabilidad en el trabajo, y la posibilidad de acceder a determinadas garantías derivadas de la legislación laboral.

personal, imponer los ritmos de trabajo o los sistemas de incentivo-castigo en el trabajo, por una negociación directa entre los trabajadores y la empresa. En este sentido, la lucha por el fijo-discontinuo buscaba introducir cuotas importantes de poder obrero en el trabajo.

En 1991, en el convenio colectivo, la cuestión de los fijos-discontinuos es solventada de tal forma que las condiciones que ha de cumplir un trabajador para su reconocimiento como tal, son difíciles de obtener, y en última instancia dependen de la empresa¹⁸⁶. El debilitado sindicalismo del campo entra en definitiva crisis, en un contexto global de

¹⁸⁶ Un dirigente de la Federación del Campo de C.C.O.O. (T16) así nos lo exponía en una entrevista al respecto:

"En octubre del 91 se firmó un convenio , un "híbrido" como le hemos llamado, en el cual la figura del fijo-discontinuo aparece muy relativizada. No le mantienen la antigüedad que tenían en las empresas: todo nace a partir del 91, y le quitan por supuesto el orden de antigüedad. Dicen que todos los fijos-discontinuos van a trabajar más o menos el mismo número de días, lo cual se está dando precisamente en Águilas en aquellas empresas que están controlando los comités de CCOO, en otras es raro que se dé y no te digo ya en las que no hay ni siquiera comités, esas hacen lo que les da la gana, llaman a quien quieren y como quieren. Eso qué ha dado, pues que no haya fijos-discontinuos. La Región de Murcia tiene una cantidad de trabajadores agrícolas por cuenta ajena que está entre 45.000 y 50.000 trabajadores y trabajadoras, pues solamente unos 2.400 trabajadores son fijos-discontinuos. Y cada vez van a ser menos pues las condiciones que se han impuesto para ser fijo-discontinuo pues son imposibles de cumplir. Por ejemplo, el Convenio de la Fruta que afecta a los recolectores de fruta y uva (Cieza, Archena, Mula, Abarán, sobre todo aquella vega). Pues para ser fijo-discontinuo hay que reunir 175 días al año de trabajo durante tres años consecutivos. Totalmente imposible porque la campaña más larga de la fruta, exceptuando a los trabajadores fijos, pues son campañas de tres meses, de 90 días al año. Nunca van a ser fijos-discontinuos. Donde si hay fijos-discontinuos y son casi los 2.400 es por la imposición que ha habido, por la presión que ha habido, por la presión sindical que ha habido anteriormente por Comisiones, sobre todo Águilas y alguna parte de ellos en Mazarrón. Saliendo de aquí pues ya nos encontramos empresas con 500 trabajadores que tienen a lo mejor 30 trabajadores fijos-discontinuos".

transnacionalización de la economía, desregulación del mercado de trabajo y de "desindicalización"¹⁸⁷.

Además profundos cambios en el espacio de trabajo están alterando las relaciones sociales en la agricultura. La movilización masiva de mujeres e inmigrantes (fundamentalmente de origen magrebí, pero no solamente) para su inserción en el mercado de trabajo agrícola, la acentuación del nomadismo laboral y la introducción de máquinas cosechadoras-embolsadoras en los trabajos de campo que descualifican a las cuadrillas de trabajadores, se constituyen como opciones estratégicas de las empresas para construir una fuerza de trabajo vulnerable, donde continuar reproduciendo las viejas prácticas del eventualismo jornalero, los bajos salarios, la discrecionalidad, etc.

1. 1. LA SITUACIÓN DE LOS OBREROS AGRÍCOLAS BAJO UN MARCO REGULADOR.

1. 1. 1. El Caso de Pascual Hermanos.

Pascual Hermanos es la empresa pionera por excelencia de la horticultura intensiva. Se asentó en Águilas a finales de los años 60, especializándose en el cultivo y exportación de tomate fundamentalmente, y posteriormente lechuga. Como he indicado anteriormente, es posiblemente la empresa donde más arraigo

¹⁸⁷ Esta expresión está recogida de Ortí (1989).

tiene el nuevo sindicalismo agrícola, y donde se desarrolla un importante marco regulador de las relaciones de trabajo allí existentes. Entrevisté a varios trabajadores agrícolas de Pascual Hermanos (GD4) en el verano de 1996¹⁸⁸, con el objeto de analizar cómo se construía un discurso de obreros del campo que habían conocido un importante desarrollo de conflictos obreros y de medidas reguladoras, y cómo vivían el contexto de desregulación que desde hace años se está imponiendo en la agricultura industrial.

Desde el primer momento se resalta el carácter diferenciador de Pascual Hermanos con respecto al resto de las empresas, "*... por la organización sindical que tenemos, estamos bien organizaos de momento, cada vez tenemos más problemas porque al estar las demás empresas menos organizás, la competencia entre unas y otras hace que la empresa te amenace con que suba o baje por culpa del sindicalismo...*" (GD4). Esta larga tradición de lucha ha sido posible por una plantilla donde la mayoría de los trabajadores están regulados por el contrato del fijo-discontinuo como figura propia de una realidad keynesiana-fordista. Para los obreros, esta realidad laboral marca la diferencia de la política de gestión de la mano de obra existente en Pascual Hermanos con respecto a otras empresas.

¹⁸⁸ Preciso la fecha para que se tenga en cuenta que Pascual Hermanos fue comprada por una multinacional americana, y en el momento de realizar la entrevista aún se desconocían los cambios en política laboral que los nuevos propietarios podían introducir.

A continuación desde el discurso obrero se enumeran logros conseguidos en Pascual Hermanos que son inexistentes en otras empresas o muy precarios, como la regulación del trabajo en los invernaderos durante los meses de más calor, en los que el interior del invernadero alcanza unas temperaturas muy elevadas haciendo muy penoso la labor en su interior, mediante la implantación de la jornada intensiva (de 7,15 h. a 14,30 h.) que busca evitar las horas de la tarde¹⁸⁹. Esta medida es considerada por los obreros un factor de mayor implicación en el trabajo, *"si trabajas en ciertas horas puedes rendir más, es mejor que si trabajas en otras horas determinás y eso le reporta beneficios a la empresa"* (GD4).

La introducción del sistema de primas salariales en Pascual Hermanos es igualmente resaltado por los obreros como un adelanto con respecto a otras empresas, *"otras empresas no necesitan ponerlo porque lo tienen por el mismo precio, o sea sin tener que pagar más el tío te hace más trabajo"* (GD4). Igualmente los obreros destacan que los ritmos de trabajo

¹⁸⁹ En otras empresas de tomate el horario es de 8,00 h. a 13,00 h., para volver enganchar a las 14,00 h. hasta las 18,00 h. La reivindicación sindical de la jornada intensiva se ha intentado llevar a otras empresas, con escasos resultados. En una empresa de Mazarrón esa reivindicación se implantó un año, pero al siguiente la empresa amenazó con despidos y se eliminó. En otras empresas se implanta en unos pocos días. Pero lo normal es la jornada intensiva no esté presente en ninguna empresa, y mucho menos en las explotaciones familiares o en las pequeñas empresas, y aún menos en el Campo de Cartagena donde la organización sindical de los obreros del campo es muy débil si se compara con el sector del tomate de Mazarrón y Águilas. El trabajo en los invernaderos durante los meses veraniegos en todos los discursos que he recogido en las entrevistas es sentido como calamitoso: *"aquí lo que pasa es que en verano, te metes en las naves y hace mucho calor, te quedas deshidratá, mucha gente se tiene que salir mareá porque... la calor es inaguantable cuando te metes dentro"* (T10). Empresas más condescendientes se han dotado de legitimidad simbólica sacando a los obreros de los invernaderos por la tarde para realizar tareas al aire libre (arreglar invernaderos, quitar plásticos, etc.).

existentes en Pascual Hermanos no son tan intensivos y consumidores de fuerza de trabajo como en otras empresas. Para estos obreros, el control del ritmo de trabajo de los obreros "a jornal" (sin primas salariales) mediante tablas de rendimientos como el existente en la mayoría de las empresas, hace que se someta al trabajador a una intensa disciplina mediante el individualismo competitivo, "*... ya la otra corriendo pa que no le digan na, al día siguiente a correr más, y a lo mejor estás cobrando menos porque cobras tu jornal sólo, mientras que en Pascual Hermanos lo que te pases del rendimiento te lo pagan, y si no llegas tu jornal lo tienes asegurado*" (GD4).

Otra de las cuestiones que los obreros agrícolas de Pascual Hermanos destacan es la regulación del horario laboral. Por un lado, fijando en ocho horas la duración de la jornada laboral, eliminando la práctica frecuente en otras empresas de prolongar en una o dos horas la jornada en campaña alta, y por otro lado, garantizar un trabajo diario y estable de un mínimo de horas determinado, sin fluctuaciones en las horas trabajadas ni hacia arriba ni hacia abajo, lo que conlleva regular la flexibilidad horaria y la intensa discrecionalidad derivada de la misma tan frecuente en el trabajo agrícola, "*en Pascual Hermanos tú empiezas a las ocho y media a trabajar y tú... hombre como mínimo tu mediodía lo tienes garantizado*" (GD4).

Esta serie de prácticas han erosionado el poder de los encargados o capataces, implantando a través de la figura del

fijo-discontinuo un sistema regulador de las relaciones laborales entre trabajadores y empresa. Esta es la diferencia sustancial del caso concreto de Pascual Hermanos con respecto a otras empresas donde la plantilla está sustentada básicamente en trabajadores eventuales. A través de la relativa estabilidad que proporciona el fijo-discontinuo se ha desarrollado el poder obrero, mientras que la eventualidad se correlaciona con una gestión empresarial muy disciplinaria e individualista, *"no el eventual va a lo suyo y a no complicarse la vida pa que sigan dándole trabajo..."* (GD4).

El proceso de desregulación abierto desde los años 80 en la política global de relaciones laborales, ha erosionado sustancialmente la figura del fijo-discontinuo generalizando de nuevo la eventualidad en el trabajo jornalero, *"antes estando seis meses tenías derecho a seguir trabajando y hoy con la nueva contratación esa te tiras tres años, aquí, por ejemplo, te das de alta en una finca, después te das de alta en otra, luego en otra, y no meten fijos-discontinuos"* (GD4)¹⁹⁰.

¹⁹⁰ El nuevo tipo de contratación, en aquellas empresas en que existe como tal y no domina directamente la economía sumergida, desarrolla una vez más la vieja y secular eventualidad agrícola. El discurso de los obreros agrícolas que están viviendo este proceso desregulador se torna aquí lleno de incertidumbre: *"el contrato es de seis meses. Me parece que los de ahora son para un año, pero ni siquiera nos lo dijeron, porque a la mayoría de la gente se le ha cumplido ya el contrato, y seguimos trabajando. No nos han dicho ná, porque normalmente, yo he estado años trabajando, cada seis meses, te renuevan el contrato, y este año, a mí se me cumplía el veinticuatro de octubre, y a mí no me han dicho ná, y hay gente que se la cumplio, han llamado al almacén y le han dicho que el contrato es pa un año"* (T10). De esta forma, el obrero queda ajeno a las condiciones de su contratación, es pura fuerza de trabajo mercantilizada lo que vende, y ello le va a impedir ejercer ningún poder o control sobre sus condiciones trabajo y de empleo: *"yo lo que sé es que no tengo antigüedad y que no soy fija-discontinua, porque los que hay fijos-discontinuos allí, ellos tienen su paga de San Isidro, ellos tienen su paro, que lo cobran, nosotras no tenemos derecho absolutamente a nada"* (T10).

Esta desregulación y desmantelamiento del fijo-discontinuo para los obreros de Pascual Hermanos está vinculado a la cada vez más feminizada mano de obra. En su discurso articulan como un mismo hecho la dificultad de acceder a la condición de fijo-discontinuo y el que en "*las empresas metan muy pocos hombres a trabajar*" (GD4). La mujer es considerada como individualista, menos propensa a la solidaridad colectiva, más sumisa con la empresa, difícil de organizar, etc.

La escasa presencia de trabajadores magrebíes en la agricultura de la zona de Mazarrón y Águilas es interpretada en el discurso de los obreros de Pascual Hermanos como el resultado de la existencia de un marco regulador de las relaciones laborales que ha impedido a las empresas, donde ha existido un control sindical, introducir las prácticas laborales arbitrarias asociadas a la mano de obra inmigrante, "*no porque en Águilas estamos en ese aspecto en cuanto a inspección de trabajo siempre hemos llevao la empresa a rajatabla entonces... y yo creo que si alguna vez intentan meter magrebíes... no por el propio hecho de ser magrebíes, sino por contratarlos de la manera que los contratan en ciertos sitios, que eso no creo que se permitiera en ninguna empresa de aquí de Águilas...*" (GD4).

1. 2. GEOGRAFÍA DE LA REGULACIÓN LABORAL SEGÚN ZONAS AGRÍCOLAS.

Dentro de la agricultura murciana pueden distinguirse estructuras socioterritoriales diferenciadas por el sistema regulador existente y predominante en sus relaciones de trabajo. En todas ellas se manifiesta el modelo dual referido en el anterior capítulo entre prácticas patriarcales e informales, predominantes en la empresa familiar, y prácticas de racionalidad limitada, propias de la empresa cultivadora-comercializadora. Sin embargo toda una serie de condicionantes sociales, hacen que este modelo se manifieste territorialmente de forma diferente.

La clasificación que propongo apuntaría a una cartografía definida según tres áreas como mínimo:

. Área de máximo desarrollo del sistema regulador. Geográficamente corresponde a los municipios de Mazarrón y Águilas. Predominan las grandes empresas cultivadoras-comercializadoras especializadas en la exportación de tomate en fresco, con una organización de la producción muy estructurada. Un temprano desarrollo del sindicalismo ha permitido establecer un sistema de relaciones laborales entre trabajadores y empresa, que ha limitado de forma importante la informalidad. La figura del fijo-discontinuo tiene cierta presencia, e incluso en algunas empresas es dominante, especialmente en los almacenes de manipulado. Prácticamente no existe presencia de trabajadores inmigrantes.

. Área flexible y dual. Se corresponde con la agricultura de horticultura intensiva del Campo de Cartagena y el Valle del Guadalentín. Predomina un sistema dual de relaciones laborales según la estructura empresarial, por un lado, las pequeñas empresas familiares y las cooperativas donde predominan unas relaciones laborales débiles, a menudo informales, y por otro, las empresas cultivadoras-comercializadoras y grandes cooperativas, donde ha habido un cierto desarrollo del sistema regulador, muy limitado dada la escasa presencia sindical. En general, el sindicalismo ha tenido históricamente un desarrollo muy escueto. La política empresarial está extremando la flexibilidad laboral, con las prácticas de subcontratación interna de las relaciones laborales a encargados y de subcontratación externa con la expansión de "furgoneteros", empresas de servicios, etc. También la fórmula de "agricultores tutelados" está conociendo un cierto desarrollo, lo que al mismo tiempo implica una subcontratación de las relaciones de trabajo. La presencia de la figura del fijo-discontinuo es prácticamente nula, solamente aparece en alguna empresa cultivadora-comercializadora, y para las labores de manipulado en almacén. El número de población trabajadora inmigrante es muy importante, e incluso habita en la zona de forma más o menos continuada.

. Área de la informalización. Se corresponde con las zonas del frutal y los cítricos de los municipios del interior de la Región. Predomina la empresa familiar, la pequeña cooperativa y los almacenistas. Las empresas cultivadoras-comercializadoras de

la fruta fresca no han conocido el nivel organizativo alcanzado por las de la horticultura intensiva. El sindicalismo es muy débil, las relaciones de empleo son extremadamente informales y flexibles, y en el caso de la fruta, altamente estacionales. Aquí se acentúan las prácticas de subcontratación del trabajo, los contratos precarios o directamente la ausencia de los mismos, las irregularidades están muy generalizadas como no cotizar a la Seguridad Social, etc. Son prototípicas de este área los "cabezaleros" y su amplio poder sobre las cuadrillas obreras, las cuadrillas de destajistas, los "furgoneteros", el agricultor-jornalero, la mujer "ayuda en la explotación familiar-asalariada agrícola" y otras figuras sociales que posibilitan la informalidad.

2. LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL VALOR DE LA FUERZA DE TRABAJO: GÉNERO Y ETNIA COMO CATEGORÍAS VULNERABLES.

En el campo murciano, una serie de mecanismos de disponibilidad de fuerza de trabajo para la agricultura industrial, en cuanto dispositivos de puesta en circulación de sujetos en el mercado de trabajo, han arraigado en la estructura social, es decir, en el interior de las familias y del entorno socio-institucional. El modo de construcción de esa disponibilidad determina, además, el valor de la fuerza de trabajo que pone a disposición de la producción agroindustrial.

En efecto, socialmente se configura un determinado valor de la fuerza de trabajo, que al sostenerse en categorías sociales muy débiles (bajo capital cultural y económico, mujeres, inmigrantes, trabajo nómada, etc.), resulta una fuerza de trabajo altamente vulnerable, y por tanto, adecuada a las prácticas de gestión empresarial de mano de obra dominantes en la agricultura industrial, posibilitando esa mano de obra flexible que las empresas agrarias requieren. Estos mecanismos de disponibilidad y producción de mano de obra vulnerable, moldeada según parámetros de género y etnia, están posibilitando la permanencia en la "nueva agricultura" de la secular construcción social del trabajo agrícola como trabajo desvalorizado, es decir, trabajo simple y eventual, y brindando a las prácticas empresariales la oportunidad de manipular esas categorías vulnerables para los fines de la sobreexplotación del trabajo¹⁹¹.

2. 1. AYUDAS FAMILIARES: EL VALOR DE LA FUERZA DE TRABAJO FEMENINA.

2. 1. 1. Historias de mujeres.

La historia de la vida laboral de una trabajadora rural a la que he llamado Mariló, y que se incluye en el ANEXO III, es

¹⁹¹ En un capítulo posterior se entrará en detalle a examinar las estrategias de las familias obreras, en cuanto procesos sociales que están en la base de la producción y reproducción de las relaciones de trabajo de la agricultura industrial.

un relato arquetípico de muchas de las mujeres trabajadoras del mundo rural murciano de hoy. Es, por tanto, una historia solamente personal en apariencia, pues en ella se encuentra una síntesis social del proceso de construcción del valor de la fuerza de trabajo femenina. A través de "la mediación de su contexto social inmediato, de los grupos pequeños de los que forma parte" (Ferrarotti, 1993:125) la historia de vida de nuestra entrevistada totaliza la sociedad.

Si se lee con atención la historia de vida mencionada, cabe preguntarse cuál es el trabajo de Mariló, a qué profesión o categoría ocupacional la adscribimos en ese continuo saltar de un trabajo a otro que define su historia laboral. La respuesta apunta a la naturaleza del trabajo en los diferentes sectores ocupacionales entre los que Mariló se mueve. En efecto, su profesión no es tal o cual, sino más bien ella está especializada en el trabajo repetitivo y la tarea minuciosa realizada "a ritmo". Allí ha desarrollado su cualificación que se resume en un verbo que repite continuamente en su discurso, "cundir", es decir, desarrollar el máximo de rendimiento en una tarea definida por la exigencia de precisas destrezas manuales con un carácter repetitivo. Esta especialización, adquirida en el interior del grupo doméstico y no mediante instituciones formales, es la que se reproduce de continuo en su movilidad laboral.

Otra pauta de comportamiento laboral que su discurso reitera continuamente es su representación del trabajo asalariado que realiza como una "ayuda familiar". Ella se debe principalmente a su familia y a las tareas domésticas del hogar, y cuando trabaja lo hace en función del tiempo de trabajo doméstico y del ciclo familiar (amolda los horarios para poder hacer la cena a su marido e hijos, trabaja a domicilio para la industria textil cuando los hijos son pequeños y cuando crecen opta por el trabajo fuera del domicilio, etc.) y siempre concibiendo su trabajo como una aportación suplementaria al salario principal traído por el marido.

Su concepción del trabajo como "ayuda" lleva a Mariló a circular por sectores ocupacionales de salarios bajos, con condiciones de trabajo denigrantes, horarios de trabajo muy variables y flexibles, donde predomina la ausencia de un sistema regulador formal, y el empleo tiene una acusada estacionalidad. Esta relación de empleo es poco problematizada en su discurso, en cuanto que lo principal es el equilibrio del hogar doméstico que es donde se expresa su verdadera funcionalidad, donde cobra sentido su vinculación con el mercado de trabajo. Es la principal mediación que establece a la hora de trabajar extradomésticamente en condiciones salariales. Como ha escrito Susana Narotzky (1988:158): "... su deber es ser madre -y- ama de casa, y el trabajo asalariado cuando recurre a él, es simplemente un medio circunstancial y momentáneo para lograr ese fin".

Una mano de obra construida socialmente en función de la categoría de género, mediante la cual el valor de su fuerza de trabajo queda definido como una "ayuda familiar", se muestra altamente atractiva para las exigencias de flexibilidad que la reestructuración productiva en marcha está desplegando en todo el mundo para garantizar el modelo de acumulación de capital. De esta forma la feminización del trabajo que se está impulsando desde hace años en la agricultura industrial murciana, especialmente en sus orientaciones más punteras, la horticultura intensiva y la floricultura, pero también en los almacenes de manipulado, busca aprovechar para sus fines productivos la vulnerabilidad que se desprende del trabajo de las mujeres.

Pretendo demostrar que las empresas agrarias usan la categoría género para sus fines organizacionales, incidiendo en los siguientes puntos: 1) el organigrama jerárquico de la empresa agrícola sigue un diseño patriarcal, 2) existe una división del proceso de trabajo claramente segmentada por relaciones de género, y 3) la movilización de una mano de obra femenina asegura a las empresas agrícolas una concurrencia numerosa y estable de fuerza de trabajo en unas condiciones de extrema flexibilidad.

2. 1. 2. Organización de la empresa agrícola y mujer.

En las empresas entrevistadas durante mi investigación, cuando preguntaba sobre el trabajo de las mujeres siempre emergía de inmediato algún tipo de comentario irónico que se resume en el siguiente discurso: "*esta es una empresa muy feminista*" (E4). Y en efecto en todas las empresas la presencia cuantitativa de mujeres era mayoritaria frente a la de varones. Pero, al mismo tiempo, son las auténticas "perdedoras" en una lógica organizacional donde el género es un elemento constitutivo de primer orden¹⁹².

Si nos atenemos a la división funcional del trabajo en las empresas agrícolas hay una línea divisoria fundamental entre, por un lado, el trabajo de planificación, concepción, control y administración, y, por otro, el trabajo manual de campo (cultivo y recolección) y de manipulado. La mayor parte de las mujeres están concentradas en la esfera del trabajo manual y prácticamente ausentes en la esfera del trabajo de concepción y control. Pero además esta línea divisoria marca además una diferenciación en la relación salarial. En la esfera del trabajo de planeación y control aparecen los contratos fijos, los salarios altos, la estabilidad ocupacional, etc., mientras que en la esfera del trabajo manual prevalece una plantilla contratada eventualmente, muy flexible en su relación contractual, el salario a jornal, la inestabilidad e intensa movilidad laboral, etc.

¹⁹² Sobre la relación entre género y estructuras organizacionales es muy interesante el trabajo de reflexión teórica de Acker (1990).

De esta forma el organigrama jerárquico altamente flexible de la empresa agrícola se sostiene sobre una discriminación de género muy importante, derivada de una caracterización patriarcal de la organización funcional del trabajo en la empresa, donde el poder de mando está en manos de varones y los "mandados" son mayoritariamente mujeres. En una de las empresas hortícolas entrevistadas que habían instalado un sistema de control de productividad en el almacén que les había fracasado por el boicot y la picaresca obrera, la reflexión que hacía el jefe de producción apuntaba a la disciplina maquina como vía privilegiada de imposición de rendimientos, *"aquí funciona como en todos sitios, saturando a las de abajo, no tienes más pantalones que hacerlo"* (E5).

Con la expresión "las de abajo", el jefe de producción señalaba a las mujeres alineadas en la cinta transportadora, y con el significante "pantalones" al orden masculino que organiza el trabajo (que "satura" a las de abajo). El discurso es incisivo: *"haber si me explico, si arriba de la parte primera del proceso, saturas el tema, abajo les llega y se les amontona y tienen que hacerlo porque si no se les cae. Si les va llegando la cantidad de producto que tienen que hacer, lo hacen"* (E5). Esta representación de la organización concibe el "arriba" como la posición masculina, desde donde se "satura", y el "abajo" como la posición femenina, donde la máquina disciplinaria

presiona para elevar la velocidad de gestos, para la rutina "automática".

La división social del trabajo en el almacén está rígidamente estructurada por el género. Por un lado, el universo del "arriba"/"pantalones"/"satura". Por otro, el universo del "abajo"/"las de abajo"/"les llega, y tienen que hacerlo". El uso de significantes masculinos o femeninos jerarquiza las posiciones y asigna las tareas, delimitando con claridad los espacios del orden productivo del almacén según una lógica de patriarcado.

También la relación salarial es construida desde la jerarquía masculina respondiendo a las características de un trabajo concebido como "ayuda familiar": bajos salarios en cuanto que son jornales complementarios a los aportados por el varón cabeza de familia, contratación eventual ya que el trabajo de mujer es siempre circunstancial y discontinuo, no reconocimiento del trabajo cualificado de la mujer ya que éste ha sido adquirido en el grupo familiar y no formalmente, flexibilidad de los horarios de trabajo y estacionalidad, etc. La situación extrema de esta lógica se establece en aquellas mujeres que trabajan para una cooperativa agrícola de la cual su marido o su padre es socio. Aquí la relación de trabajo de estas mujeres es concebida en términos de "reclutamiento de cooperación" (Narotzky, 1988:153).

Donde más claramente se vislumbra la violencia que esta estructura de trabajo determina en cuanto mecanismo de dominación masculina puesto al servicio de los objetivos de productividad, es en la relación de los encargados o capataces, siempre varones, con el trabajo manual altamente feminizado. Ante las mujeres se erige un poder de mando masculino que intensifica el sistema de dones-contradones en que se basa estructuralmente la relación del encargado con los trabajadores, mediante la manipulación de los roles de género.

El que las mujeres encuentren trabajo en las empresas agrícolas, en un medio social carente de oportunidades ocupacionales para ellas, es prácticamente un don que han de saldar en términos de máxima implicación en el trabajo que desarrollan. La función del encargado es mantener vivo el recuerdo de ese don que las mujeres han recibido, para que éstas correspondan con contradones, en términos de sumisión y disciplinamiento. Un trabajadora agrícola de Zarcilla de Ramos expresaba las diferencias de trato en la relación con el encargado según varones o mujeres en los siguientes términos:

"... a una mujer un encargado le puede decir cualquier cosa, y la mayoría solemos callarnos, bueno, nos dicen lo que quieran, pero a un hombre tú no le puedes decir lo que quieras, pues te pueden contestar con más facilidad que una mujer, aunque ahora ya te digo, tampoco nos callamos, pero no es igual el trato con una mujer, el hombre siempre será más superior en el momento de tratar con ella, que si trata de hombre a hombre, la mujer más prudente. Aquí hemos estado trabajando en la lechuga, y porque al jefe de las mujeres no le ha apetecido ir a por una cántara de agua, hemos estado

cuatro o cinco horas sin beber agua. Desarrollamos más trabajo. Los hombres tienen derecho a parar y fumarse un cigarro, las mujeres no, aunque fumen, no paran" (GD2).

Excepto en empresas donde el poder de los encargados ha sido erosionado por sistemas formales reguladores de las relaciones laborales, en general, las mujeres trabajadoras entrevistadas manifestaban la violencia sobre la que se sustenta el trato con los encargados¹⁹³. En algunos almacenes de manipulado observé la existencia de mujeres en los puestos de encargados de sección (la escala más baja del sistema de control) lo que muestra el interés de determinadas empresas de revestir simbólicamente la marcada violencia implícita en la organización patriarcal del trabajo.

2. 1. 3. División horizontal del trabajo según género.

De forma genérica puede afirmarse que la mujer ha sido excluida en la agricultura del uso de herramientas y de máquinas, y concentrada en los trabajos más intensivos y

¹⁹³ Entre las mujeres del grupo de discusión realizado en las Lomas del Albuñón (GD1), en el Campo de Cartagena, al salir el tema de la relación con los encargados unas cuantas afirmaron *"en el campo, pues, a pedradas no pueden tratar porque si te dan con la piedra te lisan, te tratan a gritos y dan gritos"*, pero en seguida el grupo consensuó ese juicio con expresiones como *"eso es según como lo toméis"*, *"porque tú sabes que si te trata así es porque tiene esas maneras"*, *"no sabe comportarse con la gente"*, *"hay que pasar un poco"*. De esta forma el grupo legitimaba simbólicamente la relación con el encargado, desaprobando la existencia de una violencia física, pues en efecto la misma siempre aparece diluida en la relación moral que se establece en el espacio de trabajo. La historia de la vida laboral de Mariló (ANEXO III) es rica en constataciones de este tipo.

repetitivos¹⁹⁴. En el caso de la agricultura industrial de la Región de Murcia, el proceso de trabajo está muy feminizado en

¹⁹⁴ La reproducción de la estructura de roles sexuales en el interior del proceso de modernización agrícola ha sido destacada en el ámbito de la sociología rural gracias a la influencia de la literatura sociológica feminista. Por ejemplo, Fernandez Kelly (1983:10):

"In environments where subsistence agriculture was replaced by commercial crop production, the most profitable occupations, that is, those related to the handling of machinery, irrigation and transportation, went to men to the almost total exclusion of women. In a similar vein female employment in industry has been restricted to occupations requiring the intensive use of manual poorly paid labor"

Las investigaciones realizadas en la realidad agraria española sobre la mujer en la agricultura muestran que en términos generales la mecanización e industrialización del proceso de trabajo agrícola ha provocado una profundización de las pautas patriarcales al acentuar la relegación y pérdida de protagonismo de la mujer. Miren Etxezarreta (1994:148):

"Las mujeres ocupan cada vez más puestos de trabajo en la elaboración o la comercialización de productos agrarios, así como en los nuevos sistemas de producción agraria intensiva ... En general, son empleos temporales y no cualificados, con altos ritmos de actividad, organizados en líneas industriales, pero con salarios menores y malas condiciones de trabajo ... Aunque algunas tareas físicas se han suavizado y el trabajo administrativo ha aumentado, la naturaleza subordinada del trabajo femenino no ha cambiado y no es probable que se altere sustancialmente en el próximo futuro".

En España contamos con una imprescindible investigación sobre la "situación socio-profesional de la mujer en la agricultura" (Vicente-Mazariegos, Porto, Camarero y Sampedro, 1993) realizada sobre la base de 7.210 cuestionarios. Estos autores en su análisis sobre la influencia de la orientación técnico-económica de las explotaciones, constatan que la mujer tiene un especial protagonismo laboral en aquellos procesos más intensivos en trabajo manual y menos mecanizados (horticultura y arboricultura). "El grado de masculinización de la agricultura mecanizada es mucho mayor que el de la agricultura manualizada" (Vicente-Mazariegos et al., op. cit.: 96).

La máquina está bajo el control del hombre, y salvo excepciones (explotaciones de ganadería bovino-leche), la mujer no realiza prácticamente tareas relacionadas con tecnología mecánica, como concluye la investigación citada: "en primer lugar, porque el trabajo de las asalariadas está totalmente excluido de la agricultura mecanizada y tiende a reducirse a un pequeño número de tareas manuales ("especializándose" básicamente en las ya mencionadas de recolección y manipulación de frutas) quedando marginadas de casi todas las demás, y, en segundo lugar, porque la participación de las mujeres asalariadas se hace casi siempre en un contexto de una masculinización de las tareas todavía mayor que en el caso de la mano de obra familiar" (Vicente-Mazariegos et al., op. cit.: 98).

La discriminación de género también se manifiesta en la esfera del trabajo mental del proceso productivo, donde la mujer se encuentra totalmente alejada del proceso de toma de decisiones (en relación al qué se siembra, compra-venta animales, maquinaria, abonos, venta producción, instalaciones, personal, distribución de tareas y compra-venta tierras).

En las industrias de transformación agrícola la mujer también va a tener una presencia relevante, y además en contacto con la tecnología. Pero

el trabajo de manipulado en almacén como ya se ha indicado en otra parte, mientras que en las tareas de campo, dependiendo de la orientación productiva, las relaciones de género determinarán de una forma u otra la división del trabajo.

En los frutales, cítricos y viñedo las tareas de oficio como injertadores, podadores, "parraleros" u otras labores que requieran el uso de máquinas (fumigar, riego, labrar, etc.) son tareas realizadas por hombres, mientras que tareas como el "esclareo" en los frutales o "despampanar" en el viñedo donde es muy importante la destreza manual y el ritmo de "cundir", la presencia de mujeres es dominante. En la recolección la presencia de hombres parece ser mayoritaria, pero cada vez hay más mujeres.

En el caso del frutal, la labor de recolección tiene dos fases diferenciadas en cuanto a forma de trabajo y en cuanto a relación salarial. El trabajo más cuidadoso a la hora de la recolección es la fruta de "verdeo", cuando la fruta comienza a madurar, y es la que irá destinada a mercados de calidad en fresco. Aquí el trabajo se hace a jornal. Posteriormente, tras el "verdeo", la fruta madura con rapidez, y es necesario recogerla con mucha rapidez. Aquí el trabajo de recolección requiere un ritmo rápido de trabajo, y por ello la relación salarial se "ajusta" a destajo, *"pues según la precisión de*

se trata de una mecanización basada en la cinta transportadora. La obrera dispuesta en línea a lo largo de la cinta no maneja la tecnología, la

fruta como se arrebató mucho y madura toa de golpe pues claro tienes que ir a destajo, porque sino no se coge" (T13).

Aunque se argumente que las tareas más delicadas e intensivas en destrezas manuales son propias de mujeres, y las que requieren de fuerza física se adscriben a varones, en realidad esta división simbólica del trabajo sustenta una discriminación salarial muy importante¹⁹⁵. Las tareas controladas exclusivamente por varones son aquellas con un mayor reconocimiento profesional, y por tanto con una remuneración más elevada (poda, injerto) o dentro de las "tareas comunes" aquellas donde se puede obtener un mayor jornal como en la recogida de la fruta de "verdeo" (a destajo), o en los cítricos donde el salario a destajo es muy frecuente (las cuadrillas de destajistas son mayoritariamente varones). También en la horticultura intensiva, cuando se dan destajos, las cuadrillas de trabajadores son varones predominantemente.

La tradicional separación entre tareas agrícolas propias de mujeres, las relativas a "agacharse" o las más minuciosas, mientras que las de uso de utensilios o las de fuerza física son

tecnología la maneja a ella. Es un trabajo en el que el protagonismo femenino no es sino un aspecto más de la discriminación por género.

¹⁹⁵ La desigualdad salarial entre varones y mujeres para un mismo tipo de tarea ha sido en principio erradicada. De todas formas, en las zonas del frutal y de los cítricos, donde la informalización del empleo es muy alta, no es extraño encontrarse un jornal menor para las mujeres en la recolección. La argumentación que suele darse para justificar esta discriminación es que los varones cargan las cajas en el camión. Una jornalera lo relataba de esta forma: "yo le dije al jefe me parece que tres mil doscientas y cuatro y cuatro mil quinientas, pues es mucha diferencia, y me dijo <<pues carga el camión>>" (T11).

consideradas para varones, ha desembocado en una generalizada presencia de mano de obra femenina en la horticultura intensiva y en la producción de esquejes de flor¹⁹⁶. En efecto en estas orientaciones productivas las tareas propias de varones han ido reduciéndose por el proceso de mecanización, permaneciendo centrales en el proceso de trabajo las tareas manuales de plantación y recolección, donde las mujeres tienen una presencia mayoritaria.

Además en la agricultura de exportación cada vez es más importante conjugar un trabajo rápido y repetitivo (de "cundir") con un trato cuidadoso y delicado del producto. Esta cualificación que unifica al tiempo rapidez y paciencia ha sido desarrollada por las mujeres en su entorno doméstico (como el caso mencionado de Mariló demuestra, y que en realidad es el resultado de un proceso histórico de imposición simbólica de aptitudes de trabajo segregadas según sexo), y es movilizadada por la moderna agricultura sin reconocimiento de la misma, atribuyéndole formalmente un carácter descualificado a pesar de que ha requerido un aprendizaje arduo¹⁹⁷.

¹⁹⁶ García Ramón et al. (1995) observan en su trabajo sobre las jornaleras andaluzas que los atributos de "agacharse" y "habilidad" son las que justifican un proceso de especialización sexual en la recogida del algodón, la aceituna negra y la fresa, donde el trabajo es mayoritariamente femenino.

¹⁹⁷ Un uso de las destrezas preexistentes en un determinado espacio ha sido referido por Lipietz (1979): "... la planta de Bull- General Electric de Angers era un hormiguero de muchachas que recibían un salario de subsistencia (no tenían diploma de electrotécnicas), pero según los ingenieros, eran sumamente hábiles en el enhebrado de circuitos (tenían diploma de costureras)" (p. 113).

Estos mecanismos formales-institucionales administran y reproducen una depreciación de la fuerza de trabajo femenina en el sentido que le da Coriat (1982) a esta expresión: "se hablará de depreciación siempre que ciertas categorías de trabajadores no puedan hacer valer en su cualificación y, por tanto, en su salario unos conocimientos o aptitudes de su fuerza de trabajo adquiridos y efectivamente aplicados y consumidos" (p. 118).

De esta forma la depreciación que opera en el trabajo femenino de la agricultura industrial se basa en el mantenimiento y reforzamiento del bajo poder de negociación (de su salario y de sus condiciones de empleo) mediante la actualización permanente del rol de "ayuda familiar" que define a la mujer en el trabajo, es decir, proyectando su subordinada posición familiar en las estructuras de trabajo. Por tanto es un modelo de estructuración social de carácter patriarcal¹⁹⁸ lo que hace a la mujer "el género naturalmente cualificado para ejercer tareas descualificadas" (Narotzky, 1988:154).

¹⁹⁸ Enzo Mingione (1993) ha analizado el patriarcado como ejemplo de pervivencia y amoldamiento de factores recíprocos en el contexto de la industrialización donde son dominantes los factores socio-organizativos de tipo asociativo. El sociólogo italiano señala tres tendencias de transformación del patriarcado con la llegada de la sociedad industrial: 1ª) Adaptación mutua ente individualismo mercantil y patriarcado. Proceso contradictorio, en cuanto que el primero es sumamente intransigente con formas de jerarquía no decretadas por el mercado, y el segundo "es una forma de negación colectiva de la individualidad" (p. 99), 2ª) Relación tensa y conflictiva por el crecimiento del individualismo y la persistencia de las formas patriarcales, pero posteriormente "la transformación del patriarcado en una jerarquía anómala de individuos queda reforzada por la creciente importancia de los factores asociativos y al mismo tiempo se convierte en un modo fundamental de organizarlos" (p. 100) y 3ª) El patriarcado se filtra desde las estructuras recíprocas (familia, comunidad) al conjunto de los factores de socialización de la era industrial (empresa, sindicatos, partidos, etc.).

En el discurso empresarial permanentemente se argumenta que contratan mujeres por considerar que realizan un trabajo "más cuidadoso", "son pacientes y más habilidosas". Sin embargo a través de este tipo de legitimaciones lo que en realidad está operando es una estrategia de violencia simbólica que vela el objetivo final de las tácticas empresariales, a saber, la adscripción de los puestos de trabajo a categorías sociales depreciadas, sean mujeres o magrebíes, y por tanto, muy debilitadas para articular procesos de valorización obrera¹⁹⁹. Este proceso queda oculto en la mixtificación del discurso de la gerencia empresarial que ensalza el valor de uso de la fuerza de trabajo como justificación de unas determinadas estrategias de reclutamiento de mano de obra a la que al mismo tiempo asigna un bajo valor de cambio. Como bien ha precisado Thomas (1985) para el caso de la agricultura californiana: "As in most organizations where women are concentrated into an occupational category, the occupation comes to reflect the status of the occupants, not the requisite skills or aptitudes of the work they perform" (p. 199).

¹⁹⁹ En el grupo de discusión realizado entre mujeres de Zarcilla de Ramos (GD2), planteé el debate sobre porqué las empresas prefieren más mujeres que hombres en la agricultura. En seguida diversas participantes apuntaron razones tipo "hacemos un trabajo más cuidadoso". El debate quedó zanjado cuando una de las participantes afirmó "no es que prefieran mujeres, son las mujeres las que entran a trabajar, los hombres... la construcción, las canteras,... son las mujeres las que más..., no es que ellos exijan mujeres, ellos si va un hombre es igual, lo cogen igual, si es que lo necesitan". Este discurso iluminó que el puesto de trabajo en la agricultura industrial no está en función de la cualificación sino de unas categorías sociales que no tienen otro tipo de oportunidades ocupacionales.

Este proceso se expresa manifiestamente claro en las plataformas cosechadoras-embolsadoras y en las máquinas de plantación.

La introducción de estas tecnologías, como se ha visto en el anterior capítulo, transforma las cuadrillas autoorganizadas de los trabajadores en cuadrillas mecanizadas. Esta transformación no es neutra en términos de género ya que son mujeres las que están componiendo de forma mayoritaria las cuadrillas mecanizadas (especialmente las tareas de embolsado, plantación y recolección), mientras que los varones realizan las tareas de montar palets y cargar las cajas en el camión fundamentalmente, aunque en algunas plataformas se observa que participan en la recolección (aunque la tendencia es que progresivamente esta tarea sea ocupada por mujeres en las cuadrillas mecanizadas).

También se vio como estas máquinas han supuesto una considerable degradación del trabajo, y han extendido la tarea parcelada y repetitiva, según una lógica, afirmé, de carácter fordista. Pero lo característico de la introducción de las tecnologías fordistas durante el periodo de postguerra en las industrias consistió en que la misma no fue posible sin una negociación previa con los trabajadores y contrapartidas reales en términos salariales y de condiciones de empleo (lo que Boyer (1986) llama "el pacto de contrapartidas recíprocas entre capital y trabajo"). La introducción de las máquinas de

recolección y plantación en la agricultura industrial ha extendido objetivamente la descualificación, sin embargo, el hecho a destacar es el marco socioregulador que ha manipulado una mano de obra depreciada en términos de género para que este proceso de mecanización no fuera objeto de negociación y contrapartidas.

Estos procesos de reestructuración del trabajo sustentados en la vulnerabilidad de la fuerza de trabajo femenina también los encontramos en la reorganización de tareas en la uva de mesa o uva de parral. En el proceso de integración de las labores de manipulado y de recolección en la uva de mesa, las labores que antaño realizaban las mujeres limpiando los racimos de uva en el almacén se realizan ahora en el campo. Este proceso ha conllevado una degradación de las condiciones de trabajo (trabajar debajo de las parras sin ningún tipo de infraestructura es más penoso que en el almacén) y de empleo (si en el almacén las trabajadoras podían cotizar por el Régimen General de la Seguridad Social, en el campo cotizan por el Régimen Especial Agrícola y la informalidad se ha extendido).

2. 1. 4. Implicación y estabilidad de la mujer en el trabajo.

En el análisis realizado en capítulos anteriores sobre las estrategias empresariales en relación a la mano de obra, resalté que el proceso de ruptura con la secular estacionalidad de los

cultivos agrícolas que la agricultura industrial había posibilitado, iba paralelo a un interés por la estabilidad ocupacional de la mano de obra como forma de incentivar su implicación, desarrollar sus cualificaciones, etc. Este interés sintoniza con la alta valoración que las mujeres rurales conceden a la estabilidad en el trabajo²⁰⁰.

Esta coincidencia entre los intereses de la gestión empresarial del trabajo y las expectativas femeninas en relación al trabajo, ha de interpretarse como otro de los factores explicativos del proceso de feminización de la agricultura industrial. La necesidad de garantizar una plantilla de mano de obra segura y estable ha llevado a las empresas agrarias a ver en la fuerza de trabajo femenina un recurso indispensable para los requerimientos de la agricultura industrial.

Con estas prácticas las empresas buscan disminuir la rotación de la mano de obra. Entre los trabajadores agrícolas varones la práctica del abandono o la rotación en el trabajo es elevada. La misma expresa un descontento hacia la relación de empleo existente en las empresas agrícolas. Por ello en cuanto se presenta una opción de mejorar sus condiciones de trabajo abandona el trabajo agrícola. Las mayores oportunidades ocupacionales existentes para los trabajadores varones

²⁰⁰ Esta propensión a la búsqueda del trabajo estable por parte de las mujeres ha sido detectada en varias de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, como se verá en los siguientes capítulos. Otros estudios sobre la mujer rural inciden en este aspecto, por ejemplo Bericat y Camarero (1994).

(construcción, canteras, hostelería, taller, etc.) permiten esa movilidad.

En el caso de las mujeres, las alternativas de empleo son bastante menores, y por ello la rotación disminuye, y en términos generales representa una mano de obra estable. La agricultura industrial al ser un trabajo altamente flexible y estacional permite que las mujeres se muevan en su doble rol de trabajadora doméstica para su familia y trabajadora asalariada. Es por ello que su estabilidad ocupacional está condicionada por el ciclo familiar, cuando se casa o tiene hijos abandona el trabajo asalariado, para retornar una vez las exigencias familiares lo permitan. Esta realidad era señalada en todas las entrevistas realizadas a empresas, pero no parecía ser ninguna fuente de problemas para la organización del trabajo, *"lo que pasa es que la gente cambia no porque el empresario o el que está al frente de la empresa quiera cambiar, sino por las circunstancias sociales... se casan porque es gente joven, hay un porcentaje alto que suele casarse entre los 20 y 25 años, pues normalmente entran a trabajar a esa edad, y el 80% deja de trabajar..."* (E5).

En realidad, y a pesar inclusive de esta rotación de las obreras regulada por el ciclo familiar, las mujeres aportan una estabilidad en el empleo mayor que los varones. A las propias empresas le interesa la existencia de ese modelo de rotación femenina a largo plazo, pues refuerza las prácticas de

flexibilidad laboral (y de construcción por tanto de una mano de obra flexible). Además esa rotación está siendo contrarrestada creando en las localidades rurales verdaderos polos de trabajo femenino gracias a los cuales las trabajadoras que se van son rápidamente sustituidas.

De esta forma la fuerza de trabajo reúne al mismo tiempo dos atributos de gran atractivo para la gestión de la mano de obra en la empresa agrícola: estabilidad y flexibilidad de la plantilla. La movilización cíclica de mujeres está siendo posible por las prácticas empresariales de imbricación adaptativa de las estructuras de trabajo al ciclo familiar por el cual "entran mujeres jóvenes solteras o casadas sin hijos-abandonan el trabajo cuando se casan o tienen hijos-retornan cuando la intensidad de las obligaciones familiares ha disminuido"²⁰¹.

²⁰¹ La construcción social de una mano de obra estable y flexible está adquiriendo una sólida base material con la articulación entre sí de los mercados de trabajo rurales propiamente femeninos para reproducir y alimentar el doble rol de la mujer, asalariada y ayuda familiar. Las prácticas de gestión empresarial de la mano de obra vigentes en la agricultura industrial son difícilmente compatibles con las tareas domésticas del cuidado de los hijos, por los largos horarios de trabajo fundamentalmente. Ello incentiva a las mujeres en esa situación a abandonar el trabajo y permanecer al cuidado de las tareas domésticas. Pero, en realidad, lo que abandonan es el trabajo asalariado fuera del domicilio, pues es bastante frecuente que estas mujeres cuando tienen hijos opten por el trabajo a domicilio cosiendo zapatos, confeccionando jerseys, etc., *"estoy cosiendo guantes, cosas por eso cuando estás embarazada o si tienes críos pequeños que no tienes con quien dejarlos"* (GD1). Posteriormente, cuando las exigencias domésticas disminuyen se produce el retorno al trabajo agrícola. La historia de vida de Mariló vuelve a ser paradigmática en este sentido.

Conforme la edad de las mujeres jornaleras se muestra inadecuada para el alto consumo físico que la agricultura industrial exige, ellas mismas abandonan o las propias empresas las sustituyen por mano de obra más joven o menos consumida. Llegado ese momento la asistencia doméstica es el camino que eligen muchas de estas mujeres. Así lo expresaba un grupo de mujeres de las Lomas del Albuñón que durante mucho tiempo había estado trabajando en el campo y ahora estaban en la asistencia doméstica: *"yo dejé el campo porque*

También destaqué las cuantiosas necesidades de trabajo asalariado que la agricultura industrial requiere. La formación de un vigoroso caudal de trabajo para un mercado de trabajo altamente flexible ha sido fundamentado en el carácter femenino de las tareas agrícolas. Esta construcción del mercado de trabajo ha permitido articular las necesidades empresariales de numerosa demanda de mano de obra con, por un lado, las estrategias de las familias rurales modeladas según patrones de género, y donde la entrada de la mujer al mercado de trabajo como renta complementaria actúa de verdadero "colchón" amortiguador de las presiones que el mercado y la crisis infligen sobre las familias obreras, y por otro lado, con las estrategias de promoción y reproducción social de las mujeres que integran cada vez más las redes de movilidad espacial establecidas en el espacio regional "escapando" de sus localidades donde el mercado de trabajo está muy masculinizado, la discriminación está muy acentuada y el trabajo es altamente estacional.

Por tanto, es la interacción entre los mecanismos sociales de disponibilidad de fuerza de trabajo y las estrategias de gestión empresarial de la mano de obra en cuanto a aprovisionamiento masivo a bajo precio y estabilidad ocupacional, lo que parece erigirse como causa explicativa

es que yo tengo desgaste de caderas y yo no lo resisto. Cuando llego a mi casa es que no puedo moverme" (GD1).

central de la feminización del trabajo en la agricultura industrial.

Así, numerosas localidades de la región se están convirtiendo en verdaderas áreas de especialización en el suministro de trabajo femenino. Estos enclaves contribuyen a reforzar aún más la feminización del mercado de trabajo de la agricultura industrial, pues como ha señalado Celia Amorós (1985:227) "asignar a un sexo determinadas tareas implica que se le prohíba al otro su realización". Un proceso similar observa Thomas (1985) en la agricultura californiana que él denomina "making it women`s work".

En efecto, con la constitución de polos de trabajo femeninos los trabajadores varones perciben cada vez más como "de mujeres" los puestos de trabajo, *"la mujer hay que reconocer que es más hábil que el hombre para hacer estos trabajos, o sea cuando requiere un trabajo de fuerza buscas un hombre, pero en lo que se refiere en la habilidad es mucho más habilidosa que el hombre... se está cambiando mucho la táctica de trabajo, se está cambiando el trabajo duro, el trabajo de esfuerzo por trabajo habilidoso, tienen los hombres justos, para hacer el trabajo de fuerza, carretillero, camión y esas cosas" (GD4)*, y también determinadas condiciones de trabajo se identifican como propias de "mujeres", *"... cualquier encargao se puede dirigir a una mujer gritándole o diciéndole cualquier cosa que a la mujer le va a dar un poco más miedo que si me lo dice a mí o se lo dice a*

cualquier otro hombre, que aunque te putee el puesto de trabajo pero le pegas un guantazo que da dos volteretas, entonces le interesa mujeres, trabajar con miedo, hombres con cuentagotas, los justos para cargar el camión, para la carretilla y para lo que sea y ya está..." (GD4).

Igualmente en el discurso de las mujeres trabajadoras se observa que la división social del trabajo por género existente en la agricultura industrial la aceptan en la medida que les sirve para consolidar su presencia en el mercado de trabajo frente a los varones, como estrategia de definición de un espacio de trabajo que le sea propio. Aferrarse a asumir el trabajo que socialmente es considerado como de mujeres, les confiere la posibilidad de disponer de un recurso ocupacional en un entorno donde los mercados de trabajo están altamente masculinizados. Así la aceptación y participación en la segmentación del trabajo según directrices de género les posibilita levantar barreras de entrada a un mercado de trabajo que progresivamente contribuyen a "feminizar".

2. 2. CIUDADANOS DE EXCEPCIÓN: MAGREBÍES EN LA AGRICULTURA.

2. 2. 1. El valor social de una fuerza de trabajo.

La construcción social de la inmigración económica que llega a nuestras regiones desde mediados de los 80, ha ido progresivamente erosionando el significado de "inmigrante" para

consolidar el de "extranjero" (Alvite, 1995). Un conjunto de dispositivos institucionales derivados de la Ley de Extranjería de 1985 han actuado en ese proceso de inversión de la figura del trabajador inmigrante en un "sujeto de control" (Blanco, 1995), con toda una serie de derechos ciudadanos reconocidos, pero al tiempo otros tantos restringidos. De este modo ha quedado definido el sujeto inmigrante como un ciudadano de excepción, y de esa condición se deriva la intensa vulnerabilidad del valor de su fuerza de trabajo.

"el problema es que los inmigrantes cuando están regularizados ellos dicen que no son de aquí, ellos siempre hablan en términos de <<ustedes los españoles...>>" (T17).

"... nosotros siempre lo pensamos que falta una cosa, cuando, si pensamos qué cosa falta, lo encontramos, que no estamos en nuestro país. Nosotros lo pensamos siempre que falta una cosa, faltamos algo en nuestro cuerpo, pero cuando lo pensamos, encontramos, estamos aquí, un inmigrante, y en otro país, ya no estamos en nuestro país y..." (T18).

La política legislativa de control de la inmigración se fundamenta, por un lado, en la obligación de obtener un visado de las autoridades diplomáticas del exterior para poder acceder al territorio nacional, y por otro lado, en la exigencia de un permiso de trabajo. A través de este segundo mecanismo, y del sistema de contingentes, se asiste a una auténtica modelación institucional del mercado de trabajo donde pueden insertarse los inmigrantes, a través de la cual se determina cuántos y en qué

sectores, "haciendo prevalecer los intereses del mercado laboral español" (Corredera y Díez, 1994:141).

Con esta óptica de diferenciación étnica del mercado de trabajo, se abre el proceso de regularización de los trabajadores inmigrantes de 1991, por el cual se legaliza la situación de numerosos trabajadores y se procede a ordenar la oferta y demanda de trabajo. De esta forma los inmigrantes terminan restringiendo su movilidad laboral a los segmentos más precarizados del mercado de trabajo (agricultura, construcción, servicio doméstico, etc.), *"siempre yo compro periódico y busco otro trabajo. Si yo encuentro otro trabajo, me voy para el otro trabajo, como no he encontrado nada, trabajo en el campo..."* (T18).

Pugliese (1993b) ha llamado la atención sobre la naturaleza del nuevo fenómeno migratorio en Europa con respecto a las pautas prototípicas de hace unas décadas. En los años 60, el proceso de emigración respondió a las necesidades del proceso de industrialización fordista, y por tanto estaba regulado por las disposiciones institucionales del mismo, vinculando a esa fuerza de trabajo a un empleo industrial, con relativa estabilidad ocupacional, ligado a la gran ciudad, en una situación de pleno empleo y apogeo económico, etc. (Castles y Kosack, 1973). Por el contrario, actualmente son regiones con un alto desempleo, con un escaso desarrollo del proceso de industrialización, etc. las que reciben las migraciones de los años 80-90.

Por tanto, la comprensión de las actuales ondas migratorias "post-industriales" debe vincularse al proceso de reestructuración en marcha desde los años 70, y en definitiva a la crisis del fordismo como modo de regulación, que habría generado un proceso de fragmentación social sin precedentes. La expansión de la economía informal es el hecho nuclear de la transformación socioeconómica en marcha, y en ello reside la explicación de la naturaleza diferenciada del nuevo proceso migratorio²⁰².

La regularización no ha sido sinónimo de estabilidad, más bien al contrario, ha institucionalizado la inestabilidad. Así lo ha señalado el Colectivo IOE (1996): "el estudio del tipo de permiso de trabajo otorgado a los trabajadores marroquíes muestra que el 2% se concede a no residentes en España (trabajadores fronterizos o con autorización por menos de nueve meses) y el 89% tiene vigencia sólo por un año; en la medida en que la renovación del permiso está condicionada a la posesión de

²⁰² La tesis de Enrico Pugliese sobre el fenómeno de la nueva inmigración está claramente conectada con el proceso general de reestructuración productiva:

"Nevertheless, an alternative thesis in which the roots of the process of informalization are placed elsewhere seems more convincing. (...) these processes are part of more general trends concerning the tertiarization of the economy and the diffusion of new forms of organization of production.

The main issue is not the migration of capital towards the informal sector because of the immigrant labour force, but a general change in the society and economy occurring with the expansion of the labour demand in those sectors that are forced to keep labour costs low. This is not the case of only the service sector, in many cases (...) migrants are present in sizeable numbers in agriculture. And neither in industrial societies nor, of course, in postindustrial societies is capital migrating towards this sector" (Pugliese, 1993b, p. 519-520).

un contrato de trabajo, la situación de estos 41.000 trabajadores puede calificarse como precaria, desde el punto de vista jurídico-administrativo. Sólo el 9% de los marroquíes con permiso de trabajo (algo más de 4.000) cuentan con una autorización de cinco años de duración, que les garantiza estabilidad legal al margen de las variaciones del empleo" (p. 101). En definitiva, un mercado de trabajo étnico donde se compra-vende una mano de obra flexible y vulnerable por las sobredeterminaciones socio-institucionales.

Al mismo tiempo, la legalización ha ido pareja a la creación de un espacio de ilegalidad, de no-ciudadanía, en el que se van instalando los "inmigrantes de patera". Sobre este contingente de trabajadores recae el peso de la extrema flexibilidad y vulnerabilidad.

2. 2. 2. La territorialización de la exclusión.

La exclusión es un proceso generador de un territorio en el que se inscribe a aquellas categorías sociales rechazadas por la sociedad dominante. Es una conversión de la población inmigrante en exterioridad social, producida y reproducida dentro del orden institucional constitutivo del estatus de ciudadano de excepción del inmigrante, con sus políticas de control de la inmigración, de formación de mercados étnicos de trabajo, etc.²⁰³. En ese

²⁰³ Esta configuración de interioridad-exterioridad del racismo contra la población inmigrante es una actualización del racismo en la colonia, una tendencia histórica que consciente o inconscientemente contribuye a

territorio al inmigrante se le estigmatiza con el atributo de ser fuerza de trabajo pura, no se le reconoce otro elemento de su naturaleza que ese. Acorralado espacialmente el inmigrante interioriza su condición para la sobreexplotación, única forma de existencia que se le posibilita, "*... estamos en este país y tenemos que tener cuidado y... no hablar... Si queremos hablar y hacer eso, tenemos que estar en nuestro país, tenemos derechos, pero, aquí, si vemos algo malo, lo dejamos, si dice algo malo a mí, me callo y lo deajo, porque está en su país y no puedo decirle nada*" (T18).

La edificación del territorio de la exclusión es un proceso complejo donde las disposiciones institucionales se enmarañan con los actores sociales²⁰⁴, dando lugar a un espacio conformado por líneas de segmentariedad dura ("cada dispositivo de poder es un complejo código-territorio", ha escrito Deleuze, 1980:146): "*el hecho de no alquilar una vivienda, porque alguien tiene un tipo de color o cuando a alguien no se le deja entrar en una bar, o aunque haya posibilidad de alquileres en el centro del*

mediatizar y sobredeterminar pautas de comportamiento actuales. Para Balibar (1991b) el racismo de la colonia es una formación social que se rige por la siguiente lógica: "la exterioridad de las poblaciones indígenas como exterioridad racial ... no es en nada un estado de cosas preestablecido. Se ha producido y reproducido dentro del espacio creado por la conquista y la colonización, con sus estructuras concretas de administración, de trabajos forzados, de opresión sexual, etc., es decir, sobre la base de una determinada interioridad" (p.71). Balibar (op. cit.) considera que estas formaciones siguen estando activas, ya que "el racismo es en sí mismo una historia singular ... que conecta las coyunturas de la humanidad moderna para verse a su vez afectado por ellas" (p. 68).

²⁰⁴ Alvite (1995) ha mostrado, que en el Estado español, las políticas institucionales de control de la inmigración y de cierre de fronteras se legitimaron así mismas mediante la creación de un estado de opinión pública donde se trataba de producir un sujeto social bajo sospecha, cuya "invasión" ponía en peligro la seguridad nacional, quitaba trabajo, etc.

pueblo, el resto de los vecinos presionan al propietario para que retire la llave. Es decir hay poblaciones donde, a pesar de los años transcurridos, y del esfuerzo de muchas organizaciones, no hemos podido conseguir que nadie en el centro del pueblo alquile una vivienda a una familia de fuera simplemente porque es moro" (T22).

La presión de las comunidades locales, la ausencia de posibilidades de alquilar vivienda, el rechazo de propietarios de bares que impiden a la entrada de marroquíes, la presión de la policía, etc. constituyen los segmentos de la exclusión. Los inmigrantes se ven empujados a vivir en los campos donde trabajan, fuera de las localidades, dispersos por las fincas, habitando casas derruidas, antiguas naves o "cochineras", en chabolas de auto-construcción, etc., siempre en situación de infravivienda.

La situación de racismo presente en el campo murciano hoy, con las características aquí señaladas, responde a lo que Balibar (1991c) denomina "racismo de crisis", es decir, "una coyuntura en la que la estratificación social deja de determinar una actitud con tendencia a diferenciarse respecto a los <<extranjeros>>, cediendo el lugar a un <<consenso>> social basado en la exclusión y en la complicidad tácita de la hostilidad" (p. 338).

2. 2. 3. La externalización de la reproducción social del trabajo inmigrante.

Los dispositivos institucionales y la discriminación social del inmigrante son fuerzas constitutivas de un mercado de trabajo de mano de obra volátil y flexible que externaliza la reproducción social del trabajador inmigrante a su comunidad de origen. La eficacia económica del uso de una fuerza de trabajo inmigrante opera mediante la separación permanente entre los costos de mantenimiento de la fuerza de trabajo y las ganancias que de ella se obtiene, haciendo bajar el precio del trabajo²⁰⁵. Queda así establecida una rotación de poblaciones entre la esfera de reproducción localizada en la comunidad de donde se parte y la esfera de producción, en este caso, la economía agroexportadora murciana. Esta lógica permite que "el país de acogida" y el espacio de producción se presenten ante el inmigrante como una misma cosa, mientras que la ausencia de derechos sociales y la situación de inestabilidad laboral le incita al retorno o a esa permanente movilidad.

"... quieren que el trabajador haga el trabajo más de lo que pueden, y quieren saber que trabajan con todas sus fuerzas, pero no piensan cómo viven y no quieren saber donde viven y cómo pasan la noche y tienen que levantarse todos los días a seguir trabajando. El trabajador si no tiene vivienda, no tiene su ducha... tienes que ducharte para que te levantes al otro día con fuerza y pueda seguir trabajando..., una casa que no tiene

²⁰⁵ Para una visión más en profundidad, Meillassoux (1993/1975) ha explicado en términos teóricos la economía política de estas migraciones temporales.

luz no puede guardar alimentos en el frigorífico... entonces esa es la problemática que tenemos para tener tanta enfermedad, musculares, de hueso, de frío, eso es de la vivienda y de no tener ducha" (T19).

El problema de la vivienda, los obstáculos a la reagrupación familiar y la negación de otros derechos ciudadanos aparecen desde esta perspectiva como mecanismos de alimentación de ese mercado de trabajo formado por trabajadores que son movilizados en función de la coyuntura productiva y por tanto altamente flexibles.

"la mayoría traerían a su familia lo que pasa es que no encuentran vivienda, porque para solicitar traer familia aquí te piden tener una vivienda que valga para vivir y tiene que verla el notario... Si te falta eso no te dan el visado de reagrupamiento familiar" (T19).

En una línea similar a la que aquí presento, Alain Morice (1997) escribía recientemente "se podrían multiplicar los ejemplos que muestran que la precarización de los extranjeros es el producto concertado de una política internacional que, a falta de tener coherencia, participa de una lógica única: agitar la amenaza xenófoba, menos para frenar realmente los flujos migratorios que para desestabilizar a los inmigrantes respecto al mercado de trabajo" (p. 13).

2. 2. 4. Inserción en el mercado de trabajo agrícola.

El crecimiento de la inmigración marroquí se produce espectacularmente a partir de 1989, y su llegada a los campos murcianos está íntimamente ligada a la expansión de la agricultura industrial, en concreto de la horticultura intensiva en el área litoral. El proceso de constitución del mercado de trabajadores inmigrantes se establece según las siguientes pautas:

A) Como se ha puesto de relieve a lo largo de esta investigación, la "nueva agricultura" está basada en una estructura de empleo con requerimientos cuantiosos de trabajo asalariado. Además está sujeta a unas determinaciones de los mercados que obligan, en breves periodos temporales, a realizar las tareas de recolección. Ambas determinaciones hacen que este sector requiera de una alta disponibilidad de fuerza de trabajo. En este sentido la presencia de un mercado de trabajo "territorializado" es estructuralmente una necesidad²⁰⁶.

Los trabajadores inmigrantes están protagonizando un proceso de sedentarización relativa en aquellas zonas agrarias donde las orientaciones productivas dominantes garantizan cierta estabilidad a lo largo del ciclo productivo: la horticultura intensiva en el Campo de Cartagena y Valle del Guadalentín, el

²⁰⁶ El Diario La Opinión de 26 de mayo de 1997 informa que hasta esa fecha los empresarios agrícolas han presentado ante la Oficina del Extranjero 3.045 solicitudes de trabajadores inmigrantes. En ese mismo diario, el presidente de la Federación de Cooperativas Agrarias de la Región de Murcia declara: "faltan personas de la Región que estén dispuestas a trabajar en el campo como peones, a pesar de los numerosos parados. Hay escasez de trabajadores murcianos en la agricultura".

tomate en la Cañada Gallego (Mazarrón) y el Ramonete (Lorca) y los cítricos en la huerta de Murcia. Otras orientaciones que requieren de trabajo asalariado pero tienen un carácter muy estacional como la fruta y el viñedo atraen mano de obra inmigrante que se desplaza desde las zonas donde se ha dado ese proceso de sedentarización.

Esta inmigración territorializada ha consolidado verdaderos enclaves étnicos de trabajo que constituyen lo que Martínez Veiga (1997) denomina "un mercado pseudointerno de trabajo" (p. 175), en el sentido de un mercado de trabajo que excluye a otros trabajadores que no forman parte del grupo étnico de los magrebíes, como se ha dado en el caso del Campo de Cartagena con la población gitana o incluso con la población nativa.

En la TABLA IX-1 realizada a partir de la población magrebí regularizada en 1991 se aprecia la formación de enclaves étnicos alrededor de las orientaciones productivas agrícolas que garantizan un trabajo más estable: 1) la comarca del Campo de Cartagena con la horticultura intensiva, 2) la comarca del Río Segura y del Nordeste alrededor de los cítricos en combinación con el frutal de hueso²⁰⁷ y 3) el Valle del Guadalentín con la horticultura intensiva²⁰⁸. La zona tomatera de Mazarrón y

²⁰⁷ De los 231 trabajadores magrebíes regularizados en 1991 en la comarca del Nordeste, el 72,2% están en Fortuna, municipio claramente vinculado al trabajo en los cítricos. El resto de los municipios de esa comarca (Abanilla, Jumilla y Yecla), con otro tipo de usos agrícolas, la presencia de inmigrantes se reduce considerablemente.

²⁰⁸ Los datos de 1991 apuntan solamente una tendencia a la formación de un enclave en esta comarca, pero hoy está plenamente consolidado como tal.

Águilas, con una agricultura capacitada para generar empleo estable, sin embargo, concentra muy pocos inmigrantes, configurando una anomalía que explicaré más adelante.

B) Desde mediados de los 80 las expectativas expansivas de la horticultura se ven limitadas por la falta de mano de obra autóctona. Las condiciones laborales existentes en la agricultura no incentivan a la población local a incorporarse al mercado de trabajo agrícola, a excepción del conformado por las grandes empresas que aseguran cierta estabilidad ocupacional y ciertos derechos laborales. Los inmigrantes están llamados a cubrir ese déficit, especialmente en aquellas explotaciones medianas en régimen familiar, donde la relación salarial está absolutamente desregularizada y el trabajo es menos atractivo para las poblaciones locales. La inmigración marroquí hace posible de esta forma la definitiva subsunción real de la explotación familiar en empresa capitalista con trabajo asalariado.

En una de las explotaciones familiares que entrevisté, un pequeño agricultor del Mirador de San Javier con una propiedad con tres invernaderos de pimiento (E14), y sin posibilidad de expandirse ni meter trabajo asalariado, se quejaba de las estrategias de los medianos y grandes agricultores, cuyas

Es conocida la concentración de inmigrantes en el "barrio de los Cabezos" de Lorca. Si hace 70 años este barrio concentró la clase obrera más marginada del municipio (jornaleros y peones), posteriormente las viviendas fueron habitadas por población gitana, hoy esas mismas viviendas vuelven a albergar los estratos sociales más pobres y marginales de la estructura social, es decir, los inmigrantes marroquíes.

posibilidades de expandir la producción mediante trabajo asalariado están teniendo como efecto una bajada de precios de los productos que perjudican notablemente a los pequeños agricultores. Esta estrategia es posible, según relata este pequeño agricultor, *"desde que han dado rienda suelta a los marroquíes"* (E14). Jean-Paul Berlan (1986) advirtió de este efecto sobre el pequeño agricultor que el uso de trabajadores inmigrantes absolutamente desregularizados genera.

C) La llegada de población inmigrante produce un efecto de desplazamiento de la mano de obra femenina de las localidades agrícolas, muy frecuente su presencia en las tareas de plantación y recolección, hacia las labores de manipulado del producto en los almacenes, que también están proliferando en esos años, *"yo siempre he tenido gente de aquí, pero cuando los almacenes empezaron a llevarse la gente de aquí, entraron los magrebíes, las mujeres han pasado al almacén, y ellos al campo"* (E15). La introducción de trabajo asalariado en las explotaciones familiares gracias a la inmigración marroquí empuja también a las ayudas familiares femeninas a abandonar la explotación y asalariarse en los almacenes de manipulado.

D) Los inmigrantes están siendo contratados para las labores de campo, y prácticamente son inexistentes en los almacenes de manipulado. Dentro de las labores de campo realizan las tareas manuales de plantación y recolección, y es muy

excepcional su presencia en categorías especializadas o haciendo labores de encargados.

E) A lo largo de los años 80 el movimiento de los obreros del campo estaba protagonizando importantes movilizaciones para la consecución de incrementos salariales y derechos laborales. El uso que hicieron las empresas agrarias de la población trabajadora marroquí paralizó ese proceso, *"si no hubiera sido por los marroquines, aquí hubiera habido una Guerra Civil. La gente se había puesto de una manera, que no quería trabajar, siempre con broncas, exigencias, ..."* (E15)²⁰⁹. La referencia a la Guerra Civil por parte de este agricultor simboliza la larga y violenta huelga general del campo de 1989. Este comentario apoya mi hipótesis de que ese conflicto marcó un punto de inflexión en las relaciones sociales del campo, y es a partir de ese momento cuando se generaliza la contratación de marroquíes.

En Pedreño Cánovas (1990) recogí discursos de sindicalistas agrícolas que reflejan claramente el uso que los empresarios estaban haciendo de los inmigrantes, en aquel momento aún no regularizados, para presionar hacia abajo las reivindicaciones laborales:

²⁰⁹ Durante 1989 la Inspección de Trabajo levantó cincuenta actas por un valor de más de 45 millones de pesetas por contratación ilegal de inmigrantes. Esta cifra supone con respecto a 1988 que se multiplicó por cinco el número de sanciones. El incremento de la conflictividad obrera en el campo es simultáneo, como muestran estos datos, a la expansión de la contratación ilegal de inmigrantes.

"los empresarios se aprovechan de ellos. Los sindicatos queremos que el empresario les reconozca sus derechos. Donde vemos cuadrillas de diez o quince moros trabajando avisamos a Inspección de Trabajo. Es la única solución que nos queda ante la pasividad de la Delegación del Gobierno. Lo que nos preocupa es que la negociación colectiva se la rompan. Cuando se está presionando a los empresarios para que cumplan el convenio en materia salarial, los empresarios se escabullen utilizando una mano de obra más barata. La ley de Extranjería no permite que unas personas indocumentadas trabajen, no tienen por qué estar en un sitio en que están afectando la mano de obra de otros colectivos españoles".

F) Desde el primer momento los trabajadores inmigrantes se especializaron en el mercado de trabajo formado por las medianas empresas familiares del sector agrícola. Posteriormente, tras el proceso de regularización de 1991, las grandes empresas cultivadoras-comercializadoras del Campo de Cartagena empezaron a incorporar trabajadores inmigrantes en sus plantillas. Sin embargo, la población de trabajadores marroquíes es prácticamente inexistente en las zonas tomateras de Mazarrón-Águilas (TABLA IX-1). Solamente en los últimos años están incorporándose a las explotaciones de agricultores familiares de la Cañada Gallego (Mazarrón) y del Ramonete (Lorca). Pero por parte del sector tomatero de las grandes empresas hay una negativa expresa a reclutar mano de obra inmigrante:

"efectivamente, de esos no tenemos en la empresa ni uno absolutamente nadie, no queremos tener nadie. Tiene su explicación y yo te la voy a aclarar muy rápido, en el Campo de Cartagena no hay ni una empresa que sea de las características de las que hay por aquí en Mazarrón, Pascuales Hermanos que está allí no tiene marroquíes trabajando. Ahora bien, hay

mucha alhóndiga, hay muchas cooperativas trabajando, hay muchas SAT que sí tienen abierto el cupo de entrada de socios, y entonces no hay grandes empresas, las extensiones de terreno están dominadas por agricultores particulares, no son empresas las que la llevan, entonces esos agricultores particulares sí que se toman la licencia de meter todos los marroquis que les da la gana porque sí que buscan un rendimiento, no buscan un rendimiento pero sí buscan, bueno el rendimiento económico, que hay que pagarles bastante menos de los que hay, huyen de convenios, no hay normas establecidas, les pagan prácticamente lo que les da la gana, y hay una clara diferenciación en salario entre lo que podían pagarle a un español, trabajando igual que un marroquí, que a un marroquí, entonces esa es la diferenciación, no trabajan con empresas, trabajan para agricultores" (E1).

Ciertamente el sistema regulador existente en las relaciones de trabajo de las empresas cultivadoras-comercializadoras, especialmente fuerte en el sector del tomate, ha actuado como desincentivo para la contratación de inmigrantes marroquíes. Pero ha habido otras razones que tienen que ver con las estrategias de reclutamiento de mano de obra. En efecto, las cuantiosas necesidades de trabajo asalariado que estas empresas requieren no se cubren con la población inmigrante existente. Ello les ha conducido a optar por construir su mercado de trabajo en función del género con población nativa, lo que les garantiza un suministro seguro y estable de mano de obra local y de los pueblos del interior de la región a través de sus sistemas de movilidad en autobuses. La existencia de ese sistema regulador actúa, además, como un factor de atracción para esos trabajadores locales. En cualquier caso la llegada de población andaluza durante el período comprendido entre los meses de

agosto y diciembre cubre el momento álgido de la campaña cuando más trabajo se requiere:

"... llegan muchos, muchos, además que los necesitamos, digo que los necesitamos porque en la Región de Murcia y concretamente en el sector del tomate en una época determinada que es desde junio, agosto, septiembre, octubre y noviembre, y casi hasta diciembre necesitamos mucha mano de obra, muchísima mano de obra. Aquí en la zona del mercado local no la hay, entonces tienes una cosa buena y es que son muchos los Andaluces que en la época esa, del verano en adelante estamos recibiendo" (E1).

"Aquí en Águilas hay tres meses, noviembre, diciembre y enero, que esta empresa necesita 1000 personas trabajando, entonces aparece la gente de Andalucía" (E2).

Estas empresas articulan a su alrededor un mercado de trabajo local y regional a su alrededor muy importante. Los inmigrantes magrebíes son contratados cuando la mano de obra local y regional es insuficiente para cubrir las necesidades de trabajo:

"Se han contratado inmigrantes en proporción pequeña. Preferimos darle trabajo a gente con la que contamos de los pueblos limítrofes, pero cuando hemos visto que nos falta gente, pues suelen venir por aquí y dejar sus datos, y se han hecho algunas contrataciones" (E6).

Por tanto, los trabajadores inmigrantes están fundamentalmente vinculados a las empresas familiares o a empresas donde el sistema regulador de relaciones laborales sea muy débil o directamente inexistente. En cuanto a las grandes

empresas cultivadoras-comercializadoras debe diferenciarse por orientaciones productivas²¹⁰: a) área del tomate del litoral de Mazarrón-Águilas y de la fruta en la vega del Segura: ausencia absoluta en el tomate y minoritaria en el frutal, b) área hortícola del Campo de Cartagena: en este espacio donde la desregulación es mayor se asentaron desde finales de los 80 importantes concentraciones de inmigrantes, lo cual parece incentivar a este tipo de empresas a introducir inmigrantes para completar sus plantillas, pero sin que aparezcan exclusivamente protagonizadas por inmigrantes. De todas formas cuando estas grandes empresas subcontratan producciones a "agricultores tutelados", o subcontratan una plantación o recolección a cuadrillas de destajistas o a empresas de servicios/"furgoneteros", en estos segmentos de trabajo asalariado sí aparece un mayor protagonismo de trabajadores inmigrantes²¹¹.

Estos datos apuntan a una diferenciación clara entre la población de trabajadores agrícolas autóctonos y la población

²¹⁰ Las entrevistas cultivadoras-comercializadoras del Campo de Cartagena entrevistadas daban los siguientes datos sobre la proporción de inmigrantes en sus cuadrillas de trabajadores en el campo: E4 un 40%, E5 indicó vagamente tener una "proporción pequeña" y puntual, y E6 "alguno ahí".

En las empresas entrevistadas en Mazarrón y Águilas (E1 y E2) ninguna tenía inmigrantes. En las entrevistas a trabajadores de otras empresas diferentes a las de mis casos de estudio también se resaltaba esta ausencia.

En la empresa de fruta entrevistada en Abarán (E22) se señaló que "nosotros por norma muy pocos, tendremos a lo mejor cinco".

²¹¹ Los inmigrantes magrebíes están entrando en las redes de los "furgoneteros". Además, entre el colectivo de trabajadores marroquíes empiezan a surgir contratistas de mano de obra exclusivamente marroquí, que desplazan trabajadores en sus coches o furgonetas cobrándoles una remuneración por los portes.

inmigrante: mientras los primeros tienden a concentrarse en las grandes empresas cultivadoras-comercializadoras, donde la regulación del trabajo y la estabilidad ocupacional es mayor, los segundos aparecen claramente vinculados a explotaciones familiares o empresas medianas caracterizadas por un débil sistema regulador, alta rotación de mano de obra y prácticas informales de relaciones laborales. Esta diferenciación es motivo de una discriminación salarial, entre aquellos trabajadores que no rigen su salario por Convenio Colectivo alguno, en su mayoría inmigrantes, y aquellos trabajadores protegidos por el Convenio Colectivo, mayormente trabajadores autóctonos²¹².

2. 2. 5. Inmigrantes y proceso de trabajo.

El discurso de los trabajadores agrícolas locales recogido en las entrevistas realizadas sobre los inmigrantes en la agricultura no se centra como en principio cabría esperar en aspectos tales como "quitan trabajo a los de aquí" o "se prestan por un jornal menor" (incluso se reconoce que los trabajadores magrebíes "se han espabilado mucho" y procuran no aceptar discriminaciones salariales), más bien, critican su prestanda a trabajar más que el resto. En efecto, la vulnerabilidad de esta

²¹² Esta discriminación salarial entre trabajadores nativos e inmigrantes, normalmente, no se da dentro de una misma empresa. Es decir, si ambos tipos de trabajadores trabajan en una misma explotación familiar, ambos estarán discriminados por la ausencia de aplicación del Convenio. E igualmente en las empresas cultivadoras-comercializadoras un trabajador local y un inmigrante tendrán el mismo jornal. Hace unos años la discriminación salarial entre inmigrantes, gitanos y autóctonos estaba generalizada. En estos momentos es muy infrecuente.

mano de obra condicionada por una ciudadanía débil y la dependencia del empresario o encargado para la firma de los pre-contratos, constituye una fuerza de trabajo susceptible de manipular su estatus para la obtención de incrementos de productividad:

"la administración exigiendo precontratos, lo que hace es eso, favorecer la dependencia, subyugar al trabajador inmigrante al empresario, entonces, siempre hay que callar, nunca hay que reivindicar, nunca hay que exigir, como mucho, al salir del trabajo, pedir dócilmente..." (T20).

"Cuando los marroquíes dicen, <<¿por qué no me paga como, por ejemplo, como los otros que están trabajando con nosotros?>> dicen ellos, que dan luz, agua, la cama y tal... Como el otro día, hay uno aquí... está trabajando uno con él más de cinco años, que cuando decir, tienes que subir un poquito, porque la gente aquí cobra más ahora, se mandan a la calle y dicen <<salga de mi vivienda y no trabajas conmigo>>" (T18).

Los trabajadores inmigrantes están, por un lado, desarrollando unas vigorosas cualificaciones en el trabajo agrícola, con cuadrillas bien cohesionadas y coordinadas que alcanzan ágiles ritmos de trabajo. De hecho la tendencia que parece vislumbrarse es que las cuadrillas mecanizadas las compongan trabajadores nativos y sobre todo mujeres, mientras que las cuadrillas manuales estarían formadas por inmigrantes, especialmente aquellas que se "brindan" a destajo²¹³. Pero por

²¹³ El destajo es un salario de gran atractivo para los inmigrantes, en cuanto maximiza su tiempo de estancia en los campos como trabajadores foráneos, "sí, eso es bueno, yo, si encontrar trabajo a destajo, bueno. Se trabaja... por ejemplo, si tú vas a quedar aquí en España seis meses, trabajas tres meses a destajo, mejor que seis meses de jornada" (T18). El fuerte ritmo de trabajo que implica el destajo es posible por tratarse de

otro lado su estatus vulnerable determina una mano de obra incapaz de valorizar esa cualificación para influir sobre sus condiciones de trabajo y de empleo. De esta forma las unidades productivas están obteniendo una mano de obra cualificada, disciplinada y a bajo precio.

Día a día el estatus sobre el que se ha construido la figura del trabajador inmigrante presiona para una intensificación del sistema de dones-contradones con su patrón (sea agricultor, sea encargado de cuadrilla), pues de él depende la renovación del permiso de trabajo. Esto se manifiesta en la interiorización de una autodisciplina en el trabajo que empuja al trabajador inmigrante a desarrollar fuertes ritmos de trabajo (principal reproche expresado por los trabajadores locales) o por aceptar unas condiciones que difícilmente las asimilaría un autóctono, como por ejemplo entrar a trabajar en un campo mojado o lleno de barro.

Todas estas consideraciones se extreman con los inmigrantes en situación ilegal, lo que denomino "inmigrantes de patera"²¹⁴. Con este tipo de trabajadores las prácticas de sobreexplotación

una mano de obra joven y por trabajar en unas cuadrillas con capacidad de desarrollar una alta coordinación. En la medida que sea posible los inmigrantes piden trabajar a destajo.

²¹⁴ De los 15.500 inmigrantes existentes en la Región de Murcia, la Dirección General de Trabajo calcula que 8.000 están en condiciones de ilegalidad. Este tipo de inmigración se concentra en la agricultura que es la actividad y el hábitat donde más fácilmente pueden pasar desapercibidos. Si se tiene en cuenta que para 1997 el sistema de contingentes, que en la práctica es una vía de regularización social de la inmigración ilegal, solamente autoriza 1.000 permisos de trabajo, esto da idea de la bolsa de inmigración ilegal que progresivamente se está instaurando en la agricultura murciana.

se incrementan exponencialmente. Al tratarse de un trabajador más dócil por su vulnerabilidad absoluta, la prestanza para el trabajo y para aceptar un menor jornal es muy elevada, "... a la gente sin papeles pagan menos, o pagan cuatro mil y tienen beneficios porque no pagan seguros, ni ellos ni él..." (T18), "aprovechándose la situación de que si algunos son que todavía no tienen papeles, si están irregulares, pues, se les asusta con eso, o <<trabajas o te echo y encima te achucho la policía pa que vengan a buscarte>>..." (T20).

Otro de los atractivos de la mano de obra inmigrante para las empresas, especialmente para aquellas de mayor informalidad, fundamentalmente las explotaciones familiares menos regularizadas desde el punto de vista de las relaciones laborales, es su diferente concepción de los horarios de trabajo y de las jornadas laborales. Los trabajadores de inmigrantes tratan de sacar el máximo salario durante su estancia aquí, y ello supone que cuantas más horas de trabajo diarias se echen mejor para incrementar el jornal, e igualmente con su predisposición a trabajar durante los días festivos.

"... yo, a mí, quiero trabajar domingos porque yo salgo de mi país para trabajar, tengo que trabajar. Si yo, por ejemplo, no trabajo el domingo, se pierde mucho dinero. Por eso, yo siempre pido el trabajo del domingo a mi dueño, digo, <<Jose, ¿tienes trabajo?>>, y nos vamos los dos a trabajar. Si yo no, si quiero hacer la fiesta y todo eso, cuando me vuelvo a mi país, puedo hacer fiesta el domingo y cuando quiero" (T18).

La introducción de trabajadores inmigrantes está siendo aprovechada por los empresarios agrícolas para evitar las disposiciones reguladoras de determinados trabajos que conllevan riesgos para la salud laboral como el uso de fitosanitarios y el trabajo en los invernaderos. Es precisamente en las condiciones de trabajo bajo plástico o en invernadero donde más claramente se manifiesta este hecho. Mientras que en el campo de Mazarrón o Águilas el sistema regulador delimita ciertas prácticas de trabajo bajo invernadero, siempre variables en función de una empresa u otra, en cuanto a uso de productos químicos, horarios de trabajo en los meses veraniegos, etc., en los invernaderos del Campo de Cartagena estas medidas reguladoras son arbitrarias o inexistentes, "... hay mucha gente que pone malos en el campo, por la fumigar, como, por ejemplo, es eso del invernadero y eso, que trabajan también con el calor..." (T18).

TABLA IX-1: PERFIL LABORAL DE LA POBLACIÓN MAGREBÍ (MARROQUÍES Y ARGELINOS) REGULARIZADOS EN 1991 POR COMARCAS DE LA REGIÓN DE MURCIA.

	TOTAL	AGRICULTURA	OTROS SECTORES
MAZARRÓN- ÁGUILAS	83 (1,9%)	74 (2%)	9 (1,26%)
CAMPO DE CARTAGENA	2298 (52,9%)	2042 (56,3%)	256 (35,8%)
VALLE DEL	203 (4,6%)	173 (4,7%)	30 (4,2%)

GUADALENTÍN			
NOROESTE	26 (0,5%)	13 (0,3%)	13 (1,8%)
CENTRO	21 (0,4%)	18 (0,4%)	3 (0,4%)
NORDESTE	231 (5,3%)	183 (5%)	48 (6,7%)
RÍO SEGURA	1504 (34,6%)	1119 (30,8%)	385 (53,9%)
TOTALES	4336 (100%)	3622	714

Elaboración propia a partir de datos publicados en el Atlas de la Inmigración Magrebí en España.

* Se han introducido dos alteraciones con respecto a la división comarcal que suele utilizar el Instituto Nacional de Estadística: 1ª) Se ha segregado Mazarrón y Águilas que el I.N.E. incluye en la comarca del Valle del Guadalentín, y 2ª) Las pedanías de Corvera y Valladolides se han incluido en la comarca del Campo de Cartagena ya a efectos geográficos pertenecen a ella, aunque administrativamente pertenecen al municipio de Murcia.

** En el capítulo V incluyo una nota a pie de página donde se especifica los municipios que pertenecen a cada una de las comarcas.

2. 2. 6. Reapropiación obrera del territorio y organización de las circulaciones nómadas.

La violencia del proceso de proletarización al que es sometido el trabajador magrebí es contrarrestada por estrategias sociales de los propios inmigrantes que buscan articular espacios propios, crear territorializaciones para la supervivencia.

"ellos no lo quieren alquilar pa nosotros, y nosotros también, no nos gustan los pueblos. Si ponemos nerviosos a los vecinos... por la mañana, si salimos nosotros temprano, a las seis nos levantamos, y como rezamos... Siempre buscamos el campo, para no molestar a los vecinos, se ponen nerviosos los vecinos, se quejan..." (T18).

De esta forma las estructuras de asentamientos de los inmigrantes magrebíes reproducen redes comunitarias y tribales donde desarrollar procesos de ayuda mutua, desactivar conflictos, transmitir informaciones y, en definitiva, hacer la vida más soportable, *"hay mucha gente de mi pueblo, hay mucha familia, hay mucho paisano, cuando no trabajamos, yo me voy a la casa, o ellos vienen a mi casa, hablamos un ratito, rezamos, nos hacemos bromas y... por eso, así, pasamos el día"* (T18). En estos procesos de producción de subjetividad se construyen cartografías sociales de carácter tribal donde sitúan la mezquita, los espacios de encuentro, la tienda en la que compran la carne proveniente de un animal sacrificado según el rito musulmán u otros productos traídos desde Marruecos, la organización de una pequeña liga de fútbol o la fiesta del Ramadán, etc.

Los asentamientos están siendo establecidos en aquellas comarcas donde los ciclos anuales de las producciones permiten cierta estabilidad en el trabajo, fundamentalmente en el Campo de Cartagena y el Valle del Guadalentín (horticultura intensiva) y en la huerta de Murcia (cítricos). Al mismo tiempo estos territorios posibilitan la organización de la movilidad constante que los trabajadores inmigrantes protagonizan hacia otras comarcas de la Región (es muy frecuente desplazarse hacia el interior a las zonas del frutal, cuya recolección coincide con un bajón importante en las necesidades de trabajo de la horticultura, entre los meses de mayo y julio) o hacia otras regiones.

Esta circulación nómada de los trabajadores inmigrantes desde sus asentamientos por diversas comarcas agrarias del territorio español, regulada por el ciclo de las cosechas, tiene diversos destinos: la campaña del tabaco en Cáceres y Madrid, el espárrago en Navarra, la fruta en Lérida, la fresa en Huelva, la uva de mesa en el Valle de Vinalopó (Alicante), la naranja en la huerta valenciana, la oliva en Jaén, el viñedo en La Mancha, etc. Esta movilidad no es solamente una opción que busca hilar ciclos anuales de trabajo, sino que también se persigue mayores jornales (al ser campañas muy cortas, los jornales son más altos) y sobre todo destajos, *"en los destajos sí, ganas el doble o más del doble, si ganas diez mil todos los días, pues tres meses de manzana te sale muy bien, seiscientas o*

setecientas mil pesetas" (T18)²¹⁵. Incluso a veces se cruza a Francia a la recogida de la uva o la naranja, "la moneda francesa muy cara en nuestro país, vale mucho, más que la peseta" (T18)²¹⁶.

Este flujo de trabajo se funda en los asentamientos existentes en las diversas comarcas murcianas, y en concreto en las redes sociales y comunitarias que los estructuran. Desde allí se prepara el viaje, se obtiene la información y sobre todo se retorna una vez finalizada la campaña, *"para muchos Murcia es un punto de partida, siempre tienen que volver aquí. Aquí pueden estar un poco más estable o tendrá aquí a familiares, a sus familiares, no se preocupa mucho de dónde va a dormir, ya sabe que cuando regresa a Murcia ya tienen un sitio, por ejemplo va a Jaén y allí si que no conoce alojamiento, cuando regresa ya sabe donde va a vivir" (T21).*

²¹⁵ Incluso cuando los trabajadores inmigrantes llegan a una zona y saben que falta mano de obra local para la recolección, exigen el pago a destajo para "brindarse" a trabajar, *"si no les das destajos y vas a jornal cogen muy poco, diez cajas, a destajo treinta o cuarenta" (E28)*. En aquellas zonas donde escasea la mano de obra local, como es el caso del municipio de E28, los inmigrantes ejercen un mayor poder de presión para demandar destajos.

²¹⁶ Viajes que a menudo se convierten en auténticos relatos de aventuras: *"pues, me fuí de aquí, de Cartagena hasta Barcelona en tren. En la frontera, esperé ahí hasta las ocho de la noche, que me fuí por la montaña yo y tres amigos, estuvimos por la montaña mirando... guardando de la policía o algo de eso, nos pasamos por la montaña entramos en Francia, andando hasta las doce de la noche, y llegamos a la primera estación de tren. No nos subimos porque nos encontramos ahí la Guardia Civil, que nos pasamos al segundo, a la segunda estación de tren, que encontramos vacío, ahí entramos" (T18).*

CAPÍTULO X. "SALIR FUERA" COMO METÁFORA DE LA FAMILIA NÓMADA

"... pero tienes que salirte fuera porque lo que es aquí
en el centro del pueblo no hay nada" (GD1)

1. RECLUTAMIENTO DE MANO DE OBRA Y FORMACIÓN DE CAUDALES DE TRABAJO.

Las fuentes que proporcionan la mano de obra a la agricultura industrial, fundamentalmente a las grandes empresas cultivadoras-comercializadoras del litoral, brotan en los municipios rurales del interior de la Región de Murcia, e incluso de Comunidades Autónomas o provincias vecinas como Andalucía y Albacete. A través de este mecanismo de movilidad o de nomadismo laboral se articulan, por un lado, las relaciones de trabajo existentes en las empresas agrícolas, y por otro, las estrategias de vida de los trabajadores, las familias y las comunidades.

En este sentido, entiendo por nomadismo laboral una forma de movilidad de individuos y grupos sociales que construyen a través de ese movimiento una opción de trabajo. Su diferencia con respecto al proyecto de la emigración reside en que no se trata de una movilidad afirmada en un cambio de residencia, por el contrario, el nomadismo laboral es una movilidad pendular que lleva implícita una "lógica de retorno al hogar" (Bericat, 1994:111), y en ese permanente movimiento los sujetos están definiendo una estrategia de trabajo (y una estrategia de hábitat). De este modo, puede afirmarse, que en el fluir de los nómadas laborales se están configurando espacios sociales de trabajo y de residencia.

Se ha visto anteriormente que una de las características de las relaciones de trabajo definidas por la agricultura industrial, además de su mayoritaria base salarial, reside en la considerable cantidad de trabajadores que movilizan a lo largo de las diferentes campañas de cultivo, recolección y manipulado. Esta movilización ha requerido que las empresas agrícolas destinen considerables esfuerzos en conseguir, mediante mejoramientos técnicos y diversificación de productos, un ciclo anual de trabajo, de cara a consolidar y estabilizar la concurrencia masiva de obreros.

Al mismo tiempo, estas altas necesidades de mano de obra, hace que las empresas hayan implantado una extensa red de suministro de recursos humanos, como si se tratase de un río que se alimenta de un conglomerado de afluentes a modo de sistema hídrico. En este caso los afluentes están formados por el movimiento continuo, diario y pendular de autobuses y "furgoneteros" que parten de todos los pueblos circundantes, llegando la red hasta pueblos de Almería y Granada. Progresivamente las empresas han logrado apuntalar el flujo de mano de obra, estabilizarlo, en paralelo a la cada vez mayor integración del espacio regional mediante el potente desarrollo de infraestructuras de autovías, vías rápidas, etc. que ha tenido lugar en la última década con la llegada de fondos estructurales de la Unión Europea.

El propósito de este capítulo es analizar cómo se ha estructurado este cauce de trabajo desde las propias localidades de origen. Para ello, en un primer momento, se revisarán los medios a los que las empresas recurren para posibilitar la movilización, medios que no son solamente formas de transporte sino que ante todo están estrechamente conectados con las prácticas de gestión empresarial de la mano de obra existentes en la agricultura industrial. En un segundo momento, se abordará el nomadismo laboral desde la perspectiva del uso que le dan los obreros agrícolas a la hora de definir sus estrategias de vida. En un tercer momento, el análisis se centra en el ritmo de la vida social y los cambios en la estructura social que el nomadismo laboral introduce en las localidades y las familias. Para finalizar, se propone una cartografía de las formas de movilidad existentes en la agricultura industrial de la Región de Murcia.

2. LOS MEDIOS DE LA MOVILIZACIÓN.

2. 1. EL AUTOBÚS: UNA OFICINA DE COLOCACIÓN.

En numerosos pueblos se han venido constituyendo pequeñas empresas de autobuses, que entre otros servicios, proporcionan el medio de transporte a los trabajadores que a diario viajan hasta Mazarrón, Lorca, Cartagena o Águilas para trabajar en la horticultura intensiva.

Las empresas cultivadoras-comercializadoras, con la contratación de autobuses o la adquisición de autobuses propios, buscan establecer redes de reclutamiento de trabajo que penetren en la localidad. En estas redes se sostiene el hecho del nomadismo laboral que caracteriza a la agricultura industrial. Para la localidad de la que parte el autobús hacia el "tajo", el conductor no es un mero transportista. Tampoco para la empresa agrícola. En efecto, el conductor de autobuses tiene una posición y juega un rol específico en la estructura organizacional de la producción agroindustrial, exigido por la coordinación y las formas de circulación de la información en ese sistema.

En la localidad, el conductor del autobús es el agente para encontrar trabajo, es quien tiene la capacidad de informar sobre si la lejana empresa requiere de más fuerza de trabajo. Los habitantes de la localidad identifican en la figura del conductor el "contacto" con la empresa. Saben perfectamente que para acceder al trabajo en las empresas agroindustriales, la mejor forma es dirigirse al conductor, haciendo uso de esa red informal que no está explicitada en ningún lado, pero que todo el mundo conoce.

Nadie busca trabajo dirigiéndose a la empresa, ni yendo a las oficinas del I.N.E.M. Utilizan la información oral, los contactos informales y acceden hasta el conductor de autobús que es quien les informará si lleva plazas libres en el autobús. Que

haya asientos libres significa que está abierta la posibilidad del trabajo, siempre y cuando haya demanda suficiente, pues la lógica del funcionamiento de las redes de autobuses es que "el coche vaya lleno" (T25).

"... a mí me daban una pena cuando venían a mi casa, Antonio ¿tienes trabajo?, súbeme en el autobús. Yo he llevado ocho o doce personas de más en el coche, porque me daba una pena, señor, de que la gente viene a buscar trabajo aquí y tú le tengas que decir que no puedes porque no tienes capacidad en el coche" (T25).

"... una amiga mía me dijo, ve a ver el chófer que se encarga de buscar a la gente, entonces, fui a la casa del chófer y me dijo, esto fue el día antes de la fiesta del Pilar, entonces, me dijo, "no, mañana tenemos fiesta, ven el jueves", y al otro día fui a trabajar allí" (T10).

El propio conductor sabe que la continuidad de su contrato con la empresa agraria depende de que el autobús llegue al campo completo o con suficiente personal, por ello se esforzará en mantener y fortalecer las redes con la localidad, a la que a menudo él mismo pertenece. La empresa considera que la ruta realizada por ese autobús le garantiza diariamente un determinado número de trabajadores, y mientras eso sea así el contrato es mantenido. Un empresario refería con las siguientes palabras como funciona la búsqueda de trabajo a través del sistema de autobuses:

"al chófer mismo del autobús le dice, ¿oye tienes sitio para mí?, mira a ver si puedo ir mañana a trabajar y pregunta que tal, toma datos, mira a ver cómo se llama o una fotocopia del carnet de identidad..." (E1).

Por tanto, para la empresa el conductor es igualmente su contacto en la localidad, es a quien comunica si hay más o menos trabajo, que busque más o menos trabajo, es a quien pide explicaciones si los autobuses no llegan suficientemente llenos al "tajo", etc.²¹⁷

En unas prácticas de gestión empresarial de la mano de obra caracterizadas por la ausencia de relaciones directas entre empresa y trabajadores, el conductor del autobús se convierte en un transmisor de información de la empresa. Su posición viene definida por la lógica de regulación establecida en un tipo de organización productiva, como la agroindustrial, donde las relaciones laborales son absolutamente efímeras.

"... no me habían avisado de que ya se había acabado el trabajo. Yo llamé al dueño de los autobuses, digo, "Fulgencio ¿qué?", dice, "ah bueno, es que me he olvidado de avisarte, que se había terminado, ya avisaremos. El dueño del autobús es el que suele avisar, pues, hay trabajo, no hay trabajo" (T11).

En las zonas del frutal, donde las empresas han cultivado una forma de competitividad basada en relaciones de empleo muy

²¹⁷ Mientras realizaba la entrevista al propietario de una empresa de autobuses que operaba en las pedanías altas de Lorca (T25), llamó telefónicamente un encargado de una potente empresa cultivadora-comercializadora de lechuga en el Valle del Guadalentín pidiendo explicaciones sobre el por qué el autobús procedente de las Terreras (una pedanía de la zona alta de Lorca) había bajado casi vacío. Nuestro entrevistado le explicó que habían sido las fiestas del pueblo, pero que ya había él hablado con la gente para que se incorporaran al trabajo al día siguiente: *"está bien que hagais sábado y domingo fiesta, o viernes a mediodía, pero hoy lunes todo el mundo al trabajo" (T25).*

informales y desreguladas, es habitual la práctica de obligar al trabajador a pagarse el transporte. Esta práctica contrasta con las zonas de la horticultura intensiva del litoral, donde el autobús es contratado y pagado por la propia empresa cultivadora-comercializadora.

"hay también empresas que le ponen el autobús, les ponen un autobús y los propios trabajadores se pagan su autobús que no se lo paga la empresa, cuando el convenio dice que cuando haiga más de diez kilómetros la empresa está obligada a poner medio de transporte, y no lo hacen, viene a lo mejor Piñero, Piñero de Cieza que tiene autobuses pues viene ahí a Maripi o viene a otros almacenes con personal de Cieza, mujeres o hombres lo que sea que vayan a coger y luego entre todos tienen que pagar el autobús, la empresa no lo paga" (T17).

2. 2. DE LOS "FURGONETEROS" A LAS EMPRESAS DE SERVICIOS AGRÍCOLAS.

Otras formas de organización social de la continua movilidad espacial de los obreros agrícolas han emergido en la agricultura industrial, al margen de los sistemas de autobuses contratados por las empresas. La permanente itinerancia obrera entre explotaciones, y la ausencia de estabilidad laboral, han hecho florecer toda una serie de contratistas de mano de obra que reciben los más variados nombres: "furgoneteros", "pistoleros", "cabezaleros", etc.²¹⁸ Son personas con una

²¹⁸ El sistema de los "pistoleros" funciona en la construcción (Oliva, 1995), y es muy similar al de los "furgoneteros" en la agricultura. Berlan (1987) describe el mismo fenómeno para la agricultura californiana, conocido como "coyotes". En otras realidades de agriculturas de exportación como por ejemplo Latinoamérica también han emergido figuras parecidas: los "gatos" en

prolongada experiencia y antigüedad como obreros agrícolas, que les ha dotado de un amplio bagaje en las reglas del juego del mercado de trabajo agrícola y la posibilidad de establecer redes de reclutamiento de mano de obra. A partir de esa información construyen un poder de control sobre el mercado de trabajo. Terminan siendo subcontratistas de las diversas tareas de la explotación, y además desempeñan las tareas de supervisión del trabajo y de transportistas (dependiendo de la modalidad de "cabecalero", o si se trata de un "furgonetero", hacen unas u otras funciones).

El sistema de los "cabecaleros" es propio de la zona del frutal. Los "cabecaleros" son jefes de cuadrilla, "*hacen de jefes*" (T17), son hombres de confianza de la empresa, a través de los cuales se realiza el reclutamiento informal de los obreros. Es una especie de intermediario entre el trabajador y la empresa: negocia el jornal, las condiciones de trabajo, etc. Normalmente desempeña "*labores más señoriales*" (T17) como controlar o clasificar el producto ("*apañando fruta en las cajas parao en la orilla*", T17).

"sí, sí, ellos al INEM no van a pedir trabajo, los empresarios de Abarán, ni de Cieza ni de Blanca ni de Archena al INEM no van a sacar personal" (T17).

En un primer momento, el "cabecalero" que ha hecho "el ajuste" con el "jefe", forma la cuadrilla entre su círculo familiar o de amistad. Aquí es un trabajador más, aunque puede recibir un mayor jornal, *"siempre cobra algo más pero tampoco es ninguna locura"* (T17).

"normalmente uno va a... va a buscarle trabajo a fulano, a pedirle trabajo -ah, pues tráeme una cuadrilla-, entonces se juntan los cuatro o cinco con un coche y se va, pues que si el primo, que si el cuñado, que si el hermano que si ..." (T17).

En un segundo momento, el "cabecalero" consolida una posición de poder en el mercado de trabajo. Adopta una nueva funcionalidad que le lleva a despegarse de la cuadrilla, deslizándose hacia un nuevo puesto, una especie de "mando intermedio" subcontratado de la empresa, donde solamente realiza labores de supervisión.

"por ahí hay cuatro señores que se dedican a llevar los podadores, la cuadrilla de podadores a las fincas, y este señor lleva una cuadrilla a una empresa otra cuadrilla a la otra, otra cuadrilla a la otra, y entonces saca su salario porque una empresa a lo mejor le pone cinco hora de ese día, la otra otras cinco, la otra cinco, saca un salario aunque él no poda, no poda más que de vista, visitándolo de un grupo a otro,... pues ese señor es un señor que ha sido podador toda la vida, y el empresario cuando va a podar en puesto de llamar a podadores, le dice a ese - oye hazme la poda- entonces él los lleva allí, firma en el libro de la empresa, se hace responsable de la poda de esa empresa" (T17).

La diferencia entre el sistema de los "cabezaleros" y el de los "furgoneteros" es que los primeros no actúan de transportistas de mano de obra, aunque sí distribuyen a las cuadrillas en los diferentes tajos que coordinan. Las cuadrillas auto-organizan el medio de transporte entre sus miembros.

"ahí, no, el transporte ahí lo llevan más eso porque ahí la mayoría de ellos se llevan su coche, ellos se llevan su coche, cada uno su coche a lo mejor se juntan cuatro cogen el coche de un día de uno, al otro día se van con el del otro, para que no sea todos los días el mismo, y ellos se van... a lo mejor la empresa les da... porque dice -bueno mira de Abarán a Campo de Blanca- pues le dan mil pesetas pa gasolina, como hacen los fruteros, va Archena a coger... no le pagan los kilómetros sino le dan mil o mil quinientas pesetas para gasolina y con eso creen que lo solucionan todo. Allí furgoneteros hay pocos, en Abarán y Cieza furgoneteros hay pocos" (T17).

El sistema de "furgoneteros" tiene gran arraigo en las zonas hortícolas del Campo de Cartagena y de los cítricos. Es una modalidad de intermediación mucho más acabada que la del "cabezalero". Implica además de poseer transporte, un gran poder de control sobre el mercado de trabajo y las redes de reclutamiento. Por un lado controlan la información sobre los "contactos" con las explotaciones, y por otro, están implicados en la localidad, conocen a las personas que tienen disponible su fuerza de trabajo para las labores agrícolas, comparten sus mismos espacios, sus mismos códigos, parecidas historias de vida e incluso un similar imaginario social.

En pueblos como Fortuna o Abanilla especializados en suministrar mano de obra a las zonas de cítricos, el sistema ha adquirido una gran envergadura. La organización, toda fundamentada en ajustes verbales y carente de cualquier mecanismo formal, adquiere, sin embargo, cierto nivel de jerarquización, apareciendo el coordinador, el furgonetero, el capataz y la cuadrilla de obreros.

Como nivel superior, existe una especie de "coordinador de furgoneteros" o "*encargados de buscar el trabajo*" (T12) (en Fortuna, por ejemplo, existen tres o cuatro en el mismo pueblo), cuya prolongada experiencia laboral en el mundo jornalero y conocimiento del medio, le da aval para encargarse de estar en contacto con los almacenes o propietarios de explotaciones para controlar la demanda de trabajo a cada momento, "*... son gente ya vieja, ya llevan aquí mucho tiempo... en el tema éste, y conocen a mucha gente, muchos corredores, muchos almacenes...*" (T14). Al mismo tiempo organiza la oferta de trabajo mediante el contacto telefónico con un número determinado de "furgoneteros", a quienes manda de un sitio a otro en función de las necesidades de trabajo que haya en un tajo u otro. El "coordinador" organiza las cuadrillas por furgonetas, y lo frecuente es que el propio "furgonetero", que al mismo tiempo realiza la función de encargado, tenga y organice su propia cuadrilla.

Para el trabajador la figura de este intermediario entre la oferta y demanda de trabajo, le es imprescindible para

garantizarse el trabajar a diario²¹⁹. Es la seguridad de obtener una estabilidad de trabajo más o menos duradera en el tiempo.

El "furgonetero", propietario y conductor de la furgoneta, normalmente hace de encargado de la cuadrilla²²⁰, y recibe de la empresa para quien trabaja quinientas pesetas por trabajador traído, aunque si la distancia recorrida hasta el tajo es mayor de la media normalmente realizada, puede cobrar más, *"es que en Almería suelen pagar más. Suelen pagar a ochocientas o a novecientas"* (T14). Al mismo tiempo, todos los componentes de la cuadrilla, incluido el "furgonetero", pagan cien o doscientas pesetas por día de trabajo al "coordinador", *"yo pa mí, veinte duros, no significa nada, y sé que voy y tengo trabajo"* (T14).

La relación entre trabajadores y propietarios desaparece, es el "furgonetero"/encargado de la cuadrilla quien actúa de enlace. Incluso se diluye el lugar concreto de trabajo como tal. Es la continua movilidad de los trabajadores por las diversas explotaciones, coordinada por el "furgonetero", la que define un tipo de espacio laboral itinerante, *"me muevo por toda Murcia, al día puedo hacer una media de cien kilómetros"* (T14), en el

²¹⁹ Mientras entrevistaba a un "furgonetero" en Fortuna una tarde del mes de abril, la cuadrilla de éste no tenía trabajo al día siguiente (sábado), y mi entrevistado interrumpía a cada momento nuestra conversación para tratar de localizar mediante un teléfono móvil a su "coordinadora", *"... tengo que llamarla, pa ver si... me puede colocar en otro lao... a echar el día mañana también... a mí no me gusta parar"* (T14). Cuando me despedí de él cerca de las 10,00 h. de la noche, allí lo deje con el teléfono móvil intentando una y otra vez el contacto para volver al tajo...

²²⁰ No era el caso, excepcional por otro lado, del entrevistado en Fortuna (T14), ya que se trata de un "furgonetero" cuya posición en la cuadrilla es la de trabajador-recolector, y no la de encargado o capataz como es habitual.

que el propietario o empresario ni siquiera es conocido o es una mera referencia.

"los furgoneteros en el Campo de Cartagena es la lechuga y ... la verdura y en el limón, los furgoneteros son los famosos que vienen de Abanilla, vienen de Fortuna que es donde más bajan ahí en toda la zona esa, que claro lleva... el tío que lleva el furgón es el que busca a la gente, entonces qué pasa, el que va el primer día o la primera semana se niega a dar las doscientas pesetas de transporte todos los días que ha ido a trabajar, pues qué pasa, que a la otra semana lo deja parao, ya no lo lleva y le corre la voz a los otros furgoneteros, y ya se ponen todos en contacto para no llevárselo a trabajar"

"sobre todo, en cítricos, en cítricos ha sido de toda la vida, porque en el sector del tomate en Mazarrón y Águilas no ocurre, allí todas las empresas tienen sus autobuses, y ellos mueven el personal con sus autobuses, pero estos de cítricos estos son como los judíos, estos no ponen na, na más que la furgoneta la tiene que poner el trabajador, él se encarga de buscar el personal y luego pues sí te paga las quinientas pesetas por..." (T17).

El "furgonetero" o el "coordinador de furgoneteros" organiza los tajos en función de la mayor o menor urgencia de la tarea a realizar, distribuyendo a la mano de obra, establece un sistema de selección/discriminación de los trabajadores "que valen" (T1), canaliza el conflicto a través de una serie de códigos y normas no explícitas pero que son perfectamente reconocibles en el sistema de representaciones sociales de los obreros (ni que decir tiene que el sindicato es eliminado de este sistema, "tú aquí a currar, sabes, págale al sindicato pa

que vivan de ti, pero aquí a currar", T17), etc. En definitiva, el sistema de contratistas permite descentralizar al máximo la gestión empresarial de la mano de obra, asentando una flexibilidad laboral absoluta.

"está mirando la cara del tío porque sabe que en cuanto hay algún follón, en la próxima campaña no le va a llamar, entonces él evita de quedar mal, él queda muy bien ante el jefe aunque se tenga que pelear con todo el que llega allí, tenga que discutir con todos, pero ante el jefe... sí, sí, y decirle si no le interesa mañana no vengas, eso es lo que ocurre mucho" (T17).

Las condiciones de transporte en las "furgonetas" son bastante deplorables. La masificación es corriente, y por tanto el incumplimiento de cualquier normativa al respecto, "luego tiene otro tema, los traen como sardinas enlatás, en una furgoneta que son nueve los que pueden ir máximo, pues a lo mejor lo lleva quince o dieciséis" (T17)²²¹. La informalización cruza de arriba a abajo este sistema de reclutamiento de fuerza de trabajo exclusivamente oral, desde la relación contractual hasta las formas de transporte. El "furgonetero" entrevistado en Fortuna expresaba con cierta amargura una realidad impuesta por las formas organizativas de la agricultura industrial, sin

²²¹ Estos mecanismos de nomadismo laboral requeridos por la agricultura industrial, máxime cuando se realizan en condiciones de absoluta desregulación y precariedad, tienen una expresión trágica: los frecuentes accidentes de tráfico. El último accidente del que he tenido conocimiento era relatado así en la información periodística: "la furgoneta que antenoche se estrelló en Roldán con dos españoles y doce inmigrantes magrebíes viajaba con exceso de velocidad y el vehículo iba sobrecargado por los 14 ocupantes. La furgoneta de los jornaleros se salió de la carretera por el lado derecho en una curva..." (Diario La Verdad, 4/II/1998). El resultado: un muerto, siete hospitalizados, cinco de los

cobertura legal alguna, y cuya responsabilidad corre por completo a cargo del dueño de la furgoneta:

"no se permite llevar gente para trabajar, hay que sacar un servicio público, esto de la furgoneta está muy mal hecho. Si el tío, el picoleto, te demuestra que tú estás cobrando a la gente que llevas, y demostrarlo es muy difícil, porque claro, alguien tiene que decir que sí, que te está pagando, o alguien tiene que chivarse, o lo que sea. Pero claro, a mí me pusieron hace poco una multa, ciento cincuenta mil pesetas de multa, y tres meses de precinto de la furgoneta. Hice un pliego de cargos, así como que tengo autorización para llevar taxi, que era gente que no trabajaba conmigo... y me quitaron la multa. Pero si el tío se pone un poco mal, ¡me hunde en la miseria!, porque a ver si encima que vas a trabajar, pones un vehículo, que pones un riesgo ahí... y encima... eso es lo que yo no veo justo, porque tendrían que legalizarlo, o lo que sea..." (T14).

En el Campo de Cartagena, el sistema de "furgoneteros" ha evolucionado hacia una mayor complejidad organizacional, tendiendo a dotarse de cierta cobertura formal, constituyendo las denominadas empresas de servicios agrícolas, a menudo legalizadas como empresas de trabajo temporal. Las empresas "cultivadoras-comercializadoras" que entrevisté del sector de la lechuga, utilizaban estas formas evolucionadas de "furgoneteros"²²². Normalmente se acude a las mismas en momentos

trabajadores hospitalizados son inmigrantes ilegales, pronóstico grave para una jornalera de 17 años que iba en la furgoneta,...

²²² En el discurso gerencial se insiste en que "la furgoneta es un sistema que estaba y está desapareciendo, ¿por qué?. Porque te buscas la vida, tiene un accidente ese señor, la empresa responsable es la empresa a la cual va a trabajar" (E4), "no, no tenemos furgoneros. No, son empresas de servicios, totalmente legales, totalmente..., que nosotros contratamos, oye mándame diez, y nos factura por tal labor o por tal historia, o a tanto la hora, o tanto la pieza si son destajos, y se le paga, y esas personas están de alta..." (E5).

punta de trabajo, en el caso de las empresas de mi muestra era así, *"si en un momento puntual necesitas 50 personas para el día de hoy, para encontrarlas te puedes volver loco, entonces llamas a este señor, oiga mire, yo quiero esto"* (E4), *"también nos apoyamos en empresas de servicios, que hay varias, en momentos punta o por lo menos tienes siempre un porcentaje de gente con estas empresas, porque muchas veces tú tienes mucho producto o poco producto..."* (E6), pero en otros casos pueden encargarse de toda la recolección o de toda la plantación en una determinada explotación.

A pesar de la cobertura formal, el funcionamiento es similar al que he analizado para el caso de los furgoneteros en los cítricos, con unas ligeras variantes. Durante la investigación entrevisté a varios jornaleros que trabajaban en estas empresas de servicios, que explicaban su funcionamiento en los siguientes términos: *"las empresas estas suelen tener varias furgonetas, luego, cada furgoneta, está a cargo de un encargao, entonces, el encargao es el tío que se encarga de buscar la gente pa llevarla en su cuadrilla, es ya el que está a cargo de esa gente. Entonces cada encargado con su furgoneta lleva a su gente y es el responsable de su gente. Luego, por encima de él, hay un encargado general, que es el que coordina todas las cuadrillas, y luego ya estarían los jefes, los que hablan, los que ponen la pasta y los que llevan la empresa"* (T2).

Por tanto, el sistema tiene una jerarquía a tres niveles: 1º) la empresa propiamente dicha, "son los que buscan los contactos con otras fincas o con otras empresas más grandes a las que van como si fueran empresas de contrata" (T2), 2º) los encargados generales, "son los que organizan, y van mandando a cada cuadrilla a un tajo" (T2), y 3º) los encargados de cuadrilla, "el que organiza la cuadrilla, lleva el walkie y está allí, pues, supervisando el trabajo" (T2).

En estas empresas de servicios, los trabajadores no pagan por el transporte o por hacer las labores de búsqueda del trabajo, como en el sistema de "furgoneteros" descrito para la zona de los cítricos. Pero al igual que en ese caso, los encargados o "furgoneteros" reciben dinero por cada trabajador transportado (aproximadamente 500 pesetas). La amortización de los gastos y la obtención de ganancias en las empresas de servicios, se fundamenta en pagar salarios más bajos que los establecidos en el Convenio, "si a ti te pagan quinientas cuarenta y el precio que te tendrían que pagar a lo mejor son seiscientas la hora, pues, esos diez duros de diferencia, en ocho o diez horas que echas, son los cien duros, que se llevan por los portes" (T2), y además ese salario es estipulado "a jornal" (según la hora trabajada) pero el trato con la empresa o el agricultor contratante del servicio ha sido establecido a destajo. De esta forma, el sistema de explotación del trabajo en las empresas de servicio exige un ritmo de trabajo a los obreros para cumplir el destajo contratado, pero el salario que reciben

es a jornal²²³. Es decir, la obtención del plustrabajo es absoluto: ritmo de trabajo a destajo, salario a jornal.

"ellos contrataban a destajo, en el apio, y plantando lechugas, que es lo que yo estuve haciendo allí, pues casi ocho meses, entonces, el encargado, en ese caso, pues, son todos los que están todo el día con el látigo, "rápido, rápido, rápido" y el que no va rápido pues lo echan fuera. Te acostumbran a un ritmo de trabajo rápido, porque ellos están cobrando a destajo, y a ti te pagan por horas..." (T2)

Por tanto, la conversión del sistema de "furgoneteros" en empresas de servicios, ha supuesto un proceso de intensificación del trabajo. Al mismo tiempo, a pesar de la cobertura formal de la que se ha dotado el sistema de "furgoneteros" en las empresas de servicios, han permanecido sus pautas informales más características, al menos en tres rasgos:

A) En la relación de empleo predomina la ausencia de contratación formal.

B) En las condiciones ilegales del transporte de obreros, *"hay empresas que sí que quieren que cada encargao lleve sus*

²²³ Existen dos ritmos de trabajo según se establezca la formación del salario. Un salario a destajo impone un ritmo fuerte de trabajo, un salario a jornal exige un ritmo menor pues se trata de cumplir un rendimiento mínimo establecido. Así lo argumentaba uno de los trabajadores entrevistados en el Campo de Cartagena: *"hay otras empresas que contratan por hora entonces ya, pues, tampoco hay tanta prisa, lo único, pues, que si te dicen "pues, hay que hacer tres camiones hoy, la cuadrilla ésta tiene que sacar tres camiones de lechuga embolsá", pues, claro, lo que no puedes hacer es tirarte allí hasta las diez de la noche cortando lechuga, pero ellos dicen si la gente mete caña, a lo mejor se termina en seis horas, pero, bueno, si lo terminan en ocho, pues a nosotros nos van a pagar las ocho horas que hagamos..." (T2).*

nueve tíos o diez tíos, como mucho, diez o doce, que a lo mejor, se meten en la parte de atrás, por si luego tienen algún problema, que los paran o algo, que la multa no sea gorda... Pero... en las empresas en las que he estao, pues no sé, solían venir una media de quince, incluso, hemos estao allí metíos veinte y veintiún tíos en la furgoneta" (T2).

C) En la persistencia del reclutamiento de trabajadores mediante relación directa con el encargado de la cuadrilla o "furgonetero". A pesar de la legalización de este sistema de trabajo como empresas de trabajo temporal (cuando son legales), normalmente el reclutamiento de obreros no se hace por la empresa, sino por los encargados de las cuadrillas, a través de sus relaciones de amigos, familiares, vecinos, conocidos, personal que le llega, etc. "yo me introduje en uno porque un colega conocía a un encargao, de ahí, de su barrio, y ya me dijo, pues, mira, ve a fulanico y díselo, que vas de parte mía, y ese trabaja en el campo, con una furgoneta, y si hace falta gente nueva, te cogerá. Y, efectivamente, así lo hice, lo esperé ahí, sabía dónde aparcaba la furgoneta, lo esperé a la hora que venían de trabajar, pedí trabajo, me dijo que en ese momento no tenía y, pero que en dos o tres días o en una semana, pues, que seguramente le haría falta alguno que lo llamara y así fue como entré" (T2).

Las empresas de servicios agrícolas están proliferando en las zonas de horticultura intensiva, caracterizadas por una

generalizada informalidad de sus relaciones de empleo, fundamentalmente en el Campo de Cartagena. Su sistema de distribución de mano de obra mediante "furgoneteros", dota al sistema de una alta movilidad espacial, incluso a zonas distantes del Campo de Cartagena, siendo frecuentes desplazamientos diarios de entre 100 y 200 kilómetros.

Esta bolsa de trabajo se acrecienta en paralelo a la búsqueda de flexibilidad laboral por parte de las empresas agrícolas. En efecto, por un lado, apuntala una estrategia de externalización de las funciones de reclutamiento y establecimiento de la relación salarial, y por otro, garantiza a las empresas una fuerza de trabajo segura y puntual, especialmente en momentos de máxima actividad que requieren recolectar o plantar con extrema rapidez. Para los trabajadores el sistema tiene la virtud de despreocuparle de la búsqueda de empleo, garantizándole un trabajo estable a lo largo del ciclo anual. De todas formas la auténtica función estructural que cumplen estas figuras de subcontratación (contratistas, "furgoneteros", empresas de servicio) en la organización global del trabajo en la agricultura industrial, radica en que los obreros no controlan sus condiciones de empleo, dejándolas en manos de una serie de categorías oportunistas. En efecto, estas empresas de colocación, enmarcadas dentro del movimiento global de retorno neoliberal de las oficinas de colocación privadas del siglo XIX, ahora denominadas empresas de trabajo temporal, suponen una expropiación de la capacidad de los obreros

agrícolas para poder negociar las condiciones de la venta de su fuerza de trabajo²²⁴.

3. MOVILIDAD Y ESTRATEGIAS SOCIALES DE TRABAJO.

3. 1. LA CONSTITUCIÓN DE ESPACIOS SOCIOLABORALES A TRAVÉS DE LA ESTACIONALIDAD DE LOS CULTIVOS Y LA ITINERANCIA NÓMADA.

Los trabajadores agrícolas no trabajan normalmente para una única explotación, -la agricultura por mucho que se ha industrializado sigue sin ser la Ford o la General Motors-, a no ser que se trate de grandes empresas cultivadoras-comercializadoras con orientaciones productivas que cubran ciclos anuales de trabajo (como es el caso de los invernaderos de tomate). A excepción de ese caso, siempre hay meses vacíos de trabajo o con requisitos del mismo muy bajos. Dependiendo de la orientación productiva estas temporadas bajas son más o menos prolongadas (muy prolongadas en la fruta, menos prolongadas en la lechuga).

Esa estacionalidad de los cultivos, que represento en gráficos para cada una de las orientaciones productivas estudiadas, según necesidades de mano de obra por meses del año, es bien conocida por los trabajadores agrícolas (GRÁFICOS 1-7).

²²⁴ Gaudemar (1981:128) recoge una cita de G. de Molinari, escrita en sus estudios económicos de 1846, muy significativa para comprender la genealogía de estas empresas de colocación: "la oficina de colocación es el comienzo de la separación de las funciones del productor y del vendedor, en el mismo obrero, y el inicio también de la creación del comercio del trabajo".

Es una información y un conocimiento que les permite articular estrategias de trabajo para afrontar esos meses de baja actividad.

Esas estrategias de trabajo pueden dar lugar a itinerarios de movilidad interocupacional (tal y como se verá en el siguiente capítulo), o a itinerarios territoriales de movilidad entre las diferentes explotaciones, y sobre todo, entre las diversas orientaciones productivas. Esta última movilidad se fundamenta en el conocimiento que se tiene de cuáles son las temporadas bajas y altas de trabajo en cada cultivo, y en las combinaciones que establecen entre las diferentes temporadas altas de cada cultivo hasta conseguir el ciclo anual de trabajo.

A partir de esa construcción mental se establece la movilidad espacial, y esa movilidad al tiempo determina la constitución de espacios sociolaborales. Como se verá, también entran en juego otros factores a la hora de que los sujetos definan esos espacios sociolaborales, derivados de sus cálculos económicos en la estrategia de trabajo o de sus valores subjetivos en relación al producto.

Los gráficos sobre requerimientos de trabajo en las diferentes temporadas según orientación productiva, muestran claramente al menos tres posibilidades de movilidad para acceder a ciclos anuales de trabajo (las posibilidades son más

numerosas, pero éstas son las que se dan en la realidad de forma dominante):

1ª) Gráficos 1+3 ó 2+3. Esta combinación posibilita un ciclo anual de trabajo al combinar hortalizas de invierno y verano. Es ésta la razón que dota de estabilidad en el trabajo al área de la horticultura intensiva del litoral, y lo que hace tan atractivo para los trabajadores agrícolas el movilizarse hacia la misma.

2ª) Gráficos 1+5+6, 2+7 ó 1+7, es decir, la combinación horticultura intensiva, bien con frutal y vendimia (sea uva de mesa, sea uva para vino), bien con esquejes de flor. Esta posibilidad articularía los espacios hortícolas del Campo de Cartagena y del Valle del Guadalentín, donde entre octubre y abril se dan temporadas altas y media de trabajo, con los espacios del frutal de la Comarca del Noroeste, la vega media y alta del Segura, donde entre mayo y septiembre los requerimientos de trabajo son altos en diversas tareas: "aclareo" (marzo-abril), recolección de fruta (mayo-agosto), "despampanar" y "embolsado" de uva (agosto-septiembre) y vendimia (septiembre-octubre).

Los recolectores eventuales de esquejes de flor de Puerto Lumbreras que solamente trabajan en la temporada alta de trabajo durante los meses de primavera e inicios del verano, también

cubrirían el resto del año en la horticultura intensiva (bien en la lechuga, bien en el tomate).

Este espacio sociolaboral se basaría por tanto en combinar las agriculturas insuficientes del frutal con los ciclos casi anuales de trabajo de la horticultura intensiva. El movimiento de autobuses desde la comarca del Noroeste, desde Cieza y Molina de Segura, u otras zonas del interior de la región hacia el Campo de Cartagena o el Valle del Guadalentín determina la constitución de este espacio sociolaboral. Igualmente el desplazamiento de los trabajadores magrebíes que viven en el Campo de Cartagena o el Valle del Guadalentín hacia las zonas del frutal se enmarcaría en esa opción de trabajo.

3ª) Gráficos 4+5+6, es decir, la combinación cítricos con frutal y vendimia. Esta tercera posibilidad está basada en la combinación entre las labores de recolección de los cítricos y de los frutales. En efecto, la recolección del limón ocupa dos grandes periodos: la variedad "primo fiori" se recoge entre mediados de septiembre y finales de abril, mientras que las variedades de verano ("verna", etc.) se recogen entre mayo y septiembre. Pero los máximos requerimientos de mano de obra se dan en los meses de noviembre y enero, y los mínimos en los meses de verano. En el frutal, como se ha señalado, los meses de trabajo comprenden mayo-agosto. De tal forma que las temporadas de la fruta, la uva de mesa y el limón forman una complementariedad que permite a las cuadrillas de recolectores

establecer una itinerancia, cincelando con su movilidad un espacio sociolaboral vinculado a esos cultivos.

Los pueblos que suministran fuerza de trabajo a las zonas del limón (Fortuna, Abanilla, Santomera, Mula, pueblos de Alicante, etc.), a partir del mes de junio, se suman a los pueblos de la zona del frutal (Archena, Valle de Ricote, Abarán, Blanca, Cieza, Calasparra, etc.). Y a la inversa, estos pueblos de la Vega del Segura se conectan con las zonas del cítrico entre octubre y mayo.

"a los limones sí, a los limones sí, suelen bajar sobre todo gente de Blanca y de Abarán y de Cieza suelen bajar bastante ..." (T17).

Estas pautas de movilidad entre frutales, cítricos y uva de mesa, están modificándose en los últimos años con la introducción de la horticultura intensiva por parte de las empresas cultivadoras-comercializadoras del frutal (fundamentalmente los grupos exportadores de Abarán y Cieza). Esto estaría posibilitando el asentamiento en un mismo espacio geográfico de la combinación fruta-horticultura. Aunque esto es así hasta cierto punto, ya que muchas de esas empresas están yéndose al Campo de Cartagena a plantar la lechuga o el melón, con lo cual volverían a reproducir el nomadismo entre las zonas del frutal y las hortícolas.

"el pueblo de Cieza está contento por eso, porque el invierno... las mujeres y muchísimos hombres, sobre todo gente joven es la que va a la

lechuga, y el ciclo de invierno se lo cubre. Yo conozco bastante gente que está con eso, con una empresa de Abarán, se dedican sólo a la lechuga y al melón y están todo el año, todo el año entero con los mismos exportadores de fruta. Cuando no tienen aquí, entonces se los bajan a aquella zona de Cartagena, Torre Pacheco ..." (T15).

Este espacio socio-laboral que combina cítricos-frutales se fundamenta en una serie de representaciones sociales y opciones estratégicas por parte de los jornaleros, que cabría sintetizar en tres puntos al menos: 1º) la preferencia por el árbol, frente al cultivo hortícola de *"estar todo el día agachado"* (T15). El árbol, sea cítrico o frutal, tiene unos modos de trabajo comunes, requiere de unas habilidades similares, son también parecidos los valores subjetivos y culturales que cohesionan la relación entre el trabajador y el producto de su trabajo, etc., 2º) preferencia por el destajo como forma de pago, *"el pago por cajas"*, muy frecuente en los cítricos, y 3º) los gastos invertidos en el transporte, que están en relación con dos hechos: por un lado, la distancia geográfica (las zonas del limonar o del frutal son municipios de mayor proximidad geográfica que el Campo de Cartagena o Mazarrón), y por otro, el sistema de *"furgoneteros"* o de *"cabezaleros"* tal y como funciona en las zonas del frutal y los cítricos, hace que los gastos de gasolina sean cubiertos por el pago de los patronos.

"pues el tomate y la lechuga el problema que tienen es que los limones ahí cortan por cajas, que no es... dicen bueno pues un camión entonces a treinta cajas de limones o a cuarenta pues cuando las cortan pillan y se van, las lechugas, qué pasa, que tiene que salir de allí a las seis de la

mañana para llegar al Campo de Cartagena, y luego no les pagan el viaje. En el limón les dan quinientas pesetas por persona que lleva el coche, y un coche particular sale con cinco, pues ya sabes que tienes dos mil quinientas personas de viaje, pero que muchas veces no es rentable, porque bajar un coche de Cieza al Campo de Cartagena por dos mil quinientas pesetas pues están dándole lo que es la gasolina que quema, luego un coche se pone viejo hay que cambiar ruedas, aceite, historias, cosas que no llega a eso el capital por el motivo ese, ahora luego el que lleva el coche se agarra a otra cosa, que luego al trabajador que de por sí que el salario es bajo, el salario de la agricultura está bajo, entonces le cobra el que le lleva con el coche a lo mejor le cobra doscientas pesetas o trescientas por bajarlo, entonces quiere decirse que le está quitando al trabajador trescientas pesetas de su jornal, cosa que el trabajador dice que no, si no a destajo a destajo pues no va, ahora cuando es a destajo dice pues bueno pues a ciento treinta a ciento cuarenta a ciento cincuenta pesetas la caja pues bueno pues si ..." (T17).

En última instancia, la constitución de espacios sociolaborales entre las diversas agriculturas, están en relación con las estrategias de trabajo de los jornaleros, y sus representaciones del trabajo a realizar. Entra en juego el salario, la distancia a recorrer y la forma de amortizar la inversión en los gastos de transporte, las preferencias subjetivas por un cultivo u otro, etc.

Incorporo a continuación un nuevo factor constituyente del espacio sociolaboral cítricos-frutal. Esto es la división del trabajo según género, cuestión central para entender las causas que explican en parte la feminización de los desplazamientos laborales a las zonas hortícolas del Campo de Cartagena o del

Valle del Guadalentín desde las comarcas frutales del interior de la región. Aquí el estatus de género surge en dos ámbitos: 1º) los diferentes "saberes tácitos" (en el sentido dado por Wood, 1987) demandados por una orientación productiva u otra, y 2º) las estrategias familiares de las pequeñas explotaciones en propiedad de la agricultura insuficiente.

Los requerimientos de trabajo en los cítricos y frutales están fuertemente masculinizados. Ello se refleja en diferencias salariales entre hombres y mujeres muy frecuentes en estas orientaciones productivas. Pero la base de esta masculinización está formada por las habilidades demandadas, donde la relación del trabajador con el árbol implica fuerza física, al tener que establecer una auténtica "pelea" con las ramas para alcanzar el fruto, mover "bancos" para subir al árbol, etc.

"... hay pocas empresas que toquen que las mujeres cojan albaricoqueros porque generalmente es un árbol grande, necesitan bancos, los bancos pesan más, les cuesta más moverlos y ..." (T15).

Por el contrario, la horticultura tiene un mayor reconocimiento del trabajo femenino, las diferencias salariales no existen prácticamente, al demandar "agacharse", mayor "delicadeza" en la relación con el producto, etc. A partir de esta realidad, se construyen representaciones sociales entre los trabajadores sobre la preferencia por un cultivo u otro:

"Prefiero la lechuga, eh... la lechuga, yo le digo que es mucho más amable. El limón para mí es muy uhmm, no me gusta el, el, el árbol del limón tiene un, un, unos pinchos, sobre todo los árboles en los campos que no tienen cuidados, que están ahí, digamos, "dejados de la mano de Dios", y con esos árboles te pinchas, te arañas, uff... no, no me gustaba aquella historia y, entonces, la lechuga, bueno, te tienes que agachar, terminas con los riñones tocaos, ¿no?, pero lo prefiero mil veces. Yo digo "bueno, se me fastidian un poco los riñones pero se me aligera el vientre, se me alisa, digo, bueno, pues, tiene sus ventajas" (T11).

La división del trabajo en las explotaciones familiares agrarias de la agricultura insuficiente del frutal y los cítricos, opera también como causa explicativa del nomadismo feminizado. La estrategia familiar que en esos hogares se decide, impulsa a la mujeres a la búsqueda de rentas salariales, que encontrará en las zonas hortícolas del litoral (volveré a insistir en este punto en el siguiente capítulo).

3. 2. LAS CUADRILLAS DE TRABAJADORES DE OFICIO: UNA ITINERANCIA DEFINIDA A PARTIR DE UNA CUALIFICACIÓN ARRAIGADA LOCALMENTE.

En las localidades de la agricultura de árbol o viña, han sedimentado una serie de cualificaciones transmitidas oralmente mediante aprendizaje en el trabajo, relacionadas con tareas como la poda, injerto, etc. Son, por tanto, saberes arraigados en determinadas localidades, producto de un "efecto societal" constituido históricamente, los cuales circulan por canales informales de aprendizaje. Los depositarios de estos saberes son

verdaderos trabajadores de oficio en el campo, y construyen su identidad en torno a las artes de su oficio, frente a los trabajos "comunes" de recolección. Durante el trabajo de recogida de datos, entrevisté a un podador de Cieza, y lo primero que su discurso resaltó es la precariedad existente en el campo donde no termina de reconocerse esa diferenciación.

"... la recolección... son trabajos que puede hacer cualquiera prácticamente, y entonces si... una de las consideraciones que tienen es que aquí, en el campo, no se llega a hacer diferenciación entre profesional del campo y trabajador del campo" (T15).

Los fundamentos materiales de esta diferenciación son básicamente dos: 1) la posibilidad de acceder a un ciclo anual de trabajo, *"en este año, yo no he parado ni un día, o sea, por falta de trabajo ¿yo?" (T15)*. Este contraste es muy importante, dado la alta estacionalidad de los trabajos de la recolección en la fruta, *"de los que se dedican a trabajos comunes, todo el mundo está deseoso por podar porque sabe que el invierno lo tiene asegurado" (T15)*, y 2) un mayor salario y unas relativas mejores condiciones de trabajo, *"... porque saben que sabes lo que estás diciendo y lo que estás haciendo y le puedes mostrar resultados y... y es la única manera de que te aguantan el pagarte a setecientas, el darte más gasolina que a los demás cuando vas a Calasparra, o sea, porque o sino no iría porque me quedaría por aquí a trabajar" (T15)*.

La representación del oficio está vinculado a un determinado árbol con el que el trabajador está "familiarizado", *"sabes el comportamiento de un árbol y como varía"* (T15). En el caso de nuestro entrevistado, su árbol es el melocotonero *"es lo que más me gusta y lo que más conozco"* (T15). Ese año había aceptado podar olivos por primera vez, y reconocía que más o menos la poda es similar al frutal, pero terminaba achacando al propietario no ser *"muy exigente"*, por haber aceptado a profesionales no especializados en ese árbol. Ese mismo año había rechazado podar parrales, *"pude atenderlos, pero no me gustaba y no me quise meter ahí"* (T15).

La cualificación, el oficio, se constituye, por tanto, en la relación estrecha y personalizada con el árbol. Esta correlación edifica el "efecto societal" del territorio, mediante el cual la localidad concentra los mecanismos de circulación del saber, arraiga la cualificación. Y ésta, al mismo tiempo, se identifica con la localidad, en cuanto que es un producto histórico de la misma, *"los podadores de frutales salen la mayoría de aquí, de Cieza, de todos estos pueblos, los de parral son de ahí de Abarán, toda esa zona la dominan ellos en cuanto a parral"* (T15). Discursos similares encontré en Jumilla, donde el agricultor allí entrevistado relataba que los trabajos especializados de injerto de viña y frutal eran propios de esa localidad.

El oficio en su constitución conforma una trayectoria, del árbol a la localidad, y de ahí a la itinerancia nómada por todo el espacio regional, *"de Cieza salen todos los podadores, salen muchísimos podadores de la región, hay gente que está casi todo el año bajando a podar a una finca ahí en San Javier, en el Campo de Cartagena, tienen que ganar ochocientas la hora ;normal!, tienen una hora y pico de camino, que son dos horas, pueden ser casi tres al día, todos los días levantándose a las cinco, y se abarca bastante, hasta Yecla o Pinoso"* (T15). Las cuadrillas de trabajadores de oficio están dotados de una intensa movilidad, a la búsqueda del ciclo anual de trabajo, *"yo, por ejemplo, no trabajo nunca en el mismo sitio, lo que más puedo echar son cuatro meses en el mismo sitio. Nos vamos cogiendo varias fincas, podándolas, luego cogemos fruta. Tenemos más o menos una carrera del año"* ²²⁵.

4. ESTRUCTURA SOCIAL Y NOMADISMO LABORAL.

4. 1. EL "BLUES DEL AUTOBÚS": LA SUBSUNCIÓN DEL TIEMPO DE VIDA AL TRABAJO EN LOS JORNALEROS MÓVILES.

A partir de sus investigaciones sobre los modos de vida de los obreros de las zonas industriales de Fost y de Vitrolles, Bleitrach y Chenu (1981) hicieron un llamamiento a la sociología

²²⁵ En el Apéndice 2 se expone esta "carrera del año" de la cuadrilla de podadores a la que pertenece T15.

para afrontar el estudio de la producción y el del consumo de forma integrada.

Este proceder teórico-metodológico permite, según estos autores, afrontar el estudio de nuevos hechos sociales como el de la movilidad espacial de los trabajadores que ha de ser concebido como uno de los más claros indicadores del incremento de la explotación fuera del espacio de trabajo (Bleitrach y Chenu. op. cit.:108). Para ello proponen una perspectiva teórica que aborde de forma integrada la movilidad espacial, el uso del tiempo de los trabajadores y el tipo de empresa²²⁶.

Las nuevas realidades laborales de la industrialización, y especialmente de la postindustrialización, han conllevado una remodelación de los tiempos de trabajo, al tiempo que han incrementado considerablemente los tiempos de desplazamiento hacia el trabajo. El nomadismo laboral inducido por la agricultura industrial se enmarca dentro de esa lógica de hiperinflación de un tiempo de trabajo no cuantificable como tal, en cuanto no se desarrolla en el espacio productivo, sino en el espacio de la vida cotidiana de los trabajadores.

Los trayectos en autobús (o en furgoneta o coches particulares) hasta el lugar de trabajo, suponen para los obreros invertir un tiempo mínimo de dos horas hasta empezar su

²²⁶ Bleitrach y Chenu (op. cit.: 109): "Our findings on the use of time by workers, juxtaposed with the typology based on the statistical findings

labor en el "tajo". Este tiempo de desplazamiento no es remunerado por las empresas, pues el jornal está en función de las horas echadas en el campo (incluso en algunos casos el transporte debe ser costeado por los propios trabajadores).

"De aquí, salimos a las seis y media, y llegamos allí, que tienes que almorzar nada más llegar ya, porque te enganchas a las ocho y cuarto..." (T10).

"Nosotros tenemos que salir a las seis, estar en el punto de partida a las seis, seis y cuarto pasaba el autobús y, empezábamos, la mayoría de las veces, a las ocho a trabajar, pero, claro, por ejemplo, cuando íbamos hasta Lorca o más para allá, pues teníamos que echar, pues, casi dos horas de viaje" (T11).

El tiempo invertido en desplazamiento es en realidad tiempo de trabajo no remunerado, ya que alarga considerablemente la jornada laboral. El trabajar de "sol a sol" del orden agrario tradicional ha sido modificado en la era de la movilidad mecanizada, y en su lugar aparece "un salir a trabajar con el sol de amanecer y regresar con el sol de atardecer".

Estos hombres, y sobre todo mujeres, salen tempranamente de sus casas. Pertrechados de neveras, sombreros para el sol, e incluso en verano de sombrillas. Se come en el mismo campo con lo traído en "la capaza" o "capacha", y lo frecuente es que las

on firms (fordian, marginalized and craft workers), enabled us to account for every practices".

empresas no tengan acondicionado ningún lugar idóneo para esa hora de avituallamiento y descanso.

Aunque lo normal es llegar a las 19,00-20,00 horas a casa, la producción móvil de las empresas agroindustriales, y especialmente la práctica de cultivar en zonas más frías de Albacete, Almería o el noroeste murciano para prolongar el ciclo productivo de la horticultura, puede incrementar aún más la distancia recorrida hasta el "tajo"²²⁷. Igualmente la indeterminación en que a menudo se mueve la jornada laboral en el campo, alarga el tiempo de trabajo. La tendencia a la sobreexplotación del trabajo conduce a hacer de la jornada diaria de trabajo una magnitud variable.

"mi horario es salir a las 5 ó 6 de la mañana y regresar a las 10 ó 10,30 de la noche" (GD2).

"en el limón solíamos salir a las siete, la gran mayoría de las veces, y en la lechuga, bueno, pues depende de los camiones, dependía de los camiones. Si había que llenar el camión, pues, y a lo mejor el día lo habíamos echado un poco tortuoso, lento, entonces ha habido veces que hemos salido del campo a las ocho y pico, casi las nueve, ya oscureciendo, y llegar aquí a Molina a las diez y pico" (T11).

²²⁷ Durante la investigación de campo pude comprobar en varias ocasiones este aspecto. Quedaba con jornaleros para entrevistarlos en sus casas a una determinada hora (normalmente las 20,00 horas), y aparecían dos horas más tarde "es que hoy nos han mandado subir hasta Jumilla" (T2), era su legítima explicación.

La permanente movilidad espacial imprime un determinado ritmo a la vida social de los sujetos participantes de este nomadismo. Con Bleitrach y Chenu (op. cit.) podríamos afirmar que constituye una pauperización de la vida cotidiana de los obreros "nómadas", en cuanto que su uso diario del tiempo queda absolutamente subsumido en la dinámica del nomadismo laboral. Las horas del día quedan distribuidas en función de la condición móvil de esos obreros: 1º) la jornada laboral propiamente dicha, normalmente de ocho horas, más la hora de comida en el propio campo donde se está trabajando, 2º) las horas de viaje (entre dos y cuatro horas), y 3º) el trabajo doméstico de dejar comida preparada para los hijos, hacer las labores del hogar, hacer la comida para llevar al día siguiente al "tajo".

Ha de tenerse en cuenta que cada vez más los "nómadas" de la horticultura intensiva son mujeres. Ello quiere decir que son las mujeres las que están cargando sobre sí la intensificación del trabajo implícita en la vida laboral nómada, pues normalmente son las que asumen las tareas domésticas a su regreso al hogar. El modelo de movilidad laboral promovido por la agricultura industrial implica una auténtica subsunción del tiempo de vida en el tiempo productivo.

"mi hija es más mayor ahora, entonces me tocaba, o bien levantarme a las cuatro, como he hecho muchas veces para dejar la comida medio preparada, y nada más que llegar y añadir las patatas y eso, o dejarle a mi madre una nota escrita con todas las explicaciones, haciendo una comida más sencilla" (T11)

"no tenemos un horario fijo, lo mismo terminamos a las 5 de la tarde, que a las 7, que terminamos a las 9 de la noche. Llegas a tu casa a las 10, cenas, te duchas, y no tienes tiempo para salir. Yo porque lo tengo todo hecho, pero yo me pongo en el lugar de la mujer que esté casada, y llegue y esté todo sin hacer ..." (GD2).

Finalmente son las familias las que están asumiendo las tensiones en la vida cotidiana que introduce esta pauperización del uso del tiempo de los obreros nómadas. En cualquier caso la organización del proyecto nómada es solamente viable con el apoyo de las solidaridades familiares. Como puede observarse, los procesos de construcción de disponibilidad de trabajo para la agricultura industrial que vengo analizando en este capítulo, y los que se añadirán en el próximo capítulo al referirme a las estrategias familiares, están sedimentados y conformados por dinámicas de "grupismo" o en expresión de Maffesoli (1990) de "tribalismo"²²⁸. En efecto es imposible aplicar, o al menos sería caer en un reduccionismo de cortas miras, el paradigma del individualismo economicista para entender la conexión que numerosos pueblos rurales están estableciendo con los polos de producción agrícola a través de esos caudales de trabajo de movilidad obrera, sin atender a las estructuras comunitarias y argamasas sociales que permiten la circulación de información y bienes, que articulan las solidaridades e identificaciones, y

²²⁸ En este hermoso libro de Maffesoli, el autor utiliza el término metafórico de tribalismo "para insistir en el aspecto cohesivo del compartimiento sentimental de valores, lugares e ideales, que están a su vez completamente circunscritos (localismo) y que encontramos, bajo modulaciones diversas, en numerosas experiencias sociales" (p. 50).

que en definitiva tejen la oferta de trabajo desde la vida cotidiana y el ethos de grupo (Maffesoli, 1990) existente.

"... los hijos se dejan en la guardería o con la abuela, quien se deja el trabajo por los hijos, es por que de verdad no sabe donde dejarlos" (GD2).

"Cuando estaba con el limón, por la mañana al levantarme, la pasaba de su cunita a una capaza, allí en casa de mis padres tenía su otra cuna... llevaba la capaza en el coche, la dejábamos en esa otra cuna, y ya luego, mis padres, mi madre, se encargaba de la historia de la cría... Siempre hay algún familiar que se hace cargo: una hermana, una madre, una cuñada" (T11).

4. 2. LAS MOTIVACIONES OBRERAS PARA EL NOMADISMO.

En este apartado, una vez analizado la relación entre los procesos de nomadismo laboral y el tiempo de vida de las familias jornaleras, se aborda la pregunta sobre las motivaciones de los obreros para trabajar en estas condiciones de continua y permanente movilidad impuestas por la agricultura industrial.

En el juego de las representaciones sociales que los obreros hacen de su trabajo, la dualidad "aquí"/"salir fuera" determina las opciones estratégicas de trabajo. El espacio local es el "aquí", y es representado como un espacio sociolaboral de bajos salarios, informal, trabajos agrícolas muy estacionales, etc. Mientras el "salir fuera" hacia la agricultura del litoral

("allí"), representa el trabajo estable, de mayores salarios, condiciones de empleo relativamente formales²²⁹, etc.

En definitiva, esta representación social del mundo del trabajo, donde los obreros definen sus estrategias, se fundamenta materialmente en la dualidad entre dos modelos de agricultura (TABLA X-1). Por un lado, el de la localidad, donde predomina la pequeña o mediana explotación familiar, orientaciones productivas muy estacionales, relaciones laborales basadas en la cercanía con el "jefe", donde predomina la informalidad y el paternalismo, y que por tanto generan inseguridad al trabajador.

"Aquí tres días llueve, está peor pagao, cada día estás con un amo. Que lo mismo aquí, si estás trabajando en el campo, cada día estás con un amo, entonces, a lo mejor, el amo ese te paga diez mil pesetas, el otro te paga, dentro de tres semanas, veinte, que no es una paga fija, que no es que dices, "yo trabajo esta semana y el sábado me pagan", cada persona paga cuando puede, o cuando termina" (T10).

Por otro lado, el modelo de la agricultura industrial, donde se reduce considerablemente la incertidumbre para el trabajador al tener un día prefijado de paga, y un trabajo más o

²²⁹ En los discursos de las trabajadoras que viajaban diariamente a las empresas agrícolas del litoral, la razón principal destacada para prestarse a tal dinámica era la posibilidad de encontrar un trabajo con una mayor estabilidad. Esta consideración coincide con otras investigaciones. Por ejemplo Bericat y Camarero (1994), en su investigación sobre la mujer rural andaluza, muestra que la estabilidad en el empleo es altamente valorada por las mujeres.

menos permanente donde la estacionalidad se ha reducido de forma radical.

"...allí pagan más, en Mazarrón, entonces, como puedo hablar de ese, el dos, el tres, o el cuatro de cada mes a más tardar, pues tú cobras el cheque, entonces tú cuentas con ese dinero fijo que lo vas a cobrar en ese plazo, pero aquí, en Totana, no puedes hacer cuentas. Dentro de lo malo, en Mazarrón tienes más seguridad, te hacen contrato ..." (T10).

La localidad es también representada en el discurso obrero como un espacio que carece de oportunidades ocupacionales. En algunos casos se trata de municipios o pueblos que han experimentado un proceso de crisis de su tejido productivo local, dejando a mucha gente en el desempleo: *"... la conserva se ha venido muy abajo aquí en Molina. En Molina se ha cerrado, casi toda la conserva, y la que está abierta, está en pleito constante..."* (T11). En general, en las localidades sin tejido productivo propio o que han sufrido procesos de degradación del mismo, el nomadismo hacia la agricultura industrial se dispara rápidamente.

También esa carencia de empleo puede deberse a que el único empleo existente en la localidad es para hombres, y por tanto el mercado de trabajo se muestra impermeable al acceso de mujeres, al ofertarles a menudo trabajos muy precarios y estacionales. En este caso, el "salir fuera" se convierte para la mujer obrera en una estrategia de género que rechaza un mercado de trabajo local muy masculinizado que sólo le deja reductos de trabajo inestable

y mal pagados. En las mujeres nómadas entrevistadas, al preguntarles por las oportunidades de trabajo de los hombres en el pueblo, de inmediato se afirmaba que tenían más posibilidades que ellas, en la construcción, en las canteras, ...

En este caso, la intensa feminización del nomadismo laboral hacia la agricultura industrial, connota una estrategia de huida de las pautas de dominación masculina que modelan el orden laboral local. En su proyecto de vida personal, la movilidad espacial es para la mujer una búsqueda de un empleo que le garantice cierto reconocimiento profesional, seguridad laboral, etc. Pero la agricultura industrial es el único camino que a estas mujeres se les ofrece, y ese espacio de trabajo, como se ha mostrado en anteriores capítulos, termina reproduciendo para la obtención de "sobretabajo" otras formas de discriminación por género, indudablemente diferentes a las que anidan en la localidad, pero conectadas a las mismas a través del uso de la vulnerabilidad que arrastra consigo esa mano de obra que huye de los mercados de trabajo locales masculinizados.

En cualquier caso, esta búsqueda de la seguridad laboral y del "dinero fijo", bien sea por opciones estratégicas vinculadas a la subsistencia familiar, bien por opciones individuales vinculadas a estrategias de género o de ruptura generacional, hace viable finalmente la inserción de las familias obreras en la norma de consumo. Su entrada en los circuitos de circulación del dinero pulveriza el ordenado mundo doméstico de la familia

campesina, al conectarlo con una dimensión social regida por la norma de consumo. En el seno de la familia centrada en la subsistencia colectiva y cerrada en torno al patriarca, aparecen estrategias individuales que obligan a flexibilizar esos rígidos mecanismos, y en aspectos sustanciales a erosionar la estricta normativa patriarcal.

"Cuando dije en mi casa que ya no entregaba más el cheque fue un escándalo. Pero yo quería tener mi propio dinero. Lo primero que hice fue comprarme el equipo de música, y luego me pagué el carnet de conducir"
(T4).

El acceso al crédito por parte de las familias obreras rurales, es un significativo hecho que constituye quizás la más elaborada expresión de la nueva dimensión social que configura el trabajo en la agricultura industrial. El "signo del crédito", como ha escrito Baudrillard (1988:177), se presenta en el "sistema de los objetos", como "un derecho del consumidor, y en el fondo como un derecho económico del ciudadano" (p. 177). De esta forma, el crédito empuja al trabajo, refuerza el "dinero fijo" (T10) de la agricultura industrial, hace posible "el que primero se compra, para redimir la deuda después mediante el trabajo" (Baudrillard, op. cit.:181).

"...la mayoría de la gente que hay allí es por lo mismo: los hijos, la casa, las facturas, de tó. La mayoría de la gente que hay allí, y están allí, por lo mismo, porque te pagan a primero de mes, tienes una paga fija, y la necesitas, por eso, si la mayoría de la gente está metida en préstamos, las que estamos allí. Son todo préstamos, es verdad. Sea por

una casa de protección oficial, o sea por una casa que tú has tirado y has tenido que sacar un préstamo del banco pa poder obrar, la mayoría de la gente está allí así,... si te echas los dos lazos al cuello" (T10).

"... sigo trabajando en los tomates porque estoy pagándole al banco el coche..." (T4).

A través del crédito, una sociedad deja atrás ese mundo puritano del campesinado de escaseces y sacrificios, cuyo culto al esfuerzo era la vía para acceder a la recompensa. Toda una sociedad huye, se desterritorializa con respecto a las economías domésticas patriarcales fundadas en el ahorro, la previsión, la herencia y la renta estable. La era del consumo monetario inaugura una nueva moral impensable en la lógica campesina, a saber: "la precesión del consumo sobre la acumulación" (Baudrillard, op. cit.:181). Huida hacia adelante, pronto enajenada/territorializada, pues el crédito exige su tributo en términos de hipoteca de parte de un porvenir: *"mientras no nos echen, estaremos aguantando, ¿qué remedio? estamos todos prestados" (T10)*²³⁰.

TABLA X-1: FUNDAMENTOS DISCURSIVOS DE LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DEL NOMADISMO LABORAL.

ESPACIO

TIEMPO

RECURSOS ECONÓMICOS

²³⁰ Las nuevas formas de control que se constituyen en las sociedades contemporáneas, están alejadas del encierro disciplinario en la fábrica. La difusión de la forma-fábrica a nivel de lo social invalida el encierro como fórmula disciplinaria: "el hombre ya no está encerrado, sino endeudado" (Deleuze, 1996:284).

<p>"Aquí". Espacio de la reproducción: localidad de origen y de residencia.</p>	<p>agricultura insuficiente/trabajo estacional/inseguridad e incertidumbre</p>	<p>"No puedes echar cuentas": "aquí, simplemente en la bola (*), pues echaba las temporás... A la gente joven normalmente no nos interesa, te pagan barato ..."</p>
<p>"Allí": "Salir fuera". Espacio del trabajo: agriculturas intensivas, fundamentalmente municipios litorales.</p>	<p>Agricultura de la "primavera permanente"/"tenemos allí trabajo todo el año": ciclo anual de trabajo/"dinero fijo"</p>	<p>Posibilidad de acceso a la norma de consumo y al signo crédito: "ahora mismo, con lo de la casa, que queremos darle un poco palante, pa poder casarnos, pues, ahora mismo, quiero algo fijo, que me esté dando dinero todos los meses..."</p>

FUENTE: Elaboración propia. Los fragmentos de discurso utilizados están extraídos de la entrevista a una joven trabajadora residente en Totana (T10).

(*) Con la expresión "bola" se hace referencia al pimiento de bola, el que se utiliza para hacer el pimentón.

4. 3. LOS PUEBLOS MÓVILES.

El drenaje de recursos humanos que conllevó el éxodo rural de los años 60 terminó desmoronando el sistema de agricultura

tradicional y el mundo social de aparceros, arrendatarios y campesinos pobres que definió la ruralidad de la Región de Murcia hasta entonces. La inmigración a las grandes ciudades españolas que vivían la industrialización y a los países europeos fue un momento fundador de un proceso de diferenciación social que iba a operar en los pueblos rurales consolidando la figura del trabajador móvil, un sujeto social que trabaja aquí y allá.

En realidad el proceso había comenzado mucho tiempo atrás. La desamortización del siglo XIX introdujo un primer momento de diferenciación en las sociedades rurales, por el cual quedaron definidos una serie de estratos sociales cuya supervivencia iba a estar ligada a la búsqueda de salarios allí donde se les ofertase, a través de procesos de movilidad laboral. Lenin (1974/1899) vio ese proceso constitutivo del trabajador móvil en la transformación del campesinado ruso por la formación de una agricultura comercial, y Simmel (1986/1908), con el referente también de la Rusia campesina del XIX, formuló sociológicamente tal dinámica: "la diferenciación e individualización aflojan el lazo que nos une a los que están más inmediatos, pero en cambio crean un vínculo nuevo -real o ideal- con los más alejados" (p. 745)²³¹.

²³¹ En la realidad española estos procesos de movilidad son también conocidos. En la ruralidad tradicional, dadas las reducidas posibilidades existentes de elección para la subsistencia, se acumulaba un excedente poblacional (Camarero, 1993) que iba a encontrar en la movilidad y la salarización una salida. Según Bernal (1988) en la ruralidad tradicional española se formó una división espacial del trabajo entre las zonas del minifundio exportadoras de fuerza de trabajo y las del latifundio, receptoras de la misma. Es decir, el núcleo geográfico receptor estaba

Pero es el momento del éxodo rural de los años 60, lo que termina disolviendo por diferenciación la argamasa de vínculos sociales en torno a la propiedad de la tierra que definía a la ruralidad tradicional. Es la fase de consolidación de la condición móvil del trabajo en la ruralidad.

A continuación, el fin del ciclo inmigratorio a lo largo de la década de los 70 y el consiguiente retorno de buena parte de los inmigrantes a los pueblos, inicia una nueva e intensísima movilidad, que hemos dado en llamar nomadismo laboral. El nuevo ir y venir se hace en el mismo día, es un constante movimiento pendular entre la residencia y el trabajo. Los actores implicados son los mismos que en el proyecto inmigratorio (empresas de autobuses, trabajadores), pero la estructura de

formado por Andalucía Occidental y ambas Castillas, que atraerá la fuerza de trabajo desde Galicia, Levante e incluso Portugal (el ejemplo más representativo serán las cuadrillas de segadores que cruzan la Península. Recuérdese las imágenes de la película de Luis Buñuel "Tierra sin pan", de los campesinos de Las Hurdes saltando las montañas del valle para dirigirse a la siega hacia la meseta castellana). Rodríguez Labandeira (1991) calcula en 53.832 el número de campesinos que viajó en 1930 a la meseta desde Galicia, Asturias y León para la recolección de cereales (las tarifas reducidas se implantaron en las líneas de ferrocarriles para abaratar el transporte de braceros).

Este tipo de movilidad, se daba también en el interior de cada región por ejemplo entre las zonas de montaña y las vegas con una agricultura más productiva, o entre regiones vecinas. Por ejemplo, para el caso murciano, Pérez Picazo detecta migraciones "golondrina" a lo largo del XIX y primeras décadas del XX: "los jornaleros de las comarcas limítrofes con la región valenciana (Sur de la Huerta de Murcia, Abanilla-Fortuna, Altiplano) van a ésta a trabajar, generalmente en la siega y la vendimia: los de Abanilla-Fortuna, además, marchan habitualmente a Yecla y Jumilla. En cambio, los del Noroeste, Lorca y Mula continúan migrando hacia Andalucía o La Mancha ..." (Lemeunier y Pérez Picazo, 1984:331).

En los años 30 es conocido el "transmiseriano" en la Región murciana, tren hacia las obras de la Exposición Universal de Barcelona, que supuso una salida para el cúmulo de trabajadores rurales empobrecidos que se agolpaba en los pueblos.

movilidad es radicalmente diferente. Es un nomadismo laboral que con Bericat (1994) podemos clasificar como una movilidad de "sedentarismo nómada" : "... todo aquello que tiene que ver con la movilidad mecánica de los individuos, con el sistema en su conjunto en cuanto sistema social. Un modo de vida que se caracteriza y es caracterizado por un modelo de movilidad" (p. 114).

Este trabajo nómada alimenta las necesidades de mano de obra de la agricultura industrial, introduciendo progresivamente un vector de diferenciación social en lo local, claramente segmentado en función de la edad y el género. Como el caso estudiado de Zarcilla de Ramos muestra²³², los varones se incorporaron a las industrias locales de mármol y a la construcción; las mujeres mayores, dada su mayor implicación en el trabajo doméstico, amén de una fuerza de trabajo desgastada como para poder aguantar los intensivos ritmos de trabajo existentes en las factorías vegetales, optaron por el trabajo a domicilio en el hogar para industrias del textil o del calzado²³³, lo que les permitía conjugar trabajo productivo con las tareas domésticas, dada la flexibilidad y libertad de horarios existente en el trabajo a domicilio; y finalmente quienes van a protagonizar claramente el movimiento pendular

²³² Véase Apéndice 1 en este mismo capítulo.

²³³ En las pedanías altas de Lorca, como en otros muchos pueblos de la región, el trabajo a domicilio cosiendo muñecos de peluche, jerseys, piezas de bolsos, monederos, etc., o los talleres sumergidos de coser chandals en cadena, tienen cierta presencia. A este respecto remito a la historia de vida de una mujer trabajadora de Fuente Álamo, municipio del Campo de Cartagena, que incluyo en el ANEXO III.

hacia el litoral, son las mujeres jóvenes. *"La mayoría de la gente que yo llevo en el autobús son jóvenes, y más mujeres que hombres, las mujeres se adaptan mejor al trabajo"* (T25).

El acentuamiento del nomadismo y de la desterritorialización en las sociedades contemporáneas, ha sido destacado por la filosofía postmoderna (Deleuze y Guattari, 1988)²³⁴. Por ejemplo, Deleuze (1980:154) escribe: "Nosotros decimos más bien que en una sociedad todo huye, y que una sociedad se define precisamente por esas líneas de fuga que afectan a masas de cualquier naturaleza".

También desde la sociología rural se empieza a prestar atención al fenómeno de la movilidad. Por ejemplo, la tesis de Vicente-Mazariegos (1991) de la ruralidad itinerante hace hincapié en la necesidad de afrontar el análisis de lo rural como una sociedad en movimiento que se aleja de los viejos códigos sociales que la definieron. El nomadismo laboral que hoy describe la realidad laboral de muchas personas en el medio rural, debe inscribirse en esa reflexión más amplia de la itinerancia social que Vicente-Mazariegos (op. cit.) hacía con

²³⁴ Tim Cresswell (1997) ha señalado que el nómada es "la metáfora geográfica por excelencia de la postmodernidad" (p. 360), frente al imaginario de la modernidad que le atribuía toda clase de distorsiones sociales, y que lo sentía como una amenaza para las ciudades, los vecindarios y otros arraigos del mundo cultural. Cresswell realiza varias observaciones críticas a algunos excesos de autores postmodernos que cultivan un imaginario donde el nómada es un nuevo espacio de libertad frente a la espacialización del dominio. En cualquier caso, y estando de acuerdo básicamente con Cresswell, lo que me interesa destacar es que una de las aportaciones traídas por la postmodernidad es el pensar las formas sociales móviles cada vez más acentuadas en nuestras sociedades contemporáneas.

estas palabras: "esta reformulación de la sociedad rural dentro de la itinerancia colectiva, esta tentativa de acercamiento a ella, permite abrir el camino de observación sobre la naturaleza de la puesta en movimiento de un medio social privilegiadamente arraigado"

La afirmación de Deleuze (op. cit.:153) sobre que el nomadismo "es constitutivo del campo social", en estas comunidades se concreta en la ruptura con un pasado de carencias y caciquismo, y la posibilidad de un nuevo espacio social. En efecto, la nueva realidad del nomadismo constituye un vector de ruptura con la ruralidad tradicional al posibilitar el acceso a un trabajo que niega un pasado de agricultura insuficiente, la de los secanos, donde los bajos salarios, la estacionalidad, las redes caciquiles, eran los rasgos dominantes.

De esta forma, la sociedad tradicional que definía el pasado de estos pueblos entró en quiebra. Los códigos sociales constituyentes de una estructura social marcada por la dualidad cacique/campesinos sin tierra (o con pocas tierras) donde fluyen las historias de guardias civiles que persiguen a campesinos que han robado esparto en los montes del cacique o de sirvientas embarazadas a hurtadillas por el señorito de turno, se desmoronan con el movimiento de desterritorialización abierto por la movilidad hacia las factorías vegetales del litoral. La vieja sociedad no fue derrotada finalmente por la dialéctica propia de la modernidad -la lucha de clases, las luchas por la

tierra de los movimientos jornaleros de los años 30-, sino por las líneas de fuga que la postmodernidad dibuja:

"este pueblo fue el primero que empezó a salir fuera a trabajar, a mí me llegaron a decir aquí, oye, y me lo decían en serio, el autobús páralo hasta que cojamos nosotros la almendra y la uva también, o te rompemos el coche. Me lo decían de verdad, con mala leche. ¡Es que no hay derecho que están ganando por ahí 600-700 pesetas la hora, y nosotros aquí hemos buscado gente y no hay! Pues pagad lo que están pagando por ahí abajo. Claro, iban a buscarte a ti, y preguntaban a cómo me vas a cobrar los jornales, pues yo a como gana la gente que está llevando Antonio por ahí abajo. ¡es que esa gente tiene tomate! Pues ¿y qué quieres? Son jornales. Entonces los jornales empezaron a ponerse caros aquí. Y claro qué les pasaba, pues que esa uva y esas almendras las cogían con 4 pesetas. Pues claro, lo que ellos querían darte! Si los jornales estaban a 500 pts., te daban la mitad, a 250, y como antes tenían gente de sobra, mujeres, zagales, ..." (T25).

La línea de fuga abierta por la reestructuración rural ha desmoronado el orden tradicional. La estructura social de la ruralidad itinerante se aleja radicalmente del pasado. Sin embargo, esta desterritorialización queda atrapada de nuevo en un nuevo orden, el de la producción intensiva en los tinglados industriales de la agricultura litoral. Ha operado una reterritorialización, sobre la que se erige un "plano de organización" y una "máquina de sobrecodificación" en palabras de Deleuze, pues el poder de las empresas de la nueva agricultura se manifiesta en su capacidad de determinar la organización social de tiempo y del espacio de los obreros.

Mientras tanto los pueblos ciertamente han cambiado sustancialmente su paisaje social y urbano, y progresivamente se han insertado en la sociedad global.

5. UNA CARTOGRAFÍA DEL NOMADISMO.

El fenómeno del nomadismo laboral propiciado por la agricultura industrial abarca todo el conjunto del espacio regional, e incluso extrarregional. En este apartado trato de definir los itinerarios geográficos de los desplazamientos de mano de obra hacia las zonas agrícolas con mayor requerimiento de trabajo, a modo de cartografía del nomadismo laboral.

La TABLA X-2 que he elaborado sobre procedencia geográfica de la mano de obra, a partir de las entrevistas realizadas a empresas según orientación productiva, aportan datos relevantes para constatar las diversas diferenciaciones sociales de la mano de obra.

Lo primero que puede apreciarse es que en el sistema productivo agroindustrial existe una clara diferenciación social en el proceso de trabajo, según procedencia geográfica de los trabajadores. En las labores de manipulado del producto en el almacén, la mano de obra es básicamente local (aunque ello no es óbice para que cuando sea necesario se traiga mano de obra de fuera de la localidad, como se aprecia en la TABLA X-3 relativa

a la Cooperativa del Pilar), mientras que en las labores de campo la mano de obra es mayoritariamente extralocal.

De los datos se desprende que coexiste una enorme diversidad de orígenes y de "nómadas" que se pueden clasificar en tres grandes grupos: a) trabajadores procedentes de localidades rurales del interior de la Región de Murcia, b) trabajadores procedentes de Comunidades Autónomas vecinas a la Región de Murcia: Andalucía fundamentalmente, pero también País Valenciano y La Mancha, y c) trabajadores procedentes de países del llamado Tercer Mundo: magrebíes principalmente, pero también senegaleses, ecuatorianos,

TABLA X-2: PROCEDENCIA GEOGRÁFICA DE LA MANO DE OBRA EN LAS EMPRESAS ENTREVISTADAS SEGÚN POSICIÓN EN EL PROCESO PRODUCTIVO.

EMPRESAS	LABORES DE CAMPO: cultivo y recolección	LABORES DE ALMACÉN: manipulado del producto
Cooperativa de Totana	Magrebíes y andaluces	Localidad
Empresa cultivadora-comercializadora de Mazarrón	Tiene siete autobuses: traen trabajadores desde Lorca, pedanías altas de Lorca, Aledo, Totana, Alhama, ... también llegan por cuenta propia andaluces (Sevilla, Jaén, Granada, Almería ...)	Localidad

Cooperativa de Águilas	Localidad y andaluces	Localidad
Cooperativa del Ramonete	Andaluces y magrebíes	Localidad y pedanías vecinas de Mazarrón (Morata, Purchena, ...)
Empresa cultivadora-comercializadora del Mar Menor	40% de magrebíes y "de toda la región" (Cehegín, Totana ...)	Localidad y municipios vecinos (Torre Pacheco, San Javier, Cartagena)
Empresa cultivadora-comercializadora inglesa en Torre Pacheco	Tiene dos autobuses: 1) recorrido Cehegín-Bullas, 2) Águilas-Lorca-Totana	Localidad y municipios vecinos.
Empresa cultivadora-comercializadora de La Palma	Dos autobuses: 1) Cehegín-Bullas, 2) Totana-Alhama-Fuente Álamo.	Localidad y municipios vecinos. Tiene un autobús procedente de Cartagena, ciudad.
Cooperativa del Mirador de San Javier	Magrebíes	Localidad (50%) y el otro 50% de Jaén, Granada y Albacete
Cooperativa de San Cayetano	Magrebíes	Localidad. Antes tenían tres autobuses que venían desde Mula, Sangonera, ...
Cooperativa de Torre Pacheco	Magrebíes	Localidad y municipios vecinos (Cartagena, pedanías de Cartagena, ...)
Cooperativa de Lorca	Andaluces y magrebíes	Localidad

Cooperativa de la Hoya de Lorca	Andaluces y magrebíes	Localidad y municipios vecinos (Totana)
Cooperativa del Pilar	Magrebíes	Localidad (70%) y de fuera de la localidad (30%)
Explotación Lo Romero	Fortuna, Abanilla, País Valenciano	-
Almacén de Beniaján	Fortuna, Abanilla, País Valenciano	Localidad
Cooperativa de Santomera	Fortuna, Abanilla, Abarán, Archena, Ricote, Cieza, País Valenciano	Localidad
Empresa cultivadora-comercializadora de Abarán	Localidad y municipios de la Vega del Segura: Calasparra, Cieza, Blanca, Ricote, ...	Localidad y municipios vecinos
Cooperativa de Archena	Localidad	Localidad
Cooperativa de Ceutí	Localidad	Localidad
Cooperativa de Abarán	Localidad y municipios de la Vega del Segura: Calasparra, Cieza, Ricote, ...	Localidad
Cooperativa de Yéchar	Localidad	Localidad
Cooperativa de Yecla	Localidad	Localidad
Cooperativa de Caravaca	Magrebíes	Localidad
Empresa japonesa de	Localidad	-

producción de esquejes en Puerto Lumbreras		
---	--	--

FUENTE: Elaboración propia a partir del trabajo de campo realizado durante 1996.

5. 1. MOVILIDAD INTRARREGIONAL.

Los focos agrícolas de atracción de trabajadores son principalmente tres: 1) la horticultura intensiva del litoral (Campo de Cartagena, Águilas, Mazarrón y Lorca), 2) los frutales de la agricultura de exportación de Abarán-Cieza, y 3) las zonas del cítrico distribuidas por la vega del Segura, el Valle del Guadalentín y el Campo de Cartagena.

Las empresas del tomate reclutan su fuerza de trabajo para las labores de campo principalmente en los municipios del Valle del Guadalentín y en los pueblos de Almería fronterizos con la Región de Murcia (MAPA 1). Tienen una abigarrada red de autobuses tejida desde Mazarrón o Águilas y que se extiende como una tela de araña hacia todos esos municipios. Por las entrevistas realizadas a trabajadores, he detectado movimientos de autobuses hacia los invernaderos de Mazarrón desde el Campo de Cartagena (Las Palas, Fuente Álamo, Albuñón, Miranda e incluso Cartagena-casco urbano).

Las empresas del Campo de Cartagena parecen centrar su preferencia en los municipios de la comarca del noroeste

(Moratalla, Cehegín, Bullas, Mula, ...), pero también del Valle del Guadalentín (MAPA 1). Durante la realización del trabajo de campo detecté movimientos de autobuses desde Cieza y Molina de Segura. En la TABLA X-3 puede apreciarse la distancia recorrida por esta mano de obra móvil para el caso concreto del trabajo de almacén de la Cooperativa del Pilar.

TABLA X-3: DISTANCIAS RECORRIDAS EN LOS DESPLAZAMIENTOS DE MANO DE OBRA HACIA LOS TRABAJOS DE ALMACÉN EN LA COOPERATIVA DEL PILAR (CAMPO DE CARTAGENA, PROVINCIA DE ALICANTE).

DISTANCIA RECORRIDA POR LA MANO DE OBRA.	NÚMEROS ABSOLUTOS	PORCENTAJES
TOTAL	554	100%
TRABAJADORES DE LA LOCALIDAD	383	69,1%
TRABAJADORES DE FUERA DE LA LOCALIDAD	171	30,9%
ENTRE 5-20 KM.	90	16,2%
ENTRE 20-100 KM.	32	5,7%
ENTRE 100-250 Km.	15	2,7%
+ 250 KM.	34	6,1%

FUENTE: Elaboración propia a partir del listado de trabajadores desde 1/1/95 por población de domicilio de la Cooperativa del Pilar.

Estas empresas agrícolas del litoral dibujan un vector de atracción desde comunidades del interior de la Región. Luego organizan nuevos vectores de desplazamiento conforme van extendiendo la producción hortícola hacia zonas más frías para alargar el ciclo productivo. Esta producción móvil conlleva en paralelo un trabajo móvil, que se desplaza con la misma empresa hacia Albacete, Granada, Almería o zonas altas de la misma Región de Murcia (Caravaca, Calasparra, Jumilla, pedanías altas de Lorca, etc.).

Las empresas del sector de cítricos (MAPA 2) extraen la mano de obra recolectora principalmente de Fortuna, Abanilla y municipios vecinos de Alicante, pero también de los pueblos de la vega media y alta del Segura (Cieza, Blanca, Abarán, Ricote, Archena, etc.).

Las empresas de fruta y uva de mesa movilizan una mano de obra circulante conforme va madurando la fruta por entre los diferentes municipios de la vega media y alta del Segura (MAPA 3). Entre finales de abril y mayo, las cuadrillas de recolectores siguiendo el curso del río Segura bajan hasta Archena, donde tempranamente madura la fruta (melocotón y albaricoque). A partir de ahí remontan de nuevo el río a contracorriente, una especie de movilidad "tipo salmón", que les lleva siguiendo la maduración del albaricoque hasta Calasparra, para de inmediato bajar de nuevo hasta Abarán, la zona de los exportadores y de las empresas cultivadoras-comercializadoras,

donde se concentra mucho trabajo. Hacia el mes de junio muchas cuadrillas se desplazan hacia Cieza a la recolección de la ciruela. El trabajo de la fruta puede alargarse hasta el mes de agosto, y tras un bajón de trabajo importante, para el mes de octubre las cuadrillas de recolectores se dirigen hacia la Olla del Campo de Abarán a la recolección de la uva de parra o de mesa.

El trabajo en los almacenes de manipulado donde puntualmente las necesidades de mano de obra se incrementan notablemente, y en aquellas localidades que no tienen capacidad de suministrar tales cantidades, es necesario acudir a procesos de movilidad laboral desde otras localidades. Por ejemplo desde Jumilla, *"suele haber autobuses para ir a limpiar uva a almacenes de Abarán, Cieza, Alhama, Librilla, ..."* (E32).

5. 2. MOVILIDAD DE LARGO RECORRIDO.

La red de afluentes que conforma el caudal de trabajo hacia la agricultura industrial murciana, se extiende más allá de las fronteras del territorio autonómico. Los vecinos pueblos de Almería, los pueblos de montaña de la Sierra del Segura en Albacete o los municipios fronterizos de Alicante, también suministran fuerza de trabajo a través de autobuses, "furgoneteros" o coches particulares.

E incluso la red de trabajo puede abarcar distancias considerables, extendiéndose hasta la huerta de Valencia y la Andalucía oriental y occidental. A estos dos casos de nomadismo extrarregional a gran distancia, dedico una particular atención.

5. 2. 1. Furgonetas de la huerta de Valencia en la Región de Murcia.

El itinerario de trabajo desde la huerta valenciana a la Región de Murcia, se estructura en el interior de las formas que adquiere el sistema de producción y comercialización de los cítricos.

Como se vio en el capítulo correspondiente, en los cítricos no se ha desarrollado la integración de las fases de cultivo, manipulado del producto y comercialización, tal y como se da en la horticultura intensiva e incluso en el frutal. En esta orientación productiva los almacenes de manipulado y comercialización, a través de "corredores", compran directamente a productores autónomos el producto (limón, naranja, mandarina, ...). Una vez que se negocia el precio los propios almacenes organizan las cuadrillas para la recolección.

Históricamente la huerta valenciana ha concentrado una buena parte de los almacenes de comercialización de cítricos, y son muchos los productores que venden su fruta a estos almacenes. Una vez se concreta el "trato", los almacenes mandan

desde la huerta valenciana sus cuadrillas a la Región de Murcia, normalmente a través de "furgoneteros". Por tanto, esta itinerancia se vincula al funcionamiento del sistema productivo de los cítricos.

5. 2. 2. Andaluces en la Región de Murcia.

Las viejas rutas de la minería del siglo XIX, a través de las cuales miles de andaluces se desplazaron siguiendo las vetas de plomo y de hierro hasta llegar a las sierras mineras de La Unión y Cartagena (Vilar, Egea y Moreno, 1986, 1990), parecen reeditarse de nuevo con la llegada otra vez de miles de andaluces a trabajar al litoral murciano, en los invernaderos del tomate y en los campos de la lechuga.

Este suministro de trabajo forma lo que alguno de mis entrevistados llamó la *"temporada de los seis meses"*. En efecto, se trata de una puesta en vigencia de las tradicionales formas de "migración de golondrina". La temporada alta de trabajo en el tomate o la lechuga atrae a parte del continuamente reproducido ejército de reserva de trabajo jornalero eventual existente en Andalucía.

Las zonas tradicionales de origen de esta movilidad han sido pueblos de Jaén y Granada, pero en los últimos años *"la gente que viene aquí es de la zona de Cádiz y Sevilla, muchísima, pero muchísima"* (E1).

En los años 70, muchos emigrantes de Andalucía asentaron su residencia en las localidades murcianas de Águilas, Mazarrón, Lorca, ... con las expectativas de trabajo que generó la agricultura industrial.

La aprobación a lo largo de los años 80 del Plan de Empleo Rural (P.E.R.) y el Subsidio de Desempleo Agrario (S.D.A.) en Andalucía y Extremadura, consolidó la movilidad de un estrato social importante de la población. Estos jornaleros eventuales iban a servir de fuerza de trabajo segura a los polos de agricultura industrial de la fresa en Huelva, el tabaco en Cáceres, el espárrago en Navarra, etc., a la búsqueda de peonadas. De esta forma entre la agricultura industrial del litoral murciano y la Andalucía del P.E.R.-S.D.A. se forma una verdadera "economía de la frontera".

En efecto, esta economía posibilita una movilidad que se articula en torno a tres nudos de la red de relaciones sociales que la sustenta: el trabajo de temporada (la recogida de la oliva, del algodón, la remolacha, etc.) en el pueblo de origen, el cobro de las peonadas del Plan de Empleo Rural y los seis meses de trabajo en la recolección de tomate o lechuga en la agricultura murciana.

"... es mucha de la gente que viene buscando únicamente trabajar lo menos posible o los días justos que necesitan para que les apunten las peonadas,

y después irse a su casa y pasarse ahí pues los tres o cuatro meses que te permitan estar sin trabajar" (E1).

Estos trabajadores realizan una fuerte inversión económica en su proyecto de movilidad (alquiler de vivienda, mantenimiento, etc.), por ello buscan los periodos de más trabajo, que les garantizan el máximo de horas ocupadas, sin "vacíos" de trabajo, en definitiva, buscan maximizar el tiempo de estancia fuera de su localidad: *"cuando la campaña decae en cantidad de horas y producción, ellos mismos se marchan" (E8).* En este sentido, para estos trabajadores el atractivo de la horticultura intensiva del litoral murciano reside en que ofrece largas temporadas con necesidades altas de trabajo.

Esta movilidad está cincelada sobre unos canales "apalabrados" con la empresa de un año a otro, tras una prolongada concurrencia en su mercado de trabajo: *"se marchan y quedan para volver al año siguiente, cuando la campaña está en su golpe más fuerte" (E8).* Otras veces las empresas se han especializado en traerse la gente de un mismo pueblo (o de más), bien facilitando el transporte, o a veces (las menos) el alojamiento. En cualquier caso el afluente de trabajo circula con enorme fluidez, y permite la llegada de unos miles de jornaleros desde Andalucía todos los años.

Además el periodo postveraniego en el que llegan la mayoría de los trabajadores andaluces, posibilita otro "efecto frontera"

sobre el mercado de la vivienda. En las localidades turísticas de Mazarrón y Águilas son muchas las viviendas que quedan vacías tras los meses de verano. Pero con la llegada de los andaluces, pueden volver a ser alquiladas, eso sí, a un menor precio que durante el verano. A menudo también las viviendas se dejan "apalabradas" de un año a otro con el propietario.

Los estudios de Palenzuela (1989, 1993) muestran el protagonismo que ha adquirido en las estrategias económicas domésticas de los jornaleros, la obtención de los subsidios de desempleo: "los ingresos por prestaciones asistenciales se han convertido en el pilar fundamental de dichas economías domésticas" (Palenzuela, 1993:368). Por tanto, la "economía de frontera" que se establece entre la agricultura industrial y Andalucía, a través de la movilidad de miles de jornaleros desde sus pueblos de origen, pivota sobre el sistema P.E.R.-S.D.A. Es decir, se trata de una itinerancia ordenada y estructurada en torno al sistema de obtención de prestaciones estatales, mediante la presentación de las peonadas firmadas de trabajo en el Ayuntamiento de la localidad de origen.

5. 3. LA TRANSNACIONALIZACIÓN DEL NOMADISMO LABORAL.

Los estudiosos de las oleadas migratorias de los años 80-90 en Europa han coincidido en destacar que las regiones del Sur de Europa que en los años 60 vivieron intensamente los procesos migratorios hacia los centros industriales del norte,

conformando esa fuerza de trabajo que Negri (1990 y 1992) conceptualiza como "obrero masa", son ahora en la actualidad regiones receptoras de esas nuevas corrientes migratorias que proceden de los países del Tercer Mundo, y fundamentalmente de los países del Magreb. Indudablemente estamos hablando de Portugal, de España, de Italia y de Grecia.

En la Región de Murcia, al igual que en el resto del Estado español, la población inmigrante extranjera, en esta última década, no sólo ha conocido un crecimiento importante, sino que este mismo crecimiento se produce en favor de los provenientes de los países del Sur, especialmente de la población del Magreb.

Esta población se ha visto diversificada tanto respecto a los países de origen, como en relación a sus características demográficas, o a las actividades a las que se dedican.

En el caso de la Región de Murcia este aumento y diversificación ha sido similar al descrito para todo el Estado (en la región desde el primer proceso de regularización en 1985 con 1.629 extranjeros residentes, se pasa a 6.549 en 1994), salvo en dos indicadores:

a) En el origen del colectivo: de los 6.548 residentes extranjeros en 1994, 3.239 son africanos (casi el 50%). Y además es una inmigración fundamentalmente proveniente de Marruecos (2.978 de 3.239 africanos en 1994).

b) En el tipo de actividad desarrollada: la formación de un área especializada en torno a la agricultura industrial ha atraído a esta población inmigrante, la cual se caracteriza por estar constituida mayoritariamente por trabajadores agrícolas, temporeros principalmente. Así, de las 5.324 solicitudes presentadas en el contingente de 1994 en la Región de Murcia, 4.804 son para peones agrícolas, frente a las 213 en la construcción y 116 de empleadas de hogar, siendo en torno al 90% por cuenta ajena de los permisos de trabajo existentes en 1994 (3.694 de 3.962).

Esta presencia de inmigrantes magrebíes que secularmente ha atravesado el territorio murciano para buscar un lugar en el mercado de trabajo europeo, ha ido asentándose paulatinamente, en parte a causa del cierre de fronteras, en parte por las necesidades funcionales de la estructura productiva murciana²³⁵.

Es la población magrebí la que masivamente ha protagonizado el proceso de incorporación al mercado de trabajo agrícola. Otros grupos de inmigrantes africanos, como los senegaleses, han planteado estrategias de trabajo que rehuyen la proletarización, movilizand o sus estrechas redes de solidaridad y de apoyo mutuo para instalarse en sectores como la venta ambulante que proporcionan una mayor autonomía.

²³⁵ Según Izquierdo (1994), el 41% de la población marroquí tiene decidido quedarse en la Región a vivir definitivamente.

El caso de la presencia de población inmigrante latinoamericana, en concreto ecuatoriana, en la agricultura murciana es sumamente peculiar, pero paradigmático de una estructura productiva cuya estrategia de valorización se basa en la formación de relaciones de trabajo con categorías sociales altamente vulnerables. Entre 200-300 ecuatorianos fueron atraídos por una "empresa de servicios" de Los Alcázares en el Campo de Cartagena, con la promesa (incumplida) de hacerles contratos para trabajar en la agricultura. Finalmente esta red ilegal de inmigrantes fue desmantelada por la Guardia Civil, y buena parte de los ecuatorianos deportados a su país.

El inmigrante representa el caso de nomadismo laboral más acentuado entre las categorías obreras móviles presentes en la agricultura murciana²³⁶. Constituye una población en circulación permanente, dibujando itinerarios de movilidad, por un lado, entre su país de origen y el país receptor, y por otro, en el interior del país receptor, entre las diferentes regiones del Estado español según el ciclo de las diferentes cosechas (como se vio en el anterior capítulo). La condición móvil de su estrategia de trabajo es la principal característica definitoria de esta población. Si la migración de los años 60 fue una movilidad de asentamiento en los cinturones de las ciudades industriales, la de los años 80-90 va a ser una movilidad

²³⁶ Véase Apéndice 3.

continua, potenciada por el carácter informal, inestable y estacional de los mercados de trabajo a los que accede.

APÉNDICE 1. ZARCILLA DE RAMOS, UNA RURALIDAD ITINERANTE.

Durante el trabajo de campo de esta investigación, entrevisté a un pequeño empresario de Zarcilla de Ramos (T25), que prestaba un servicio de transporte en autobús de mano de obra para varias empresas cultivadoras-comercializadoras del litoral, desde las pedanías del alto de Lorca. Su historia de vida y su protagonismo en las pautas de movilidad de estas localidades, hacen de él un actor clave para entender el proceso de nomadismo laboral que ha vertebrado la vida social de muchos pueblos rurales de la Región.

El éxodo rural de los años 60 es el punto de partida de la historia reciente de muchas de las localidades que hoy están especializadas en suministrar mano de obra a la agricultura industrial. Las pedanías del alto de Lorca (Zarcilla de Ramos, Coy, Avilés, La Paca, La Parroquia, etc.) no escaparon a esa dinámica: *"Aquí en estos pueblos en los años 60-65 ya no quedaba nadie, y no este pueblo, sino en todas estas pedanías, y bueno esta gente inmigraba, y venían a pasar aquí las Navidades"* (T25).

En este ir y venir, nuestro entrevistado, tras ser él mismo inmigrante en Cataluña y Francia, empezó a prestar servicios a los implicados en el proceso inmigratorio: *"Mi hermano tenía un furgón, estaba haciendo viajes a Francia, y mi hermano se empeñó, ¿por qué no compramos un autobús y tal?, total que ya me quedé con él y compramos un autobús pequeño y empecé a llevar inmigrantes a Francia todas las semanas"* (T25). En las semanas anteriores y posteriores a la Navidad era cuando más trabajo de transporte de inmigrantes desarrollaban: *"Para la Navidad esto se llenaba de gente. Entonces encargábamos todas las semanas dos o tres autobuses, luego nada más pasada la Navidad a llevarlos para Francia otra vez, y a los dos meses aquí no quedaba nadie. La mayoría trabajaba en la agricultura en el Sur de Francia"*. Una vez se pasaba esta temporada fuerte de trabajo, durante la primavera tardía y el verano, nuestro entrevistado cogía su autobús y se marchaba a la Costa Brava, donde trabajaba ofertando sus servicios al incipiente turismo de masas del litoral mediterráneo.

A principios de los años 70, comienza a emerger la agricultura intensiva en el litoral murciano, fundamentalmente a partir del año 1967 con la implantación de una filial de Pascual Hermanos, grupo valenciano especializado en los cítricos y que diversificó su actividad a la horticultura intensiva, proceso que inició en Águilas con el tomate y la lechuga. Esta empresa cultivadora-comercializadora requería de mucha mano de obra, y contratava los servicios de autobuses para traer mano de obra.

Nuestro entrevistado empezó así su actividad: "Llevar gente a Francia lo estuve haciendo durante cinco años, la inmigración, no era yo, eran muchísimos autobuses, de aquí de Lorca salían por lo menos 10-12 autobuses. Y ya claro esa vida era muy mala, muy dura la vida en la carretera. Una de esas veces que volví, una hermana mía me buscó a ver si yo podía llevar gente a Pascual Hermanos en Águilas. Así comencé a trabajar para las empresas agrícolas, y llevo ya 22 años" (T25).

La implantación de la agricultura industrial en el litoral posibilitó el cierre del éxodo rural y una cierta recuperación demográfica: "Y luego pues le he estado llevando el personal a dos o tres empresas más, al Paloma en Mazarrón, y dos autobuses a AVEMAR. Lo cual quiere decirse que se acabó la inmigración, cuando estas empresas empezaron ya a moverse, la gente se fue viniendo, y hoy en la actualidad falta gente para trabajar".

Además la apuesta de las empresas cultivadoras-comercializadoras de la horticultura intensiva por estabilizar las plantillas ofreciendo ciclos anuales de trabajo²³⁷, fortalece

²³⁷ "Antes en la zona baja costera que era donde estaba la fuerza del trabajo, se ponía tomate de invierno que empezaba la faena en agosto hasta febrero o marzo, eso era lo fuerte. Hoy ya ponen otros cultivos, por ejemplo, termina el tomate de invierno y ponen de cara al verano melón, mucho melón. Hoy las empresas lo que están buscando es, si tienen una plantilla de 800 ó 1.000 trabajadores, darles faena todo el año, por el motivo de que escasea la mano de obra, entonces para conservar sus trabajadores le dan faena todo el año, o intentan darle medianamente todo el año, a lo mejor en agosto, pero hay prácticamente faena todo el año. Hay mucho melocotón, en la huerta de Lorca, donde los terrenos no valen para lechuga, meten melocotón. Antes no, esto ha empezado hace unos cuatro años, más o menos, que ya hay trabajo todo el año, y antes no, antes la gente terminaba en marzo, y hasta que no empezaba la campaña venidera del tomate ..." (T25).

y garantiza el afluente de trabajo, el constante y permanente fluir de fuerza de trabajo mediante la contratación de autobuses en cada pueblo: *"ellos te alquilan el coche, oye quiero que me pongas un coche de tal sitio a tal sitio"*.

Nuestro entrevistado calcula que solamente de las pequeñas pedanías del alto de Lorca pueden estar viajando diariamente en autobuses a las empresas agrarias unas 300 personas (por su cuenta, en coches particulares, bastantes más). *"Tú piensa que en temporada fuerte Paloma tiene entre 500-800 trabajadores, los Pascuales unos 1.000. El Avellaneda tiene unos 1.500, y está aquí bajo en el campo de Lorca, tiene allá por los 17 autobuses trabajando, vienen de Vélez Blanco, Vélez Rubio, María, Albox, Moratalla, ..."* (T25).

La dinámica vital de estos pueblos viene determinada por los horarios que establece la estructura de movilidad. Dependiendo de las empresas -si el horario es de todo el día en el tajo o es horario intensivo- y del lugar de destino -si es Mazarrón, Águilas o el mismo Campo de Lorca-, la hora de partida oscila entre las 5,15 h. y las 7,00 h., y la hora de regreso sobre las 20,00 h. (las 15,30 h. el caso muy excepcional de empresas con horario intensivo).

El movimiento pendular hacia la agricultura industrial del litoral ha supuesto una verdadera línea de fuga para estas comunidades rurales del interior de la región. El pasado de

estructuras caciquiles de Zarcilla de Ramos era relatado por mi entrevistado en forma de enumeración de carencias de todo tipo: aislamiento con respecto a Lorca, malas carreteras, falta de servicios y de equipamientos colectivos, calles sin asfaltar, etc. *"Ahora afortunadamente hasta el último rincón de Zarcilla tiene luz, está iluminado"*, significativa expresión, pues como agudamente ha observado la antropóloga Montero Bartolomé (1991) en sus investigaciones sobre la introducción de tecnologías de energía solar en comunidades africanas y de la Sierra del Segura, el poder acceder a la luz "induce a la ruptura con la marginalidad" (p. 33).

Una vez alejado ese pasado de caciques, pobreza e inmigración, emerge un nuevo ritmo de la vida social. La mejor expresión de ello es el nuevo protagonismo que adquieren las mujeres en la vida cotidiana de estos pueblos. En Zarcilla de Ramos las hemos visto dinamizar asociaciones de mujeres, organizar la fiesta del pueblo e incluso movilizar a sus vecinos en luchas de carácter ecologista²³⁸.

²³⁸ Este conflicto fue particularmente interesante. La Confederación Hidrográfica del Segura proyectó un "pozo de sequía" en el río Luchena, para trasladar agua a los regadíos del Valle del Guadalentín. La contundente movilización de las mujeres de Zarcilla de Ramos contra este proyecto logró paralizarlo. Las mismas empresas agrícolas que demandan su fuerza de trabajo, quisieron llevarse el agua de su río.

APÉNDICE 2. PODADORES DE CIEZA EN MOVIMIENTO

CONTINUO.

El caso de la cuadrilla de podadores entrevistada en Cieza (T15) ilustra los rasgos de una movilidad articulada en torno al oficio, con características diferenciadas del resto de trabajadores agrícolas. La cartografía regional y el ciclo temporal de las labores de campo conforman el sustrato de la movilidad de unos trabajadores a los que vamos a seguir en sus andanzas a lo largo de un año...

Su itinerancia comienza en el mes de septiembre con las labores de injertar, *"con el padre de mi prima que tiene un vivero, un vivero grande donde pueden ahí trabajar unas veintitantas personas durante un mes o algo así"*. En octubre, comienza la poda de los albaricoques, *"es lo primero que se puede podar porque se puede podar con hoja"*, para posteriormente empezar con el melocotonero *"que lo tenemos ya todo el invierno, todo de primera poda"*. En este devenir, la movilidad es continua, la cuadrilla ha estado durante cuatro meses subiendo a diario a lo largo del río Segura a Calasparra y volviendo a Cieza, *"cuatro meses en Calasparra, alternándolos un poco con algún día que me saltaba para aquí, para algún compromiso, fincas que llevamos un poco por aquí"*.

En Calasparra, la cuadrilla ha estado podando albaricoque. Con el invierno, comienza la poda del melocotón, *"aquí a Cieza, estuvimos otros veinte días en una finca de aquí"*. Desde Cieza,

la cuadrilla de podadores se marcha a Pinoso, en la provincia de Alicante, para retornar de nuevo a Calasparra, *"acabé otra vez casi en Calasparra. Terminamos de podar los olivos el treinta de marzo, el veintisiete de marzo"*.

Los meses de primavera inician las tareas del "aclareo" y posteriormente la recolección de la fruta. Es el "golpe" fuerte del trabajo en los frutales, y la cuadrilla itinerante de podadores aprovecha para asentarse en la localidad en ese tiempo, *"aparecemos aquí porque esta aquí al lado del pueblo, o sea, en el campo se trabaja ese día, comes en tu casa, o sea, buscando un poco comodidades"*.

Conforme el verano llega, empiezan a alternar los trabajos de recolección con la poda de verano o "poda en verde". De nuevo, por tanto, se inicia la itinerancia "tipo salmón", *"pasamos directamente ya a podar el melocotón más gordo, también variedades tempranas, y así fuimos podando en verde hasta otra vez Calasparra, ascendiendo"*. En los meses veraniegos están al mismo tiempo podando y recolectando, *"llegamos un día que tenían albaricoqueros para coger, había alguna apretura, pues echamos un día en el albaricoque cuando no, pues, volvíamos otra vez a la poda"*.

Esta alternancia entre podar y recolectar no se guía por un criterio de mercado de acceder a mayores jornales. En la recolección, la cuadrilla podía especializarse exclusivamente en

recoger fruta a destajo "y ganaríamos más dinero". Pero prefieren continuar podando, para consolidar el oficio que les garantiza el ciclo anual de trabajo descrito, "si tú accedes más o menos un poco a cargo de las necesidades del árbol y sus aplicaciones, pues, tienes que sacrificar ese dinero que dejas de ganar para después tener el invierno".

APÉNDICE 3. MOHAMED: HISTORIAS DE VIAJES EN LAS MIL Y UNA NOCHES.

Mohamed llegó al Campo de Cartagena en 1989 como inmigrante ilegal a bordo de una patera. Se asentó en Torre Pacheco, e inmediatamente empezó a trabajar en la horticultura, a pesar de que sus expectativas laborales eran otras, "cuando estoy en Marruecos, estoy pensando que aquí, en Murcia, no voy a trabajar en este trabajo, voy, al contrario, a trabajar en una fábrica o en algo de eso, pero yo no creía en trabajar en el campo" (T18). Vive en una casa ruinoso con seis amigos, "sin luz, ni agua", y asiste con temor a la aplicación de las estrictas medidas de control de la inmigración y a las expulsiones de compañeros y amigos suyos, hasta que en 1991 se incorpora al proceso de regularización de población inmigrante.

Es originario de la provincia de Uxda, como la mayoría de la población de inmigrantes marroquíes del Campo de Cartagena. Como han destacado algunos autores, la formación de enclaves de

inmigración en determinadas comarcas se debe a la existencia de redes familiares y comunitarias que vinculan la localidad de origen y la localidad receptora²³⁹. El caso de Mohamed confirma tal tesis: *"cuando me pujan el pasaporte tengo ya un primo aquí trabajando, por eso él me manda ahí, y me dice tienes que venir para trabajar aquí..."* (T18). Estas redes sociales explican la presencia masiva de marroquíes originarios de Uxda en el Campo de Cartagena. Además, la fuerza de estas redes se manifiesta en la capacidad que tienen de estructurar el espacio geográfico que les recibe en función de las diferentes localidades y comarcas de las que son originarios.

Suele regresar a Marruecos al menos una vez al año, preferentemente para las fiestas del Ramadán, *"a mí me gusta pasar el Ramadán con mi familia, y la fiesta del cordero, porque yo, para mí, el día es día de Ramadán. Si paso aquí el día, diez días de Ramadán, quince días, pues, la mitad del Ramadán, me voy a viajar a Marruecos"* (T18). Desde que Mohamed se casó, el periodo de permanencia en Marruecos se ha prolongado hasta dos y tres meses.

²³⁹ Por ejemplo, Martínez Veiga (1997:173): "Es importante destacar que lo que estructuralmente posibilita y promueve las relaciones entre unos empleados y otros es el hecho de que todos ellos son oriundos del mismo lugar. Esto indica que el ser oriundos de un mismo lugar estructura totalmente la demanda y al mismo tiempo también estructura la oferta que se lleva a cabo a través de unos empleados también oriundos del mismo lugar de origen. Esto explica la concentración de miembros de un mismo colectivo en determinados tipos de ocupación".

Es precisamente esta dinámica de vida que discurre entre el país de origen y el país donde se trabaja, la que convierte al inmigrante marroquí en un fenómeno extremo de nomadismo laboral.

CAPÍTULO XI. ESTRATEGIAS FAMILIARES Y DISPONIBILIDAD DE TRABAJO PARA LA AGRICULTURA INDUSTRIAL

"los que nacemos ya para llevar la cruz que tenemos que trabajar, yo creo que tenemos que trabajar más que nadie porque ya nacemos con ello hasta morir" (GD1).

1. AGRICULTURA INDUSTRIAL Y ESTRUCTURA DEL EMPLEO EN LAS REGIONES MERIDIONALES.

Los autores que se han acercado al estudio de los procesos de desarrollo e industrialización de las regiones meridionales europeas, han puesto de manifiesto la importancia central del hogar familiar como agregado de reproducción del trabajo²⁴⁰. En esos espacios geográficos se han consolidado sistemas productivos localizados territorialmente, fundamentados en la pequeña y mediana empresa, imbricados en redes comunitarias y familiares, los cuales han conducido a las regiones del Sur de Europa por modelos de desarrollo diferenciados con respecto a los que se dieron en el periodo de postguerra en las regiones centrales de Europa.

En efecto, el modo de regulación fordista que se asentó en los años 50 en determinados países del centro y norte de Europa, privilegió a la gran industria en su paradigma productivo, y a las concentraciones urbanas como hábitat de asentamiento. Sin embargo, en las regiones del Sur de Europa, donde la reestructuración fordista actuó periféricamente, y, por tanto, el medio rural conservó un dinamismo demográfico relativo y una estructura poblacional joven, se generaron importantes procesos localizados de industrialización rural (Houssel, 1985).

²⁴⁰ Autores como Vazquez Barquero para el caso español, Bagnasco para el caso italiano, Hadjimichalis para el caso griego, son referencias obligadas para abordar la cuestión de la industrialización del Sur de Europa. Véase Garafoli, ed. (1992); Pyke y Sengenberger, ed. (1992) y Houssel (1985).

La industrialización rural ha estado ligada a la emergencia de nuevos actores sociales y de nuevos procesos sociales, que han insertado la ruralidad dentro de la itinerancia característica de la sociedad contemporánea ... "como mundo que parte de su condición social y económicamente marginal, y que se aleja progresivamente de su valorización secular como fuente alimenticia y despensa viviente de una sociedad definitivamente urbanizada ... olvidando sus referentes histórico-circulares y abriendo en múltiples direcciones el sistema de acción-representación colectiva en un nuevo presente social, estimulando estrategias sociales individualizadas que reformulan el sentido del trabajo y del valor de la tierra" (Vicente-Mazariegos, 1991).

Estas regiones meridionales tuvieron una posición periférica durante el periodo expansivo de la industrialización fordista. Fueron, por el contrario, las regiones del norte las que vieron moldeadas sus estructuras sociales y económicas por el patrón de producción y consumo que se ha denominado fordismo, e igualmente sus formas institucionales y sociales.

Las regiones periféricas, como es el caso de la Región de Murcia, experimentaron un desarrollo muy limitado y escueto de las formas de regulación asociativa, prototípicas de la industrialización fordista: gran empresa, corporativismo,

sindicalismo, urbanización y extensión del empleo formal, entre otras. Más bien estas regiones se especializaron en suministrar mano de obra para las regiones del Norte que vivían un vigoroso proceso industrializador y urbanizador.

Con esto, no quiere decirse, ni mucho menos, que no hubiera transformaciones ligadas al proceso general de acumulación fordista. En la Región de Murcia, el asentamiento del polo industrial de Cartagena, los desarrollos urbanísticos de Murcia y Cartagena o el "boom" de la conserva vegetal en la Vega del Segura, introdujeron importantes cambios en su estructura económica y social. Pero estas transformaciones ocurrieron mediante su adaptación (y no disolución) a los factores de regulación basados en la reciprocidad o la solidaridad mecánica, tales como redes comunitarias, familiares o de apoyo mutuo que no desaparecieron, sino que se adaptaron y articularon con el proceso industrializador en marcha.

La industrialización de las zonas rurales en la Región murciana adoptó diversas posibilidades: las factorías vegetales con cultivos bajo plástico de alto rendimiento en el litoral, las empresas de manipulado de fruta fresca en las comarcas del interior de la región, las industrias del calzado en Alhama o Caravaca, el mueble en el Altiplano, la modernización de la conserva vegetal, y la especialización de numerosos pueblos en la formación de "contratas" para la industria de la construcción ... Estas formas industriales endógenas tienen en común su

organización local, su aprovechamiento de los complejos de reciprocidad que son reeditadas con renovada fuerza en el contexto de la crisis. De tal forma que las comarcas en estos momentos más dinámicas de la Región, son aquéllas cuyas fórmulas de desarrollo empresarial han enraizado en formas de regulación social basadas en la reciprocidad. Ello ha proporcionado unas economías flexibles al modo de desarrollo local, con capacidad de adaptación en los difíciles tiempos de la globalización.

La organización industrial de la agricultura murciana requiere, como se ha mostrado en anteriores capítulos, de una intensa concurrencia de trabajadores a los mercados de trabajo que define. Esta oferta de trabajo se configura en torno a las estrategias familiares y las estrategias de trabajo de los actores sociales para encarar el problema de la estacionalidad agraria.

2. LAS ESTRUCTURAS ORGANIZATIVAS FAMILIARES COMO FUENTE DE FUERZA DE TRABAJO.

El salario está íntimamente ligado a la estrategia reproductiva y la cantidad de inversión realizada en el interior del hogar al (re)producir la fuerza de trabajo. Si la agricultura industrial es capaz de encontrar una oferta de trabajo de bajo coste monetario, es debido a la fortaleza de los agregados de reproducción con un alto componente de reciprocidad. En efecto, son las estrategias familiares las que

dirigen la disponibilidad de fuerza de trabajo para la agricultura.

La disponibilidad familiar de trabajo, está en función de la estrategia adoptada para la subsistencia ampliada del hogar. Como bien ha escrito Bourdieu (1997a), "las familias son cuerpos impulsados (...) por una tendencia a perpetuar su ser social, con todos sus poderes y privilegios, que origina unas estrategias de reproducción ..." (p. 33).

La industrialización fordista integró en la nueva norma de consumo a estratos importantes de la población. Los segmentos centrales de la clase obrera, industrial y urbana, desarrollaron estrategias de reproducción caracterizadas por una cada vez más estrecha relación entre salario y consumo monetario. Además estos segmentos centrales de los trabajadores se localizaban en los países del capitalismo avanzado donde el fordismo se manifestó en toda su plenitud. Las estrategias de salario familiar, entendiendo como tal la posibilidad de subsistencia familiar mediante un salario único normalmente aportado por el varón-cabeza de familia y percibido en situación de uni-empleo, estuvieron presentes en estas capas de los trabajadores.

Sin embargo no hay razones para pensar que el salario familiar fue una estrategia generalizada socialmente. Incluso para los segmentos de la clase obrera más beneficiados por el desarrollo industrial, el salario directo del trabajador

requería de la complementariedad de las prestaciones de bienestar (salario indirecto) del Estado. Indudablemente los estratos periféricos de la clase obrera, entre los que sin lugar a dudas se sitúan los trabajadores agrícolas, no participaron de las estrategias de salario familiar tal y como se han definido anteriormente.

Enzo Mingione (1993) ha señalado el carácter diferenciado espacialmente de las estrategias de reproducción familiar. Aún dentro de los países industrializados, y circunscribiéndonos a Europa, es claramente apreciable la diferencia entre las regiones más industrializadas del norte y las regiones del sur de Europa. En las primeras es donde cabe encontrar nítidamente las estrategias de salario familiar.

En el sur, y sobre todo en el "sur del sur", en las regiones menos industrializadas y cuyas pautas de desarrollo estuvieron supeditadas a los países del norte, es donde en mayor número se concentran los segmentos periféricos del mercado de trabajo (amen de salarios más bajos y desarrollo del Estado del Bienestar más precario)²⁴¹.

²⁴¹ En el Seminario Internacional sobre Mercado de Trabajo Rural en el Sur de Europa, celebrado en noviembre de 1991 en la ciudad de Sevilla, un buen número de investigadores provenientes de Italia, Portugal y España aportaron numerosas reflexiones de interés sobre la posición de las regiones del Sur en el nuevo escenario de la construcción europea.

Enrico Pugliese (1991), por ejemplo, en referencia al caso italiano y la configuración de un mercado de trabajo dual, diferenciado entre las regiones del norte y del sur (Mezzogiorno), advierte sobre la conformación dentro del propio Sur de Europa de un "Sur del Sur". Es decir, una serie de regiones que incluso dentro del Sur de Europa, sus mercados de trabajo tenderían a asumir rasgos particulares con respecto a las regiones del "Norte del Sur de Europa": mayor tasa de desempleo juvenil, salidas del

sector activo de las mujeres no jóvenes, y en términos generales, acentuación a la vez de una discriminación por edad y una discriminación por género. Aspectos diferenciadores que no solamente estarían presentes en el sector oficial de la economía sino también en el sector informal, caracterizado por una mayor eventualidad, menor número de las jornadas laborales efectuadas, "pero sobre todo es la calidad del empleo informal" más baja "en el Sur con respecto a las zonas más desarrolladas del Norte" (Pugliese, 1991, p. 123).

En una obra posterior, tras advertir que el problema del desempleo en las regiones del Sur de Europa no es una cuestión geográfica, Pugliese (1993a) presenta el siguiente análisis: "Nei paesi dell'Europa mediterranea si può dire che i tassi così alti (superiori al 10%) esprimono al contempo i processi di ristrutturazione dell'economie e la crisi contingente attraversata dal sistema produttivo, ma anche il mancato sviluppo dell'apparato produttivo che è incapace di assorbire le forze di lavoro eccedenti" (p. 95). Por tanto, para Pugliese la cuestión de las altas tasas de desempleo en las regiones mediterráneas europeas está ligada a la forma concreta que adopta el proceso de reestructuración productiva en ese ámbito espacial.

Mingione (1991), en el seminario referido, centra su intervención también en el "Sur del Sur", y los procesos de paro juvenil masivo, trabajo negro e informal y el sistema político y las políticas sociales, para explicar las características predominantes del mercado de trabajo en esa "formación socio-económica". Su referencia es el Mezzogiorno italiano, pero muchas de sus observaciones caracterizan perfectamente otras regiones meridionales europeas.

Utilizando como indicador el alto desempleo juvenil para adentrarse en la realidad del panorama ocupacional meridional, Mingione califica a éste como "insuficiente" (p. 174) en términos de capacidad de generación de empleo, y además estaría "caracterizado por un elevado número de trabajos informales, con una debilidad general de las garantías jurídicas que se concretizan en la perversión del reclutamiento y en las relaciones laborales clientelares" (p. 175).

Si durante el periodo 1955-1975, la emigración y el subempleo en la construcción (hombres) o en la agricultura (mujeres), eran los hechos reguladores del sistema ocupacional meridional, los años 80 van a traer cambios sustanciales al cuadro ocupacional. En efecto, con el reflujo de la emigración y la reestructuración industrial, el paro crece "de manera incontenible" (p. 176), empujando a los desempleados y a los jóvenes en general, al "tradicional paro recurrente meridional" (p. 176). Al mismo tiempo, se expanden las formas de empleo "autónomas", en micro-empresas o los ocupados irregulares y temporales.

La persistencia de un nivel elevado de desempleo, en convivencia con la irregularidad y precariedad dominante en el sistema ocupacional meridional, son dos hechos que, para Mingione, deben analizarse en términos de interacción: "... debida al impacto de la fuerte y creciente presión del excedente de oferta de trabajo, en un tejido ocupacional débil, que permite la proliferación de perfiles irregulares y una caída vertical de todo el sistema regulador y de las garantías, también jurídicas, del trabajo, de otro lado, del hecho de que un componente creciente de la oferta de trabajo, que parte de varones adultos y titulados, pero que comprende también un número creciente de mujeres, no puede, por razones económicas y sociales, aceptar condiciones de trabajo irregular" (p. 183).

Por último, del artículo de Mingione se desprenden interesantes observaciones sobre el proceso de extensión del sector terciario en las economías meridionales. Aunque este proceso ha implicado una sustitución de "la era del trabajo precario en la construcción" (p. 188), no ha supuesto un

Además, como es el caso de la Región de Murcia, la temprana especialización hortofrutícola de las vegas de estas regiones mediterráneas e incluso la expansión de formas de industrialización vinculadas a esa orientación agrícola, hizo que numerosas comarcas rurales mantuvieran curvas demográficas con crecimiento positivo, pero con relaciones laborales muy informales y de trabajo barato (Pérez Picazo, 1994)²⁴².

reducción de la tradicional tasa de irregularidad ocupacional. Por el contrario, el empleo terciario se ha asentado sobre una nueva oleada de informalidad en el modelo ocupacional meridional.

²⁴² En un anterior trabajo (Pedreño Cánovas, 1997) he mostrado este hecho para el caso de los municipios del curso medio del Río Segura (Alguazas, Ceutí, Lorquí, Archena, Villanueva, Ulea, Ojós, Ricote, Blanca y Abarán). Allí su especialización hortofrutícola desde mediados del siglo XIX, y el desarrollo de la industria de la conserva vegetal, permitió un dinamismo demográfico de esos pueblos a lo largo de todo el siglo XX. En ese trabajo escribí que "si estableciéramos una comparación con los municipios del litoral de la Región, donde las caídas negativas de la curva demográfica son continuas, y paralelas al ciclo económico -crisis de la minería en La Unión-Cartagena-Mazarrón y Aguilas, crisis de la agricultura cerealícola por ejemplo en Lorca, crisis industrial en Cartagena- o con los municipios montañosos del noroeste -Moratalla, Caravaca, Cehegín, Calasparra y Bullas- con continuas pérdidas demográficas, indudablemente se vería con claridad que la Vega Media tiene un patrón demográfico de crecimiento continuado en el tiempo que lo diferencia de otras comarcas de la Región como las mencionadas" (p. 63-64).

"La Vega Media es un territorio con un pasado histórico de relaciones de jerarquización social basadas en el patrimonialismo de la tierra, en convivencia con una propiedad de la tierra hiperfragmentada en pequeñas parcelas de regadíos tradicionales en forma de huertas. El proceso de reestructuración rural comenzó tempranamente ligado al desarrollo de una incipiente industria conservera, y posteriormente se sumaría la exportación de fruta en fresco. Este dinamismo productivo depende de políticas de adaptación con fácil disponibilidad de mano de obra barata, fundamentalmente femenina, trabajo familiar a tiempo parcial en el campo, y un sistema productivo flexible en forma de medianas y pequeñas empresas (o cooperativas). Estos municipios se están acogiendo a diversos tipos de ayuda regional, su flujo migratorio es positivo, tienen bajo nivel de sindicación y una economía flexible, localizada y altamente informal" (Pedreño Cánovas, op. cit.: 175-176).

Esta situación ha hecho que en las regiones del sur, y especialmente en sus zonas rurales, la renta salarial percibida por determinados segmentos de los trabajadores haya sido históricamente insuficiente como para constituirse en salario familiar. Ello exige incrementar el esfuerzo de producción/reproducción de fuerza de trabajo para complementarlo con otras remuneraciones aportadas por los restantes miembros de la unidad familiar, tanto de los hijos como de la mujer-esposa.

En general, podemos afirmar que la mujer, en su condición de esposa o hija, adopta un papel crucial en las estrategias de subsistencia de numerosas familias de obreros rurales. La mujer asume el trabajo doméstico no remunerado en el interior de la familia, al tiempo que optará por asalariarse en aquellas actividades demandantes de trabajo manual femenino, actuando como un soporte de la frecuente estacionalidad de las mismas.

La Región de Murcia está constituida por un espacio social de bajos salarios y por una alta tasa de eventualidad laboral. En general, los rasgos del mercado de trabajo regional coinciden con lo que algunos autores denominan el "modelo de desempleo mediterráneo" (Mingione y Pugliese, 1995)²⁴³. En la sociedad rural emerge la figura del trabajador eventual, caracterizado por una débil formación reglada, una remuneración baja,

²⁴³ "In effetti tra le diverse tipologie di modelli e cause della disoccupazione in Europa è possibile individuare un modello "mediterraneo" contrapposto a un modello "continentale" o nordico della disoccupazione" (Mingione y Pugliese, op. cit.:124-125).

precaria, estacional, etc. y una escasa predisposición a la sindicación. Esta mano de obra flexible es precisamente la buscada por los complejos productivos de la agricultura industrial.

En este contexto, las estructuras familiares están afrontando las tensiones competitivas que el mercado introduce en lo social. En la estrategia familiar se diseñan los compromisos laborales entre los miembros del grupo, donde se combinan empleos formales, empleos a tiempo parcial, trabajo a domicilio, empleo precario, etc., con prestaciones sociales del Estado, sobre todo de pensionistas y subsidios de diverso tipo, y por supuesto todo tipo de artimañas para acceder a las mismas. Estas formas de empleo de salarios bajos, impulsa a estrategias de pluriactividad familiar como forma de captar rentas insuficientes por sí solas, pero complementarias en el agregado familiar para garantizar un determinado nivel de consumo. Combinaciones que se presentan discriminadas por género y edad (Hadjimichalis y Papamichos, 1990).

3. CAMBIOS EN LA FAMILIA JORNALERA.

El avance de la relación salarial en la agricultura no implicó históricamente el desarrollo de la concurrencia de individuos libres en el mercado a la búsqueda de la continua maximización de sus intereses, como apuntaba el credo liberal. Por el contrario, la unidad económica básica siguió siendo la

familia, reformulada para adaptarse a las nuevas condiciones de la mercantilización, más que el individuo.

Máxime cuando se trataba de trabajadores de economías débiles como era el caso de jornaleros y campesinos. En efecto, la insuficiencia de las remuneraciones para la reconstitución de la fuerza de trabajo, obligaba a los trabajadores del campo a estrategias familiares de búsqueda de opciones o recursos para garantizar la subsistencia que por sí solo el jornal individual no garantizaba. La dependencia salarial y la intensificación del trabajo fue viable socialmente a través de la movilización del agregado familiar. En este sentido, la familia se constituía en una unidad de producción y reproducción para garantizar la supervivencia de todos sus miembros, y por ende, para reconstituir la fuerza de trabajo jornalera.

Dadas las escasas opciones de captación de recursos en una sociedad con escaso desarrollo de la urbanización/industrialización, como era España hasta bien entrados los años 50, las trayectorias de las familias rurales a la búsqueda de la subsistencia, dibujaban un círculo siempre en torno a la actividad agraria, tal y como Vicente-Mazariegos (1991) observaba de forma muy precisa con estas palabras: "... una sociedad cerrada por los sistemas hereditarios de la actividad agraria como identidad básica del campesinado, con unos roles sexualmente fijados desde la organización familiar como estructura elemental de integración social, con una

formulación ritualizada del tiempo agrario como tiempo circular y con unos códigos de aprendizaje de unos saberes transmitidos oralmente y verificados a partir de la rutina del trabajo en los campos ...".

Ello implicaba una composición de posibilidades que oscilaba entre la dependencia salarial o jornalero, las estrategias campesinas de autosubsistencia o de articulación de su producción con los circuitos de la agricultura comercial, etc., pero siempre dentro del espacio sociolaboral agrícola.

Esta pluriactividad agraria, que la historia agraria empieza a reivindicar como objeto de estudio²⁴⁴, Moll y Mikelarena (1993) la sintetizan en las siguientes posibilidades: "a) extensión de la explotación agraria por compraventa o arriendo de tierras, o bien por la ocupación de terrenos comunales, b) recolección de recursos naturales: caza, pesca, leña, hierbas, frutos, c) ejercicio de trabajos artesanales y protoindustriales, d) ejercicio de trabajos en el sector servicios: arriería, transporte, comercio, alojamiento, y e) captación de percepciones salariales mediante la venta de fuerza de trabajo: jornaleros, domésticos, nodrizas" (p. 38).

²⁴⁴ Por ejemplo, en octubre de 1992 se celebró en Santiago de Compostela el V Seminario de Historia Agraria (SEHA) con una sesión dedicada a "procesos de trabajo, estructuras familiares y pautas de consumo". Parte de las comunicaciones allí desarrolladas han sido publicadas en la revista Noticiario de Historia Agraria del SEHA, nº 5.

Esta composición de opciones estratégicas moduló un "referente histórico-circular" (Vicente-Mazariegos, 1991) en torno al orden agrario (Vicedo, 1993). Este círculo agrario obligaba a tener en cuenta la estacionalidad de las tareas agrícolas y cualquier inclemencia climática o de otro tipo que pudiera llevar al traste una cosecha. La subsistencia familiar de los grupos jornaleros/campesinos se desenvolvía en unas condiciones marcadas por el ciclo de las cosechas y las tareas agrícolas, "toda la vida y los tiempos cotidianos, incluso el consumo de los alimentos almacenados, se organizan de acuerdo a los requerimientos de este trabajo" (Oliva, 1995:121).

Este horizonte finalista y predeterminado de reducida complejidad y contingencia (es decir, de bajas posibilidades de opciones laborales y de vida, y por tanto con un débil poder de selección)²⁴⁵, en el que se vertebraba la lógica de subsistencia de las familias rurales, y dadas las duras condiciones de vida que definía, apuntalaba la férrea disciplina patriarcal con el fin de garantizar la plena unidad de la estructura familiar, asignando la distribución de roles, las pautas domésticas y laborales, etc.

²⁴⁵ Aquí me estoy inspirando en los conceptos luhmannianos de complejidad y contingencia. Para Luhmann (1996), una sociedad se organiza de una manera u otra en función del procesamiento selectivo que se lleve a cabo de entre una gama amplia de posibilidades, circunstancias o hechos. Por complejidad se entiende un conjunto de posibilidades cuya extensión impide realizarlas todas, lo que exige tomar una opción o definir una selección de entre ellas. Contingencia hace referencia a la convivencia de alternativas funcionalmente equivalentes para afrontar una realidad compleja.

De esta forma la fragmentación de los tiempos de trabajo (estacionalidad de las tareas, con largos periodos de paro agrícola) y de los espacios (movilidad territorial), derivada de la naturaleza de la actividad agrícola, se afrontaba mediante la cohesión de los miembros de la familia, cuya unidad mantenía el patriarca. Este era quien concentraba los saberes y conocimientos, quien controlaba los flujos de información, quien detentaba la titularidad de la tierra en caso de que la hubiera o con quien se mantenían los tratos de aparcería, etc., y por tanto, su posición de poder era básica para definir los roles familiares requeridos por el horizonte finito de la itinerancia agraria.

En definitiva, las estrategias familiares eran "finalistas" en cuanto que se desarrollaban en el abanico limitado de opciones de la sociedad agraria. Desgraciadamente la investigación histórica sobre esta temática es aún escasa por ser una "temática totalmente novedosa" (Moll y Mikelarena, 1993:40), pero empieza a acumularse un buen número de monografías al respecto.

La principal dificultad que afrontaban las familias de los trabajadores agrícolas, era durante las épocas de paro, de ausencia de trabajo, dada la alta estacionalidad de los cultivos. Esta característica de la agricultura tradicional obligaba a desplegar estrategias diversas para la supervivencia que podían plasmarse en:

A) El hecho de poseer un pequeña parcela, o el cogerla en aparcería u otra forma similar, o el tener acceso a aprovechamientos comunales, posibilitaban las prácticas de autoconsumo. Con el proceso de liberalización del siglo XIX, y la progresiva instauración de la relación salarial, esas estrategias se fueron erosionando, pero continuaron teniendo una función indispensable de reproducción social. Este movimiento pendular entre la forma-salario y la forma-campesino es lo que ha llevado a la historia agraria a hablar de una "proletarización incompleta" (Pérez Picazo, 1994:19).

B) Prácticas ilegales de los jornaleros y trabajadores "del campo" en relación con aprovechamientos de tipo forestal para su autoabastecimiento: caza furtiva, carboneo, corta de árboles, robos de leña, robos de esparto, etc. (Cobo Romero, Cruz Artacho y González de Molina, 1992). Para estos autores, estas prácticas de "delincuencia forestal" son formas de protesta social deslegitimadoras del proceso de privatización puesto en marcha por la desamortización: "el hecho delictivo sería resultado de estrategias campesinas que pretendían mantener sus tradicionales sistemas de reproducción social" (p. 163).

C) La opción de pequeños propietarios o aparceros de convertirse en asalariados estacionalmente. A menudo la figura social prototípica de la proletarización agrícola ha sido siempre presentada como un desposeído de la tierra. Esta forma

de centrar el análisis en exclusiva sobre el jornalero sin tierras, ha obviado procesos muy importantes de proletarización estacional de pequeños propietarios, aparceros, pequeños arrendatarios, etc. Estudios de diversa índole dan muestra de la existencia de estos procesos de movilidad laboral (Garrabou, 1987; Tuñón de Lara, 1978; Rodríguez Labandeira, 1991; Bernal 1988; Lana Berasain, 1995; Vicedo, 1993). En el que quizás sea el estudio más clásico sobre el movimiento jornalero, la monografía de Díaz del Moral (1984/1928), está presente esta movilidad entre el jornalero y la tenencia de tierra (sea en propiedad, sea en arriendo), la cual posibilitaba para el trabajador no solamente una estrategia de reproducción social, sino al mismo tiempo la posibilidad de convertirse en sujeto de las "agitaciones".

Los trazos que definían a la sociedad agraria tradicional empezaron a cambiar en los años 50, a la par que se desplegaba el proceso de industrialización del país, hasta desembocar en un profundo proceso de reestructuración rural. La literatura sociológica que ha tratado esta reestructuración rural concluye que la sociedad rural ya no es agraria (Marsden, Murdoch et al., 1993). Lo agrario ha dejado de ser el mundo estructurante del hecho rural, y se han multiplicado los procesos de diferenciación internos en la vieja sociedad.

En el marco de la pregunta sobre la composición de la oferta de trabajo de la agricultura industrial, y con el hecho

de la reestructuración rural operando desde hace más de veinte años, cabe plantearse quiénes son los nuevos jornaleros de la agricultura postmoderna. O construyendo más incisivamente la cuestión: ¿existen las familias jornaleras?, ¿son las estructuras familiares de los obreros que trabajan en la neo-agricultura, similares a las del viejo orden agrario tradicional?

La reestructuración rural ha provocado una explosión del círculo agrario de subsistencia. La autosubsistencia alimenticia ha quedado muy relegada en las prácticas familiares, la forma salario y las prestaciones del Estado de Bienestar son ahora los recursos fundamentales de la subsistencia familiar, y se ha producido una amplia apertura de las posibilidades ocupacionales más allá del trabajo en la tierra. En este contexto, cabe hablar, y así lo ha captado mi trabajo de campo, del eclipse de la familia jornalera, en cuanto estructura homogénea que definía un modo de vida y de subsistencia común a todos sus miembros.

La diferenciación social que conllevó el largo proceso de reestructuración rural, introduce en el interior de las familias obreras rurales, posibilidades laborales diferentes y estilos de vida heterogéneos para cada uno de los miembros del hogar familiar. Posibilidades segmentadas en función del género y la edad, que implican siempre una mayor flexibilidad de los mecanismos de poder e intercambio recíproco en el interior de

las familias, un mayor respeto a las opciones individuales, y en última instancia, la suavización del hecho patriarcal familiar.

La reestructuración abrió el abanico de recursos potencialmente utilizables por las familias obreras, al tiempo que la crisis introducía un incremento de la incertidumbre. Frente al pasado agrarista y finalista, las familias rurales de las sociedades del capitalismo avanzado se mueven en un espacio social diferenciado con mayor disponibilidad de itinerarios laborales, y al tiempo, afrontan la incertidumbre derivada tanto de la crisis, como de la mayor complejidad social, desde estrategias familiares flexibles.

Por seguir utilizando los términos de Luhmann (1996) definidos anteriormente, ante la mayor complejidad y contingencia existente en las sociedades rurales contemporáneas, las familias obreras han de asumir un mayor poder de selección. En este contexto, el patriarca ya no es capaz de controlar el orden social que le rodea. La espiral de hipercomplejidad de nuestras sociedades, exige y ofrece estructuras familiares de mayor flexibilidad, anulando la homogeneidad reinante en el orden agrario tradicional²⁴⁶. Se ha disgregado la vieja familia jornalera, ha estallado en mil pedazos la coherencia de la identidad jornalera.

²⁴⁶ Este hecho lo analiza Victor Pérez Díaz (1972) en su estudio sobre "un pueblo de Castilla": "... en el plano de las relaciones familiares, cómo los padres se han visto obligados a abandonar su pretensión ejemplar. (Sus padres, a su vez, en un mundo cuyos grandes rasgos eran inalterables, podían pretender tener todas las respuestas, pero no ellos, en un mundo que cambia y cuyo control se les escapa)" (p. 153).

En las estrategias familiares aparecen tentáculos ocupacionales caracterizados por la diversidad de sus itinerarios. A pesar de ello, el horizonte laboral está limitado a una serie de posiciones ocupacionales muy concretas. Ha sido Bourdieu (1997) quien ha aportado una teoría del espacio social estructurado en función de la tenencia mayor o menor de capital económico y de capital cultural. Las familias obreras rurales poseen un bajo capital económico y un bajo capital cultural, lo cual determina su poder de selección.

4. LA DIVERSIDAD DE RECURSOS DE LAS FAMILIAS TRABAJADORAS.

A continuación mi propósito es analizar la organización familiar y su imbricación en la red de relaciones sociales que conforman la agricultura industrial murciana (o al menos las orientaciones productivas estudiadas). Para ello disecciono los recursos y opciones que las familias de trabajadores rurales tienen a su alcance para garantizar la supervivencia cotidiana, con el objeto de mostrar cómo en el interior de los hogares domésticos se construye la disponibilidad de fuerza de trabajo destinada a la agricultura salarial.

4. 1. PLURIACTIVIDAD FAMILIAR.

En la agricultura industrial los salarios han crecido de forma importante a lo largo de los años 80²⁴⁷. Sin embargo el trabajo es muy variable a lo largo del ciclo anual (depende de los días trabajados, de las horas, etc.) y en definitiva inestable, "es que como nunca puedes decir esta quincena voy a cobrar tanto" (T1). La renta final resulta insuficiente para el obrero agrícola. Cuanto más estacional es la orientación productiva (por ejemplo, el frutal o la viña) estas consideraciones se acrecientan.

"... el salario del tomate, salario según qué empresa y según lo que trabajes porque si... una persona, trabaja todo el mes, o esa empresa se lo permite porque tiene trabajo, trabajando sus cuarenta horas semanales, pues, son salarios que... no es que sean elevaos porque no, no, podemos decir que ganan una bestialidad, pero, sus cien, ciento diez suelen ganar. Hay veces que trabajan los sábados, que son horas aparte, si trabajan sus horas, sus cuarenta horas porque la empresa, a lo mejor, ve un día, mucho ahogo al mes, que necesita a esa gente, y entonces, dicen que si pueden venir, que vayan" (T8).

"... si vas toda la semana, si estás seis horas, te pagan ocho, el sábado...entonces, viene a salir el mes por las ciento diez..." (T10)

Esta perspectiva de salarios bajos e incertidumbre, empuja al mercado de trabajo a buena parte de la unidad familiar con el fin de captar rentas complementarias que aseguren la subsistencia. Son familias cuya pluriactividad se convierte en

²⁴⁷ Entre 1986 y 1992 el valor medio del jornal en la Región de Murcia para un trabajador eventual crece un 53,7 % (cálculo realizado a partir de

una opción estratégica para amortiguar las tensiones y la inestabilidad que el mercado introduce en la vida social.

"Pero no es un salario realmente alto, no es una cosa, que podamos decir que una familia de tres personas o cuatro, con una persona trabajando en el campo, no viven, no viven... no viven... pueden vivir, de hecho viven, viven, porque hay familias de cuatro, y de cinco, y que el padre es el que trabaja, pero es... el hombre, a lo mejor, está echando horas, o está regando y, entonces, es, el que nunca falta a la empresa, el que, el que está ahí, como digo yo, "al pie del cañón", que llama un sábado, que está deseando que llame un sábado para ir, porque lo necesita. Pero no es un salario que pueda vivir una persona, con sus hijos, y decir "tengo a mi mujer en casa pa que cuidara a mis hijos y educarlos". Suelen trabajar la mujer y el hombre, en el campo, suelen trabajar los dos" (T8).

Este salario calificado como insuficiente en el discurso obrero, está en la base de unas estrategias familiares en las cuales se produce una combinación de empleo formal, prestaciones estatales y empleos informales de gran disponibilidad en las localidades, así como solidaridades familiares. Esta forma tentacular de captar recursos en las familias, es lo que está permitiendo a las familias de rentas bajas consolidar un nivel de vida aceptable, y en definitiva consolidar lo que Mingione (1993) denomina el agregado de reproducción, es decir, "el conjunto diverso de recursos a los que tiene acceso la unidad familiar para plantear su estrategia de supervivencia" (p. 125).

En el interior de los hogares se constituye la forma de distribución del empleo existente entre los diferentes miembros del agregado, claramente segmentada en función de la edad y del género. Las familias intentan acceder por todos los medios a mercados de trabajo formales. En este intento son los varones-cabeza de familia quienes adoptan una situación de "privilegio" en esa posibilidad de encontrar un empleo formal, aún siendo de baja remuneración. El acceso de un empleo formal no garantiza un salario familiar, máxime en tiempos de crisis y desregulación del mercado de trabajo, por lo que la pluriactividad familiar sigue siendo una necesaria opción estratégica para el agregado reproductivo. Sin embargo, las mujeres tendrán mayores dificultades de acceder a empleos formales y/o estables. Por ello asumirán su condición de "ayuda familiar", y estarán en mayor disposición de aceptar trabajos de acusada estacionalidad, condiciones informales de empleo, etc. En la intensa demanda de trabajo requerido por la agricultura industrial, muchas mujeres encontrarán la posibilidad de disponer de una renta salarial fundamental en la estrategia de vida de las familias rurales de rentas bajas.

En el campo murciano fueron muchos los trabajadores agrícolas que se incorporaron como peones en las contratas del sector de la construcción, lo que les permitió acceder a un empleo relativamente más formal, aún persistiendo en el mercado de trabajo secundario. Por ello es frecuente que muchas de las mujeres de estos obreros de la construcción se incorporen como

asalariadas en la agricultura a la búsqueda de rentas complementarias, y posteriormente en los almacenes de manipulado. Cuando el varón de la familia ha permanecido trabajando como jornalero, y no le ha sido posible trabajar en otro sector, se produce una situación prototípica de familia jornalera, pues la mujer trabajará también en las labores del campo. Pero a diferencia de la forma tradicional de "domesticidad jornalera" (Sampedro, 1996:337) de la vieja familia jornalera donde la mujer trabajaba en momentos puntuales de temporada, ahora las mujeres buscan incorporarse al trabajo agrícola como asalariadas plenas, según una estrategia de género que demanda un trabajo más valorizado y estable.

Es muy común encontrar estas estrategias familiares entre los inmigrantes andaluces y manchegos que vinieron a las comarcas más dinámicas de la región en los años 60. Es el caso paradigmático de María (GD1). Su marido ha trabajado toda la vida en la construcción, aunque ahora tiene una prestación estatal por enfermedad física. Ella también ha trabajado toda la vida en la recolección, y el desgaste físico de su rostro y cuerpo confirma que ha estado en los campos "*desde que nos salieron los pelos*" (GD1), como ella misma expresa. Han sacado adelante una familia de siete hijos.

Ambos esposos, y algunos de sus hijos, nacieron en la Puebla de Don Fadrique (Granada). Allí ella trabajaba en tareas muy diversas: sirviendo en una casa, haciendo carbón, "*ya empecé*

a tener los hijos y ya pues... estaban pequeñitos y me tenía que ir al campo a trabajar y llevármelos al algodón, dejarlos allí en la orillita..." (GD1).

Su marido vino a finales de los años 60 (hacia 1966) a la siega en el Campo de Cartagena. En el campo empezaba la dinámica del regadío, los cebaderos, etc., y la ciudad de Cartagena se convertía en una boyante ciudad industrial. Había ciertas opciones de trabajo, por ello decidieron venirse a vivir a las Lomas del Albuñón: *"él se vino a segar, a segar cebada, trigo, y todo eso, y después ya, pues, dijo: "voy a traerme la familia". Y entonces, fue a por nosotros, yo tenía a los dos mayores..." (GD1).*

En el clima de esplendor económico de la comarca en esos años, el marido de María pudo encontrar trabajo en la construcción de inmediato *"... ya cuando empezaron a hacer obras ahí en La Aljorra, en las casas esas de la cooperativa, entonces se metió en los albañiles. Y ya empezó en los albañiles y ya de últimas era ya oficial".* Ella también encontró trabajo como jornalera en la agricultura industrial del Campo de Cartagena, y con sus 56 años aún continúa trabajando:

" Coges guisantes, algodón, pimientos, tomates, ..., y hasta ahora todavía... tengo ya cincuenta y seis años, voy en los cincuenta y siete y trabajando. ¡Claro!, dicen, ¡están tus hijos ya mozos, deja de trabajar! Pero si ahora es cuando más necesitan. La una que necesita, la otra que se

casa y tienes que darle algo, y así... sin parar, y ahora es cuando más tengo que trabajar. Mi marido está malo y no cobra nada más que lo justo... cobra nueve mil duros, no llega ni a los diez..." (GD1).

Estas familias de trabajadores son muy frecuentes en el Campo de Cartagena, y en general en las comarcas más dinámicas de la agricultura industrial. Procedentes de la Andalucía rural y pobre de los años 60, vinieron atraídos por las oportunidades que ofrecía el paradigma fordista aunque fuera en la línea de flotación del mismo (construcción, agricultura intensiva). Con el advenimiento de la crisis, engrosaron el amplio ejército de exclusión social que se produce en las sociedades del capitalismo avanzado. Estos estratos sociales, además, se caracterizan por poseer una fuerza de trabajo muy deteriorada, dado el consumo intensivo de la que ha sido objeto en los trabajos donde ha sido empleada, y por unas precarias prestaciones estatales.

En estas familias, los hijos cuando trabajan reproducen generalmente las condiciones de empleo y de vida de los padres. Mantienen un bajo nivel de estudios. Trabajan en la construcción, agricultura (normalmente almacenes) u otros oficios precarizados e intensivos en trabajo (fabricación de cascos de moto, taller de coser ropa, etc.). Las hijas se casan muy jóvenes, y normalmente los maridos también están implicados en similares pautas ocupacionales, etc.

Las mujeres del grupo de discusión realizado en las Lomas del Albuji3n²⁴⁸, al tratar la cuesti3n de los hijos y el trabajo, manifestaban transmitir un mensaje claro, sobre todo a sus hijas, *"menos el campo lo que sea", "estudiar lo que sea con tal de no ir al campo"* (GD1). Sin embargo de inmediato esta referencia esencialmente negativa del trabajo en el campo realizado por las madres, y que ellas mismas quisieran que sus hijas no reprodujeran, era invertida: *"yo le digo, el campo es muy malo pero si no hay otra cosa, vas al campo por que lo importante es echar el jornal y trabajar", "que el jornal m1s peque1o es el que no se gana, mi madre siempre me lo ha dicho"* (GD1).

Estas reflexiones grupales contradictorias apuntan al proceso de socializaci3n del trabajo en el interior de las familias rurales de rentas bajas. En ese mecanismo se forja una mano de obra adaptable y disponible para trabajos precarios, donde el trabajo agr3cola asalariado ocupa una salida central (porque el *"si no hay otra cosa"*, en la realidad de estos pueblos termina siendo un *"no hay otra cosa que coger lechuga"*), y lo importante es traer un jornal que incorporar al agregado de reproducci3n, *"hay que ense1ar a los hijos que tienen que adaptarse a lo que haya y que tienen que trabajar ..."* (GD1) . A partir de esa l3nea discursiva, las participantes del grupo reconocen que sus hijos son conscientes desde bien temprano de

²⁴⁸ Sus maridos trabajaban todos de peones en la construcci3n, excepto dos que eran trabajadores en el campo (un tractorista y un encargado de finca). La mayor3a hab3an llegado al pueblo procedentes de la Andaluc3a rural en los a1os 60.

esa regla del juego, aunque estudien, por la cual se les socializa en trabajos asalariados altamente estacionales como los de la agricultura.

"mi hijo está estudiando y mi hijo tiene un mes de vacaciones y se va a coger lechugas, a coger tomates o donde tenga que irse".

"... con catorce años, el año pasado se tiró todo el verano cogiendo almendra y en las vacaciones de Semana Santa ha estado sacando ramas de oliveras. Pues si yo le digo que se esté acostado hasta la una que yo le doy mil pesetas el sábado para donde vaya, pues no va".

"... es arreglado a lo que se viva porque aquí nuestros hijos están viendo que nosotros estamos toda la vida trabajando, entonces saben ellos que tienen que trabajar".

"... aquí la verdad es que para que salga alguno que no trabaje... Pero es por eso porque están viendo a los padres que están trabajando toda la vida" (GD1).

A lo largo de la investigación de campo recogí varios testimonios de jóvenes jornaleros que desde edades bien tempranas se habían incorporado al trabajo para echar una "ayuda" a la familia. En el caso de las mujeres, las hijas consiguen el trabajo a través de la madre que es ya trabajadora en alguna cuadrilla o en algún almacén, y le sirve de aval.

Por ejemplo, el caso de Carmen, una joven trabajadora y estudiante de enseñanza media de Fortuna (T12), que compatibiliza estudios y trabajo en la recolección de cítricos.

Su padre trabaja en la construcción, aunque ahora está en las obras de una autovía, y su madre es recolectora de fruta y limón. Sus hermanos también son jornaleros. Ella trabaja en la cuadrilla de su madre durante el verano, y en invierno al estar estudiando, sólo trabaja los fines de semana (el aval de la madre hace que la cuadrilla acepte esta discontinuidad de trabajo en el tiempo). También en verano, cuando las labores de recolección declinan, su madre "coge género" para las tardes que no trabaja en el campo, es decir, trabajo a domicilio en el textil o en el calzado, en el que Carmen suele "echar una mano" a su madre, a pesar de que no le gusta. Los estudios no le van muy bien, pero ella persiste, porque quisiera dejar de trabajar en el campo.

Otro caso muy corriente en estas estrategias familiares es el abandono temprano de los estudios por parte de los hijos para incorporarse a trabajar en la agricultura. Sería el ejemplo de Manuela, una joven trabajadora de Totana (T10). Su padre era trabajador del campo, y su madre ama de casa, "*aunque echaba la temporada aquí*". Tempranamente comenzó a trabajar en la recogida del pimiento de bola los veranos mientras estudiaba, "*pa sacar pa los estudios*". Cuando cumplió los dieciséis "*ya dejé los estudios y me fui a Mazarrón*" a trabajar en los invernaderos de tomate.

Con ella se fueron su hermano y su madre. Esta precipitada entrada en el mercado de trabajo agrícola de todo el hogar

familiar se debió a *"que mi padre se puso malo, que tiene la enfermedad del corazón, que no puede trabajar en ná"*. Con 16 años el salario de Manuela *"era por ayudar"*, en un hogar donde faltaba el salario del cabeza de familia y las escasas prestaciones por enfermedad y las dificultades para acceder a las mismas por parte de los trabajadores agrícolas. Esta inestabilidad imposibilitó la continuidad de los estudios de los hijos, y su movilización para aportar rentas a la estrategia familiar.

"mi padre estaba enfermo, le pagaban poco, porque no querían darle la inutilidad total, entonces, con veintidós mil pesetas que le pagaban a mi padre, mi madre trabajaba conmigo, en Mazarrón, pues estábamos dándole palante a la casa. Ciento dos mil pesetas entre mi madre y yo" (T10).

Finalmente la pensión por invalidez llegó a la familia. Esto introdujo cambios en la estrategia familiar de subsistencia. La madre dejó el campo, y *"echa sus horas limpiando"*, también *"estuvo cosiendo zapatos, en la empresa que hay aquí de calzado"*. Igualmente la familia podía asumir liberar recursos proporcionados por los hijos para sus proyectos personales de vida, *"entonces, yo iba dejando la casa"*. Junto con su novio pidieron un préstamo para comprar una casa con la idea próxima de casarse. Este nuevo proyecto de vida le indujo a continuar en los invernaderos de tomate *"a nosotros nos van dejando lo que ellos pueden, me dijo mi madre "quédate tú con el dinero que ganas, pa si tú puedes seguir palante, si me hace"*

falta, yo te lo pediré, pero mientras tanto, te lo dejo a ti"
(T10).

Por tanto, en las estrategias familiares de los trabajadores agrícolas, los itinerarios ocupacionales de los padres se reproducen en los hijos, y así los hijos varones intentarán acceder a empleos "masculinos" preferentemente en la construcción o en un taller, y las hijas alimentarán la fuerza de trabajo de la agricultura industrial, aunque previamente habrán tanteado la posibilidad de entrar como dependiente en algún comercio, o como asistente doméstica u otro empleo no especializado en el sector terciario. La agricultura salarial no es un camino deseado entre los jóvenes, pero, en un contexto de desempleo generalizado y de alta demanda de trabajo en la agricultura industrial termina siendo un itinerario inevitable.

4. 2. MOVILIDAD OCUPACIONAL.

A pesar de la ruptura con la estacionalidad existente en la agricultura industrial, se ha visto que los requerimientos cuantitativos de fuerza de trabajo varían a lo largo del ciclo anual de trabajo, así como en períodos determinados de tiempo las necesidades de trabajo son muy bajas. E incluso en determinadas producciones agrícolas la estacionalidad es muy acusada. Esta situación es bien conocida por las familias obreras, que deberán articular estrategias de trabajo para amortiguar el impacto que esta estacionalidad del empleo

agrícola genera en sus débiles economías. Esas estrategias de trabajo serán, por un lado, una alta movilidad territorial por entre los diferentes espacios agrícolas, dando lugar como se vio al nomadismo laboral, y por otro lado, una movilidad interocupacional para conseguir el ciclo anual de trabajo. En este segundo aspecto me centro a continuación.

La movilidad entre ocupaciones de los trabajadores agrícolas es muy alta a lo largo de un año de trabajo. La forma que adopta esta movilidad se diferencia en función del género.

Entre los varones, la movilidad ocupacional discurre en el triángulo formado por la agricultura, la construcción y la hostelería (Ortí, 1981). La posibilidad de articulación de estos mercados de trabajo es totalmente factible en las zonas costeras donde el turismo de masas demanda determinadas ocupaciones de temporada o donde la dinámica de construcción es muy intensa. Y es precisamente sobre esa base ocupacional, donde ha podido implantarse el complejo agroindustrial.

En los últimos tiempos, la irrupción de nuevas funciones sociales en el medio rural, ligadas a la reproducción de la sociedad global o a la puesta en valor del medio ambiente (Marsden et al., 1993; Etxezarreta, 1987; Camarero, 1992; García Dory, 1992) ha permitido la aparición de nuevos espacios ocupacionales. En este sentido los jornaleros agrícolas completan su año de trabajo en nuevos oficios, bien trabajando

los tres meses de verano en los retenes contra-incendios del Plan INFO²⁴⁹ o bien haciendo labores de jardinería en las nuevas urbanizaciones de la clase media asentada en el medio rural.

Entre las mujeres, "la construcción social del mercado de trabajo local, gira en torno a una cuadrilátero formado por la fábrica de conserva o manipulado de fruta, el jornalero agrícola, la asistencia doméstica y el trabajo a domicilio del textil o del calzado" (Pedreño Cánovas, 1997:133). Estos dos últimos itinerarios, la asistencia doméstica y el taller a domicilio, están cada vez más arraigados en los núcleos rurales, fortalecidos, en el primer caso, por el asentamiento de una nueva clase de servicios generada por el proceso de reestructuración rural, y en el segundo caso, por la reconversión de la industria textil y del calzado hacia formas descentralizadas de producción y de economía sumergida. En este último caso, es especialmente destacable la búsqueda de mano de obra por las zonas rurales murcianas por parte de las empresas del calzado alicantinas²⁵⁰.

Un trabajador del Campo de Cartagena reconocía que son las mujeres quienes asumen mayoritariamente el trabajo a domicilio de la industria sumergida, tras quedar en el paro agrícola: "la

²⁴⁹ Así se denomina al programa de lucha contra los incendios forestales en la Región de Murcia.

²⁵⁰ Para entender la estrategia empresarial en que se enmarca este proceso es obligado la referencia a Ybarra, 1982.

mujer sí suele... la mujer sí, a lo mejor hacer cascos²⁵¹ de esos, hacen pantalones de esos que me parecen que los cosen no sé si al PRYCA o al Continente, eso sí cosen pantalones vaqueros, zapatos no sé, antes si hubo una temporada que venía gente de Elche que traían zapatos..., los hombres cuando se terminan... pues na a pasear la manta como se dice vulgarmente" (T1).

En definitiva, un segmento importante de la fuerza de trabajo que la agricultura industrial contrata, el más estacional, se caracteriza por ser un tipo de trabajador cuya principal característica es su polivalencia o itinerancia entre ocupaciones. Esta movilidad se establece siempre en mercados de trabajo cuyas reglas de juego son bien conocidas con independencia de la ocupación de que se trate: ajustes verbales, redes informales de reclutamiento, jornalерismo, etc.

Por tanto, se trata de un grupo social cuya identidad se define por su movilidad entre empleos muy diversos. Son figuras obreras híbridas o mixtas, que oscilan entre la construcción, la agricultura, el trabajo a domicilio, la conserva u otras formas de subempleo. Su cultura de trabajo no se define tanto en función de una identidad profesional, sino más bien dentro de una lógica social de supervivencia basada en la permanente movilidad entre los mercados de trabajo de diversos sectores de

²⁵¹ En el Campo de Cartagena existe una fábrica de cascos para motos, que utiliza bastante trabajo sumergido a domicilio.

la economía. Auténticas estrategias del "buscarse la vida", también tendrán una notable disponibilidad para largos desplazamientos territoriales a la búsqueda de empleo, lo cual acentúa su condición de nómada laboral.

Esta condición móvil del obrero rural generada por la estacionalidad agrícola, sienta una importante ruptura con respecto a las estrategias de trabajo de la agricultura tradicional. En efecto, si en el orden agrario tradicional, el sistema de uso y reproducción de la fuerza de trabajo estaba ligado a la posibilidad de estrategias campesinas por parte de los jornaleros (aparcería, pequeñas propiedades de tierra, aprovechamiento de recursos naturales, etc.), en la nueva agricultura de carácter industrial la estacionalidad se suple con la movilidad ocupacional en condiciones definitivamente salariales.

Estos fenómenos de movilidad se incrementan entre un nuevo fenómeno de jornalерismo muy frecuente en zonas urbanas golpeadas por episodios de crisis industrial, como es el caso de Molina o Cartagena. Se trata de familias propiamente fordistas, con el cabeza de familia integrado en un mercado de trabajo estable. El impacto de la crisis y la situación generalizada de desempleo, ha empujado a los hijos, y en ocasiones a la mujer-esposa, a trabajar en la agricultura industrial, normalmente en tareas de manipulado en almacenes (hijas y/o mujer-esposa), pero

también en las tareas propiamente de campo, sobre todo los hijos-varones.

Por ejemplo, María es una joven trabajadora en la recolección de lechuga, de Molina de Segura (T11), tiene una hija pequeña, pero vive con sus padres. Su padre es funcionario retirado, y ella en Molina no encuentra trabajo, aunque ha hecho de todo...

"yo entré con dieciocho años y estuve cerca de seis, entre un bingo y otro. Luego pues estuve en venta, vendiendo apartamentos, libros, ..., también he estado repartiendo publicidad por buzones, trabajando en una cafetería los fines de semana, haciendo animaciones con una empresa de aquí, de Molina, cumpleaños y comuniones..." (T11).

Esta es una de las características de la historia laboral de los trabajadores agrícolas procedentes de familias urbanas, su continua movilidad por ocupaciones muy precarizadas del mercado de trabajo. Es precisamente este continuo salir y entrar del mercado de trabajo lo que les lleva finalmente a trabajar en el campo, *"la tierra es como un recurso ahí, que esta ahí, cuando no haya remedio, pues se va a la tierra"*. Esta actitud es la que mejor define a los trabajadores entrevistados dentro de este modelo familiar-urbano, el campo es un recurso disponible al que se llega cuando no hay otra cosa y las necesidades apuran. Todos tienen plena conciencia de la situación transitoria en tal trabajo.

Semejantes biografías y motivaciones encontré en trabajadores de Cartagena que estaban recolectando lechugas o trabajaban en almacenes de manipulado, y cuyas familias no tenían ninguna tradición de jornalero, todo lo contrario, en un caso incluso el entrevistado (T2) era hijo de un "bazanero"²⁵². La crisis del empleo, las necesidades económicas, etc., les había conducido a la agricultura industrial.

El caso de José Manuel (T3) es paradigmático. Trabaja desde hace cuatro años en un almacén de lechuga en un pueblo cercano a Cartagena, y a pesar de su joven edad (28 años) ha pasado por un buen número de empleos antes de llegar a su situación actual: *"he estado repartiendo material eléctrico, y he estado en paquetería, repartiendo comida a colegios e historias de estas, he trabajado en la construcción..."* (T3). Su padre tenía una carpintería, y ahora su madre se hace cargo de un salón de juegos de su propiedad en el centro de Cartagena. A pesar de la posibilidad de integrarse en la empresa familiar, en la que de todas formas trabaja a tiempo parcial, ha preferido trabajar como asalariado.

Preguntado sobre por qué jóvenes urbanos terminan trabajando en la agricultura industrial, la respuesta es clara: *"si no hay trabajo en ningún sitio"*. Además, y aunque trabaja en condiciones irregulares de contrato, el almacén de lechuga le

²⁵² Con este término son conocidos los trabajadores de la empresa BAZAN, gran industria naval emblemática en la ciudad.

brinda la posibilidad de trabajar a lo largo de todo el año, lo que en un contexto de generalizada temporalidad del empleo, es un hecho que pesa a la hora de tomar una decisión en la estrategia de trabajo: *"yo he estado buscando pa poder salirme de allí, pero no hay nada que pueda, luego, te voy a decir una cosa, si te sales de ahí, porque, a mí, me plantearon pa la temporada de verano en un supermercado en La Manga, peor, claro, eso te va a durar dos o tres meses, ¿no?, sin embargo tengo ahí, tengo asegurado todo el año, to el año entero ..."* (T2).

Este tipo de hechos extremos, jóvenes urbanos que en su itinerancia por los diversos sectores de la economía (industria, terciario, ...) terminan trabajando en la agricultura, parecen alterar los ritmos atribuidos a la vida económica por la sociología de la modernización. Este final de siglo de desempleo y trabajo esporádico ha roto las visiones teóricas de progreso lineal (de la agricultura a la industria, de la industria al terciario; del medio rural atrasado al medio urbano desarrollado) y se enfrenta a fenómenos híbridos, a verdaderos movimientos caóticos y brownianos, imposibles de captar con categorías cerradas en compartimentos estancos, como perfectamente muestra el hecho que vengo analizando. Los trabajadores agrícolas no son siquiera rurales exclusivamente, e incluso en su continua movilidad ocupacional pueden haber trabajado anteriormente en la hostelería o en una contrata de la refinería de Cartagena.

4. 3. PRESTACIONES ESTATALES.

El desarrollo del Estado del Bienestar ha permitido a las familias obreras, una nueva fuente de recursos. Sean las ayudas familiares, las pensiones de jubilación, las pensiones por invalidez, los subsidios de paro, etc., estos recursos estatales han redefinido las estrategias de vida de las familias obreras.

A partir de 1990, en la Región de Murcia la formación de los denominados Consejos Comarcales de Empleo en numerosos municipios del interior de la región (en total 21), caracterizados por un elevado número de obreros agrícolas y una agricultura muy estacional como la del frutal, ha supuesto un notable impacto sobre las economías locales y las familias obreras. En la agricultura del frutal o del viñedo, las labores que requieren de mayor presencia de mano de obra (recolección y manipulación) son de una acusada estacionalidad. La reproducción de esta fuerza de trabajo altamente estacional va a requerir de otras actividades económicas y recursos. La principal opción serán los Consejos Comarcales de Empleo.

Los Consejos canalizan subvenciones estatales por los cuales los municipios que los integran, contratan trabajadores agrícolas en el paro. Las labores que realizan son obras públicas variadas, generalmente relacionadas con labores forestales.

Los meses que esos trabajadores están en los Consejos, cotizan por el Régimen General de la Seguridad Social. Esta cotización resulta muy atractiva para los trabajadores eventuales agrícolas como no-agrícolas, pues les garantiza "tener días"²⁵³ en un territorio donde predomina un mercado de trabajo informal que dificulta ampliamente tal posibilidad. En cualquier caso este sistema no soluciona el problema de la eventualidad, por el contrario, proporciona al obrero agrícola una serie de mecanismos estatales cuya cuantía precaria (es difícil acceder al subsidio de desempleo, lo normal es terminar en la Ayuda Familiar) continúa reproduciendo la secular condición eventual y de inestabilidad laboral del jornalerismo tradicional²⁵⁴.

²⁵³ La expresión "no tener días" apareció en el discurso de un grupo de discusión con jóvenes obreras de almacenes de manipulado de fruta y conserva vegetal en Archena (GD3), realizado para mi trabajo de investigación sobre los municipios de la Vega Media del Segura (Pedreño Cánovas, 1997). Con esa expresión se referían a unas condiciones de vida degradadas por las prácticas de economía sumergida de las empresas de la zona, al no pagar las cotizaciones a la Seguridad Social.

²⁵⁴ Es este un efecto perverso que contribuye al mantenimiento y reproducción de unas situaciones sociales de marginalidad y eventualidad, generando esa nueva figura social que Enrico Pugliese (1983) denomina "clientes precarios del Estado del Bienestar".

Además "esta clase de empleo y su sistema de reparto (favores, exclusiones) conduce a nuevas formas de control social y reproduce los lazos de clientelismo a los diferentes partidos y autoridades" (Hadjimichalis y Papamichos, 1990:135). En efecto, en esta relación entre paro agrícola y manejo de un presupuesto público escaso, arraiga el clientelismo de partido, en el sentido que reflexiona José Cazorla (1995): "Cuando se actúa en una economía en parte tradicional y en parte subvencionada, el papel de los partidos locales, en cuantos intermediarios, se realza en extremo. Uno de sus resultados es que el paro endémico, en lugar de ser un arma frente al partido gobernante (a nivel local), se convierte en un recurso de poder, a través de las subvenciones, lo cual se utiliza con gran eficacia por la máquina del partido" (p. 40). Aparte de los artículos citados de Hadjimichalis y Papamichos, y de José Cazorla, sobre el fenómeno del clientelismo de partido en la estructura social de las regiones meridionales europeas, pueden hallarse interesantes aportaciones en el capítulo 6º de Mingione (1993) sobre el Mezzogiorno italiano, el estudio socioantropológico de González Alcantud (1997) sobre las canteras de Macael (Almería), y el artículo de Palenzuela (1992) sobre el Plan de Empleo Rural en Andalucía (P.E.R.).

Las prestaciones estatales están siendo utilizadas en las estrategias familiares para articular los recursos procedentes de empleos formales, y sobre todo, de empleos informales. De esta forma las familias obtienen una combinación rentas que les permiten la subsistencia.

El proceso generalizado de informalización del empleo existente en la Región de Murcia, más agudo en el medio rural, y máxime entre los trabajadores agrícolas, y la progresiva inmersión que las familias están realizando en el mismo, ha de entenderse desde la perspectiva de estas estrategias que combinan "recursos internos" producidos por las familias en una variedad de empleos "sumergidos", "débiles" o "precarios" , y "recursos externos" procedentes de ayudas estatales (subsidios de desempleo, pensiones, ayudas familiares, pensiones, Consejos Comarcales, ...). Por ejemplo, el caso de Juani, una trabajadora en un almacén de manipulado de tomate en Mazarrón (T7). Su situación de fija-discontinua (cotiza a la Seguridad Social, cobra subsidios de paro, etc.) reduce la incertidumbre que otros trabajadores sin ese contrato de trabajo viven con verdadera angustia. Aunque igualmente trata de obtener, aparte de la renta procedente de su empleo formal, diversos recursos para hacer frente a los períodos de paro del almacén, combinando subsidios estatales con empleos informales: *"otras veces que a lo mejor he parao dos meses, tres meses hasta siete meses he estao parao pues cobramos el paro ¿no?, pero a lo mejor estamos los siete*

meses sin cobrarlo, cobramos ya cuando vamos a empezar a trabajar y nos dan a lo mejor los siete meses, pero mientras tanto yo tengo que buscarme otro trabajo, o sea he trabajado limpiando casas, he trabajado en el campo, en un invernadero, y luego he cobrado el paro..." (T7).

4. 4. EXPLOTACIONES FAMILIARES AGRÍCOLAS.

Las transformaciones que están experimentando las explotaciones familiares se despliegan en una serie de estrategias diversas según la orientación productiva de las mismas. Estos cambios son interesantes para el objeto de estudio, a través de ellos se asiste a procesos de salarización de miembros de la explotación familiar y a la reformulación de los roles de género y edad en el interior de la familia.

Una primera estrategia que denominaré "pluriactividad selectiva", consiste en una división familiar del trabajo que busca optimizar el trabajo familiar agrario y aprovechar la flexibilidad salarial de sus miembros, como complemento a la explotación agraria familiar.

Una segunda estrategia, "pluriactividad absoluta", apunta a una división familiar del trabajo definida por la pluriactividad agraria y no agraria de todos los miembros de la explotación. En este caso es la explotación familiar agraria el complemento del conjunto de rentas salariales familiares.

Como consecuencia de esas formas de división del trabajo en el interior de las familias está teniendo lugar un proceso de gran interés, esto es, el desarrollo de cooperativas agrícolas que aprovechan las estrategias de pluriactividad salarial de los hogares de las explotaciones familiares.

4. 4. 1. Pluriactividad selectiva.

Esta estrategia familiar se da fundamentalmente en las explotaciones hortícolas y de flores, donde la obtención de productividad ha asentado con fuerza el rol empresarial. Al tiempo, el agregado reproductivo ha flexibilizado los rígidos mecanismos de la organización patriarcal típicos de la familia campesina, respetando las opciones laborales y estilos de vida de los miembros del hogar familiar.

La pequeña explotación familiar (en sus diversas modalidades: "cooperativistas", "alhondiguistas" o "tutelados") se sostiene fundamentalmente sobre la fuerza de trabajo del hogar familiar, especialmente en aquellas empresas donde la mano de obra asalariada es inviable o es utilizada muy puntualmente. Por tanto en la misma funciona la lógica que Chayanov (1985/1925) atribuyó al campesinado de autoexplotación del trabajo familiar y de obtención de ganancias de productividad vía trabajo familiar no retribuido.

En esta división familiar del trabajo, las estrategias de pluriactividad de los miembros del agregado reproductivo como mano de obra asalariada, son un importante mecanismo de obtención de rentas, que fortalecen la persistencia de la empresa familiar. La horticultura intensiva y la floricultura favorecen una determinada división familiar del trabajo, por la cual la pluriactividad salarial se da fundamentalmente en la esposa y entre los hijos/hijas, y el fuerte rol empresarial exigido por estas orientaciones productivas es asumido por el varón cabeza de familia.

Al mismo tiempo los investigadores que se han acercado al fenómeno de las "nuevas agriculturas", han destacado el mayor protagonismo alcanzado por la mujer en la explotación familiar, especialmente en aquellas orientaciones bajo invernadero (tomate, pimiento, flor etc.). Por ejemplo, así lo explica Cruces Roldán (1994:263): "ciertas tareas asignadas a las mujeres se han convertido hoy en la bisagra para conseguir el efecto de buena presencia de los productos, necesario para conseguir un buen precio en las comercializadoras. El trabajo femenino es una parte estructural de la "nueva agricultura", donde las mujeres tienen un papel central para la viabilidad de la explotación familiar".

Esta estrategia familiar se observa claramente en E14. En esta pequeña explotación familiar del Campo de Cartagena "alhondiguista", compuesta por tres invernaderos de pimiento, la

mano de obra era totalmente familiar, no introducía en la explotación trabajo asalariado externo. La distribución del trabajo en la familia era la siguiente:

a) El varón-marido ejercía de empresario y trabajaba a tiempo completo en la explotación.

b) De los tres hijos, dos trabajaban fuera de la agricultura y el otro estudiaba en la universidad (la diplomatura de ciencias empresariales), y ayudaban en la explotación agrícola para tareas puntuales, en los tiempos libres, como por ejemplo fumigar los fines de semana.

c) Y el aspecto que me interesa destacar, el trabajo de la mujer-esposa. Esta trabajaba como asalariada la mayor parte del año en el almacén de una cooperativa cercana al pueblo donde vivían, realizando tareas de manipulado, confección y envasado del producto. A finales de la primavera dejaba el trabajo del almacén ("*me salía*") coincidiendo con la recolección del pimiento, para trabajar en la explotación familiar. Las tareas que realizaba en la explotación, eran las mismas que en el almacén. Mientras el marido recolectaba, ella iba seleccionando, limpiando y envasando el producto, incorporando, por tanto, el saber-hacer aprendido en el almacén.

En el trabajo de campo realizado en Canara (Cehegín), también constaté que en la floricultura se ha dado un "reajuste"

en cuanto a los aspectos de género. La participación de la mujer en la agricultura tradicional existente en el noroeste murciano, era de carácter secundario, auxiliar, limitada a labores de tipo manual que no fueran fácilmente mecanizables, y con marcadas diferencias respecto de la del varón, estando ciertas actividades y funciones vedadas.

La transformación productiva hacia la floricultura ha dejado a la mujer de nuevo al margen, aunque su reformulación social haya contado con algunas ventajas respecto a su situación anterior. Así, por ejemplo, las mujeres jóvenes que aportan su formación escolar, trabajan en las tareas administrativas o de contabilidad o también realizando tareas manuales de mayor centralidad en la explotación agrícola.

El conocimiento global de todo el proceso de producción queda situado fuera de lo que se considera el universo femenino, en la perspectiva masculina, y por tanto bloquea el avance profesional de la mujer agricultora. En la entrevista E30, una joven se mostró convencida de que las mujeres podían perfectamente llevar un invernadero de flor. Inmediatamente un agricultor varón le espetó: "*¿es que tú conoces todas las plagas del clavel?, ¿es que tú riegas y fumigas?, ¿es que preparas la tierra y la desinfectas?*" (E30). Las respuestas fueron todas

negativas. Estas preguntas se referían a las labores vedadas de antemano a la mujer²⁵⁵.

En efecto, regar, abonar, fumigar, plantar los esquejes, ... *"lo tienen que hacer los hombres"* (E30). Las labores con una clara simbología fecundadora, seminal, siguen perteneciendo al campo de "lo masculino".

La mujer permanece simbólicamente inmersa en el terreno de la reproducción. El trabajo bajo techo de los invernaderos, semejante al del hogar, el cuidado y delicadeza precisos para sacar las flores adelante, la habilidad manual que requieren las tareas de selección, poda de tallos, corte de las flores, etc., la identificación en el imaginario social de las flores con lo femenino. Estos son básicamente los nuevos espacios laborales que la floricultura abre a la mujer agricultura, más amplios que en la agricultura tradicional, pero similarmente delimitados por la secular razón patriarcal y su concepción del trabajo femenino en la explotación familiar.

Sin embargo, la cada vez mayor importancia que adquiere la presentación del producto para su comercialización, introduce

²⁵⁵ Otros fragmentos recogidos de las entrevistas a floricultores varones: *"El riego lo tiene que hacer el hombre, porque es muy importante que el agua se reparta, ni mucha que embalse, ni poca. También el abono tiene que repartirse todo por igual"; "...Hacer las banquetas, que queden todas parejas, es decir que tienes que ser técnico para que quede bien hecho ..."; "...y después cuando vas a poner el clavel, las mujeres eso no pueden porque te da un dolor de riñones que te mueres"; "Lo de los claveles tiene muchas pelotas, más de lo que se cree, si uno no sabe lo que toca..."; "... y las mujeres no pueden ir, ni a sulfatar tampoco, ¡se les echa a perder el hongo!" (E30).*

las tareas de manipulado y confección en la empresa familiar, como una parte fundamental del proceso de trabajo. Estas tareas son realizadas por las mujeres, lo cual indica el protagonismo estructural que adopta el trabajo femenino en la floricultura, frente al papel subempleado y marginal que le atribuía la agricultura tradicional. La importancia de estas tareas era destacada por el gerente de la empresa de producción de esquejes en Puerto Lumbreras:

"... es lo que estamos intentando, que los productores españoles comprendan que la flor es muy delicada, es un producto que no es de primera necesidad, que no se come, es un producto de lujo, que hay que venderlo por su presentación, que hay que saber clasificarlo bien, confeccionarlo, que las calidades se venden ..." (E29).

De estas observaciones en explotaciones hortícolas y de flor cortada, se constata que en la "nueva agricultura" hay una mayor optimización de la mano de obra familiar que en la agricultura tradicional, y ello es especialmente cierto para la mujer. También se desprende una mayor flexibilidad: la estructura de trabajo familiar se adapta e integra las opciones individuales de los miembros del hogar, por ejemplo los hijos que trabajan fuera de la explotación o estudian carrera universitaria²⁵⁶.

²⁵⁶ El modelado de las estructuras familiares y de reciprocidad en general para adaptarse a las opciones individuales ha sido teorizado por Mingione (1993) como uno de los fenómenos característicos de la sociedad industrial: "El aspecto más destacado de esta transformación es que las estructuras recíprocas y las formas de individualidad promovida por el crecimiento industrial no han sido incompatibles. Los factores socio-organizativos de reciprocidad muestran una considerable capacidad de adaptación y se han hecho más receptivos a la conciencia individual, aunque

Además la mujer asume en la explotación tareas especializadas como aquellas que precisamente dotan al producto de "presencia", valor añadido básico en los tiempos de la competitividad centrada en la calidad. Con esto no quiere decirse que esta asignación de tareas a la mujer, signifique una alteración de los viejos esquemas estructurantes de la división del trabajo y de roles según género en la explotación familiar²⁵⁷. De hecho sigue siendo "trabajo complementario", y estacional, en la explotación agrícola²⁵⁸, lo que le impulsa a la pluriactividad salarial como estrategia de género, especialmente a las hijas²⁵⁹.

sigan siendo todavía formas de organización social que en términos inmediatos ponen el interés del grupo por encima de los intereses de sus diversos miembros" (p. 98).

²⁵⁷ Puede verse al respecto Cruces Roldán (op. cit.) y en un ámbito mayor Sampedro, 1996.

²⁵⁸ En otra de las explotaciones familiares agrícolas entrevistadas en San Pedro del Pinatar (E16), capté con toda claridad la persistencia de los viejos esquemas patriarcales de herencia de la titularidad. Es una pequeña explotación, básicamente llevada por trabajo familiar, aunque en momentos muy puntuales meten dos o tres jornales (marroquíes), donde combinan 50 tahúllas de lechuga con varios invernaderos de pimiento. El titular de la explotación se había jubilado recientemente, aunque seguía trabajando en la misma. A pesar de que su hija conoce el trabajo de la explotación, "*mi hija antes de casarse estuvo dos o tres años trabajando en la explotación*" (E16), quien hereda la titularidad de la explotación es el yerno...

²⁵⁹ De nuevo imprescindible para un estudio en detalle de estas estrategias, el trabajo de Sampedro (op. cit.). Para esta autora, en el contexto del proceso de reestructuración rural "se despliegan complejas estrategias familiares de adaptación a las nuevas condiciones agrarias y no agrarias, estrategias que moldean y son moldeadas por posiciones de género, de individuación, a la búsqueda de una mejora de la remuneración, la autonomía y el reconocimiento del trabajo femenino" (p. 31), para más adelante afirmar que "lo que importa, al estudiar la transformación de las pautas laborales femeninas en el medio rural no es tanto el aumento o disminución de la actividad, como el aumento de la condición de trabajadoras remuneradas (de trabajadoras <<de verdad>>)" (p. 95).

Un fenómeno detectado durante el trabajo de campo, es la tendencia a la ausencia de trabajo familiar femenino, cuando la explotación tiene la suficiente dimensión como para requerir de forma permanente y estable mano de obra externa asalariada. Es decir, cuando la explotación familiar agraria pasa de ser formalmente capitalista a ser realmente empresa capitalista (proceso bien descrito por Lenin (1974) para Rusia ¡en 1899!). En la entrevista a E15, una explotación familiar también en el Campo de Cartagena, el varón-marido, titular de la explotación, y su hijo trabajaban en la explotación, junto con un grupo más o menos estable de 12 trabajadores asalariados. Mientras, la mujer-esposa y la hija trabajaban en un almacén de manipulado, sin que realizaran tarea alguna en la explotación (es más, son las que habían presionado para dejar de vivir en la casa que tenían en el campo, para trasladarse a la cabeza de municipio).

De lo expuesto sobre esta estrategia familiar propia de la horticultura y la floricultura, se desprenden dos conclusiones en relación a la disponibilidad de fuerza de trabajo en los hogares agrarios para la agricultura salarial: 1ª) la opción de salarizarse de los miembros del hogar familiar, es una vía de obtención de rentas importante para la familia agraria, y 2ª) esta pluriactividad salarial es fundamentalmente femenina, y acentuada entre las hijas (por las razones señaladas: rol complementario y estacional del trabajo femenino en la explotación familiar, estrategias de género y la fuerte demanda de mano de obra asalariada por parte de la agricultura

industrial, sobre todo femenina para las labores de almacén, o por otros sectores como la industria textil, etc.). La investigación de Sampedro (op. cit.:278-281) muestra, a partir de datos del Censo de 1982, que en la Región de Murcia en torno a un 40% de la pluriactividad en las explotaciones familiares es en la propia agricultura, es decir, es una "pluriactividad jornalera" (p. 279), y afecta fundamentalmente a mujeres y jóvenes.

4. 4. 2. Pluriactividad absoluta.

En las zonas del frutal, los cítricos y el viñedo predomina una "agricultura insuficiente" debido a toda una serie de factores: pequeña propiedad, necesidades menores de trabajo en estas orientaciones productivas, tareas muy estacionales... El rol empresarial es muy débil, la aportación de trabajo de la mujer a la explotación es sumamente puntual y la productividad de la explotación familiar en estas orientaciones es baja. Ello impulsa a estrategias de pluriactividad de todos los miembros del hogar familiar. Sus itinerarios laborales pueden estar dentro de la agricultura como fuera de ella. Los vectores que forman esta pluriactividad están claramente diferenciados por género, y también por edad.

Entre los varones pluriactivos en la propia agricultura, destaca la figura del pequeño agricultor-jornalero, es decir, aquel trabajador que combina el trabajo en su pequeña propiedad

y a la vez es asalariado en otras explotaciones. Esta figura social fue observada por Julio Caro Baroja (1986) en su visita al Valle de Ricote en los años 50.

"son pequeños propietarios que tienen muy poquito pues sí suelen de, de hacer lo suyo y después dedicarse a trabajar por ahí por cuenta ajena, eso está muy claro, si tienen... verdaderamente cualquier pequeño propietario que tenga allí diez o doce tahullas no puede vivir con ello, entonces tiene que ser obrero" (T17).

"la mayoría de lo que es Archena, los parceleros de Archena, los parceleros de Abarán y Blanca son trabajadores asalariados, tienen dos tahullas que no llega a una hectárea... Hay de to, hay quien está en la construcción y hay...pero el cuarenta por ciento está en la agricultura, haciendo podas o cogiendo fruta en campañas de recolección o en el esclareo" (T17).

"eso es muy normal en esta zona, que normalmente el propietario de viñas que no tiene otro cultivo de regadío, pues en verano se dedica a hacer los cultivos propios de los frutales, pues en aclarado y en recogida de melocotón, pera, etc., porque son meses que en sus explotaciones no tienen trabajo" (E32).

La pequeña explotación familiar en la "agricultura insuficiente" (Etxezarreta, 1985), ha generado esa figura mixta del agricultor-jornalero, pero al tiempo, ha provisto de las cualificaciones requeridas por la agricultura de árbol o viña. En efecto, el agricultor-jornalero ha formado las cuadrillas de trabajadores especializados en las tareas de oficio, es decir, injertos, podas de diverso arbolado, etc., con una gran

capacidad de polivalencia, más que de especialización, lo que les permite superar la estacionalidad de estas tareas.

Entre los varones pluriactivos no agrarios, el sector de la construcción ha proporcionado una importante vía de consecución de rentas. En la actualidad, por ejemplo, en el caso de Jumilla entre 1.500-2.000 trabajadores salen del municipio diariamente o semanalmente, a trabajar en la construcción, dependiendo de la distancia a recorrer hasta el "tajo". Normalmente el destino es el litoral en la estación de verano (Valencia, Alicante, Altea, Benidorm, Almería, La Manga, etc.) y muy frecuentemente Madrid. Esta estrategia de itinerancia laboral comenzó a mediados de los años 70.

"empezaron cuando el campo se mecanizaba de una forma definitiva, y sobre todo también cuando todo lo que era término municipal estaba plantado de viña o de oliva, empieza a desaparecer esa posibilidad de trabajo. Entonces pues a partir de ahí, y porque la renta en el campo pues era inferior a la que obtenía cualquiera que salía a trabajar fuera, en la construcción, pues era normal y lógico que se aspirase más bien una vez que uno tenía que ser trabajador. Si tengo que trabajar con alguien, pues mejor me voy con los albañiles, y si puedo terminaré siendo jefe de cuadrilla o maestro de obras" (E32).

Estos trabajadores, la mayoría propietarios agrícolas, concurrían en un mercado en expansión como el de la construcción durante los años 70 y mediados de los 80, como trabajadores autónomos especializados. *"Eran especialistas y contrataban obras donde la relación precio que les pagaban y tiempo*

invertido era muy buena" (E32). El salario a destajo proporcionaba a estos trabajadores un importante poder adquisitivo.

La opción del trabajo asalariado en la construcción ha sido también una vía importante de desagrarización, especialmente para aquellos trabajadores que consiguieron una especialización suficiente y un poder adquisitivo derivado de su condición de "destajistas". Esta dinámica ha sido muy frecuente en las nuevas generaciones de jóvenes, que abandonan definitivamente la agricultura por esta vía²⁶⁰.

La función de la mujer en la explotación agrícola ha experimentado un importante proceso de cambio. La mecanización de las tareas y sus propias estrategias de género, le han llevado a romper con su secular papel de "ayuda familiar", para transformarse en "ama de casa" o en asalariada. El agricultor entrevistado en Jumilla lo observaba de forma muy precisa con estas palabras:

"la mujer del agricultor está cambiando bastante, porque antes la mujer del agricultor era la agricultora-consorte en el más amplio sentido.

²⁶⁰ Oliva (1995) ha analizado con cierto detenimiento este proceso para el caso manchego, donde más de 15.000 trabajadores se desplazan diariamente o semanalmente desde los pueblos de la Mancha a Madrid, a trabajar como subcontratas en la construcción. En Pedreño Cánovas (1997) también apunto esta tendencia para los pueblos del segmento medio de la Vega del Segura (Ceutí, Lorquí, Archena, Blanca, etc.).

La literatura sociológica sobre la figura del obrero-campesino es muy abundante, un buen resumen de la misma puede encontrarse en Oliva (op. cit.).

Porque la mujer hacía todas las faenas de la casa, pues tirando mucho de madrugar, de levantarse muy temprano, preparar la merienda que se van a llevar al tajo, preparar las faenas de la casa e incluso preparar y dejar hecho mucho trabajo si tiene chiquillos o personas mayores a su cargo, y esa mujer iba y hacía toda la jornada con el marido en el campo y volvía y seguía haciendo las tareas de casa hasta que se hacía muy tarde también por la noche.

Ahora normalmente trabaja menos, en el sentido ese de ir a trabajar todos los días con el marido. Y también porque se ha mecanizado mucho y entonces muchas de las faenas que antes se hacían con una mano de obra más importante, y que tenía que cubrir al final la familia, porque los recursos no daban para más, ahora las hace prácticamente el marido y termina siendo innecesario que la mujer le acompañe. Lo que sí hace la mujer del agricultor casi siempre salvo impedimento de tener niños a su cargo, es ir a las recolecciones, a las recolecciones suele ir casi siempre, y suele ser de mucho apoyo" (E32).

Este cambio del rol de la mujer que pasa de ser "agricultora-consorte" a "ama de casa" ha sido interpretado por Sampedro (1996:256) en los siguientes términos: "las mujeres rurales, inmersas en sistemas de producción de tipo familiar, han ocupado, y en gran medida siguen haciéndolo, una ambigua posición laboral en que el carácter simultáneamente productivo y reproductivo de su trabajo las ha privado de todas las ventajas sociales asociadas a la situación de empleadas o de amas de casa, sin ahorrarles casi ninguno de sus inconvenientes. Una dimensión esencial en las estrategias de género de las mujeres rurales es por tanto la búsqueda de una definición de su papel laboral en la producción o en la reproducción, un movimiento de especialización, en fin, que explica en gran medida por qué la

desagrarización va acompañada, generacional y territorialmente, por un aumento de la domesticidad, y por qué los niveles de actividad femenina rural no han aumentado en la misma medida que los de las mujeres de otros tipos de hábitat".

La otra opción de la mujer, ha sido su conversión en asalariadas. Fundamentalmente, las ofertas laborales contempladas por la mujer agricultora, son dos: por un lado, la industria del calzado, y por otro, la agricultura industrial.

El trabajo a domicilio de la mujer cosiendo zapatos, es una actividad corriente sobre todo en las de edad madura. Las mujeres más jóvenes están constituyendo pequeñas empresas, normalmente en cooperativa, para trabajar "género" en forma de subcontrata para empresas de Alicante. La vigorosa industria del calzado de los municipios vecinos de Alicante, encuentra en estos pueblos mano de obra femenina disponible para sus prácticas de externalización.

También otra opción de las mujeres jóvenes ha sido el trabajo asalariado en la industria conservera o en los almacenes de cítricos, y desde el "boom" de la producción de fruta fresca, en los almacenes de manipulado de fruta de Abarán, Archena y Cieza. En los últimos años, estas mujeres están cada vez más ligadas a los intensos requerimientos de fuerza de trabajo demandada por la horticultura intensiva del litoral.

En conclusión, el escenario de la "agricultura insuficiente" obliga a las familias de las pequeñas explotaciones agrícolas a estrategias de pluriactividad. En relación a nuestro objeto de estudio, hemos visto que estas estrategias proporcionan fuerza de trabajo a la agricultura salarial: por un lado, los varones del agregado familiar, que se han especializado en las tareas manuales que más demandan cualificación y saberes como son injertos, podas, destajos, etc., y por otro lado, las mujeres que están aprovisionando de fuerza de trabajo a los almacenes de manipulado de fruta y cítricos. Esta itinerancia entre la pequeña propiedad y la agricultura salarial dota a los sujetos participantes de ella, de un ciclo anual de trabajo en unas orientaciones productivas, como el caso de la fruta y el viñedo, que se caracterizan por su acentuada estacionalidad.

A riesgo de simplificar lo expuesto sobre las dos estrategias familiares de los hogares agrarios, he diseñado la TABLA XI-1 en un intento de sintetizar los procesos observados. La "pluriactividad absoluta" en la explotación familiar agrícola, tanto para varones como para mujeres, es dominante en el frutal, cítricos y viñedo; mientras que la "pluriactividad selectiva" es propia de la horticultura (incluyendo floricultura). En este último caso, el rol específico que le es asignado a la mujer como "ayuda familiar" es una diferenciación en el interior de la explotación familiar que lleva a la mujer en muchos casos a la búsqueda de la relación salarial en el

exterior, bien por estrategias de género, bien por estrategias de complementariedad salarial.

TABLA XI-1: FORMAS DE DIVISIÓN DEL TRABAJO EN LA EXPLOTACIÓN AGRARIA FAMILIAR SEGÚN ORIENTACIÓN PRODUCTIVA.

Estrategias familiares	Varón titular de la explotación	Mujer, esposa e hijas
Pluriactividad absoluta (frutal, cítrico y viñedo)	Agricultor-jornalero. asalariado en tareas cualificadas, cuadrillas a destajo, ...	Asalariada en labores de recolección o en almacenes.
Pluriactividad selectiva (horticultura, floricultura)	Empresario/titular de la explotación	Ayuda familiar/asalariada en almacenes de manipulado.

FUENTE: Elaboración propia.

4. 4. 3. Estrategias familiares y desarrollo de cooperativas agrícolas.

La constitución de cooperativas por parte de los agricultores, para dotarse de estructuras comercializadoras, ha sido al tiempo una forma de prolongación de la empresa familiar agrícola, al generar una continuidad cultural y económica con la misma, y servir para las estrategias de pluriactividad salarial en el hogar familiar.

En efecto, en la mayoría de las cooperativas entrevistadas, parte de la mano de obra salariada requerida, provenía de las familias de los agricultores-socios de la misma. De esta forma la explotación familiar proporciona fuerza de trabajo para un desarrollo empresarial surgido de su propio ámbito socio-cultural. Así, la mujer-esposa y las hijas pueden trabajar como asalariadas en las tareas de manipulado del almacén de la cooperativa, el marido y los hijos pueden formar parte de las cuadrillas organizadas por la cooperativa para la recolección o para las tareas de oficio (poda, injerto, ...) o si el hogar familiar ha realizado alguna inversión educativa en los hijos, éstos pueden encontrar trabajo en las tareas administrativas y de contabilidad de la cooperativa, o en las labores de asesoramiento técnico.

"... hijas, hermanas o esposas trabajan en la cooperativa, las administrativas también son familiares de socios. Esta todo integrado... para darle trabajo a gente de fuera, se lo damos a familiares de los socios" (E9).

Es esta una división del trabajo que utilizando los conocidos conceptos de Durkheim (1982/1893), puede calificarse de solidaridad mecánica más que de solidaridad orgánica. En efecto, por ejemplo, para las tareas más estacionales e intensivas de trabajo, como las de manipulado del producto, el hecho de que una parte de las trabajadoras forme parte de la cooperativa (a través del parentesco con el agricultor-socio),

garantiza al almacén cierta permanencia de la plantilla y un grado de implicación en forma de lealtades y fidelidades de esta mano de obra para con la empresa, al sentirla de alguna forma "suya".

Estas pautas laborales de reciprocidad entran en abierta contradicción con conductas y factores reguladores de carácter asociativo como las prácticas que intentan introducir los sindicatos.

"... es más difícil que se hagan elecciones sindicales, es la gente más cerrá, en ese sentido, sobre todo en estas cooperativas que son familiares, que tiene trabajadores pero que, que resulta que son familiares y entonces, pues no, no quieren hacer esas elecciones sindicales, entonces ahí, en ese sentido, el trabajador le cuesta mucho trabajo decidir por el sindicato..." (T8).

En orientaciones productivas como la del frutal y la uva de mesa, caracterizadas por una acentuada estacionalidad de su actividad, donde en un breve periodo de tiempo se requiere de mucha mano de obra manual, estas figuras familiares mixtas de agricultores-jornaleros se convierten en el centro de los mercados de trabajo que estructuran las fórmulas empresariales de cooperativas de esa orientación.

En efecto, la unidad familiar del pequeño agricultor-socio de la cooperativa conforma buena parte de las necesidades puntuales de mano de obra asalariada de la misma. Este proceso

de desarrolla según pautas de división del trabajo por género: el varón, titular de la explotación y/o hijos, formará parte de las cuadrillas de podadores y recolectores organizadas por la cooperativa, y su mujer e hijas trabajarán a lo largo de las cintas transportadoras del almacén de manipulado.

Esta simbiosis entre mercado de trabajo familiar y desarrollo empresarial, dota al sistema de estabilidad y flexibilidad laboral, en un proceso productivo como el de la fruta potencialmente inestable por la acusada estacionalidad de su actividad. En efecto, las mujeres que trabajan en los almacenes de manipulado de fruta tres meses al año, encuentra en la explotación familiar agrícola la posibilidad de completar el ciclo anual de trabajo. Se convierte así la explotación familiar en el medio de reproducción social de una fuerza de trabajo utilizada tres meses al año.

Por mi parte, me resisto a clasificar esta forma de pluriactividad como "pre-industrial", como se desprendería del esquema de Etxezarreta (1985)²⁶¹. Más bien, en el caso de la agricultura industrial de la Región de Murcia, habría que hablar de readaptación de una estrategia social existente históricamente en las zonas hortofrutícolas, a las nuevas exigencias de economías flexibles demandadas por la producción agroexportadora.

²⁶¹ Etxezarreta (1985) distingue entre una agricultura a tiempo parcial (ATP) "preindustrial", propia del pequeño agricultor asalariado en la misma actividad agrícola, y una ATP "industrial", propia del obrero-campesino.

La relación simbiótica entre estrategias de pluriactividad salarial del hogar familiar y requerimientos de trabajo de la cooperativa a la que pertenece la explotación familiar agrícola, tiene también potencialmente conflictos latentes. Especialmente en aquellas orientaciones como la horticultura intensiva, en la que es muy alta la necesidad de trabajo asalariado en el almacén, y donde por tanto pueden darse agravios comparativos con el núcleo minoritario de mujeres familiares de agricultores-socios. Este hecho, por ejemplo, había conducido a la cooperativa de la Hoya de Lorca a decidir que no entraran familiares de los socios a trabajar en el almacén "... para evitar que por ser familiares de socio de la cooperativa, se dieran algunas discriminaciones con respecto a las demás, de privilegios" (E12)²⁶².

5. ESTRATEGIAS FAMILIARES TRANSNACIONALES: EL CASO DE LOS INMIGRANTES MARROQUÍES.

El perfil sociodemográfico del trabajador marroquí que trabaja en la agricultura industrial es el de un joven, varón y soltero²⁶³. Los autores que se han preguntado sobre si el

²⁶² En realidad esta cooperativa había adoptado esta política porque su propia estructura de funcionamiento y sobre todo su dimensión en cuanto a bajo número de socios así lo permitía. Pero en todas las demás cooperativas el mecanismo social de contratación de familiares está plenamente integrado.

²⁶³ Según datos extraídos del Atlas de la Inmigración Magrebí en España (dirigido por Bernabé López, 1996), los inmigrantes magrebíes (marroquíes y argelinos) legalizados por el proceso de regularización de 1991 en la Región de Murcia reunían las siguientes características: a) el total de inmigrantes

fenómeno de la nueva inmigración responde a una opción individual o a una estrategia familiar, concluyen afirmando que el proyecto inmigratorio se decide, planifica y hace posible en el interior de las familias (Checa, 1995; Izquierdo, 1996; Sabar, 1995)²⁶⁴.

La estrategia de trabajo de los inmigrantes marroquíes en el campo murciano sigue pautas laborales propiamente masculinas. Las redes sociales a través de las que llegan a la agricultura murciana, así como los enclaves étnicos que constituyen, y la organización de los mismos, están modelados por criterios masculinos. Las familias mandan al miembro varón de la familia mejor preparado para soportar las penosas condiciones que el proyecto inmigratorio implica. Las mujeres quedan en casa, y cuando vienen rehuyen los espacios masculinizados de la inmigración, optando por las grandes ciudades donde la oferta de trabajo es mayor para ellas (asistencia doméstica), *"aquí la mujer no tiene donde trabajar. No se trabaja, allí, también, no se trabaja. En Marruecos también, la mujer no se trabaja. Hay*

regularizados ascendía a 4.366 (marroquíes: 4.003, argelinos: 363), aunque a mediados de 1992 la colonia magrebí se había incrementado a 10.000, b) en el caso de la población marroquí, un 61,3% de los varones eran solteros, y un 38,6% casados y c) un 50% aproximadamente estaban situados en la cohorte de edad de los 25-35 años, y un 30% aproximadamente eran menores de 25 años.

²⁶⁴ Por ejemplo, Kebir Sabar (1995:79): "Para poner en marcha su proyecto (que es fundamentalmente un proyecto familiar y colectivo: toda la familia se une para sacarlo adelante), el inmigrante de los últimos años y su familia empiezan, primero, a buscar a otro familiar que ya está instalado en un país de Europa Occidental y que puede asesorar a éste una vez allí, y en el caso de que no lo haya, se dirigen a una persona vinculada a redes de traficantes con inmigrantes clandestinos. En segundo lugar, intentan reunir el dinero para el proyecto, lo que supone que toda la familia tiene que vender parcelas de sus tierras en el campo o contraer deudas que el inmigrante deberá devolver una vez consiga un trabajo".

alguna que trabaja, pero en la oficina o algo de esto, en el campo, no, no se trabaja" (T18).

Mohamed (T18) es un joven trabajador que llegó al Campo de Cartagena en el año 1989 procedente de un pequeño pueblo de la provincia de Uxda (norte de Marruecos, junto a la frontera argelina). Su padre tiene un pequeño comercio, son tres hermanos y dos hermanas. Cuando Mohamed dejó de estudiar, trabajó dos o tres años en el comercio de la familia, y a los 18 años su padre le arregló el pasaporte para iniciar el proyecto inmigratorio²⁶⁵. Suele mandar dinero a su familia periódicamente, remesas que garantizan la subsistencia familiar a nivel de necesidades básicas, *"el único que trabaja soy yo. Ahora trabajo aquí, y lo que sobra lo mando para ellos también. Viven con lo que gano yo aquí, y lo compro yo la casa y todo lo compro yo" (T18).*

Mientras estaba trabajando aquí se casó, y ahora su mujer vive en Marruecos con la familia de él. Ha optado por no traerla, en primer lugar, por las dificultades que la reagrupación familiar conlleva, y en segundo lugar, porque las ganancias salariales que obtiene trabajando en la agricultura no son suficientes para articular un proyecto familiar, y prefiere

²⁶⁵ La figura del padre como depositario de la decisión última de mandar a un miembro de la familia a la inmigración ha sido destacada en los estudios de Izquierdo (op. cit.) y Checa (op. cit.). Sabar (op. cit.) ha señalado que en las comunidades de origen del inmigrante se genera una "cultura de la inmigración" a nivel del imaginario y de la conciencia colectiva que acelera aún más el proyecto: "El gobierno lo mimas, los bancos en sus anuncios solo lo ven a él, su familia espera los regalos, los amigos envidiosos escuchan sus hazañas y sueñan con el día que les tocará probar los frutos del Edén, las chicas esperan el novio prometido" (Sabar, op. cit.: 69).

ahorrar para forjarse un proyecto de futuro en Marruecos, "ganamos ciento veinte, los domingos y todo, ciento veinte, y, al final, muy caro aquí: el seguro, la comida, luego con la mujer atrás... yo pensaba que me sobraba, no me ha sobrado ni un duro, me sobran diez mil, o veinte mil pesetas cada mes, por eso digo que, a lo mejor, la dejo allí la mujer con mi padre, y trabajo aquí, para ahorrar dinero, para hacer algo allí, y vivir allá donde mi mujer" (T18).

Mohamed piensa en permanecer en el campo español hasta el año dos mil, momento el que calcula haber ahorrado el suficiente dinero como para poder montar un pequeño almacén de fabricación textil que le garantice el retorno, "... estoy pensando... pa agarrar un poco de dinero como tengo ya bastante agarrao, un poquito. Creo que estoy pensando para hacer un almacén. Si lo cojo el dinero ahí, del banco, y luego, me prestan en el banco, un poco, voy a hacer un almacén pequeño. Un almacén o una casa para hacer ropa. Yo compro la máquina, yo, hombre, mi mujer también si sabe coser. Yo pongo tres o cuatro chicas que saben coser, cada una le doy, por ejemplo, veinte duros, para eso, para un pantalón o para una camisa..." (T18).

Hace apenas unas décadas, las regiones del Sur de Europa con un menor nivel de desarrollo frente a las regiones industriales del norte, protagonizaron un intenso proceso inmigratorio a la búsqueda de recursos y satisfacciones. Hoy estas mismas regiones reciben a los inmigrantes de un sur

empobrecido. Mientras la desigualdad norte/sur persista, el fenómeno de la inmigración continuará, dado que para las familias del Tercer Mundo es un recurso indispensable de supervivencia. En un contexto de políticas restrictivas de la inmigración y de informalización generalizada del empleo, la nueva inmigración adquiere un perfil de exclusión social y de movilidad absoluta. Por ello estos nómadas laborales parecen llamados, dadas las características que los definen, a configurar de forma creciente las relaciones de trabajo de la agricultura industrial mediterránea.

CONCLUSIONES

"From the Monongahela valley
To the Mesabi iron range
To the coal mines of Appalachia
The story`s always the same
Seven hundred tons of metal a day
Now sir you tell me the world`s changed
Once I made you rich enough
Rich enough to forget my name"
(Springsteen, "The ghost of Tom Joad", 1995).

1. TRANSFORMACIONES HISTÓRICAS Y CONSTITUCIÓN DE LA AGRICULTURA SALARIAL.

El recorrido trazado por la investigación ha estado continuamente discurriendo entre dos niveles de análisis. Por un lado, los modelos históricos de regulación habidos en la historia de la agricultura, y por otro, las expresiones sociales concretas de relaciones de trabajo que interactuaban con esos modos de regulación. A partir de las propuestas de la escuela regulacionista francesa, la investigación se ha ordenado en función de la construcción de tres modelos históricos de regulación, dentro de los cuales la relación salarial ha cobrado forma con diferentes codificaciones según el modo histórico de regulación en función.

En un primer lugar, la investigación ha definido un modelo agrario extensivo (1840-1959). Durante el mismo tiene lugar la formación de un mercado interior de productos agrarios (básicamente cereal), y la progresiva inserción de la agricultura española en la división internacional del trabajo, según una división intersectorial. Tras la crisis finisecular de 1890, desde el modelo agrario extensivo se inicia un lento y contradictorio proceso de modernización con nuevas orientaciones productivas como la patata, la remolacha o la naranja, que en la Región de Murcia representan el primer ciclo hortofrutícola, y con la expansión y modernización de las producciones de aceite y vino.

En este primer modelo, la agricultura adopta un abanico diverso de formas de relación entre capital y trabajo (además de la relación salarial, permanecen otras relaciones salariales como la aparcería, el subarriendo, etc.). Los sistemas de trabajo básicos son la explotación campesina familiar y la estructura de la gran propiedad (cuya forma extrema son los latifundios del Sur de España). La relación salarial en este modelo surge en las zonas de gran propiedad, con la figura del jornalero o campesino sin tierras, y adopta un arraigado componente de paternalismo integrador, pero conforme se agudice la fuerte lucha de clases agraria, este modelo entrará en quiebra.

En un segundo momento, se ha definido un modelo agrario intensivo o desarrollista (1959-1975). La agricultura vive una creciente mecanización que sustituye trabajo por capital en un contexto de éxodo rural. Da comienzo una progresiva fragmentación y diferenciación de la explotación de la tierra y a la constitución de una moderna y mecanizada agricultura industrial, insertada en el complejo agroalimentario. A esta fase corresponde el tipo-ideal de trabajador agrícola que definimos como asalariado agro-industrial. Define su conciencia colectiva en torno a demandas por la mejora de los contratos, los salarios, etc., normalmente regulados a través de la negociación colectiva. Junto a ese tipo de asalariado, encontramos la pervivencia de las tradicional eventualidad del

obrero agrícola, ahora itinerante entre diversas ocupaciones del mercado de trabajo secundario. Esta segmentación de la fuerza de trabajo es además potenciada también por la propia diferenciación interna de los procesos de producción del binomio agricultura-industria.

En un tercer momento, en el que se consolida la agricultura salarial en la Región de Murcia, la investigación ha definido un modelo agrario intensivo-global (1975-1986- ...). La crisis económica se manifiesta abiertamente en España a partir de 1975, implicando, al tiempo, una crisis de la agricultura capitalista del modelo fordista. Crisis manifestada en la progresiva pérdida de competitividad en una economía definitivamente globalizada, y en la aparición de crecientes excedentes agrarios. A la par se desarrolla un potente complejo agro-industrial muy competitivo, ligado al aprovechamiento de ventajas climáticas y a cultivos de alto rendimiento, capaces de satisfacer la nueva norma de consumo post-fordista (productos "frescos", "calidad", "ecología", "salud", ...) con capacidad de acceso a los mercados internacionales con una alta competitividad.

De esta forma la crisis de los 70, y sobremanera la integración de España a la Comunidad Europea en 1986, empuja a la agricultura a un fuerte proceso de reestructuración productiva. La relación salarial está caracterizada por una generalizada expansión de las formas de trabajo informal en la agricultura. El sistema informal de empleo en la agricultura se

alimenta de la permanencia de importantes bolsas de población activa eventual en el medio rural, y de formas híbridas de trabajo, a medio camino entre la explotación familiar y la forma-salario. Desde los años 80 aparece una nueva oleada de informalización del empleo, protagonizada por la cada vez más extendida población excedente juvenil, mujeres e emigrantes del Tercer Mundo. A un nivel más genérico, pero también como consecuencia de la crisis, los factores recíprocos asumen una importancia creciente.

Para la construcción teórica de este tercer modo de regulación, y las relaciones de trabajo en él instituidas, la investigación requirió plantearse críticamente las teorías sobre el proceso de trabajo, así como la propia teoría de la regulación o la de las estructuras sociales de acumulación. Tras constatar que las desigualdades de género y etnia, fundamentales para la nueva economía política de la agricultura industrial, se constituyen en el exterior de las relaciones de trabajo, en la estructura social, ha sido posible dibujar un cuadro más complejo donde las relaciones entre los procesos productivos y los procesos sociales se presentan en interacción, superando los esquemas teóricos centrados exclusivamente en las desigualdades de clase.

2. ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL TRABAJO.

La investigación ha mostrado las limitaciones de las perspectivas teóricas sobre el trabajo y los procesos de industrialización centradas en la dimensión de clase. A través del estudio de la agricultura industrial murciana, se ha buscado demostrar que el proceso de trabajo articula interdependientemente una dimensión interior (propriadamente laboral) y una dimensión exterior (propriadamente social). Esta perspectiva advierte que los aspectos de control y consenso hay que contemplarlos en esa doble dimensión que es hoy un espacio productivo, y en conexión con las estrategias de promoción y reproducción social de los sujetos sociales, tanto en el interior del proceso de trabajo (construcción de la relación de explotación como relación moral) como en el exterior (estrategias individuales y familiares, prácticas de nomadismo, etc.).

La transformación que ha supuesto la introducción de máquinas recolectoras-embolsadoras para las cuadrillas de trabajadores, y la disposición en línea de los puestos de trabajo a lo largo de la cinta transportadora, en los almacenes de manipulado, validan las tesis de la descualificación general del trabajo de Harry Braverman para la agricultura industrial. Sin embargo al no tener presente las relaciones de género y etnia como relaciones sociales, el análisis de Braverman adolece de ciertas lagunas. Las cualificaciones que se están generando en la agricultura industrial no tienen reflejo en la categoría

ocupacional de las empresas, sino que más bien estas ocupaciones son definidas por el estatus (vulnerable) de los ocupantes.

Desde la perspectiva teórica que propongo, las desigualdades de género y etnia aparecen como procesos explicativos fundamentales. Las estrategias familiares, los estilos de vida y los procesos de nomadismo laboral son hechos sociales constitutivos de disponibilidad de fuerza de trabajo para la agricultura industrial. Al mismo tiempo en esos procesos sociales se definen unas categorías sociolaborales vulnerables, mujeres como "ayudas familiares" e inmigrantes como "ciudadanos de excepción", cuyo valor depreciado las hacen muy atractivas para las estrategias de valorización de las empresas agrícolas. La agricultura industrial murciana ha estructurado una organización social del trabajo a partir del uso de un trabajo vulnerable, gracias a la movilización en el interior de la misma de unas discriminaciones constituidas socialmente como son el sexismo y el racismo.

La razón patriarcal ha viajado desde las familias a las estructuras productivas de la agricultura industrial, reproduciendo las desigualdades de género en las relaciones laborales, en el organigrama de las empresas y en la organización del proceso de trabajo. Igualmente la construcción del inmigrante desde el racismo social y los dispositivos institucionales de control de la inmigración como un sujeto vulnerable, ha posibilitado la manipulación de esa

vulnerabilidad para los fines de elevación de la productividad en la agricultura industrial murciana. De esta forma la investigación demuestra que elementos característicos de la gestión empresarial de la mano de obra tales como el reclutamiento de mano de obra o la implicación en el trabajo están moldeados por la introducción y uso de unos patrones de discriminación social en función del género y la etnia.

Para el análisis sociológico del mundo del trabajo en este contexto de profundos cambios, la investigación muestra el interés de utilizar la categoría de estatus a la par que la de clase. En términos weberianos puede afirmarse que el género y la etnia no son fenómenos económicamente condicionados, en cuanto que se forjan en la estructura social, pero sí fenómenos económicamente relevantes, en cuanto que influyen en los modos de organización de la producción y en las estrategias sociales de trabajo. Pero desde el momento en que estas categorías se manipulan en el interior de las estructuras de trabajo para elevar las ganancias de productividad, se tornan fenómenos económicamente condicionados, en cuanto su fuerza de trabajo adquiere un valor de cambio determinado. En efecto, dada la posición social de la fuerza de trabajo que se compra, "ayudas familiares" y "ciudadanos de excepción", la vulnerabilidad se reproduce en el mismo acto de compra de la fuerza de trabajo determinando una devaluación del valor de la misma.

La paradoja que las hipótesis planteaban queda a estas alturas desentrañada. La agricultura murciana, plenamente integrada en el modelo agrario intensivo-global definido, y organizada para afrontar la complejidad de un entorno postfordista e informacional, requiere de una fuerza de trabajo estable, cualificada, implicada y compleja. Tales rasgos se contradicen con la realidad de unas relaciones laborales construidas para reproducir la secular eventualidad del jornalerismo agrario, como estrategia de flexibilidad externa. La movilización de categorías sociales altamente vulnerables en el interior del proceso de trabajo, feminizándolo y etnificándolo, está posibilitando, con todas las incoherencias que se quieran señalar, la formación de una mano de obra al mismo tiempo compleja y eventual.

3. HACIA LA FÁBRICA SOCIAL.

La investigación ha trazado un conjunto de interrelaciones presentes en la agricultura industrial murciana que integran las formas de comercialización, el orden productivo, las relaciones de trabajo, el territorio, y las estrategias familiares y de trabajo de los obreros. Las complejas vertebraciones que se observan entre los elementos pertenecientes a la esfera propiamente económica y los integrados en la esfera propiamente social, indican que la agricultura industrial murciana está configurada como una fábrica social, en los términos en que Gaudemar (1981) definió a la misma: "Mientras que las formas de

movilidad analizadas anteriormente tendían a distinguir la fábrica como ubicación productiva, la movilización relativa induce una tendencia contraria. La fábrica, una vez sólidamente instalada en la multiplicidad de sus formas, intenta, en lo sucesivo, imponer una dinámica de conjunto, a nivel de modos de ocupación del tiempo y del espacio y, más en general, a nivel del modus vivendi. En este sentido, la fábrica tiende a extenderse, a expandirse en la urdimbre social" (p. 228).

Las redes de nomadismo laboral que funcionan en la agricultura murciana son el mejor reflejo de esta apertura de la fábrica hacia esferas cada vez más amplias de lo social. Aparece, por un lado, el espacio de la reproducción social del trabajo, la localidad, y por otro, el espacio de la producción. Los intensos procesos de movilidad laboral detectados en la agricultura industrial son consecuencia de la emergencia de ambas realidades diferenciadas. Para los obreros-nómadas permanecer arraigados en la localidad significa menores costes de reproducción social. Para el sistema productivo los procesos de nomadismo garantizan una fuerza de trabajo abundante y a bajo precio.

Estos fenómenos de movilidad espacial del trabajo no son reducibles a lecturas economicistas que explicarían las estrategias de "salir fuera" de la localidad por parte de los obreros agrícolas en función de un comportamiento maximizador movido por la racionalidad de desplazarse hacia aquellas áreas

donde los salarios son mayores. Más bien, como la investigación muestra, se trata de un proceso social complejo configurado por las dinámicas de cambio de las sociedades rurales cada vez más diferenciadas internamente, las estrategias de trabajo de los sujetos, sus estilos de vida y modos de consumo, y finalmente, la predisposición de las familias y de los grupos sociales convivientes en la localidad para apuntalar la opción laboral del continuo ir y venir de los trabajadores. Por tanto, lo que he dado en llamar nomadismo laboral es un fenómeno social integral.

Nuevamente las dimensiones de género y etnia aparecen como relaciones estructurantes de las dinámicas de nomadismo laboral.

Por un lado, las mujeres en su incorporación a los afluentes de trabajo manifiestan una opción laboral de alejarse de mercados de trabajos locales altamente masculinizados o segmentados de forma discriminatoria para ellas, o de negar la condición de "ayuda familiar" a la que a menudo se les reduce en la explotación familiar.

Por otro lado, los trabajadores provenientes del llamado Tercer Mundo, y fundamentalmente del Magreb, suponen el caso más agudo de nomadismo laboral, y no solamente por su condición de inmigrantes, sino por su forma de estar en el mercado de trabajo del país de acogida. Su inestabilidad se deriva de dos razones al menos: a) las políticas de inmigración que hacen del

inmigrante un sujeto en permanente fluctuación entre el país de origen y el de recepción, y b) la construcción social de un mercado de trabajo étnico que pone a disposición de los inmigrantes un determinado tipo de empleo, a menudo informal y siempre ligado al mercado de trabajo secundario. En el caso de la agricultura, los inmigrantes han articulado estrategias de movilidad por las diferentes agriculturas regionales como forma de romper la estacionalidad del trabajo agrícola, dibujando itinerarios por todo el territorio nacional en función del ciclo de las cosechas.

Finalmente, las estrategias familiares de los obreros aparecen como el último eslabón de la interrelación entre producción y reproducción del trabajo. Es en su interior donde toman orden los diferentes elementos que definen la vulnerabilidad y disponibilidad de la mano de obra de la agricultura industrial.

En efecto, las relaciones de poder, de cooperación y de conflicto en el interior de las familias, segregadas por edad y género, y al mismo tiempo, los recursos internos y externos que las familias disponen para sus estrategias de subsistencia, explican el conjunto de interrelaciones existente entre sociedad, trabajo y fábrica que subyacen al sistema productivo de la agricultura industrial. Y también muestra la itinerancia de la sociedad rural alejada radicalmente del universo de la vida campesina, que Vicente-Mazariegos (1991) sintetizó como la

transformación de "un modo de arraigo histórico" hacia "un modo de itinerancia social que sobre la base de la economía de mercado expresada a través de la circulación monetaria, pone en movimiento a los individuos desde su situación originaria hacia una nueva rueda de la fortuna que va transformando transocial y transnacionalmente el orden conocido. En ella y por multiplicados caminos se accede al sentido de la vida como itinerario de consumo...".

4. LA REESTRUCTURACIÓN DE LA RURALIDAD DEL SUR EN LA CONSTRUCCIÓN EUROPEA.

En un artículo sobre el proceso de construcción europea, Lipietz (1993) considera que la dualidad entre estrategia neotayloriana-defensiva y la estrategia kalmariana-ofensiva, vertebraría el mapa europeo, cortando a través del propio continente (dejando a un lado a la Europa escandinava, y al otro la Europa del Sur), a través de la Unión Europea (oponiendo Inglaterra frente a Alemania), y a través de las propias regiones (la Italia del Norte frente a la Italia del Sur). Se estaría así configurando, en la lectura de Lipietz (1993), una "Europa de Dos Velocidades", es decir, un modelo de Europa asentado en un escenario de inclusión/ exclusión²⁶⁶.

²⁶⁶Lipietz así lo expresa: "The danger of a Europe that is two-speed in social matters has become great, with the rich regions of North Europe keeping advanced Kalmarian-type social compromises (negotiated involvement, high wages), thanks to their technological supremacy, and

El análisis realizado de la agricultura industrial murciana valida las tesis de Lipietz. La división internacional del trabajo en que se inscribe la agricultura murciana está organizada en un sistema de redes y flujos propio de la economía informacional (Castells, 1996). En esa red se definen una serie de posiciones de poder. En el sistema agroindustrial, una relación de poder central es la que se establece entre los centros de comercialización (situados en las regiones centroeuropeas) y los centros de producción como la Región de Murcia, que acoge las tareas de cultivo, manipulado y aquellas más intensivas en trabajo manual. Por tanto el desarrollo agrario murciano combina elementos internos y externos estructurados por posiciones de poder según un modelo de desarrollo que con Storper (1991) puede definirse como "endógeno, pero externamente orientado". Pero más allá de la estructura organizacional de la agricultura industrial murciana, los elementos que configuran este modo de producción flexible

with "neo-taylorist" ordinary industries with temporary and low-paid work forces migrating to the periphery -the British Isles or the Iberian peninsula" (p. 507)... "Within Europe, there would no longer be a new frontier; that of poverty, of the Mafia, of "Thirdworldization". This frontier would no longer be the Mediterranean and the Iron Curtain. It could exclude the Iberian peninsula (except Catalonia), perhaps Corsica, certainly Sicily and Italy south of Rome; it would include Slovenia but not Kosovo, Transylvania but not Moldavia, the Baltic republics but certainly not the Soviet Muslim republics" (p. 509). Igualmente Sengenberger (1993) en una ponencia sobre la "movilidad de la mano de obra en el marco de la integración económica de Europa Occidental", introducía una serie de consideraciones sobre los mercados de trabajo tras la firma del Acta Unica Europea (1 de julio de 1987) que terminaban dibujando un escenario sobre Europa no muy alejado en lo sustancial de las previsiones de Lipietz.

han de encontrarse en las redes sociales que los fundan. La flexibilidad de las relaciones de trabajo ha de comprenderse desde las estructuras sociales que posibilitan el nomadismo laboral y desde las estrategias familiares de vida económica.

Esta estructura de redes y flujos que definen la actual agricultura industrial presenta otro orden de problemas. La agricultura murciana, a pesar del importante cambio realizado para captar el máximo de valor añadido en la cadena de producción, está rígidamente ligada a una estrategia de competitividad defensiva, tecnologías de carácter fordista y una relación salarial tayloriana. Ello configura el espacio regional como una región socialmente vulnerable, dadas las categorías ocupacionales que define, estando muy acentuada la segmentación por género y etnia.

Si seguimos el cuadro definido por Robert Castel (1995) sobre las dinámicas de integración social, vulnerabilidad y exclusión social, conviene alertar sobre los riesgos que conlleva la formación de regiones vulnerables. Estos espacios sociales tienden a aproximarse gradualmente a sus realidades más periféricas o directamente a desembocar en situaciones de exclusión social²⁶⁷.

²⁶⁷La expresión "región vulnerable" es de Alonso (1997). La tesis de Castel (1995) es la siguiente: "... la zona de vulnerabilidad ocupa una situación estratégica. Se podría decir que es ella la que produce las situaciones extremas a partir de un basculamiento que se produce en sus fronteras. Me sirvo del término de vulnerabilidad para designar un enfriamiento del vínculo social que precede a su ruptura. En lo que concierne al trabajo significa la precariedad en el empleo, y, en el orden de la sociabilidad, una fragilidad de los soportes proporcionados por la

La ruralidad agroindustrial existente en la Región murciana está configurada por los actores y las fuerzas productivas locales que pacientemente han alejado un pasado de emigración, pobreza y desierto empresarial. Esta ruralidad itinerante, tal y como la define, en la Región murciana, su potente centro productivo agrario-industrial, ha generado en su devenir importantes segmentaciones sociales y laborales, así como profundos impactos ambientales, al mismo tiempo que se enfrenta a los dilemas de la globalización, que conducen a agudizar los efectos más negativos contenidos en su interior.

Para superar esa inercia presente en el orden socio-laboral de la actual agricultura industrial, el modelo productivo habría de asumir dar el salto hacia estrategias ofensivas de competitividad, y ello supone pactos sociales progresivos, que rompan con la tradicional tendencia hacia la mano de obra eventual, precaria y vulnerable, y hacia tecnologías innovadoras que capten mayor valor añadido. Frente al escenario de una región vulnerable socialmente, merecería la pena explorar las posibilidades de un escenario regido por innovaciones sociolaborales, organizacionales y tecnológicas, sobre la base de un pacto salarial que supere las enormes contradicciones socio-laborales de la actual agricultura

familia y por el entorno familiar, en tanto en cuanto dispensan lo que se podría designar como una protección máxima. Cuanto más se agranda esta zona de vulnerabilidad, mayor es el riesgo de ruptura que conduce a las situaciones de exclusión" (p. 29).

industrial²⁶⁸. Este segundo escenario queda muy alejado de la realidad imperante hoy en la agricultura murciana, como ha mostrado la investigación. Sin embargo la capacidad de innovación que la región ha mostrado para levantar un sistema productivo ciertamente novedoso como el de la agricultura industrial, debería potenciarse en sus líneas organizacionales y tecnológicas más innovadoras para adaptarse a las tendencias postfordistas más avanzadas de competitividad por calidad.

El primer escenario, sostenido sobre la vulnerabilidad social, reproduce las viejas inercias de la eventualidad obrera, capta efectos competitivos meramente defensivos, introduce tecnologías de diseño fordiano, y convierte lo rural en una reserva de mano de obra barata. Este escenario es de sobra conocido dado que domina en amplitud la realidad agraria regional, y la investigación lo ha explorado profusamente. Y conocemos de sus contradicciones, limitaciones y dualizaciones...

²⁶⁸Un buen punto de partida podría consistir en recoger las aportaciones y sugerencias de un reciente documento de la Oficina Internacional del Trabajo (1997) sobre mejora de las condiciones de empleo y de trabajo de los asalariados agrícolas.

BIBLIOGRAFÍA

ACKER, J. (1990): "Hierarchies, Jobs, Bodies: a Theory of Gendered Organizations", *Gender and Society*, vol. 4, nº 2.

AGEE, J. y EVAND, W. (1993): "Elogiemos Ahora a Hombres Famosos", Seix Barral, Barcelona.

AGLIETTA, M. (1986): "Regulación y Crisis del Capitalismo", Siglo XXI de España Editores, Madrid.

ALBARRACÍN, J. (1991): "La Extracción del Excedente y el Proceso de Acumulación", en ETXEZARRETA, M. (coord.): "La Reestructuración del Capitalismo en España, 1970-1990", Icaria, Barcelona.

ALDAZ, R. y CAMPO, J. (1991): "Actitudes del Campesinado y Revolución Burguesa en España: una Nueva Propuesta de Análisis", en CASTILLO, S. (coord.): "La Historia Social en España", Siglo XXI de España, Madrid.

ALONSO, L. E. (1991): "Conflicto Laboral y Cambio Social. Una Aproximación al Caso Español", en MIGUÉLEZ, F. y PRIETO, C. (comps.), Siglo XXI, Madrid.

(1997): "Globalización y Vulnerabilidad Social", en MAQUIEIRA, V. y VARA, M. J. (eds.): "Género, Clase y Etnia en los Nuevos Procesos de Globalización", Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma, Madrid.

ALONSO, L. E. y CONDE, F. (1994): "Historia del Consumo en España: una Aproximación a sus Orígenes y Primer Desarrollo", Debate, Madrid.

ALVATER, E. (1994): "El Precio del Bienestar", edicions Alfons el Magnànim, Valencia.

- ALVITE, J. P. (coord.) (1995): "*Racismo, Antirracismo e Inmigración*", Gakoa, Donostia.
- AMIN, A. y ROBINS, K. (1994): "*El Retorno de las Economías Regionales*", en BENGÓ, G. y LIPIETZ, A. (eds.), edicions Alfons el Magnànim, Valencia.
- AMORÓS, C. (1991): "*Hacia una Crítica de la Razón Patriarcal*", Anthropos, Barcelona.
- ARIZPE, L. y ARANDA, J. (1981): "*Empleo Agroindustrial y Participación de la Mujer en el Desarrollo Rural: un Estudio de las Obreras del Cultivo de Exportación de la Fresa en Zamora*", México, OIT, Ginebra.
- (1988): "The Comparative Advantages of Women's Disadvantages: Women Workers in the Strawberry Export Agribusiness in México", en PAHL, R. E. (ed.), Basil Blackwell, Oxford and New York.
- ARKLETON RESEARCH (1990): "*Cambio Rural en Europa*", M.A.P.A., Madrid.
- ARNALTE, E.; ESTRUCH, V. y MUÑOZ, C. (1990): "El Mercado de Trabajo Asalariado en la Agricultura del Litoral Valenciano", *Agricultura y Sociedad*, nº 54, Madrid.
- ARRIBAS, J. M. y LÓPEZ, A. (1989): "El Proceso de Profesionalización de los Agricultores Cerealistas", *Agricultura y Sociedad*, nº 51, Madrid.
- ARRIBAS, J. M.; SEQUEIROS, J. L.; SAMPEDRO, R.; VICENTE-MAZARIEGOS, J. y CAMARERO, L. (1988): "Estrategias de Identidad de los Agricultores: Actitudes e Imágenes Sociales de los Productores de Vino, Cultivadores Cerealistas y Hortofrutícolas", Instituto de Reforma Agraria, IRA, fotocopiado.
- ARTÉS CALERO, A. (1982): "*Incidencia Socio-laboral del Tránsito en el Campo de Cartagena*", en Ciclo de Conferencias: "Tránsito y Campo de Cartagena", Caja de Ahorros de Alicante y Murcia.
- AVELLÁ, LL. y GARCÍA, M. (1995): "La inmigración en las Agriculturas Mediterráneas", *Revista Española de Economía Agraria*, nº 172, 2/1995.

- BAGNASCO, A. (1977): "*Tre Italie*", Bolonia, Il Mulino.
- (1988): "*La Costruzione Sociale del Mercato. Studi sullo Sviluppo di Piccola Impresa in Italia*", Bolonia, Il Mulino.
- (1991): "El Desarrollo de la Economía Difusa: Punto de Vista Económico y Punto de Vista de la Sociedad", en CASTILLO, J. J. (comp.) (1991), *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, número extraordinario, Madrid.
- BAIGORRI, A.; BUENDÍA, M. C. y otros (1994): "El Paro Agrario: Paro, Mercado de Trabajo, Formación Ocupacional, Temporerismo e Inmigración en el Campo Extremeño", Diputación de Badajoz.
- BALIBAR, E. (1991a): "¿De la Lucha de Clases a la Lucha sin Clases?", en BALIBAR, E. y WALLERSTEIN, I. (1991), IEPALA, Madrid.
- (1991b): "¿Existe el Neorracismo?", en BALIBAR, E. y WALLERSTEIN, I. (1991), IEPALA, Madrid.
- (1991c): "Racismo y Crisis", en BALIBAR, E. y WALLERSTEIN, I. (1991), IEPALA, Madrid.
- BALIBAR, E. y WALLERSTEIN, I. (1991): "*Raza, Nación y Crisis*", IEPALA, Madrid.
- BARÓN, E (1971): "*El Final del Campesinado*", editorial Zero/ZYX, Madrid.
- BAUDRILLARD, J. (1988): "*El Sistema de Objetos*", Siglo XXI Editores, México.
- BAXANDALL, EWEN y GORDON (1976): "The Working Class Has Two Sexes", *Monthly Review*, 28 (3).
- BECATTINI, G. (1994): "*El Distrito Marshalliano: una Noción Socioeconómica*", en BENKO, G. y LIPIETZ, A. (eds.), edicions Alfons el Magnànim, Valencia.
- GONZÁLEZ, A.; SEGURA, P. e IBÁÑEZ, J. (1990): "*Floricultura en Lorca*", Cámara de Comercio e Industria de Lorca.

- BELTRÁN y otros (1990): "*De los Jornaleros del Sur*", Córdoba, fotocopiado.
- BENKO, G. y LIPIETZ, A. (eds.) (1994): "*Las Regiones que Ganan: Distritos y Redes. Los Nuevos Paradigmas de la Geografía Económica*", edicions Alfons el Magnànim, Valencia.
- BERICAT, E. y CAMARERO, M. (1994): "*Trabajadoras y Trabajos en la Andalucía Rural: Situación Sociolaboral de la Mujer Rural en Andalucía*", Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla.
- BERG, M. (1984): "*La Era de las Manufacturas*", Crítica, Barcelona.
- BERLAN, J.- P. (1987): "*La Agricultura Mediterránea y el Mercado del Trabajo: ¿Una California para Europa?*", *Agricultura y Sociedad*, nº 42, Madrid.
- BERNAL, A. M. (1974): "*La Propiedad de la Tierra y las Luchas Agrarias Andaluzas*", Ariel, Barcelona.
- (1988): "*Economía e Historia de los Latifundios*", Espasa-Calpe, Madrid.
- BERNAL, F. (ed.) (1991): "*El Campesino Contemporáneo. Cambios Recientes en los Países Andinos*", Cerec, Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- BILBAO, A. (1991): "*Trabajadores, Gestión Económica y Crisis Sindical*", en MIGUÉLEZ, F. y PRIETO, C. (comps.), Siglo XXI, Madrid.
- (1993a): "*Léxico de Economía*", Talasa, Madrid.
- (1993b): "*Obreros y Ciudadanos*", Trotta, Madrid.
- BLANCO, M. C. (1995): "*El Inmigrante como Sujeto Marginado. Claves Interpretativas*", en ALVITE, J. P. (coord.), Gakoa, Donostia.
- BLEITRACH, D. y CHENU, A. (1981): "*Modes of Domination and Everyday Life: Some Notes on Recent Research*", en HARLOE,

- M. y LEBAS, E. (eds.): "City, Class and Capital", Ediarnold.
- BONNANO, A. (ed.) (1994): "La Globalización del Sector Agroalimentario", M.A.P.A., Madrid.
- (1994): "Globalización del Sector Agrícola y Alimentario: Crisis de Convergencia Contradictoria", en BONNANO, A. (ed.), M.A.P.A., Madrid.
- BOUMEISTER, E. (1993): "Guatemala: los Trabajadores Temporales de la Agricultura", en GÓMEZ y KLEIN (ed.), FLACSO/PREALC, Santiago, Chile.
- BOURDIEU, P. (1988): "Cosas Dichas", Gedisa, Barcelona.
- (1997a): "Razones prácticas. Sobre la Teoría de la Acción", Anagrama, Barcelona.
- (1997b): "Sobre la Televisión", Anagrama, Barcelona.
- BOWLES, GORDON y WEISSKOPF (1989): "La Economía del Despilfarro", Alianza Universidad, Madrid.
- BOYER, R. (1986): "La Flexibilidad del Trabajo en Europa", Ministerio de Trabajo, Madrid.
- (1989): "New Directions in Management Practices and Work Organisation: General Principles and National Trajectories", OCDE.
- (1992): "La Teoría de la Regulación", edicions Alfons el Magnànim, Valencia.
- (1994): "Las Alternativas al Fordismo. De los Años 80 al Siglo XXI", en BENKO, G. y LIPIETZ, A. (eds.), edicions Alfons el Magnànim, Valencia.
- BRAÑA, J.; BUESA, M. y MOLERO, J. (1984): "El Estado y el Cambio Tecnológico en la Industrialización Tardía. Un Análisis del Caso Español", Fondo de Cultura Económica, México.
- BRAUDEL, F. (1991): "Escritos sobre Historia", Fondo de Cultura Económica, México.

- BRAVERMAN, H. (1974): "Labor and Monopoly Capital: the Degradation of Work en the Twentieth Century", Monthly Review Press, New York.
- BRODNER, P. (1988): "La Fábrica en la Encrucijada: Entre los Caminos Tecnocéntrico y Antropocéntrico", *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, nº2, Madrid.
- BULLER, H. (1994): "Etre Étranger À la Campagne", *Etudes rurales*, nº 135-136.
- BURAWOY, M. (1989): "El Proceso Productivo como Juego", en FINKEL, L. (comp.) (1994), Ediciones Pirámide, Madrid.
- CALATAYUD, S. y MATEU, E. (1995): "Tecnología y Conocimientos Prácticos en la Agricultura Valenciana (1840-1914)", *Noticiario de Historia Agraria*, nº 9.
- CAMARERO, L. A. (1991): "Tendencias Recientes y Evolución de la Población Rural en España" en VICENTE-MAZARIEGOS, J. (coord.) (1991), *Política y Sociedad*, nº8, Madrid.
- (1992): "El Mundo Rural Español en la Década de los Noventa: ¿Renacimiento o Reconversión?", *Documentación social*, nº87, Madrid.
- (1993): "Del Éxodo Rural y del Éxodo Urbano. Ocaso y Renacimiento de los Asentamientos Rurales en España", Serie Estudios del M.A.P.A., Madrid.
- (1997): "Nuevos y Viejos Problemas de la Sociología Rural", Grupo de Sociología Rural de la F. E. S., Madrid, febrero de 1997, fotocopia.
- CAMARERO, L.; SAMPEDRO, R. y VICENTE-MAZARIEGOS, J. (1991): "Mujer y Ruralidad. El Círculo Quebrado", Instituto de la Mujer, Madrid.
- CAMARERO, L.; VICENTE-MAZARIEGOS, J. y RODRÍGUEZ, F. (1993): "Los Campos de Conflictividad en la España Rural", *Documentación Social*, nº 90, Madrid.
- CAMARERO, L. A. y otros (1996): "Planificación y Métodos de Intervención en el Desarrollo Rural", U.N.E.D., Madrid.

CAPECCHI, V. y PESCE, A. (1983): "Si la Diversidad es un Valor", *Debats*, nº10, Valencia.

CAPEL, H. (1968): "Lorca, Capital Subregional", C.O.C.I., Lorca.

(1971): "Emigración y Subdesarrollo en España. La Emigración en el Campo de Lorca", Homenaje al Profesor Casas Torres (separata), Universidad de Zaragoza.

CARBALLO, R. (1977): "Capitalismo y Agricultura en España. La Evolución de las Relaciones de Producción en el Campo (1939-1975)", ediciones De La Torre, Madrid.

(1981): "Salarios", en MORAL SANTÍN, J. A.; CARBALLO, R. y GARCÍA TEMPRANO, A.: "Crecimiento Económico y Crisis Estructural en España (1959-1980)", Akal, Madrid.

CARDELÚS, J. y ÁNGELS PASCUAL (1979): "Movimientos Migratorios y Organización Social", ediciones Península, Barcelona.

CARNERO, T. (1985): "Expandición Vinícola y Atraso Agrario, 1870-1900", en GARRABOU y SANZ (eds.), Crítica, Barcelona.

CARO BAROJA, J. (1986): "Apuntes Murcianos (de un Diario de Viajes por España, 1950)", Universidad de Murcia.

(1996): "Tecnología Popular Española", Círculo de Lectores, Barcelona.

CARRILLO, JORGE V. (1994): "Adaptación de la Producción Flexible y Cualificación en el Sector Automotriz", *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, nº21, Madrid.

CASTEL, R. (1995): "De la Exclusión como Estado a la Vulnerabilidad como Proceso", *Archipiélago*, nº 21, Barcelona.

CASTELLS, M. (1996): "La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol. 1. La Sociedad Red", Alianza Editorial, Madrid.

CASTELLS, M. y HALL, P. (1994): "Las Tecnópolis del Mundo", Alianza Editorial, Madrid.

CASTLES, S. y KOSACK, G. (1973): "Los Trabajadores Inmigrantes y la Estructura de Clases en la Europa Occidental", Fondo de Cultura Económica, México.

CASTILLO, J. J. (comp.) (1991): "¿Neofordismo o Especialización Flexible? Las Pequeñas y Medianas Empresas en el Contexto Europeo?", *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, número extraordinario, Madrid.

(1991): "Reestructuración Productiva y Organización del Trabajo", en MIGUÉLEZ y PRIETO (dir. y coord.), Siglo XXI de España, Madrid.

(1994a): "El Trabajo del Sociólogo", editorial Complutense, Madrid.

(1994b): "¿De qué Post-fordismo me Hablas? Más sobre Reorganización Productiva y Organización del Trabajo", *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, n° 21, Madrid.

(comp.) (1996): "Emergencia de Nuevos Paradigmas Productivos", *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, n° 27, Madrid.

CAZORLA, J. (1995): "El Clientelismo de Partido en la España de Hoy: una Disfunción de la Democracia", *Revista de Estudios Políticos*, Nueva Época, n° 87.

CHARRON, E. y FREYSSENET, M. (1996): "La Producción Reflexiva en la Fábrica Volvo de Uddevalla", *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, n° 27, Madrid.

CHASE, J. (1997): "Controlling Labor Commitment in Brazil's Global Agriculture: the Crisis of Competing Flexibilities", *Environment and Planning D: Society and Space*, volume 15.

CHAYANOV, A. V. (1985/1925): "La Organización de la Unidad Económica Campesina", Nueva Visión, Buenos Aires.

CHECA, F. (1995a): "Oportunidades Socioeconómicas en el Proceso Migratorio de los Inmigrantes Africanos en Almería", *Agricultura y Sociedad*, n° 77, Madrid.

(1995b): "Del Riesgo de las Pateras a la Supervivencia en los Invernaderos", *Economía y Sociología del Trabajo*, n° 29-30, Madrid.

- CHINOY, E. (1992/1955): "Automobile Workers and the American Dream", University of Illinois Press.
- COBO F., CRUZ, S. y GONZÁLEZ, M. (1992): "Privatización del Monte y Protesta Social. Un Aspecto Desconocido del Movimiento Campesino Andaluz", *Revista de Estudios Regionales*, nº 32, Universidades de Andalucía, Málaga.
- COLECTIVO IOE (1994): "Presencia del Sur: Marroquíes en Cataluña", *Fundamentos*, Madrid.
- (1996): "La Inmigración Marroquí en el Mercado de Trabajo Español", en LÓPEZ GARCÍA, B. (dir.), Ministerio de Asuntos Sociales y U. A. M. Editores, Madrid.
- COLINO, J. (1985): "Agricultura Familiar y Complejo Agro-Industrial", en RODRÍGUEZ ZÚÑIGA y SORIA GUTIÉRREZ (coord.), M.A.P.A., Madrid.
- (dir.) (1996): "Estructura Económica de la Región de Murcia. Capítulo 6: Agricultura", fotocopiado.
- COLOME, J.; GARRABOU, R.; PUJOL, J. y SAGUER, E. (1992): "Desarrollo Capitalista, Explotaciones Campesinas y Procesos de Trabajo", *Noticiario de Historia Agraria*, nº 3.
- COOKE, P. y MORGAN, K. (1993): "The Network Paradigm: New Departures in Corporate and Regional Development", *Environment and Planning D: Society and Space*, vol.11.
- CORIAT, B. (1976): "Ciencia, Técnica y Capital", Blume, Madrid.
- (1982): "El Taller y el Cronómetro. Ensayo sobre el Taylorismo, el Fordismo y la Producción en Masa", Siglo XXI, Madrid.
- (1984): "La Robótica", editorial Revolución, Madrid.
- (1993a): "El Taller y el Robot. Ensayos sobre el Fordismo y la Producción en Masa en la Era de la Electrónica", Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- (1993b): "Pensar al Revés. Trabajo y Organización en la Empresa Japonesa", Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- CORREDERA, M. P. y DÍEZ, L. S. (1994): "La Política de <<Extranjería>> en España", en CONTRERAS, J. (comp.):

"Los Retos de la Inmigración: Racismo y Pluriculturalidad", Talasa, Madrid.

CORTINA, J. (1981): "Las Transformaciones Agrarias en Murcia. El Proceso de Proletarización del Campesinado Murciano", *Áreas*, nº 1, Murcia.

(1994): "La Agricultura Murciana Antes y Después del Mercado Común, 1975-1992", Consejería de Agricultura, Ganadería y Pesca, Murcia.

CRESSWELL, T. (1997): "*Imagining the Nomad: Mobility and the Postmodern Primitive*", en BENKO, G. y STROHMAYER, U. (ed.) (1997): "Space and Social Theory: Interpreting Modernity and Postmodernity", Blackwell Publishers, Oxford.

CRUCES ROLDÁN, C. (1994a): "*Navaceros, Nuevos Agricultores y Viñistas: las Estrategias Cambiantes de la Agricultura Familiar de Sanlúcar de Barrameda*", Ministerio de Cultura y Fundación Blas Infante, Sevilla.

(1994b): "Trabajo y Estrategias Económicas en las Explotaciones de Sanlúcar de Barrameda", *Revista de Estudios Regionales*, nº 38, Universidades de Andalucía, Málaga.

CRUCES ROLDÁN, C. y MARTÍN, E. (1997): "Intensificación Agraria y Transformaciones Socioculturales en Andalucía Occidental. Análisis Comparado de la Costa Noroeste de Cádiz y el Condado Litoral de Huelva", *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, Madrid.

CRUZ ARTACHO, S. (1994): "Caciques y Campesinos. Poder Político, Modernización Agraria y Conflictividad Rural en Granada, 1890-1923", ediciones Libertarias y Ayuntamiento de Córdoba.

CUCÓ, J. y JUAN i FENOLLAR, R. (1979): "La Proletarización del Campesinado y su Relación con el Desarrollo Capitalista: el Caso del País Valenciano", *Agricultura y Sociedad*, nº 12, Madrid.

DANIEL, C. E. (1981): "*Bitter Harvest: a History of California Farmworkers, 1870-1941*", University of California Press.

DEL CAMPO, S. y NAVARRO LÓPEZ, M. (1987): "*Nuevo Análisis de la Población Española*", Ariel Sociología.

- DE LA PUERTA, E. (1992): "Crisis y Mutación del Organismo Empresa. Nuevo Protagonismo de los Aspectos Tecnológicos como Factor de Competitividad", en GÓMEZ URANGA, SÁNCHEZ PADRÓN y DE LA PUERTA (comp.): "El Cambio Tecnológico hacia el Nuevo Milenio", Icaria, Barcelona.
- DELEUZE, G. (1980): "Diálogos" (con Claire Parnet), Pre-textos, Valencia.
- (1987): "Foucault", Paidós Studio, Barcelona.
- (1996): "Conversaciones", Pre-textos, Valencia.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (1988): "Mil mesetas: Capitalismo y Esquizofrenia", Pre-textos, Valencia.
- DÍAZ DEL MORAL, J. (1984/1929): "Historia de las Agitaciones Campesinas Andaluzas", Alianza Universidad, Madrid.
- DOERINGER, P. B. (1988): "Los Mercados Internos de Trabajo y el Paternalismo en las Áreas Rurales", en OSTERMAN, P. (comp.): "Los Mercados Internos de Trabajo", Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- DOERINGER, P. B. y PIORE, M. (1971): "Los Mercados Internos de Trabajo", en TOHARIA, L. (comp.) (1983), Alianza Universidad, Madrid.
- (1975): "El Paro y el Mercado Dual de Trabajo", en TOHARIA, L. (comp.) (1983), Alianza Universidad, Madrid.
- DURKHEIM, E. (1982/1893): "La División del Trabajo Social", Akal, Madrid.
- DUVIGNAUD, J. (1990): "Herejía y Subversión", Icaria, Barcelona.
- EDWARDS, R. (1979): "Conflicto y Control en el Lugar de Trabajo", en TOHARIA, L. (comp.) (1983), Alianza Universidad, Madrid.
- ELIAS, N. (1987): "El Proceso de la Civilización. Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas", Fondo de Cultura Económica, México.

(1995): "Mi Trayectoria Intelectual", Península, Barcelona.

ERDOZÁIN, P y MIKELARENA, F. (1996): "Algunas Consideraciones Acerca de la Evolución de la Población Rural en España en el Siglo XIX", *Noticiario de Historia Agraria*, nº 12.

ETXEZARRETA, M. (ed.) (1979): "La Evolución del Campesinado. La Agricultura en el Desarrollo Capitalista", serie Estudios del M.A.P.A., Madrid.

(1985): "La Agricultura Insuficiente", Serie Estudios, M.A.P.A., Madrid.

(1987): "La Renovada Funcionalidad del Ámbito Rural", *Agricultura y Sociedad*, nº 45, Madrid.

(1994): "Trabajo y Agricultura: los Cambios del Sistema de Trabajo en una Agricultura en Transformación", *Agricultura y Sociedad*, nº 54, Madrid.

EWERT, J. y HAMMAN, J. (1996): "Labour Organisation in Western Cape Agriculture: an Ethnic Corporatism", *Journal of Peasant Studies*, 23 (2/3).

FERRAROTTI, F. (1993): "Sobre la Autonomía del Método Biográfico", en MARINAS, J. M. y SANTAMARINA, C (ed.), Debate, Madrid.

FERNÁNDEZ-CAVADA, J. L. (1990): "Remuneraciones y Prestaciones Sociales de los Asalariados Agrarios", *Agricultura y Sociedad*, nº 54, Madrid.

FERNÁNDEZ KELLY, P. (1983): "For We Sold, I and My People: Women and Industry in México's Frontier", State University of New York Press Albany.

FINKEL, L. (comp.) (1994): "La Organización Social del Trabajo", Ediciones Pirámide, Madrid.

FISHER, LL. (1964): "The Harvest Labor Market in California", *Quarterly Journal of Economics*, vol. LXV.

FONTANA, J. (1982): "Historia. Análisis del Pasado y Proyecto Social", Crítica, Barcelona.

FRIEDLAND, W. H. (1994): "La Nueva Globalización: el Caso de los Productos Frescos", en BONNANO, A. (ed.), M.A.P.A., Madrid.

FRIEDLAND, W. H.; BARTON, A. E. y THOMAS, R. J. (1981): "Manufacturing Green Gold: Capital, Labor, and Technology in the Lettuce Industry", Cambridge University Press.

GALLEGO, D. (1985): "Transformaciones Técnicas de la Agricultura Española en el Primer Tercio del Siglo XX", en GARRABOU, BARCIELA y JIMÉNEZ (eds.), Crítica, Barcelona.

GARCÍA DORY, M. A. (1992): "La Conservación del Medio Ambiente como Fuente de Empleo en el Medio Rural", *Documentación Social*, nº 87, Madrid.

(1995): "Evolución Reciente de la Ganadería en España", *Quercus*, nº 107, Enero, Madrid.

GARCÍA MUÑOZ, A. (1995): "Los que no Pueden Vivir de lo Suyo: Trabajo y Cultura en el Campo de Calatrava", M.A.P.A., Madrid.

GARCÍA RÁEZ, I. (1982): "Necesidad de Evolución Agrícola en el Campo de Cartagena ante el trasvase", en Ciclo de Conferencias: "Trasvase y Campo de Cartagena", Caja de Ahorros de Alicante y Murcia.

GARCÍA RAMÓN, M. D.; CRUZ, J.; SALAMEÑA, I. y VILLARINO, M. (1995): "Mujer y Agricultura en España. Género, Trabajo y Contexto Regional", Oikos-Tau, Barcelona.

GARCÍA SANZ, A. (1985): "Crisis de la Agricultura Tradicional y Revolución Liberal, 1800-1850", GARCÍA SANZ y GARRABOU (eds.), Crítica, Barcelona.

GARCÍA SANZ, A. y GARRABOU, R. (eds.) (1985): "Historia Agraria de la España Contemporánea. Tomo 1. Cambio Social y Nuevas Formas de Propiedad", Crítica, Barcelona.

GARAFOLI, G. (1994): "Los Sistemas de Pequeñas Empresas: un Caso Paradigmático de Desarrollo Endógeno", en BENKO, G. y LIPIETZ, A. (eds.), edicions Alfons el Magnànim, Valencia.

(ed.) (1992): "Endogenous Development and Southern Europe", Avebury, England.

GARRABOU, R. (1987): "Salarios y Proletarización en la Agricultura Catalana de Mediados del Siglo XIX", *Hacienda Pública Española*, nº 108-109.

(1994): "Revolución o Revoluciones Agrarias en el Siglo XIX: su Difusión en el Mundo Mediterráneo", en VARIOS AUTORES: "Agriculturas Mediterráneas y Mundo Campesino", Instituto de Estudios Almerienses, Diputación de Almería.

GARRABOU, R. y SANZ, J. (eds.) (1985): "Historia Agraria de la España Contemporánea. Tomo 2. Expansión y Crisis (1850-1900)", editorial Crítica, Barcelona.

(1985): "La Agricultura Española durante el Siglo XIX: ¿Inmovilismo o Cambio?", en GARRABOU y SANZ (eds.). Crítica, Barcelona.

GARRABOU, R.; BARCIELA, C. y JIMÉNEZ, J. I. (eds.) (1985): "Historia Agraria de la España Contemporánea. Tomo 3. El Fin de la Agricultura Tradicional (1900-1960)", Crítica, Barcelona.

GAUDEMAR, J. P. (1978): "Preliminares para una Genealogía de las Formas de Disciplina en el Proceso Capitalista del Trabajo", en VARIOS AUTORES (1991): "Espacios de Poder", ediciones La Piqueta, Madrid.

(1981): "La Movilización General", ediciones La Piqueta, Madrid.

GAVIRA, L. (1991): "La Estructura Segmentada del Mercado de Trabajo Rural en Andalucía", *Revista de Estudios Regionales*, nº 31, Universidades andaluzas, Málaga.

(1993): "Segmentación del Mercado de Trabajo: el Caso de Andalucía", Serie Estudios del M.A.P.A., Madrid.

GIMÉNEZ, C. (1991): "Trabajadores Extranjeros en la Agricultura Española: Enclaves e Implicaciones", *Revista de Estudios Regionales*, nº 31, Universidades Andaluzas, Málaga.

(1994): "Magrebíes, Agricultura y Marginación en el Litoral Valenciano", en VARIOS AUTORES: "Agriculturas Mediterráneas y Mundo Campesino", Instituto de Estudios Almerienses y Diputación de Almería.

GÓMEZ LÓPEZ, J. D. (1993): "Cultivos de Invernadero en la Fachada Sureste Peninsular ante el Ingreso en la C. E.", M.A.P.A., Madrid.

GÓMEZ, S. y KLEIN, E. (ed.) (1993): "Los Pobres del Campo: el Trabajador Eventual", FLACSO/PREALC, Santiago, Chile.

GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. (1997): "El Clientelismo Político. Perspectiva Socioantropológica", Anthropos, Barcelona.

GONZÁLEZ CASANOVA, P. (1995): "Autopercepción Intelectual de un Proceso Histórico", en Anthropos, monográfico "Pablo González Casanova. Pensar la Democracia y la Sociedad: una Visión Crítica desde Latinoamérica", n° 168, Barcelona.

GONZÁLEZ MOLINA, M. (1996): "Nota Preliminar", en NAREDO, J. M. (1996), Universidad de Granada.

GONZÁLEZ MOLINA, M. y SEVILLA-GUZMÁN, E. (1993): "Ecología Campesinado e Historia: Para una Reinterpretación del Desarrollo del Capitalismo en la Agricultura", en SEVILLA-GUZMÁN y GONZÁLEZ MOLINA (eds.), ediciones La Piqueta, Madrid.

GORDON, D. M.; EDWARDS, R. y REICH, M. (1986): "Trabajo Segmentado, Trabajadores Divididos. La Transformación Histórica del Trabajo en los Estados Unidos", Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

GOYTISOLO, J. (1993): "Campos de Níjar", Mondadori.

GRAMSCI, A. (1981): "Cuadernos de la cárcel", ediciones Era, México.

GRAZIANO DA SILVA, J. (1993): "Los Trabajadores de los Cañaverales Paulistas: de <<Bóias-Frias>> a Empleados Rurales", en GÓMEZ y KLEIN (ed.), FLACSO/PREALC, Santiago, Chile.

GRIGNON, C. (1975): "La Enseñanza Agrícola y la Dominación Simbólica del Campesinado", en VARIOS AUTORES (1991): "Espacios de Poder", ediciones La Piqueta, Madrid.

GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL (1985): "*Los Precios del Trigo y de la Cebada, 1874-1906*", en GARRABOU y SANZ (eds.), Crítica, Barcelona.

HADJIMICHALIS, C. (1987): "Uneven Development and Regionalism. State, Territory and Class in Southern Europe", Croom Helm, London.

HADJIMICHALIS, C. y PAPAMICHOS (1990): "Desarrollo Local en el Sur de Europa: Hacia una Nueva Mitología", *Estudios Regionales*, nº 26, Universidades de Andalucía, Málaga.

HÉRAN, F. (1981): "Tierra y Parentesco en el Campo Sevillano. La Revolución Agrícola del siglo XIX: los Comienzos de una Agricultura Capitalista", En GARRABOU y SANZ (eds.), Crítica, Barcelona.

HERRERO, J. L. (1990): "El Papel del Estado en la Introducción de la Organización Científica del Trabajo en la España de los años Cuarenta y Cincuenta", *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, nº 9, Madrid.

HOBBSAWM, E. (1979): "Trabajadores. Estudios de Historia de la Clase Obrera", Crítica, Barcelona.

(1989): "*La Era del Capitalismo (1848-1875)*", *Labor Universitaria*, Barcelona.

HOUSSEL, J. P. (1985): "*De la Industria Rural a la Economía Sumergida*", edicions Alfons el Magnànim, Valencia.

HUMPHREY, J. (1993): "Los Nuevos Métodos de Producción y la Flexibilidad Laboral", *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, nº18, Madrid.

IBÁÑEZ, J. (1979): "Más Allá de la Sociología. El Grupo de Discusión: Técnica y Crítica", Siglo XXI de España Editores, Madrid.

(1985): "*Del Algoritmo al Sujeto*", Siglo XXI de España Editores, Madrid.

(1994a): "El Regreso del Sujeto. La Investigación Social de Segundo Orden", Siglo XXI de España Editores, Madrid.

(1994b): "*Por una Sociología de la Vida Cotidiana*", Siglo XXI de España Editores, Madrid.

- ILLICH, I. (1978): "*La Convivencialidad*", Barral, Barcelona.
- IZQUIERDO, A. (1994): "*La Inmigración Inesperada: la Población Extranjera en España (1991-1995)*", Trotta, Madrid.
- JÓDAR, P. (1997): "Más Allá de Braverman. El Enfoque del Proceso de Trabajo y el Problema de la Reproducción", *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, Madrid.
- JUAN i FENOLLAR, R. (1978): "La Formación de la Agroindustria en España (1960-1970)", M.A.P.A., Madrid.
- JULIÁ, S. (1989): "*Historia Social/Sociología Histórica*", Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- KAUTSKY, K. (1986/1899): "*La Cuestión Agraria*", Siglo XXI Editores, México.
- KOC, M. (1994): "*La Globalización como Discurso*", en BONNANO, A. (ed.), M.A.P.A., Madrid.
- LANA BERASAIN, J. M. (1995): "Trabajo, Técnica y Mercado en la Viticultura Navarra: los Viñedos del Marqués de San Adrián en Monteagudo durante el Siglo XIX", *Noticiario de Historia Agraria*, nº 10.
- LANGREO, A. (1978): "Análisis de la Integración Vertical en España", *Agricultura y Sociedad*, nº 9, Madrid.
- LEAL, J. L.; LEGUINA, J.; NAREDO, J. M. y TARRAFETA, L. (1986): "*La Agricultura en el Desarrollo Capitalista Español, 1940-1970*", Siglo XXI de España Editores, Tercera edición aumentada, Madrid.
- LEBORGNE, D. y LIPIETZ, A. (1994): "Flexibilidad Ofensiva, Flexibilidad Defensiva. Dos Estrategias Sociales en la Producción de los Nuevos Espacios Económicos", en BENKO, G. y LIPIETZ, A. (eds.), edicions Alfons el Magnànim, Valencia.
- LIPIETZ, A. (1979): "*El Capital y su Espacio*", Siglo XXI, Madrid.

- (1993): "Social Europe, Legitimate Europe: the Inner and Outer Boundaries of Europe", *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 11.
- (1995): "El Mundo del Postfordismo", *Utopías*, nº 166, Madrid.
- LIPOVETSKY, G. (1990): "*El Imperio de lo Efímero*", Anagrama, Madrid.
- LÓPEZ GARCÍA, B. (dir.) (1996): "*Atlas de la Inmigración Magrebí en España*", Ministerio de Asuntos Sociales y U. A. M. Ediciones, Madrid.
- LUHMANN, N. (1996): "*Introducción a la Teoría de Sistemas*", Anthropos y Universidad Iberoamericana, México.
- LYSON, T. (1982): "Notes on a Sectoral Model of the Agricultural Labor Market", *Rural Sociology*, vol. 47 (2).
- McMICHAEL, P. (1996): "Globalization: Myths and Realities", *Rural Sociology*, 61(1).
- MAFFESOLI, M. (1990): "*El Tiempo de las Tribus*", Icaria, Barcelona.
- MAJARAS, N. y DORREN, G. (1995): "The Game of the Rose: the Third World in the Global Flower Trade", Utrecht International Books.
- MARGLIN, S. (1977): "*Orígenes y Funciones de la Parcelación de Tareas: ¿Para qué Sirven los Patronos?*", GORZ, A. (selecc.): "Crítica de la División del Trabajo", Laia, Barcelona.
- MARSDEN, MURDOCH, LOWE y OTROS (1993): "*Constructing the Countryside*", UCL Press.
- MARTÍN CRIADO, E. e IZQUIERDO, J. (1993): "Elementos para una Sociología Económica de la Gestión Empresarial de la Fuerza de Trabajo", *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, nº 17, Madrid.

- MARTÍNEZ, L. (1993): "*Los Asalariados Temporales Agrícolas: el Caso Ecuatoriano*", en GÓMEZ y KLEIN (ed.), FLACSO/PREALC, Santiago, Chile.
- MARTÍNEZ ALIER, J. (1968): "La Estabilidad del Latifundio: Análisis de la Interdependencia entre Relaciones de Producción y Conciencia Social en la Agricultura Latifundista de la Campiña de Córdoba", Ruedo Ibérico, París.
- (1978): "La Actualidad de la Reforma Agraria", *Agricultura y Sociedad*, nº 7, Madrid.
- MARTÍNEZ LUCIO, M. y SIMPSON, D. (1993): "La Dimensión Social de las Nuevas Prácticas de Gestión y su Relevancia para la Crisis de las Relaciones Laborales", *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, nº 18, Madrid.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (1997): "La Integración Social de los Inmigrantes Extranjeros en España", Trotta, Madrid.
- MARX, K. (1985/1867): "*El Capítulo Sexto (Inédito) de El Capital*", Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- (1991/1867): "*El Capital*", Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- MARINAS, J. M. y SANTAMARINA, C. (eds.) (1993): "*La Historia Oral: Métodos y Experiencias*", Debate, Madrid.
- MASSEY, D. (1984): "Spatial Divisions of Labour. Social Structures and the Geography of Production", MacMillan, London.
- MAURICE, M.; SELLIER, F. y SILVESTRE, J. J. (1987): "*Política de Educación y Organización Industrial en Francia y Alemania*", Ministerio de Trabajo y de Seguridad Social, Madrid.
- MAYAUD, J. L. (1993): "Reflexiones sobre la Historia del Sector Salarial y de los Asalariados en la Europa de los Siglos XIX y XX", *Noticiario de Historia Agraria*, nº5.
- MEILLASSOUX, C. (1993): "*Mujeres, Graneros y Capitales*", Siglo XXI editores, Madrid.

- MESONADA, C. (1990): "Empleo y Cambio Técnico", *Agricultura y Sociedad*, nº 54, Madrid.
- MEYER III, S. (1982): "The Five Dollar Day: Labor Management and Social Control in the Ford Motor Company, 1908-1921", State University of New York Press.
- MIGUÉLEZ, F. y PRIETO, C. (dir. y coord.) (1991): "Las Relaciones Laborales en España", Siglo XXI, Madrid.
- MINGIONE, E. (1991): "Paro, Subempleo, Trabajo Negro e Informal en el Sistema Socioeconómico del Sur", *Estudios Regionales*, nº 31, Universidades andaluzas, Málaga.
- (1993): "Las Sociedades Fragmentadas. Una Sociología de la Vida Económica Más Allá del Paradigma del Mercado", Ministerio de Trabajo y de Seguridad Social, Madrid.
- MINGIONE, E. y PUGLIESE, E. (1995): "Modelli Occupazionali e Disoccupazione Giovanile di Massa nel Mezzogiorno", *Sociologia del Lavoro*, nº 59-60.
- MOLL, I. y MIKELARENA, F. (1993): "Elementos para el Estudio de las Sociedades Agrarias: de los Procesos de Trabajo al Ciclo de Vida", *Noticiario de Historia Agraria*, nº 5.
- MONTERO BARTOLOMÉ, M. (1991): "Sociedades Rurales e Innovación Tecnológica: Reflexiones Preliminares", en VICENTE-MAZARIEGOS (coord.), *Política y Sociedad*, nº 9, Madrid.
- MONTES, P. (1993): "Del Plan de Estabilización a Maastricht: la Integración en Europa", Trotta, Madrid.
- MORICE, A. (1997): "Los Trabajadores Extranjeros, Avanzadilla de la Precariedad", *Le Monde Diplomatique*, año II, nº 15, enero.
- MOYANO, E. (1993): "Las Organizaciones Profesionales Agrarias en la Comunidad Europea", Serie Estudios del M.A.P.A., Madrid.
- (coord.) (1996): "Por un Cambio necesario en la Agricultura Europea", I.E.S.A., Córdoba.
- (1997): "Acción Colectiva y Organizaciones Profesionales Agrarias en España", en GÓMEZ BENITO, C. y GONZÁLEZ, J.

- J. (1997): "Agricultura y Sociedad en la España Contemporánea", CIS y MAPA, Madrid.
- MOYANO, E. y ENTRENA, F. (1997): "Cooperativismo y Representación de Intereses en la Agricultura Española", *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, nº 32, Madrid.
- MUMFORD, L. (1992/1934): "Técnica y Civilización", Alianza Universidad.
- NAREDO, J. M. (1978): "Ideología y Realidad en el Campo de la Reforma Agraria", *Agricultura y Sociedad*, nº 7, Madrid.
- (1996): "La Evolución de la Agricultura en España (1940-1990)", Universidad de Granada.
- NAREDO, J. M.; RUÍZ-MAYA, L. y SUMPSI, J. M. (1977): "La Crisis de las Aparcerías de Secano en la Postguerra", *Agricultura y Sociedad*, nº 3, Madrid.
- NAREDO, J. M. y SUMPSI, J. M. (1984): "Evolución y Características de los Modelos Disciplinarios del Trabajo Agrario en las Zonas de Gran Propiedad", *Agricultura y Sociedad*, nº 33, Madrid.
- NAROTZKY, S. (1988): "Trabajar en Familia: Mujeres, Hogares y Talleres", edicions Alfons el Magnànim, Valencia.
- NEGRI, T. (1990): "El Tren de Finlandia", ediciones Libertarias, Madrid.
- (1994): "Fin de Siglo", Paidós/I.C.E.-U.A.B., Barcelona.
- NEWBY, H. (1977): "The Deferential Worker", Penguin Books Ltd., Harmondsworth, England.
- (1983): "La Sociología Rural Institucional", en NEWBY, H. y SEVILLA-GUZMÁN, E.: "Introducción a la Sociología Rural", Alianza Universidad, Madrid.
- NOBLE, D. (1984): "Forces of Production: A Social History of Industrial Automation", Oxford University Press.

OLIVA, J. (1995): "Mercado de Trabajo y Reestructuración Rural: una Aproximación al Caso Castellano-manchego", Serie Estudios del M.A.P.A., Madrid.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (1997): "Reunión Tripartita sobre la Mejora de las Condiciones de Empleo y de Trabajo de los Asalariados Agrícolas en el Marco de la Reestructuración Económica (Ginebra, 23-27 de septiembre de 1996): Conclusiones y Resoluciones Adoptadas", *Boletín Oficial de la O. I. T.*, Vol. LXXX, Serie A, num. 1.

ORTEGA, FRAY PABLO MANUEL (1994): "*Descripción Corográfica*", edición de José Ortega Lorca, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia.

ORTÍ, A. (1975): "Estudio Introductorio", a "Oligarquía y Caciquismo como la Forma Actual de Gobierno en España: Urgencia y Modo de Cambiarla. Información en el Ateneo Científico y Literario de Madrid sobre Dicho Tema (1901)", ediciones de la Revista de Trabajo, Madrid.

(1976): "Infortunio de Costa y Ambigüedad del Costismo: una Reedición Crítica de <<Política hidráulica>>", *Agricultura y Sociedad*, nº 1, Madrid.

(1981): "Crisis del Modelo Neocapitalista y Reproducción del Proletariado Rural (Represión, Resurrección y Agonía de la Conciencia Jornalera)", en SEVILLA GUZMÁN, E. (coord.): "Sobre Agricultores y Campesinos: Estudios de Sociología Rural de España", Serie Estudios del M.A.P.A., Madrid.

(1984): "Política Hidráulica y Cuestión Social: Orígenes, Etapas y Significados del Regeneracionismo Hidráulico de Joaquín Costa", *Agricultura y Sociedad*, nº 32, Madrid.

(1989): "Trandición Postfranquista a la Monarquía Parlamentaria y Relaciones de Clase: del Desencanto Programado a la Socialtecnocracia Trandnacional", *Política y Sociedad*, nº 2, Madrid.

(1992): "Una Visión Histórica Generalista de la Sociología Agraria en España: las Tres Modernizaciones del Desarrollo Capitalista en España", *Revista de Estudios Agro-sociales*, nº 161, Madrid.

(1995): "Viejas y Nuevas ideologías: Hacia la Dualización Postsocialdemócrata", *Documentación Social*, nº 99-100, Madrid.

ORTIZ-CAÑAVATE, J. (1995): "*Las Máquinas Agrícolas y su Aplicación*", Mundi-Prensa, 5ª edición, Madrid.

- PAHL, R. E. (ed.) (1988): *"On Work"*, Basil Blackwell, Oxford.
- (1991): *"Divisiones del Trabajo"*, Ministerio de Trabajo y de la Seguridad Social, Madrid.
- PALAZUELOS, E. y ALBURQUERQUE (coords.) (1988): *"Estructura Económica Capitalista Internacional: el Modelo de Acumulación de Posguerra"*, Akal Universitaria, Madrid.
- PALAZUELOS, E. y otros (1990): *"Dinámica Capitalista y Crisis Actual"*, Akal Universitaria, Madrid.
- PALENZUELA, P. (1989): *"Estrategias Domésticas de los Jornaleros Andaluces: Salario, Subsidio y Economía Sumergida"*, *Agricultura y Sociedad*, nº50.
- (1991): *"El Estado no Inocente: Naturaleza Perversa y Eficiencia de la Política Asistencial en el Medio Rural Andaluz"*, *Revista de Estudios Regionales*, nº 31, Universidades Andaluzas, Málaga.
- (1993): *"Antropología Económica del Campesinado Andaluz"*, en SEVILLA-GUZMÁN, E. y GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (eds.), *La Piqueta*, Madrid.
- (1995): *"Las Culturas del Trabajo: una Aproximación Antropológica"*, *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, nº 24, Madrid.
- PALLOIX, C. (1980): *"Proceso de Producción y Crisis del Capitalismo"*, Blume, Madrid.
- PALOMAR OVIEDO, F. (1982): *"Los Invernaderos en la Costa Occidental de Almería"*, editorial Cajal, Almería.
- PARÉ, L. (1977): *"El Proletariado Agrícola en México: ¿Campesinos Sin Tierras o Proletariados Agrícolas?"*, *Siglo XXI*, México.
- PEDREÑO CÁNOVAS, A. (1990): *"Aproximación al Estudio de la Identidad del Movimiento Jornalero en la Región Murciana"*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, fotocopia.
- (1997): *"Reestructuración Rural y Mercados de Trabajo en el Sur de Europa: Aproximación al Caso de una Comarca del Interior de la Región de Murcia"*, Trabajo de Investigación de Doctorado, Universidad de Murcia.

PEDREÑO CÁNOVAS, A. y SEGURA, P. (1996): "*Organización del Trabajo y Control Disciplinario en el Sector Agrario Murciano. Consideraciones en Perspectiva Histórica*", Comunicación a las I Jornadas de Historia Económica de las Relaciones Laborales, 14-15 de noviembre de 1996, Sevilla.

(1997): "*Viejas y Nuevas Formas de Conflictividad Jornalera en el Campo Murciano*", comunicación al III Congreso de Historia Social de España, 3-5 de julio de 1997, Vitoria.

PÉREZ CRESPO, A. (1982): "*El Tránsito ante las Cámaras*", en Ciclo de Conferencias: "Tránsito y Campo de Cartagena", Caja de Ahorros de Alicante y Murcia.

PÉREZ DÍAZ, V. (1971): "*Emigración y Cambio Social (Procesos Migratorios y Vida Rural en Castilla)*", Ariel, Barcelona.

(1972): "*Estructura Social del Campo y Éxodo Rural: Estudio de un Pueblo de Castilla*", Tecnos, Madrid.

(1974): "*Pueblos y Clases Sociales en el Campo*", Siglo XXI.

PÉREZ INFANTE, J. I. (1981): "*Rasgos Estructurales del Empleo y Paro en la Formación Social Española*", en MORAL SANTÍN, CARBALLO y TEMPRANO (eds.): "Crecimiento Económico y Crisis Estructural en España (1959-1980)", Akal, Madrid.

PÉREZ PICAZO, M. T. (1981): "*El Modelo Demográfico y Económico del Secano Murciano Durante el Siglo XIX: un Ejemplo de Estructuras Estables*", *Hispania*, Tomo XLI, Instituto Jerónimo Zurita, CSIC, Madrid.

(1992): "*Aspectos Históricos-económicos de Molina de Segura*", en MONREAL, J. (coord.): "Presente y Futuro de Molina de Segura: Recomendaciones e Instrumentos para su Desarrollo Local", Ayuntamiento de Molina de Segura.

(1994): "*La Disolución de las Sociedades Campesinas Tradicionales en el Mundo Mediterráneo*", en VARIOS AUTORES: "Agriculturas Mediterráneas y Mundo Campesino", Instituto de Estudios Almerienses, Diputación de Almería.

(1995): "*Pequeña Explotación y Consolidación del Capitalismo en las Agriculturas Mediterráneas (1856-1930)*", en MORILLA, J. (ed.): "California y el Mediterráneo: Estudios de la historia de dos agriculturas competidoras", M.A.P.A., Madrid.

PÉREZ PICAZO, M. T. y LEMEUNIER, G. (1984): "*El Proceso de Modernización de la Región Murciana (Siglos XVI-XIX)*", Editora Regional de Murcia.

(1990): "*Los Regadíos Murcianos del Feudalismo al Capitalismo*", en PÉREZ PICAZO y LEMEUNIER (eds.): "Agua y Modo de Producción", editorial Crítica, Barcelona.

(1994): "*La Evolución de los Regadíos Mediterráneos. El Caso de Murcia (s. XVI-XIX)*", en VARIOS AUTORES: "Agriculturas Mediterráneas y Mundo Campesino", Instituto de Estudios Almerienses, Diputación de Almería.

PÉREZ PICAZO, M. T.; MARTÍNEZ CARRIÓN; J. M. y LÓPEZ ORTIZ, I. (1990): "*La Industria Agroalimentaria Murciana Durante los Siglos XIX y XX*", *Cuadernos de Economía Murciana*, nº 6.

PÉREZ PICAZO, M. T. ; MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. y PÉREZ DE PERCEVAL, M. A. (1992): "*La Propiedad de la Tierra en los Regadíos del Segura Durante los Siglos XIX y XX*", en GARRABOU, R. (coord.): "Propiedad y Explotación Campesina en la España Contemporánea", M.A.P.A., Madrid.

PÉREZ RUBIO, J. A. (1994): "*Los Yunteros, un Segmento Social Desaparecido en Extremadura. Los Desahucios de las Dehesas (1940-1960)*", *Agricultura y Sociedad*, nº 70, Madrid.

(1995): "*La Política Laboral Agraria y la Legitimación del Poder Terrateniente Durante el Franquismo*", *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, nº 25, Madrid.

PÉREZ TOURIÑO, E. (1983): "*Agricultura y Capitalismo. Análisis de la Pequeña Producción Campesina*", M.A.P.A., Madrid.

PERDUE, P. C. (1994): "*El Determinismo Tecnológico en las Sociedades Agrarias*", en SMITH, M. R. y MARX, L. (eds.): "Historia y Determinismo tecnológico", Alianza Editorial, Madrid.

PIORE, M. (comp.) (1983): "*Paro e Inflación*", Alianza Universidad, Madrid.

(1975): "*Notas para una Teoría de la Estratificación del Mercado de Trabajo*", en TOHARIA, L. (comp.) (1983), Alianza Universidad, Madrid.

- (1980): "*El Dualismo como Respuesta al Cambio y a la Incertidumbre*", en TOHARIA, L. (comp.) (1983), Alianza Universidad, Madrid.
- PIORE, M. y SABEL, C. (1990): "*La Segunda Ruptura Industrial*", Alianza Universidad, Madrid.
- PITT-RIVERS, J. (1971): "*Los Hombres de la Sierra. Ensayo Sociológico sobre un Pueblo de Andalucía*", Grijalbo, Barcelona.
- PLOEG, J. D. (1993): "*El Proceso de Trabajo Agrícola y la Mercantilización*", en GONZÁLEZ DE MOLINA y SEVILLA-GUZMÁN (eds.), ediciones La Piqueta, Madrid.
- POLANYI, K. (1989): "*La Gran Transformación*", ediciones La Piqueta, Madrid.
- POULIQUEN, A. (1978): "*Reestructuración y Política Agroalimentaria en Francia: desde la Primera Revolución Agrícola hasta la Industrialización Agroalimentaria*", *Agricultura y Sociedad*, nº 9, Madrid.
- PRIETO, C. (1991): "*Las Prácticas Empresariales de Gestión de la Fuerza de Trabajo*", en MIGUÉLEZ y PRIETO (dir. y coord.), Siglo XXI de España, Madrid.
- (1992): "*Cambios en la Gestión de Mano de Obra: Interpretaciones y Crítica*", *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, Madrid.
- PUGLIESE, E. (1983): "*I braccianti Agricoli in Italia*", Franco Angeli, Milán.
- (1991): "*Dos Italias en dos Europas: Mercado de trabajo y Estructura Laboral en el Sur con Referencia al Marco Europeo*", *Estudios Regionales*, nº 31, Universidades andaluzas, Málaga.
- (1993a): "*Sociologia della Disoccupazione*", Il Mulino, Bolonia.
- (1993b): "*Restructuring of the Labour Market and the Role of Third World Migrations in Europe*", *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 11.

- PYKE, F. y SENGENBERGER, W. (eds.) (1992): "*Industrial Districts and Local Economic Regeneration*", International Institute for Labour Studies, Geneve.
- RAMBAUD, P. (1989): "Una nueva Forma de Sociedad: la Comunidad Europea", *Agricultura y Sociedad*, nº 51, Madrid.
- RECIO, A. (1988): "*Capitalismo y Formas de Contratación Temporal*", Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- RODRÍGUEZ LABANDEIRA, J. (1991): "*El Trabajo Rural en España (1876-1936)*", *Anthropos*, Barcelona.
- RODRÍGUEZ ZÚÑIGA M., y SORIA GUTIÉRREZ, R. (coord.) (1985): "*Lecturas sobre Agricultura Familiar*", Serie Estudios, M.A.P.A., Madrid.
- (1985): "*Situación Actual de la Agricultura Familiar*", en RODRÍGUEZ ZÚÑIGA y SORIA GUTIÉRREZ (coord.), M.A.P.A., Madrid.
- ROMÁN, C. (1995): "La Funcionalidad Socio-Económica de las Aparcerías del Secano Murciano: el Campo de Cartagena (1832-1982)", *Agricultura y Sociedad*, nº 76.
- ROQUERO, E. (1996): "Asalariados Africanos Trabajando bajo Plástico. Un Caso de Segregación en el Poniente de Almería", *Sociología del Trabajo*, nº 28, Nueva Época, Madrid.
- ROUX, B. (1982): "Latifundio, Reforma agraria y Capitalismo en la Península Ibérica", *Agricultura y Sociedad*, nº 23, Madrid.
- RUESGA, S. (1988): "Al otro Lado de la Economía. Cómo Funciona la Economía Sumergida en España", Pirámide, Madrid.
- RUNSTEN, D. y LEVEEN, P. (1981): "*Mechanization and Mexican Labor in California Agriculture*", Monographs in U.S.-Mexican Studies, 6, University of California, San Diego.
- SABAR, K. (1994): "*Mitos, Sueños y Pesadillas de los Emigrantes en la U. E.*", en ALVITE, J. P. (coord.), Gakoa, Donostia.

SABEL, C. (1985): "*Trabajo y Política*", Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

SALTALAMACCHIA, H. (1994): "Historia de Vida y Reconstrucción Articulada: Reflexiones Teórico-metodológicas a partir de una Experiencia de Investigación", *suplemento Anthropos*, nº45, Barcelona.

SAMPEDRO, R. (1996): "*Género y Ruralidad. Las Mujeres ante el Reto de la Desagrarización*", Instituto de la Mujer, Madrid.

(1997): "*Desagrarización y Nuevas Formas de Pluriactividad Familiar*", en CAMARERO y otros (1997), UNED, Madrid.

SÁNCHEZ LÓPEZ, A. (1979): "Los Modelos de Uso de Fuerza de Trabajo Agrícola en la Campiña del Guadalquivir", *Sociología del Trabajo*, nº 1, Madrid.

(1980): "La Eventualidad, Rasgo Básico del Trabajo en una Economía Subordinada: el Caso del Campo Andaluz", *Sociología del Trabajo*, nº ¾, Madrid.

SÁNCHEZ, L. y ARROYO, R. (1993): "*Jornaleros Agrícolas en México*", en GÓMEZ y KLEIN (ed.), FLACSO/PREALC, Santiago, Chile.

SANTAMARÍA, M.; PEDREÑO, A.; MARTÍN, P. y NAVARRO, C. (1997): "Floricultores, Artesanos y Agricultores Ecológicos: Tres Ejemplos de Reconversión Rural en el Noroeste de Murcia", *Revista de Estudios Empresariales*, nº 2, Cartagena.

SASSEN, S. (1993): "*La Movilidad del Trabajo y del Capital*", Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

SCOTT, A. J. (1988): "*New Industrial Spaces*", Pion Limited, London.

SEGURA, P. (1984): "*La Desamortización en la Región Murciana (1798-1924)*", tesis doctoral, U.A.B.

(1995): "*El Sector Agroalimentario (Subsector de Transformados Vegetales) en España y Murcia. Principales Problemas y Factores de Competitividad*", en Jornadas de Transferencia Tecnológica en el sector agroalimentario, Murcia, 21 de abril de 1995, fotocopiado.

- SEMPERE, A. (1972): "Empresa y Comercialización de los Cultivos Forzados y Extratempranos en la Zona del Sureste", C.S.I.C., Murcia.
- SENGENBERGER, W. (1993): "Movilidad de la Mano de Obra en el Marco de la Integración Económica de Europa Occidental", *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, nº 17, Madrid.
- SERRAN PAGÁN, G. (1980): "La Fábula de Alcalá y la Realidad Histórica de Grazalema. Replanteamiento del Primer Estudio de Antropología Social en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº9, Madrid.
- SEVILLA-GUZMÁN, E. y GONZÁLEZ MOLINA, M. (eds.) (1993): "Ecología, Campesinado e Historia", ediciones La Piqueta, Madrid.
- SIERRA, J. (1990): "El Obrero Soñado", Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- SIMMEL, G. (1986/1908): "Sociología I y II: Estudios sobre las Formas de Socialización", Alianza Universidad, Madrid.
- SMITH, N. (1984): "Uneven Development", Blackwell.
- SMITH, V. (1996): "El Legado de Braverman. La Tradición del Proceso de Trabajo Veinte Años Después", *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, nº26, Madrid.
- STEINBECK, J. (1981): "Las Uvas de la Ira", Planeta, Barcelona.
- STIGLITZ, J. E. (1993): "Aparcería", en EATWELL, J.; MILGATE, M. y NEWMAN, P. (comp.): "Desarrollo Económico", Icaria, Barcelona.
- STORPER, M. (1991): "Industrialization Economic Development and the Regional Question in the Third World", Pion Limited, London.

- SZASZ, I. (1993): "Migración Temporal en Malinalco: la Agricultura de Subsistencia en Tiempos de Crisis", El Colegio de México, el Colegio Mexiquense.
- TAYLOR, F.W. (1911): "Los Principios de la Gestión Científica del Trabajo", Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, fotocopiado.
- THOMAS, H. (1976): "La Guerra Civil Española", Grijalbo.
- THOMAS, R. (1985): "Citizenship, Gender and Work: Social Organization of Industrial Agriculture", University of California Press.
- TOHARIA, L. (comp.) (1983): "El Mercado de Trabajo: Teorías y Aplicaciones", Alianza Universidad, Madrid.
- (1986): "Un Fordismo Inacabado entre la Trandición Política y la Crisis Económica: España", en BOYER, R. (1986), Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- TORRÓ, J. (1994): "Arqueología, Trabajo y Capital", *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, Madrid.
- TUÑÓN DE LARA (1978): "Luchas Obreras y Campesinas en la Andalucía del Siglo XX", Siglo XXI de España, Madrid.
- VALDÉS y ARTEAGA (1995): "Mujeres, Relaciones de Género en la Agricultura", CEDEM, Santiago, Chile.
- VÁZQUEZ BARQUERO, A. (1991): "Reestructuración Productiva y Desarrollo Local", en CASTILLO, J. J. (comp.) (1991), *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, número extraordinario.
- VERDUZCO, G. (1992): "Una Ciudad Agrícola: Zamora. Del Porfiriato a la Agricultura de Exportación", El Colegio de México, el Colegio de Michoacán.
- VICEDO, E. (1993): "Las Condiciones de Reproducción de la Unidad Familiar Campesina en la Catalunya Nova: Las <<Terres de LLeida>>", *Noticiario de Historia Agraria*, nº 5.

- VICENT, J. M. (1993): "Liberar la Producción, pero también Liberarse de la Producción. Entrevista a Jean-Marie Vicent", *Viento Sur*, nº 17, Madrid.
- VICENTE-MAZARIEGOS, J. (coord.) (1991): "Las Trayectorias de la Ruralidad en la Sociedad Itinerante (I y II)", *Política y Sociedad*, nº 8 y 9, Madrid.
- (1991): "Presentación", en VICENTE-MAZARIEGOS, J. (coord.), *Política y Sociedad*, nº 8, Madrid.
- VICENTE-MAZARIEGOS, J.; PORTO, F.; CAMARERO, L. y SAMPEDRO, R. (1993): "*Situación Socioprofesional de la Mujer en la Agricultura. Vol. V: Análisis Sociológico*", M.A.P.A., Madrid.
- VILAR, J.; EGEE BRUNO, P. M. y MORENO, D. (1986): "El Movimiento Obrero en el Distrito Minero de Cartagena-La Unión, 1840-1930", Caja Murcia, Valencia.
- (1990): "*La Minería Murciana Contemporánea, 1840-1930*", Caja Murcia, Murcia.
- WARD, K. (ed.): "*Women Workers and Global Restructuring*", ILR Press.
- WEBER, M. (1892): "La Situación General de los Trabajadores Agrícolas en la Alemania del Este del Elba", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 49, 1990, Madrid.
- WISNER, A. (1993): "De la Ergonomía a la Antropotecnología: la Organización de la Empresa y del Trabajo en las Transferencias de Tecnología", *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, nº 17, Madrid.
- WOOD, S. (1987): "*El Debate sobre la Descualificación*", en FINKEL, L. (ed.) (1994), Ediciones Pirámide, Madrid.
- YBARRA, J. A. (1982): "La Reestructuración Espontánea de la Industria del Calzado Español: Aspectos Laborales y Territoriales", *Boletín de Estudios Económicos*, nº 37.
- ZAMBRANA PINEDA, J. F. (1985): "*El Olivar Español, 1870-1930*", en GARRABOU y SANZ (eds.), Crítica, Barcelona.

ANEXO I. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.

1. EMPRESAS

1. 1. CRITERIOS DE SELECCIÓN DE LAS ORIENTACIONES PRODUCTIVAS A ESTUDIAR.

La estructura empresarial de la actual agricultura murciana discurre sobre un eje en cuyos extremos podemos situar, por un lado, la agricultura familiar, y por otro lado, la agricultura salarial. Al mismo tiempo, otro eje a contemplar sería la distinción entre las agriculturas de los nuevos regadíos, asentadas sobre los recursos hídricos del trasvase Tajo-Segura y sobre orientaciones productivas relativamente novedosas, y las agriculturas tradicionales de los secanos. En el GRÁFICO 1 se representa este sistema de diferenciaciones.

Sobre esos criterios se han seleccionado las orientaciones productivas donde fundamentar los casos de estudios a contemplar en el diseño del trabajo de campo. El objeto que esta investigación se plantea abordar, el fenómeno de la agricultura salarial, requiere seleccionar aquellas orientaciones productivas donde tal hecho esté plenamente consolidado, y tenga relevancia cuantitativa. En ese sentido, la horticultura intensiva (tomate, lechuga y otros) es en estos momentos la producción agraria más importante en el contexto regional, y donde la salarización supone la vía privilegiada de organización del trabajo. También los cítricos, frutales de hueso y uva de

mesa, han adquirido una gran importancia en la producción "en fresco", y un desarrollo empresarial vigoroso con unas necesidades altas de trabajo asalariado. Históricamente estas orientaciones productivas han tenido un gran peso en la agricultura regional, y aún hoy, ocupan el segundo lugar tras la horticultura intensiva.

Para contrastar con el fenómeno de las agriculturas plenamente salariales, se ha optado incluir en la muestra de estudio la floricultura y el viñedo para vino. La floricultura es un caso especialmente interesante de organización de un sistema productivo basado de forma central en el trabajo familiar. Aunque en la horticultura esta forma organizativa también tiene presencia, la floricultura es especialmente paradigmática de la misma.

La viticultura para vino ha sido escogida como orientación propia de los secanos, que antaño requería de mucho trabajo asalariado, y en la actualidad la mecanización y la propia crisis del sector, ha hecho disminuir drásticamente esos requerimientos laborales.

Por tanto, las orientaciones productivas seleccionadas para el estudio de la agricultura murciana, son las siguientes: 1) tomate, 2) lechuga y otras hortalizas similares (apio, brócoli, etc.), 3) cítricos, 4) frutal de hueso y uva de mesa, 5) floricultura, y 6) viticultura para vino. Estas agriculturas considero representan la diversidad del mapa agrario murciano.

1. 2. CONSTRUCCIÓN DE LA TIPOLOGÍA DE ESTRUCTURAS PRODUCTIVAS.

La estructura empresarial de la agricultura industrial, aparece dividida en una diversidad de posiciones de mercado, formas organizativas, tamaño de la empresa, etc. Los criterios seleccionados para abordar esa diversidad serían, por un lado, un eje que discurriría entre un extremo donde se situaría la explotación familiar agraria, y otro extremo donde estarían las empresas agrarias de organización más compleja, con jerarquías formalizadas en organigramas, etc., y por otro lado, otro eje que establecería un continuo desde las tareas propiamente comerciales hasta las tareas de producción. En el GRÁFICO 2 se representan estos criterios.

De esta forma se han ordenado las diferentes estructuras productivas de la agricultura murciana. Aparecen tres segmentos de gran interés para los objetivos de la investigación: a) la pequeña explotación familiar agraria, centradas en las tareas de producción en el campo, b) las cooperativas, que aunque centradas en la comercialización, también incluyen las tareas de manipulado en el almacén, y con cada vez mayor importancia, determinan y planifican las producciones de aquellas explotaciones familiares que pertenecen a la cooperativa, y c) los complejos empresariales que integran todo el proceso de

trabajo, desde su cultivo hasta la comercialización. Habría que añadir dos tipos más al menos, la "alhóndiga" como estructura comercializadora, y el "almacén" centrado exclusivamente en comprar "género" a productores independientes para su manipulado y comercialización.

En primer lugar, la pequeña empresa familiar de agricultores. Existe cierta diversidad en las estrategias de mercantilización de los agricultores, apareciendo tres tipologías: el agricultor "alhondiguista", el agricultor "asociado" a una gran empresa para la que trabaja a modo de subcontrata (también conocido como agricultor "tutelado") y el agricultor cooperativista. A esta última modalidad es a la que prestaré mayor atención por el importante desarrollo que ha experimentado en la Región de Murcia.

En segundo lugar, las cooperativas. Incluyo aquí las empresas dedicadas al manipulado o "confección" del producto agrícola y comercialización, montadas como opción estratégica por agricultores, que son socios de la misma. Cada vez tienen una mayor interrelación con las labores que realizan los socios agricultores en el campo. Por tanto, las cooperativas constituyen en términos analíticos una estructura productiva que integra dos niveles de producción y distribución: la explotación familiar agraria (fase de cultivo y producción) y la cooperativa propiamente dicha (fase de manipulado del producto y comercialización).

Por último, los potentes complejos empresariales integradores de todo el proceso de trabajo, desde el cultivo en el campo y el manipulado en el almacén, hasta la venta del producto en los mercados. En este segmento aparecen las grandes o medianas empresas, con escalas importantes de producción, y con alta capacidad de inserción en los mercados de exportación. Estas empresas, que denominaré "cultivadoras-comercializadoras", han alcanzado un importante grado de estructuración y compleja organización interna.

1. 3. TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN.

Mientras no se especifique lo contrario la técnica de recogida de datos utilizada fue la entrevista semi-dirigida, apoyada sobre un cuestionario con preguntas cerradas. Normalmente se entrevistaba al gerente de la empresa, aunque también a presidentes de cooperativas, técnicos de producción, encargados generales e ingenieros técnicos agrícolas. A menudo en una misma empresa se realizaban dos entrevistas a distintos sujetos. En la mayoría de los casos la entrevista fue grabada en un magnetofón.

1. 4. CÓDIGOS ASIGNADOS A LAS EMPRESAS ENTREVISTADAS.

Para facilitar la lectura del texto, he utilizado códigos de identificación compuestos por una letra y un número que

designan a cada una de las empresas estudiadas y entrevistadas durante el trabajo de campo. En la TABLA 1 se recogen los códigos de identificación utilizados y la empresa con la que se corresponden, especificando la tipología de empresa (empresa cultivadora-comercializadora, cooperativa, almacén, etc.), la localidad y/o municipio de pertenencia, y la orientación productiva predominante.

TABLA 1: CÓDIGOS DE IDENTIFICACIÓN DE LOS CASOS DE EMPRESAS ESTUDIADAS.

E1	Empresa Cultivadora-Comercializadora de Mazarrón (tomate)
E2	Cooperativa de Águilas (tomate)
E3	Cooperativa del Ramonete (Lorca) (tomate)
E4	Empresa del Mar Menor (lechuga y hortalizas afines)
E5	Empresa inglesa en Torre Pacheco (lechuga y hortalizas afines)
E6	Empresa de La Palma (lechuga y hortalizas afines)
E7	Cooperativa de Totana (almendra, pimentón, fruta y hortalizas)
E8	Cooperativa del Mirador de San Javier (lechuga y hortalizas afines)
E9	Cooperativa de San Cayetano (lechuga y hortalizas afines)
E10	Cooperativa de Torre Pacheco (lechuga y hortalizas afines)
E11	Cooperativa de Lorca (lechuga y hortalizas afines)
E12	Cooperativa de La Hoya (lechuga y hortalizas afines)
E13	Cooperativa del Pilar (lechuga y hortalizas afines)
E14	Explotación agraria en el Mirador de San Javier (lechuga y hortalizas afines)
E15	Explotación Agraria en La Roda (San Javier) (lechuga y hortalizas afines)
E16	Explotación Agraria en San Pedro del Pinatar (lechuga y hortalizas afines)
E17	Alhóndiga en el Campo de Cartagena (lechuga y hortalizas afines)
E18	Almacén en el Campo de Cartagena (lechuga y hortalizas afines)
E19	Explotación Lo Romero (San Pedro del Pinatar) (cítricos)
E20	Almacén de Beniaján (cítricos)
E21	Cooperativa de Santomera (cítricos)

E22	Empresa Cultivadora-Comercializadora de Abarán (fruta de hueso y uva de mesa)
E23	Cooperativa de Archena (fruta de hueso y uva de mesa)
E24	Cooperativa de Ceutí (fruta de hueso y uva de mesa)
E25	Cooperativa de Abarán (fruta de hueso y uva de mesa)
E26	Cooperativa de Yéchar (Mula) (fruta de hueso y uva de mesa)
E27	Cooperativa de Yecla (fruta de hueso)
E28	Cooperativa de Caravaca (fruta de hueso)
E29	Empresa de producción de esquejes de flor en Puerto Lumbreras (floricultura)
E30	Floricultores de Canara (Cehegín) (agricultores cooperativistas y no cooperativistas)
E31	Cooperativa de Jumilla (viticultura)
E32	Agricultor de Jumilla (viticultura)

2. TRABAJADORES

2. 1. CRITERIOS DE DISEÑO DEL TRABAJO DE CAMPO.

Como primer criterio, se tuvo en cuenta la posición del trabajador en el proceso productivo, distinguiendo entre trabajo agroindustrial en los almacenes de manipulado y trabajo propiamente agrícola (recolección, plantación, poda...). Igualmente fueron realizadas entrevistas complementarias a sindicalistas, tanto de Comisiones Obreras como de la Unión General de Trabajadores, para complementar información.

Otro criterio a tener en cuenta ha sido el género y la edad. Igualmente la variable etnia fue utilizada para integrar en el análisis a trabajadores magrebíes. También se realizaron entrevistas a sindicalistas procedentes de la población magrebí y a trabajadores sociales de organizaciones que trabajan con inmigrantes para complementar con informaciones más globales.

El trabajo de campo realizado entre la población trabajadora cubre las orientaciones productivas agrícolas con una mayor demanda salarial (horticultura intensiva, cítricos, frutal de hueso y uva de mesa).

Para detectar los procesos de nomadismo laboral se buscó entrevistar tanto a trabajadores agrícolas que vivieran en municipios donde se conocía la intensidad de esos fenómenos, como a trabajadores vinculados laboralmente a "furgoneteros", empresas de servicios y similares. Igualmente se entrevistó a un

"furgonetero" y al propietario de una empresa de autobuses contratada para transportar mano de obra a las empresas hortícolas del litoral.

2. 2. TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN.

Se realizaron fundamentalmente entrevistas semi-dirigidas y grupos de discusión. No se utilizó un cuestionario previo de preguntas. En algunos casos que se creyó interesante para los objetivos de la investigación, la entrevista tomó forma de historia de vida laboral (como se muestra en el ANEXO III). La duración de las entrevistas era de aproximadamente una hora, y en el caso de las reuniones de grupo hora y media. En ambos casos los discursos fueron grabados en un magnetofón, y posteriormente transcritos en su totalidad por un profesional en esa tarea.

2. 3. CÓDIGOS DE IDENTIFICACIÓN Y CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE LOS TRABAJADORES ENTREVISTADOS SEGÚN TÉCNICA DE INVESTIGACIÓN EMPLEADA.

2. 3. 1. Entrevistas.

T 1. Varón, jornalero del Campo de Cartagena, especializado en horticultura intensiva. Residente en Pozo Estrecho. Edad aproximada- 40 años.

T 2. Varón, jornalero del Campo de Cartagena, especializado en la horticultura intensiva. Residente en Cartagena. Edad aproximada- 30 años.

T 3. Varón, trabajador en un almacén de manipulado de productos hortícolas del Campo de Cartagena. Residente en Cartagena. Edad aproximada- 30 años.

T 4. Mujer, trabajadora en los invernaderos de tomate de Mazarrón. Residente en Cartagena. Edad aproximada- 25 años.

T 5. Varón, jornalero y trabajador especializado en plantaciones de cítricos en el Campo de Cartagena. Residente en San Pedro del Pinatar. Edad aproximada- 40 años.

T 6. Varón, jornalero en el Campo de Cartagena, horticultura intensiva. Residente en Cartagena. Edad aproximada- 30 años.

T 7. Mujer, trabajadora en almacén de manipulado de tomate en Mazarrón. Residente en Mazarrón. Edad aproximada- 40 años.

T 8. Mujer, jornalera y sindicalista en los invernaderos de tomate de Mazarrón. Residente en Mazarrón. Edad aproximada- 35 años.

T 9. Mujer, trabajadora en diversas actividades rurales del Campo de Cartagena. Residente en Fuente Álamo. Edad aproximada- 40 años.

T 10. Mujer, jornalera en los invernaderos de tomate de Mazarrón. Residente en Totana. Edad aproximada- 25 años.

T 11. Mujer, jornalera en una empresa hortícola en el Campo de Cartagena. Residente en Molina de Segura. Edad aproximada- 30 años.

T 12. Mujer, jornalera especializada en la recolección de cítricos y fruta. Residente en Fortuna. Edad aproximada- 20 años.

T 13. Varón, jornalero especializado en la recolección de fruta. Residente en Ricote. Edad aproximada- 35 años.

T 14. Varón, jornalero especializado en cítricos y fruta, y "furgonetero". Residente en Fortuna. Edad aproximada- 30 años.

T 15. Varón, podador e injertador de frutales. Residente en Cieza. Edad aproximada- 25 años.

T 16. Varón, sindicalista. Residente en Águilas. Edad aproximada- 45 años.

T 17. Varón, sindicalista. Residente en Blanca. Edad aproximada- 55 años.

T 18. Varón, marroquí, jornalero en el Campo de Cartagena, área de la horticultura intensiva. Residente en Miranda. Edad aproximada- 30 años.

T 19. Varón, marroquí, jornalero en el Campo de Cartagena, área de la horticultura intensiva. Residente en Dolores de Pacheco. Edad aproximada- 30 años.

T 20. Varón, marroquí, sindicalista. Residente en Murcia. Edad aproximada- 35 años.

T 21. Varón, marroquí, trabajador social de Cáritas-Dolores de Pacheco. Edad aproximada- 30 años.

T 22, T 23 y T 24. Representantes de organismos que trabajan en la problemática del inmigrante, respectivamente asociación Columbares, Cáritas-Dolores de Pacheco y CITE-Torre Pacheco.

T 25. Conductor y propietario de una empresa de autobuses que transporta jornaleros desde las pedanías altas de Lorca a las empresas hortícolas del litoral. Residente en Zarcilla de Ramos. Edad aproximada- 50 años.

2. 3. 2. Grupos de discusión.

GD1. Grupo de mujeres en el Campo de Cartagena, jornaleras y/o jornaleras convertidas en trabajadoras de la asistencia doméstica. Residentes en las Lomas del Albuñón. Edades comprendidas entre los 40 y los 50 años.

GD2. Grupo de mujeres residentes en Zarcilla de Ramos (Lorca), jornaleras u otros trabajos rurales (manipulado, economía sumergida, etc.). Edades comprendidas entre los 20 y 30 años.

GD3. Grupo de mujeres de almacenes de manipulado de fruta en Archena. Edades comprendidas entre los 20 y 30 años.

GD4. Grupo de jornaleros y sindicalistas en los invernaderos de tomate de la empresa Pascuales Hermanos en Águilas. Varones y mujeres. Edades comprendidas entre los 30 y 40 años.

ANEXO II: DATOS BÁSICOS DE LOS CASOS DE EMPRESAS ESTUDIADAS SEGÚN ORIENTACIÓN PRODUCTIVA.

1. HORTICULTURA INTENSIVA.

1. 1. TOMATE.

La empresa más grande de las entrevistadas en el sector del tomate (**E1**) fue creada en Mazarrón a comienzos de los años 60 a partir de una empresa familiar con capital local. Esta empresa puede considerarse representativa del sector de las medianas-grandes empresas cultivadoras-comercializadoras que operan en esta zona. Su producción asciende a 36.000 Tm. de tomate y 4.000 Tm. de melón.

Otra de las empresas entrevistadas (**E2**), situada en Águilas, había comenzado en 1982 con un origen cooperativo (siete agricultores de la localidad que se juntaron para traer agua), aunque hoy se ha convertido en una S.A.T. (pero continúa funcionando con socios cooperativistas). Su estructura empresarial es mixta, cooperativa y empresa cultivadora-comercializadora. El gerente en la entrevista calificó a la empresa, y a las del resto del sector del tomate, como "mediana", en cuanto que su volumen de facturación se aproximaba a los 30.000 millones. En cualquier caso, puede considerarse a esta empresa como representativa de las medianas-grandes cooperativas del tomate. Su producción es de 30.000 Tm. de tomate y 20.000 Tm. de lechuga.

Por último, la tercera empresa entrevistada (**E3**), situada en el Ramonete (pedanía de Lorca), es también una cooperativa formada a partir de agricultores de la zona en 1984, aunque funciona en régimen de S.A.T. (vuelve a darse la estructura mixta de cooperativa y empresa cultivadora-comercializadora que en el caso anterior). Es una empresa que de cara al análisis puede estimarse representativa de las pequeñas cooperativas del tomate. La producción de la empresa asciende a 10.000 Tm. de tomate y 2.000 Tm. de melón.

Tanto la empresa de Mazarrón (**E1**) como la del Ramonete (**E3**), han optado por diversificar su producción incorporando el cultivo del melón, con lo cual alargan la actividad a los meses de verano (junio y julio). En el caso de la empresa de Águilas (**E2**), lugar donde el cultivo de melón es dificultoso por la demanda de agua del mismo, la vía de diversificación ha sido la lechuga. Alargar al máximo la campaña de la lechuga les llevaba a tener plantaciones en Almería y Granada, para aprovechar el diferencial de temperaturas.

Esta diversificación productiva permite alargar al máximo el ciclo de trabajo. Por ejemplo la cooperativa del Ramonete (**E3**) cubre con el tomate desde septiembre a mayo, y con el melón alarga hasta los meses de junio y julio. La cooperativa de Águilas (**E2**), donde la producción de tomate es más larga por el microclima que en ese municipio se forma, y de la lechuga también por el motivo mencionado, cubrían desde septiembre a julio, siendo su temporada alta los meses de noviembre, diciembre y enero.

La empresa de Mazarrón (**E1**) empezaba la temporada fuerte en mayo hasta diciembre, con una actividad media-baja en los meses de febrero, marzo y abril. Los meses de verano son especialmente fuertes en cuanto a actividad por la coincidencia de melón y tomate.

Las necesidades de mano de obra asalariada son variables a lo largo del año, pero siempre muy importantes en cantidad. En el caso de la empresa de Mazarrón (**E1**) para las actividades de campo (plantación, recolección, ...) requieren una media anual de 700 trabajadores (400 en los meses de actividad normal, 900-1000 en los meses de máxima actividad), y para las labores de almacén 90 trabajadores. En el caso de la cooperativa del Ramonete (**E3**), los trabajadores requeridos para las labores de campo corrían a cargo de los socios, aunque la empresa también tiene sus propias explotaciones donde empleaban a 35 trabajadores, mientras que en el almacén movilizan a 85 obreros. En el caso de la cooperativa de Águilas (**E2**), donde al igual que el caso anterior los socios se gestionan su propia mano de obra, movilizan en temporada alta a mil trabajadores en las explotaciones propias de la empresa.

1. 2. LECHUGAS Y HORTALIZAS AFINES (APIO, BRÓCOLI, PIMIENTO, ETC.).

1. 2. 1. Empresas cultivadoras-comercializadoras.

Dentro de esta tipología fueron entrevistadas las siguientes empresas:

. **E4: "Empresa del Mar Menor"**. Situada a orillas del Mar Menor, en el municipio de Los Alcázares, en el Campo de Cartagena. Se formó en 1982 a partir de una empresa familiar agrícola, con capital local.

Su línea de producción fundamental es la lechuga (15.000 Tm.). La tendencia hacia la diversificación de la producción se ha buscado en el cultivo de la coliflor (5.000 Tm.), espinaca (1.500 Tm.), puerro (1.200 Tm.) y melón (12.500 Tm.).

Esta producción diversificada, con cultivos propiamente de otoño e invierno (lechuga, coliflor y espinaca), y cultivos de primavera tardía-verano (espinaca, puerro, y fundamentalmente melón), permite un ciclo anual de trabajo. La búsqueda de alargar al máximo las campañas para posibilitar periodos anuales de trabajo, ha llevado a la empresa a arrendar tierras en Águilas y norte de Almería, donde están produciendo lechuga, espinaca y melón.

La necesidad de mano de obra asalariada para las labores manuales en el campo (cultivo, recolección) como en el almacén (manipulado del producto) es muy alta. Tiene aproximadamente unos 270 trabajadores (100-120 en el campo, 150-170 en almacén), que en la temporada del melón pueden incrementarse en cien trabajadores más.

. **E5: "Empresa inglesa en Torre Pacheco"**. Es una empresa de capital inglés, con una factoría en el Campo de Cartagena, en Torre Pacheco. Forma parte de una tipología de empresas cuya sede central está en algún país europeo (Inglaterra, Alemania o Francia), y tienen una factoría en el Campo de Cartagena. Las redes de comercialización se establecen a través del país de origen, e incluso la tecnología es importada, a veces sólo estacionalmente como es el caso de las plataformas de recolección (en el caso de la empresa entrevistada, la denominada "máquina del apio"), que son rotadas por las diferentes factorías o plantaciones que tenga la empresa en toda Europa. La empresa inglesa se creó a finales de los años 40, e instaló su factoría de Torre Pacheco en 1993.

Su principal línea de producción es la lechuga (18.000 Tm.). El apio es su segunda línea de producción, y la escala de producción alcanzada (10.000 Tm.), convierte a esta empresa en la principal productora de este producto en la Región. Además produce brócoli (1.000 Tm.) y melón (4.000 Tm.).

El ciclo anual de trabajo comienza en octubre con la lechuga, en noviembre con el apio, y en diciembre con el brócoli. Los tres cultivos se prolongan hasta bien entrada la primavera, abril (brócoli), mayo (lechuga), mayo-junio (apio). Los meses de verano (junio-septiembre) se cubren con el melón.

Las necesidades de asalariados para los trabajos manuales oscilan entre los 500 y los 600 en temporada alta. Aproximadamente 200-225 en el campo, y 300-350 en el almacén.

. **E6: "Empresa de La Palma"**. También localizada en el Campo de Cartagena, en La Palma, dentro del municipio de Cartagena. Es una empresa de capital valenciano, que llegó a la Región de Murcia en los años 60, instalándose en Águilas. Posteriormente abrió dos factorías en el Campo de Cartagena, una especializada en cítricos en Torre Pacheco, y otra centrada en lechuga que se instala en 1985 (esta última es nuestra entrevistada). En la actualidad una multinacional americana ha comprado el conjunto de la empresa.

La factoría está especializada en un único producto, la lechuga (50.000 Tm.). El ciclo de trabajo comienza en octubre y termina en julio. Este extenso periodo de tiempo cubierto con un solo producto se logra cultivando en Albacete, lo que les permite alargar a junio y julio el periodo de trabajo propio del Campo de Cartagena. De esta forma, las labores de campo requieren 180 jornadas de trabajo aproximadamente, y las de almacén 200 jornadas.

Sus necesidades de mano de obra asalariada para las labores manuales ascienden a 530 trabajadores aproximadamente. Su distribución por áreas de trabajo es la siguiente: 50 en el semillero, 200 en el campo y 280 en el almacén.

1. 2. 2. Cooperativas.

Los casos de empresas estudiadas dentro del tipo de las cooperativas fueron los siguientes:

. **E7: "Cooperativa de Totana"**. Constituida en 1979, por un grupo de agricultores del municipio de Totana. En estos momentos agrupa a productores de toda la Región, e incluso de fuera de ella. Es quizás la cooperativa regional con un mayor volumen de facturación.

Sus líneas de producción son básicamente tres: pimentón (1.500 Tm.), almendra (5.000-13.000 Tm. dependiendo de la campaña) y hortofruticultura (18.000 Tm. de albaricoque, melocotón, uva, cebolla, brócoli, apio, espárrago, melón y sandía). Con respecto al pimentón, la producción ha decaído vertiginosamente: las 22.000 Tm. producidas en 1985 han dado paso a las 2.585 Tm. en 1995, y 1.500 Tm. en 1996.

La mano de obra asalariada se concreta en las labores de manipulado del producto, y en plena campaña de la hortofruticultura puede llegar a 200 jornales/día.

. **E8: "Cooperativa del Mirador de San Javier"**. Constituida en 1978, a partir de otra cooperativa. Está formada por agricultores del Campo de Cartagena y de Alicante.

Las dos grandes líneas de producción de esta cooperativa son fundamentalmente la horticultura, y también los cítricos. Dentro de la orientación hortícola, destaca la lechuga (18.000 Tm.), seguido del pimiento (8.000 Tm.), del brócoli (3.000 Tm.) y del apio (2.500 Tm.). En la orientación de cítricos, el limón representa la principal línea (4.000 Tm.), seguido en orden de importancia por la mandarina (1.500 Tm.) y la naranja (1.000 Tm.).

Esta variedad de líneas de producción posibilita un ciclo prolongado de trabajo a lo largo del año: entre octubre y mayo, con la lechuga, la naranja y la mandarina; entre noviembre y mayo, el brócoli y el apio; a partir de marzo hasta septiembre, el pimiento; y durante todo el año el limón. Aunque en verano, la intensidad de la producción desciende, y por tanto las necesidades de trabajo, la presencia de las orientaciones de pimiento y limón permite cerrar un ciclo anual de trabajo.

En cuanto a necesidades de mano de obra, el número requerido para las tareas manuales de almacén es aproximadamente de 210 trabajadores. En el campo, el reclutamiento de trabajo corre a cargo de los socios agricultores, excepto para el caso de los cítricos, en el que la cooperativa dispone de una cuadrilla de recolectores.

. **E9: "Cooperativa de San Cayetano"**. Al igual que la anterior, está situada en el municipio de San Javier. Se constituyó en 1976 por un grupo de agricultores de la zona.

Los principales productos con los que se trabaja son: apio (9.000 Tm.), pimiento de invernadero (9.500 Tm.), lechuga (5.300 Tm.), melón (3.200 Tm.) y brócoli (3.000 Tm.).

El ciclo anual de trabajo es cubierto con los productos de invierno (apio, lechuga y brócoli), es decir, el periodo comprendido entre noviembre y mayo; y los productos de verano abarcarían el resto de meses, el pimiento de marzo a agosto, y el melón de mayo a septiembre.

Las necesidades de mano de obra para el almacén ascienden a una media anual de 274 trabajadores. El trabajo para las labores de campo corre a cargo de los agricultores asociados.

. **E10: "Cooperativa de Torre Pacheco"**. Se constituyó en 1979 por un grupo de agricultores del Campo de Cartagena, la mayoría del municipio de Torre Pacheco.

En orden de importancia, los productos con los que trabaja la cooperativa son los siguientes: lechuga (17.000 Tm.), melón (27.000 Tm.), brócoli (3.000 Tm.), coliflor (2.000 Tm.), apio (1.500 Tm.), alcachofa (1.500 Tm.), coles (500 Tm.), pimiento (500 Tm.) y escarola (500 Tm.).

La combinación del periodo estacional de la lechuga (noviembre y mayo) y melón (mayo y septiembre) asegura un ciclo anual de trabajo. El ciclo de la lechuga se ve reforzado por el brócoli, el apio, la alcachofa, la escarola, la coliflor y las coles, mientras que el ciclo del melón, se completa con el pimiento.

Las necesidades de trabajo para las labores de almacén oscilan entre los 400-450 jornales/día de los meses de invierno (fundamentalmente entre diciembre y marzo) y los 300 jornales/día de los meses de verano. Los meses de menos actividad son octubre, noviembre y mayo. El trabajo para las labores de campo es organizado por los agricultores socios.

. **E11: "Cooperativa de Lorca"**. Constituida a finales de los años 70 por agricultores del Valle del Guadalentín, en el municipio de Lorca.

Los productos con los que trabaja la cooperativa son los siguientes: brócoli (13.000 Tm.), coliflor (5.000 Tm.), lechuga (4.000 Tm.), apio, sandía (9.000 Tm.), melón (5.000 Tm.) y cebolla (5.000 Tm.).

De nuevo aquí encontramos una combinación productiva que permite un ciclo anual de trabajo. El ciclo de invierno (octubre-mayo) queda cubierto por el brócoli, coliflor, lechuga y apio), y el ciclo de verano por la cebolla (mayo-junio), el melón (junio-septiembre), y la sandía (julio-septiembre).

Los meses más fuertes de trabajo son diciembre, enero y febrero, donde el almacén llega a requerir 300 jornales/día, en los meses de verano se reduce a 50-100 jornales/día, y los meses restantes se sitúa en una media de 120 jornales/día. La mano de obra para las labores de campo es por cuenta de los agricultores.

. **E12: "Cooperativa de La Hoya"**. Situada en Lorca, en la pedanía de la Hoya del Campo. Fue constituida en 1988 por un grupo de 22 agricultores.

Al igual que en los anteriores casos de estudio, el ciclo anual de trabajo es completado mediante la combinación de cultivos de invierno, fundamentalmente brócoli (8.500 Tm.), lechuga (7.000 Tm.) y apio (500 Tm.), y cultivos propiamente de verano como el melón (2.000 Tm.). El mes de junio es el más flojo de trabajo.

La mano de obra del almacén supone una media anual de 120-140 jornales/día, alcanzando en ocasiones punta 200-220 trabajadores. Esta empresa tiene una particular organización de la producción, basada en extender las funciones cooperativas a la fase de producción en campo (la maquinaria es propiedad de la cooperativa, por ejemplo). Esto hace posible el que las labores de plantación y recolección corran a cargo de la cooperativa, la cual dispone de varias cuadrillas compuestas de 12-23 trabajadores cada una, que van rotando por las diversas explotaciones de los socios.

. **E13: "Cooperativa del Pilar".** Es una cooperativa muy importante en el Campo de Cartagena, aunque situada en el Pilar de la Horadada (Alicante), tanto por su volumen de producción como por ser de los grupos cooperativos pioneros.

Su orientación productiva contempla una amplia diversidad de productos. Principalmente orientada a la horticultura intensiva: lechuga (20.000 Tm.), pimiento (16.400 Tm.), apio (6.146 Tm.), sandía (3.206 Tm.), alcachofa (1.385 Tm.), little gen (1.050 Tm.), melón (555 Tm.), brócoli (437 Tm.) y otros (899 Tm.). También tiene una línea importante de cítrico: limón (5.292 Tm.) y naranja (9.400 Tm.).

La diversidad de su producción garantiza un ciclo anual de trabajo. Sus requerimientos de mano de obra para las tareas de manipulado y confección, son bastante altos, alcanzando una media de 550 trabajadores.

1. 2. 3. Explotaciones familiares agrícolas.

Dentro del tipo de los pequeños y medianos productores familiares, se incluyen los siguientes casos de estudio:

. **E14: "Explotación agraria en el Mirador de San Javier".** Pequeño agricultor "alhondiguista". Trabajo básicamente familiar, sin asalariados. Tiene una propiedad con tres invernaderos de pimiento sin posibilidad de expandirse. No puede meter asalariados y depende de la ayuda familiar (pero los hijos trabajan o estudian y la mujer trabaja en un almacén de manipulado). La recolección la realiza el titular de la explotación junto con su mujer, y ella es la encargada de la clasificación del producto según las diferentes calidades, y de su embolsado. Los hijos ayudan en momentos muy puntuales, por ejemplo en la fumigación.

. **E15: "Explotación agraria en La Roda".** Agricultor "cooperativista". Trabajo asalariado fundamentalmente. Su mujer trabaja en un almacén de manipulado, su hija estudia en la universidad, su hijo trabaja con él. Han vivido de siempre en una casa de campo, cerca de La Roda, hace unos años se trasladaron a vivir a San Javier. Sus padres fueron aparceros en la Hacienda Roda.

Tiene en propiedad aproximadamente unos 4.000 metros cuadrados de invernadero. En su finca, tiene alojados una familia de marroquíes, a los que facilitó las gestiones para la reagrupación familiar. La casa donde antes vivía con su familia, hace ahora la función de "oficina", de trastero, de almacén, etc.

Datos sobre los cultivos de la explotación: A) Lechuga-brócoli. Se planta en septiembre-marzo. La recolección en octubre-mayo. B) Pimiento. Se planta en noviembre-enero. Se recolecta entre mediados de marzo y septiembre. C) Melón. Se planta en marzo, y en abril si no es con invernadero. No se puede empezar más temprano, porque *"si no nos juntamos con Almería, en invierno el cuaje es de muy mala calidad"*. La recolección se hace entre el 25 de mayo y el 5 de junio, para el melón de invernadero. El melón no te mantiene una plantilla estable de personal. La recolección es muy rápida. El resto se recolecta entre junio y mediados de septiembre.

. **El6: "Explotación Agraria en San Pedro del Pinatar"**. Agricultor "cooperativista" jubilado. Sigue trabajando en la explotación. Su yerno se va a hacer cargo de la explotación, antes era pintor.

Datos sobre los cultivos de la explotación: A) Lechuga. Tiene 10 tahullas, en las cuales recoge unas 70 Tm. Realiza dos plantaciones. Una en octubre que recolecta en enero. Otra en noviembre que recolecta en febrero. Requiere de dos o tres marroquíes, para un día de trabajo. B) Apio. Tres mil metros cuadrados de plantación. Unas 50 Tm de producción. Se planta en agosto, y se recolecta en noviembre. *"Es muy bueno ponerle otro cultivo al invernadero"*. C) Pimiento. Unos 10.500 metros cuadrados de pimiento "gordo" y de "padrón". Se planta en diciembre, y se recolecta en marzo. Entre abril-mayo con los "padrones". Necesitan mucho jornal: cuatro personas de la familia, y dos marroquíes. El pimiento de "padrón" es muy pequeño, y *"hay muchos en la mata, se necesita más mano de obra"*. *"Es parecido a los claveles"*. *"Cuando llega el 15 de junio ya está el pescado vendido"*. *"Mucha gente no quiere ponerlo por la mano de obra, son muy delicados y folloneros"*. No es para exportación.

1. 2. 4. Alhóndigas

Dentro de esta tipología, entrevisté a un directivo de una alhóndiga situada en el Campo de Cartagena (**El17**). Esta funciona bajo el régimen jurídico de Sociedad Anónima. Había sido constituida por un grupo de agricultores en 1976, y su línea de trabajo era fundamentalmente pimiento y alcachofa. El trabajo manual requerido por la empresa se centra en la descarga del género y en el pesaje (solo se manipula un 1% del producto). En plena campaña, la empresa podía llegar a necesitar 100 jornales/día, coincidiendo con los meses del pimiento (abril-agosto), y el resto del año descendía a 30 jornales/día.

1. 2. 5. Almacenes.

En esta tipología, entrevisté una empresa en el Campo de Cartagena (**E18**). Fue constituida por dos socios en 1986, uno agricultor y el otro no, y trabajan los siguientes productos: habas, alcachofas, pimiento y melón. El almacén estaba provisto de cepillos de limpieza para el melón y el pimiento, cinta transportadora y sistemas de etiquetado y envasado. Contrataba 9 trabajadores para la temporada de invierno, y 13 para la de verano.

2. CÍTRICOS.

La muestra de empresas agrarias entrevistada en el sector de cítricos, incluyó tres tipos de estructuras empresariales prototípicas en esta producción: la mediana-grande explotación productora (solamente integra el proceso de trabajo agrícola), la empresa dedicada al manipulado del producto en el almacén y a su comercialización (no incluye la fase de producción en el campo), y por último, la cooperativa de agricultores. Con el objetivo de abarcar esta tipología, se eligieron los siguientes casos de estudio:

. **E19: "Explotación Lo Romero"**. Es una finca de 1.000 hectáreas situada en el Campo de Cartagena, entre San Pedro del Pinatar y San Javier. Inició su actividad en el año 1956, y en los últimos años (desde 1993) ha pasado por una crisis importante, que supuso cerrar el almacén de manipulado, reducir personal, cambio de propietarios, etc. En la actualidad, la empresa solamente está dedicada a la producción, vendiendo el producto a almacenes para su confección.

La producción de naranja alcanza las 9.000 Tm. La previsión de los nuevos propietarios es llegar a las 20.000 Tm. Complementan su principal línea productora, con frutales (melocotón y nectarina), con una producción de 200 Tm. (la previsión es alcanzar las 1.000 Tm.).

Esta combinación de productos posibilita un ciclo de trabajo desde septiembre a junio: naranja (sep.-mayo), fruta (abril-junio).

Tras la reconversión de 1993, y consecuente reducción de plantilla en más de 300 empleos, la empresa dispone de una plantilla de 75 trabajadores fijos y 14 fijos-discontinuos, compuesta por podadores (22), tractoristas (12), administrativos (3), encargados (6), ingenieros agrónomos (2) y directivos (2). Las labores de recolección son realizadas por los almacenes a los que la explotación vende su producto, que son quienes se encargan de organizar y coordinar las cuadrillas de recolectores. Esta forma de proceder es habitual en los cultivos de cítrico y frutal.

. **E20: "Almacén de Beniaján"**. Estas empresas solamente integran las labores de manipulado del producto y de comercialización. Este almacén se constituyó en los años 50 como empresa familiar.

Las diferentes fases del proceso productivo son básicamente las siguientes. La figura del "corredor" es quien elige la fruta en las fincas y la compra a productores independientes (como por ejemplo la Explotación Lo Romero). También organiza las cuadrillas de recolección. La fruta llega al almacén, y allí se realizan las siguientes tareas: lavado y desinfección, secado, abrillantado, destrío, selección por calidad y tamaño de la fruta, y finalmente encajado o enmallado según a los clientes que vaya destinada la partida. En los diferentes momentos, entran toda una serie de automatismos técnicos: calibradores electrónicos, cintas transportadoras, robot volcador de cajas, etc. A partir de ese momento, se procede a la distribución y comercialización.

La producción del almacén alcanza en el limón 12.000 Tm. y en el pomelo 1.000 Tm., y está dirigida principalmente a la exportación. El limón permite un ciclo anual de trabajo, aunque baja bastante en los meses de verano, y el pomelo refuerza los meses de diciembre-abril.

El número total de trabajadores manuales de la empresa asciende a 200, entre 40-60 para las labores de almacén y 150 para las labores de recolección²⁶⁹.

. **E21: "Cooperativa de Santomera"**. Formada en el año 1982 por un grupo de 13 agricultores. En la actualidad tiene 584 socios. El presidente de la cooperativa nos manifestaba que el 95% de los socios son agricultores a tiempo parcial.

La producción de la empresa es la siguiente: limón (21.000 Tm.), naranja (4.000 Tm.), pomelo (1.000 Tm.) y uva de mesa (200-500 Tm.).

El ciclo anual de trabajo queda garantizado fundamentalmente por el limón, posible por la combinación de las dos principales variedades, el "primo fiori", cuya recolección está comprendida entre mediados de septiembre y finales de abril, y el "verna", cuya recolección cubre los meses de mayo-septiembre (aunque esta última variedad está siendo sustituida masivamente por el "primo fiori": *"el verna es muy señorito"*, argumentaba el presidente de la cooperativa). La naranja y el pomelo refuerzan los meses centrales de año, octubre-abril en el

²⁶⁹ Estas empresas que solamente integran las labores de manipulado y comercialización, y no las de producción en campo, sin embargo, disponen de sus propias cuadrillas de recolectores.

caso del pomelo o noviembre-julio en el caso de la naranja. La uva de mesa se recoge entre los meses de agosto y septiembre.

A pesar de este ciclo anual de trabajo, las necesidades de trabajo varían en todo el periodo: los meses de noviembre-enero son temporada alta, los meses de febrero-mayo son temporada media, y los meses de verano son temporada baja. Las labores de manipulado emplean a unos 160 trabajadores, divididos en dos turnos de trabajo. Para las labores de recolección, la cooperativa dispone de unos 150 trabajadores.

3. FRUTAL DE HUESO Y UVA DE MESA.

Entre empresas cultivadoras-comercializadoras y cooperativas, se distribuyen los casos de estudios de la orientación productiva del frutal:

. **E22: "Empresa cultivadora-comercializadora de Abarán".** Comenzó en 1969 como empresa familiar de la localidad, aunque jurídicamente no se constituyó hasta 1979.

Las líneas de producción de la empresa son las siguientes: albaricoque (2.937 Tm.), melocotón (3.393 Tm.), nectarina (1.503 Tm.), ciruela (1.527 Tm.), paraguayo (220 Tm.) y uva de mesa (3.000 Tm.). El 60% de estas cantidades es de producción propia, y el 40% es comprada a productores independientes a través de la figura del "corredor".

La fruta cubre el periodo veraniego de la producción de la empresa. El albaricoque, melocotón y nectarina comienzan en el mes de mayo, y se extienden hasta agosto. La excepción es el albaricoque que acaba en junio, y en ese momento empieza la ciruela que se alarga hasta agosto, y posteriormente el paraguayo empieza en julio y termina en agosto. La producción de fruta está muy localizada estacionalmente, por ello las empresas han incorporado la uva de mesa, que permite prolongar la actividad entre los meses de septiembre y diciembre. Esta empresa estaba introduciendo una nueva orientación hortícola, la lechuga, como forma de cubrir los meses de baja actividad.

Las necesidades de trabajo de la empresa varían entre el periodo de la fruta y de la uva de mesa. La temporada alta de trabajo se concentra en los meses de recolección de la fruta (mayo-agosto), donde llegan a trabajar entre 400-500 jornales/día, 250 para las labores de campo y 150 para las de manipulado en almacén, mientras que durante los meses de la uva de mesa (septiembre-diciembre) las necesidades son menores.

El resto del año, las necesidades cuantitativas de trabajo bajan considerablemente, quedando las tareas propiamente de oficio, como el injerto, la poda, el "aclareo" y el "despampanar".

. **E23: "Cooperativa de Archena"**. Formada a partir de un grupo de agricultores de la zona en 1989. Según los datos del presidente de la cooperativa, el 90% de los agricultores asociados son a tiempo parcial.

Los productos con los que trabajan son el albaricoque (400 Tm.) y la ciruela (100 Tm.). El 80-90% es producción de los socios, y el resto es comprado a productores libres.

La actividad de la cooperativa se limita a cuatro meses, dada su especialización exclusiva en el frutal: el albaricoque entre abril y junio, la ciruela entre junio y julio.

La recolección de la fruta corre por cuenta de los socios, *"ya que la fruta madura toda de golpe, y sería muy dificultoso atender a todos los socios por igual, al mismo tiempo"* (presidente de la cooperativa). Las necesidades de trabajo para las tareas de manipulado en el almacén, oscilan entre los 12-20 trabajadores, alcanzando los 25 en plena campaña.

. **E24: "Cooperativa de Ceutí"**. Formada en 1990 por agricultores del pueblo. En la actualidad son 150 socios. Según el presidente de la cooperativa (agricultor, pensionista y concejal), un 30% son agricultores profesionales a título principal, y *"otros muchos son pensionistas o inválidos que no aparecen como titulares, sino que están sus esposas"*.

Los productos con los que trabaja la cooperativa son los siguientes: albaricoque (1.200 Tm.), ciruela (600 Tm.) y melocotón (180 Tm.). El 80% es producción de los socios, y el resto de productores independientes.

Al igual que el caso anterior, la especialización en fruta limita la actividad de la cooperativa a cuatro o cinco meses: albaricoque (mayo-junio), ciruela (junio-julio) y melocotón (julio-septiembre).

En el almacén trabajan 40 obreros aproximadamente (30 jornales/día de media, 50 en momentos punta de la campaña), dedicadas a las tareas de manipulado del producto. El trabajo de recolección de la fruta corre a cargo de los socios.

. **E25: "Cooperativa de Abarán"**. Formada en 1989 por agricultores de la zona. En la actualidad la forman 125 socios. Según el ingeniero de la cooperativa, la mayoría son *"agricultores a tiempo parcial que se salarizan en la propia agricultura como podadores, recolectores, etc."* (ingeniero de la cooperativa).

Los productos con los que se trabaja, son los siguientes: albaricoque (3.000 Tm.), uva de mesa (1.000 Tm.), ciruela (300 Tm.), melocotón (300 Tm.) y pera (50 Tm.).

La combinación de fruta y uva de mesa permite abarcar un periodo de 6-7 meses de actividad: albaricoque (mayo-junio), ciruela (junio), melocotón (junio-agosto), pera (julio) y uva (septiembre-noviembre). La producción es cien por cien de los agricultores socios.

El trabajo de recolección, a diferencia de los casos anteriores, es organizado y coordinado por la cooperativa. Durante el periodo de la fruta, las necesidades de trabajo son de 30 jornales/día en el almacén y 120 en las tareas de recolección. En el periodo de la uva, unos 150 jornales/día en el almacén y 15 en las labores de campo.

. **E26: "Cooperativa de Yéchar" (Mula).** Se formó en 1988 en Yéchar, pedanía del municipio de Mula, en una zona de nuevos regadíos y regulada por planes de concentración parcelaria del IRYDA. Según datos de la cooperativa, el 90% de los agricultores asociados son profesionales, aunque muchos de ellos se salarizan en tareas cualificadas de la agricultura (poda, injertos, etc.).

Las líneas de productos de la cooperativa son los siguientes: albaricoque (2.0000 Tm.), melocotón (400 Tm.) y ciruela (200 Tm.).

La especialización en frutal exclusivamente, centra la actividad de la cooperativa en cinco meses de trabajo: albaricoque (mayo-junio), ciruela (junio-julio) y melocotón (mayo-agosto). La producción es totalmente de los agricultores socios.

Los trabajos de recolección corren a cargo de los agricultores. En las tareas de manipulado del producto en el almacén, las necesidades de trabajo ascienden a 45 jornales/día.

. **E27: "Cooperativa de Yecla".** Nació en los años 60 con la expansión de la manzana en el municipio.

La orientación de la manzana es prácticamente residual en estos momentos. Los dos productos principales son la pera (600 Tm.) y la ciruela (200-300 Tm.).

La actividad de la cooperativa es meramente comercializadora, no se da prácticamente trabajo de manipulación, ya que la producción va destinada en su totalidad para la conserva.

El trabajo de recolección es organizado por cada uno de los socios. En el almacén, el trabajo de manipulado que se realiza requiere de 6-10 trabajadores de forma muy puntual.

. **E28: "Cooperativa de Caravaca".** Fue constituida en 1989 por pequeños agricultores del municipio. Según datos aportados por el ingeniero agrícola de la cooperativa, menos del 50 % de los agricultores de la cooperativa son a título principal.

Los productos con los que trabaja la cooperativa son: albaricoque (8.200 Tm.), ciruela (800 Tm.) y manzana (800 Tm.).

El calendario de trabajo abarca desde mayo a octubre: albaricoque (mayo, julio), ciruela (julio, agosto) y manzana (septiembre-octubre).

La mano de obra requerida en el momento alto de la campaña (junio-julio) asciende a 160 trabajadores. Aproximadamente 20-30 para las labores de manipulado en almacén, y el resto para las cuadrillas de recolección que son organizadas por la cooperativa.

4. FLORICULTURA.

Estos fueron los casos de estudios de la producción de flor:

. **E29: "Empresa de producción de esquejes de flor en Puerto Lumbreras"**. Instalada en el municipio de Puerto Lumbreras en 1982, como filial de un grupo francés. Recientemente ha sido comprada por un grupo japonés.

La principal línea de producción de la empresa son los claveles "monoflores" y "miniaturas", de las que se producen 30 millones de plantas. Luego hay otras orientaciones como el geranio que tienen un peso más marginal, y se aprecia una cierta diferenciación hacia plantas ornamentales de interior y exterior.

La comercialización se realiza en aproximadamente un 50% para el mercado nacional (del cual un 10% sería mercado regional), y el otro 50% para exportación (hasta 52 países de destino). El volumen de producción se determina según previsiones de mercado a tres años vista.

La empresa tiene una plantilla permanente de 120 trabajadores, de las cuales 90 realizan tareas manuales. En los meses de primavera, se lleva a cabo la recolección de esquejes, y aumentan las necesidades de trabajo, contratándose para ello aproximadamente 80 trabajadores eventuales.

. **E30: "Floricultores de Canara (Cehegín)"**. Se realizaron dos grupos de discusión: en uno participaron agricultores asociados en la cooperativa local (centrada exclusivamente en la comercialización), y en el otro agricultores independientes.

5. VITICULTURA PARA VINO.

La última orientación productiva incluyó los siguientes casos de estudio:

. **E31: "Cooperativa de Jumilla"**. Fue constituida en 1934, por agricultores del municipio de Jumilla. Es una empresa con capacidad de producción a gran escala, en cuya bodega cabe almacenar hasta 52 millones de litros. Un 76% de la producción tiene un destino nacional, y un 24% europeo.

Dado el proceso de automatización de las bodegas, los requisitos de trabajo son muy bajos y muy estacionales: 10-12 trabajadores eventuales para dos meses. Mayores son las necesidades de técnicos y supervisores, con contratos fijos, cuyo número asciende a 37 trabajadores.

. **E32: "Agricultor de Jumilla"**. Agricultor "cooperativista" y sindicalista de la Unión de Pequeños Agricultores (U.P.A.). Tiene una explotación prototípica del altiplano que combina viñedo y frutal de hueso.

ANEXO III: HISTORIA DE LA VIDA LABORAL DE UNA MUJER TRABAJADORA DEL MUNDO RURAL DE LA REGIÓN DE MURCIA

Cuando le expuse a Mariló mi propósito de realizar con ella una recomposición de su historia de vida laboral mediante una entrevista, ella tenía 36 años (el momento de la entrevista fue un día de mayo de 1996), vivía en un municipio del Campo de Cartagena (Fuente Álamo), su marido trabajaba en la construcción y tenía dos hijos.

1. DEL TRABAJO A DOMICILIO A LA AGRICULTURA INDUSTRIAL.

Situó el comienzo de su relato en 1973 con su primera experiencia laboral, a los 13 años. Su padre era camionero, y su madre trabajaba a domicilio para una empresa del sector textil de Murcia. A esa edad dejó la escuela, y comenzó a "ayudar" a su madre, *"yo la ayudaba, ella hacía los delanteros y yo lo más sencillo que eran las mangas y nos traían el trabajo a la casa"*. Con una máquina de tricotar que compraron a la misma empresa que les suministraba el género, confeccionaban jerseys a partir del montaje de las diversas piezas suministradas. Mariló hacía la tarea más simple, pero en la que había adquirido un buen ritmo de trabajo, *"me cundía mucho y entonces yo me ponía pin, pan, pin, pan con la máquina y yo me hacía una cada cinco minutos, y cada manga me acuerdo que salía no sé si era por cinco pesetas o una cosa así, y tenías que hacerte pues cien mangas o por allá"*. El salario era bajo, y aún encima descontaban del mismo una parte para pagar la máquina, *"pagando nuestra máquina nos*

quedaba nuestro sueldo, no se ganaba mucho pero como eramos dos, mi madre y yo...".

La elección de trabajar en el propio domicilio por parte de su madre era debido al cuidado de los hijos, *"en mi casa tampoco podíamos irnos porque mi madre tuvo mellizos, dos nenes"*. El hecho de trabajar en el hogar y bajo el mismo techo permitía que entre la madre y la hija se repartieran las tareas domésticas y las tareas del trabajo asalariado, *"entonces yo tenía que ayudarla a mi madre porque ella sola con dos no podía y entonces pues mientras una estaba con los chiquillos la otra estaba tricotando, con la máquina, y así pues nos pasemos bastantes años, por lo menos hasta que yo me fui a trabajar al campo"*.

A los 17 años Mariló entra a trabajar *"en los Pascuales"*, con una de las primeras empresas que comienza con la horticultura intensiva en el Campo de Cartagena. Corría el año 1977. Eran condiciones de empleo muy irregulares, *"tampoco asegurada ni nada, ahora sí, pero entonces no aseguraban y me iba con las mujeres, nos venía a recoger una furgoneta, quedábamos en una calle, me iba con las demás mujeres y nos pagaban por horas"*, y a pesar de la dureza del trabajo, el jornal le compensaba, *"me acuerdo que se ganaba bastante"*. Aquí ya dejó de entregar el salario que ganaba a su familia, y empezó a pensar en su propio futuro, *"empecé a quedarme con el dinero cuando empecé a trabajar en los Pascuales"*.

El contraste con la experiencia en la máquina de tricotar y el bajo salario, le lleva a Mariló a recordar todavía su primer jornal recolectando apio, que aunque lo representa como un trabajo muy penoso y fatigoso, le proporcionó una gran alegría, *"una mañana había yo ganao seiscientas pesetas, me acuerdo de eso, a lo mejor de lo que cobre durante un mes o una semana no me acuerdo, pero sé que había echao una mañana de trabajo y había ganao seiscientas"*.

A pesar de ese recuerdo, también rememora los dolores de espalda y las fatigas del trabajo en el campo. Su padre le decía que se dejara ese trabajo, *"mi padre decía déjate eso, te llegan los ojos al suelo, es que no te das cuenta como estás"*, y por el contrario, su madre la incitaba a continuar, *"mi madre decía, pues si quiere trabajar, tu déjala que trabaje, que eso no es malo"*. Resistió el duro trabajo en los campos de apio viendo a sus compañeras de trabajo que aguantaban la jornada diaria, y convenciéndose a ella misma que también podía resistir como ellas. La realidad de un mercado de trabajo que daba pocas oportunidades de empleo a las mujeres es lo que le vinculó durante dos años a trabajar en el incipiente desarrollo de la agricultura industrial, *"no había casi na, yo no sé, en alguna tienda o en alguna cosa sí me hubiera gustao meterme, por ejemplo estaba la droguería y algunas compañeras mías, pero muy pocas, na, una o dos si acaso"*.

Las ganancias de trabajar en el campo le permitieron ir preparando el ajuar para su futura boda con Paco, un trabajador de la construcción, *"y así me tiré pues hasta que me casé, me casé hace mucho, me casé a los diecinueve años, entonces estuve desde los diecisiete hasta los diecinueve trabajando, y se ganaba dinero, se ganaba dinero comparao con lo otro, porque ahí en esos dos o tres añicos que me tiré, me gané todo mi ajuar, frigorífico, lavadora, yo me lo compré todo, me acuerdo que una vajilla podría valer diez o doce mil pesetas y eso me lo ganaba yo en una semana, y antes"*.

2. RETORNO AL TRABAJO A DOMICILIO.

Cuando se casó, Mariló dejó de trabajar en el campo, pero *"antes de tener mis críos yo quería seguir ayudando, te metes en una casa, había que pagar cosas y yo digo, bueno si yo no tengo na que hacer, ni tengo críos ni na, pues me traigo pantalones, me traigo camisas, porque aquí había mujeres que traían y digo lo que me saque me he sacao, le ayudo"*. De esta forma volvió al trabajo a domicilio para otra empresa del ramo textil, y aún consciente de las bajas ganancias salariales que iba a obtener, ella asumía que era una forma de ayudar a su marido en el mantenimiento del hogar. Cuando trabajó en el campo y fue haciéndose su ajuar, entre otros objetos, adquirió una máquina de coser, *"todas las mujeres tenemos una máquina de coser"*, que le sirvió para su nuevo trabajo, *"entonces empecé a trabajar, con camisas, con pantalones, se hacían también babericos para los críos pequeños"*.

En realidad el trabajo de coser lo había aprendido de su madre. Mientras trabajaba en el campo, su madre le incitaba a que aprendiera a utilizar la máquina de coser para ir haciéndose el ajuar para cuando se casara, *"yo me enseñé hacer pantalones, a coser camisas con ella, sí, me enseñaba, y bordar también me bordé lo mío, que era lo que más trabajo me costaba, porque mi madre decía, hay que ponerse a bordar porque el ajuar tienes que hacértelo, y yo, pero no mamá que vengo muy cansá, pues yo cuando venía de trabajar, me decía mi madre, me enganchara a coser y a luz del quinqué me hice todo mi ajuar"*.

Su nuevo trabajo consistía en la elaboración de un producto (camisa, pantalón, etc.) a partir de un patrón. Este carácter repetitivo de la tarea, una vez aprendido a montar los primeros productos, permitía que le "cundiera" en el trabajo, como una y otra vez insistía Mariló, y por tanto sacar un mayor salario, *"traían veinte camisas, cincuenta camisas y cuando las terminabas se las llevaban todas iguales, el mismo patrón, te costaba más trabajo hacer las primeras, pero una vez que hacías la primera pues luego te cundía un disparate"*. Precisamente lo que a ella le disgustaba era que cuando empezaba a cogerle el ritmo a un determinado producto se acaba la cantidad encargada del mismo, y había de comenzar con otro modelo diferente, lo cual suponía otro nuevo aprendizaje, otro ritmo, ... Esta

discontinuidad hacía decrecer el rendimiento, y por tanto la ganancia salarial.

Los productos más sencillos tenían asignado un salario más bajo, *"tampoco te daban mucho a lo mejor por cada camisa, pues no sé, siete o ocho duros"*, pero había productos con mayor complejidad por los que recibía un mayor jornal, *"me acuerdo que también hacíamos pantalones de pana, de crío pequeño, y recuerdo que habían unos que eran carísimos, que los pagaban a veinte duros, y es que llevaban un montón de bolsillos, con muchas cremalleras y un montón... bueno tardabas un rato haciéndolo, pero lo mismo, una vez que le tomabas el caire, como hacías las cosas, primero ponías las cremalleras, luego ponías los bolsillos, como lo hacen ahora en las fábricas, en cadena, abría el paquete y me lo hacía to, las cremalleras, luego me hacía la partiñuela, luego... entonces me cundía y a veinte duros algo ganabas"*.

El género venía de Cartagena. La empresa lo repartía en las diferentes casas a través de una mujer que lo recibía y lo distribuía, encargándose de controlar el número de piezas que cada obrera se llevaba y del pago según los trabajos realizados. Mariló echaba muchas horas para sacar un salario medio digno, y tal objetivo le disciplinaba de forma estricta, *"eran muchas las horas que echaba, todas las que quisieras, yo pues como no tenía críos ni na, pues me levantaba y me ponía a coser y eso lo que tiene que como el trabajo sea bueno te pica, y estás cosiendo to el tiempo, hasta que te pones ya que no atinas... que tienes que salir y decir, bueno voy a dejarlo porque tampoco es pa tanto, pero si estas por ejemplo y sales un ratito al sol y sales a platicar y eso, pues estás sufriendo porque la máquina está pará y tú tienes que estar cosiendo"*.

En seguida tuvo hijos, el primero con 20 años, y el segundo con 21. Durante la crianza cesó de trabajar *"y en seguida que los críos estuvieron un poquitín grandes empecé a coser otra vez"*. Por esa época sus padres montaron una explotación agrícola, y entre ella y su madre se repartían el cuidado de los hijos y el trabajo en el campo, *"luego tuve una temporada también que mis padres pusieron habas en el campo y me iba con ellos a coger habas, mi madre se quedaba con los críos por la mañana y entonces yo me iba a coger habas, luego por la tarde me quedaba yo en mi casa con los críos e iba ella, o sea que era cosa de familia y entonces estuve yo ahí un poco de tiempo, pusieron pimientos, pusieron habas y yo también me cogía mis perricas, me acuerdo que entonces también me saqué mi carnet de conducir y me lo gané yo cogiendo habas, ya los críos eran más grandecicos, ya podían estar con mi madre, no eran bebés..."*.

Hacia 1988, Mariló tenía 28 años, comenzó a trabajar cosiendo zapatos también en su propio hogar. El género se lo traía un encargado del reparto y recogida de los zapatos en el pueblo, *"me dijo este muchacho que si quería coser, y yo dije,*

mira lo que te digo estoy ahora tan tranquila y tan bien que no tengo ganas ninguna, y me dice... no pero si esto es una cosa muy sencilla y en esto pues mira te vas a defender y entonces empecé a coser zapatillas". A pesar de falta de apetencia, Mariló acepta de nuevo trabajo a domicilio con la siguiente reflexión: "yo pues mira le compraba ropa a los críos, y si me hacía falta algo a mí... no era pa comer, pero era para ayudarme, me gustaba, cuando yo al final de mes pasaba y recogía mi sobre, me hacía sentirme que había hecho algo y ese dinerico pues te venía de maravilla".

De esta forma nuestra entrevistada se vinculó a la gran red de economía sumergida que la industria del calzado de Alhama de Murcia ha tejido en la propia Alhama y en los municipios vecinos (Fuente Álamo, el municipio donde vive Mariló está a unos 20 km.). Le pusieron una máquina industrial de coser "y las zapatillas venían por sacos, ese trabajo venía de Alhama, pero lo repartía un muchacho de aquí, del pueblo".

Con el nuevo trabajo de los zapatos se reproducen algunas de las pautas del "saber hacer" aprendido durante la costura. De nuevo su labor se fundamentaba en la tarea repetitiva para un proceso de trabajo encadenado, aunque descentralizado en las diferentes casas, "pues eso ahí también iba por cadena, yo solamente tenía que hacer una cosa, si por ejemplo tenía que hacer la puntera, pues la puntera, o sea, lo que me tocara". La diferencia con su anterior experiencia cosiendo camisas consistía en que en los zapatos "cundía" mucho más.

En efecto, un trabajo mucho más estandarizado, dirigido por el ritmo de la máquina especializada, que ni siquiera requería del aprendizaje de un patrón, y cuyos gestos repetitivos se alargaban exponencialmente, impulsaba a la trabajadora a hacer una pieza tras otra a un ritmo continuo y permanente "para que cundiera" y se reflejara en un buen salario, "te la dejan mientras tú estás trabajando, y eso tú le apretabas el pie, y ahí corría y claro cuanto más hacía más te cundía, y como ese trabajo no cambiaba nunca, no es como cuando estás trabajando cosiendo camisas o pantalones, que venía un patrón y enseguida tú sacas el patrón, y hasta que tú no ibas cogiendo la marcha no te cundía, y cuando iba a cundirte se había acabado el trabajo, pero aquí no, aquí siempre es lo mismo y pin pan y pin pan, yo empezaba y cuando empecé digo, pues esto no sacas na, si esto ya ves tú, pa unas quinientas pesetas al día, pero claro cuando yo me deslié, entonces sí te sacabas dos o tres mil pesetas, sí porque cundía muchísimo, pero eso te picaba más, que no te quitabas de la máquina, porque como ganabas... yo llegué a cobrar un mes setenta mil pesetas, por mi trabajo, o sea que... otros meses sesenta y cinco, y cincuenta y cinco que yo me he sacao mi jornal mogollón, mogollón...".

El rendimiento de trabajo que obtenía Mariló le hizo sentirse legitimada ante el encargado para pedirle un incremento

del pago recibido por pieza, reivindicación que obtuvo tras "bregar mucho" en palabras suyas, "pedí dos reales más, me acuerdo que eran cuatro y medio, y dije que tenía que darme cinco y cinco, y él me decía que a todo el mundo le pagaba cuatro y medio y que no iba a darme a mí cinco, yo te hago más que nadie y tú me tienes que pagar a cinco pesetas, y lo conseguí, me pagaba a cinco pesetas y luego yo notaba eso mucho, porque eran un montonazo de piezas".

La labor de arreglar zapatos estaba perfectamente imbricada con el tiempo de sus quehaceres domésticos, "yo me levantaba por la mañana y hacía las cosas de las casa, hacía las camas y hacía un poquico la casa y enseguida me sentaba, cuando eran las nueve ya estaba sentada trabajando, ponía la comida a las doce y enseguida a sentarme", de tal forma que en su jornada diaria no había tiempos vacíos de trabajo, y por tanto no había un horario laboral. Trabajo asalariado y trabajo doméstico se confundían en una argamasa en donde lo que menos importaba era contabilizar las horas, lo acuciante consistía en hacer el mayor número posible de piezas, "ahí la verdad es que ibas todavía más acelerá que en lo demás, porque las camisas y eso pues tú las ibas haciendo pero... más tranquila, pero en esto de las zapatillas ibas a tope, porque cuanto más cosías y como era por sacos, más ganabas, y como eso cundía tanto, una máquina de esas industriales no es lo mismo que una máquina de la casa, apretabas...".

Mariló rememora el agobio que le llegó a generar aquel trabajo que cada vez le hacía más dependiente de la máquina y que llegó a subsumir completamente su tiempo de vida al imperativo productivo, "ya llegó un momento que yo estaba ya que... que tenía que dejármelo de alguna manera, porque estaba como aquel que dice, picá en aquello y... y ya no salía a la puerta, la verdad es que yo me controlaba muy bien, siempre lo he hecho, yo ya no salía más que el fin de semana, si era sábado de ir a comprar, lo dedicaba a comprar y el sábado a limpiar y yo ya no tenía más que el sábado para hacer mis cosas y toda la semana pa trabajar".

Además se veía cada vez más azuzada por el encargado de los repartos y recogida del género, "me llevaba por el camino de la amargura", que le incitaba a producir más piezas en cada una de las visitas que le hacía al día (unas tres o cuatro visitas diarias) para recoger los productos realizados. Mariló por razones que no supo precisar se sentía en la obligación de implicarse tanto en el trabajo como el encargado le pedía, a pesar de que no había establecido siquiera un compromiso oral de hacer tantas piezas diarias o, como ella misma reconocía, cuando vecinas suyas producían menos de la mitad que ella. De alguna forma sentía que debía responder satisfactoriamente con su trabajo al encargado, y que si él venía a las 9,00 h. a recoger los productos que tuviera realizados, pues ella debía levantarse a las 7,00 h. para que "él pudiera llevarse un saco".

En este tipo de relaciones de trabajo, el encargado traba una serie de obligaciones morales con sus trabajadores (recuérdese cómo obtiene Mariló el incremento de la paga por pieza), que empiezan en el mismo momento en que le ofrecen trabajo a alguien como el caso de Mariló, y ella no solamente lo acepta, sino que además le gusta y por ello se ve en el compromiso de gratificar a quien le ha traído el don de ese trabajo, "entonces sí que iba yo controlá y con estrés de nervios, porque trabajos de esos... a mí sí me gustaba, sí la verdad es que cuando yo estaba cosiendo mi ilusión era esa, tener un trabajo que no tuviera que sacar patrón, un trabajo que cuando yo lo aprendiera entonces no me lo cambiaran, y un trabajo que yo tuviera todo lo que quisiera, o sea que pudiera hacer, porque cuando iba por camisas o iba a por pantalones a lo mejor te daba veinte, dice, ya no tengo más, y si eran buenas, se las daba a sus mejores... que tenía ella y a ti te daba lo que menos valía, entonces un trabajo que tú podías hacer todo lo que querías, que no te cambiaban nunca el patrón, y ganabas todo lo que tú echaras, pues a mí me encantaba, sacaba mi dinero, yo tenía un sueldo, pero claro..."

Progresivamente Mariló empezó a percibir que el nuevo trabajo conseguido, expropiaba su tiempo de vida, vio como el ritmo de trabajo lo tenía absolutamente interiorizado, se había convertido en una especie de apéndice de la máquina. Sin la necesidad de un capataz que estuviera permanentemente ejerciendo un control sobre su labor, ella misma construyó una férrea autodisciplina que le ataba al hogar, hasta el punto que una especie de miedo a salir fuera de las paredes de su casa se apoderó de ella: "lo que pasó fue eso que dije, sentía yo que me faltaba algo, porque estaba como muy metía siempre en la casa, no hablaba con nadie, no podía perder el tiempo, si iba a comprar, iba a comprar y me venía corriendo, si hacía la comida la hacía corriendo, todo el día corriendo, entonces llegó un momento en que yo notaba que... empecé a sentir como un miedo interior, me daba miedo salir a la puerta, esa fue la primera reacción que yo noté, que estaba cosiendo, a lo mejor los críos se iban a algo y sentía así como un miedo de que se fueran, que... no sé, que tenía allí to en la casa... no salía y siempre trabajando y siempre trabajando, que yo misma llegué así un poquito a sentir miedo".

Decidió empezar a romper con esa dinámica. Tenía un deseo frustrado desde hacía tiempo, sacarse el Graduado Escolar, y se matriculó en la Escuela de Educación de Adultos del municipio. Si en el pasado las obligaciones familiares le impidieron acabar el colegio, "mi madre no quería que me fuera a estudiar y entonces pues me quedé, y como nacieron también mis mellizos y como me eché novio tan pronto", ahora tuvo que enfrentarse a las exigencias del encargado que le traía el género e incluso a su propio marido que prefería siguiera trabajando y no estudiara, "en cuanto venía a las cinco estaba aquí con el trabajo y que le hiciera, y que le hiciera, digo, mira si es que no puedo, que

tengo exámenes tengo que examinarme de matemáticas, y voy a estudiar, muchacha que esto me lo tienes que hacer, que esto no se qué, no se cuantas y na, y le hacía lo que podía, pero llegaba un momento en que, en que yo ya vi que no... que me faltaba algo, y mi marido dice, pues tu déjate el estudio y sigue con tu trabajo, y dije no, me voy a dejar la máquina y voy a seguir con mis estudios, y así lo hice, me dejé la máquina...".

Cosiendo zapatos estuvo un total de tres años. Su decisión de abandonar tal trabajo, y optar por sacarse el Graduado Escolar, le reportó una gran felicidad, sintió saldar una cuenta pendiente. Después de nuevo quiso trabajar, dedicarse exclusivamente a las tareas del hogar le producía mucha insatisfacción. Aunque sus hijos estaban crecidos, ella quería seguir aportando una "ayuda" al hogar, y además el que tuviera que dedicar menos tiempo a la crianza, le posibilitaba abrirse a otras opciones laborales que no fueran el trabajo a domicilio: "después me saqué mi Graduado Escolar, me quedé más ancha que larga de tener yo mi Graduado Escolar, pero luego me entró otra vez la depresión, porque yo he estado acostumbrada toda la vida a estar trabajando, y yo me encontraba en mi casa y con las mismas, y qué hago, los críos pues lo mismo, ya te digo, porque se llevan un año y ya pues tendrían diez o doce años, y yo sólo to el santo día pa la casa pues no podía ser, porque yo terminaba de hacer las cosas y a lo mejor a las diez de la mañana... y cómo estaba acostumbrá ya lo tenía to hecho, o sea pasar la escoba a la casa, el polvo, preparar la comida y ya está, una mañana a las diez y media ya estaba viendo la tele, y yo digo, qué hago viendo la tele, eso mismo me recomía, y digo, yo tengo que hacer algo, lo que sea, y empecé a salir a buscar trabajo, fui a la confitería, haber si tenían por horas, yo que sé preguntando por aquí, incluso fui a una tienda también, a una joyería que hay aquí a ver si podía echar unas horas para ayudarles, en unos sitios me decían que ya me avisarían y tal...".

3. TRABAJAR ANTE LA CINTA TRANSPORTADORA.

A través de una amiga, nuestra entrevistada supo de la posibilidad de encontrar trabajo en un almacén de manipulado que había en el mismo Fuente Álamo. Así, un mes de octubre Mariló se encontró trabajando ante la cinta transportadora de una "fábrica de almendras".

Recuerda que empezó con mucha alegría el trabajo, pues por aquel entonces tenía el ánimo muy bajo de estar tanto en casa y no encontrar trabajo. Agradeció un trabajo fuera del hogar. Al mismo se trasladaba en bicicleta, pues estaba a las afueras del pueblo.

En un principio el movimiento de la cinta transportadora por la que circulaba la almendra en un flujo continuo, el

elevado ruido ambiental de las máquinas y la rutina de ir cogiendo la almendra de la cinta para quitarle la cáscara "a ritmo", pues la velocidad de la cinta era regulada en función de la cantidad de almendra circulante por la misma, le produjo una sensación de angustia, pero finalmente se adaptó, y su nuevo trabajo volvía a "gustarle", *"tenía que estar sentá también y era ir quitándole... una cinta, y tenía que quitarle la cáscara, las cascarillas que salían, porque la almendra sale pelá, eso va a parar a sacos y el trabajo me gustaba, lo que pasa que con la cinta... como yo no estaba acostumbrá, pues mareá, mareá como un atún... me mareaba mucho, me daba angustia, las mujeres que habían allí algunas no me hacían caso, pero otras lo habían pasao mal y la verdad es que me decían, bueno tu no te preocupes, si tienes que irte al váter o algo, tu vete, que algunas ni lo han podido superar, se han tenido que ir porque te mareas..."*.

La "fábrica de almendras" se trataba de una empresa pequeña, trabajaban unas 10 mujeres, y el trabajo tenía un carácter muy estacional, se reducía a los meses de verano. El salario era bastante bajo, 350 pesetas la hora trabajada. Y ese jornal había sido el fruto de una subida salarial el segundo año de estar Mariló en la fábrica, cuando las obreras exigieron un incremento del jornal, *"nos pusimos serias y quisimos que subiera"* ya que llevaba un montón de años estancado en 300 pesetas la hora, *"yo no sé los años que pagaban trescientas pesetas la hora"*.

Los horarios se podían prolongar hasta entrada la noche, aunque Mariló exigió terminar a las 19,00 h. para poder preparar la cena de su familia, *"porque yo ya les decía que a las siete me venía, y Pepe, pues tal, pues tal, pues no, no, me tengo que ir a las siete, yo tengo que hacer la cena y pum, a las siete me iba, se acostumbraron, unas se quejaban y otras tal, pero yo a las siete me venía, además allí querían quedarse porque, por ejemplo, las mujeres mayores se quedaban allí sentás y horas que te crió, les gustaba, porque como encima las horas eran tan baratas, pues echaban más horas, más ganaban y allí no les costaba trabajo"*.

Como solamente se trabajaba los meses de verano en el almacén de almendra, para cubrir el resto de meses del año, Mariló se fue a trabajar a un almacén de manipulado de lechuga que había en las Cuevas de Reylo, un pueblo a unos cinco kilómetros del suyo. Se compró un pequeño coche, y con un grupo de vecinas con las que pagaba la gasolina a medias, realizaba los trayectos hasta el almacén.

El nuevo trabajo se asemejaba al de la "fábrica de almendras", pues igualmente era estar ante una cinta transportadora *"pero ya como estaba acostumbrá de la otra pues ya no me mareaba, pero era de pie..."*. De nuevo Mariló contrasta el trabajo en el almacén con el trabajo a domicilio cosiendo: *"me sentía mucho más libre, muchísimo mejor, entonces me daba"*

cuenta de... de lo mal que... el caso es que cuando lo estás haciendo y estás trabajando en tu casa...". Pero inmediatamente reflexiona y añade "pero era también la situación", es decir, tener hijos pequeños le vinculaba al hogar, y por ello aceptó el trabajo a domicilio, pero con los niños crecidos podía salir fuera a trabajar, "podía dejarlos porque estaba tranquila".

Aún así en el almacén conoció las jornadas interminables de trabajo, la ausencia de horarios, y aunque estas prácticas las había ya experimentado cuando cosía zapatos y se las aplicaba a ella misma, aquí se enmarcaban en otra realidad, en la del trabajo fuera del hogar en un organigrama empresarial donde un encargado impone la disciplina, *"en el almacén de la lechuga pufff no había manera de irse, hasta que no se terminara los camiones no puedes venir, y algunas veces pues... yo no sé pero saqué las nueve de la noche...".* Este no-horario de trabajo empezó a disgustarle en cuanto perturbaba sus pautas domésticas de cuidado de la familia, *"yo cuando llegaba las siete y media o por ahí, ya me ponía que no vivía, porque yo estaba acostumbrá a que cuando viene Paco, mi cena, el viene de trabajar, su trabajo es muy duro, no es lo mismo que si llega y llega descansao y se puede poner hacer la cena, la verdad es que la hacía muchas noches, venía y la hacía, pero él está acostumbrao y... yo la verdad es que veía que después de estar todo el santísimo día trabajando, en lo alto de un andamio, pues que cuando viniera tuviera por lo menos la cena hecha, echas de menos a los críos, no estar yo con los críos cenando, eso me partía por la mitad, y ya me ponía a tope, cuando llegaban esas horas...".*

La cantidad de trabajo del almacén de Cuevas de Reylo era pequeña. Trabajaban unas 20-25 personas, con una acusada estacionalidad, con variaciones muy fuertes de requerimientos de trabajo de un día a otro, *"unas veces había mucho trabajo, otras veces había poco, otras veces ibas, te tirabas allí la mañana y el camión no había venido y no hacías na",* y también con oscilaciones permanentes en el horario de trabajo que moldean la jornada de las obreras del almacén de una fuerte incertidumbre horaria, *"lo peor es no saber a la hora que tú te venías".*

En el almacén la relación de trabajo se establece en torno a la tarea repetitiva que Mariló calificaba de monótona, la cual debe ser desempeñada a un ritmo intenso de trabajo, *"no quería verte con las manos parás".* La implicación obrera se obtenía por medio de la presión del encargado que establecía rígidas disciplinas, como por ejemplo la prohibición de que se establecieran conversaciones entre las mujeres mientras trabajaban: *"la cinta iba muy deprisa, pero el trabajo era siempre... como es siempre lo mismo que te aburres un poco, no te dejan hablar, en la fábrica de la almendra no podíamos casi hablar por el ruido, porque como era tan infernal no podías casi hablar, pero bueno nosotras algo nos contábamos, pero en este trabajo teníamos por allí al encargao que pasaba por allí y nada, no quería que habláramos na, porque pierdes tiempo,*

pierdes tiempo y no puedes hablar, pero cuando tú estás rodeado de una pila de mujeres, de veinte mujeres o así, enseguida te haces compañera de la que tienes al lao, jolines, que no vas a decirle pues lo que sea, si te duele, si te quejas o si quieres contar una historia te se hace el trabajo más rápido, más ameno...". Mariló no ocultaba su indignación por estas prácticas de disciplinamiento, "aquello me sentaba muy mal, vio a una muchacha que estaba hablando y enseguida la cambió de sitio, como cuando íbamos a la escuela".

A pesar de las condiciones de trabajo y de empleo, Mariló considera que los almacenes están suponiendo una positiva oportunidad para las mujeres: *"yo siempre he deseado que aquí en Fuente Álamo haya almacenes y trabajo para las mujeres, como en Torre Pacheco, que está todo el mundo trabajando y todas las mujeres trabajan, por la tarde o por la mañana, pero tienen su puesto de trabajo y un sitio donde se puede estar, el campo ya te digo es lo peor, habiendo almacenes las mujeres, oye, si quieren sacarse sus perricas y tal y no pueden trabajar todo el día pues trabajar media jornada, pero tú te sacas tu sueldo, trabajas y además llevas tu casa".* En este discurso Mariló refleja claramente la concepción femenina del trabajo en el almacén, representándolo como una ayuda económica, que debe compatibilizarse con el trabajo doméstico, ...

4. LA CONSTITUCIÓN DE UNA EMPRESA FAMILIAR.

Tras dos temporadas en la "fabrica de almendra" y otras dos temporadas en el almacén de lechugas, Mariló abandonó las cintas transportadoras y sus ritmos agotadores. Se presentó la oportunidad de montar un cebadero de cerdos con sus hermanos en unas tierras del padre en Corvera, y ella apostó por esta nueva trayectoria laboral. Su marido se quedó durante 1993 en paro, y aprovechó su oficio de albañil para construir el cebadero. Además pensaron que si él continuaba en el paro, afortunadamente no fue así, construirían otro cebadero.

El municipio de Fuente Álamo en los últimos años ha venido especializándose en la cría de cerdos en integración vertical. Son muchos los cebaderos que están abriéndose en la zona, y entre ellos el de Mariló. Aunque el trabajo básico lo desarrolla ella, es toda la familia la que se moviliza en las diferentes tareas exigidas por el cebadero, *"yo estoy metía en una Sociedad Anónima con mis hermanos, eso lo tenemos entre los cinco hermanos que somos, cada uno tiene un cebadero en una parte, los más pequeños todavía no tienen y los demás pues tienen su cebadero, y ya te digo, allí si que no tengo ni quien me diga ni quien no, los fines de semana va mi marido, cuando tenemos que limpiar nos juntamos los cuatro, mis hijos y mi marido, cuando tenemos que vacunar nos juntamos los cuatro, y yo voy todos los días una vez o dos, por las mañanas les pincho a los animales, porque lo que hay que hacer es pincharles, que están... alguno está resfriado o tiene diarrea o alguna cosa..."*.

Sin embargo, y a pesar de la larga historia laboral de Mariló, aún no ha podido cotizar a la Seguridad Social dadas las condiciones de informalidad en que siempre ha desarrollado su trabajo. Ni siquiera en el cebadero ha cotizado, "no, no tengo Seguridad Social, tendría que pagármela yo, tendría que pagármela yo... no sé si por algún lao me interesará, quizás cuando pasen unos años tendré que pagármela, de momento Paco paga su Seguridad Social como autónomo". En cualquier caso nuestra entrevistada afirma que por fin ha encontrado un cierto equilibrio en su vida laboral y personal: "ahora trabajo, llevo mi casa, no tengo estrés y estoy encantá".